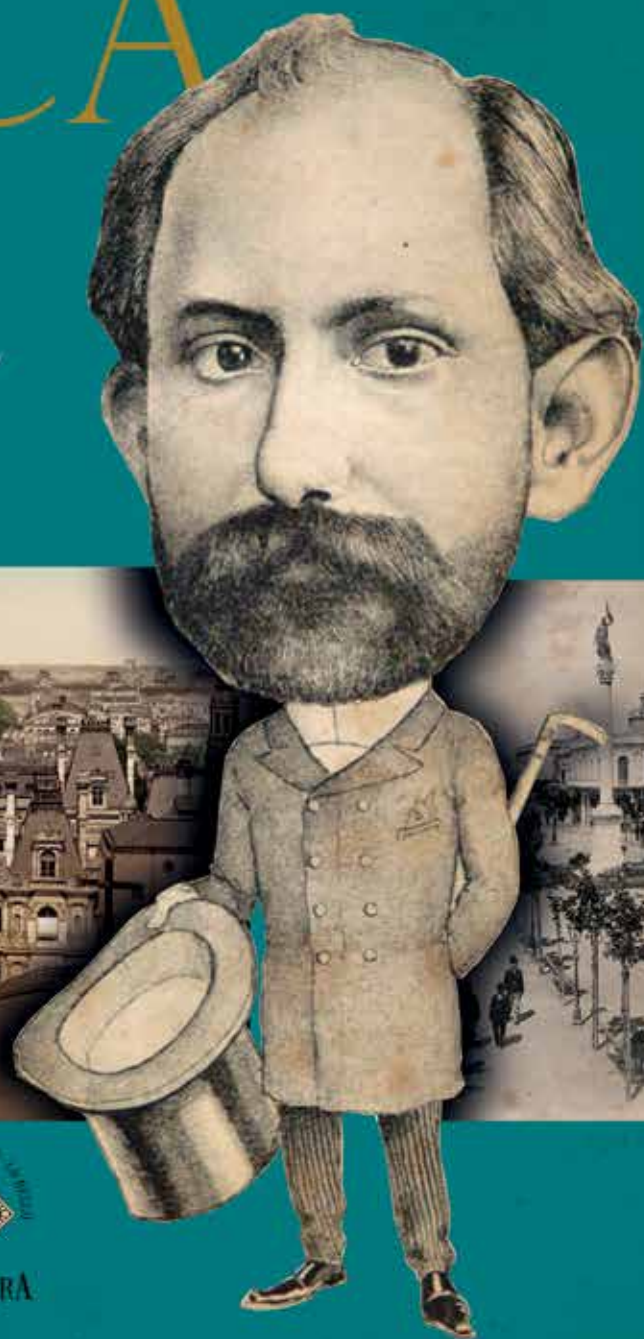


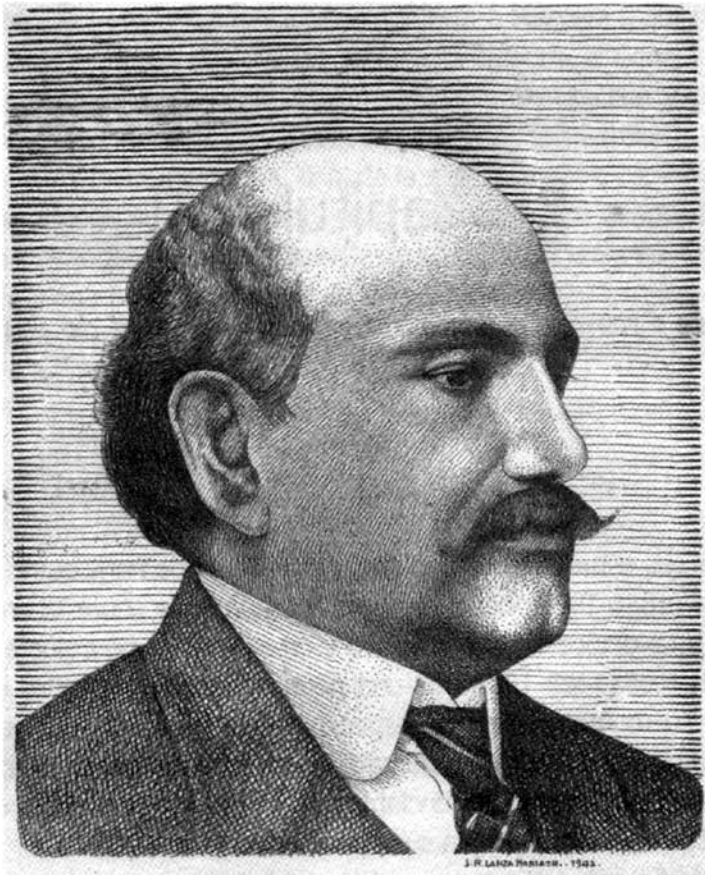
RICARDO POU FERRARI

FRANCISCO SOCA

*el ilustre
enigmático*



GOVERNAMENTO DO AÇORES
PLUS-ULTRA
EDICIONES



FRANCISCO SOCA
(1856 - 1922)

RICARDO POU FERRARI

FRANCISCO SOCA
EL ILUSTRE ENIGMÁTICO



MONTEVIDEO
2021




ISBN: 978-9974-8795-7-7
Primera edición - abril de 2021

FRANCISCO SOCA. EL ILUSTRE ENIGMÁTICO

© Ricardo Pou Ferrari

Queda hecho el depósito que ordena la ley
Impreso en Uruguay - 2021
Mastergraf
Minas 1367 - Montevideo.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, *offset* o mimeógrafo o cualquier otro medio mecánico o electrónico, total o parcial del presente ejemplar, con o sin finalidad de lucro, sin la autorización del autor.

Diseño de portada y armado:  Augusto Giusti

FRANCISCO SOCA
EL ILUSTRE ENIGMÁTICO

“Es raro, hasta en el físico. Un hombre alto, dominante, naturalmente echado hacia atrás, pecho saliente, piernas largas y tiesas. Calmo en los movimientos; rostro inconfundible, de tinte cetrino, con ojos no grandes, negros, levemente oblicuos, con un mirar profundo que no puede olvidarse y que se pierde cuando algo lo preocupa, en el infinito, en un asombroso mirar sin ver; nariz aguileña, labios caídos, finos, bigote lacio, como el cabello, negro, reluciente, que cae sobre la nuca y que ha de ensanchar con su caída, la amplia frente. Voz fina, algo sorda, clara. Un hombre que llama la atención [...] Un hombre triste y amante de la soledad, arisco aun en el pináculo de sus éxitos estudiantiles...”¹

“Nacido en una época de hierro en la que sólo eran hermosas las virtudes viriles, el ambiente me hizo frío, sombrío en la expresión de mis íntimas emociones. He admirado siempre todos los grandes sentimientos: he desdeñado la palabra que los encarna. Esta rigidez natural e indomable parecía deber cerrarme el camino de los corazones...Y, sin embargo, tuve amigos, tengo amigos eternos, amigos después de todo, a pesar de todo, a pesar de las más profundas disidencias en los principios y en la acción...”²

“Soca fue más de un clínico eminente: fue un maestro y durante largos años, el único que ha enseñando la clínica en nuestra Facultad, el guía luminoso de varias generaciones y su obra de maestro está de tal modo unida a la de nuestra Facultad de Medicina, que su muerte señaló, como alguien ha dicho, el fin de una época para ella: la época de Soca.”³

1 Muñíos, H. H. *Introducción a: Soca, Francisco. Selección de Discursos*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972; 1: CXXVII.

2 Soca, F. Carta a Ramón López Lomba.

3 Urioste, J. P. *Discurso*. Le Professeur Vaquez à Montevideo. Discours prononcés par les médecins uruguayens à l'occasion de l'arrivée du Dr. Henri Vaquez à Montevideo. Hommage du Comité France-Amérique de Montevideo, Montevideo, Imprenta y Editorial Renacimiento, 1924. Publications du Comité France-Amérique de Montevideo.

PRÓLOGO

Como afirma el autor en la introducción a este magnífico libro: *“Francisco Soca es uno de los paradigmas de la medicina del Uruguay que hoy ha adquirido la condición de mito y al que pocos conocen”*. Por ese motivo le ha parecido útil *“emprender la tarea de traerlo de nuevo a la memoria contemporánea, con suficiente perspectiva, procurando atenernos a lo objetivo, con algunos documentos desconocidos hasta el presente”*.

Sin duda alguna Ricardo Pou Ferrari ha culminado exitosamente la tarea emprendida. Por cierto que han habido biografías y reseñas biográficas de Soca de numerosos autores, entre ellas la excelente de Héctor Homero Muiños, sin olvidar los escritos y homenajes de Solís Otero Roca, José María Delgado y Juan Carlos Dighiero. Todos ellos fueron no solo contemporáneos, también fueron discípulos del maestro Soca, condición esta última que inevitablemente deja traslucir admiración y a veces veneración por el personaje, todo lo cual fue alimentando el mito.

A un siglo de la muerte de Soca, Pou ha logrado traernos al personaje real: *“Figura basada en contradicciones: abstraído y atento, intuitivo y metódico, distante y comprensivo, duro y capaz de miseri-*

cordia. La suya no era pose sino actitud natural, que captaba todo sin velos de fantasía, incluyéndose a sí mismo. Pudo haber dicho en cada etapa “Yo sé quien soy” sin importarle lo que supusiera el entorno... Despertaba curiosidad, envidias, críticas, temor y admiración”.

La trayectoria vital de Soca está extensamente detallada en una primera parte generosa en ilustraciones y referencias. En una segunda parte, en forma de anexos, aparecen documentos de distintas épocas, transcripciones de notas del biografiado y de comentarios de personalidades de la época, una lista de sus publicaciones y finalmente un catálogo de los componentes de su biblioteca, registrados en el Archivo Francisco Soca del Museo de Historia Nacional.

En esa primera parte, luego de repasar los escasos antecedentes familiares y de la infancia poco conocida del joven Francisco, se incursiona en el ambiente de la inquieta juventud en una época difícil para la República. Mientras cursó el bachillerato, y luego de una frustrada inscripción en la Facultad de Medicina de Barcelona, durante los primeros años en la Facultad de Medicina de Montevideo, Soca mantuvo contactos y amistad con varios de los jóvenes intelectuales del momento, entre ellos Prudencio Vázquez y Vega, José Batlle y Ordóñez, Ramón López Lomba, o Pedro Figari, vinculados algunos a la Sección de Filosofía del Ateneo del Uruguay, o al diario “La Razón” o la revista “El Espíritu Nuevo”. Abundaban las discusiones filosóficas entre partidarios del racionalismo, del materialismo, del espiritualismo y del positivismo, entre los jóvenes que en el futuro participarían en las lides políticas como aliados o como adversarios.

Poco antes de dar el examen final, Soca tuvo un serio incidente con el profesor de clínica médica, que el autor recuerda de esta manera: *“Por primera vez se muestran los arranques de ira con que Soca era capaz de reaccionar sin atenerse a las consecuencias ante situaciones que lo contrariaban, más allá de que a veces lo asistiera la razón... Ellos jalonan casi toda su prolongada actuación académica y política. Él mismo los reconoce y a modo de disculpa invoca como atenuante ser un “gaucho refinado” o estar de “mal talante”.*

Sobre la tesis de doctorado de Soca de Montevideo señala acertadamente el autor: *“Es un texto que anuncia el carácter de las posteriores publicaciones del autor; el gran clínico y el docente inolvidable que había de ser estaba todo en potencia en este primer trabajo. Las observaciones semiológicas son precisas; la enumeración de los hechos hasta podría tildarse de puntillosa; el estilo, claro y preciso, trasmite la certeza propia de alguien que si no tiene gran práctica, ha leído atentamente la escasa bibliografía disponible y ha reflexionado lúcida y honestamente sobre los hechos observados personalmente”*.

Luego de ejercer durante un año en Tacuarembó, Soca obtuvo una de las becas para completar estudios en Francia junto a Joaquín De Salterain y Enrique Pouey. Pero a poco de llegar a París en 1884 decide volver a cursar toda la carrera médica y va relatando sus experiencias con sus maestros franceses: Jules Simon y Jacques-Joseph Grancher en pediatría, y los clínicos Carl Potain, Jean Martin Charcot y Georges Dieulafoy, entre otros menos conocidos. Resalta Pou Ferrari las clases de Charcot a que asistió Soca entre setiembre de 1887 y enero de 1889 y la influencia que sobre él tuvo el gran neurólogo: *“Creemos que la figura de Charcot, magistral en todos los términos, debió ejercer gran influjo sobre la personalidad de Soca, no solo en cuanto a la práctica médica sino en la modalidad docente (por ejemplo las mímicas, el modo de imitar algunas posiciones o movimientos de los pacientes), en su aparente frialdad e indiferencia ante el ambiente circundante y hasta por las inquietudes intelectuales y estéticas como la pasión por la pintura”*.

La tesis de Soca de París *“Étude clinique sur la maladie de Friedreich”*, uno de los trabajos médicos uruguayos más reconocidos en la historia de la medicina, ocupa un lugar destacado en el libro, desde su preparación, la presentación y el tribunal examinador actuante, hasta su repercusión en el mundo médico: *“Es notable como este genio clínico que era Soca describe al detalle sus enfermos, una capacidad muy precoz en él, que aparece ya en su tesis de Montevideo; es un observador de la realidad como solo puede hacerlo quien “ve lo que busca y busca lo que sabe” y lo hace con una metodología - y también con un cierto grado de pasión porque no le resulta indiferente el*

enfermo en cuanto ser humano - y que finalmente es capaz de sintetizar hasta, en el caso, formular una ley”.

De regreso a Montevideo en 1889, volvió a encontrarse con sus amigos y, producto de su profesión y su labor parlamentaria, hizo nuevas amistades, más o menos duraderas, con las cuales “*se vive, se conoce, se sufre, se padece con el otro*”. Pou Ferrrari se refiere, no a la amistad sino al paralelismo entre Soca y José Enrique Rodó, quince años menor. Ambos integraron, en representación de distintas tendencias del Partido Colorado, la Cámara de Representantes y convivieron en ella varias legislaturas. Coincidieron en muchos temas tratados y discreparon en otros, pero en todo momento el pensamiento de Soca mostró coincidencias con el sólido mensaje dirigido a los jóvenes por Rodó en su “Ariel”.

A poco de llegar a su país fue designado en 1889 catedrático interino y honorario de Patología Médica, iniciando entonces su prolongada y fecunda trayectoria docente en la Facultad de Medicina: catedrático interino de Clínica de Niños de 1892 a 1894, catedrático titular de la misma clínica de 1894 a 1899, profesor interino de Clínica Médica de 1896 a 1899 y profesor titular de Clínica Médica 1899 a 1922. Simultáneamente ocupó bancas en el parlamento: de diputado de 1891 a 1894, 1897 a 1898, 1899 a 1903 y 1908 a 1913; de senador de 1903 a 1907, año que renunció para ocupar el rectorado de la Universidad, y de 1913 a 1919. Finalmente, de 1919 a 1921 integró el Poder Ejecutivo como miembro del Consejo Nacional de Administración.

Acerca de la renuncia de Soca al Senado en 1907 para ocupar el rectorado de la Universidad durante unos meses y renunciar en febrero de 1908, comenta Pou: “*Extraña decisión ésta de apartarse de la máxima jerarquía universitaria y retornar al parlamento, ¿Habrá sido cuestión de preferencias personales, o de directivas partidarias o por falta de entusiasmo para continuar en una posición que si bien muy honrosa, era más que nada burocrática y le exigía encarar asuntos que no eran de su competencia? Como en el caso de la presidencia del Senado, quizás también ocupó este cargo por dar brillo con una distinción más a su notable trayectoria. Téngase presente que nunca integró*

el Consejo Directivo de la Facultad ni estuvo dentro de los candidatos al Decanato”.

A pesar de esta intensa actividad pública, decía Soca “*primero soy médico*”, revelando su principal vocación y lo que entendía su fundamental obligación. No por ello descuidó su tarea como legislador: “*Sus inasistencias, sin tener en cuenta sus viajes, eran excepcionales; no improvisaba las intervenciones sino que las leía después de haberlas preparado a conciencia. Una de las cajas del Archivo Francisco Soca del Museo de Historia Nacional contiene numerosos cuadernos tipo escolar, donde están manuscritos, con una letra menuda y a veces casi ilegible, gran parte de los discursos parlamentarios*”. Varios de estos discursos están resumidos en el libro, entre los cuales se destacan dos de los vinculados a la medicina: el alegato sobre la supresión del examen general y de la tesis en la Facultad de Medicina, en el cual surge con claridad “*la visión de Soca acerca de la enseñanza médica y sus dudas acerca de la validez de un trabajo escrito supuestamente original donde faltan los elementos bibliográficos de consulta y los archivos de casos clínicos para hacer una tesis útil y honrosa tanto para el estudiante como para la Facultad*” que sustenta su voto a favor de la supresión; y su famoso y extenso informe de 1892 sobre la vacunación obligatoria, hecho en su condición de miembro informante de la comisión respectiva y que mantiene plena validez pasado un siglo y cuarto.

Varios capítulos están dedicados a la labor de Francisco Soca como profesor de dos clínicas en la Facultad de Medicina. En relación a la Clínica de Niños, señala el autor que a pesar de ser el primer profesor y de haber logrado su instalación como servicio clínico de la Facultad en el Hospital de Caridad, “*no ha quedado rastro alguno de la actividad docente de Soca en la clínica infantil. Injusto ha sido la ignorancia de su actuación pediátrica que se extendió por espacio de cinco años, así como su condición de fundador de esta disciplina en Uruguay*” para lo cual se había preparado en París con Simon y Grancher. Atribuye esta situación al grave conflicto personal entre Soca y su jefe de clínica Luis Morquio, que llevó al alejamiento de éste por un tiempo para constituirse luego en el gran refundador

de la clínica infantil. Expone en uno de los anexos los detalles del conflicto entre las fuertes personalidades de Soca y Morquio.

Por el contrario, sobre su actuación como profesor de clínica médica hay abundantes publicaciones laudatorias de quienes fueron sus alumnos y discípulos, opiniones que aparecen en varios de los anexos. Surgen de ellas la sapiencia que demostraba Soca en sus clases, asombrando a los oyentes por el profundo y actualizado conocimiento de los temas; su elocuencia, disciplinada en el Parlamento; y el cuidadoso y racional armado del desarrollo de la clase. También ponen en evidencia ocasiones en que se manifiesta agresivo con los estudiantes, o malhumorado e impaciente. Pero en todo momento predominan en esas publicaciones el respeto y la admiración por el Maestro, llegando a veces a la idolatría. Rememora Pou comentarios de uno de sus alumnos: *“Como profesor era distante, pero amable; inspiraba respeto, casi temor. Cuando alguno de sus colaboradores, al presentarle una historia clínica incurría en un error, prorrumpía en una sonora carcajada, que no tenía por intención ridiculizar al interlocutor, sino era una reacción incontenible ante lo que consideraba una evidente equivocación. A continuación, agregaba: “Continúe, todos tenemos derecho a disparatar”. También, en tal circunstancia, podía mirar el reloj y sin más, retirarse mientras decía “seguimos mañana”...”*

La enseñanza clínica de Pedro Visca se había basado en la semioclínica sin ayuda de complementos. Soca agregó los análisis de laboratorio y la radiología en su sala Argerich, pero *“por más que solicitaba el laboratorio y el radioscopio, la base de sus diagnósticos estaba en la semiología aprendida en París”*. Su confianza en la medicina de Francia era tal que periódicamente se obligaba a retornar a París para asistir a cursos de perfeccionamiento de los profesores del momento, y su enorme biblioteca quedó constituida casi exclusivamente por libros en idioma francés, con algunos en alemán y pocos en español o portugués.

En el capítulo *“Informes elevados a la Facultad: 1901- 1906 - 1915”* tales informes son expuestos en detalle, y en ellos resalta la propia descripción de Soca de cómo realiza la enseñanza clínica. Su

famoso discurso en la Facultad de Medicina titulado “*El Médico*” ocupa el capítulo XLIX y es catalogado por el autor del libro como antológico, y luego de repasar su texto, hace las siguientes reflexiones: “*Pronunciada al fin de una de las veladas literario musicales organizadas por Ricaldoni durante su primer decanato, esta pieza es acorde a los cánones estéticos de la prosa de la época, en cuanto a párrafos largos, armoniosamente equilibrados, con adjetivos abundantes, así como exclamaciones y preguntas. Si se la ve desde el punto de vista del contenido, es sin duda un ditirambo, algo exagerado, de una profesión y de quienes la ejercen. Probablemente entonces, más que hoy, el médico viviera “la impotencia de su ciencia”, la costumbre de enfrentarse al sufrimiento y la muerte sin demasiados recursos eficaces, basándose sus prácticas en la “vieja experiencia” y la clínica “honesta”, unidas a las enseñanzas de sus maestros. Así y todo, aplicando arte y ciencia, obtenía resultados que muchas veces se hubieran dado también sin su intervención. Soca insiste en la vida de sacrificio o entrega del médico, en lo penoso que era estar siempre enfrentado al dolor y a la muerte, cuya comunión constituía el camino siempre escarpado, de la formación profesional. El médico, nos dice, “vive dolorosamente”, esta es la razón de la superioridad de su profesión... Sabían los médicos de entonces, es verdad, manejar hábil y conscientemente el espíritu del enfermo y del entorno familiar. Disponían de tiempo para intimar y, a lo largo de la vida, llegaba a ser uno más de la familia, pero siempre considerado como un ser de condiciones superiores. Podía aconsejar, decir lo que otros no se atrevían, emitir juicios, castigar o perdonar. Este era el ambiente, a veces no bien comprendido, en que crece y se desarrolla el “poder médico”, con el que se corría el riesgo del exceso, de la dominación, del autoritarismo, con la contraparte de la entrega, del sacrificio por obediencia incondicional del paciente... Más allá de estas consideraciones frías e impersonales, es preciso reconocer que la pieza oratoria de Soca tiene un gran poder persuasivo, como arrullador, que va llevando a los oyentes, a nosotros sus lectores, hacia campos de idealismo, donde la acción, ponderada y respaldada por los valores y orientada al beneficio de la humanidad sufriente, es digna de admiración”.*

La obra científica publicada de Soca no es abundante y él mismo lo reconoció como un error. En las publicaciones recogidas por

Pou Ferrari, sin contar algunas clases tomadas por estudiantes y luego publicadas, se incluyen las dos tesis de doctorado y 26 publicaciones en distintas revistas. Agrega el autor del libro: *“Todas ellas fueron escritas en francés y publicadas en París con excepción de cinco en castellano: una en la revista “La Facultad de Medicina”, otra en una revista brasileña de neurología y psiquiatría y tres en los “Anales de la Facultad de Medicina”*. En el año 1916 Soca dedicó en el Parlamento una encendida defensa acerca de la importancia de la “Revista Médica del Uruguay” para las ciencias médicas del país. Sin embargo, como agrega el autor más adelante, *“nunca publicó en dicha revista ni un solo trabajo y tampoco figura ni un solo ejemplar de la Revista Médica en su riquísima biblioteca”*.

Reiterando lo dicho al principio de este prólogo, este libro logra cumplir con el objetivo que se trazara el autor de traer a Francisco Soca a la memoria contemporánea. Descubre a Soca el ser humano que oculta sus sentimientos, sin que ello impida que le duelan o lo alegren. Aparece un Soca ciudadano estrechamente vinculado a la intelectualidad de la época: sobresaliendo en su profesión, participando en la política y en el gobierno, brillando en la oratoria y ocupándose de actividades culturales y artísticas. Nos muestra un Soca médico al estilo francés típico del final del siglo XIX: orgulloso, individualista, exigente consigo mismo, el “gran patrón” que tiene la última palabra y la verdad, el semiólogo y clínico que acepta pero desconfía de los estudios complementarios. Al mismo tiempo nos revela un médico clínico de inspiración genial y con los valores eternos de la profesión: perfeccionando de continuo sus conocimientos (repitiendo su carrera en Francia, viajando siete veces a Europa) enseñando al más joven y respetando al paciente.

Eduardo Wilson

INTRODUCCIÓN

Francisco Soca es uno de los paradigmas de la medicina del Uruguay. Hoy ha adquirido condición de mito, al que pocos conocen, más allá del nombre (vacío de contenido para el ignorante), asociado al nomenclátor urbano.

A esto se suma el tiempo transcurrido desde que ejerció el magisterio, su personalidad - solitaria, retraída, discreta-, la ausencia de datos acerca de su nacimiento y familia, así como los relatos -no siempre totalmente verídicos- acerca de su modo de ser, todo lo cual ha contribuido a desdibujar la figura real y a hacer de él un constructo, una abstracción.

Es por eso que, pese a los múltiples homenajes que se le han tributado en vida y póstumos y algunas biografías -una de ellas magnífica, de la autoría de uno de sus discípulos, Héctor Homero Muíños-, nos ha parecido igualmente útil emprender la tarea de traerlo de nuevo a la memoria contemporánea, con suficiente perspectiva, procurando atenernos a lo objetivo, con algunos documentos desconocidos hasta el presente.

Es difícil adjudicarle una ubicación entre sus contemporáneos, más allá de la propia a la época de juvenil bohemia. Tiene algo del

ciencismo positivista, pero que, sin negarlo, lo ubica en un nivel más alto, en orden próximo a la filosofía rodoniana de la acción y de la vida.

El peso cultural que ejerció estuvo orientado en dos de las múltiples facetas de su “poliédrica” inteligencia, con notorias interrelaciones: la medicina y la política.

“Hijo de sus obras”, surgió de una familia de inmigrantes radicados inicialmente en la campaña, donde transcurrió su infancia -que dejó recuerdos, modalidades y hasta ciertos criollismos en su lenguaje-. De allí ascendió al estrellato de la fama personal, profesional, social y política, por la vía del perseverante esfuerzo del cultivo intelectual y la unión matrimonial con una mujer patricia.

Curioso, no obstante. Casi nunca refirió sus orígenes, ni siquiera se conoce con exactitud el lugar y fecha de nacimiento; jamás hizo referencia a su madre y hermanos, una sola vez a su padre.

Sombrío, triste -o quizás mejor taciturno-, aún en el apogeo. Quizás distraído del trajín cotidiano, habitando en su mundo, “par dessus de la melée”.

Tuvo de su profesión la visión de un sacerdocio sublime, y al médico -más que por poder e influencia-, lo concibió como el receptor empático -casi copartícipe e intérprete- del dolor ajeno, y titán contra las miserias del mundo.

Nada de lo humano le fue ajeno, por lo que el estudio del ser humano, integralmente concebido, fue su obsesión.

Hechos y más hechos, sólo hechos, percibidos todos por sí mismo y cribados a través del propio entendimiento, acumulados en lo que llamó “experiencia”, fueron el sustento de su conocimiento, y más allá, de su sabiduría. Observando la realidad, y sintiéndola, procuró aproximarse lo más posible a la verdad prístina y sistémica (una suerte de humanismo integral). Solo conociendo los detalles (a veces tan “vulgares” que no llaman la atención de otro), sometidos a un proceso analítico, podrá alcanzar, por comparación y clasificación, lo que consideraba su gran logro de síntesis: el diagnóstico de una patología, en general regida por leyes más generales, pero

con las infinitas variantes de lo individual. La razón es la guía; la intuición (el ojo clínico), el chispazo adivinatorio que a veces permite vislumbrar “constelaciones” de hechos dispersos que forman lo real, que habrían pasado inadvertidas sin una atención constante y preferente.⁴

Inteligente como pocos y conocedor de ello; reconcentrado en los problemas, más que nada médicos y por tanto humanos -ocupación constante de su mente-, indagaba siempre los posibles modos de resolverlos. De memoria prodigiosa, asociaba en un instante analogías y diferencias con respecto a hechos actuales o de la experiencia, dichos de maestros o lecturas. Su mundo era el de los enfermos, de cualquier nivel, a los que escrutaba desde diferentes ángulos, calibrando la verdad consciente o inconsciente de sus aseveraciones; y no se daba por satisfecho hasta resolver el enigma, aunque a veces se declaraba vencido, y por tanto frustrado.

Extraño mundo el suyo, en cuyos extractos más profundos subyacía la sabiduría de los autores clásicos, la belleza de los versos franceses, las personalidades creadas por los genios literarios de distintas épocas y procedencias, las disquisiciones filosóficas, las verdades de la ciencia y los grandes principios de la ética. Según el famoso aforismo hipocrático, era consciente de la complejidad del arte, de la finitud de la vida, de no descuidar la ocasión fugitiva, sabiendo lo engañosa que es la experiencia y de la dificultad de emitir un certero.

Extraña figura de caballero andante sin escudero, con su lanza en ristre contra molinos de viento y, más frecuentemente, derribando obstáculos más tangibles. Figura basada en contradicciones que se resolvían en síntesis dialécticas: abstraído y atento; intuitivo y metódico; distante y comprensivo; duro y capaz de misericordia. La suya no era pose sino actitud natural, que captaba todo, sin velos de fantasía, incluyéndose a sí mismo. Pudo haber dicho en cada etapa “Yo sé quién soy”, sin importarle lo que supusiera el entorno.

Exigente y exigido, como constantemente asediado por el imperativo categórico, aun al precio de su felicidad y salud.

4 Concepto muy importante en filosofía de la llamada “escuela de Franckfurt”.

Llamativo y atrayente, despertaba curiosidad -no pocas veces envidias y críticas- pero, al cabo, temor y admiración.

¿Era el superhombre nietszcheniano? ¿O solo alguien que no estuvo nunca satisfecho consigo mismo ni con los resultados de su obra? “¡Nunquam satis!” era su divisa. Escribió poco porque casi nada le pareció digno de su nivel o del de sus pares, o suficientemente perfecto para lanzarlo a la arena de la discusión y de los juicios u original; esta escasez la percibió “como una culpa, o peor, como una falta”.

Como tantos de sus contemporáneos, vivió imbuido por la cultura francesa, en las enseñanzas y hasta en las actitudes de sus viejos maestros galos. Habría podido permanecer su vida entera en París, ser primus inter pares; volvió a la patria, primero para saldar la deuda de gratitud que tenía para con ella; luego, porque advirtió que su presencia, su enseñanza, su actuación política podían modificar positivamente la realidad, harto inmadura aún y desprovista del espíritu científico y de los estímulos intelectuales que incansablemente reclamaba. Y helo ahí, luchando contra el statu quo; lo hizo con garra, sin dulzuras ni consideraciones especiales con quienes eran sus adversarios, aún cuando lo fueran momentáneamente.

Enseñó por vocación, con pasión y lo hizo según el espíritu socrático; dejó huellas, quizás no una escuela. Todo lo abarcaba en esa misión, incluso las humanidades, a la vera del interés científico, porque le preocupaba el ser humano total y perseguía en él lo verdadero, lo bueno y lo bello.

I

ORÍGENES

“SOCAS: Apellido canario de origen presuntamente portugués: puede ser el plural de “SOCA”, por “ZOCA”, TOCÓN. También puede provenir este vocablo de “SOCAZ”, de “SO”, debajo y “CAZ”, cauce de un arroyo que pasa bajo el molino afluente de un río. En Icod de los Vinos (Santa Cruz de Tenerife), ya a mediados del siglo XVI existía el sitio de LAS SOCAS, cuyo dueño, Francisco Luis, tomó como segundo apellido el topónimo, que conservaron sus descendientes”.⁵

Los padres de Soca eran oriundos de la ciudad de Haría, ubicada en Lanzarote, islas Canarias. Ellos fueron: Víctor o Victorio o Victoriano o Victorino Socas o Soca (Haría, Lanzarote, c.1815-Tacuarembó?, 1884?) y Bárbara o Barbarita Barreto (Haría, c.1818 - Montevideo,¿?).⁶ Contrajeron matrimonio en dicha ciudad en 1835.⁷

5 Platero-Fernández, Carlos. *Los apellidos canarios*: <http://historiadeharia.com/RECURSOS/Arboles/index.htm>. Consulta: 12 de junio de 2019.

6 Según un padrón municipal de Haría de 1830, en el “barrio de arriba” vivía Bárbara Barreto García de 12 años de edad, que hipotéticamente podría ser la madre de nuestro biografiado. <http://historiadeharia.com/>; padrones municipales; <https://app.box.com/s/xb3mkddjmc9jgq5orfg9>. Consulta 12 de junio de 2019.

7 Fernández, David W. *Los canarios en Uruguay*. Bol Histórico Uruguay, 1966; 198-111: 148.

INMIGRACIÓN, RADICACIÓN DE LA FAMILIA EN URUGUAY:

Existe copiosa bibliografía sobre la inmigración de los canarios al Río de la Plata. Se inició en el momento de la fundación de Montevideo y prosiguió con altibajos hasta fines del siglo XIX. Como todo fenómeno de esa índole, obedeció, según épocas y autores, a distintas causas: unas, “propulsivas”, tenían que ver con penurias económicas o circunstancias políticas adversas en el sitio de origen; otras, “atractivas”, ejercidas desde nuestras tierras, el lugar de destino. Estas últimas emanaban tanto de gobiernos como de particulares, entre estos últimos, los compatriotas y parientes que habían emigrado con anterioridad. Para algunos historiadores, el poder político no tuvo gran influencia sino que el influjo provino mayoritariamente de empresas privadas dedicadas a una especie de “trata de blancos”. Tales, las de Juan María Pérez (Montevideo, 1790-1845) y de Juan Fisher Lafone (Liverpool, 1805-Buenos Aires, 1871). Implementaban el traslado de los canarios -conforme lo hicieron también con los vascos- adelantándoles el costo del viaje a cambio de la obligación de trabajar para ellos o para terceros -a quienes vendían el derecho a explotar la mano de obra-, hasta que los inmigrantes hubieran saldado la deuda.⁸

No resulta fácil cuantificar la inmigración canaria; durante largos períodos, en distintos documentos, se los catalogaba como “españoles” sin especificar su procedencia. Se estima que entre 1835 y 1845 fue de unas 8.000 personas, lo que constituye, para esa etapa, el 17% de todos los inmigrantes y el 65% de los de nacionalidad española. El flujo prosiguió con fluctuaciones hasta el fin del siglo XIX, si bien se atenuó con posterioridad a 1870.

La mayoría se radicó en la campaña, más que nada en calidad de labradores. Con los años, algunos llegaron a ser fuertes propietarios rurales.⁹ Fueron protagonistas del desarrollo agrario, especialmente agrícola del Uruguay entre 1830 y 1880. Se aposentaron en

8 Thul Charbonnier, Florencia. *Deuda, trabajo y coerción. Las experiencias de la colonización canaria en el Estado Oriental del Uruguay (1830-1843)*. Archivos de Estudios Americanos (Sevilla), 2017;71:185-209.

9 A destacar que en un censo de 1847 figura como “hacendado” canario un tal Cayetano Barreto con campos en “El Cordobés”, Canelones.

los Departamentos de Montevideo, Canelones, Colonia, San José y Soriano, al punto que hoy en día a los habitantes del segundo de ellos se les sigue llamando canarios y a veces, por extensión, a toda la población rural.¹⁰

Se desconoce la fecha del arribo de la familia Soca Barreto. Puede suponerse que ocurrió hacia el fin de la Guerra Grande. Según Otero y Roca, obedeció a problemas políticos relacionados con la repercusión insular de la Segunda Guerra Carlista (1846-1849). El progenitor, siendo “partidario de Don Carlos”, fue perseguido por el Gobernador de la isla de Lanzarote, Coronel Ibáñez.¹¹ Debió entonces refugiarse en Fuerteventura, donde logró embarcarse clandestinamente en la goleta “Concepción”, que se dirigía a América del Sur.”¹² Pensaba reunirse con un hermano radicado en Río de Janeiro, pero se lo impidió la epidemia de fiebre amarilla allí reinante, razón por la cual siguió viaje hacia Montevideo.

El afincamiento en Canelones pudo obedecer a que un hermano de la esposa, Leandro Barreto, era ya propietario de tierras en la zona desde fecha previa a 1840. Con algunos ahorros, el recién llegado adquirió campos -muy desvalorizados y desiertos entonces-, más precisamente una chacra o estancia llamada “La Cordobesa”, ubicada en el camino a los Cerrillos,¹³ a mitad de distancia entre esta población y Canelones, propiedad que había pertenecido al General Juan Antonio Lavalleja. La misma “ofrecía una cuchilla, llena de verdor y coronada, en aquellos tiempos, por espeso monte de talas. En un claro existía un coposo ombú que se divisaba desde lejos y era como un vigía que atalayaba las cercanías.”¹⁴

10 Martínez Díaz, Nelson. *La emigración clandestina desde las Islas Canarias al Uruguay. Ensayo de estudio cuantitativo*. Universidad de Las Palmas de la Gran Canaria, 2003, Universidad de La Gran Canaria: 293.

11 Otero y Roca, Solís. Soca. *Humanista-Clinico insigne-Orador*, Montevideo, Claudio García ed., 1938: 16.

12 Otero y Roca, Solís. 1938, op cit: 16.

13 Dado que no fue allí donde nació, no se comprende bien por qué se eligió el poblado canario de “Tomás de Aquino”, más tarde llamado “Mosquitos”, situado sobre el arroyo homónimo, para otorgarle, a iniciativa de la Sra. Luisa Blanco Acevedo de Soca y por decreto del 18 de abril de 1928, el nombre de “Dr. Francisco Soca”. (Barrios Pintos, Aníbal. *Canelones: su proyección en la Historia Nacional*, Canelones, 1981; 2: 55).

14 Otero y Roca, Solís, 1938, op cit: 17.

Tiempo después, llegó a Uruguay el resto de la familia. Se ignora cuántos hijos nacieron del matrimonio Soca-Barreto, ni cuáles de ellos vieron la luz en territorio uruguayo; con certeza, fueron orientales nuestro biografiado, Francisco Vicente (nacido el 20 de julio, al parecer de 1856)¹⁵ y una hermana de nombre Pascuala.¹⁶ No se han localizado sus partidas de bautismo.

La primera infancia de Francisco Soca transcurrió en el medio rural, aproximadamente hasta la edad de inicio de la educación escolar.

15 Han sido consultados sin éxito los libros de bautismos del Archivo de la curia de Montevideo y Canelones. El autor agradece al Obispo de Canelones, Monseñor Alberto Sanguinetti Montero.

16 Scarone, Arturo. *Uruguayos contemporáneos. Nuevo diccionario de datos biográficos y bibliográficos*, Montevideo, Barreiro y Ramos ed, 1937: 116.

II

INFANCIA

El propio Soca, refiriéndose a una reacción inusitada que tuvo en ocasión de un incidente acontecido en París, narra en una carta: “Ese día, yo llevaba sin saberlo el lazo, las boleadoras, el chiripá, todos los utensilios camperos que fueron el encanto de mi infancia; un buen día, pues, en que me sentía más gaucho que de costumbre...” En la misma época, define otra actitud suya de este modo: “Le contesté, no sin embarazo (inflexibilidad) criolla, salvajismo indomable de gaucho *refinao...*”

Un dato de esta etapa de la vida de nuestro biografiado es el que brindara el extinto médico e historiador de la medicina, José María Ferrari Goudschaal, quien narró esta anécdota que le fuera referida “por un Sr. Mainero, vecino de Los Cerrillos: Un día, el famoso médico fue llamado para asistir a una vecina. El automóvil quedó empantanado y [el testigo] ayudó a sacarlo, rechazando toda recompensa. Soca sólo dijo entonces que el sitio «le traía alegres recuerdos de la infancia». Años después, la esposa del Sr. Mainero debió permanecer varios días internada en el Sanatorio de Soca [sic]¹⁷ y no se le cobró nada; Soca, que tenía una memoria prodigiosa,

17 Ignoramos cuál sería el sanatorio. Soca no tenía ninguno propio. Probablemente se trataba del “Sanatorio Modelo”, propiedad de su cuñado, Eduardo Blanco Acevedo y de Alberto Mañé Algorta.

lo llamó por su nombre y le dijo que era en retribución por el favor que había recibido de él y agregó: «No mande regalo.»¹⁸

Otro, del mismo cronista, ofrece informaciones adicionales: el Dr. José Carlos Vercesi, director del Hospital de Canelones en la década de 1950, le relató que en oportunidad de la inminente inauguración del pabellón para ancianos en dicho centro asistencial y no habiendo a quién internar, pensó en convocar a un hermano de Soca. Era este un personaje “que ignoraba a su ilustre pariente tanto como este a él”. Se le apodaba “Piojito” porque vivía en condiciones precarias. Cuando lo trajeron, “pareció de orden bañarlo y vestirlo apropiadamente, frente a lo cual el Sr. Soca optó por retirarse y el pabellón fue abierto sin pacientes”.¹⁹

La escritora Claudia Amengual visitó la zona de Los Cerrillos con motivo de la preparación de su libro “*Rara avis*”, que versa sobre la vida de Susana Soca. Entrevistó a miembros de una familia de apellido Soca, quienes no se mostraron interesados en su posible vinculación con el famoso médico; uno de ellos sería su sobrino nieto; la hija de este último tiene -de acuerdo a la investigadora- un parecido físico notable con Susana Soca.²⁰

En torno a 1862, el matrimonio, junto a su hijo menor, Francisco Vicente, se radicó en Montevideo, probablemente a causa del delicado estado de salud de la esposa, que requería asistencia médica que no se le podía dis-



Soca a los 12 años (Fotografía Italiana Andes y San José, Montevideo), MHN

18 Acta de la reunión de la Sociedad uruguaya de historia de la medicina del 3 de mayo de 2016.

19 Acta de la SUHM, op cit, 2016.

20 Amengual, Claudia. *Rara avis. Vida y obra de Susana Soca*, Montevideo, Taurus ed, 2012.

pensar en Canelones. Los hijos mayores quedaron a cargo de las explotaciones rurales.

En carta a Ramón López Lomba, estando en Tacuarembó (1883), Soca da cuenta de los “grandes sufrimientos de su infancia”. Más tarde, ya en París (1885), en oportunidad de hallarse enfermo, refiere sus “antecedentes de patología familiar” -era común en aquel momento guardar extrema discreción y ni siquiera nombrar la enfermedad concretamente, “mancha” de algunas familias (tuberculosis)-. Estos datos fueron tomados en consideración por el profesor Potain, consultado entonces, para hacer diagnóstico presuntivo de tuberculosis pulmonar.²¹ De ello podría pensarse que fuera esa la enfermedad que afligió a la madre,²² de la que se sabe, además, que era diabética.²³ Soca jamás la nombró...

El domicilio montevideano de los Soca-Barreto estaba situado en la esquina de las calles Isla de Flores y Santiago de Chile. Allí han ubicado algunos autores el nacimiento de nuestro biografiado.²⁴ ²⁵ Él mismo, en oportunidad de inscribirse en la Facultad de Medicina de París, declaraba ser oriundo de Montevideo y nacido en 1857.²⁶ Téngase en cuenta el año, que luego será motivo de consideración por las incongruencias que existen al respecto. Otero y Roca menciona que en esa casa nació otra hija del matrimonio, de nombre Susana.²⁷

El padre trabajó como corredor de la calera de Ambrosio Gómez (La Coruña, 1833- Montevideo, 1909). Este “ciudadano español, llegado al país en 1843 (en plena Guerra Grande, en la que participó como legionario), fue primero almacenero minorista, luego mayorista y por último, propietario de una calera,”²⁸ sita en la calle

21 Días después, al examinarlo mejor, Potain enmienda el diagnóstico.

22 Otero y Roca refiere que Soca, siendo estudiante, hacía experimentos con “el perro de su Sra. madre, llamado Jazmín, a propósito de la diabetes que aquella padecía”.

23 Otero y Roca, Solís, 1938, op cit: 22.

24 Otero y Roca, Solís, 1938, op cit: 19.

25 Herrera Ramos y Gorlero Bacigalupi, *Médicos uruguayos ejemplares*, Montevideo, 1988; 1: 40.

26 Foja 1 del expediente de inscripción en la Facultad e Medicina de Paris; **ver Anexo Documental N° 1.**

27 Otero y Roca, Solís, 1938, op cit: 19.

28 *Industria y Comercio. Revista quincenal*, 1909, Año III, Vol IV, N° 49, abril 5.

Durazno esquina Ejido, enfrente a la cual vivía;²⁹ otra en Laguna del Sauce (Maldonado), así como terrenos y un muelle en la playa Las Delicias (Maldonado)”.³⁰ Las fuentes de la época se refieren a Gómez como “modelo de honradez, magnánimo, siempre dispuesto a remediar necesidades ajenas; en el barrio de Palermo se le llamó «el Padre de los Pobres»; con su ayuda pecuniaria se instruyeron muchos compatriotas [...] Gozaba de una generosidad sin límites [...] Dejó cuantiosa fortuna.”³¹

En sus últimos años, don Victorino Soca “le pidió a Gómez que velara y protegiera de la mejor manera posible por el bienestar de su hijo. En atención a ello, este último le abrió un crédito sin límites en un Banco de París [cuando Soca estudiaba allí], pero su protegido gastaba nada más que lo necesario.”³² Fue apoderado suyo durante la estadía en Francia y continuó vinculado a él, ya vuelto a Montevideo, mencionándolo en cartas hasta finales de la década de 1890.³³

Como alumno de primaria, Soca asistió a un colegio ubicado en la calle Maldonado, cerca de la usina del gas, a cargo de un licenciado andaluz conocido como “Don Manuel” -vinculado al legendario maestro Juan Manuel Bonifaz (Fuenmayor, 1805-Montevideo, 1886), famoso por haber ideado un breviario de “gramática versificada para cantar”-. Más tarde, dicho centro de estudios se mudó al centro de la ciudad; a partir de entonces, a efecto de no perder tiempo en desplazamientos, ya que colaboraba con su padre, Soca concurrió a la escuela del francés Monsieur Jorge Lemoine (o Lemoine), “popularmente apodado el tuerto”,³⁴ y “dotado de un genio violento que era el terror de sus pequeños alumnos.”³⁵ Quizás

29 La casa y la calera fueron legadas por Anbroisio Gómez (hijo)- casado con la hermana de la de Sra. Sagristá Montero - a su concuñado Sagristá (Archivo H.H. Muiños, MHN).

30 Seijo, Carlos. *Maldonado y su región*, Montevideo, 1945: 223.

31 *Industria y Comercio*, op cit.

32 Documento de la Sra Sagristá, entregado al H. Muiños el 27 de enero de 1970. Archivo Soca, MHN.

33 Archivo Francisco Soca, MHN.

34 Herrera Ramos F y Gorlero Bacigalupi, R. *Médicos uruguayos ejemplares*, Montevideo, 1988; 1: 40.

35 Otero y Roca, Solis, 1938, op cit: 20.

nuestro biografiado inició allí el estudio del idioma francés, que llegó a dominar como al propio.³⁶

Su hermana Pascuala, viuda muy joven y que vivía con sus padres, se casó en segundas nupcias con el italiano Francisco Cayafa,³⁷ de buena posición económica y muy culto. Nacido en Roma, “era versado en latín y humanidades, que había estudiado en el seminario de Spezia”. Fue Cayafa quien enseñó a Soca el latín, lo que le permitió adquirir, siendo adolescente, una vasta cultura clásica -al punto de saber de memoria pasajes de autores latinos y griegos-, así como versos en francés -en especial de Alfred de Musset, que era su preferido- y no pocos de los españoles del Siglo de Oro. El italiano advirtió las relevantes dotes intelectuales de su joven cuñado y con el apoyo tácito de la suegra, convenció a don Victorino para que, en lugar de destinarlo a tareas rurales como pensaba, le permitiera dar examen de ingreso e inscribirse en preparatorios de la Universidad. En ese momento, el acceso a estos cursos y exámenes eran pagos, gastos que corrieron por cuenta de Cayafa y de Leandro Barreto.

36 Refieren sus familiares, que en época de estudiante, Soca subía las escaleras de su casa, recitando a Musset, uno de sus predilectos (De Otero y Roca, Solís, 1938. op cit).

37 Los Cayafa Soca tuvieron por lo menos tres hijos: Domingo (27 de noviembre de 1879-15 de octubre de 1956), que fue odontólogo y ensayista, muy allegado a la cultura brasileña; Andrés, con el cual Soca tuvo buena vinculación de niño (le enseñó el latín); en el Museo Histórico Nacional hemos hallado una carta de este, datada en “Peñarol, octubre 21 de 1906”, en la que le manifiesta que muchos años antes no se había comportado bien con Soca, razón por la que la relación se había interrumpido, y ahora, aprovechando que “el tío se hallaba en Europa”, le escribía para pedirle para reanudarla, “ya que con todas las vicisitudes que ha pasado ha mejorado como persona.” De todos modos, agrega, “cualquiera sea la actitud” que Soca asuma -ignoramos cuál fue- “guardaría por él los los más nobles sentimientos”; y Florencio, a quien Soca escribía en 1915 en ocasión de la muerte de un hijo, ofreciéndole pagar los gastos del entierro (Otero y Roca, S., op cit: facsímil de manuscrito). Existe descendencia de esta familia.

III

EL URUGUAY ENTRE 1860 Y 1880

Como hechos importantes en la historia política y socio-cultural uruguaya en este período de la vida de Soca, que contribuyen a ponerla en contexto y comprender mejor las influencias ideológicas y vinculaciones, mencionamos los siguientes:

- 1860-1864: presidencia de Bernardo P. Berro (Montevideo, 1805-1868).

- 1864 - 1870: guerra de la Triple Alianza o “guerra del Paraguay”.

- 2 de enero de 1865: la “caída de Paysandú”.

-1865-1868: dictadura de Venancio Flores (Trinidad, 1808-Montevideo, 1868). El Dr. Francisco Antonino Vidal (San Carlos, 1825-Montevideo, 1889) -médico egresado de París-³⁸ fue ministro de Gobierno y en 1865, Gobernador Delegado Provisorio.

38 Pou Ferrari, R. y Mañé Garzón, F. *El Doctor Julepe. Vida y obra de Francisco Antonino Vidal (1827-1889)*, Montevideo, Plus Ultra ed, 2012, 286 págs.

- 1867-1868: epidemia de cólera.

- El 19 de febrero de 1868: doble asesinato de Flores y de Berro

-El 5 de setiembre de 1868: fundación del Club Universitario, institución cultural de corte liberal.

-Entre 1870 y 1871: “revolución de las lanzas”.

-En 1871 Pedro Visca (Montevideo, 1831-1912) retorna de París, donde había sido Interno y obtenido el doctorado; pronto se constituiría en referencia indiscutida de la medicina oriental y por tanto “puente” entre la francesa y la uruguaya; fue quien precedió a Soca en la clínica médica universitaria a la que dirigió desde 1885, razón por la que Fernando Mañé Garzón lo denomina su “fundador”.³⁹

- En 1872 el Club Universitario, en el seno del Club Racionalista, da a conocer la “Declaración de Fe Racionalista”, primer manifiesto público de la intelectualidad nacional que enfrenta a la ortodoxia católica.

- 1875, llamado el “año terrible”. El 10 de enero ocurrió la masacre de civiles en la Plaza Matriz, hecho seguido por un motín militar.⁴⁰ José Ellauri y Obes (Montevideo, 1834-1894) renunció a la presidencia de la República, que fue ejercida interinamente por Pedro Varela Olivera (Florida, 1837-Montevideo, 1906). Ocurrió entonces, entre otros desmanes, el destierro de los “principistas” a La Habana, (“los desterrados de la barca Puig”).⁴¹ Como reacción, tuvo lugar, en setiembre y octubre, la llamada “revolución tricolor”.

- Con la firma del Ministro de Gobierno Tristán Narvaja (Córdoba, 1819-Montevideo, 1877), el 15 de diciembre de 1875 se aprueba el decreto de instalación de las dos primeras cátedras de la Facultad de Medicina, anatomía y fisiología, que comienzan a funcionar en junio del año siguiente.

39 Mañé Garzón, Fernando. *Pedro Visca. Fundador de la clínica médica en el Uruguay*, Montevideo, 1983, 2 tomos.

40 De este episodio Joaquín de Salterain ha dejado un apunte autobiográfico notable, recogido por su hijo Eduardo de Salterain Herrera, en la biografía del Coronel Latorre.

41 De Vedia, Agustín. *La deportación a La Habana en la barca “Puig”. Historia de un atentado célebre*. [Primera edición, 1875], Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos uruguayos, Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública, 1965, 193 págs.

-El 10 de marzo de 1876 se inicia la dictadura del Coronel Lorenzo Latorre (Montevideo, 1844-Buenos Aires, 1916). Tiene lugar entonces la actuación de José Pedro Varela (Montevideo, 1845-1879) en calidad de Director de Instrucción Primaria e impulsor de la reforma escolar; en 1877 Latorre dicta el Decreto Ley de Educación Común y el de Libertad de Enseñanza, con lo que suprime los estudios preparatorios en la Universidad, de donde Soca había egresado el año anterior.

-1875- Fundación del Club Católico, por influjo de Monseñor Jacinto Vera (a bordo de la embarcación que traía a su familia desde Canarias al Brasil, 1813-Pan de Azúcar, Maldonado, 1881), institución que fue origen de todas las iniciativas posteriores: “El Bien Público”, el Círculo Católico, las Uniones católicas.

-1876. Instalación del Liceo Universitario, por el Pbro. Mariano Soler (San Carlos, Maldonado, 1846- a bordo, en aguas del Mediterráneo, frente a Cádiz, 1908).

-1877, en el Club Universitario, en su último año de existencia, tienen lugar las conferencias positivistas de Julio Jurkovski, Francisco Suñer y Capdevilla y José Arechavaleta.

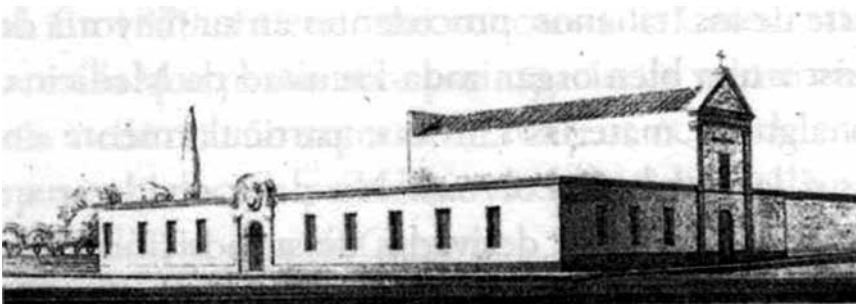
- Ese mismo año, dicha institución se fusiona con otras de menor jerarquía y pasa a denominarse Ateneo del Uruguay, que a partir de 1886 se convierte en Ateneo de Montevideo.

-1878; Fundación del diario “El Bien Público” por Juan Zorrilla de San Martín (Montevideo 1855-1931).

IV

BACHILLERATO EN LA UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO: 1875-1876

Entre marzo de 1875 y diciembre de 1876, Soca cursa Preparatorios en la Sección correspondiente de la Universidad de Montevideo, sita en la casa de Ejercicios, ubicada en la esquina de Sarandí y Maciel.



Casa de Ejercicios Espirituales, asiento inicial de la Universidad de Montevideo.
De: Publicación de la Universidad de la República, Montevideo, 1950.

Joaquín de Salterain, su compañero de entonces, evoca esa época, a la vez que pinta con solvencia la fisonomía de su condiscípulo-

lo: “Nos conocimos en el claustro de la vieja universidad, cuando no había huelgas y aquellos maestros, Ellauri, González Vizcaíno, Arechavaleta, Destéffanis, etc., dictaban sus cursos con ingenua y amistosa familiaridad, como amigos más que como profesores; desde entonces, Francisco Soca se destacó por su tenacidad y por su inteligencia y ansias de saber. Solitario, reconcentrado, casi huraño, no malgastó un minuto en las fáciles distracciones de los espíritus superficiales, porque reflexivo siempre, se dedicó por completo en cuerpo y alma, al trabajo intelectual”.⁴²

Los profesores, completando la cita previa, fueron: en historia, Luigi Desteffanis (Cremona, Italia, 1839- Montevideo, 1889);⁴³ en ciencias naturales, José Arechavaleta (España, 1838- Montevideo, 1912);⁴⁴ en química, Juan José González Vizcaíno (Montevideo, 1813-1881);⁴⁵ en física, Juan Álvarez y Pérez;⁴⁶ en latín, Jaime Ferrer y Barceló,⁴⁷ que consideraba a Soca “el mejor discípulo que había tenido”;⁴⁸ en filosofía, Plácido Ellauri (Montevideo, 1815-1893)⁴⁹-quien ejercía entonces por segunda vez el rectorado de la Universidad-. Pese a que el espiritualismo ecléctico de Victor Cousin (Paris, 1792-1867) era la filosofía oficial de la Universidad, a esa altura ya existía un ambiente abierto al liberalismo, que será estudiado en detalle más adelante.

Los compañeros de estudio eran, entre otros: Prudencio Vázquez y Vega (Cerro Largo, 1853-Minas, 1883); Ramón López Lomba

42 Otero y Roca, Solís, 1938, op cit: 21.22.

43 Araújo Villagrán, H. *Italiani nell' Uruguay*, Montevideo, 1820:150.

44 de Salterain, J. José de Arechavaleta. *Rev Hist*, 1918; 9:77-95; Peluffo, A. *Arechavaleta, el investigador, el maestro, el hombre*. *An Fac Quim* 1960:6:7-22; De Pena, C. José Arechavaleta, *Rev Nac*, 1938; 1: 121-128; Cordero, E. *Dos aspectos de la vida científica d Arechavaleta*, *Rev Nac*, 1938; 41:55-55.

45 De Pena, Carlos María. *Homenaje de un discípulo. Á la memoria de Don Juan José González Vizcaíno*. *Anales de El Ateneo del Uruguay*, 1884, 7 (36): 151-156.

46 Doctor en Ciencias de origen español, profesor de física y de historia natural.

47 Español, fue el primer Inspector de Escuelas de Durazno en el momento de la reforma vareliana.

48 El tema del latín en la Universidad ha sido tratado con gran solvencia por: Vicente O. Cicalese: *El latín en el parlamento uruguayo*, Montevideo, 1994, Rosgal ed., 65 págs. El latín fue definitivamente abolido de las aulas de secundaria, a pedido de los estudiantes y casi sin discusión por parte de las Cámaras en 1909.

49 Scarone, A. *Diccionario de seudónimos del Uruguay*, Montevideo, Claudio García, 1942: 117.



Arechavaleta



Ferrer y Barceló



Plácido Ellauri



Luis Destefanis

(Montevideo, 1855-1940); Martín C. Martínez (Montevideo, 1859-1946);⁵⁰ Julio Bastos (Montevideo, 1863-1929);⁵¹ Carlos Gómez Palacios (Montevideo, c.1856-?)⁵² [los cinco doctorados luego en Derecho]; José Batlle y Ordóñez (Montevideo, 1856-1929); Joaquín de Salterain (Montevideo, 1856-1926);⁵³ Andrés Lerena Traibel (Montevideo, 1859-?);⁵⁴ [Victoriano Francisco?] Barcia López (Florida, 1859- Montevideo, 1907). Véase que no figura Enrique Pouey (Montevideo, 1858-1939), porque hizo su bachillerato en París, como alumno del famoso Collège Sainte-Barbe. No todos quienes completaban el bachillerato seguían luego una carrera universitaria; sin embargo, ellos formaron un núcleo -generación- de hombres de pensamiento y acción, que se destacaron en la administración, la empresa, el periodismo o la política; fueron, en gran parte, los creadores del Uruguay moderno.

50 Doctor en Derecho, Profesor universitario, Ministro y Parlamentario.

51 Doctor en Derecho en 1888 con una tesis sobre abolición de la pena de muerte, actuó en la magistratura, llegando a la Presidencia de la Alta Corte de Justicia y Miembro del Tribunal Internacional de La Haya; participó por largo período en El Ateneo, miembro de la Masonería con el grado 33 y Miembro del Supremo Consejo.

52 Doctor en Derecho, Diputado.

53 Luego de un frustrado intento por realizar estudios secundarios en Barcelona, los prosiguió en Montevideo; fue Prosecretario de la Universidad y Secretario de la Facultad de Medicina desde su instalación; Doctor en Medicina y Cirugía en 1884; becario del Gobierno Nacional en París donde estudió oftalmología (1884-1889); Director de la Oficina de Estadística y Censos Municipal (1892-1903); fundador del Museo Histórico Nacional (1900), re-fundador del Instituto Histórico y Geográfico (1915), creador de la Liga de la Lucha Contra la Tuberculosis (1905), de la Lucha Antialcohólica (1915); Ministro de Relaciones Exteriores (1897-1898); parlamentario, escritor y poeta (segundo premio del concurso con motivo de la inauguración del monumento a la Independencia, en Florida, en mayo de 1879).

54 Doctor en Jurisprudencia; Tesis: "El individuo y el Estado", Montevideo, 1882, 65 págs.

Desde el punto de vista reglamentario quien obtenía el título de Bachiller pasaba a integrar la Sala de Doctores de la Universidad.

En diciembre de 1876, Soca obtuvo el grado citado.⁵⁵

En marzo de 1877, se inscribió en primer año de Facultad de Medicina, según la lista de alumnos que consta en la obra de Eliseo Cantón;⁵⁶ esto sucedía unos meses después de la iniciación de los cursos en esa dependencia universitaria (junio de 1876). Otros cronistas aseveran que lo hizo en la Facultad de Derecho, cosa nada improbable, puesto que era usual que los bachilleres asistieran simultáneamente a más de una Facultad -de las tres que existían entonces-, con miras a adquirir conocimientos complementarios de los que se enseñaban en la que habían elegido como “vocación principal”.⁵⁷

Para corroborar lo dicho, según el antes citado médico historiador argentino: “Figuran inscriptos en el Aula de Anatomía en 1877: Gonzalo Ramírez, Alberto Nin, José María Perelló, Ramón López Lomba, Manuel Domínguez, Antonio Rovira, Avelino Figares, *Francisco Soca*, Eusebio Gerona, Rudecindo Canosa y *Atanasio Zavala Carriquiri*.” De estos sólo culminaron la carrera los dos que están en letra cursiva. “Como se verá -continúa Cantón- fueron muchos los alumnos matriculados, pero pocos los estudiantes de verdad, hecho que no le restó mayor importancia a la nueva institución, prestigiada con el entusiasmo por el público, y en la cual fundábanse alentadoras esperanzas que se fueron confirmando con el correr de los años.”⁵⁸

Sea de ello lo que fuere, Soca no asistió más que unos meses, porque, como se verá enseguida, partió en setiembre para Europa.

55 Al año siguiente, Latorre suprimió los estudios preparatorios, que recién se reiniciarían en 1883, bajo Santos.

56 Cantón, Eliseo. *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*, Madrid, 1928, 3: 316.

57 Cantón, Eliseo. op. cit; 3: 316: en la lista del primer año de medicina figuran como estudiantes varios que luego fueron connotados juristas; allí buscaban quizás los conocimientos “positivos”, que estaban en la base del pensamiento científico, evolutivo y materialista, en boga entonces.

58 Cantón, Eliseo, op cit; 3: 314-316.

V

UNA SEMBLANZA DE RAMÓN LÓPEZ LOMBA, AMIGO Y CONFIDENTE

Antes de seguir adelante, nos detendremos en quien será durante largos años amigo, confidente y consejero de Soca. Quizás tuvo otros, pero ninguno que recorriera junto a él los caminos de la juventud, cuando se forjan la personalidad intelectual y las tendencias ideológicas. Sólo a un hombre de alto nivel intelectual y sentido común pudo haber elegido Soca como interlocutor a lo largo de tantos años, a la vez que como orientador a la hora de tomar decisiones importantes. Ignoramos, ya que no existen documentos que lo prueben, hasta cuándo prosiguió esta amistad.

Nació en Montevideo, en 1855, de familia acomodada.

Relacionado intelectualmente con Vázquez y Vega, fue también gran amigo de Batlle.

Primero fue católico militante. Cuentan las crónicas: “El Padre Gioia, junto [con él], debiendo vivir en una época particularmente contraria a la fe, en especial en el ambiente universitario, cuando se promulgó la primera Profesión de Fe Racionalista (1869), concibie-

ron el propósito de fortificarse mutuamente en la piedad mediante el ejemplo y el estudio de la doctrina católica [...] Hicieron con tal motivo un retiro espiritual, al que se fueron sumando varios jóvenes y fundaron, en el ámbito del Colegio San José [calle Canelones], establecido por los hermanos capuchinos, la Sociedad Filosófico-Religiosa y literaria.”⁵⁹ El Presbítero Mariano Soler, de acuerdo con Monseñor Jacinto Vera, resolvieron cambiarle el nombre por el de Club Católico, cuya inauguración formal tuvo lugar el 24 de junio de 1875; de allí surgieron todas las demás iniciativas de los laicos católicos en años posteriores.⁶⁰ En la Memoria de la primera Comisión Interina del Club Católico -de la que López Lomba era secretario-, del 19 de junio de 1875, se hace referencia a varias disertaciones que habían tenido lugar durante ese año, entre las que figura una a cargo del antes mencionado sobre “La providencia Divina en los destinos de la humanidad”. La última vez que su nombre aparece vinculado al Club Católico es el 2 de abril de 1881 -fecha de ingreso de José Pedro Lenguas (Montevideo, 1862-1932) como miembro de la Directiva de la institución-.^{61 62}

Cursó estudios preparatorios en la Universidad de Montevideo en 1875 y 1876.

Según Cantón,⁶³ en marzo de 1877, figura entre los inscriptos en primer año de Anatomía de la recién inaugurada Facultad de Medicina, junto a varios compañeros que luego no seguirían esa carrera y fueron destacados jurisperitos.

59 Monseñor Eusebio De León. *Padre Vito Ángel Gioia*, citado por: Pou Ferrari, Ricardo y Mañé Garzón, Fernando. *Luis Pedro Lenguas (1862-1932)*, op cit: 63.

60 José Batlle y Ordóñez figura como socio del Club Católico en el *Libro de Socios*; quizás ingresó por influencia de López Lomba, si bien, de acuerdo a sus propias manifestaciones, no actuó nunca en el seno del mismo; narra asimismo Batlle que tuvo un altercado con sus compañeros, quienes se mofaban de él por persignarse y quitarse el sombrero al pasar frente a un templo católico

61 *Libro de Socios del Club Católico*, consulta realizada por RPF en 2005.

62 Monreal, Susana. *El Club Católico de Montevideo (1875-1890)*. *Presencia de Mariano Soler*, in: Griego, María del Rosario; Monreal, Susana; Scala, Ana María; Villegas, Juan y Gelpo, Carlos. *Monseñor Soler. Acción y obras*. Montevideo, 1985: 241-247.

63 Cantón, Eliseo, op cit; 3: 317.

Gran amigo de Isabelino Bosch, López Lomba lo vinculó a Soca en oportunidad del viaje de este a Barcelona entre 1877 y 1878, que luego será estudiado.

No es seguro el dato, pero en 1878 José Pedro Varela lo habría designado Inspector de Enseñanza Primaria en el Departamento de Paysandú.

Entre fines de 1879 y mayo de 1881, hace un viaje a Europa en compañía de Batlle.

No figura entre los concurrentes a la Sección de Filosofía del Ateneo, liderada por Vázquez y Vega, que transcurrió entre enero de 1879 y fines de 1881.

Según afirman sus contemporáneos, a comienzos de 1882 renunció al Club Católico, se afilió al positivismo, razón que lo alejó de Batlle, quien ya era entonces connotado krausista. Fue designado profesor de filosofía en El Ateneo, segundo año, recomendando -a diferencia de su antecesor y docente de primer año, Ángel Solla-, bibliografía francamente positivista spenceriana y aún comtiana. Renunció a la cátedra al año siguiente.

Culminó la carrera de Doctor en Jurisprudencia en 1881 con una tesis titulada “Una página de Sociología”, en alusión a la ciencia fundada por Comte.

Fue Oficial Mayor del Ministerio de Fomento; actuó luego en la Secretaría del Ministerio de Justicia, Instrucción Pública y Culto bajo el gobierno de Máximo Santos, ocasión en que sirvió de nexo entre el mandatario y Soca, lo que culminó con la firma del decreto de subvención de los médicos orientales para perfeccionar sus estudios de medicina en Europa. Todavía ocupa ese cargo a la fecha de regreso de Soca, su nombre en el expediente de nombramiento de este último como Profesor de Patología médica en 1882 y aún en 1894, en ocasión de la solicitud presentada por Soca de una sala en el Hospital de Caridad para que allí funcionara la recién creada Clínica de niños.

Vivió expatriado en Argentina, en críticas condiciones económicas, durante la época de Juan Lindolfo Cuestas (ignoramos la

causa, habiendo sido previamente su próximo colaborador; pero no fue el único en tomar tal camino en ese crítico momento). Soca contribuyó económicamente a su manutención y le aconsejó retornar al país, donde podría hallar un empleo en alguna dependencia estatal con el apoyo de Joaquín de Salterain, amigo de ambos y por entonces Ministro de Relaciones Exteriores.

Entre 1903 y 1912 fue Director de la Oficina de Estadística.

Con posterioridad y seguramente por influencia de Soca, fue designado Cónsul General del Uruguay en Francia, donde permaneció varios años.

Fue autor de muchas obras, entre otras: “La República Oriental del Uruguay” (1884); “Justicia de Paz” (1901); “Reorganización judicial” (1902); “Juicios de Desahucio”; “Estadística judicial o gaceta de los tribunales”.

Contrajo matrimonio con Elena André.

Uno de sus hijos, Julio López Lomba André (n 1896), médico, estudió en la Facultad de Medicina de París, donde obtuvo el doctorado en ciencias en 1922. Presentó varios trabajos ante la Academia de Ciencias y la Sociedad de Biología de París, y fue “lauréat” por la Facultad de Medicina de dicha ciudad.⁶⁴

Ramón López Lomba falleció en Montevideo en 1940.

64 Scarone Arturo. *Uruguayos Contemporáneos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1937: 280-281.

VI

PRIMER VIAJE A EUROPA Y ESTUDIOS DE MEDICINA EN BARCELONA 1877-1878:

El 1 de setiembre de 1877 zarpa Soca rumbo a Europa, gracias al apoyo económico de su tío materno, Leandro Barreto. Primera demostración de la nitidez con que ya concebía la importancia de una buena formación profesional, y el arrojo de ese joven de veintiún años –ya mayor de edad- que cruzaba el océano, solo y casi sin recursos, en pos de iniciar dignamente su vida universitaria. Una cosa es clara: este hombre no podía tener 15 años entonces como sería el caso de ser válida la fecha de 1862, postulada por muchos como la de su nacimiento.

Según la relación del viaje que hace en carta del 15 de octubre de 1877 a los amigos de la etapa de preparatorios, relata que hizo escala en Río de Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente (Islas Azores) y desembarca en Lisboa. Su humor, agrega, es “*insoportable*”, “*estoy de mal talante*”, “*la situación es indefinida*”...⁶⁵ Tampoco la caligrafía y la redacción de esta carta, la de mayor antigüedad

65 Archivo Francisco Soca, MHN.

que se conserva en el MHN, corresponden a un niño de doce años, como sería el caso de ser cierta la fecha de nacimiento antes citada.

Al arribar, hace averiguaciones en Lisboa con la intención de inscribirse en la Facultad de Medicina de esa ciudad; pese a obtener respuesta afirmativa, pasa sucesivamente por Madrid -donde tiene oportunidad de conocer a Emilio Castelar-⁶⁶ y Zaragoza, para afincarse finalmente en Barcelona. Allí cuenta con el apoyo moral de Isabelino Bosch (Montevideo, 1854-1924),⁶⁷ amigo de López Lomba, que cursaba primer año de Medicina, después de haber intentado infructuosamente matricularse el año anterior, por ser rechazados los certificados de bachillerato expedidos en Montevideo, razón por la cual debió rendir los exámenes de bachillerato en Tarragona, no sin antes haber promovido un conflicto entre las cancillerías de España y Uruguay.

Entre setiembre de 1877 y agosto de 1878 permanece Soca en Barcelona,⁶⁸ “donde había residido un tío suyo, que acompañara como cirujano a la expedición del General Prim en Marruecos (en torno a 1860).”⁶⁹

Fijó domicilio en la calle de San Pablo número 2, “en la esquina de las Ramblas”, sitio próximo a la Facultad de Medicina “que se hallaba situada junto al hospital de la Santa Cruz, en el edificio comprendido entre las calles del Carmen y del Hospital [...] La distancia con el domicilio [...] no debía ser mayor de 300 metros”. Sin embargo, en la carta

66 Otero y Roca, S. 1938, op cit: 24.

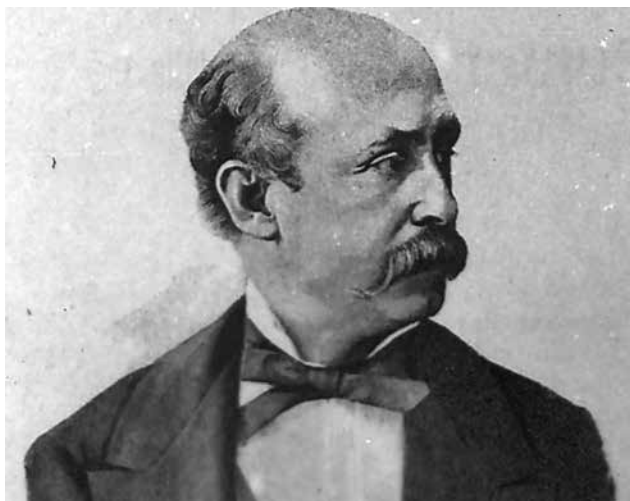
67 Se doctoró en Madrid, al retorno a Montevideo actuó en el Cuerpo Médico del Ejército, fue el primer catedrático de Clínica Obstétrica; casó con Teresita Santos, hija del Capitán General Máximo Santos, mujer de gran valía intelectual, que fue periodista, dio conferencias en Europa y promovió el Instituto de Ciegos.

68 Los datos referidos a la estadía de Soca en Barcelona y los entrecuillados han sido tomados textualmente de: Corbella y Corbella, Jacinto. *La estancia de Francisco Soca Barreto en Barcelona*, Asclepio, 1969; 22: 129-134.

69 Otero y Roca, S. 1938, op cit: 24.

antes citada, probablemente previa a su instalación definitiva, dice: “Escribir así: Vía de Lisboa. España. Sr. Figueredo y Bernadá, para entregar a Franc. Soca. Calle Pelayo 32, Barcelona.”⁷⁰

El 17 de agosto de 1877 presenta al rectorado de la Universidad de Barcelona el título de Bachiller de Montevideo, visado por los consulados de Francia y España en esta ciudad y con copias certificadas por un escribano de Barcelona (Miguel Martí y Sagristá).



Julián Casaña y Leonardo

Recién el 23 de octubre de 1877 –han transcurrido ya dos meses, mucho tiempo para este ansioso joven– se le informa que el Rector, Químico Farmacéutico Julián Casaña y Leonardo (1833-1911) le ha concedido autorización para inscribirse como estudiante en la Facultad de Medicina en carácter “condicional”, hasta que se expidiera la Dirección General de Instrucción Pública, institución sita en Madrid, a la que se había solicitado opinión acerca de la validez del documento.

70 Archivo Francisco Soca, MHN.



Hospital de la Santa Cruz

Dice textualmente:

Admítase a la matrícula extraordinaria que solicita a condición de tener que acreditar durante el presente curso, que ha incorporado las asignaturas de segunda enseñanza que habilitan para recibir el grado de bachiller en alguna de las instituciones oficiales españolas o que ha obtenido la dispensa del gobierno por no hacer la incorporación, debiendo antes de examinarse de las asignaturas de Facultad...(ilegible)...con arreglo a las disposiciones vigentes que ha sido espedido (sic) el título de bachiller. Respecto a la segunda parte de la instancia remítase la que sobre sus estudios eleva a la Dirección General.

El mismo día Soca presenta solicitud de matrícula en la Facultad de Ciencias a efectos de cursar las “asignaturas de Ampliación de Física, Química e Historia Natural” y en la Facultad de Medicina para las de Anatomía primer curso y Disección primer curso, en las que fue admitido en forma “provisional”.

Ante la proximidad de los exámenes, averigua si hay novedades de su expediente. El 29 de mayo de 1878, recibe una comunicación del rectorado de Barcelona que dice:

No habiéndose resuelto aún por la superioridad la instancia a que se refiere el recurrente y tomando en consideración las

razones que manifiesta, admítasele a examen de las asignaturas en que se halla inscrito condicionalmente, previo pago de los correspondientes derechos, quedando para todo a las resultas de aquella resolución pendiente y extendiendo a continuación por los respectivos tribunales las correspondientes actas de los indicados exámenes.

Esto es refrendado expresamente por el Rector tres días después.

Soca tuvo pasión por el estudio, que realizaba mientras se paseaba a grandes zancadas por la habitación, llegando en su distracción a confundir su propia sombra con un extraño. De vez en cuando recitaba los versos de Castelar, entre ellos el que dice: “Yo no sé por qué mi lengua, que suena como badajo de vieja campana de aldea, ha de sonar a muerte contra todos los déspotas de la tierra...”⁷¹

El 7 de junio de 1878 rinde examen de Química general, en el que “mereció la calificación de Notable”. Formaron el tribunal: José Ramón Fernández de Luanco y Riego (1825-1905), Miguel Bonet Amigó (1853-1913) y Simón Archilla y Espejo (1836-1890).



Carlos de Siloniz

71 Otero y Roca, S., 1938, op cit: 24.

El 28 de junio da el examen de Anatomía primer curso y Disección primer curso, otorgándose la calificación de “notable”, siendo los examinadores: Carlos de Silóniz (1815-1898) -formado en varios países europeos e introductor en España de la patología celular-, Jaime Ramón Coll Doménech y José Cabot y Rovira. “Solía recordar complacido más tarde, sus trabajos de disección en la capital catalana y «aquel soberbio estudio» que hiciera de la anatomía de la mano.”⁷²

En fecha no determinada, se presenta a examen en Física, que salva con calificación de “notable”; el catedrático era Antonio Ravé y Bergnes.

Historia Natural: no rinde la prueba, ignorándose el motivo; la asignatura era ejercida por José Planellas y Giralt [1820-1888], decano de la Facultad de Ciencias.

El 10 de agosto de 1878, el rector dirige una nota a la Dirección General en los siguientes términos:

Se acerca el curso de 1878 a 1879 y serán grandes perjuicios que se causarán a este aprovechado alumno si no se resuelve la instancia pendiente sobre validez o incorporación de su título de Bachiller en ciencias o equivalente necesario, para habilitar el examen sufrido y poderse matricular en el segundo curso en la facultad de Medicina.

También en ese año, en fecha no precisa, Soca envía comunicación a la autoridad universitaria en la que expresa -con el mismo estilo que será luego el propio a la hora de reivindicar lo que cree justo-, refiriéndose a la falta de reconocimiento de la legitimidad de sus diplomas de Montevideo:

[...] finalmente pido que se declare formalmente que la ilegalidad de estos exámenes surge exclusivamente de la ilegalidad de mi título de bachiller extranjero [...] Que si éste fuera legítimo, o en tal lo convirtiera un acto cualesquiera, legítimos, dotados de fuerza académica serían mis indicados exámenes [...] Sólo pensar que yo pido se declare lisa y llanamente la verdad

72 Otero y Roca, S., 1938, op cit: 24.

de los hechos sucedidos, nada más, nada menos [...].La tiene en Montevideo donde son admitidos sin inconvenientes todos los títulos y actos de las universidades españolas [...] Mi objeto, Excmo. Sr., es aprovechar un año a cuya pérdida me condena la tardanza en la solución del asunto por parte del Director General de Instrucción Pública.

El 9 de diciembre de 1878 está fechada la repuesta final del Consejo Superior de Instrucción Pública que dice:

Al rector de la Universidad de Barcelona, digo hoy lo siguiente: Vista la solicitud de don Francisco Soca y Surroca (sic), para que se dé valor académico de título de Bachiller en Artes, al de Bachiller en Ciencias y Letras que le fue concedido por la Universidad Mayor de la República Oriental del Uruguay, y teniendo en cuenta que no presenta este documento original, ni certificación debidamente legalizada que acredite la extensión y tiempo con que ha hecho el estudio de las asignaturas que comprende dicho grado; esta Dirección General, de conformidad con el dictamen del Consejo de Instrucción Pública, ha acordado desestimar la instancia y que se devuelvan adjuntas las dos certificaciones que la acompañan, reservando su derecho al interesado para reproducir la pretensión una vez subsanados los defectos de que adolecen los expresados documentos. Lo trasladado a U. para su conocimiento y demás efectos. Dios guarde a U. muchos años. Madrid, 9 de diciembre de 1878. El director general. Sigue firma ilegible.

Una copia, dirigida al estudiante, dice: “para el interesado, que se ignora su paradero”.

En carta del 2 de octubre de 1878 a López Lomba, estando ya en Montevideo, Soca expresa:

Estoy nostálgico, inconsolablemente nostálgico. Y estoy en mi patria. Pero ¡ay! tras de mí, allá, al otro lado de los mares, dejo el sueño de la luz, la patria hermosa de la ciencia, el altar del pensamiento. Por eso la sombría oscuridad de este espantable destierro me abruma, me desola...

Luego de quejarse del entorno vernáculo, finaliza:

Soy reaccionario. Nuestros padres aplaudieron demasiado. Por eso, sin duda, nosotros debemos silbar mucho. La Ley de la Historia, de un extremo en pos de otro extremo.⁷³

Jacinto Corbella y Corbella, autor de esta importante contribución histórica que ha servido de base al presente capítulo, culmina su trabajo con estas palabras: “La lentitud oficial y algún defecto de forma impidieron que Francisco Soca Barreto siguiera sus estudios en la Facultad barcelonesa”.⁷⁴ Puede agregarse que tuvo, sin embargo, la oportunidad de estudiar en una gran universidad española, en época de auge de la ciudad condal, así como de empaparse en los movimientos culturales que entonces bullían en Barcelona.

Con la misma resolución con que había emprendido la hazaña, ahora, ya iniciado en la que sería la pasión de su vida, la medicina, con veintidós años, retorna a Montevideo, frustrado pero no derrotado...

73 Archivo Francisco Soca, MHN

74 En realidad, la reticencia de España en aceptar como válido el bachillerato uruguayo era hasta cierto punto justificada. Hemos brindado una idea de las materias que se estudiaban en Montevideo; sabemos, a través del expediente de Carafí en Barcelona, que en segundo año se dictaban las siguientes materias: latinidad, poética, retórica, psicología, lógica, ética, historia universal y española, matemáticas, ciencias naturales, geografía, fisiología e higiene. La diferencia es notoria. (Pou Ferrari, R y Mañé Garzón, F. *José Máximo Carafí. Primer Decano uruguayo y organizador de la nueva Facultad de Medicina de Montevideo*, Montevideo, Plus Ultra ed., 2013: 17)

VII

REGRESO A MONTEVIDEO: EL ATENEO DEL URUGUAY. UBICACIÓN GENERACIONAL: 1878-1881

En setiembre de 1878 regresa Soca a Montevideo. Uruguay se hallaba bajo el gobierno de Latorre. No obstante, pululaba una notable variedad de sociedades culturales, así como de publicaciones, desde las que si bien no se atacaba directamente al gobierno, se sostenían ideas contrarias a sus disposiciones y se cultivaba el liberalismo.

REVÁLIDA DE LOS ESTUDIOS “PROVISIONALES” DE BARCELONA

El 23 de octubre presenta la solicitud de reválida ante la Universidad, con los documentos “provisionales” otorgados en Barcelona. El 3 de noviembre recibe informe favorable del Decano Julio Jurkovski (que ocupó dicho cargo de 1878 a 1879) e inmediatamente, la aprobación del Consejo Universitario, presidido por el rector Alejandro Magariños Cervantes (Montevideo 1825-1893).

PROBLEMAS EN EL RECONOCIMIENTO DE LOS TÍTULOS DE BACHILLERATO URUGUAYOS EN ESPAÑA Y DECISIÓN DE LATORRE

Poco después -y este es un dato interesante y poco conocido en la historia de las relaciones culturales hispano-uruguayas- el Consejo Universitario comunica al Ministerio de Gobierno acerca de los “problemas ocurridos en España derivados del no reconocimiento de los certificados de bachillerato de los estudiantes Bosch y Fernández”, hecho que les había impedido ingresar a la Universidad de Barcelona el año anterior. Continúa la comunicación diciendo que “se había encomendado al Dr. Suñer y Capdevilla que oficiara de mediador en el asunto, ya que este se aprestaba a viajar a España”,⁷⁵ pero que dicha “gestión había quedado suspendida dado que se tuvo noticia que el asunto se había superado y que ambos estudiantes ya habían ingresado a la Universidad”. No obstante, el padre del segundo de los nombrados desmintió esas versiones en la prensa. El Consejo universitario agrega “la queja formulada por el Bachiller Francisco Soca, quien hubo de suspender los estudios médicos en Barcelona por igual causa”. Pide al Gobierno que el Uruguay proceda recíprocamente, en el sentido de “no reconocer los títulos españoles como lo venía haciendo tradicionalmente, hasta tanto no se resuelva el asunto”. El Gobernador Provisorio Coronel Lorenzo Latorre accede a lo solicitado.⁷⁶ En realidad, como ya fue expresado, Isabelino Bosch debió dar los exámenes correspondientes al bachillerato español en la ciudad de Tarragona para poder ingresar a la Universidad, dado que nunca fue aceptado su título de bachiller de Montevideo.⁷⁷

75 Francisco Suñer y Capdevila (Rosas, Gerona, 1842-Montevideo, 1916) viaja en esa fecha, siendo elegido Senador del Reino, cargo al que no accede; permanece en Barcelona hasta 1889, para volver luego definitivamente Montevideo, donde se dedica a ejercer la profesión; fue uno de los fundadores del Hospital Asilo Español (Juan Pou Orfila. *Discursos Universitarios y escritos culturales*, primera serie, Montevideo, 1928).

76 Alonso Criado, Manuel. *Colección Legislativa de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, 1879; Tomo V, Anexo I: 78-79.

77 *Memoria estadística del curso 1877 a 1878*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1880.

**ESBOZO BIOGRÁFICO DE PRUDENCIO VÁZQUEZ Y VEGA, EL JOVEN
ORIENTADOR FILOSÓFICO**

Una figura clave entre los jóvenes racionalistas de ese momento fue Prudencio Vázquez y Vega, cuya reseña biográfica adelantamos antes de seguir exponiendo la trayectoria intelectual de la generación del 78. Racionalista, espiritualista y deísta, fue uno de los primeros en enseñar el krausismo en el Uruguay.

Según Susana Monreal, hubo tres aspectos de esta doctrina que despertaron la adhesión de algunos jóvenes uruguayos de la época: “ser un sistema amplio y armónico [de cuño] espiritualista, que sustituía al cristianismo [...], postulando una”religión natural”: la creencia en un Dios “inmanente y trascendente” cuyo culto consistía en la práctica del bien; ser “una filosofía de la acción”: su “religión [era la] del deber, la moralidad, la justicia, el bien y la virtud” lo que implicaba una “reforma profunda de la sociedad, que debía realizarse a través de la transformación del hombre y de la cultura; de allí la importancia que los krausistas otorgaban a la pedagogía y la ética.”⁷⁸

Nació Vázquez y Vega en el Departamento de Cerro Largo en 1853.

Cursó el bachillerato en la Universidad de Montevideo entre 1875 y 1876 -oportunidad en la que trabó amistad con Batlle y Soca, entre otros-, egresando con la ponencia, apadrinada por Justino Jiménez de Aréchaga (Montevideo, 1850-1904): “*Creo que es contrario a la dignidad humana y que pervierte el sentimiento público, el proceder de todo ciudadano que incline voluntariamente la frente o que preste su decidido concurso a esa esfigie (sic) aterradora y sombría a que damos el fatídico y siniestro nombre de dictadura militar*”.

78 Monreal, Susana. *Krausismo en el Uruguay. Algunos aspectos del Estado tutor*, Montevideo, UCUDAL, 1993:169-173.

Como puede verse, queda implícitamente planteada su posición política contra la dictadura de Latorre.



Prudencio Vázquez y Vega (BNU)

En 1872 se había sido integrado al Club Universitario; a partir de 1874, formó parte de la Sociedad Filo Histórica y de la Sociedad de Estudios Preparatorios; a partir de 1875, del Club Joven América, del Club Fraternidad de La Aguada, del Club Literario Artístico Uruguayo y del Club Literario Platense. Destacamos la variedad de grupos juveniles vinculados a la actividad cultural.

En 1877 participa de la fundación del Ateneo del Uruguay. En años subsiguientes asiste a las reuniones del Club Católico, en oportunidad de las discusiones con los positivistas y de las conferencias dictadas por Monseñor Soler. Así pues, sin ser católico, estaba con ellos contra el avance de los primeros, a quienes consideraba materialistas.

En 1878 inaugura el primer curso de Filosofía en El Ateneo con el tema “*La filosofía espiritualista y la filosofía positiva*” sobre la base

de los postulados de Guillaume Tiberghien (Bruselas, 1819-1901) -representante belga del krausismo-, y al año siguiente, establece la Sección de Filosofía, en la que luego nos detendremos.

Sus aportes periodísticos y literarios aparecieron en: “La voz de la Juventud” (1875), “Revista Científico Literaria” (enero-abril de 1877), “Revista Americana” (junio -julio de 1877), “La Idea” (marzo y abril de 1878), “El espíritu Nuevo”, “La Razón” (1878) -lo veremos luego en detalle-, “Anales de El Ateneo de Montevideo” (noviembre de 1881 a mayo de 1882).

En 1881 obtiene el título de Doctor en Jurisprudencia con la tesis, apadrinada también por Jiménez de Aréchaga: *“Una cuestión de Moral política. Los hombres honrados no deben apuntalar con su concurso a los gobiernos usurpadores”*, referida a la actuación de José Pedro Varela durante el gobierno de Latorre.

Se integra al partido Constitucional. Pasa una temporada en Melo. Vuelto a la capital, entra en polémica con quienes quieren promover un homenaje en el segundo aniversario de la muerte de José Pedro Varela; abre su bufete de abogado y reinicia las clases en El Ateneo; pero está muy debilitado, por lo que decide hacer una cura de descanso en Minas. Allí muere, en 1883, a consecuencia de tuberculosis pulmonar, bajo el cuidado de Isabelino Bosch y la compañía de su gran amigo, José Batlle y Ordóñez.⁷⁹

Así lo pinta Susana Monreal:

Estudiante atropellado e impulsivo, de temperamento petulante, amigo afectuoso, caudillo en ciernes, moralista intransigente, polemista combativo, Prudencio Vázquez y Vega fue una personalidad muy rica, no siempre amable, siempre respetable.⁸⁰

Sorprenden las similitudes con Soca, como el mismo Prudencio lo mostrará seguidamente..

79 Monreal, Susana, op cit, 1993: 232-235.

80 Monreal, Susana, op cit, 1993:237.

UN NOTABLE “RETRATO EPISTOLAR” DE SOCA POR VÁZQUEZ Y VEGA

Creemos oportuno intercalar esta nota, de la pluma de Prudencio Vázquez y Vega, que permite intuir su modalidad inteligente y humorística, a la vez que la vinculación amistosa que unía a este profesor con sus alumnos, casi de su misma edad.

El 12 de diciembre de 1881, envía a Soca esta carta -cedida por Andrés Cayafa Soca a Solís Otero y Roca- desde la ciudad de Minas, en la que pinta, en pocos y netos trazos, al joven estudiante, bohemio, díscolo y orgulloso:

Querido Soca: Tengo un amigo tan etiquetero y tan far-sante como usted, que me ha exigido como condición sine qua non para escribirme, que yo le escriba primero. ¿Lo conoce usted? Tiene un aspecto híbrido de gaucho y de filósofo cí-nico, larga y desordenada melena, bigote como quiera, levita arrugada y desprendida, botines nuevos, corbata atada medio a un costado y como que quisiera rotar, tipo de salón, tan des-preocupado como Diógenes y tan escéptico como empírico. ¿Lo conoce usted? Le diré a usted como a otro amigo: el honor se ha salvado, la etiqueta ha sido satisfecha y usted queda habi-litado para escribir largo y tendido. Soy un afectísimo amigo. Prudencio Vázquez y Vega.⁸¹

EL RACIONALISMO ESPIRITUALISTA, “LOS CUATRO MOSQUETEROS”, LA “GENERACIÓN DEL 78”

En El Ateneo y el Club Católico se habían planteado enconadas discusiones entre racionalistas espiritualistas, cristianos (católicos y protestantes) y positivistas (que sostenían el evolucionismo en su modalidad spenceriana).

81 Muiños H. H., op cit: XXVII-XXVIII.

FUNDACIÓN DEL DIARIO *LA RAZÓN*

El diario *La Razón* -dice Arturo Ardao- fue fundado el 13 de octubre de 1878 -fecha que coincide con el arribo de Soca-, para satisfacer la necesidad de [contar con] una tribuna periodística que llevara el sentir de los jóvenes racionalistas del Ateneo. Surge teniendo de director a Daniel Muñoz [Vidal y Batlle, Montevideo 1849-1930]⁸² y de redactores a Manuel B. Otero (Montevideo, 1857-1933),⁸³ Prudencio Vázquez y Vega y Anacleto Dufort y Álvarez [San Carlos, 1855- Montevideo, 1904].⁸⁴ Serán estos los cuatro mosqueteros del racionalismo de entonces, los que especialmente se batieron por [dicha] causa en El Ateneo, en la prensa y en las conferencias públicas, pronunciadas no sólo en la capital sino también —lo que por primera vez ocurría— en el interior de la República [...]⁸⁵

El mismo autor hace una excelente síntesis de la evolución de la mentalidad en este período:

La ideología dominante en la intelectualidad fue evolucionando en el curso de pocos años [...] del teísmo católico en la década de los 60, al deísmo metafísico de la religión natural, en la del 70, [...]; hasta el agnosticismo y el ateísmo, en los últimos años del siglo, al influjo de las corrientes positivistas y cientistas [...] Después de 1880, el racionalismo en sentido estricto cede el sitio al liberalismo, tercera y última gran forma histórica en el país del racionalismo religioso.⁸⁶

82 Su seudónimo literario era “Sansón Carrasco”; militante en el Partido Colorado; fue Jefe Político de Florida en 1896, Ministro Plenipotenciario ante Italia (1896) y Argentina (1902); primer Intendente Municipal de Montevideo (1909 y 1911) y Ministro de Relaciones Exteriores (1919).

83 Abogado, diplomático, periodista, diputado y senador en varias legislaturas; ministro de Relaciones Exteriores (1915-1916); miembro de la delegación uruguaya ante la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya (1914); ministro plenipotenciario y embajador extraordinario ante el gobierno de Bolivia (1916).

84 Graduado de abogado en 1883, militó en el Partido Colorado; ejerció un tiempo en Tacuarembó -simultáneamente al período en que allí permaneció Soca- donde se dedicó a otras diversas actividades sociales y culturales, tales como la enseñanza de literatura e historia, observaciones astronómicas, estudio de lenguas antiguas, etc; fue escritor, diputado (1899-1902); Ministro de Hacienda (1899-1900); Senador (1903). Poeta, historiador y periodista, culminando como redactor de *El Día*.

85 Ardao, Arturo. *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, 1962, Universidad de la República: 185.

86 Ardao, A. *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay*, op cit: 190.

Y así señala Ardao la vinculación entre ideología y política:

El final del racionalismo coincidió con el gobierno de Latorre (1875-1880); los comienzos del liberalismo con la hegemonía de Santos (1880-1886) [...]; la etapa del liberalismo anticlerical que sigue a continuación, corresponderá a la hegemonía del positivismo. Pero ambas correspondencias no tienen el mismo sentido. El racionalismo deísta es filosóficamente espiritualista y se define en doctrina como tal, participando todos sus adeptos de las mismas convicciones filosóficas. El liberalismo, en cambio, no es en sí mismo filosóficamente positivista, no se define en doctrina como tal. Por el contrario, se caracteriza por separar en forma expresa la cuestión religiosa de la cuestión filosófica —tan íntimamente fusionadas ambas por el racionalismo deísta— a fin de contar con el concurso de elementos de las más dispares convicciones filosóficas. No se trata para él —como era el caso para el racionalismo— de hacer la prédica afirmativa de ningún credo religioso ni filosófico: se trata sólo de una acción negativa de lucha contra la Iglesia en el terreno político y social. Pero eso mismo —he aquí lo importante— era fruto de un cambio de conciencia traído por el positivismo.⁸⁷

LA REVISTA *EL ESPÍRITU NUEVO*

Durante un año, coincidiendo con la anterior publicación, a partir de noviembre de 1878, Soca integra -conjuntamente con Eduardo Acevedo (Buenos Aires, 1857 - Montevideo, 1948), Prudencio Vázquez y Vega, Camilo B. Williams, José Batlle y Ordóñez, Luis Melián Lafinur (Montevideo, 1850-1939),⁸⁸ Carlos Gómez Palacios, Nicolás N. Piaggio (Montevideo, 1852-1918),⁸⁹ Martín C. Martínez, Antonio María Rodríguez,⁹⁰ Manuel B. Otero

87 Ardao, Arturo. *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay*, op cit: 230.

88 Abogado, graduado en Buenos Aires en 1870, participó de las revoluciones de El Quebracho y de 1904.

89 Agrimensor y profesor de la Universidad.

90 Doctor en Derecho, diputado (desde 1885), senador (1913-1919), miembro de la Asamblea General Constituyente (1919); profesor de Física de la Universidad libre de El Ateneo de Montevideo (1877); docente de Geografía (1883-1884) y de Filosofía (1885-1886) de la Sección Enseñanza Secundaria de la Universidad; Decano de la misma (1895); catedrático de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho (1890-1898); vocal de la Dirección General de Instrucción Primaria (1883).

(Montevideo, 1857-1933), Abel J. Pérez (Montevideo, 1857-1945)⁹¹ y Mariano Pereira Núñez (Montevideo, 1878-1919)- el grupo de redactores de la revista *El Espíritu Nuevo, semanario de ciencias y de literatura*,⁹² de la que aparecen 42 números. Su tónica es también la del racionalismo espiritualista, antipositivista y anticlerical. Aparecen notas de diversos autores y contenidos, que tienen en común una discreta tónica política contraria al régimen”.⁹³ Ningún artículo lleva la firma de Soca, aunque Muiños supone que por el estilo literario podría atribuírsele un trabajo titulado “*La felicidad...esa ausencia del deseo*”.⁹⁴

VIAJE DE BATLLE Y LÓPEZ LOMBA A EUROPA

Entre fines de 1879 y mayo de 1881, dos de sus amigos, estudiantes de Derecho, Batlle y López Lomba, viajan a Europa, donde el primero -ignoramos si también el segundo- sigue cursos de filosofía en la Sorbonne y asiste a alguna sesión de las que Pierre Laffite (Béguey, 1823-Paris, 1903) organizaba en torno a la religión positiva, en la que había sido la casa de Auguste Comte (Montpellier, 1798-Paris, 1857). Batlle nunca adhirió, sin embargo, a esa filosofía, a la que fue contrario, manteniendo



José Batlle y Ordóñez
(BNM)

-
- 91 Jurisconsulto, pedagogo, escritor y diputado.
 92 En ese Semanario se publica por primera vez *La Leyenda Patria* de Juan Zorrilla de San Martín (*El Espíritu nuevo, semanario de ciencias y literatura*, mayo 18 de 1879, N° 27, pág. 233 y sig).
 93 Ardao, A. *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico*, Montevideo, Número ed, 1951, 223 páginas.
 94 Muiños, H. H. op cit: XXV-XXVI.

su afinidad al krausismo en su vertiente alemana y belga, con la que se había compenetrado a través del tratado de Derecho que se tenía por texto en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Montevideo⁹⁵.

95 Tiberghien, Guillaume. *Curso de derecho natural o de filosofía del derecho completado en las principales materias, con ojeadas históricas y políticas*, Madrid, Bailly-Baillièrre, 1873, 682 páginas.

VIII

LA SECCIÓN FILOSOFÍA DEL ATENEO DEL URUGUAY: 1879-1881

El 24 de mayo de 1879 se funda una “Sección de Filosofía” en el seno del Ateneo del Uruguay.⁹⁶ Constituye la “primera sociedad de estudios filosóficos puros que haya existido en el país”,⁹⁷ cuyo organizador y primer presidente fue Prudencio Vázquez y Vega [quien ya venía ejerciendo como profesor de filosofía en El Ateneo].

En la elección de autoridades, que tuvo lugar el 2 de junio, fueron designados presidente, vicepresidente y secretario, quienes ya venían desempeñándose interinamente en esos cargos desde la instalación: Vázquez y Vega, Batlle y Soca, respectivamente.

En años sucesivos, ocuparon la presidencia Carlos Gómez Palacios, Baltasar Montero Vidaurreta (f. Buenos Aires, 1894)⁹⁸

96 *An Aten Urug.* 1879; 27 (mayo 18): 233.

97 Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1968: 117-118.

98 Fue educacionista, fundador y director del Colegio “Hispano-uruguayo”, inaugurado en 1878; también fue profesor de Historia Universal, Literatura, Psicología, Moral, Teodicea, Lógica e historia de la Filosofía.

y José Batlle y Ordóñez.⁹⁹ [La Sección de Filosofía] funcionó hasta marzo de 1881,¹⁰⁰ llegando a celebrar 26 sesiones, en las que se trataron temas de gnoseología, metafísica y ética.^{101 102}

Arturo Ardao ha publicado las Actas de dicha Sección,¹⁰³ firmadas -entre mayo y octubre de 1879- en total 19 documentos -por Vázquez y Vega como presidente y Soca como secretario; las restantes, por las autoridades de turno. La redacción, durante la primera época, estuvo a cargo de Soca, que transcribe extensamente sus intervenciones y con menos detalle las de sus compañeros. Batlle fustiga constantemente al secretario y solicita correcciones de forma y contenido. Se advierte una competencia intelectual entre los dos jóvenes, que a la sazón tenían 23 años.

Participaron de esta actividad, además de los nombrados: Ambrosio Ballesteros, Jorge H. Ballesteros,¹⁰⁴ Ovidio Grané,¹⁰⁵ Eugenio Garzón Furriol (Entre Ríos, 1849 - París, 1940),¹⁰⁶ Juan A. Escudero,¹⁰⁷ Eduardo Acevedo, Miguel Lapeyre (Rocha, 1868 - Montevideo, 1928),¹⁰⁸ Federico Carbonell y Vives, Teófilo

-
- 99 Esta elección tiene lugar el 21 de febrero de 1881, actuando en la vicepresidencia Arturo Terra, en la secretaría, Manuel Herrero y Espinosa y Martín C. Martínez como delegado ante la Junta Directiva.
- 100 La situación política se enrarecía: el 20 de mayo de 1881 tiene lugar la mazorcada santista con los diarios *El Plata*, dirigido por Carlos María Ramírez y *La Razón* que dirigía Daniel Muñoz; ambos se ven obligados a emigrar a Buenos Aires.
- 101 Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, op cit: 117-118.
- 102 Machado, Luis María Delio. *Nuevo enfoque sobre los orígenes intelectuales del batllismo. La contribución de la Facultad de Derecho*, Montevideo, 2007, Fondo de Cultura Económica ed: 189. En esta obra figuran como presidentes además de los nombrados en el texto, Guillermo Melián Lafinur, Angel Solla y Mateo Magariños Viera.
- 103 Ardao, Arturo. *La sección de filosofía del Ateneo (1879-81)*, Humanidades Digitales, <http://humanidades-digitales.fhuce.edu.uy/items/show/12> (consulta 2 de junio de 2020).
- 104 Doctor en Derecho en 1881 con una tesis titulada “Sistemas Penitenciarios”, Inspector Nacional de Instrucción Pública entre 1882 y 1883, luego, Diputado.
- 105 Doctor en Derecho, miembro de la Magistratura.
- 106 Periodista, radicado en París durante años, actuó como corresponsal de *Le Figaro*.
- 107 Doctor en Derecho, graduado con la tesis *El Poder Ejecutivo (Organización; Funciones ordinarias)*, 1883.
- 108 Doctor en Derecho, graduado con la tesis *Las nacionalidades; su origen y desarrollo*, 1885; Profesor de Historia de la Sociedad Universitaria y de la Sección Enseñanza Secundaria y Preparatoria (que contribuyó a crear); luego profesor de dicha materia en la Universidad de la República, Decano en dos ocasiones de Enseñanza Secundaria.

Daniel Gil (Colonia, 1859 - 1886),¹⁰⁹ Saturnino Álvarez Delgado, Manuel Herrero y Espinosa (Soriano, 1861 - Montevideo, 1910), F. Lacueva Stirling,¹¹⁰ Agustín Cardozo, L. Caravia, Antonio María Rodríguez (Montevideo, 1861 - 1923); Adolfo Garcé, Carlos A. Rabassa, Eduardo Viera, Nicolás Minelli, Martín C. Martínez, Ángel Solla,¹¹¹ Gregorio I. Rodríguez (Montevideo, 1861 - 1923),¹¹² Arturo Terra,¹¹³ etc. Esta lista da una idea de los integrantes de la generación de Soca.

Los asuntos tratados son abstractos (podría decirse de filosofía pura) y la exposición algo enrevesada y retórica. Llama la atención que a tan poco tiempo de instalarse la discusión en torno al positivismo, no se menciona dicha corriente filosófica, salvo en alguna ocasión.

El 29 de junio Soca diserta sobre “*La génesis del conocimiento absoluto*”, y argumenta sobre “*su naturaleza y la anterioridad necesaria que tiene respecto del conocimiento sensible.*”

El 11 de julio, interviene en la discusión de la ponencia de Batlle contra “La doctrina materialista”, objetándola Soca de esta manera:

[...] Los pensadores modernos se inclinan á colocar en la fuerza la esencia de la materia [...] Sea cualquiera la modalidad fundamental de esta sustancia sería siempre necesario reconocer á la extensión como á uno de los determinantes conceptuales de la materia; lo contrario sería aniquilar el mundo cayendo en un desconsolador pero insoluble idealismo [...] [N]o participaba [Soca] [...] de la desesperación cartesiana del Sr. Batlle, de su invencible necesidad de lanzarse al seno de Dios sin preámbulo, sin suficiente preparación analítica. [...D]esde

109 Escritor, periodista, Doctor en Jurisprudencia, recibido en 1884 con la tesis: *La embriaguez en sus relaciones con la imputabilidad*. Muerto en la Revolución del Quebracho.

110 Doctor en Derecho, con una tesis titulada *La Bolsa de Comercio*, 1887.

111 Profesor de primer año de filosofía en El Ateneo.

112 Doctor en Derecho, egresado en 1883, miembro del Partido Colorado, diputado en 1891, reelecto en 1894, miembro del Consejo de Estado, Ministro de Fomento (1899-1901), otra vez diputado en 1902, 1905-1911 y miembro de la Asamblea General Constituyente de 1917.

113 Doctor en Derecho, autor de un *Tratado de Economía Política*.

luego [creía en] la certidumbre de la realidad externa [y de que se adquiriría a través de] un prolijo análisis de las sensaciones, tomando por norma el principio de causalidad.

[Por todo lo anterior,] estaba lejos de aceptar los razonamientos con que había pretendido el Sr. Barbat [que también participó en los comentarios al] mostrar el círculo [vicioso] en que incurriera Descartes.” Manifiesta que este pensador, como todos los dogmáticos, ha utilizado la vía del raciocinio. Pero se dice que es imposible llegar a Dios por la vía sintética y discursiva, porque Dios, ¿no es superior a todos los principios? [... Pero,] ¿hay una escuela que haya llegado a Dios de otra manera? La escuela krausista (que tanto preconiza la preparación analítica) ¿lo ha conseguido acaso? [...]

Luego de una réplica de Batlle, Soca termina:

Pues, ¿no ha basado el Sr. Batlle toda su tesis precisamente en la subjetividad misma de las sensaciones, cuyas consecuencias pretende enrostrarme? Pues que, ¿no es esa desconsoladora soledad del yo quien le ha hecho lanzarse hasta el trono de Dios, y arrancar a su ciencia sin límites, el secreto de esta eterna fantasmagoría de la vida? ¿No buscaba en el cielo un mundo para su yo solitario y desesperado, y vida, armonía, belleza para ese mundo que sentía evaporarse entre sus manos?”

Esta declaración de Soca es interesante porque enfrenta el misterio de la trascendencia sin caer en el deísmo ni renegar de la razón, ni plegarse a ninguna escuela de pensamiento. Se advierte la referencia poco entusiasta y hasta despectiva al krausismo.

El 1º de agosto de 1879, Soca expone sobre “La naturaleza de la sensación”. En tal oportunidad dice:

La sensación en sí misma, en su esencia última, no puede ser otra cosa que una simple modificación del yo, una afección y por tanto un fenómeno esencialmente subjetivo. No resulta de aquí, como se afirma á veces, que no exista absolutamente la realidad sentida. Para adquirir convicción semejante, basta bien examinar un poco la naturaleza de la sensación. Es este un fenómeno que se distingue por la invencible fatalidad con que se determina en el seno de la conciencia; al sentirla, sentimos también que no somos su causa, que su causa es algo que va

contra nosotros y que se distingue por tanto de nosotros. De este modo, y para no chocar con el principio de causalidad, estamos forzados á suponer una realidad ontológica que corresponda a esas modalidades subjetivas que apellidamos sensaciones.

Pero esa realidad, ¿es á la sensación lo que el original á la copia? ¿No podría ser el ángel dañino de Descartes? [hace referencia al sueño referido por Descartes en 1619] ¿No podría ser Dios mismo, que produciendo una inocente ilusión en nosotros, se hubiera evitado la creación de esa apariencia, de ese fantasma subjetivo a que llamamos mundo externo? Basta observar la necesidad a que está sujeta la causa de nuestras sensaciones, su carencia de actividad [se está refiriendo al propósito expreso] en muchos casos, para convencerse de la debilidad de esta suposición. [...]

La extensión, sin ser precisamente una sensación, es la condición universal de las sensaciones. Si la relación que enlaza un determinado efecto á su causa natural y suficiente no debe ser rechazada por nuestro pensamiento, necesario es admitir la extensión como una de las cualidades conceptuales de la realidad ontológica que nos modifica las afecciones sensibles. De ésta manera se llega á la realidad externa sin recurrir á la veracidad de Dios. Ocurre, sin embargo, una dificultad: ¿Si la realidad sentida tiene por uno de sus modos conceptuales á la extensión, ¿cómo explicar la relación en que se enlaza con el sujeto, reputado inextenso? Hay aquí una contradicción que juzgo totalmente insoluble. Así pues, si algo es necesario concluir, diré que estas cuestiones fijan los límites de todo dogmatismo. La valla formidable que detiene á la razón en su carrera y le muestra tal vez la esfera en que es dado agitarse.

Sigue un hilo de razonamiento filosófico que, sin referencia a otros pensadores, se sostiene lógicamente y permite al lector seguirlo hasta su conclusión.

Objeta Batlle:

¿Habría en el alma un algo de que no tendríamos conciencia y que produciría sin embargo nuestras sensaciones?

A lo que el expositor contesta:

[Tal] hipótesis es perfectamente irracional, manifiestamente absurda [...] Ese algo misterioso que ha entrevistado el Sr. Batlle en las profundidades del espíritu no es otra cosa que el alma bajo su modo activo. Pero el alma activa, ¿no es ya el alma voluntaria? Para toda producción de actos, ¿no basta acaso la voluntad? [...] Pero ¿no es aquí donde resalta la puerilidad desconsoladora de la suposición del Sr. Batlle: he hecho notar el carácter de fatalidad que distingue al fenómeno de la sensación; a menudo se produce contra todo el poder de nuestra actividad volitiva, así por una parte la voluntad, es decir el alma, se dirigiría contra la sensación y por otra y simultáneamente, á esa actividad inconsciente del señor Batlle [...] De este modo, el alma iría al mismo tiempo con la sensación y contra la sensación; ¿quién no ve que es ésta una contradicción monstruosa? Además: la conciencia, ¿no es el alma misma conociéndose en sus desarrollos y en las manifestaciones de su esencia? Y en tal caso, ¿se explica un desenvolvimiento y una manifestación que se le escape? Pues que, la acción de esa actividad fatal e ignorada que ha cogitado el señor Batlle, ¿no es acaso una manifestación, un modo de evolución del alma? Y no se diga que es algo que se confunde con la esencia misma del alma (la cual ciertamente escapa á la conciencia). Esto sería doblemente absurdo: porque la esencia no sabría ser contraria á sus modos (he probado que la actividad hipotética que me ocupa sería contraria á la voluntad); y absurdo porque la esencia nada tendría que ver con un acto.

El 19 de setiembre, Soca enfrenta duramente la exposición de Ambrosio Ballesteros acerca de un tema de ética: “*Entre dos males, ¿debe elegirse el menor?*” Refuta la posición sostenida por el conferencista quien sostiene que no hay diferencia entre los males morales, pero sí entre los físicos y dice:

Si hay gradación entre los males físicos, debe haberla entre los morales [...] ¿Qué es en último análisis un acto moral malo? Un desorden querido. Y puede ser querido cuanto puede ser conocido. Si pues pueden conocerse males de magnitud diferente, es cosa clara que pueden quererse males de magnitud distinta. Y como el mal querido es precisamente el mal moral, resulta que pueden existir males morales de categoría no idéntica; es decir que hay gradaciones efectivas de categoría no idéntica; es decir que hay gradaciones efectivas entre los males morales.”

Después de fines de 1879, el nombre de Soca no aparece más en las actas, absorbido quizás por sus estudios médicos.

Concluye Ardao, luego de tantas elucubraciones -que parecen ser un entrenamiento para las que más tarde muchos de esos personajes mantendrán en el campo político-:

El punto de vista materialista fue sostenido principalmente por Francisco Soca. El espiritualista, por Vázquez y Vega y Batlle y Ordóñez [...] Las disertaciones de este último tienden a objetar las de Soca sobre materialismo y de Marcelino Izcuza Barbat [Montevideo, 1857-1881]¹¹⁴ sobre libertad y moralidad.”

EL SENSUALISMO EN EL PENSAMIENTO DE SOCA

Personalmente, pensamos que se pone de manifiesto la influencia del empirismo inglés y del sensualismo de Etienne Bonnot de Condillac¹¹⁵ La filósofa franco-uruguaya Mariana Saad, experta en esta última línea filosófica, asiente a ese criterio nuestro en estos terminos: “*lo que dice Soca es el sensualismo de Condillac, pero no a la manera en que los ideólogos transformaron o discutieron lo de Condillac, como fue el caso de [Antoine-Louis-Charles] Destutt de Tracy.*”¹¹⁶ Esta doctrina fue enseñada en la Universidad de Buenos Aires durante largos años, al impulso inicial de Bernardino Rivadavia (Buenos Aires, 1780-Cádiz, 1845), por el médico Diego Alcorta (Buenos Aires, 1801-1849).^{117 118 119} A partir de 1838, la “*idéologie*” se enseñó también en Montevideo por corto período

114 Doctor en Derecho en 1883, catedrático de Procedimientos Judiciales (1884-1891), iniciador la cátedra de Derecho Internacional Privado y Decano (1887). Participó de la Sociedad Universitaria en calidad de profesor de Historia y de Filosofía. Diputado (1887-1891).

115 Etienne Bonot de Condillac, abate de Mureau (Grenoble, 30 de septiembre de 1714-Beaugency, abadía de Flux, 3 de agosto de 1780). Su obra más significativa en este sentido es *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, Paris, Libraires Associés, 1807, 414 págs.

116 Saad, Mariana: Comunicación personal por mail de fecha 12 de noviembre de 2020.

117 Su Tesis de doctorado de 1827, de Buenos Aires, se titula *Sobre la manía aguda*.

118 Di Pasquale, Mariano. *Diego Alcorta y la difusión de saberes médicos en Buenos Aires, 1821-1842*. *Dynamis* (on line) 2014; 34:125-146.

119 *Lecciones de filosofía*, con varias reediciones, entre otras, la de Paul Groussac en 1918 y otra en 2008.

por el médico español Gabriel Mendoza, de larga actuación profesional ulterior.¹²⁰ En definitiva, fue ésta una filosofía derivada del pensamiento inglés, de índole materialista, centrada en el valor de los datos de la experiencia sensible y en el método analítico como fuente de todo conocimiento; tuvo repercusiones sobre medicina,¹²¹ sociología, economía y hasta gramática, las que en general no son suficientemente jerarquizadas.¹²²

Interesante es que, de futuro, tanto el propio Soca, como en referencias de terceros acerca de él, se otorga el calificativo de “*filósofo*”, sin que incursionara más en ese quehacer intelectual, pero haciendo frecuente mención a algunos de sus postulados. «Chacun porte en soi la peine de son idéal.»..

LA DECLARACIÓN DE FE RACIONALISTA

De ese mismo año 1879 es la segunda “*Declaración de Fe racionalista*”. Fue leída en El Ateneo por Vázquez y Vega, publicada luego en “La Razón” y recoge la mayoría de las ideas de la de 1872. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Soca adhirió a la misma.

LA GENERACIÓN DEL 78¹²³

En suma, en este ámbito intelectual, que Ardao define como “*la generación del 78*”, se mantuvo en vigencia el racionalismo espiritualista, lo que detuvo -por cierto tiempo- el avance del positivismo y el darwinismo, introducido por José Pedro Varela (Montevideo,

120 Pou Ferrari, Ricardo. *Un cirujano en la tierra purpúrea. Dr. Fermín Ferreira (1803-1867)*, Montevideo, Plus Ultra ed, 2017: 32-33.

121 Cabanis, Pierre-Jean-Georges. *Du degré de certitude en Médecine*, Paris, Caille et Ravier, 1787, 520 páginas. Ver: Saad, Mariana. *Comprendre l'homme pour changer le monde*, Paris, 2016, Garnier, 309 páginas.

122 Es de destacar que al inicio de la Escuela de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, en agosto de 1824, entre los estudiantes de medicina, bajo la presidencia del antes mencionado, se funda la “Sociedad Elemental de Medicina”, de la que fue miembro Fermín Ferreira, y que se ocupó de tratar temas relativos a la anatomía y fisiología del sistema nervioso y órganos de los sentidos, hecho relacionado con la importancia que Alcorta dio al sensualismo.

123 Fernando Mañé Garzón la ha denominado generación de 1880.

1845-1879),¹²⁴ y Angel Floro Costa (Montevideo, 1838-1906)¹²⁵ primero, y por Arechavaleta,¹²⁶ Jurkowski¹²⁷ y Suñer y Capdevila después, en la década de los 70 y que quedó definitivamente instalado por espacio de un decenio desde comienzos de la del 80 con los sucesivos rectorados de Vásquez Acevedo.¹²⁸ Más adelante reubicaremos a Soca generacionalmente de acuerdo al criterio que comparamos, que es el de José Ortega y Gasset (Madrid, 1883-1955).¹²⁹

124 Varela, José P. La Legislación Escolar, Montevideo, 1879.

125 Costa, Ángel Floro. *La metafísica y la ciencia. Fantasía filosófico literaria*, Montevideo, 1879.

126 Arechavaleta, J. ¿La teoría de la evolución es una hipótesis? *An At Urug*, 1881; 1:121-131.

127 Jurkowski, J., *La Metafísica y la Ciencia*, El Espíritu Nuevo, julio de 1879.

128 Mañé Garzón, F. *Un siglo de darwinismo: un ensayo sobre la historia del pensamiento biológico en el Uruguay*, Facultad de Medicina, Montevideo, 1990, 347 págs.

129 Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo (1933)*, Obras completas, Madrid, Revista de Occidente, 1947; tomo V: 47-50

IX

CURSOS DE MEDICINA EN MONTEVIDEO: 1879-1883

Lamentablemente, no contamos con el expediente académico de Soca, perdido, como el de la mayoría de los estudiantes fundadores de la Facultad de Medicina de Montevideo, en cuya sección Bedelía no queda sino una mención a la fecha de su egreso.

En marzo de 1879 Soca ingresa a la Facultad de Medicina de Montevideo en segundo año.¹³⁰ La institución, a menos de tres años de iniciar los cursos, ubicada en la Casa de Ejercicios (compartida con las demás reparticiones universitarias), pasaba por un pésimo momento debido a la heterogeneidad en la formación académica de quienes ejercían la docencia, el incumplimiento de los programas,¹³¹ la escasa asiduidad de los estudiantes, la pobreza en medios

130 Según E. Cantón (op cit, 3: 318), los estudiantes de segundo año eran: *Jacinto De león, Francisco Soca, Oriol Solé, Joaquín de Salterain, Luis Barattini, Pantaleón Pérez* (condicional), perdida, *Atanasio Zalavala Carriquiri*, Oscar Ortiz, Eugenio Piaggio, Avelino Figares y Agustín De Vilas (en cursiva los que obtuvieron el doctorado).

131 “El primer plan de estudios, redactado por Suñer y Capdevila, tomó por base el redactado en 1849 en ocasión de la fundación de la Universidad, era el siguiente: Primer año- Ciencias auxiliares de la Medicina, Física, Química, Zoología, Botánica (por los catedráticos universitarios que enseñaban estas materias en otros institutos: Juan

materiales, la austeridad “monacal” de la “casa de ejercicios” y su capilla anexa, y los enfrentamientos con la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública (administradora del Hospital de Caridad y que continuaron hasta fin del siglo). A tal punto llegó la crisis en la Facultad de Medicina, que tuvo ecos en el Parlamento, donde José Cándido Bustamante (Montevideo, 1834-1885), en oportunidad de tratarse el presupuesto universitario, planteó la supresión de dicha Casa de Estudios, utilizando los medios económicos que el Estado vertía para mantenerla en enviar estudiantes destacados a Facultades de renombre en el extranjero.^{132 133} Esto se revertiría, a partir de 1885, bajo el decanato de José Máximo Caraffi (Montevideo, 1853-1895).

Joaquín de Salterain, estudiante de Medicina y compañero de Soca, actuó como prosecretario de la Universidad por corto tiempo y luego como secretario de la Facultad de Medicina, sucediendo a Alfredo Nin. Los Decanos se elegían entre los profesores y duraban un año en sus funciones, tiempo insuficiente para llevar a la práctica cualquier proyecto innovador.

En el segundo año de la carrera- año al que Soca ingresa-, el profesor de Anatomía II -materia que incluía anatomía topográfica y embriología- era Julio Jurkovski (Polonia, 1843-Apóstoles, Argentina, 1912), quien será el padrino de la tesis de Soca; el de Fisiología, Juan M. Castro, de muy breve actuación, sucediendo

Álvarez y Pérez, Juan José González Vizcaíno y José Arechavaleta) y Anatomía General y descriptiva. Segundo año- Anatomía (comprendiendo la topográfica y embriología), Fisiología, Higiene, Patología general y Anatomía Patológica con su clínica. Tercer año- Clínica quirúrgica, Patología Médica, asistencia a las clínicas de estas dos asignaturas, Materia Médica, Terapéutica y arte de formular prescripciones. Cuarto año-Clínica Quirúrgica, Clínica Médica, operaciones y vendajes, Medicina Legal y Toxicología. Quinto año- Clínica Quirúrgica, Clínica Médica, Obstetricia, enfermedades de las mujeres y los niños, con sus clínicas respectivas. Policlínicas.”(Cantón, Eliseo, op cit, 1928; 3: 292).

132 Oddone J. y París de Oddone, B. *Historia de la Universidad*, op cit, 1:200 (la cita no es exacta pues hace referencia al Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes de 1866).

133 Lo mismo propone en su alegato el rector Pablo de María en 1893, cuando solicita, entre otras cosas que se otorgue a Soca la sala de niños y el consultorio que este reclamaba como para desarrollar la enseñanza clínica en el Hospital de Caridad, que recién se le había confiado.

a Suñer que había retornado a España en 1878;¹³⁴ el de Higiene, Diego Pérez, oriental graduado en Buenos Aires;¹³⁵ el de Patología General y Semiología (con su clínica), Antonio Serratosa (España, 1843-Montevideo, 1909), graduado en Cádiz, que había ejercido previamente en Cuba.

En 1880 cursa tercer año.¹³⁶ Los profesores fueron: en Patología interna, José Antonio Crispo Brandis (Candroglitano, Cerdeña, 1843-Buenos Aires, 1937),¹³⁷ doctorado en Florencia en 1870;¹³⁸ en Patología Externa, Juan Testasecca (Ravenusa, Italia, 1835 - Montevideo, 1919), graduado en Nápoles, con actuación profesional exitosa en Montevideo, siendo catedrático hasta 1885;¹³⁹ en Clínica quirúrgica, Operaciones y Vendajes, José Pugnalin (Venecia, 1840 - Parma, 1900),¹⁴⁰ graduado en Bolonia en 1866,¹⁴¹ arribó al Uruguay en 1867,¹⁴² fue profesor entre 1879 y 1899 y -podría decirse- “fundador” de esa disciplina;¹⁴³ en Materia Médica, Terapéutica

134 Cantón, E, op cit., 3: 305.

135 Pérez, Diego. *Consideraciones fisiológico patológicas sobre las secreciones*: Tesis presentada a la Facultad de Medicina de Buenos Aires para optar al grado de doctor, Buenos Aires, Imprenta de La Prensa, 1872, 100 págs. Con posterioridad, entre 1889 y 1891, fue Profesor de Patología Quirúrgica.

136 De acuerdo a Cantón (op cit, 3:319), los alumnos eran: *Joaquín de Salterain, Oriol Solé, Luis Barattini, Jacinto De León, Atanasio Zavala Carriquiri, Ernesto Fernández Espiro, Angel Brian, Agustín De Vila, Juan Alzamora, Francisco Soca, Eugenio Piaggio, Fermín Mesa, Manuel Zavala, Oscar Ortiz, Pascual Zavala, y Florentino Felippone*. (En cursiva los que obtuvieron finalmente el doctorado).

137 Piaggio Garzón, Walter. *Historial biográfico de nuestra Facultad de Medicina. El Doctor Juan A. Crispo Brandis, decano, profesor y propulsor de nuestra Escuela en su primera época*. El Día Méd Urug, febrero de 1949: 247.

138 Lettera del Dott. Crispo Brandis Giov. Antonio. *Vaccino e vaccinazione*. All'egregio Dtt. Oscar Giachhi. Medico Condoto a Poppi., Firenze, Antica Tipografia italiana, Niccola Martini, 1870, 32 págs.

139 Araújo Villagrán, Horacio. *Los italianos en el Uruguay*, Diccionario biográfico, castellano/italiano, Montevideo, 1920: 434.

140 Programa para el aula de Anatomía topográfica y Medicina operatoria, s/p, Montevideo, 1882.

141 Pugnalin, J. *Del processo flogistico nella iride, degli esiti ai quali esso abbandonato a se stesso conduce ed indicazioni principali per la cura dell'iride*, Tesis, Bologna, 19 de mayo de 1866.

142 Lamas, Alfonso. *Homenaje de la "Revista de los Hospitales" al Profesor de Clínica Quirúrgica Dr. José Pugnalin. 1900-setiembre 19-1912*, Rev Hosp, 1912; 5:651-656.

143 Con anterioridad había sido desempeñada interinamente por: Leopold, Stroe y Kemmerich (Cantón, E. op cit, 3: 304).

y arte de formular prescripciones, el español Joaquín de Miralpeix y Ferrer.

En 1881 Soca pasa a cuarto año.¹⁴⁴ Cursa Clínica quirúrgica, Medicina Legal y Toxicología, a cargo del ya nombrado Diego Pérez (que dictaba dos cursos, en segundo y en cuarto). En ese momento, Soca ingresa como Alumno Interno interino del Hospital de Caridad (designado el 27 de marzo y nuevamente el 23 de junio),¹⁴⁵ desempeñándose en la Clínica médica (Sala “Larrañaga”), regentada por el Profesor Guillermo Leopold (Alemania, 1836-Montevideo, 1912), médico egresado de Würzburg, que ocupó sucesivamente tres cátedras (clínica quirúrgica, clínica médica y anatomía patológica, ésta última entre 1885 y 1912, fecha de su muerte).

El 12 de setiembre de 1881¹⁴⁶ ocurre un incidente entre Soca y el antes mencionado catedrático que hace que, al día siguiente, el responsable de la Sala, Dr. Ezequiel Pérez, conjuntamente con la versión del Dr. Leopold, eleve una denuncia a la Comisión de Caridad y ésta al decano Crispo Brandis, quien a su vez la remite al rector Alfredo Vásquez Acevedo. Esto trae aparejado que el día 15 de diciembre -¿por qué transcurrieron tres meses?- el Consejo Universitario decida “la destitución del estudiante Soca de su cargo de Interno interino”.¹⁴⁷ Grave y doloroso castigo para quien consideraba la clínica como la principal instancia formativa y estaba deseoso por aprender junto al enfermo. El estudiante Florentino Felippone (Paysandú, 1852-Montevideo, 1939), que estaba presente y pretendió defender al profesor, empeoró la situación y fue amonestado.

144 No hay más referencias en la citada obra de Cantón acerca de los alumnos incriptos para este año.

145 *Facultad de Medicina. Cátedras y Personal docente, administrativo y de servicio*, manuscrito, 1875: foja correspondiente a Francisco Soca. En el Departamento de Historia de la Medicina, Montevideo.

146 Oddone J. y Blanca P. de Oddone. *Historia de la Universidad de la República*, Montevideo, Ed Univ (2ªed), 2010; 1: 69, refiere al “Libro copiadore de actas, Montevideo, 18 de setiembre de 1881, T II, págs 304-210”; la fecha difiere con la consignada por Muiños, que ubica el incidente en diciembre. Corroboramos este último dato en la cita siguiente.

147 *Facultad de Medicina. Cátedras y Personal docente, administrativo y de servicio*, manuscrito, 1875: foja correspondiente a Francisco Soca. En el Departamento de Historia de la Medicina, Montevideo.

Solís Otero y Roca narra el hecho con más precisión:

El profesor, después del examen [del enfermo] había concretado su diagnóstico. Soca había hecho el mismo examen, pero disentía con aquél. Y así se lo expresó a un compañero. Esto no agradó al Dr. Leopold que se apresuró a replicar: «el diagnóstico es seguro». Entonces Soca dijo sin poder contenerse: «Seguro no es». El profesor pretendió hacer callar al estudiante, pero éste le replicó vivamente: «Ud. no puede imponerme silencio, únicamente al Decano le corresponde esto».¹⁴⁸

Circunstancia reveladora que muestra -por primera vez- los arranques de ira con que Soca era capaz de reaccionar, sin atenerse a las consecuencias, ante situaciones que lo contrariaban, más allá de que a veces lo asistiera la razón. Tendremos ocasión de volver a considerarlos, ya que jalonan casi toda su prolongada actuación académica y política. Él mismo los reconoce y a modo de disculpa, invoca como atenuante ser un “gaucho refinao” o estar de “mal talante”.

En 1882 cursa quinto año. Las asignaturas eran: Clínica Quirúrgica; Clínica Médica; Higiene Pública y Privada, a cargo del Dr. Antonio Martín Galindo, egresado de Madrid;¹⁴⁹ Enfermedades de las Mujeres y los Niños, cuyo responsable era -probablemente- el Dr. Alejandro Fiol de Perera (Palma de Mallorca, 1853 - Montevideo, 1902).¹⁵⁰ Destacamos, en primer término, que era ésta exclusivamente teórica dado que los estudiantes tenían prohibido el ingreso a las salas de mujeres y, en segundo lugar, que no existía una clínica de niños, motivo este último que Soca pudo

148 Otero y Roca, S. 1938, op cit: 25.

149 A. M. Galindo revalidó su título ante el Consejo de Higiene el 29 de febrero de 1872, actuó como médico del lazareto de la isla de Flores entre 1885 y 1886. Fue catedrático de Higiene y Medicina Legal desde 1882, hasta que fue destituido en 1884 a solicitud del rector por insulto publicado en la prensa a propósito de la separación del cargo de un profesor.

150 Oddone, J. y Paris de Oddone (*Historia de la Universidad*, op cit, 1:69), manifiestan que Fiol inició su cátedra en abril de 1883, por lo que no habría sido profesor de Soca; probablemente pueda haberla ejercido interinamente con anterioridad, o bien Thomas Greene o Bernardo Canstatt, que fueron los opositores en los concursos de 1882 y 1883, en el último de los cuales Fiol resultó vencedor. (Ver: Ricardo Pou Ferrari. *Historia de la Ginecología y la Obstetricia en el Uruguay*. Arch Ginec Obstet (Uruguay), 1980).

percibir como el déficit principal en su formación y en lo que basó su futura solicitud para completarla en el extranjero.

TERMINACIÓN DE LA CARRERA MÉDICA

En abril de 1882, Soca envía una nota a las autoridades de la Universidad para saber si debía rendir el examen de Botánica Médica -materia que había cursado en Barcelona pero de la que no se había examinado y que fue incorporada al curriculum montevideano en primer año con posterioridad a su ingreso a la Facultad-. También plantea si, en caso afirmativo, la prueba sería en carácter de asignatura libre o reglamentada. Luego de un trámite interno, el 22 de mayo el Consejo Universitario responde que “*está obligado*” a rendirla y que puede hacerlo “*en cualquier momento*”. Soca contesta que procederá “*de inmediato*”, por lo que, habiendo recibido la anuencia del rector el 21 de agosto, se presenta a examen y lo aprueba.

El 10 de abril de 1883, bajo el decanato de José Pugnalin, rinde el examen general y defiende la Tesis “*en colación privada*”, modalidad ésta que solía pedirla el interesado a efectos de no retrasar el acto, que tenía lugar en ceremonia pública a fin de año. La tesis se titula “*Historia de un caso de ataxia locomotriz sifilítica*”. Julio Jurkovski es el padrino de Tesis; resulta curioso que fuera un cirujano quien apadrinara un trabajo sobre tema de medicina interna, aunque fácil es imaginar que las relaciones con Leopold no habrían quedado en buenos términos.

El título de Doctor en Medicina y Cirugía es inscripto en el Consejo de Higiene Pública el 4 de mayo.¹⁵¹ Se lo exonera del pago de los derechos del título, por resolución del Consejo universitario, a pedido de la totalidad de los estudiantes de medicina, por nota elevada al rector, en la que fundaban su solicitud en el sobresaliente desempeño estudiantil de Soca, así como por ser el primer Doctor en Medicina de nacionalidad oriental.^{152 153}

151 Poco antes así había sido dispuesto, a raíz de las acusaciones contra el primer egresado, Jose Maria Muñoz y Romarate, de práctica ilegal de la medicina, ya que había comenzado a ejercer con el título universitario, sin la aprobación del Consejo de Higiene Pública. Tal disposición aún persiste.

152 La nómina de los mismos es la siguiente: Rodolfo Fonseca, Luis Pedro Lenguas, Enrique Pouey, Juan Risso Herrera, Arturo Ferrer, Federico Velazco, Eduardo Lamas, Francisco Coste, Juan P. De Freitas, G. González Revel, Juan Servetti Larraya, Joaquín de Salterain (Muiños op cit: XXIX).

153 Soca fue el cuarto egresado de la Facultad de Medicina, luego de José María Muñoz y Romarate, español (1881), Atanasio Zavala Carriquiri, español (1882) y Luis Barattini, oriental (?) (1882). En el mismo año 1883, obtuvieron su título Ernesto Fernández Espiro, Ángel Brian, Jacinto De León, Florentino Felippone, Santos Hermandonea, Pedro Hormaeche, Elías Regules y José Parietti. Al año siguiente, lo hicieron: Luis G. Murguía, Benito Del Campo, Enrique Pouey, Joaquín de Salterain, José Scoseria, Juan Alzamora y Oriol Solé y Rodríguez (Cantón, E, op cit, 3: 321-322). Nótese que, de acuerdo a esta fuente, Barattini podría haber sido oriental, por lo que Soca en realidad sería el segundo egresado de nacionalidad uruguaya.

X

TESIS MONTEVIDEANA DE SOCA, “HUMILDE PERO NO POBRE”: 1883



Carátula de la tesis de Soca, conservada en la Biblioteca Nacional de Medicina (Facultad de Medicina de Montevideo)

El trabajo tiene 44 páginas, sin figuras, y fue impreso por Barreiro y Ramos.¹⁵⁴

La defensa de la tesis sufrió algunos retrasos, puesto que el postulante solicitó autorización para hacerlo con anterioridad a que el manuscrito saliera de imprenta, lo que le fue denegado.

En la introducción manifiesta -como lo hiciera años después en el Parlamento, en calidad de diputado, en oportunidad de argumentar contra la obligatoriedad de presentar una tesis para recibir el grado de doctor en la Facultad de Medicina- que en Uruguay no estaban dadas las condiciones para elaborar un trabajo de envergadura, puesto que no se disponía de archivos clínicos ni del material bibliográfico necesario para hacer una investigación acorde con la jerarquía científica que exigía una tesis de doctorado. Dice que por esta razón, la suya es una publicación “humilde pero no pobre”, magnífica adjetivación con la que manifiesta, a la vez, capacidad de autocrítica y sentido de dignidad académica.

Se basa el trabajo en un caso estudiado en la clínica médica del profesor Leopold, que “había sido visto por todos los que allí concurrían”.

El lenguaje es rico y expresivo; da una idea precisa de cuanto el paciente ha referido, así como de los hallazgos obtenidos mediante el examen. Logra transmitir no sólo aquello que comprueba objetivamente sino también estados de ánimo que el enfermo le ha sugerido (muestra interés por el hombre real que sufre, que no es simple objeto de la curiosidad investigativa de quien lo examina).

Se trata de un varón de 40 años, de profesión zapatero, inteligente y lúcido. En el curso del último año y medio se ha visto afectado por una invalidez progresiva que lo ha reducido al lecho, hecho que le provoca ansiedad y temor.

Como era frecuente, tiene antecedentes de haber padecido blenorragia y un chancro sifilítico. Este último es seguido, sucesi-

154 Facultad de Medicina / *Historia de un caso de Ataxia Locomotriz Sifilítica* / Tesis / para optar al grado de doctor en medicina y cirugía/ por/ Francisco Soca/ Padrino de Tesis: Dr. D. Julio Jurkovski/ Montevideo/ Tipografía y encuadernación de A. Barreiro y Ramos, Calle Cámaras n.80/ 1883, 44 páginas.

vamente, por manifestaciones generales y cutáneas y luego de un período de aparente normalidad, por la enfermedad que es motivo de estudio.

Con gran precisión, refiere los síntomas de carácter neurológico: dolores severos, de aparición repentina y sin causa aparente, de topografía variable e intensidad tal que obligan al enfermo, mientras los experimenta, a arrollarse y guardar silencio. Las crisis se presentan a intervalos diferentes, son fulgurantes, afectando uno u otro miembro “como si se tratase de un hierro candente”, o bien, una articulación, para luego desaparecer allí y reaparecer en distinto sitio.

Otro síntoma remarcado es la disminución de la sensibilidad táctil, con áreas cutáneas de total anestesia. Esto le impide, por ejemplo, reconocer la superficie sobre la que se apoyan sus pies o la forma de los objetos que toma entre las manos. Ha perdido la capacidad de proporcionar a sus movimientos el orden y armonía acordes al objetivo que busca: no es capaz de sostener con delicadeza un lápiz, su escritura es ganchosa y casi ilegible; no puede tomar agua sin volcar el vaso si está lleno.

Si bien no ha perdido la fuerza, sí la armonía o coordinación de los movimientos. Por ejemplo, cuando el examinador le pide que levante una pierna de la cama, la proyecta bruscamente con un movimiento exagerado y si le solicita que toque la punta de la nariz con el extremo del índice, primero lo lleva muy lejos de su objetivo, ajustando más tarde la maniobra con múltiples movimientos de aproximación. Lo anterior es más notorio si permanece con los ojos cerrados.

La sensibilidad al tacto está “embotada”, reducida la capacidad para discriminar entre dos puntos cuando el observador los presiona en forma simultánea (mide la distancia entre ellos empleando las puntas de un compás). Explora asimismo los diferentes tipos de sensibilidad superficial, destacando que están menos comprometidas las que tienen que ver con el dolor y la temperatura.

También está distorsionada la sensibilidad profunda o muscular, que evalúa ya sea pidiéndole al enfermo que reconozca la

ubicación impuesta por el observador a un segmento de uno de sus miembros -cosa que no logra-, comprimiendo las masas musculares o mediante estimulación con corriente eléctrica farádica.

Asimismo, el autor da cuenta de un progresivo compromiso de la agudeza visual, así como de la instalación de cefaleas de creciente intensidad.

Los aspectos cognitivos están conservados.

El facies demuestra preocupación y tristeza, como cabe esperar de quien es testigo de su progresivo deterioro.

Un aspecto notable de la descripción de Soca es lo que tiene que ver con la estación de pie y la marcha. La primera sólo es posible si dispone de un apoyo firme y permanece con los ojos abiertos; en estas condiciones, si bien inseguro, puede mantenerse cierto tiempo de pie; luego de unos minutos, las piernas comienzan a temblar y a doblarse hasta que pierde el equilibrio. Esto ocurre inmediatamente si cierra los ojos (signo de Romberg)¹⁵⁵. Camina con la ayuda de dos personas y los ojos abiertos. La marcha tiene un carácter peculiar, con movimientos descoordinados, desplazamientos exagerados y bruscos de los sectores involucrados; el apoyo de los pies difiere de la suavidad y armonía propias de la marcha normal. La secuencia con que se desplazan una y otra pierna al dar cada paso, es desacompañada; da la impresión de un “zapateo”. El paciente manifiesta que siente como si “pisara sobre arena”, sin tener una noción clara de la ubicación espacial de sus miembros.

No obstante estar reducido al lecho, el enfermo -subraya el autor- tiene sus fuerzas totalmente conservadas. Tampoco presenta temblores ni disminución de las masas musculares. Los reflejos profundos están abolidos.

Luego de esta minuciosa y ordenada descripción, Soca llega a la conclusión de que está ante un caso de ataxia, no de paresia.

Establece seguidamente los posibles diagnósticos diferenciales: el tabes dorsal; la ataxia locomotriz progresiva de Duchenne de

155 Descrito por Moritz Heinrich Romberg (1795-1873): *Tabes dorsalis*. In : *Lehrbuch der Nervenkrankheiten des Menschen*. Berlin, 1846; 1: 795.

Boulogne [que estaría próxima a la enfermedad de Friedreich, aún no identificada con este nombre por Soca, ya que -como él mismo lo afirma en su Tesis de París - cuando vio el enfermo que motivó ésta última, lo que tuvo lugar en Tacuarembó en enero de 1884 él desconocía tal entidad patológica-]; un síndrome cerebeloso provocado por un tumor de esa topografía; una intoxicación o difteria. Fácilmente descarta los restantes y queda con el primero.

Sin mucho dudar, ateniéndose a los antecedentes personales del paciente y basado en las publicaciones de Alfred Fournier (Paris, 1832-1914),¹⁵⁶ manifiesta con certeza que la causa de la enfermedad (ataxia) es la sífilis.

Aparte de las antes citadas, consulta también el texto de Patología interna de Sigismond-François Jaccoud (Ginebra, 1830-Paris, 1913),¹⁵⁷ obra que Soca denostaría en 1889, en oportunidad de dictar la clase inaugural del curso de Patología interna en la Facultad de Medicina. Recurre además a dos consultas epistolares con sendos especialistas en enfermedades del sistema nervioso de la Salpêtrière de París -sitio donde elaborará, entre 1887 y 1888, su famosa tesis francesa sobre otro tipo de ataxia, la antes mencionada enfermedad de Friedreich-; hecho interesante porque muestra un intercambio científico de un estudiante uruguayo con integrantes de uno de los equipos más calificados del mundo; de modo que para tanto no incidía la falta de libros o revistas en las bibliotecas locales, como aducía Soca en el prólogo.

Nada refiere acerca de la anatomía patológica subyacente al cuadro clínico que estudia. Tampoco, sobre los estudios complementarios de laboratorio, entonces inexistentes.

Se “zambulle” directamente en la formulación de un pronóstico, que es, a su modo de ver, sombrío, debido al rápido avance de la afección.

156 Fournier, A. *De la contagion syphilitique*. Paris, Delahaye, 1860, 131 páginas; *Recherches sur l'incubation de la syphilis*. Paris, Adrien Delahaye, 1865; *De l'ataxie locomotrice d'origine syphilitique*. Paris, G. Masson, 1876; *La Syphilis du cerveau, leçons cliniques*. Recueillies par E. Brissaud. Paris, Masson, 1879, 645 páginas.

157 Jaccoud, S. *Traité de pathologie interne*, Paris, A. Delahaye, 1870-1871.

Enseguida encara el tratamiento, que deberá ser -según su criterio- “específico”, con lo que podría resultar eficaz y contribuir al menos a aliviar al paciente. Está basado en la alternancia de recursos terapéuticos, en forma tal de evitar la pérdida de efectividad que se daría si utilizara cada uno de ellos por separado. Los productos a emplear son los mercuriales y los yoduros, a las máximas dosis tolerables, es decir justo por debajo de las que provocarían intoxicación. Interesante es que Soca, a lo largo de su carrera, seguirá postulando este criterio, lo que denota lo poco que habían variado los recursos terapéuticos en el curso de más de tres decenios transcurridos entretanto.

Como tratamientos complementarios plantea la balneoterapia, los masajes, la electricidad, sedales, moxas, sangrías o cauterizaciones “punteadas”, sobre las zonas de mayor dolor. Todo recurso es bueno, afirma, ante la ineficacia de los analgésicos potentes que infructuosamente ha utilizado el Profesor Leopold.

En suma, la tesis de Montevideo no plantea hipótesis a dilucidar, tampoco datos originales. Menciona “*casos de [su] experiencia personal*”, que pocos habrían de ser tratándose de un estudiante.

Es un texto que “anuncia”, sin embargo, el “carácter” de las posteriores publicaciones del autor; el gran clínico y el docente inolvidable que habría de ser estaba todo en potencia en este primer trabajo. Las observaciones semiológicas son precisas; la enumeración de los hechos hasta podría tildarse de puntillosa; el estilo, claro y preciso, transmite la certeza propia de alguien que si no tiene gran práctica, ha leído atentamente la escasa bibliografía disponible y ha reflexionado lúcida y honestamente sobre los hechos observados personalmente.

Podría advertirse cierto apresuramiento en la redacción, como si el autor hubiera querido cumplir cuanto antes una obligación reglamentaria cuya razón no comparte -al menos en las exiguas condiciones en que debe ejecutarla-. También muestra a su favor un inteligente criterio de “no meterse en honduras” ni en detalles que no estaban a su alcance dilucidar, ni quizás tampoco en el de sus examinadores. De este modo, logra un resultado digno, bien estructurado, anclado a la realidad y a las certezas que de ésta se

desprenden, que demuestra el respeto del autor por la semiología clínica (sin disponer en este caso de los datos de la autopsia), tomada aquélla y la evolución clínica como puntos de partida para la práctica correcta de la medicina, que años después será ampliada por el laboratorio primero y la imagenología mucho más adelante.

Esta tesis sirve de prólogo a la que, también sobre tema neurológico, consagrará a Soca en París y en el mundo algo más de cinco años después.

XI

ALGO SOBRE MÁXIMO SANTOS, EL HOMBRE FUERTE DEL MOMENTO: 1882-1886

Luego de la dictadura y el corto período de presidencia constitucional de Lorenzo Latorre (Montevideo, 1844-Buenos Aires, 1916), con las actuaciones intercaladas de Francisco Antonino Vidal (San Carlos, 1825 - Montevideo, 1889), entra en escena como personaje protagónico, Máximo Santos (Canelones, 1847-Buenos Aires, 1889), hasta entonces ministro de Guerra de este último. Fue el 13° Presidente constitucional de la República, entre el 1 de marzo de 1882 e igual fecha de 1886 -etapa durante la que se vincula con Soca y le otorga la beca de estudios, en mayo de 1884- y Presidente interino entre el 24 de mayo y el 18 de noviembre de 1886.

Transcurre con él la época llamada del militarismo, que finaliza con el gobierno de Máximo Tajes (Canelones 1852-Montevideo, 1912). Marca Santos este período con su personalidad fuerte, orgullosa, avasallante y tiránica; individuo arbitrario, implacable con sus enemigos, no obstante hábil en el manejo de las intrigas políticas y

poseedor de condiciones de estadista visionario, desdibujadas por el ambiente corrupto y sanguinario que creó a su alrededor.

Los días 30 y 31 de marzo de 1886 ocurre la llamada “revolución del Quebracho” en la que el gobierno sale victorioso frente a un heterogéneo grupo, formado en su mayor parte por jóvenes sin preparación ni organización militar. El 17 de agosto de 1886 ocurre el atentado contra la vida del presidente, perpetrado en el Teatro “Urquiza”, del que sale con vida, aunque con una grave herida. Luego de formar el llamado “ministerio de conciliación”, desanimado física y moralmente, presenta renuncia el 18 de noviembre de 1886, siendo sustituido por Máximo Tajes. Parte de inmediato hacia Europa, donde consulta médicos eminentes: en Nápoles, a Antonio Cardarelli [1831-1925] y en París, a Carl Potain -con quien muy probablemente lo puso en contacto Soca, que se hallaba entonces allí y era alumno del renombrado clínico.¹⁵⁸ Este -como lo había hecho antes Visca en Montevideo, pero tan sólo observándolo de lejos-, hace el diagnóstico de aneurisma de la aorta torácica y prescribe yoduros.

Intenta Santos retornar a Montevideo; se le prohíbe la entrada, votándose una ley que declara su extradición. Vuelve a Europa y finalmente se radica en Buenos Aires, donde fallece el 19 de mayo de 1889.¹⁵⁹

En 1890 Julio Herrera y Obes (Montevideo, 1842-1912) asume la presidencia de la República, dando fin al militarismo. Se abre un período de crisis económica y política que culmina en las dos guerras civiles de 1897 y 1904.

158 Potain hace diagnóstico de aneurisma de la aorta torácica con insuficiencia valvular aórtica, que ya había sido realizado antes por Pedro Visca, quien, con su perspicacia clínica, desde la vereda de enfrente, había visto bambolear la cabeza del Capitán General mientras este tomaba mate en la puerta de su casa habitación, identificando el característico “signo de Musset”. Dicho sea, al pasar, cuando Santos estaba en París, también lo estaba Visca, quien había ido a consultar a su amigo Dieulafoy a causa de una afección pulmonar, posiblemente tuberculosa, que padecía su esposa. Se cruzaron y saludaron amablemente con Santos en la escalera del consulado. (Fernando Mañé Garzón: Pedro Visca, 2 vol, 1983).

159 Williman, José Claudio. *Santos. La consolidación del Estado*. Montevideo, Ed Banda Oriental, 1979, 196 págs.

Durante el gobierno de Santos -justicia es resaltarlo- se reorganizó la Universidad y la Enseñanza media. Luego de haberla intervenido en 1884 a raíz de un enfrentamiento con el Consejo universitario originado en las opiniones vertidas por el catedrático de historia, adversas a la personalidad de Artigas, deja cesantes a la mayoría de los jerarcas y da plenas potestades como Rector a Alfredo Vásquez Acevedo, que venía a ser -en consecuencia- un interventor, ya que en esta oportunidad no se cumplieron los requisitos para la designación previstos por la ley.



Máximo Santos
Retrato fotográfico realizado en la
Escuela de Artes y Oficios

En 1885 otorgó -además de las que nos ocuparán en el siguiente capítulo- una subvención para estudiar medicina en París a Alfredo Navarro Benítez (Montevideo 1868-1951) y otras dos de menos extensión, con el propósito de contribuir a su perfeccionamiento técnico, también en París, a Eugenio N. Piaggio y a Nereo Iturriaga, ambos colaboradores de Carafí en la cátedra de Anatomía de la Facultad.

En ese período la población del Uruguay era de 700 a 800.000 personas.¹⁶⁰

160 De Salterain, Joaquín. *La mortalidad por tuberculosis en el Uruguay desde 1890 a 1897*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1900.

XII

SOCA, MÉDICO EN SAN FRUCTUOSO DE TACUAREMBÓ: 1883-1884

Es esta una nueva fuente de incógnitas y suposiciones vinculadas a la personalidad de Soca.

Entre mayo de 1883 y mayo de 1884, vive y trabaja en San Fructuoso de Tacuarembó.¹⁶¹ Obtenido el doctorado, toma esta decisión inesperada, cuando cabía pensar que rápidamente ocuparía un lugar notorio entre los facultativos de la capital.

Por esa época,

la población de San Fructuoso rondaba las 4.500 personas (número que se mantendría hasta 1900). Había edificios modernos, como el de la jefatura de Policía (construida entre 1877 y 1878) y había abierto sus puertas una escuela llamada “Liceo Tacuarembó” (1881-1889). Tenía dos periódicos [...] “El Norte” y “El Liberal”. No contaba con calles pavimentadas y originalmente había arenales y lagunas, que desaparecieron paulatinamente con la urbanización (cubiertos los primeros, desecadas las segundas). A la plaza mayor y original, se suma-

161 El Departamento de Rivera se separó del de Tacuarembó por ley del 1º de octubre de 1884.

ron el Paseo Primavera (1860) y la Plaza Colón (1875). En 1882 el Regimiento 4º de Caballería, al mando del coronel Klinger [...] se instaló en San Fructuoso, lo que tuvo que dejar una impronta en el movimiento comercial [...] y quizás también en la personalidad de la villa [...] San Fructuoso ofrecía su cuota de actividades recreativas y vida social. Se organizaban tertulias, loterías, ruedas de mate, bailes y festividades. Varias bandas de música contribuían a la animación general y en 1880 se comenzó a ofrecer retretas en la plaza, los jueves y los domingos.¹⁶²

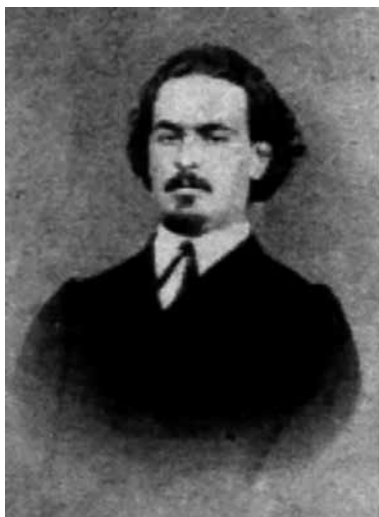


Confitería de San Fructuoso en la década de 1880
De: Marcelo de León Montañez, op cit

Se puede especular que Soca procurara de ese modo labrar, con cierta rapidez, una posición acomodada, ejerciendo en una ciudad, que si bien pequeña, tenía la peculiaridad de ser un lugar de paso de muchas personas vinculadas al negocio de la explotación de los

162 de León Montañez, Marcelo. *El temerario y deslenguado Dr. Perujo: Tole tole, ardores y frufús: vidas e historias de Montevideo, Maldonado, San Carlos, Rocha y Tacuarembó en la biografía de un inmigrante español a fines del siglo XIX*, Montevideo, 2011: 246.

yacimientos auríferos de Minas de Corrales,¹⁶³ quienes podían estar en mejores condiciones que los montevidianos para pagar honorarios profesionales más altos, acordes al nivel de sus ingresos.¹⁶⁴ Quizás también pensaba en ahorrar dinero para solventar los estudios europeos, que a su juicio, eran imprescindibles y los que, como fue visto, habían quedado en suspenso luego de su frustrada estadía en Barcelona. La experiencia transmitida por José Pugnalin, quien también ejerció en San Fructuoso por un tiempo en torno a 1869,¹⁶⁵ pudo haberle servido de ejemplo y estímulo para emularlo.



Pugnalin en la época de su permanencia en San Fructuoso

-
- 163 La Empresa Fancesa de Minas de Oro se estableció en 1878, fecha en la que se fundó la villa de ese nombre; con anterioridad habían existido otros emprendimientos de menor envergadura.
- 164 Se sabe que simultáneamente con Soca ejerció la abogacía en Tacuarembó Anacleto Dufort y Alvarez.
- 165 Fundó un periódico, *La Estrella del Norte*. Ver: Sylvia Puentes de Oyenard. *Tacuarembó, historia de su gente*, Tacuarembó, IMT, 1981, 231 págs.



San Fructuoso, Tacuarembó. Foto: sepia; 33 x 44 cm., José Fillat (Montevideo), 1889. Foto tomada para el Pabellón del Uruguay en la Exposición de Paris de 1889. Biblioteca Nacional de Montevideo



Prefectura política de San Fructuoso de Tacuarembó. Foto: sepia; 33 x 44 cm., José Fillat (Montevideo), 1889. Foto tomada para el Pabellón del Uruguay en la Exposición de Paris de 1889. Biblioteca Nacional de Montevideo.

Desde San Fructuoso, en carta a López Lomba de octubre de 1883, con gran sutileza en el autoexamen psicológico y muy buen estilo literario, que procura un efecto dramático y enigmático, atribuye

mi carácter solitario y temperado [a la] “altivez morbosa [de] todos mis dolores de veinte años que yacen en el silencio de mi vida, inalterablemente solitaria. Y si alguno ha franqueado una vez mis labios lo ha hecho tarde y deformado, roto, destrozado por la mano del tiempo [...] Sólo sé que es un hecho brutal, inmovible, y me inclino. Sufro; tengo necesidad suprema, necesidad de hablar: callo. Es aburrido, monstruoso si queréis, pero es así, es irremediable, fatal; es mi carácter...”¹⁶⁶

Idealiza el medio ambiente, la naturaleza que lo rodea:

Si pudiera hallar para mi palabra la juventud, la frescura y la lozanía del sentimiento, con qué placer le describiría estas regiones encantadas en las que empieza a respirarse el aire caldeado y los perfumes lascivos de los trópicos; ¡en que el cielo se viste con colores nuevos, enérgicos, brutales, y en cuya vegetación empieza a vislumbrarse el lujo febril, la gracia salvaje de la selva americana! Pero es necesario que calle y calle hasta la próxima.”¹⁶⁷

E inmediatamente vuelve a la realidad:

Mis ideales se alejan, las bellas imágenes de mi cerebro pierden la nitidez de sus contornos. Quiero marchar y una muralla insalvable me detiene. Quiero sacudir esta inmensa pesadumbre de ignorancia que me abrumba y el mundo se derrumba sobre mí para aplastarme [...] [Habré de aceptar] el martirio de la vida en estos villorrios infames, en los que el corazón se empequeñece con las miasmas que se respiran en el aire y la inteligencia se muere en la inacción fatal que la condena la falta de todo estímulo capaz de expulsar vigorosamente nuestra nativa pereza.”¹⁶⁸

En misiva posterior, como al pasar, al referir un hecho doméstico trivial, hace mención -única vez- a que vivía en compañía de su padre -su madre ya había fallecido en los años previos-:

166 Muiños, H. H. op cit: XXXVIII.

167 Muiños, H. H. op cit: XLVI.

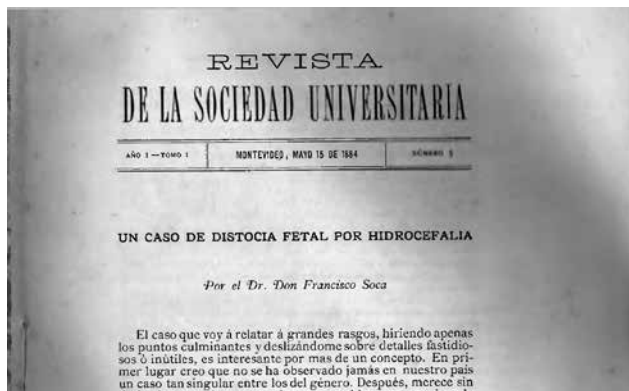
168 Muiños, H. H. op cit: XLIV-XLV.

[Él] y [su] padre [van] a comer. [Están] esperando la comida, pero la persona de servicio que [los] atiende ha recibido la visita de una amiga, que la retiene dos horas. Mi padre no se atreve a interrumpir la amistosa plática, tiene cierta delicadeza y teme avergonzar a las pobres jóvenes...¹⁶⁹

Luego simplemente continúa el relato.

Dado que, al momento de inscribirse en la Facultad de Medicina de París, en agosto de 1885, refiere que es “huérfano”, inferimos que don Victoriano falleció entre estas dos fechas, probablemente en Tacuarembó.

TRABAJO CIENTÍFICO ELABORADO EN TACUAREMBÓ



Es interesante consignar que en ese período, Soca era “colaborador” de la Revista de la Sociedad Universitaria, que se publicó en Montevideo en 1884 y 1885. En los números 5 y 6, de mayo y junio de 1884,¹⁷⁰ aparece una contribución médica suya, a propósito de un caso de *distocia fetal por hidrocefalia*, dato este que ha pasado inadvertido a los biógrafos de Soca hasta el presente. El parto, que fue asistido conjuntamente con el Dr. Luis Bonasso¹⁷¹ culminó en

169 Muiños, H. H. op cit: XXIX.

170 Soca Francisco. *Un caso de distocia fetal por hidrocefalia*, Revista de la Sociedad Universitaria, Montevideo, 15 de mayo de 1884; 1 (5 y 6): 249-264, 305-320, 383-388.

171 Luis Bonasso, radicado en Tacuarembó alrededor de 1880, fue Médico de Policía; más tarde actuó como diputado suplente en representación del Partido Colorado por

la retención de la cabeza última. La descripción de la semiología re-dactada por Soca es muy fina, así como las conclusiones que extrae; lo mismo puede decirse a propósito de las maniobras de reducción de la cabeza del feto, que estaba muerto. Es anecdótico que el autor agrega, a modo de disculpa por las descripciones del examen que practica, que podían herir la sensibilidad de los lectores no médicos:

No deben sorprender al lector ciertos atrevimientos de exploración que nos hemos permitido. Si sigue leyendo hallará que están plenamente justificados

En el número 7, la redacción agrega:

Hemos recibido de San Fructuoso dos copias fotográficas esmeradamente hechas del fenómeno que motivó el interesante trabajo del doctor Soca [...] que publicamos en uno de los números anteriores de la Revista. Este envío ha sido hecho por nuestro colaborador y particular amigo, el ilustrado doctor don Ramón Montero Paullier [¿-?], á pedido del distinguido médico señor don Luis Bonasso que fue quien acompañó al doctor Soca en la difícilísima operación quirúrgica del dicho caso de distocia fetal. Las mencionadas fotografías están en exhibición en la secretaría de la Sociedad Universitaria, á disposición de todos los interesados que deseen conocer las particularidades de ese curioso fenómeno.

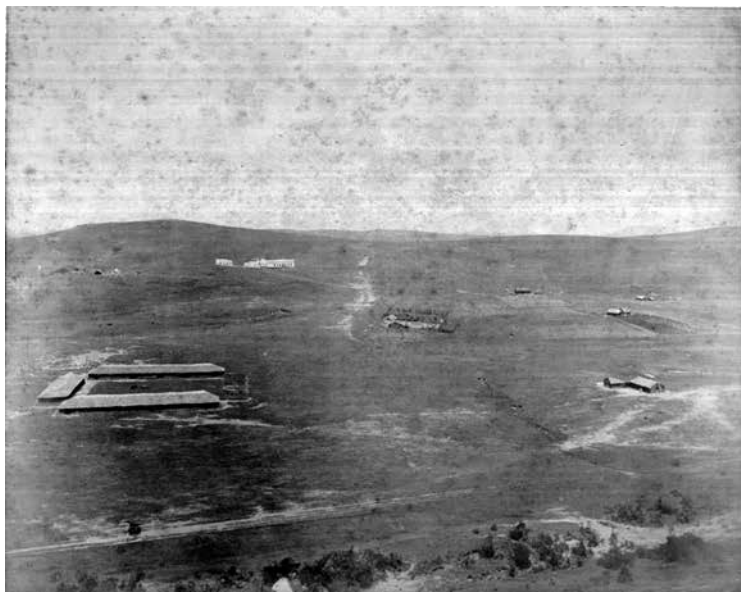
Luego de agradecer al Juez Letrado y al médico, ruega que

no sea este el último dato científico que nos manden, pues la Revista y particularmente esta Crónica, nos proponemos dar detalles de todos aquellos hechos naturales que, por producirse en nuestro país tienen carácter local é interesa no dejarlos pasar desapercibidos. Por eso hemos pedido y pedimos á todas las personas aficionadas á las ciencias y particularmente á las que se encuentran en campaña, nos remitan por correo bajo nuestra dirección, referencias de los fenómenos que observen y juzguen dignos por su novedad y valor científico [...]”¹⁷²

ese Departamento en la XXI Legislatura (1903-1905) (Ver: Turnes, A. *El hospital de Tacuarembó, en los 90 años de su inauguración, 1927-2017*, Montevideo, ASSE, 2017:35).
172 Colaboraciones. Revista de la Sociedad Universitaria, 1884; 1(7):239.



Minas de Oro, Corrales, Foto: sepia; 33 x 44 cm., José Fillat (Montevideo), 1889. Foto tomada para el Pabellón del Uruguay en la Exposición de Paris de 1889. Biblioteca Nacional de Montevideo.



Minas de Oro del Corralito. Foto : sepia ; 33 x 44 cm., José Fillat (Montevideo), 1889. Foto tomada para el Pabellón del Uruguay en la Exposición de Paris de 1889. Biblioteca Nacional de Montevideo.

LA GÉNESIS Y CONCRECIÓN DE LA BECA OFICIAL PARA ESTUDIAR EN EUROPA

Durante ese período de alejamiento del mundanal ruido, Soca madura la posibilidad de obtener una subvención estatal para perfeccionar sus conocimientos en Europa. Entre marzo y abril de 1884 se entrevista en dos ocasiones con el presidente de la República. Esta cercanía al gobernante puede explicarse porque el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública tenía por colaborador cercano al joven abogado López Lomba, quien habrá oficiado de nexo entre ambos.

No hay que olvidar -si bien desconocemos cómo encaja exactamente el dato en esta historia, salvo por pertenecer ambos personajes a la misma época y profesión- el vínculo que unía al presidente Santos con el Coronel Carlos Félix Escayola (Montevideo, 1845-1915), miembro de la Junta Económico Administrativa primero y Jefe Político de Tacuarembó después (1881-1891), empresario teatral (el teatro se inauguró en 1891) y presunto padre de Carlos Gardel (Tacuarembó, 1890 [o 1887]- Medellín, Colombia, 1935). ¿Podría haber sido este hombre otra vía de acceso de Soca al presidente?

Seguramente, en estas entrevistas, Soca desplegó su reconocida elocuencia y capacidad retórica para convencer a Santos que era decisivo para él - y por ende para el país- completar los estudios médicos en Europa, habida cuenta de sus buenos antecedentes académicos y de las notorias limitaciones que adolecía la Facultad de Montevideo en la que había obtenido el título. Santos era un hombre de inteligencia despierta, con una gran ambición [se dice que imitaba a Napoleón III] y afán por promover la formación superior, lo que ya había demostrado, ese mismo año, según fue dicho, al designar a Alfredo Vásquez Acevedo como rector de la Universidad, otorgándole total apoyo.

No satisfecho con lo anterior, el 26 de abril de 1884, Soca envía una carta recordatorio a Santos, que pone en evidencia la

ansiedad en que vivía -¡y vivió así toda la vida!-, obsesionado por obtener lo proyectado lo antes posible.

El 12 de mayo de 1884 el presidente Santos firma un decreto, refrendado por el ministro de Gobierno Dr. Carlos de Castro (Montevideo, 1835-1911) en los términos siguientes:

Atento a: 1º. Que el Gobierno debe procurar por todos los medios a su alcance el desarrollo científico del país; 2º. Que es una necesidad palpable propender a la formación de un plantel de profesores y médicos nacionales, como es la práctica de los países más adelantados; 3º. Que es un hecho, a pesar del celo inquebrantable del Gobierno por el adelanto y perfeccionamiento de las ramas de la Instrucción Superior, que la Facultad de medicina de la República no ofrece acabadamente los medios de perfeccionar los estudios que comprenden sus cursos, no obstante los esfuerzos decididos del Gobierno a su respecto. 4º. Que las aptitudes intelectuales y la contracción al estudio de los doctores Don Francisco Soca, Don Joaquín de Salterain y Don Enrique Pouey los hacen acreedores a la protección del Gobierno, el Presidente de la República acuerda: Art 1º Concédese a los señores doctores Don Francisco Soca, Don Joaquín de Salterain y Don Enrique Pouey una pensión de doscientos pesos mensuales a cada uno, con el fin de que puedan perfeccionar sus estudios médicos en las universidades de Europa. Art 2º Concédesele conjuntamente un viático de mil pesos a cada uno. Art 3º Impútnense dichas sumas al rubro de eventuales de este ministerio. Art 4º Dése cuenta de esta resolución al Cuerpo Legislativo. Art 5º Comuníquese, publíquese y dése al R.N.”¹⁷³

Ya hemos comentado en otra oportunidad el Decreto de marras, poniendo énfasis en que no queda claro por qué ni cómo se eligió a estos tres, cual fue la razón para que se refiera a ellos como “los doctores” cuando a la fecha de su firma solo Soca tenía el título. En esa ocasión también nos preguntábamos qué papel había desempeñado Vásquez Acevedo -si es que fue consultado por el presidente-, así como la posible influencia de Carafí, recién llegado de París.¹⁷⁴

173 *Memoria presentada á la Honorable Asamblea General en el 1er período de la 16ª Legislatura por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, correspondiente a los Ejercicios de 1885-1886, 1886-1887 y 1887-1888*, Montevideo, 1888.

174 Pou Ferrari, R. *El profesor Enrique Pouey y su época*, Montevideo, Plus Ultra ed, 2012.



Francisco Soca



Joaquín de Salterain

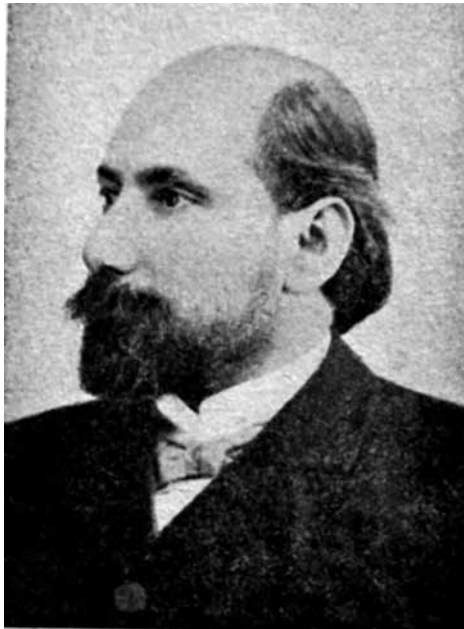


Enrique Pouey

El 17 de mayo de 1884 Soca escribe desde Montevideo a López Lomba, comunicándole que se “*ausentaría para San Fructuoso durante diez o doce días, para arreglar sus asuntos antes de partir para Europa*”. Retornará el 24 de mayo. Manifiesta cierta duda con respecto a la interpretación que pudiera darse a su ausencia, pero agrega: “*la cosa está cocinada*”; invocando a Salterain: “*los pájaros están en la jaula*”...

XIII

SEGUNDO VIAJE A EUROPA Y
ESTUDIOS DE MEDICINA EN PARÍS:
1884-1888



En junio de 1884 zarpa con destino a París, presumiblemente en el mismo barco en que viajó Florentino Felippone, quien tenía intención de estudiar química con Marcelin Berthelot (París, 1827-1907).

Pedro Figari (Montevideo, 1861-1938), años después, dice que él - contemporáneo, correligionario y amigo de Soca- fue el único en acompañarlo “a bordo” cuando nuestro biografiado embarcó en Montevideo;¹⁷⁵ agrega que si Soca hubiese conocido su obra pictórica ulterior, la habría valorado, ya que “era sin duda alguna uno de los grandes cerebros de nuestro país, que resultan doblemente grandes al pensar que se han producido en este terruño cuya civilización data de ayer, y que ha vivido puede decirse en plenas congojas y convulsiones en su proceso natural de organización.”¹⁷⁶ Un grande juzga con admiración a otro grande...

Desde Río de Janeiro envía carta a sus amigos de siempre, relatando las impresiones de esta parte inicial de su viaje. En tales pasajes, bordeando las costas y deteniéndose en los puertos brasileños, habrá captado -una vez más- la belleza exuberante de la vegetación y la blancura de las playas interminables frente al mar descomunal, que luego referirá poéticamente en oportunidad del discurso que pronunció en Río de Janeiro como jefe de la delegación del Uruguay en la inauguración de la Tercera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano en agosto de 1905.

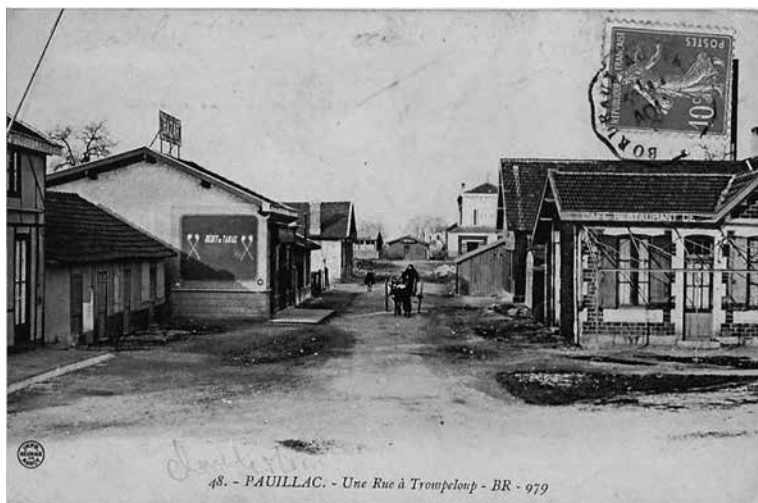
Llega a Francia a comienzos de julio. Pasa catorce días de cuarentena en el lazareto de Trompeloup (llamado Marie-Thérèse),¹⁷⁷

175 Era costumbre que amigos y parientes acompañaran al viajero a la rada y subieran al buque como acto de despedida.

176 Carta de Pedro Figari a María Elena Figari, París, 26 de noviembre de 1932: “No me extraña que [Susana Soca] se interese por mi pintura. Yo fui muy amigo del doctor Soca, y bien recuerdo cuando hizo su primer viaje a Europa, apenas recibido en Montevideo, yo fui el único que se dio el placer de acompañarlo a bordo. Yo lamento porque habría comprendido y estimado de inmediato mi obra, y te aseguro que al pensar esto me siento halagado por cuanto era sin duda alguna uno de los grandes cerebros de nuestro país, que resultan doblemente grandes al pensar que se han producido en este terruño cuya civilización data de ayer, y que ha vivido puede decirse en plenas congojas y convulsiones en su proceso natural de organización,” (Amengual, C. op cit: 174).

177 Las condiciones sanitarias del establecimiento habían sido duramente criticadas por Sigismund Jaccoud, futuro maestro de Soca, en un opúsculo presentado ante

próximo al puerto de Pauillac, ubicado sobre la rivera derecha del estuario del Garona.



Este período le habrá parecido una eternidad al ansioso viajero. Por fin, emprende el viaje a París desde Burdeos por vía férrea, llegando a la Gare d'Orléans. Debe pasar unos días en cama, enfermo... Aún mayor expectativa para quien, desde años antes, soñaba con ese momento.

Poco antes, habían obtenido su doctorado en París tres médicos orientales, aparte de los que allí seguían cursos: José Luis Baena (Montevideo, 1855-1909),¹⁷⁸ Eugenio Piaggio (¿-?)¹⁷⁹ y Enrique Figari (Montevideo, 1856-1940).¹⁸⁰

la Académie de Médecine en 1874, titulado *Le Typhus du paquebot poste "Gironde" et le service sanitaire de Pauillac, note lue à l'Académie de médecine, par le Dr Jaccoud, Delahaye* (Paris). Debe agregarse que en 1939, de ese mismo puerto partió el barco "Winnipeg", fletado por el poeta Pablo Neruda (Santiago de Chile, 1904-1973), con el fin de conducir a Chile a 2300 personas, hasta entonces refugiadas en territorio francés, huyendo, por ser enemigos del régimen triunfante en la recién terminada guerra civil española.

- 178 Baena, José Luis. *Des kystes séreux congénitaux du cou*, Thèse, Paris, 1884, 127 págs.
 179 Piaggio, E. *Sur une nouvelle théorie du phénomène respiratoire de Cheyne-Stokes*. Thèse, Paris, 1884. La misma es citada en una clase por el Profesor Potain poco después, lo que le informa Soca al autor.
 180 Figari, Henri. *Quelques considérations sur l'hématocèle rétro-utérine*, Thèse, Paris, Davy, 1884.

Baena, de buena formación quirúrgica y calificada clientela, tuvo notoria participación en las filas del Partido Nacional, cuyo Directorio llegó a integrar.¹⁸¹

Piaggio, cuyos datos biográficos casi ignoramos, fue amigo y compañero de estudio de Soca en Montevideo en 1879 y 1880,¹⁸² donde aquel había iniciado su carrera médica, que luego culminó en París. Se lee en el periódico “El Indiscreto” del 13 de julio de 1884:

Nuestro apreciable amigo Eugenio Piaggio, no ha mucho aventajado estudiante de esta Facultad [se refiere a la de Montevideo], acaba de llegar de París, donde terminó brillantemente su carrera. Saludamos con la mayor simpatía al nuevo médico, que ha decidido establecerse entre nosotros, donde engrasará la pléyade de benefactores de la humanidad doliente.¹⁸³

Enrique Figari era hermano del antes mencionado abogado-pintor, y será luego, por largos años, jefe de clínica de Visca y puede agregarse, el principal responsable de la docencia en esta clínica universitaria, vecina a la que dirigirá Soca.¹⁸⁴ Figari defendió su tesis el 19 de octubre; por consiguiente, este último se hallaba en París al arribo de Soca. Uno de sus hijos, Enrique Figari Legrand, será alumno predilecto de Soca y amigo de su hija Susana.

La Facultad de Medicina de París era entonces una de las primeras de Europa, con más de tres mil estudiantes, y abordaba la ampliación de sus edificios centrales, así como la renovación del programa de estudios -iniciativa que había sido largamente postergada-, contando con un insigne grupo de profesores titulares y

181 Méndez Rivas, R. *Apuntes biográficos y comentarios de la tesis del Dr. José Luis Baena, de París – 1884*. Ses. Soc. Uru. Hist. Med. XIII (1991), 1994: 293-300.

182 Cantón, Eliseo, op cit, 3: 125.

183 Montevideo, año 1, N° 7, del 13 de julio de 1884, pág 3.

184 Pudo haber sido profesor, pero renunció en 1906 al cargo que venía ocupando, cuando creyó haber sido electo Diputado, cosa que no ocurrió; a partir de ese momento hasta su muerte se retiró a la vida privada

agregados, además de los que, vinculados a la Facultad sin pertenecer a ella, brindaban cursos de ciencias básicas y experimentales (Sorbonne, Institute de France). En palabras del propio Soca:

Esa nación única y extraordinaria reunía en su Escuela a los maestros más famosos, quienes, con generosa amabilidad enseñaban gratuitamente tanto a franceses como extranjeros; en Viena o en Berlín, en cambio, es preciso pagar todos los cursos.¹⁸⁵

DOMICILIOS DE SOCA EN PARÍS

El primer domicilio conocido de Soca en París fue 8, *rue Bagneux*. La calle cambió de nombre en 1935, designándose la *rue Jean Ferrandi*.¹⁸⁶ Está situada en el 6ème arrondissement, entre las calles de Vaugirard y du Cherche Midi, a unas seis cuadras (un kilómetro, quince minutos a pie) del Hôpital des Enfants Malades y del Hôpital Necker (ambos sobre la *rue de Sèvres*), donde Soca inició su preparación clínica. Se trataba de una pensión, según puede apreciarse en el sobre de una de las misivas: “Grande Pension de Famille du Faubourg Saint-Germain. Mme. Quincampoix, Succérs. et Mme. Veuve Mauvais, 6 et 8 *rue de Bagneux*.”¹⁸⁷



Primer domicilio parisino de Soca: 8, Rue de Bagneux

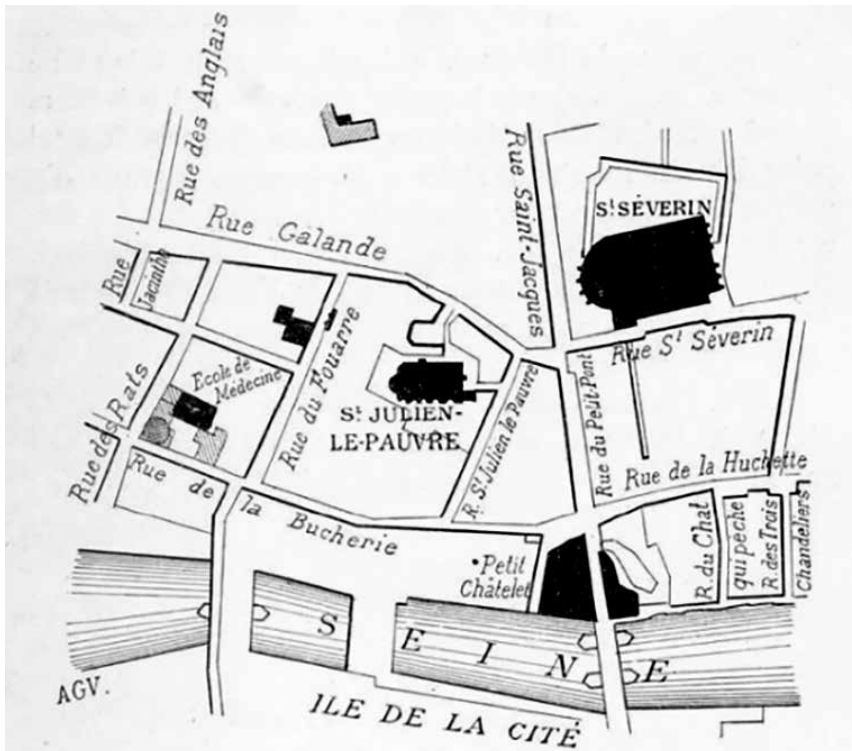
185 Archivo Francisco Soca, MHN (carta de 1886).

186 Dossier de la Faculté de Médecine de Paris. Ver: **Anexo Documental N° 1: 1.2.**

187 Archivo Francisco Soca. MHN.

Más adelante, de acuerdo a los datos brindados por Velarde Pérez Fontana,¹⁸⁸ habitó en el 8, *rue du Fouarre*, en el viejo barrio de los estudiantes universitarios medievales, vecino a la iglesia Saint Julien-le-Pauvre, a pasos del Sena y del Hotel Dieu, donde tenían lugar las primeras reuniones académicas. Dice el citado historiador:

En el París actual, junto a la Plaza Viviani, está la pequeña rue du Fouarre. En la casa que lleva el número 8 vivió nuestro maestro Francisco Soca cuando fue estudiante en París. Vivió como un estudiante del siglo XVI. Allí elaboró su personalidad multifacética. Allí modeló su espíritu con los atributos estudiantiles de los escolares de la Edad Media. El culto del Maestro nos lleva como alumnos a la tradición de l'Université. Allí está la cuna de nuestra iniciación universitaria...



Armand Le Brun: L'église Saint-Julien-le-Pauvre : d'après les historiens et des documents inédits tirés des archives de l'Assistance publique, Paris, en vente à l'église Saint-Julien-le-Pauvre, 1889, p. 11.

188 Pérez Fontana, V- *Andreas Vesalius Bruxellensis*, Montevideo, MSP, ed, 1963: 145.



La segunda de las residencias parisinas de Soca: 8, rue du Fouarre

El tercer domicilio de Soca en París es el que consta en su “dossier” de la Facultad parisina, donde figura la dirección a que le fue remitida una nota, con fecha 21 de enero de 1886: *4, rue des Écoles*, entre la rue de Poissy y la del cardinal Lemoine. En una carta le pide a López que le escriba al 11, rue des Écoles.¹⁸⁹



Tercero de los domicilios conocidos de Soca en París: 4, rue des Écoles

189 Ver: Anexo Documental N°1: 1.9.

En el año 1888, Soca da una nueva dirección: *12, rue Rollin*, cerca de la Place de Contrescarpe y de las Arènes de Lutèce¹⁹⁰ y junto a la casa en que habitó René Descartes durante sus estadias en París en 1644 y 1648.



Cuarto de los domicilios parisinos de Soca: 12, rue Rollin

CONCIBE LA IDEA DE DOCTORARSE POR SEGUNDA VEZ, ÉSTA VEZ EN PARÍS

En otoño de 1884 -a dos meses de su arribo- nuestro biografiado se plantea rehacer todos los estudios médicos en París, aparte de cumplir con el proyecto original que era profundizar su formación en clínica de niños. El mismo camino seguirá Enrique Pouey, no así Joaquín de Salterain, que solo completará su perfeccionamiento en oftalmología.

Con la finalidad antedicha, Soca presenta una solicitud al Ministerio de Instrucción Pública francés, que es aceptada en los términos siguientes:

190 Archivo Francisco Soca MHN.

Por decisión del 16 de junio de 1885, el Sr. Ministro¹⁹¹ ha acordado al Sr. Soca, Doctor de la Facultad de Montevideo, la autorización de tomar cumulativamente (sic) las 16 inscripciones del doctorado. Deberá dar todos los exámenes probatorios.¹⁹²

No obstante, aún tiene problemas al no llegar los papeles que acreditan su nacionalidad.

Esta disposición ministerial le significó no tener la obligación de asistir a los cursos teóricos, prácticos ni pagar derechos de examen, con excepción de la tasa de inscripción (80 francos) y de tesis (240 francos). Él manifiesta, no obstante, haber realizado algunos cursos prácticos y no arrepentirse del esfuerzo de repasar toda la medicina, incluyendo materias que, como la cirugía o la obstetricia, no le interesaban.

La habilitación, que desconocíamos en oportunidad de escribir la biografía de Pouey,¹⁹³ explica que los dos estudiantes uruguayos dieran los exámenes con relativa rapidez, al ritmo que deseaban y obtuvieran así el doctorado en el plazo de cuatro años.

ENTREVISTA CON UN *GRAND PATRON*

Poco después de llegar, se entrevista con Georges Dieulafoy (Toulouse, 1839-Paris, 1911), famoso profesor de Clínica médica,¹⁹⁴ compañero de estudios y amigo de Pedro Visca, quien quizás le facilitó a Soca este contacto. En la oportunidad, el consagrado médico le aseguró que “*en dos o tres años su instrucción práctica sería inmensa. Pero es preciso decidirse, añadió, recalcando la frase, y trabajar con intensidad y constancia.*”¹⁹⁵

191 El Ministro de Instrucción Pública era Armand Fallières (1841-1931), que fue luego Presidente de la República entre 1906 y 1913.

192 **Ver: Anexo Documental N° 1: 1.1.**

193 Pou Ferrari R. *El Profesor Enrique Pouey y su época*, op cit

194 Recordemos como curiosidad que en la novela *Du Cotés de Guermantes*, de Marcel Proust, en ocasión de la muerte de la abuela del protagonista, hace su aparición un Doctor Dieulafoy, muy probablemente una broma del autor a un compañero de su padre, probablemente su amigo

195 Muñíos, H. H. op cit: LVII.



El Profesor Dieulafoy (De: Wellcome images)

DECLARA SU EDAD

En carta a López Lomba del *15 de diciembre de 1884*, Soca *manifiesta tener 28 años*, lo que significa, dato que deseamos especialmente consignar, habida cuenta de la incertidumbre existente en torno a la fecha, que *había nacido en 1856*. Veremos enseguida que este fue el insalvable inconveniente para concretar su siguiente proyecto.

PROYECTO DE PRESENTARSE AL CONCURSO DEL INTERNADO

Casi al mismo tiempo, Soca concibe otro ambicioso plan: dar el concurso para acceder al cargo de Interno de los Hospitales de París. Manifiesta a López Lomba:

Creo que podré arreglar (dádivas quebrantan peñas) la cuestión de la edad que es la mayor dificultad con que yo, que sé querer de veras, tropezaba para llegar al internato. Si esto se realiza heme aquí embarcado en una empresa que puede prolongar considerablemente mi permanencia en París. Si me es posible obtener una dispensa de edad haré al fin de este año escolar, oposición al externato y saldré sin duda (externos, son hasta los perros en París) y dentro de dos años justos libraré la

gran batalla del internato, de la cual también espero salir bien (espero y nada más) porque sé trabajar como el primero y el trabajo, esté usted seguro, es el gran medio de *réussir* en Paris.¹⁹⁶

Esta frase, que debe ser leída en el contexto de confianza en que fue escrita, demuestra la ambición -ante la cual no concebía que se opusieran obstáculos- y la autosuficiencia del autor, al tiempo que da una posible pista de por qué era tan reacio a declarar con exactitud la fecha de su nacimiento.

En efecto, según el reglamento de la Assistance Publique, el aspirante al concurso no podía superar los 28 años al momento de la inscripción y Soca no reuniría esa condición a los dos años de escrita esta carta, ya que entonces tendría 31.

Eludir esa norma no resultaba posible, como lo demuestran los artículos del periódico estudiantil *L'Intransigeant*, que con fecha 17 de setiembre y 14 de octubre de 1887¹⁹⁷ dejan claro que la edad máxima fijada por la administración para inscribirse era la recién mencionada; el 26 de octubre del ese mismo año, bajo el título de *Un scandale au concours de l'Internat*, la misma publicación denuncia el caso de una dama que pretendió presentarse al certamen teniendo una edad superior a la máxima, por lo que fue rechazada.

196 Archivo Soca, MHN y Muiños H.H., op cit.

197 *L'Intransigeant*, Paris, 1887, nº 2648 y sig.

ASISTE A LAS CLÍNICAS DE NIÑOS, PRINCIPAL OBJETIVO
INICIAL DE SU VIAJE



Jules Simon



Joseph Grancher

Inmediatamente después de arribar, en pleno verano, las calles y los hospitales desiertos, inicia Soca su concurrencia al Hôpital des Enfants Malades.

Asiste allí a la clínica de Jules Simon (Paris, 1831-1899) quien si bien no era profesor de la Facultad, disfrutó de gran prestigio profesional y docente, razón por la que a su servicio concurrían muchos médicos, franceses y extranjeros, a fin de aprender clínica infantil.^{198 199}

198 Médico en 1861, Interno en 1856, oficial de la Legión de Honor, médico consultante de las Casas de la Legión de honor, miembro de la Société Médicale des Hopitaux; nunca formó parte de la Academia de Medicina (*Jules Simon (Necrologie)*. *Gazette médicale de Paris*, 1899: 450-451).

199 «Era un trabajador, un hombre de buen sentido, un médico de una alta probidad». Fue interno y médico de los hospitales. Escribió dos volúmenes sobre enfermedades de los niños. Enseñó durante 18 años en el Hospital des Enfants Malades. «Adoraba enseñar, era el único punto donde manifestaba cierta vanidad. Amaba la afluencia de alumnos a su curso. Después de su retiro decía que lo que le faltaba era el auditorio, siempre numeroso, compuesto de médicos, jóvenes o mayores, franceses y extranjeros, lo que lo estimulaba sobre la utilidad de su método y de su juicio.» (*Jules Simon (Necrologie)*. *Le progrès médical: journal de médecine, de chirurgie et de pharmacie*, 1899, série 3, tome 10: 190-191).



Hospital des Enfants Malades



Hospital Necker

Con menos asiduidad, concurre también al servicio del Profesor Joseph Grancher (Felletin, 1843- Paris, 1907)²⁰⁰, titular de la cátedra de Clínica de niños en el vecino Hospital Necker,²⁰¹ y que se destacó además por sus estudios histopatológicos sobre tuberculosis y como asistente de Pasteur; a lo largo de su carrera realizó un tenaz esfuerzo en pro de la prevención y tratamiento de la tuberculosis infantil.²⁰²

Más adelante, afirma que hará una nueva pasantía, no con el objeto de especializarse en clínica de niños, sino para poder aplicar conocimientos de allí extraídos a la clínica médica que era su verdadera vocación.

-
- 200 Roussillat (Jacques), *La vie et l'oeuvre du professeur Jacques-Joseph Grancher, thèse de doctorat en médecine, uéret*, Les Presses du Massif Central, 1964, 138 p.
- 201 Había sucedido a Joseph-Marie-Jules Parrot (Dordogne, 1829-Paris, 1882), jefe del Hospice des Enfants Assistés y Profesor de Clínica infantil.
- 202 Fue Interno, histólogo -formado con Louis Antoine Ranvier (1835-1922) y Andre Victor Cornil (1837-1908)-; director del laboratorio de anatomía patológica e histología en el Anfiteatro de Clamart. En 1873 defiende su tesis doctoral sobre "La unidad de la tisis". Desde 1875 ejerce en el Hospital Necker. En 1883 sustituye a Joseph Marie Jules Parrot (1829-1883) en la cátedra de las enfermedades de los niños, donde da clases durante 22 años. Junto con Alfred Vulpian (1826-1886) anima a Pasteur para ensayar en el hombre el procedimiento de inmunización experimentado en el perro y es Grancher quien hace, en diez días, las trece inyecciones necesarias para salvar la vida del joven Joseph Meisser (1876-1940), que había contraído rabia. Tuvo una importante participación en la creación del Instituto Pasteur, del que terminó siendo presidente del consejo de administración. Publicó en 1898 con Jules Comby (1853-1947) y Antoine Marfan (1858-1942) un *Traité des maladies de l'enfance*. Tuvo una importante participación en la promoción de la pediatría social, preocupándose por la protección de los niños tuberculosos.

JUNTO AL GRAN MAESTRO DE LA SEMIOLOGÍA CLÍNICA



Carl Potain
Aguafuerte de L. Flameng

En el propio Hôpital Necker²⁰³ enseñaba clínica médica Pierre-Carl-Edouard Potain (Paris, 1825-1901),²⁰⁴ de prolongada y fecunda carrera asistencial y académica, excelso maestro de semiología, particularmente del corazón, además de ser creador del esfigmoma-

-
- 203 Hoy día ambos se han fusionado bajo el nombre de Hôpital Necker-Enfants Malades.
- 204 Potain fue Interno en 1842, Doctor en medicina en 1853, Jefe de clínica, Agregado, Profesor de Patología interna, Profesor de Clínica médica, miembro de la Academia de Medicina (1883). Ejerció su cátedra en Necker desde 1876. De allí pasó a la Charité donde enseñó durante 29 años y fue el maestro indiscutido de las enfermedades del corazón. Trabajó junto a Etienne Jules Marey (1830-1904), Louis Charles Malassez (1842-1909), Charles Emile Francois Franck (1849-1921) en perfeccionar métodos ya existentes o en crear otros; por ejemplo su aspirador torácico; fue pionero de las inyecciones intravenosas desde 1873 y creador del esfigmomanómetro a aire en 1889; también aplicó métodos gráficos al estudio de los fenómenos fisiológicos (lo que Soca reprodujo en uno de sus trabajos enviados a Montevideo). Lo continuó su alumno, Louis Henri Vaquez (1860- 1936), compañero y admirador de Soca, a quien le rindió homenaje en ocasión de su visita a Montevideo en 1923. (In: *Le Professeur Vaquez à Montevideo. Discours prononcés par les médecins uruguayens à l'occasion de l'arrivée du Dr. Henri Vaquez à Montevideo. Hommage du Comité France-Amérique de Montevideo*, Montevideo, Imprenta y Editorial Renacimiento, 1924. Publications du Comité France-Amérique de Montevideo. Numéro 4).

nómetro y promotor de su empleo sistemático, así como inventor, entre otros, de un aparato para drenar las colecciones líquidas pleurales, que será expuesto en detalle por nuestro biografiado en oportunidad de escribir el primer informe para el Ministerio uruguayo, como luego será visto.

En Potain -tal como lo deja explícitamente dicho en la famosa conferencia *El Médico*, pronunciada en la Facultad de Medicina de Montevideo en 1916- encuentra Soca el “ejemplo, guía y animador” que lo orienta a la que sería la modalidad más sobresaliente de su práctica: la “exquisitez” semioclínica. “*Soy su discípulo, si bien no puedo considerarlo aún mi maestro*”. Y a los pocos meses agrega: “*La auscultación no tiene secretos para mí; la percusión depende más del juicio subjetivo musical*”, razón por la cual debió “*afinar el oído*”, tomando clases de música -agrega:-.”

También aplicó algunos métodos de diagnóstico “gráfico”, como eran los registros de los movimientos de la punta cardíaca, transmitidos a través de la pared torácica a un sensor, que inscribía, por medio de un estilete, sobre la superficie ahumada de un cilindro de Marey²⁰⁵ en movimiento rotatorio por un mecanismo de relojería -esto no era, ni más ni menos, que un incipiente avance de la fisioclínica-.

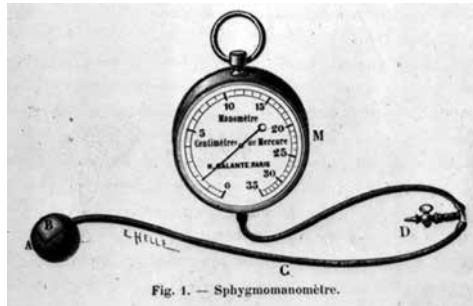
Aparte de esos aspectos, consideró que Potain reunía cualidades morales de excepción -aspecto que tuvo Soca siempre muy presente-, constituyéndose así en paradigma del sabio sencillo y bondadoso. Dice Soca en un pasaje de su correspondencia: “sólo aspiro a ser humilde, bueno y veraz como él”.

El mismo maestro adoptó Américo Ricaldoni (Montevideo, 1867-1929), con posterioridad y por corto tiempo, probablemente por indicación del propio Soca. También por Ricaldoni -diez años más joven que Soca- este tuvo especial consideración, apodándolo “el impecable”, en alusión a su modalidad metódica y detallista de estudiar el enfermo, preparar y dar las clases, expresarse y actuar en

205 Etienne-Jules Marey (Beaune, 1830-Paris, 1904) fue un fisiólogo, compañero de estudios de Potain, con quien este inició los registros gráficos de la actividad mecánica cardíaca.

el ámbito universitario y publicar su casuística. Como vemos, así se van sucediendo los “eslabones” de una “cadena” de tradiciones médicas que desde Francia continúan y se afianzan en Uruguay.

Soca tuvo la idea de aplicar al examen de los niños, los conceptos aprendidos de Potain en el adulto, lo que le permitió dilucidar algunos problemas de la clínica infantil “que hasta entonces no habían sido aclarados”.



Esfigmomanómetro de Potain (de Potain, C. *La pression artérielle chez l'homme*, Paris, Masson, 1902, Fig 1).



Modo de uso del esfigmomanómetro de Potain (de Potain, C. *La pression artérielle chez l'homme*, Paris, Masson, 1902, fig 3)

Durante el primer año de estadía en París (julio 1884-setiembre 1885), adoptó el siguiente como método para perfeccionar su aprendizaje clínico: asistir al hospital los días en que ingresaban

nuevos enfermos, examinarlos y elaborar el razonamiento diagnóstico, pronóstico y terapéutico por sí sólo, para luego presentárselos a los internos o jefes de clínica. El día que el profesor daba su “clase pública” a propósito de esos pacientes, uno y otros sabían si habían acertado o no en sus hallazgos y elucubraciones, en función de si coincidían o no con lo expuesto por el “patrón”.

Ya que a la Sala de Potain ingresaban pocos pacientes por semana (8 a 10), para aumentar el caudal de su experiencia iba “por la tarde, otros dos días de la semana, a otros dos servicios, los del profesor Larboullerie (¿;-??) y Mr. Louis-Joseph Desnos (Alençon, 1823-Paris, 1893); allí -continúa- me he entendido con los internos, los cuales me muestran los enfermos al día siguiente de la consultación y cuando el jefe los ha examinado, hago yo lo propio, minuciosamente.”²⁰⁶

Los martes y viernes por la mañana me consagro a las interesantísimas clínicas de [Jean-Martin] Charcot [...] Oigo un solo curso teórico, el de Dieulafoy, curso sin trascendencia pero breve y bien hecho. Dieulafoy es todavía una figura que la he de discutir algún día. Su palabra es fácil pero sin elegancia ni calor. La frase breve, suficiente y justa carece por sí misma de relieve, pero ese diablo de gascón las hace vivir con sus gestos de hombre del mediodía, con sus gritos, con sus inflexiones de voz “drolatiques”, etc. etc. Otra vez le hablaré de Dieulafoy.

Estos apuntes correspondientes a dichos cursos son muy breves, acerca de fracturas. Los cuadernos del MHN también contienen notas tomadas de las lecciones de química inorgánica, farmacología, materia médica y toxicología.²⁰⁷

206 Archivo Francisco Soca, MHN (carta del 16 de julio de 1886).

207 Archivo Francisco Soca, MHN (cuaderno titulado “Thèse”).



Caricatura de Sigismund Jaccoud, llevando a cuestras su voluminosa obra
(De: Biusanté)

En el mismo cuaderno, apunta “*algunos hechos claros e importantes que he aprendido de la clínica*”, por ejemplo uno muy interesante, que da para reflexionar:

No creer jamás en los juicios de los enfermos sobre la enfermedad o sus síntomas; ni siquiera creer como hipótesis. Proceder como si el enfermo no hubiera emitido ningún juicio sobre la enfermedad...

Allí aparece también, “de souvenir”, la historia de Honorio Pérez, el paciente portador de enfermedad de Friedreich de Tacuarembó, que luego será uno de los “casos propios” de la tesis (en la que omitiré el apellido).

En ninguno de los escritos deja escapar una sola palabra en castellano: están totalmente en francés, y muy correcto.

**PRIMER DECRETO COMPLEMENTARIO DEL GOBIERNO URUGUAYO
ACERCA DE LOS BECARIOS OFICIALES**



Juan Lindolfo Cuestas

El 15 de enero de 1885 se da a conocer en Montevideo un “decreto complementario” del referido a las ayudas monetarias brindadas por el Estado a estudiantes en el extranjero, firmado por Santos y Juan Lindolfo Cuestas, en los términos siguientes:

Art 1º. Los becarios deberán remitir, a partir del 1 de enero de 1885, al fin de cada trimestre, un trabajo y estudio científico sobre material a su elección de la profesión y carrera a que se dedican. Art 2º. Los trabajos serán pasados al señor Rector de la Universidad para que proceda a ordenar su impresión y publicación, si así lo dispusiera el Gobierno, mandando archivar los originales. Art 3º. Al terminar la estadía en Europa de los doctores Salterain, Soca y Pouey, deberán presentar cada uno al Gobierno material científico organizado en un libro no menor de 200 páginas que trate de la especialidad a que se hayan dedicado preferentemente, de manera que quede evidenciado el caudal de ciencias y conocimientos adquiridos y pueda servir de consulta a los estudiantes de la Facultad de Medicina y Cirugía, si el Gobierno ordenara su impresión a ese objeto.

Esta inesperada y aparentemente autoritaria y exigente disposición fue en realidad muy acertada -Cuestas era un “burócrata eficiente”-; en primer término, como medida administrativa para controlar el rendimiento de las inversiones que el gobierno hacía en subvenciones; en segundo lugar, para que los becarios se vieran obligados a sintetizar y demostrar los conocimientos que iban adquiriendo y en tercer término, para difundir -entre los practicantes y médicos orientales que no habían tenido el privilegio de verlas personalmente- las últimas novedades en las respectivas ramas de la medicina.

LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS BECARIOS URUGUAYOS

El 3 de abril de 1885, de Salterain remite una nota a Santos -muy elocuente- en la que explica las duras condiciones en que vivían él y Pouey, que compartían el mismo apartamento con Antonio Harán, Alfredo Navarro (Montevideo, 1868-1951) -otro “becario” de Santos²⁰⁸ y el músico Luis Sambucetti (Montevideo, 1860-1926). En ella refiere el esfuerzo que les demandaba tener buen rendimiento académico en París, un medio bastante hostil para con los extranjeros. Al mismo tiempo, manifiesta que conjuntamente con Pouey, había decidido no rehacer su carrera íntegramente allí, cosa que el segundo no cumpliría, tomando el mismo camino que Soca y graduándose nuevamente en la capital francesa.²⁰⁹

PRIMER TRABAJO DE SOCA ENVIADO A MONTEVIDEO

En carta a López Lomba de principios de 1885, Soca envía un recuerdo para don Ambrosio Gómez -empresario, que fuera patrón de su padre, ya citado-, quien: “*me ha dado una vez más una prueba*

208 Pou Ferrari, Ricardo. *Alfredo Navarro. Maestro de la cirugía uruguaya*. Montevideo, Plus Ultra ed, 2015, 447 págs.

209 En carta posterior, existente en el MHN, Soca refiere que las relaciones eran tensas, especialmente con De Salterain, según él “*por envidia*”; que le llamaba la atención que este “arrastrara” a Pouey en sus actitudes; finaliza con la frase: “*Hay personas que no dejan de ser niños*”.

de la firmeza de su afecto y la grandeza de su alma”.²¹⁰ Menciona además que su trabajo final (no queda claro si se está refiriendo a la tesis o al “trabajo largo” que pide el segundo decreto de Santos y Cuestas) será sobre “*Calor febril en el niño*”.

El 31 de marzo de 1885 remite al Ministro Cuestas la primera monografía redactada en París, tal como lo exigía la disposición antedicha. Se titula “*La pleuresía purulenta en el niño*”.²¹¹ Es un escrito extenso donde refiere numerosas fuentes bibliográficas y algún caso de su experiencia personal. Pone el foco de atención, de este modo, en una complicación muy grave -casi siempre mortal- de los procesos infecciosos pulmonares del niño: la supuración pleural. Da cuenta pormenorizada de los elementos clínico semiológicos que la caracterizan (síndrome toxi infeccioso, insuficiencia cardio respiratoria, aumento del volumen del hemitórax, desplazamiento de los órganos mediastinales en sentido contrario y descenso del diafragma). Cita las posibles alternativas de evolución espontánea -todas ellas gravísimas- y los tratamientos que pueden practicarse para evitarlas. Entre ellos, hace una descripción somera de todos, para detenerse en el instrumento ideado por Potain, con el que era posible drenar y lavar, mediante una aguja de punción conectada a través de tubuladuras a receptáculos de vidrio, donde podían crearse presiones negativas o positivas. Asimismo menciona la toracotomía, un recurso relativamente nuevo, posible desde que se disponía del método antiséptico listeriano que permitía acceder sin mayor riesgo a las cavidades corporales.

210 Muiños, H.: op cit: LXXI.

211 Soca, F. *Del tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño*, Montevideo, Impr. de la Esc. de Artes y Oficios, [1885], 1888, 11 páginas.



Aspirador de punción “a doble efecto” de Potain

Este envío sigue un largo periplo entre las oficinas del Ministerio, la Universidad y la Facultad de Medicina, notas en las cuales puede apreciarse la presión que ejercía el Ministro sobre sus subordinados y la inercia de los profesores para emitir sus fallos.²¹²

SEGUNDO TRABAJO A MONTEVIDEO

El 30 de junio de 1885 -obsérvese: sólo tres meses después-, Soca envía el segundo trabajo redactado en París: “*De algunos progresos de la semeyótica cardíaca*”.²¹³ Trata de los ruidos perceptibles en el área precordial, sincrónicos con el ritmo cardíaco y que sin embargo tienen un origen “extracardíaco”. Son ocasionados por la salida brusca de aire, atrapado en alvéolos pulmonares comprimidos entre la pared torácica y el corazón que al ser presionados durante la sístole entre dichas estructuras, expulsan su contenido, provocando el ruido. Describe las condiciones de presentación del mismo (aparición y desaparición sin causa aparente) y las maniobras que pueden inducir su apagamiento o exacerbación (cambios de posición del cuerpo).²¹⁴

212 Ver: Anexo Documental Nº 2: 2.1.1 - 2.1.15.

213 Soca, F. *De algunos progresos de la semeyótica cardíaca*. Montevideo, Imp. Esc. Artes y Oficios [1885], 1888: 113-159.

214 Ver: Anexo Documental Nº 2: 2.2.1 - 2.2.14.

DESIGNACIÓN DE SOCA PARA ESTUDIAR LA APLICACIÓN DE LA VACUNA FERRÁN EN BARCELONA, QUE NO SE CONCRETA

En 1884, Jaime Ferrán i Clúa (Tarragona, 1851-Barcelona, 1929) había presentado a la Academia de Medicina de Barcelona una Memoria sobre “parasitismo bacteriano”, con la que obtuvo un premio. Al año siguiente estalla una epidemia de cólera en España. En base a los conceptos de Louis Pasteur (Dole, 1822-Marnes-la-Coquette, 1895), que en ese mismo momento presentaba sus primeras experiencias con la vacuna antirrábica ante la Academia francesa (lo que fue motivo de dos comunicaciones al Ministerio montevideano de Pouey y de Salterain) y al reciente descubrimiento del agente causal de la enfermedad -fruto de las investigaciones de Robert Koch (Clausthal, 1842-Baden-Baden, 1910)-, Ferrán prepara cultivos atenuados del *Bacillus virgula* con los que elabora, por primera vez en la historia, una vacuna a gérmenes vivos aplicable al ser humano. Casi enseguida tiene oportunidad de administrarla en grandes poblaciones amenazadas por la epidemia en Valencia. A pesar del éxito obtenido, se desata una polémica; prevalece el criterio de quienes opinan que el método ferraniano es peligroso y el Gobierno lo prohíbe. Comisiones científicas acuden de todas partes a examinar el controvertido hallazgo y terminan por emitir dictámenes desfavorables. En esta atmósfera es que el gobierno uruguayo piensa en Soca como observador.



Jaime Ferrán y Clúa

El 19 de agosto de 1885 el gobierno de Santos -lo que permite apreciar la atención con que seguía el devenir de los problemas sanitarios- emite el siguiente decreto:

Considerando la alta conveniencia científica y social que existe de que uno de los médicos orientales pensionados por el Estado para perfeccionar en Europa sus conocimientos profesionales se traslade a España a objeto de estudiar detenida y acabadamente las experiencias del doctor Ferrán sobre preservación del cólera morbus, dando cuenta enseguida en una memoria detallada del resultado obtenido y de las observaciones hechas con tal motivo, “el Presidente de la República acuerda: Art. 1º. Comisionase al Dr. Francisco Soca para trasladarse a España con el objeto indicado. Art 2º. Señálase la suma de mil pesos para gastos de viaje en el desempeño de dicha comisión con cargo a eventuales de este Ministerio. Art 3º Comuníquese esta resolución a la Legación Oriental en París por telégrafo remitiéndosele los fondos asignados.

En setiembre de 1885, Cuestas telegrafía al consulado en París:

El Gobierno desea enviar un médico oriental a estudiar el procedimiento de inoculación de Ferrán en España”. Se propone nuevamente el nombre de Soca, quien acepta.

Poco después, sin que se conozca el motivo del cambio de opinión, el ministro deja sin efecto la resolución.

SEGUNDO DECRETO GUBERNAMENTAL COMPLEMENTARIO ACERCA DE LAS CONDICIONES QUE HAN DE CUMPLIR LOS BECARIOS DEL GOBIERNO.

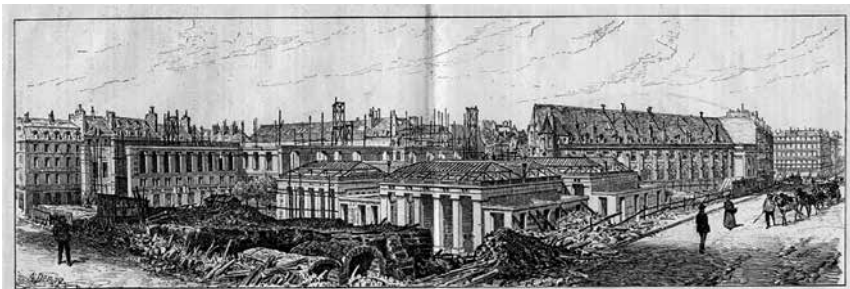
El 4 de setiembre de 1885, Santos decreta, complementado la disposición previa al respecto:

Vencido el corriente año, todo estudiante pensionado por la Nación para continuar sus estudios en Europa, deberá enviar dentro de los dos primeros meses del siguiente (enero y febrero)...un trabajo de los estudios que efectúa, ya sea de ciencia o

de arte [...] El pensionado que no cumpla con ese deber, lo que importará haber descuidado sus estudios, se expondrá a que el Gobierno solicite de la Honorable Asamblea Legislativa el retiro de la pensión. En el mismo caso se colocará el pensionado cuyos trabajos acusen incapacidad, negligencia o abandono y, al efecto, los que envíe serán pasados a una Comisión que informará sobre ellos.

XIV

SOCA, ALUMNO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS: 1885-1888²¹⁵



La Facultad de Medicina en 1884, en trabajos de ampliación. *L'Illustration*, n° 2134, 19 janvier 1884, p. 44 (de: BIUSANTE, images et portraits).

215 Ver el “Dossier” de la Facultad de Medicina de Paris, en **complemento facsimilar del Anexo Documental N°1**, que fue gentilmente cedido por los Archives Nationales de France de Pierrefitte-sur-Seine, en fotocopia enviada por dicha notable repartición donde se reúne toda la documentación sobre expedientes universitarios.

El 14 de agosto de 1885 -algo más de un año de su arribo a París- se firma la decisión ministerial francesa, ya aludida, por la que se reconoce la equivalencia de los estudios de bachillerato en Uruguay y en Francia y que por tener el título de Uruguay, se le exime de concurrir a clases teóricas y prácticas.²¹⁶

Al día siguiente, Soca se inscribe en la Facultad de Medicina de París. Nuevos datos contradictorios aparecen en este documento referidos al lugar y la fecha de nacimiento: "*Montevideo, el 20 de julio de 1857*". Como es obvio, la fecha no coincide con lo que le manifestaba casi al mismo tiempo a López Lomba. Quizás el lugar lo haya puesto para simplificar la identificación de su procedencia, que hubiera sido imposible de haber especificado: "sitio rural próximo a Cerrillos, Canelones, Uruguay", donde había nacido. Asimismo, consta que es "*huérfano*"²¹⁷ y que su "contacto" en París es "*M. Poupin, secretario de la Facultad de Medicina de París*". El domicilio que declara está ubicado, ya fue expresado, en 8, rue Bagneux.²¹⁸

Algunos días después de aceptada su inscripción, el 4 de setiembre de 1885, rinde examen de *Física, química e historia natural*; calificación: Bien (primer examen del doctorado).²¹⁹ Podemos concluir que ya lo tenía preparado antes de que finalizaran los trámites.

Casi simultáneamente -seis meses después de su presentación-, la Comisión designada en Montevideo emite el informe que juzga en términos elogiosos el trabajo sobre "Pleuresía purulenta"; lleva la firma de Antonio Serratos, Juan Testasecca y Eugenio Piaggio.²²⁰

TRASTORNOS DE SALUD

En otoño de 1885 Soca sufre una hemoptisis. Potain le aconseja "*descansar en el sur*".

216 **Ver: Anexo Documental N° 1: 1.1. y complemento facsimilar del Anexo Documental N° 1.**

217 Por consiguiente, el padre habría muerto entre octubre de 1883 -en que Soca da cuenta que vivía con él en San Fructuoso- y esta fecha.

218 **Ver: Anexo Documental N° 1: 1.2.**

219 **Ver: Anexo Documental N° 1: 1.4.**

220 **Ver: Anexo Documental N° 2: 2.1.13.**

Ya he tenido -relata a su amigo- otras pequeñas hemoptisis en otras épocas de mi vida, si bien jamás, es cierto, una tan considerable como la presente. Pero si el fenómeno se repite mi resolución está hecha: permaneceré algunos meses más en París haciendo práctica pura y enseguida me iré a Montevideo, la vida del mediodía de Francia, es incompatible con mi situación y mis recursos....²²¹

Habla de sus “*antecedentes familiares*”, quizás refiriéndose a su madre que, como ya dijéramos, habría muerto de tuberculosis siendo él joven. Casi inmediatamente pide nueva opinión a Potain y también a Jaccoud, quienes lo tranquilizan sobre su estado de salud, quitándole importancia al diagnóstico previo, por lo que reinicia la actividad. Nos preguntamos si habrá sido una hemoptisis o un sangrado digestivo de escasa cuantía, exagerado por la soledad, la urgencia por cumplir y cierta hipocondría...

Varias veces dice padecer cefaleas -según afirma solía experimentarlas desde joven-; en esta ocasión también consulta con los maestros, planteándosele que padece sífilis, lo cual es descartado por Fournier.

ENCOMIO RECIBIDO DE UN PROFESOR PARISINO

En carta a López Lomba, su constante interlocutor, relata una satisfacción relacionada con la primera monografía:

Una segunda vez [ignoramos cuál fue la primera] he tenido ocasión de poner a prueba el valor de los principios allí [está hablando de la primera memoria] establecidos. El otro día fui al servicio del profesor Grancher y me dio un niño para examinar. Doy al instante el diagnóstico de pleuresía purulenta y al hablar del tratamiento hice un resumen de mi trabajo. Grancher, hombre muy benévolo por otro lado, se expresó en términos *flatteur pour moi*. Silencio.²²²

221 Muiños, H. H. op cit: LXXXVI.

222 Muiños, H. op cit:

El 7 de noviembre se pronuncia la comisión designada en Montevideo para evaluar el trabajo de *Semeyótica*, concluyendo favorablemente; lleva la firma de Pedro Visca y Enrique Figari.²²³

TERCERA MONOGRAFÍA ENVIADA AL MINISTRO CUESTAS

El 15 de noviembre de 1885 envía el tercer trabajo, titulado *Auscultación del corazón. El ritmo de galope*.²²⁴ Trata sobre ese signo semiológico que había sido descrito años antes por Potain.²²⁵ Lo más interesante es la explicación que da Soca del mismo, lo que pone de manifiesto el dominio absoluto que tenía de la anatomía, la fisiología y la fisiopatología cardíaca en su relación con los hallazgos de la auscultación, en otras palabras, su sólida mentalidad fisioclínica.

CONTINUACIÓN DE LOS CURSOS DE MEDICINA²²⁶

El 29 de enero de 1886 da la *prueba práctica de Anatomía*. Calificación. Satisfait. El 18 de marzo rinde la *prueba oral de Anatomía e Histología*. Calificación: Très satisfait. Con la anteriormente señalada, forma la primera parte del 2º examen del doctorado.

NUEVO RECONOCIMIENTO DE LOS PROFESORES DE PARÍS. “L'IMPOLITESSE INNÉE” O EL “SALVAJISMO INDOMABLE DE GAUCHO REFINAO”

Relata a López que Philibert-Constant Sappey (1810-1896), catedrático de Anatomía de gran fuste, que había presidido el tri-

223 Ver: Anexo Documental Nº 2: 2.2.11.

224 Soca, F. *Auscultación del corazón. El ruido de galope*. Montevideo, Imp. Esc Artes y Oficios [1885], 1888: 161-198. Ver: Anexo Documental Nº 2: 2.3.1 - 2.3.9.

225 Potain, P. C. *Du rithme cardiaque appelé bruit du galop, de son mecanisme et de sa valeur sémeiologique*. Bull et Mém Soc Méd Hop Paris, 1876; 12: 137-166.

226 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.4.

bunal, le manifestó en relación al examen: “*Je vous en fais mes compliments*”...²²⁷

En carta a su amigo, epístola a tener en cuenta por su poco frecuente contenido autobiográfico, las consideraciones sobre su autoestima y rasgos de su carácter. En efecto dice que contrasta con la *politesse française*:

Hasta ahora he sacado mis notas [se refiere a las calificaciones] *un peu par dessous la jambe* [no tan buenas como hubieran podido ser]. No he preparado hasta ahora un solo examen para *épater* de veras. Y, sin embargo, creo que *j’ai épâté sans le vouloir*. Le refiero un incidente que ha contribuido no poco a encender mis ambiciones. Buscando la tranquilidad voy por hábito a beber un café al *Voltaire* (café de los sabios y los literatos como Ud. sabrá).²²⁸ Un buen día me encuentro a Mr. Mathias Duval (1844-1907), profesor de Histología. Con gran sorpresa mía observé que me miraba de una manera tenaz. Quería, sin duda, que lo saludara. Esto ya era mucho, puesto que me probaba que Mr. Duval no me había olvidado, cosa extraordinaria en un hombre que examina centenas de muchachos al mes. Hizo más. Desesperando sin duda de vencer mi altivez criolla -eso se llama aquí *impolitesse innée*- me saludó cortésmente. Le contesté, no sin embarazo (inflexibilidad) criolla, salvajismo indomable de gaucha *refinao* y que contrasta estrepitosamente con esta admirable elasticidad del carácter francés, tan sabio, es decir, tan mundano en su ilimitada cortesía. Y entonces me dijo que tenía de mí un buen recuerdo, me interrogó sobre mi plan de estudios, etc. En resumen, me convencí de que no me había olvidado y esto, créamelo, es ya *excessivement flatteur pour un élève de l’École de Paris (il y en a 5.000)*.²²⁹

INSÍPIDO INFORME DE LOS DOCENTES MONTEVIDEANOS, QUE NO LO SATISFACE

En abril de 1886 -luego de innumerables notas del ministro al rector y de este al decano, urgiendo la finalización del expediente, que lleva cinco meses- se da a conocer el informe de la Comisión

227 Muiños. op cit: LXXXVIII

228 Aún hoy existe, sobre el quai Voltaire, en la intersección con la rue de Beaune, no lejos de la Facultad de Medicina.

229 Muiños, op cit: CIII.

designada por el Decano Carafí para juzgar el trabajo “*Ritmo de galope*”; la misma ha sido redactada por Antonio Serratosa y Enrique Figari.²³⁰ El 13 de mayo se emite un segundo dictamen, en minoría, firmado por Guillermo Leopold;²³¹ quien hace un elogioso comentario del trabajo, al tiempo que expone algunos detalles acerca del origen y valor clínico del signo semiológico estudiado. Esto hace pensar, en primer lugar, en el distinto encare que, sobre un mismo tema, podrían tener los profesionales, según fuera su formación -francesa en el caso de los dos primeros y germana en del último- y en segundo término que quizás Leopold no concordaba con los términos -algo insípidos- de sus compañeros de comisión, quienes estimaban que el escrito de Soca no hacía sino resumir conocimientos ya bien conocidos por todos los clínicos, que podían estudiarse en los tratados de patología y clínica interna.

Como reacción a lo que considera una injusticia, el 18 de julio de 1886 Soca dirige una carta a López Lomba en la que incluye otra para entregar a Eugenio Piaggio. En esta última, formula una dura refutación al informe de Serratosa y Figari. Pide a Piaggio que la haga circular como panfleto entre estudiantes y médicos. Casi enseguida se arrepiente y le ruega que la quemé. “*Un informe tan inepto como el de Serratosa sólo merecía el desdén más profundo y es una verdadera falta de entereza el haberle consagrado una sola palabra*”. En esta ocasión, reacciona oportunamente y frena su naturaleza agresiva.

OTRA REFERENCIA A SU EDAD

En esa misiva de julio de 1886 agrega: “*En ocho días entro en los treinta años*”: nueva referencia a su edad, también acorde con el año 1856 como el de su nacimiento.

230 Ver: Anexo Documental N°2: 2.3.7.

231 Ver: Anexo Documental N°2: 2.3.8.

PROSIGUE LOS ESTUDIOS DE MEDICINA Y ENVÍA EL CUARTO Y ÚLTIMO TRABAJO A MONTEVIDEO

El 11 de julio de 1886 rinde examen de *Fisiología*. Calificación: Très satisfait. Segunda y última parte del segundo examen del doctorado.²³²

Casi simultáneamente envía el cuarto trabajo monográfico a Montevideo, que se titula “*Los soplos anorgánicos de la punta del corazón en el niño*”.²³³ Comunicación breve pero de gran enjundia porque pone en el tapete un problema, relativamente frecuente en clínica pediátrica y que puede dar lugar a diagnósticos erróneos, el que no había sido debidamente explicado hasta el momento.

PEQUEÑO TROPIEZO ACADÉMICO

11 de julio de 1886 da la prueba de *Medicina operatoria: Refusé*.²³⁴ No teníamos hasta ahora noticia que Soca hubiera sido aplazado en un examen... Justamente, se trata de una materia que requería preparación manual práctica, trabajo de disección, que seguramente no había tenido tiempo de efectuar, lo que le habría significado asistir a la École Pratique. Se cuida mucho de disminuir ese traspié...



232 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.4.

233 Soca, F. Los soplos anorgánicos de la punta del corazón en el niño, Montevideo, Imp Esc. Artes y Oficios [1886], 1888: 199-216. Ver: Anexo Documental Nº 2: 2. 4.1 - 2.4.8.

234 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.4.

**INFORME SOBRE EL CUARTO TRABAJO Y EXAMEN DE MEDICINA
OPERATORIA, POR SEGUNDA VEZ**

El 1 de octubre de 1886 se da a conocer el informe de la comisión nativa sobre el trabajo “*Soplos anorgánicos*”; lo han elaborado Antonio Serratosa y Guillermo Leopold y es elogioso.²³⁵

El 4 de octubre de 1886, rinde por segunda vez el examen de *Medicina operatoria (prueba práctica)*. Calificación: *Bien*. Con esto cumple la primera parte del tercer examen del doctorado.²³⁶

LA ÚLTIMA SERIE DE EXÁMENES ²³⁷

El 24 de febrero de 1887: examen de *Patología externa. Partos. Medicina operatoria (prueba oral)*. Calificación: *Bien*. Segunda parte del tercer examen del doctorado

El 18 de mayo de 1887: prueba de *Patología interna. Patología general*. Calificación: *Très satisfait*. Última parte del tercer examen del doctorado.

El 28 de junio de 1887: examen de *Higiene. Medicina legal. Materia médica. Farmacología. Terapéutica*. Calificación: *Satisfait*. Cuarto examen del doctorado.

El 19 de julio de 1887: prueba de *Clínica externa y Clínica obstétrica*. En la ficha especial que se incluye en el expediente, figuran los examinadores: Photinos Panas (1832-1903), Paul Réclus (1847-1914), Alban Ribemont-Dessaignes (1847-1940). Calificación: *Bien*. Primera parte del 5º examen del doctorado.²³⁸

21 de setiembre de 1887: *Clínica interna. Prueba práctica de anatomía patológica*. Examinadores: Carl Potain, Jean-Alfred Fournier, Anatole-Marie-Émile Chauffard (1855-1932). Calificación: *Bien*. Segunda y última parte del 5º examen del doctorado.²³⁹

Queda, de ese modo, en condiciones de presentar la tesis de doctorado a los dos años de haber rendido el primer examen.

235 Ver: Anexo Documental Nº 2.

236 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.4.

237 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.4.

238 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.6.

239 Ver: Anexo Documental Nº 1: 1.7.

XV

FORMACIÓN JUNTO AL GRAN MAESTRO DE LA NEUROLOGÍA FRANCESA: JEAN-MARTIN CHARCOT²⁴⁰

A partir de entonces, asiste Soca con más asiduidad (ya desde 1884 lo había hecho ocasionalmente) al servicio de Jean-Martin Charcot en la Salpêtrière, focalizando su atención en la clínica del sistema nervioso. Allí ve enfermos y asiste a las famosas clases, como lo hicieron otros médicos extranjeros contemporáneos suyos -entre ellos, por poner dos ejemplos notorios, Sigmund Freud (Austria, 1856-Londres, 1939), alumno de Charcot entre octubre de 1885 y febrero de 1886 y Axel Munthe (Suecia 1857-1949), al año siguiente. A las lecciones concurrían, no sólo estudiantes y médicos, sino curiosos, en particular a aquéllas en las que el gran clínico abordaba el tema de la histeria y empleaba la hipnosis como medio de exploración.

240 Agradecemos al Dr. Eduardo Wilson habernos orientado a la lectura de la valiosa biografía de Charcot, escrita por Georges Guillaín, titulada *J.-M. Charcot (1825-1893). Sa vie-Son Oeuvre* París, Masson éd, 1955, 188 págs.



La Salpêtrière



Sigmund Freud, 1885



Axel Munthe, 1882

Fue Charcot el último gran patrón representante de la Escuela anatomo-clínica de París, iniciada a comienzos del siglo XIX con Xavier Bichat (Toirette, 1771-París, 1802).²⁴¹ ²⁴²En efecto, tuvo Charcot formación y práctica paralelas, tanto en anatomía patológica como en clínica. Siguiendo a su mentor, Pierre-François-Olive

241 Bogousslavsky, J. *Following Charcot: a forgotten history of neurology and psychiatry*, Kagel, 2010.

242 Goetz, Christopher; Bonduelle, Michel ; Gelfand, Toby. *Charcot: constructing neurology*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1995.

Rayer (Saint Sylvain, 1793 - París, 1867), se vinculó precozmente -en 1851- a la *Société de Biologie* - fundada en 1848-, donde conoció a Claude Bernard (Saint-Julien, Ródano, 1913-París, 1878), Charles Robin [Jasseron, 1821-1885] y François Magendie [Bordeaux, 1783-Sannois, 1855], entre otros. En ella reinaba el espíritu de la innovación y la investigación, con muchos contactos internacionales, discusiones y oportunidades para publicar y darse a conocer. También fue miembro y presidente de la antigua *Société Anatomique de Paris*.²⁴³

Preparando el internado, que alcanzaría en 1848 y que desempeñó en la Salpêtrière, se relaciona con el grupo de los republicanos. Ese año estalla la revolución que derroca a Luis Felipe y da paso a la II República; Charcot continuó siendo siempre liberal y tolerante.

En 1853 presenta la tesis de doctorado acerca de la artritis reumática crónica.²⁴⁴ Fue jefe de clínica entre esa fecha y 1855 y, un año después, Médecin des Hôpitaux. En 1857 hace el concurso de Agregación. Alcanza la jefatura de sala en la Salpêtrière en 1862, cuando contaba con 37 años.

En este hospicio, que albergaba más de 5000 pacientes “teatro de todos los sufrimientos humanos” -según su propia expresión-, Charcot dedicó el resto de la vida a estudiarlos, diagnosticarlos y clasificarlos, en base a los hallazgos clínicos y patológicos. Contó al inicio con la colaboración de su camarada de internado Félix-Alfred Vulpian (1826-1887). Entre 1862 y 1878, dio clases clínicas semanales y realizó aportes originales sobre enfermedades crónicas, problemas de la vejez -puede considerárselo uno de los precursores de la geriatría- y especialmente sobre las enfermedades del sistema nervioso. Entre 1872 y 1882 sucede a Vulpian como titular de la cátedra de Anatomía patológica. Sin abandonar la actividad clínica, y ahora en el ámbito de la Facultad, hace contribuciones acerca de

243 Aparece como presidente de las sesiones en las que, al fin de su carrera parisina, presentó varios trabajos José Máximo Carafí (Ver: Ricardo Pou Ferrari y Fernando Mañé Garzón. *Jose Máximo Carafí*, op cit., 2012).

244 Charcot, J-M. *Étude pour servir à l'histoire de l'affection décrite sous le nom de goutte asthénique primitive, nodosité des jointures, rhumatisme articulaire chronique (forme primitive)*, París, 1853.

la anatomía patológica del pulmón, el hígado y el riñón, con gran éxito “de público” entre los estudiantes. Formó a patólogos tan destacados como André-Victor Cornil (Paris, 1837-1908).

Pasada la guerra franco prusiana y la comuna de París (1870-1871), durante la cual actuó *en la trincheras*, como muchos de sus colegas, haciendo frente a todo tipo de enfermedades y desastres, retornó a su hospital, La Salpêtrière, y se focalizó en las enfermedades del sistema nervioso, siendo designado, diez años más tarde, en enero de 1882, primer profesor de la cátedra de Enfermedades del Sistema Nervioso. En este período, creó la Neurología moderna y describió numerosas enfermedades.²⁴⁵

LA HISTERIA

He aquí una síntesis magnífica, a propósito del tema, del gran historiador de la medicina A.E. Ackerknecht:

Luego de los éxitos resonantes [...] se volvió hacia una neurosis funcional: la histeria. La estudió como había estudiado todas las demás enfermedades nerviosas: investigó cuidadosamente los reflejos, la sensibilidad, etc., con vistas a descubrir lesiones orgánicas en los casos de anestesia, parálisis y contractura hísticas; observó los llamados accesos histero epilépticos, los coreicos y, sobre todo, el dolor ovárico a la presión que en la época daba sanción científica a la ablación quirúrgica de millones de ovarios, y que él veía como absoluta y específicamente “histerógeno”. Según Charcot la histeria era una enfermedad hereditaria de la cápsula interna [del cerebro], que producía “estigmas” y accesos en función de las zonas histerógenas. En manos de su discípulo [Joseph] Babinski los innumerables síntomas neurológicos específicos que Charcot había observado se resolvieron en nada y resultaron ser por la mayor parte efecto de la sugestión. [... Sin embargo,] Charcot hizo más aún por el co-

245 De la obra del famoso neurólogo deben destacarse numerosas descripciones de lesiones anatomopatológicas de las más diversas topografías del organismo, varias enfermedades neurológicas, algunas de las cuales llevan su nombre: la esclerosis lateral amiotrófica (enfermedad de Charcot, 1867), la amiotrofia de Charcot-Marie (1886), la esclerosis en placas (1868), las artropatías tabéticas (a partir de 1865), el tabes dorsal espasmódico (1876), la afasia, las localizaciones medulares (1873), etc. Las Obras completas abarcan nueve volúmenes; fueron publicadas entre 1886 y 1892.

nocimiento de las neurosis, pues, en conexión con sus estudios sobre la histeria, comenzó, desde 1878, a aplicar la hipnosis, siempre al mismo pequeño grupo de pacientes histéricas graves y de larga data en la Salpêtrière. También en esto [se equivocó] porque consideró los fenómenos hipnóticos como mórbidos y exclusivos de la histeria; acerca de ellos elaboró igualmente un sistema fantástico de estadios y fenómenos específicos. Pero tampoco aquí radica lo importante de sus resultados, sino en el hecho de que la hipnosis, hasta entonces objeto de estudio más bien descuidado y desdeñado en los círculos académicos, [...] una vez que empezaron a utilizarla los más influyentes médicos franceses, se convirtió no solo en objeto legítimo de investigación y terapéutica, sino también, por largo tiempo, en asunto de moda. Los estudios entonces realizados sobre la histeria y la hipnosis abrieron nuevas perspectivas y produjeron nuevas especulaciones, pero sobre todo, dieron origen a indudables éxitos terapéuticos que, cualquiera fueran sus fundamentos, disiparon nuevamente la apatía y desesperanza que había empezado a difundirse en todo el campo de la neuropsiquiatría.^{246 247}

Fue criticado por muchos, como fue el caso de Axel Munthe, antes citado, que consideró que se trataba de una farsa y que sus “histéricas” eran “comediantes”. Sin embargo, reconocían la destreza clínica del Maestro, cuando muchos de los hoy clásicos signos no habían sido aún descritos y en especial ante manifestaciones incipientes, en etapas precoces de la enfermedad.²⁴⁸

La histeria aparece, según será visto más adelante, en varios de los trabajos de Soca, quien atribuye -sin dar más explicaciones- va-

246 Ackerknecht, E.H. *Breve historia de la psiquiatría*, Buenos Aires, Eudeba ed., 1962 [1957]: 55-57.

247 La histeria y las neurosis venían siendo estudiados en Francia, más específicamente en el hospital de la Charité, aunque con diversas interpretaciones según los autores: primero por Pierre Bricquet (Chalons-sur-Champagne, 1796-Paris, 1881), para quien era una “enfermedad general susceptible de hacer sufrir el conjunto de los órganos”, luego por Pierre-Adolphe Piorry (Poitiers, 1794- Paris, 1879) -de quien Charcot fue interno- que la consideraba consecuencia de “alteraciones de los ovarios o los testículos” y finalmente por Charles Lasègue (Paris, 1816-1886), que la tenía por una entidad poco definida para cuyo tratamiento recurría a la sugestión y la hipnosis o “sueño provocado”. La nueva psicoterapia surge de los trabajos de la escuela de Nancy, con A. A. Liébeault (1823-1904) como precursor.

248 Munthe, Axel. *The story of Saint Michel*, London, John Murray, 1929.

rios cuadros a esta etiología, tratándose generalmente de mujeres, con antecedentes neuróticos o vinculados con el sistema nervioso.

EL PROFESOR

Tenía Charcot fama como clínico -consultado en toda Europa- pero además como profesor. Talla mediana, robusto, voz queda y bien articulada, con pausas para sopesar mejor las respuestas y reacciones del auditorio; hacía una gesticulación teatral, remedando el aspecto que presentaban los enfermos afectados de una parálisis facial o una hemiplejía, los movimientos anormales o el modo de caminar o hablar.



La lección de los martes, por Paul Richer, 1882

Se hallaba - al momento de presidir la tesis de Soca - en el cenit de su carrera (moriría un lustro más tarde).

LOS ALUMNOS

Aglutinó Charcot en torno suyo a un grupo selecto de discípulos que continuaron su obra neurológica luego de su muerte, relativamente precoz. El mismo está bien representado en el conocido cuadro de André Brouillet (Paris, 1857-1914), realizado precisamente en 1887 -año en que Soca inició su pasantía-. Aparecen,



La lección de Charcot. Óleo sobre tela de Adré Brouillet (Museo de Historia de la Medicina, Faculté de Médecine, Paris)

de pie, el catedrático, su jefe de clínica de ese momento, Joseph Babinski (Paris, 1857-1932)²⁴⁹ ²⁵⁰y una de las “histéricas” de la Salpêtrière, Blanche Whitmann (1859-1913) en trance hipnótico. A su alrededor están los más conspicuos miembros del equipo: Gilles de la Tourette,²⁵¹ Paul Richer (1849-1933, escultor y dibujante, quien colaboró con el maestro en los artículos histórico-artísticos relacionados a la medicina), Desiré-Nagloire De Bourneville (Normandía, 1840-Paris, 1909), Charles Féré (Auffray, 1852-Paris, 1907, bastante cercano a Soca, fue primero colaborador en Rouen de Achille Flaubert [1813-1882] -hermano del famoso escritor- y reconocido luego por sus estudios sobre magnetismo, criminología, sexualidad y darwinismo), Pierre Marie (Paris, 1853-1940, quien

249 Soca refiere en uno de sus trabajos que el mismo ha sido presentado en la Société de Neurologie por “mi maestro Babinski”, quien, siendo de su misma edad, habrá sido un orientador durante la estadía en el servicio de Charcot, en la época en que aquel actuaba como jefe de clínica de este último.

250 Hijo de un emigrado político polaco, fue uno de los alumnos favoritos de Charcot. Hizo su carrera junto a él, pro nunca alcanzó la cátedra; a partir de 1895 hasta su muerte en 1922 fue médico de La Pitié.

251 Ver más adelante, el altercado entre Soca y Gilles de la Tourette, que hizo que este le prohibiera entrar al servicio de Charcot; no obstante eso, refiere Soca que, durante uno de los tantos viajes a París, asistió a las clases de aquel neurólogo.

presentó a Soca como candidato a la Academia de Medicina en 1917), Alix Joffroy (Paris, 1844-1908, miembro del jurado de la tesis), entre otros.

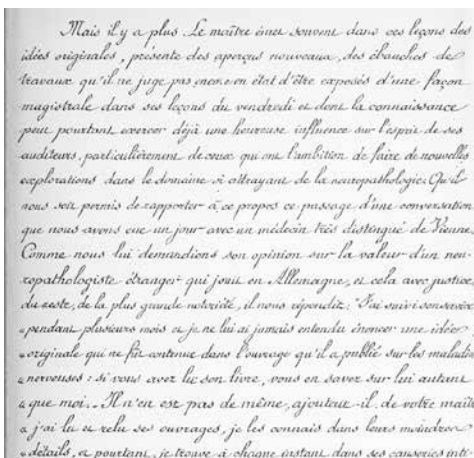
LA BIBLIOGRAFÍA

Las publicaciones de Charcot contienen abundantes ilustraciones -dibujos y fotografías-,²⁵² de ahí el nombre de algunas de las revistas por él fundadas: *Iconographie photographique de la Salpêtrière* [1876] y *Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière* [1888]. En parte, esto fue por influencia de Guillaume Duchenne de Boulogne (Boulogne, 1806-París, 1875), un médico empírico a quien Charcot llamaba “mi Maestro en neurología” y que trabajó en su servicio entre 1862 hasta 1875, año de la muerte del primero.

Algunas revistas recogen las clases del Maestro, tomadas taquígráficamente por su hijo (Jean-Baptiste Charcot, [Paris, 1867 - océano Atlántico, 1936], médico y explorador polar) y otros discípulos.²⁵³ La lectura de las mismas -curiosas por la tipografía utilizada, como si fuera manuscrita-, constituye una excelente aproximación a lo que serían las clases de Charcot a las que asistió Soca, que coinciden hasta por la fecha en que fueron dadas con la presencia del uruguayo en la Salpêtrière (de noviembre de 1887 a julio de 1888). Se puede apreciar la diversidad de casos (tres o cuatro) por sesión, el minucioso interrogatorio (que es publicado como si se tratara del diálogo -entre el profesor y el paciente- de una obra teatral), el examen clínico, los estudios complementarios (escritura, campo visual, reacciones ante la estimulación eléctrica, esquemas de los hallazgos autópsicos) así como las consideraciones acerca del pronóstico, diagnóstico y tratamiento.

252 Trabajó Guillaume Duchenne de Boulogne (Boulogne, 1806-París, 1875) en el servicio de Charcot entre 1862, fecha del ingreso de éste la jefatura hasta 1875, año de la muerte del primero; Charcot lo consideró su precursor y maestro; de él -entre otras cosas- la importancia de la documentación fotográfica de los casos.

253 Charcot, J.-M. *Leçons du mardi à la Salpêtrière, Policliniques, 1887-1888. Notes de Cours de M.M. Blin, Charcot et Colin*, Paris, Delahaye et Emile Lecrosnier, 1887, 662 págs.



Obsérvese la curiosa tipografía “caligráfica”

Explica Joseph Babinski en el prólogo:

Los viernes, el profesor presenta a sus oyentes, los enfermos que ha estudiado previamente con el mayor cuidado y sobre los que ha meditado largamente. El propósito que busca no es exclusivamente mostrar pacientes cuya historia clínica es típica y cuyo diagnóstico surge con certeza. Se esfuerza especialmente en poner al corriente a los asistentes acerca de sus investigaciones más recientes y dar a conocer los resultados de sus estudios más nuevos [...] En los tres últimos años, el maestro ha producido una renovación de la neurología [...], por sus importantes trabajos sobre histeria y neuropatología, cambios como no se habían dado, con tal profundidad, después del memorable descubrimiento de la ataxia locomotriz por Duchenne de Boulogne [...]

Continúa el prologuista:

Las lecciones de los martes son de fecha más reciente y difieren esencialmente de las precedentes. Ellas son -como ha dicho el mismo profesor- concebidas para dar una imagen [de lo que es la realidad] clínica diaria de la policlínica, con todas sus sorpresas, toda su complejidad. Los enfermos que son presentados se reclutan entre personas que vienen a la consulta externa a la Salpêtrière. Desconocidos del profesor, él procura establecer, en el curso de la sesión, el diagnóstico, pronóstico y tratamiento de la afección que los aqueja. Charcot hace así que

los oyentes asistan al trabajo que él [mismo] lleva a cabo para dilucidar [los] diversos problemas que [los casos] plantean.

CHARCOT Y EL ARTE

Es interesante consignar algunos trabajos -también incluidos en las publicaciones antedichas (y otras que Charcot fue editando en el curso de su larga actuación académica) que vinculan la historia del arte con la de la medicina.²⁵⁴ Coleccionaba antigüedades, auténticas o en copias, que decoraban su lujoso “petit-hotel” del boulevard Saint-Germain. En esta suntuosa residencia, donde hacía la consulta privada, recibía periódicamente, tanto a sus discípulos como a renombrados artistas, políticos y médicos, franceses o extranjeros.

La personalidad de Charcot era polifacética. Amaba las artes plásticas, era buen dibujante; llenaba cuadernos enteros con los *sketches* tomados, tanto de algunos enfermos que veía en el hospital o en la consulta privada, como de paisajes y escenas de la vida cotidiana recogidas en París y en el curso de sus frecuentes viajes por Europa, que recorría convocado para ver pacientes difíciles y casi siempre de renombre. También pintaba esmaltes y porcelanas, que luego incorporaba a la decoración de su casa.

Amante de la música, veneraba a Beethoven y eran clásicas las audiciones en su domicilio que tenían lugar los jueves de noche. Amaba los animales y jamás realizó experimentación con ellos.

En la cátedra no fue sucedido, como él hubiera deseado, por Babinski, sino por Fulgence Raymond (Indre-et-Loire, 1884 - Paris, 1910).

SOCA EN LA CLÍNICA DE CHARCOT (SETIEMBRE DE 1887-ENERO DE 1889)

Es de hacer notar, que en los cuadernos de apuntes del MHN queda constancia de las clases de Charcot a las que asistió Soca, ya

254 Charcot, J-M et Richer, Paul. *Les démoniaques dans l'art*. Paris, Delahaye y Lecrosnier, 1887, 128 págs.; Charcot, J-M et Richer, P. *Les Difformes et les malades dans l'art*, Paris, 1889, Lecrosnier et Babé ed, 120 págs.

desde 1884, aunque con regularidad, entre setiembre de 1887 y enero de 1889.²⁵⁵ Allí anota con exactitud los dos a cinco casos que el maestro presentaba en sus clases, muchos a propósito de histeria, otros sobre enfermedades neurológicas. Presta especial atención al examen oftalmológico, en el que Soca adquirió solvencia. No hay una palabra sobre los compañeros u otros docentes colaboradores de Charcot, ni acerca de los recursos docentes que utilizaba.

INFLUENCIA DE CHARCOT SOBRE SOCA

Creemos que la figura de Charcot, magistral en todos los términos, debió ejercer gran influjo sobre la personalidad de Soca, no sólo en cuanto a la práctica médica sino en la modalidad docente (las mímicas, por ejemplo: el modo de imitar algunas posiciones o movimientos de los pacientes),²⁵⁶ en su aparente frialdad e indiferencia ante el ambiente circundante y hasta por las inquietudes intelectuales y estéticas (pasión por la pintura).

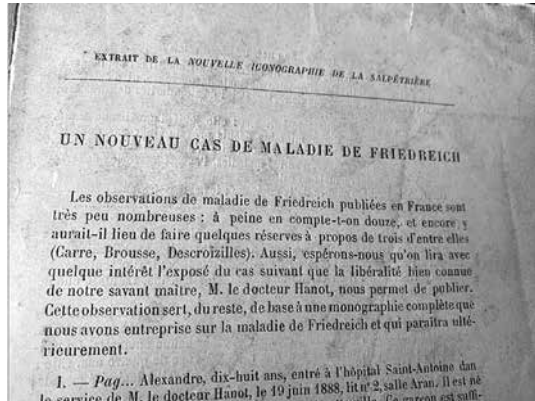
255 MHN, Archivo Francisco Soca, MHN, en el cuaderno titulado "Système nerveux".

256 Eduardo Wilson. Comunicación personal (agosto de 2020).

XVI

PRIMER TRABAJO CIENTÍFICO PUBLICADO POR SOCA EN PARÍS: *UN NOUVEAU CAS DE MALADIE DE FRIEDREICH: 1888*²⁵⁷

Esta comunicación que, más completa, figura como caso XVII de la tesis de doctorado, aparece algo antes que ésta, cuando estaba preparándola. Quizás a raíz de la misma Charcot lo orientó como veremos enseguida.



257 Soca, F. *Un Nouveau cas de Maladie de Friedreich*. Nouvelle Icon Salpêtr, 1888; 4-5: 155 y 183-190.

Refiere que hay doce casos de Friedrerich descritos en Francia, de los que tres son discutibles. El presente proviene de la clínica del doctor Victor Hanot (Paris, 1844-1896), en el hospital Saint-Antoine. Se trata de un varón de 18 años.

Está dotado de un carácter dulce y afectuoso, que su larga enfermedad no ha podido modificar. Su inteligencia es ordinaria, sin duda, pero más que suficiente, y su instrucción está en relación con su condición social. No tiene ningún vicio peligroso; no fuma.” [¿Qué magnífica síntesis de la condición psicológica del paciente!]

Da cuenta de los antecedentes personales y familiares, subraya sobre todo la ausencia de aquellos vinculados al sistema nervioso (neurosis, migrañas, convulsiones). La enfermedad comenzó a los 12 o 13 años, luego de recibir un golpe sobre la frente. Debutó por debilidad en las piernas, que a los 14 le impedía correr y a los 15, le ocasionaba caídas. A los 16, se vio obligado a usar bastón para poder desplazarse y le era imposible caminar en la oscuridad. En el examen lo presenta “como triste y sombrío”, con episodios de carcajadas; está siempre sentado o acostado; si en la primera posición, el dorso se incurba y la cabeza cae sobre el pecho. Marcha sólo sosteniéndose en un objeto firme. Luego de una descripción detallada, concluye que se trata de una *“marcha cerebelosa al mismo tiempo que atáxica”*. Sin embargo, algo hay que diferencia sus movimientos de los atáxicos: los de este paciente *“no son bruscos, carecen de energía; se parecen más a los del parapléjico [...] Es una ataxia, pero sin fuerza: es una marcha tabeto-cerebelo-parética”*. Se mantiene de pie con las piernas separadas y los ojos abiertos; la cabeza hace movimientos *“como de saludo”* y el cuerpo, balanceamientos antero posteriores lentos. Si cierra los ojos, cae: es el típico signo de Romberg. Trastornos similares se observan en los miembros superiores. *“La disminución de la fuerza existe en todos los sectores de la musculatura, pero distribuida desigualmente”*. Tiene una *“necesidad continua de moverse”*. Describe fasciculaciones en los músculos de la cara y también nistagmo. La palabra está trastornada, *“recuerda de lejos a la de la esclerosis en placa”*. El pie está deformado: *“pie cavo”*. No tiene dolores, sólo manifiesta la sensación de *“caminar sobre*

arena". La sensibilidad está globalmente atenuada, en especial en las piernas. Presenta áreas de anestesia, dispersas y restringidas. Tiene escasa capacidad para localizar las zonas exploradas, poca discriminación cuando se usa el compás de Weber. La vista es perfecta; el fondo de ojo normal. Nistagmo transversal cuando observa objetos cercanos, lo mismo, cuando el objeto se desplaza en sentido horizontal. Reflejos superficiales presentes. Inteligencia intacta. No hay trastornos tróficos, salvo el enrojecimiento de los dedos de los pies y de los talones, que desaparece con la presión. Los pies están siempre fríos. Micción normal. Genitales externos normales.

No hay antecedentes familiares de enfermedad de Friedreich, lo que es menos frecuente en los casos franceses que en los del extranjero, probablemente porque los primeros provienen de familias menos numerosas. Otra característica sobre la que insiste es la disminución de la fuerza, que tampoco ha sido hallada en el extranjero, quizás porque es difícil de apreciar si la reducción es simétrica. Destaca el tipo de marcha que ha denominado tabeto-cerebelo-parética. Enfatiza el hallazgo del nistagmus de los músculos de la cara.

El pie bot difiere del descrito por Charcot en que no hay elevación de los dedos gordos en flexión dorsal, como tampoco se pone de relieve la cuerda de los tendones extensores de dichos dedos

Cree que es debido a la contractura y probablemente también a la parálisis de los interóseos. Prueba lo que ya era conocido: ausencia de dolores; sólo menciona los trastornos de la sensibilidad del pie. Subraya el hallazgo de la anestesia en placas, similar al tabes, que ha sido Soca el primero en describir; cree que es característico del Friedreich independiente de toda complicación. Por consiguiente,

no es cierta la aseveración muy frecuente de que los trastornos sensoriales son raros y tardíos en esta enfermedad. Sin embargo, es indiscutible que hay trastornos de esta especie explicables por la histeria, como en los casos recientes de Gilles de la Tourette, Bloch y Huet.

Otro hallazgo suyo original: los trastornos de la circulación vasomotora.

Puede apreciarse la seguridad con que se mueve en el terreno de la exploración y el diagnóstico neurológico y los hallazgos que se atribuye, algunos contrariando las observaciones del propio maestro. Ya esta afinidad por la patología del sistema nervioso venía de la tesis montevideana de 1883 y continuaría a lo largo de la carrera, si bien, como lo señala acertadamente el neurólogo historiador de la medicina Eduardo Wilson, Soca no fue un especialista,²⁵⁸ creemos que pudo haber sido el más eximio de ellos en Uruguay de haber cultivado exclusivamente esta rama de la medicina.

UN MAESTRO RECONOCE LA CAPACIDAD DE OTRO FUTURO MAESTRO

Una anécdota interesante, relatada en carta a López Lomba, de mayo de 1888, es que, habiendo asistido “*en compañía de Rius y [Antonio] Carballido*” a una clase de Charcot, este presentó un enfermo portador de un Friedreich. Al terminar, lo llamó -cosa rara porque “*nunca había hablado al ilustre profesor*” [sic]- y tendiéndole la mano le preguntó su opinión sobre el caso y si estaba de acuerdo con las opiniones que acababa de exponer. Acto seguido, llamó a Gilles de la Tourette y le pidió que mostrara a Soca todos los casos de Friedreich que tenía en el Servicio, ya que deseaba saber su opinión al respecto.

Piense -dice Soca en la carta- la cara que habrá puesto Gilles y mi asombro, sabiendo que Charcot es el hombre más orgulloso de Francia y que lo que acababa de hacer, demostraba una rara estima por mi trabajo. Charcot había pedido la opinión a otra persona y, más que nada, a un estudiante como yo. Podrá contar el incidente a los amigos, pero no lo dé a publicidad, porque Charcot no me perdonaría jamás haberme servido de su nombre como réclame.²⁵⁹

Vale la pena releer este pasaje para advertir las múltiples y sutiles observaciones y reacciones subjetivas que conlleva.

258 Wilson, Eduardo. *Influencia de la neurología francesa en la neurología uruguaya*. Ses Soc Urug Hist Med., 2007, 35: 20-36.

259 Archivo Francisco Soca, MHN.

PREPARACIÓN DE LA TESIS

Antes de encarar el enfoque que daría a la tesis, relata:

He hablado con Charcot sobre mi tesis. Me ha dicho que abandone la idea de un solo capítulo, que haga una monografía completa, que será la primera que trate sobre mi asunto (enteramente nuevo). Casi seguro que seguiré el consejo de Charcot, aunque sin gran entusiasmo, sobre todo desde la perspectiva del dinero y tiempo.²⁶⁰

Poco antes de presentarla, refiere que ha debido suprimir alguna parte a efectos de no hacerla tan larga y onerosa, al tiempo que redujo *“el tamaño de los caracteres de letra, por lo que habrá cosas que será necesario leerlas con lupa.”*²⁶¹

En el MHN hemos consultado un cuaderno de apuntes titulado *“Thèse”*,²⁶² donde recopila las fichas bibliográficas, manuscritas descuidadamente, la mayoría de las cuales están marcadas con una cruz, probablemente por haber sido ya leídas e incluidas en el texto. También figuran esquemas a lápiz de cortes transversales de la médula espinal, señalando en sombreado las zonas afectadas.

Soca defiende su trabajo el 19 de setiembre de 1888. El presidente fue Jean-Martin Charcot. El tribunal estuvo integrado por François-Théodore Damaschino (Paris, 1840-1889),²⁶³ Alexis Joffroy (1844-1908),²⁶⁴ Louis-Joseph-Théophile Landouzy (Reims, 1845-1917) y²⁶⁵ A.-M.-E. Chauffard.²⁶⁶ La calificación: *Très satisfait*. Pagó 240 francos de derechos.

260 Archivo Francisco Soca, MHN.

261 Archivo Francisco Soca, MHN.

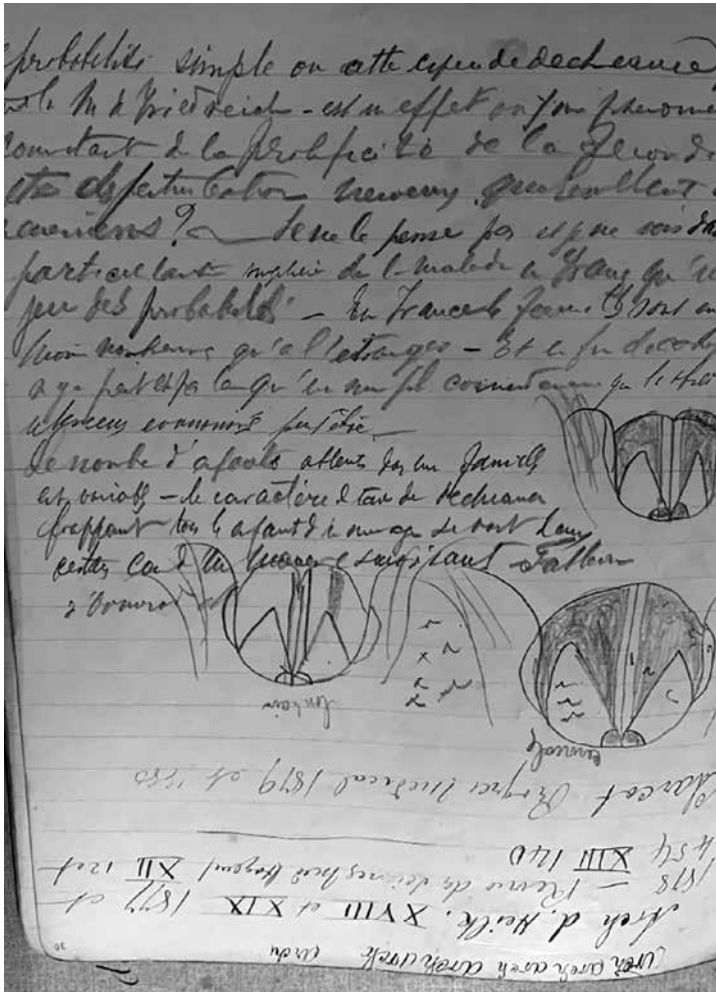
262 Archivo Francisco Soca, MHN.

263 Interno de los hospitales, Agregado de la Facultad de Medicina de París, Médico de los Hospitales, Profesor titular de la cátedra de Medicina Interna, Miembro de la Academia de Medicina.

264 Médico de los Hospitales, Agregado, profesor titular de Psiquiatría clínica, colaborador de Charcot en trabajos en los que demostraron la atrofia del cuerno medular anterior en la poliomieltis; también estudió el efecto de alcoholismo en la parálisis progresiva, así como la siringomielia.

265 Inició su carrera en Reims, culminándola en París. Neurólogo de fuste, autor de varios trabajos originales en la clínica de Charcot, también fue profesor de terapéutica y de clínica médica. Se ocupó del tratamiento de la tuberculosis. Representó a Francia en el extranjero. Falleció siendo decano de la Facultad de Medicina de París.

266 Agregado, profesor de Clínica Médica y patólogo, practicó en los hospitales Cochin y Saint Antoine.



Hoja del cuaderno "Thèse". Archivo Francisco Soca, MHN

El 16 de noviembre escribe a su amigo:

He pasado mi tesis hace una decena de días. Si en mi alma apática, podía quedar un lugar para la alegría, este ha sido uno de los días más bellos de mi vida. En efecto, he obtenido un suceso extraordinario: todo el jurado, con Charcot a la cabeza, me ha felicitado calurosamente y ha hecho los mayores elogios de mi trabajo. Son semidioses de la neuropatología, lo que me ha emocionado vivamente. «Señor -ha comenzado él- yo le formulo sin reserva mis mejores felicitaciones. Vuestro trabajo es sólido, concienzudo, coloreado, etc...».

Continúa la narración refiriendo que

la sala estaba llena de compatriotas: [Antonio] Carvallido, [Ernesto] Seijo [Montevideo, 1862-1835],²⁶⁷ [Isidoro] Rodríguez [Montevideo, 1860-1916], [Arturo] Soneira [Montevideo, 1864-1925],²⁶⁸ Forteza, etc.,²⁶⁹ que han venido, para mi sorpresa, a darme la mano cuando me quitaba mi hábito negro de doctor. En consecuencia soy doctor de la Facultad de Medicina de Paris en condiciones muy honorables. En cuanto a la suerte definitiva de mi tesis se verá a fin de año (Noviembre). Hay concurso de tesis entonces y las mejores son premiadas. Si tuviera una medalla y aún si no, al menos una mención honorable...



Grupo de Química médica de 1887, algunos de cuyos integrantes saludaron a Soca al finalizar la defensa de la tesis, entre ellos: Alfredo Navarro (1ª fila, de izq a der: 5º); Buenaventura Delger (2ª fila: 4º); Arturo Soneira (2ª fila: 5º); otros: Enrique Castro, Isidoro Rodríguez, Manuel Martínez. Reconocidos por A. Navarro poco antes de fallecer (Archivo Fernando Mañé Garzón).

267 Seijo, Ernesto. *Avantages de l'injection de benzoate de mercure dans la syphilis*, Thèse, Jouvot, Paris, 1897

268 Soneira, Arturo. *L'implantation de l'uretère dans le côlon*, Thèse, Jouvot, Paris, 1899.

269 De acuerdo a una foto del archivo de Mañé, en 1887 estaban en París: Enrique Castro, Alfredo Navarro, Buenaventura Delger, Enrique Soneira, Maranes, Bessio, Isidoro Rodríguez, Manuel Martínez

XVII

TESIS DE PARIS: 1888

Leva por título: «Étude clinique sur la maladie de Friedreich» / Thèse pour le doctorat en Médecine / Présentée et soutenue par François-Vincent Soca / Docteur et ancien interne de la Faculté de Montevideo / Paris, 1888 / Imprimerie de la Faculté de Médecine / A. Davy éditeur, Successeur de A. Parent / 52, rue Madame et rue Corneille (192 págs.).²⁷⁰

Soca hace imprimir una primera tirada de su tesis donde figura equivocada -lo mismo puede apreciarse en el documento del Procès-verbal en el dossier universitario- la ortografía del epónimo de la enfermedad (Friedrich en lugar de Friedreich) y en la que se consigna 1856 como año del nacimiento del autor. Luego de haberla defendido, agrega algunas consideraciones complementarias, fruto de la “discusión” con Charcot y Chauffard, corrige la ortografía y omite el año de nacimiento. En el ejemplar de la primera versión a que hemos hecho referencia, existente en la biblioteca de Fernando Mañé Garzón y que perteneció al propio Soca, el año del nacimiento aparece borrado, como “rascado”. También se omite este dato en la reimpresión que, por encargo de su viuda, Luisa Blanco Acevedo de Soca y con un prólogo de Théophile Alajouanine (Paris, 1890-1980), se publicó en Paris en 1965.²⁷¹

270 **Ver: Anexo Documental N° 1: 1.8.**

271 François-Vincent Soca, *Étude clinique sur la maladie de Friedreich*, Flammarion, Paris, 1965, 190 págs.

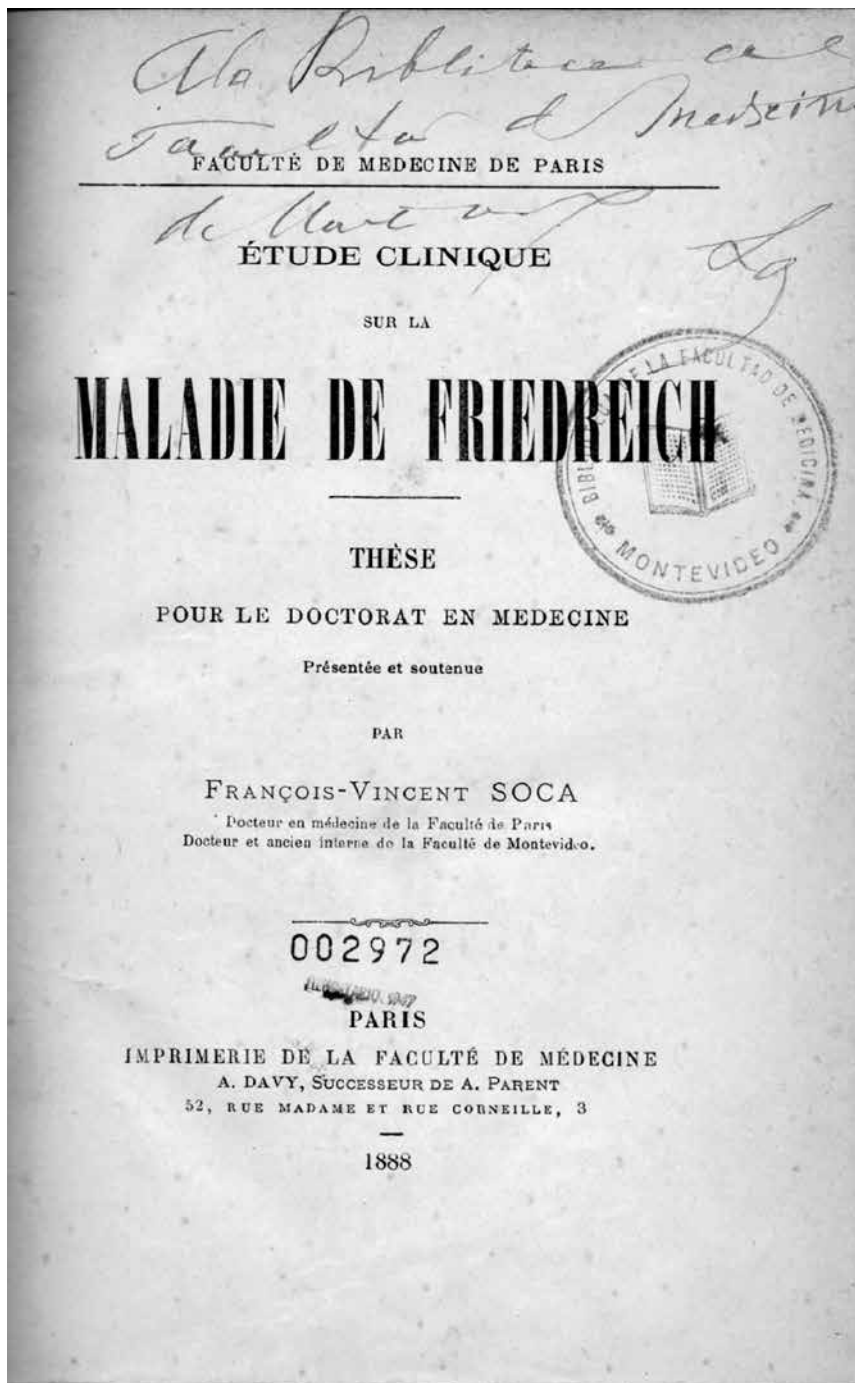


El tribunal examinador de la tesis: Arriba de izquierda a derecha: Charcot; Damaschino, Joffroy; abajo: Landouzy, Chauffard

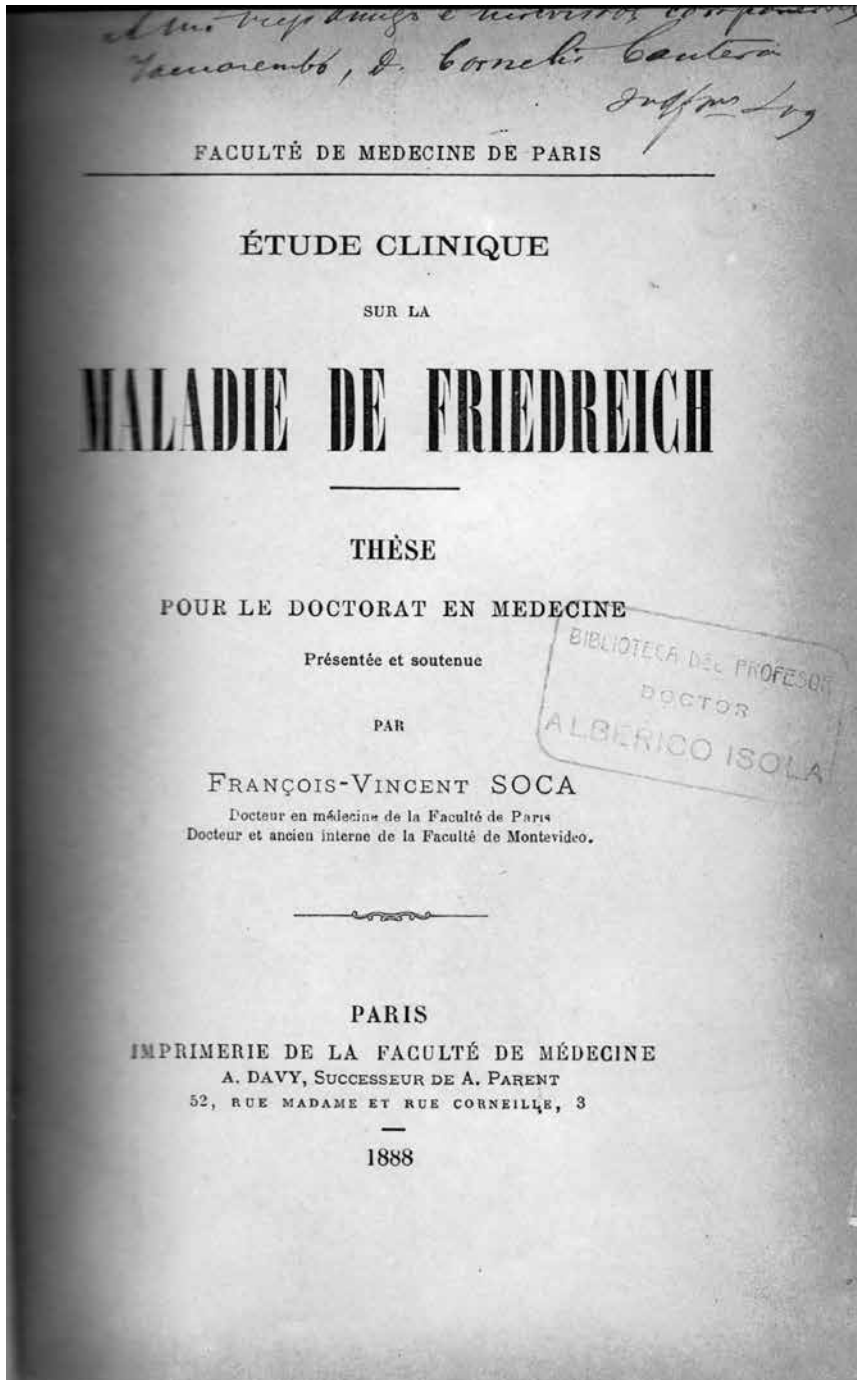
Con referencia a este último, fue médico de la Salpêtrière y miembro de la Academia de Medicina; visitó Montevideo en 1938.²⁷² En el Prólogo dice que Francisco Soca tenía *26 años al momento de presentar la tesis*, dato que se corresponde con la errónea fecha de nacimiento (año 1862), que figura en el acta de matrimonio, en el monumento erigido en Montevideo y en la lápida de su sepulcro en el Panteón Nacional; no coincide sin embargo con la fecha del dossier, antes vista (1857).

Evoca Alajouanine lo afirmado por Pierre Marie en ocasión de postular a Soca como miembro de Academia de Medicina de París: “la tesis fue una verdadera revelación”. Asimismo expresa que fue “el inicio del estudio de las enfermedades hereditarias del sistema nervioso y dio lugar a trabajos ulteriores”. Alude, como el propio Soca lo denomina en la tesis, a la “ley de Soca”.

272 Ver Anexo Documental N° 3.



Carátula de la Tesis de París, con dedicatoria del autor a la Biblioteca de la Facultad de Medicina de Montevideo (at. Licenciada Amparo de los Santos y Br. Daniel Garrote, B.M.U)



Carátula de la tesis de París, con dedicatoria a Cornelio Cantera (At. Licenciada Amparo de los Santos y Br. Daniel Garrote, BNM)

François-Vincent SOCA

ÉTUDE CLINIQUE
SUR LA
MALADIE DE FRIEDREICH

FLAMMARION
PARIS, 1965

Carátula de la reedición de la tesis de París, Depto. de Historia de la Medicina (BNM., Montevideo)

Dice Soca en el prólogo que:

había observado la enfermedad de Friedreich desde hace mucho tiempo [en realidad habían transcurrido algo más de cuatro años desde su primer caso en Tacuarembó] y [había] conservado notas y recuerdos que me han permitido redactar una de mis observaciones personales.

Esta frase es muy significativa, ya que un recién egresado de una magra Facultad, ejerciendo en el medio del campo, identifica una rara enfermedad neurológica.

Agradece seguidamente a Georges Gilles de la Tourette (Saint-Gervais-les-trois-clochers, 1857- Lausanne, 1904),²⁷³ con el que luego se enemistó, como veremos, así como a Víctor Hanot (París, 1844-1896)²⁷⁴ y al propio Charcot.

Aún hoy, la lectura y estudio del trabajo resulta fascinante, porque es a la vez erudito y original, tanto por las observaciones propias que agrega a las numerosas de la literatura mundial, como por las conclusiones, entre ellas la antes mencionada “ley de Soca”: similitud de la edad a la que se manifiesta la afección dentro de una misma familia. También es admirable su estilo literario.

273 Fue uno de los más cercanos discípulos de Charcot, describió en 1884 la enfermedad que lleva su nombre (“maladie des tics”); en 1893 sufrió el ataque de una paciente, al que sobrevivió, cayendo luego en la depresión, que ocasionó finalmente su separación del cargo en 1902, falleciendo en un hospital psiquiátrico de Lausanne en 1904, al parecer a consecuencia de una parálisis general. Uno de sus hijos con Marie Detrois, François Gilles de la Torette (1896-1947) fue crítico de arte, autor de numerosos libros (El Oriente y las pinturas de Venecia, Nicolas Poussin, Lautrec, Robert Delaunay, etc), conservador del Petit Palais y luego del Musée National d’Art Moderne à Parris (De: Olivier Walusinski. Georges Gilles de la Tourette (1857-1904) L’homme intime révéle par des archives inédites. G. des Sciences Médicales, 2015), casó con la uruguaya Sofía Cardozo, que según Margarita Blanco Idiarte Borda fue quien consiguió en Europa los vitrales para la capilla que el Arquitecto Bonnet construyó en Soca, a pedido de Susana Soca (Juan Alvarez: comunicación personal, marzo 2020).

274 Hanot fue Profesor Agregado, actuó en el Hospital Saint Antoine; fue notorio por su aporte a las enfermedades del hígado; redactor de los Archives Générales de Médecine.



Guillaume Duchenne de Boulogne



Nikolaus Friedreich

En el *capítulo de historia*, refiere que, si bien la enfermedad había sido observada por Guillaume Duchenne de Boulogne²⁷⁵ en 1859,²⁷⁶ fue Nikolaus Friedreich (Würzburg, 1825-Heidelberg, 1895), por entonces profesor de Clínica médica en Heidelberg, quien describió seis casos “dos años después [de una] comunicación [hecha] en el Congreso de Spira, que más tarde apareció en los Archivos de Virchow²⁷⁷ [...] las que hacen referencia a una incoordinación motora que tenía ciertas analogías y considerables diferencias con el cuadro de Duchenne”. Dice el autor alemán que se trata de una ataxia de carácter hereditario y progresivo, que aparece “en torno a la edad de la pubertad”, sin afectar la sensibilidad ni las funciones cognitivas. Recién en 1876 Friedreich -señala Soca- retomó el asunto, publicando cinco nuevas observaciones respaldadas por

275 Duchenne de Boulogne fue pionero en el empleo diagnóstico de la electricidad farádica, lo que le permitió describir la distrofia muscular que lleva su nombre, aspectos del tabes y la poliomielitis; también trabajó en la relación entre la fisiognomía y las emociones, usando la fotografía.

276 La Tesis no cita esta referencia bibliográfica, que parece corresponder a la de 1858: *De l'ataxie locomotrice progressive. Recherches sur une maladie caractérisée spécialement par les troubles généraux de la coordinations des mouvements*. Arch Gén de Méd, Paris, 1858, T 4, N° 27: 34585.

277 Friedreich, N. Über degerative atrophie der spinalem Hintertrange. Virchow Arch, 1863, Bd 26, S 391, S433; Bd 27, S 9.

estudios de anatomía patológica. En 1884, Charcot dedicó algunas de sus clases clínicas a la enfermedad que llamó “de Friedreich”, reconociendo así la importancia del estudio ya referido y poniendo énfasis en que los caracteres de la misma permiten diferenciarla tanto del tabes como de la esclerosis múltiple.

En cuanto a la frecuencia, es baja:²⁷⁸ ha encontrado 165 referencias bibliográficas “en el mundo entero”, de las que 130 “tienen observaciones más o menos detalladas” y sólo “78 casos pueden ser considerados casos tipos.”

Dice que

el factor principal de la etiología de esta enfermedad es la *herencia*. La herencia se expresa por este carácter fundamental: la enfermedad de Friedreich es una *enfermedad de familia*.²⁷⁹

Y de inmediato agrega:

pero en lo que se asemejan los casos pertenecientes a una misma familia es algo llamativo, [y es] cuando se tiene en cuenta la edad en que se inicia la enfermedad. La [semejanza] es tal que se expresa por una *verdadera ley, ley sin excepción, o poco menos hasta el presente, y que soy, según creo, el primero en hallarla. He aquí la ley: la enfermedad de Friedreich debuta a la misma edad, dos o tres años más o menos, en todos los miembros de la familia que la padece.*

Destaca la importancia de este dato tanto para el diagnóstico positivo y diferencial como para el pronóstico. De modo que no fue Pierre Marie el primero en utilizar la denominación de “ley de Soca” en oportunidad de su presentación a la Academia en 1917, sino que fue el propio autor, tan poco propenso a basarse -ni menos describir- sistemas o leyes.

278 Su prevalencia en la población caucásica es de 1 en 20.000 a 1 en 50.000.

279 Es de hacer notar que la característica “hereditaria” es un concepto puramente clínico, puesto que si bien Gregor Mendel (Heizendorf, 1822- Brno, 1884) ya había publicado sus experimentos en 1865, los mismos pasaron desapercibidos y sin significación en el mundo de la clínica hasta su redescubrimiento y aplicación a la patología humana, hacia 1900.

Seguidamente señala los distintos tipos de herencia: la “tara” puede ser: “similar -muy rara-, inmediata, colateral o *en retour* [...] o atavismo, cuando han sido probablemente afectados uno o más ancestros.”²⁸⁰

Resalta el papel que puede jugar “la consanguinidad de los padres o abuelos”.²⁸¹

Considera asimismo distintos factores ocasionales (fiebre reumática, meningitis, traumatismo, etc.) que pueden contribuir al desencadenamiento de la enfermedad, “que se hallaba en una especie de incubación que precede a su desarrollo, estando el niño, por decirlo así, en estado de oportunidad mórbida”.²⁸²

En el *capítulo II* hace una cuidadosa revisión de la anatomía patológica de las doce observaciones en las que se ha practicado autopsia. Los caracteres de las lesiones medulares permiten hacer un claro diagnóstico de la enfermedad de Friedreich diferenciándola de las demás entidades similares. Seguidamente agrega (en la primera reimpresión de la tesis) una “nota adicional”, surgida de las observaciones que tanto Charcot como Joffroy le habían hecho en ocasión de la defensa de la tesis.²⁸³

280 Muy interesante para apreciar el concepto del atavismo, tan prevalente en la medicina (y en la psicología social) del siglo XIX, que luego se mantuvo vigente, al menos en cuanto a mentalidad.

281 Hoy se sabe que se trata de una enfermedad autosómica recesiva, causada por una expansión GAA inestable situada en el intrón 1 del gen *FXN* (9q21.11) que codifica la frataxina. Se desconoce la función de esta proteína, pero la teoría más aceptada es que juega un papel en la biogénesis de los núcleos hierro-azufre. Una deficiencia en esta proteína conduce al daño progresivo en el sistema nervioso central y periférico visto en la FRDA. La longitud de los alelos más cortos se correlaciona inversamente con la edad de inicio y el tiempo entre su aparición y el confinamiento a una silla de ruedas, y positivamente con la prevalencia de una miocardiopatía.

282 El “factor desencadenante” era muy buscado por los clínicos de entonces, aún tratándose de enfermedades de otra naturaleza; como es lógico, podían establecerse relaciones totalmente casuales entre hechos que nada tenían que ver; hay una larga historia referente a costumbres o “vicios” que ponen de manifiesto enfermedades diversas, que se hallaban hasta entonces en estado de “incubación”.

283 Clemente Estable hizo, muchos años después, un notable estudio sobre la histopatología de la enfermedad de Friedreich: Estable, C. *Contribución al estudio de la enfermedad de Friedreich y algunas observaciones sobre las vías de conducción de la médula*. An.Inst. Neurol.; Montevideo, 1929; 1(2): 234-327.

En el *capítulo III* se refiere a la sintomatología: trastornos progresivos en la estación de pie y la marcha (estudio de las huellas del paciente caminando sobre arena), que afectan también a los miembros superiores (estos se evidencian claramente en las alteraciones de la escritura).²⁸⁴ Pone énfasis en que no hay alteración de los movimientos voluntarios. En un tercio de los casos se observan también movimientos involuntarios espontáneos, en especial de la cabeza. Señala los problemas relacionados a la motricidad de la lengua (trastornos de la palabra, la masticación y la deglución). Hace una cuidadosa semiología del “*pie bot*”, que se pone de manifiesto en forma progresiva y cuya presentación completa resume del siguiente modo: “equinismo, pie cavo, garra de los dedos, saliencia dorsal del pie, extensión voluntaria exagerada y atetósica de los dedos -en especial del mayor-, desaparición de la mayoría de estos caracteres en la estación de pie.”

Describe asimismo la desviación de la columna vertebral.

Hace el estudio de los trastornos de la sensibilidad (dolor, hipo o anestesia, hiperestesia), que se distribuyen “en placas” y se observan en etapas avanzadas.

En cuanto a los reflejos profundos o tendinosos, están generalmente ausentes; los superficiales, son variables.

También refiere a trastornos óculo motores (nistagmo,²⁸⁵ parálisis), cefaleas, vértigos, problemas tróficos o vasomotores, digestivos, respiratorios.

Describe la progresión de la enfermedad y sus “formas clínicas”, el diagnóstico, el pronóstico (“deplorable”) y el tratamiento (“siempre inútil”).²⁸⁶

284 En el cuaderno “*Thèse*” del MHN hay una página con muestras caligráficas, suponemos que del paciente del hospital Saint-Antoine.

285 Refiere el nistagmo ocular y el de la cara, que describe como movimientos sucesivos “*saccadés*”, que también describe Soca en otras patologías.

286 Cierta nihilismo terapéutico, tan notorio en algunos clínicos de la época, que Soca en general no mostró en la mayor parte de las enfermedades, sí en este caso, porque era un hecho de observación.

El último capítulo comprende la descripción de las *observaciones*. De ellas, *la XVII* es personal (publicada -parcialmente- en la Iconografie de la Sâlpêtrière, según ya fue visto). Se trata de un paciente visto en el servicio de Hanot en el Hôpital Saint-Antoine, el 19 de junio de 1888 (véase que es tardía, cuando ya tendría muy avanzada la redacción de la tesis). Consignamos más arriba los demás datos del caso. Llama la atención la expresividad de la descripción del enfermo, que se parece al retrato de un personaje en una novela de un buen escritor de ficción...

Interesa sobremanera la *observación número XX*, que es la que originalmente despertó el interés de Soca cuando estaba en Tacuarembó:

Doy sólo un resumen de esta observación, a partir de algunas notas que había guardado. Ciertamente se trata de una enfermedad de Friedreich, pero el hecho de que no la conociese entonces y que el diagnóstico no fuera planteado oportunamente, le quita una parte de su valor.

En el mes de enero de 1884 se presenta a mi consulta externa del hospital de San Francisco [sic] (Uruguay) donde yo era médico, el joven de quien trata esta historia, Per...Honorio (conocemos su nombre completo -Honorio Pérez- gracias a las anotaciones en el cuaderno "*Thèse*" del MHN), de 18 años y medio, sin profesión. Enfermizo, no representa más de 16 años. Inteligente. Instrucción en relación con su condición social. Nunca estuvo enfermo hasta el momento del comienzo de la enfermedad actual.

Padre tabético manifiesto, madre histérica.²⁸⁷ Abuela paterna, alienada. Nada del lado de los otros parientes. Tiene tres hermanos vivos y sanos. Un hermano ha muerto a la edad de 13 años luego de haber presentado algunos síntomas bien probablemente atribuibles a enfermedad de Friedreich.

La enfermedad de Per...ha comenzado hacia los 12 ó 13 años por una singular forma de caminar que no se percibía bien al comienzo. El caminaba como un borracho. No tenía seguridad normal en su marcha. Estos problemas en la marcha se agravaron durante dos años pero permanecieron siendo casi el único trastorno mórbido. Al cabo de ese tiempo, dolores ful-

287 Véase la importancia dada al "*atavismo*", ya referido.

gurantes bien caracterizados en las pantorrillas. En fin, ya luego de dos años, la enfermedad parece haber alcanzado el grado que presenta actualmente.

Al comienzo de su enfermedad, acusa una especie de coqueluche que se parece mucho a las crisis laríngeas de la ataxia locomotora.²⁸⁸ Este fenómeno no duró más de ocho meses, luego de lo cual desapareció completa y definitivamente.

Acusa también desde el comienzo de la enfermedad una incontinencia de orina nocturna que duró también sólo algunos meses para desaparecer después definitivamente.

Estado actual: enfermo pálido, delgado, masas musculares uniformes aunque poco resistentes. No hay deformaciones, raquis derecho (?). Dedos de los pies en extensión dorsal, saliencia de los tendones extensores, no hay excavación ni equinismo. No hay erupción, cicatrices ni lesiones tróficas.

Aparatos respiratorio, digestivo y circulatorio normales.

Aparato génito-urinario, testículos y pene poco desarrollados. Deseos sexuales no se han manifestado aún, si nos atenemos a lo que manifiesta el enfermo.

Movimientos. Marcha atáxica bastante violenta. Titubeo cerebeloso absolutamente grosero y visible para el ojo menos experto. El enfermo no podía marchar sin apoyo, sea de una persona o de dos bastones. Signo de Romberg manifiesto.

Los movimientos en la cama (pierna) eran posibles, “pero todos atáxicos, groseramente atáxicos”.

Los movimientos de los brazos: eran también los propios de una ataxia completamente desarrollada, con todas las pruebas conocidas. La palabra está manifiestamente alterada y se parece a la de la esclerosis en placa, esta alteración de la palabra era manifiesta desde un año atrás.

La fuerza muscular, según mis notas, habría sido normal para la edad y el desarrollo del enfermo, tanto en los brazos como en las piernas.

Reflejos cutáneos conservados. Reflejos tendinosos abolidos del todo.

Contractilidad eléctrica normal en todas las localizaciones.

288 Esta noción fue muy afín a la patología de Soca; más adelante se verá la “*epilepsia laríngea*”, asociada al asma y a veces a la tuberculosis pulmonar.

Sensibilidad dolorosa, táctil, térmica y a la presión, conservada en todas las topografías, con un examen muy minucioso. Rapidez de la conducción probablemente normal, con examen cuidadoso.

Dolores fulgurantes en los miembros inferiores que sobrevienen en forma de crisis violentas y típicas; asientan sólo en los miembros inferiores.

Los sentidos en buen estado, visión buena, no estrabismo. Reflejo de acomodación no ha sido investigado, pero la pupila reaccionaba a la luz. Nistagmus manifiesto. Funciones cerebrales en buen estado. Vértigos.

Una vez resuelto a hacer de la enfermedad de Friedreich el sujeto de mi tesis, hice algunas investigaciones en mi país. Luego de mucho buscar, se ha logrado encontrar su familia y acabo de tener noticias, hace sólo algunos días y cuando el trabajo estaba ya terminado. [Su] enfermo ha muerto de enfermedad aguda hace un año. Pero uno de sus hermanos es sano y ha contraído matrimonio, tiene dos hijos de los cuales el mayor que tiene 6 años probablemente está afectado de enfermedad de Friedreich; por lo pronto camina con dificultad y cae a cada momento a pesar de su edad. Esta familia es bastante interesante; presento sus condiciones hereditarias en un pequeño cuadro al fin del capítulo de etiología.

Esta observación parece corresponder bien a un caso de enfermedad de Friedreich. Y sin embargo en presencia de dolores fulgurantes, de trastornos urinarios, de esta coqueluche que parece ser una crisis laríngea, podría creerse que la enfermedad de Friedreich, que es indiscutible en lo demás, se ha complicado por un tabes verdadero.

Así, el joven paciente de San Fructuoso pasa a la literatura mundial, lo que demuestra que no hay oportunidad que sea pequeña ni ocasión que sea despreciable, si no se deja escapar, como reza el aforismo hipocrático.

Finaliza con una lista de referencias bibliográficas francesas, alemanas, inglesas, italianas y norteamericanas.

Es notable cómo este genio clínico que era Soca, describe al detalle sus enfermos, una capacidad muy precoz en él, que aparece

ya en su tesis de Montevideo; es un observador de la realidad -como sólo puede hacerlo quien “ve lo que busca y busca lo que sabe” y lo hace con una metodología- y también con un cierto grado de pasión -porque no le resulta indiferente el enfermo en cuanto ser humano-, y que finalmente es capaz de sintetizar hasta, en el caso, formular una ley.

XVIII

EN PARIS, LUEGO DEL DOCTORADO: 19 DE SETIEMBRE DE 1888- 30 DE ABRIL 1889

DISTINCIÓN POR LA TESIS

En carta de diciembre de 1888, dice a su amigo: “Le comunico una buena noticia: He sabido por el mismo Charcot que mi tesis sería presentada para una medalla a fin del año.”²⁸⁹

En “*Le moniteur médical, Journal des étudiants en médecine et des praticiens*”, en la información referida como “Faculté de Médecine de Paris, Liste des prix de la Faculté pour l’année 1888-1889”, da cuenta de las tesis distinguidas: luego de 6 premios previos, concedidos a diferentes trabajos, que implican recompensas en dinero, medallas y diplomas, la de Soca aparece entre numerosas tesis, referidas en la 7ª parte como “Thèses récompensées”, incluida entre las “mentions honorables”.

289 Archivo Francisco Soca, MHN.

ALTERCADO CON GILLES DE LATOURETTE



En cara a López Lomba de 1891, ya en Montevideo, refiere esta anécdota, al tiempo que se autorretrata y da, en pocas palabras, un pantallazo sobre la compleja personalidad de Gilles de Latourette, que fue el “niño mimado” de Charcot, quien le abrió las puertas de Soca al Servicio y que con posterioridad a la muerte del maestro desarrolló una psicopatía, según algunos debida a una parálisis cerebral sifilítica; murió en Suiza, internado en un hospital psiquiátrico, probablemente para disimular una enfermedad que implicaba un gran estigma personal y familiar. Uno de sus hijos, crítico de arte distinguido, casó con una uruguaya, Sofía Cardozo, quien parece haber contribuido a traer a Uruguay los magníficos vitrales que decoran - o mejor, decoraban, porque hay muchos deteriorados-²⁹⁰la capilla que, por iniciativa de su hija primero y de su mujer después, a posteriori de la trágica muerte de la primera, diseñó el famoso arquitecto catalán Antonio Bonet Castellana (Barcelona, 1913-1989), construida en la ciudad de Soca en el Departamento de Canelones.²⁹¹

290 Llama la atención del observador porque forman parte de las paredes y techo del edificio.

291 Juan Álvarez Márquez, comunicación personal, San Carlos, Maldonado, marzo 2020.

Sabemos que Soca era capaz de enfrentarse con fiereza a alguien que no le resultara simpático, o en una circunstancia -aunque fuera menor- que le creara una emoción desagradable -recordar el inicial encontronazo con Leopold que le costó su puesto de interno-. En este caso lo hizo con alguien de gran influencia, el jefe de clínica de Charcot, lo que lo perjudicó, ya que este le prohibió la entrada al servicio a partir de ese momento. Dice Soca así:

Esto no ha de sorprenderlo a usted. ¿No soy acaso y siempre el eterno gaucho, el invariable puerco-espín que usted conoce? Lo que ha de sorprenderlo más es que he tardado un año antes de llegar a esta ruptura. Ah! querido amigo, ¡qué maravillas de habilidad he realizado! Estoy orgulloso de mí mismo. Pero ¡qué angustias supremas, qué luchas, qué desgarramientos, qué sudores internos para ocultar la injuria, la cólera que quería vomitar íntegra! Por fin, un día que yo llevaba sin saberlo el lazo, las boleadoras, el chiripá, todos los utensilios camperos que fueron el encanto de mi infancia, un buen día, pues, en que me sentía más gaucho que de costumbre, se produjo la riña con Gilles de La Tourette, en el fondo de la cual hay una cuestión de venalidad y de celos por parte del jefe de clínica. Lo deplorable para el gaucho es que le trajo como corolario la imposibilidad de de frecuentar las Salas de la Salpêtrière.²⁹²

ÚLTIMAS ACTIVIDADES EN PARIS

Interesante, la que sigue es una de las raras referencias epistolares a su afectividad que hace en ese entonces:

El carácter francés [es] ligero, alegre y burlón, mientras que yo soy reposado, triste y dulce. Nada hay más contrario a mis gustos que la mujer francesa: tiene su chic y su charme especial, sin duda, pero el fondo de su encanto es la risa. Yo amo la gracia triste de nuestras americanas.²⁹³

292 Muiños, H. H. op cit: CXIX - CXX.

293 Muiños, H. H. op cit: CXVIII.

Es notable esta disgresión sobre sus gustos femeninos... y se queda con las mujeres de su tierra...

Hasta ese momento, dedicado como estaba a estudiar y escribir, ver enfermos y asistir a clases, había vivido como un anacoreta, sin contactos sociales, ni frecuentar a sus coterráneos (él decía que era para no hablar con ellos en español y no perjudicar su francés, que con tanto afán había perfeccionado, si bien de la correspondencia –según ya fue dicho– surge que había cierta tirantez en la vinculación con Pouey y De Salterain, especialmente con este último). Tampoco parece haber tenido vinculación con mujeres, salvo para “*saciar sus apetitos*”, dándoles el desagradable apelativo de “*objetos necesarios pero no apetecibles*”...

CONSEJOS DE LÓPEZ LOMBA, DESATENDIDOS

López Lomba le aconseja que se interese por temas de salud pública, que asista a congresos. La primera parte, Soca la admite y gracias a sus lecturas en la materia recoge materiales que luego empleará en las largas disertaciones parlamentarias sobre vacunación –tal cantidad y detalle de resultados, fechas y lugares, nombres y citas bibliográficas que refiere allí no puede tener otro origen–.²⁹⁴ A la segunda insinuación de su amigo, la rechaza, por considerar que los congresos son una pérdida de tiempo. Se niega también a perfeccionar algunos aspectos de la medicina, puesto que le significaría –dice– “*replantear y estudiar de nuevo la totalidad de los conceptos forjados en base a un trabajo clínico e intelectual de gran envergadura*”, que no estaba dispuesto a repetir.

294 Sin embargo, en los cuadernos del MHN que recogen los proyectos de intervenciones parlamentarias de la primera Legislatura en que actuó, se acumulan las referencias a los diferentes países europeos donde se ha aplicado la vacunación y las copias de los cuadros sinópticos con los resultados obtenidos. Esto hace pensar que hubo de estudiar de nuevo todo el asunto. Así de exigente y voluntarioso era Soca.

REENCUENTRO CON JULES SIMON

En diciembre de 1888 cuenta:

Acabo de ver a mi primero y sabio maestro en su servicio de *Enfants Malades* [se refiere a Jules Simon]. Hace casi cuatro años que no lo veía y fui a ofrecerle mi tesis. Y pasó algo que durará en mi recuerdo durante toda mi vida. Quiero que usted comparta mi alegría. Mr. Simon acababa en ese momento su lección y estaba rodeado de un grupo de alumnos, casi todos, cosa curiosa médicos argentinos (Carrillo, del Viso, etc.) y hasta un brasileño, Cepa, muy amigo del Dr. Pereira, que debe estar actualmente en Montevideo.²⁹⁵ Apenas me vio entre la gente me llamó y me presentó a la asistencia con estas palabras textuales: “Señores, el más fuerte de los más fuertes. Ha seguido largo tiempo mi servicio y he podido apreciar la rectitud de su sentido clínico, la extensión, la seguridad de su instrucción. Difícilmente se encontrará un médico más preparado. Tengo el orgullo, realmente, de haber sido su profesor”. Sorprendido por el elogio un poco brutal, no atiné más que a escaparme, después de haberle estrechado cordialmente la mano. Pero el golpe estaba dado, y mi popularidad entre los argentinos ha aumentado aún. Un detalle curioso, los argentinos me llaman maestro, querido maestro.²⁹⁶

Ya entonces, a los treinta y pocos años del alumno, el profesor se sentía orgulloso de haberlo tenido entre sus discípulos, y sus coetáneos lo llamaban maestro, reconociendo las condiciones de quien tenían delante, que de algún modo ya entonces lo había demostrado.

NOTICIAS AUSPICIOSAS DE MONTEVIDEO

En la misma época, refiere:

Ahora que tengo más tiempo y varios trabajos entre manos, desearía reunirlos para presentarlos como trabajo final, a fin de cumplir con el decreto de Santos, conforme envié los primeros.

295 No hemos podido identificar a ninguno de los médicos que cita.

296 Muñíos, H. H. op cit: CXXII.

Agrega que ha recibido carta de Arechavaleta donde le dice -insistiendo en lo que ya le había manifestado unos meses antes, y que terminó concretándose- que tendrá trabajo como médico del manicomio no bien llegue a Montevideo y que le aconseja escribir a Juan Ramón Gómez (Montevideo, 1822-1896). “*Esa sería mi felicidad más profunda...*” A causa de ello- agrega Soca- ha “*enviado al diablo la higiene, las investigaciones y los congresos*” y le ha solicitado a Charcot que lo vincule con gente que se dedica a la alienación mental para asistir a Sainte Anne y a Villejuif.²⁹⁷

Es interesante esta vinculación con Arechavaleta, su viejo profesor de Preparatorios, promotor del positivismo, pero más que nada, iniciador de los estudios botánicos, microscópicos y bacteriológicos. Individuo de condiciones superiores, con buenas vinculaciones en Montevideo (era masón); a él habría acudido Soca en busca de consejo sobre diversos asuntos, relatándole quizás su interés por las enfermedades del sistema nervioso, probablemente al relatarle los estudios sobre la histeria y la hipnosis como método de exploración. Arechavaleta era un gran lector, abierto a todos los aspectos de la ciencia y es posible que estimulara a Soca a incursionar en el campo de las enfermedades mentales.

RUMORES DEL TERRUÑO.

Con fecha 21 de diciembre, manifiesta que ha recibido una carta de Don Ambrosio Gómez, diciéndole que en Montevideo,

se han hecho publicaciones en las cuales se dice que yo estaba en París en la última miseria. Sin embargo, Ud. sabe que, si no he vivido en la abundancia, no he llegado a la miseria nunca. Por mi parte, filósofo, empedernido, escéptico incurable como soy, dejaría esos rumores sin respuesta. Pero, ¿cómo callarme completamente sin evidente ingratitud hacia Gómez, que me ha sostenido constantemente con su dinero y que no me ha dejado jamás llegar a la miseria?

297 Archivo Francisco Soca, MHN

Finaliza afirmando que no le importa nada por él y que es capaz de “*aceptar todas las desgracias antes de ser ingrato con un hombre de la estatura de Gómez*”, por lo que le pide a López que publique la carta que le envía.²⁹⁸

VINCULACIÓN CON ENRIQUE ESTRÁZULAS

Si bien Soca se mantuvo, como fue dicho, distanciado -pero no aislado- de los coterráneos que estaban en París en aquel momento, a quienes casi no trataba,²⁹⁹ mantuvo sin embargo, una vinculación amistosa con Enrique Estrázulas (Montevideo, 1848-1905), que vivía allí temporariamente. Fue este un médico uruguayo graduado en Pensilvania, que actuó como cónsul del Uruguay en Washington, tejiendo íntima amistad con José Martí (La Habana, 1853 - Dos Ríos, Cuba, 1895), que más tarde lo sucederá por cierto tiempo en ese cargo. Casó con una norteamericana, Marion Beatrice Tatnall Price (Delaware, 1854-Montevideo, 1918), retornó al país, practicó por vez primera una laparotomía (Fray Bentos, 1879),³⁰⁰ fue el decano de los pediatras uruguayos; también cultivó con gran talento la pintura, muriendo joven y pobre. Dado que una de sus hermanas, Ventura, era casada con el conde Alberto de Luserna di Campiglione Rorengo y vivía en Francia, tuvo oportunidad de viajar en dos ocasiones a Europa: una primera estadía breve, luego de su casamiento, y otra que se prolongó de 1887 a 1893, deteniéndose en París. En esa época se dedicó a la pintura, sin dejar de visitar los servicios de medicina y trabar amistad con “*los afamados neurólogos Charcot, Babinski y el célebre internista Dieulafoy*”.³⁰¹ En tal oportunidad, trató con los uruguayos que estudiaban en la capital francesa, en especial con de Salterain y Soca.

298 Archivo Francisco Soca. MHN

299 Archivo Francisco Soca, MHN, según carta a L.L. la relación con De Salterain era mala, “por envidia”; le sorprende que también se haya alejado Pouey.

300 Brian, Ángel. *Laparotomías practicadas en la República Oriental del Uruguay. Cirugía uruguaya*. Tesis para optar al grado de Doctor en Medicina, Montevideo, 1883.

301 Mañé Garzón, F. *Enrique M. Estrázulas, 1848-1905: nuestro primer pediatra. Pintor y amigo de José Martí*. Montevideo: Facultad de Medicina. Sección Historia de la Medicina, 1992, 136 págs.

Este último, años después, en oportunidad de un banquete que se le brindó al regreso de uno de sus viajes a Europa en 1906, poco después del fallecimiento de Estrázulas, ofreció un discurso de agradecimiento. En el mismo desarrolló el tema de “*las amistades eternas*”, en estos términos:

Señores: Hablando de amistades eternas siento que una sombra de tristeza vaga en este ambiente de fiesta. Uno de los mejores ha dejado su sitio vacío. No puedo pasar sin saludarlo. Era un griego, griego por el amor a las ideas puras, por el culto de las formas, por la religión de la eterna belleza. Sólo que en este pagano había un alma cristiana. Amaba lo que admiraba y ponía en su amor todas las gracias del entendimiento. Su corazón era todo piedad, piedad por los humildes, por los desventurados, por los vencidos, piedad caliente y activa. Se daba entero: era un abnegado, y esa alma tierna, dulce y graciosa, era de bronce. Pero por una magia de seducción única, el bronce parecía blanda cera. He visto pocas veces un ser tan completo, no he visto nunca uno tan armonioso. Su sonrisa iluminará largo tiempo nuestras almas.^{302 303}

RENUNCIA A LA BECA ESTATAL

El 30 de abril de 1889 presenta renuncia a la subvención oficial por intermedio de la Legación del Uruguay en París y se embarca en Le Havre rumbo a Montevideo.

302 Discurso de Francisco Soca en el Teatro Solís en ocasión de un banquete que se le ofreciera con motivo de su vuelta al país, el 20 de mayo de 1906. in: Mañé Garzón, *Enrique Estrázulas*, op cit, 1992: 70.

303 Tan angustiada fue la situación económica en que quedó la viuda y sus seis hijos, que se formó una comisión de numerosos amigos (entre los que se hallaba Soca) para recabar fondos, lo que se concretó con el regalo de una casa en la calle Defensa 1563 (In: Mañé Garzón, F. op cit, 1992:72-73).

XIX

REGRESO AL URUGUAY. MÉDICO DEL MANICOMIO NACIONAL: 1889

En mayo de 1889 Soca regresa a Montevideo. Dice Turenne: “llegó aureolado con una reputación de gran médico...”³⁰⁴

Coincide esta fecha con la muerte de Santos, acaecida en Buenos Aires el 19 de mayo y sepultado días después en el Cementerio Central de la capital uruguaya. También es el año del fallecimiento de Francisco Antonino Vidal, médico formado en París y político, al igual que Soca.

No hemos podido verificar -ni creemos que así haya ocurrido-, si al retorno, como afirman algunos autores,³⁰⁵ Soca hiciera una nueva estadía en San Fructuoso en calidad de Médico de Policía.

304 Turenne, A. *Los precursores, la fundación y los primeros tiempos de la Facultad de Medicina*. An Fac Med (Montevideo), 1936; 21: 5-17.

305 Herrera Ramos, F y Gorlero Bacigalupi, R. *Soca*, op cit.

MÉDICO DEL MANICOMIO NACIONAL

Tal como se lo anunciara Arechavaleta, accedió al cargo de Médico del Manicomio Nacional³⁰⁶ -institución que sustituyó en 1880 al Asilo de Dementes, situado en el mismo predio de la vieja quinta de Vilardebó, a donde el primero había sido trasladado desde el Hospital de Caridad en 1860. Dicho hospital -que en 1907 pasaría a denominarse “*Vilardebó*”- era un ejemplo de los nosocomios de su género en Latinoamérica.³⁰⁷

Es interesante y poco destacado el dato de esta actuación de Soca en dicho ámbito. Con anterioridad, Pedro Visca había ocupado igual posición, entre 1872 y 1879, sucedido por Ángel Canaveris (Buenos Aires, 1851-Montevideo, 1897) de 1879 hasta 1887 (en la última parte de este período actuó además el Dr. Alejo Martínez).^{308 309}

Dicho hospital tenía una población de pacientes cualitativamente similar a la de la Salpêtrière y allí intentó Soca repetir y proseguir la experiencia de Charcot, ahondando en el estudio de las enfermedades del sistema nervioso, tantas veces acompañadas de manifestaciones psiquiátricas o confundidas con éstas. Como es bien sabido, tenía especial jerarquía la histeria, a la que, al igual que Charcot, consagró parte de su investigación clínica; esta entidad nosológica seguirá apareciendo en los trabajos de Soca: la taquipnea histerica, la fiebre histerica, muchos casos en los que se plantea como diagnóstico diferencial. En ninguno de ellos consta el empleo de la hipnosis.

Este original proyecto de nuestro biografiado seguramente naufragó a consecuencia de la multiplicidad e importancia de las responsabilidades asumidas poco después. No obstante, es notorio el interés que demostró por lo psicológico: siempre hace referencia a los rasgos de personalidad de los pacientes, su grado de lucidez, sus

306 Estapé, José María. *Biografía del Profesor Dr. Francisco Soca*, Montevideo, 1929; 1: 5-9.

307 Duffau, Nicolás. *Historia de la locura en el Uruguay (1860-1911). Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*, Montevideo, Bibliotecaplural, 2019, 300 págs.

308 Soiza Larrosa, Augusto. *Esbozo histórico sobre la psiquiatría y sus servicios hospitalarios en el Uruguay (1788-1907)*. Rev Psiq Urug, 1983; 48: 1-18.

309 Wilson, Eduardo. *Influencia de la neurología francesa en la neurología uruguaya*, Sesiones de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina (correspondiente al año 2005), Montevideo, 2007: 21.

reacciones frente a la enfermedad y al médico; en pocas palabras, la atracción que sobre este médico ejercía el paciente en conjunto, incluida su mente y su circunstancia. Fue, sin duda, además, un sagaz “*utilizador*” de su capacidad de sugestión en el tratamiento de las más diversas patologías: conocía bien el poder que ejercía su sola presencia y palabra.



Manicomio Nacional (circa 1889)

ACTIVIDAD ASISTENCIAL PRIVADA

Abre el consultorio en la calle Florida 90. La clientela privada se va haciendo numerosa y selecta; también atiende a domicilio, muchas veces llamado por colegas, no pocas por cirujanos, antes o después de una intervención quirúrgica.³¹⁰

En una agenda, conservada en el Archivo Francisco Soca del MHN, correspondiente al año 1889, figuran los apellidos (sólo en algún caso, también los nombres de pila) de algunos de sus primeros pacientes, seguidos en pocos casos por las direcciones: Beluzone (o Belizon), Almirón, Racine, Gómez, Belizón, Torcuato Alvez, Netto, Díaz, Etchenique, Nin Ortiz, Bustamante, Trillo, Gaye, J. T. Díaz, Rovira, Prous, Fernández (Pyramides); consultas con “*Vizca*”

310 En varias de las historias clínicas referidas por Enrique Pouey en sus trabajos, figura Soca como consultante (Ver: Ricardo Pou Ferrari. *El Profesor Enrique Pouey*, 2013, op cit).

(sic), en su casa o en el domicilio del enfermo; consultas con Pouey, etc.³¹¹ Es interesante esta vinculación con Visca, quien al hacerse cargo de su cátedra había interrumpido la asistencia privada, pero que, seguramente, aún recibía algún enfermo, circunstancia en la que daba intervención a los jóvenes de probada solvencia técnica.

Todo ello explica que en pocos años nuestro biografiado adquiriera buena posición económica, al punto que -exclusivamente a partir de la fortuna de Soca- su esposa e hija vivieron, muchos años después de desaparecido él, una vida de lujos, entre Montevideo y Europa, adquiriendo obras de arte, siendo mecenas de artistas a ambos lados del océano y promoviendo fundaciones culturales y científicas. No queremos con esto decir que fuera la práctica médica la única fuente de los ingresos pecuniarios de Soca; no obstante, en esa misma época hay otros ejemplos de médicos -como fue el caso de Enrique Pouey-, con habilidad para los negocios, que hicieron fortuna. Cobraban bien, tenían muchos pacientes, no sólo de nuestro medio sino de los países vecinos (en especial procedentes de Río Grande do Sul). Solían adquirir tierras o también bonos o atesorar metales preciosos. No pocos prestaban dinero a interés, lo que no era visto como una actividad reñida con la moral en esa época. Puede afirmarse que Soca, ya en la década de 1890, refería poseer tierras, cobrar sumas importantes por sus consultas,³¹² así como hacer especulaciones hipotecarias.³¹³

Es tópico frecuente en la narración de los discípulos que su consultorio estaba poblado por una abigarrada clientela, de pobres y ricos, y que los primeros -sin tener otro modo de retribuir el ser bien recibido por un médico de prestigio y con una inocencia casi infantil- le daban, al salir, una o dos monedas *“para tomar un café o*

311 Archivo Francisco Soca, MNH.

312 Milton Rizzi Castro refería, apelando a la tradición oral, que Soca cobraba cinco libras esterlinas la consulta.

313 Así, en las cartas que dirige a su amigo López Lomba, que en esa época estaba exiliado en Buenos Aires y a quien Soca ayudaba con remitos regulares de dinero para que pudiera sobrevivir, le manifiesta que la época era tan dura que le resultaba imposible enviarle a veces las mesadas porque él mismo no podía cobrar sus honorarios -lo que entonces solía hacerse a fin de año, por todos los servicios médicos prestados- y que no le pagaban las hipotecas sobre los campos, aseveración ésta última que deja en claro lo que venimos de decir (Ver H.H. Muñíos, 1972, op cit).

comprar un cigarro”, que Soca aceptaba y que lejos de molestarlo, luego las mostraba con orgullo a los suyos, que no pocas veces se lo reprochaban.



Caricatura de Soca de autor desconocido, Dpto de Historia de la Medicina,
Facultad de Medicina de Montevideo

XX

LOS AMIGOS Y EL TERRUÑO

Él mismo dice, con expresiones notables y que son para recordar a la hora de descifrar la personalidad de Soca:

Nacido en una época de hierro en la que sólo eran hermosas las virtudes viriles, el ambiente me hizo frío, sombrío en la expresión de mis íntimas emociones. He admirado siempre todos los grandes sentimientos: he desdeñado la palabra que los encarna. Esta rigidez natural e indomable parecía deber cerrarme el camino de los corazones...Y, sin embargo, tuve amigos, tengo amigos eternos, amigos después de todo, a pesar de todo, a pesar de las más profundas disidencias en los principios y en la acción.³¹⁴

LOS AMIGOS DE LA TERTULIA

Refiere Otero y Roca que a su casa de la calle Florida (sería primero su casa habitación y consultorio, luego sólo consultorio, a partir del momento en que adquirió la casa de la calle San José en 1898)³¹⁵ concurrían y se reunían en tertulia sus amigos, generalmente por la mañana. De joven, lo llamaban Pancho.

314 Pou Orfila, J., *Discurso*, An Fac Med (Montevideo), 1927 y Otero y Roca, S. 1938, op cit: 48.

315 En las hojas de correspondencia, al principio figura "Florida 45" y luego, "Florida 90".

Entre ellos, en distintas épocas, hubo personalidades tan variopintas como Julio Herrera y Obes (Montevideo, 1841-1912), Arturo Santa Ana, José Batlle y Ordóñez, Juan Pedro De Castro Caravia (f.1913), los hermanos Antonio María (Montevideo, 1859-1927), Gregorio L. (Montevideo, 1861-1923) y Sebastián R. Rodríguez, Ramón López Lomba (por supuesto), Cornelio Cantera (1854-1903)³¹⁶ -*“una de las almas más buenas que conoció Soca, a quien él llamba «un cristiano de las catacumbas»”*³¹⁷, Joaquín de Salterain, Enrique Pouey; Vicente Stajano -padre- (Lecce, Italia, 1842-Montevideo, 1909); Juan Testasecca; Vicente Barcia, Enrique Azarola (Montevideo, 1853-1905); Juan García Lagos (Montevideo, 1834-1919), Enrique Castro, Martín Gastessi, Gómez Palacios y Ortiz. “También el tío Leandro Barreto, soldado de Garibaldi, héroe de San Antonio”.³¹⁸

Sin duda la referencia es exagerada, pudiéndose contar entre los mencionados algunos que fueron compañeros de estudio; otros, profesores universitarios e incluso discípulos. Parece, en verdad y más allá de las apreciaciones genéricas, que los auténticos amigos de Soca fueron muy pocos, tanto menos numerosos cuanto más avanzó en edad y en responsabilidades. Pero él hablaba de las *“amistades eternas”*, que las supo cultivar, mantener y recordar, aunque no siempre demostrar.

Quizás los tuviera también en París, vinculados a la órbita universitaria, más especialmente del viejo círculo de la Salpêtrière: Pierre Marie, [Joseph-Jules] Dejerine (Genève, 1849-París, 1917] y de la Charité, como [Henri] Vaquez [París, 1860-1933].

Es probable que su cuñado Eduardo [Blanco Acevedo], mucho más joven, fuera el interlocutor privilegiado de los últimos años.

316 Botánico uruguayo, estudioso de la flora indígena.

317 Otero y Roca, S., op cit: 49.

318 La batalla de San Antonio se libró el 8 de febrero de 1846, próxima al arroyo de ese nombre y a la ciudad de Salto, en la que las fuerzas de Rivera, al mando de Giuseppe Garibaldi, vencieron a las de Oribe, comandadas por Servando Pereda. Se supone que el tío Barreto estaba desde antes de la guerra Grande en Uruguay. A través suyo quizás Soca conoció mejor y aprendió a admirar la figura de Rivera.

GOLDARACENA

En el MHN hay algunas cartas del año 1909, intercambiadas con Emilio Goldaracena, que se había trasladado a vivir en Buenos Aires y que guardan cierto tono de confianza. Dice, por ejemplo, que le envía un ejemplar del discurso de Rio de Janeiro (de 1905) y que en materia política *“Pepe lungu cree que el hombre que ha elegido es el que le asegura mejor la reelección [se refiere a Williman], et voilà tout...”*

BATLLE Y ORDÓÑEZ

La relación con Batlle es interesante. De la misma generación y con similar formación filosófica; casi siempre enfrentados en las tertulias intelectuales; uno de origen patricio, el otro hijo de emigrantes, fue padrino de su tardío matrimonio. Un detalle: Soca no fue convocado para asistir a Ana Amalia Batlle Pacheco (Montevideo, 1894-1913), que a lo largo de su enfermedad lo fue por Ricaldoni en calidad de médico de cabecera y por Juan B. Morelli [Artena, Italia, 1868-Montevideo, 1947]-enemigo político acérrimo de Batlle- en carácter de fisiólogo.

Soca se mantuvo fiel a la ideología batllista a lo largo de las dos presidencias de Batlle, por lo menos hasta la reforma constitucional, votando dentro del grupo de los colegialistas. Ya a esa altura, sin embargo, estaba más próximo a Viera, con quien terminó más alineado durante su actuación en el Consejo Nacional de Administración. No hubo, entre Batlle y Soca una rotura franca y total como fue el caso del primero con José Enrique Rodó y Figari. El único amigo incondicional e íntimo que tuvo Batlle hasta el fin de su vida fue Domingo Arena (Catanzaro, Italia, 1879 - Montevideo, 1939). No hizo Batlle uso de la palabra en ocasión de la muerte de su viejo compañero Soca.

REYLES

Otra personalidad de quien se conservan cartas intercambiadas, fue Carlos Reyles (Montevideo, 1869-1938). Perteneciente a una

generación posterior, la del 900, fue un dandy, millonario, escritor y pensador, que vivió largos períodos en Europa, para venir a morir, ya pobre, en el Uruguay, donde se le había concedido el rango de Maestro de Conferencias de la Universidad. Juan Alvarez Márquez las ha exhumado del Archivo Reyales de la Biblioteca Nacional de Montevideo.³¹⁹

En una, del 24 de enero de 1911, con motivo de recibir un ejemplar de *La raza de Caín*, Soca le agradece y dice:

Sin autoridad en semejantes menesteres [...] ese libro de dolor llega a las entrañas, conmueve, agita, entenece, hace daño [...] Otros dirán [que son] milagros de observación, que han exigido el análisis y la vigorosa síntesis [cuyos] resultados vivientes y animados, los personajes, son desde hoy sus hijos intelectuales.

Agrega en post data:

[...] Le ruego no publicar esta cartita porque la escribí sin pretensión ni criterio que están lejos de mi espíritu. Soy sólo médico y filósofo a ratos.

Magnífica esta última autodefinición, que deberíamos guardar como una llave para captar la esencia de la personalidad del Maestro.

En oportunidad de la lectura de *El Terruño*, en julio de 1916, luego de analizar los personajes y su interacción, culmina:

He sentido, sufrido y gozado con sus héroes y eso prueba su fibra y su fuerza. Es todo lo que yo puedo decir en su elogio. Acaso algún día si el tiempo me alcanza, haga un estudio de esta clase.

Y algo similar dice, en diciembre de 1918, como comentario sobre *Dialogos olímpicos*: “Acaso algún día si tengo humor y tiempo le escribiré a fondo sobre sus diálogos [...]”

319 Son tres cartas de enero de 1911, julio de 1916 y 1918, escritas por Soca al recibir, como fue dicho, de su autor, *La raza de Caín*, *La muerte del cisne* y *Diálogos Olímpicos*, respectivamente.



Son reflexiones cuya consideración vale la pena tener presente puesto que revela la personal interpretación que hacía de lo que leía, y la veta filosófica que mantuvo a lo largo de la vida, latente o más bien, inhibida y diluída por la desbordante actividad que desarrolló en otros planos. Hay mucho del *“sentimiento trágico de la vida”* en estas y muchas otras palabras de Soca; se vive, se convive; se sufre, se padece-con-el-otro, se compadece; sólo así se capta la significación profunda del *“misterium doloris”* al que tan frecuentemente se ve enfrentado el médico.

RODÓ

Un capítulo aparte merecería, si no la amistad, el *“paralelismo”* entre Soca y Rodó. Con quince años de diferencia de edad, si se toma el criterio de *“generación”* adoptado por Ortega y Gasset, estarían en el límite del período de esa duración -arbitrario- estipulado por el filósofo, quien, sin embargo, establece una variante de más

menos siete años con respecto a la fecha de nacimiento, queriendo de este modo escapar a la rigidez numérica del concepto. Recuerde el lector que Ortega estima que entre los 30 y 45 años es el período de creación, de vigencia; entre los 45 y 60, el de pujanza y poder; luego de los 60, la vejez.

Si bien –como ha sido repetidamente mencionado- no existen datos probatorios definitivos, Soca nació en 1856, por lo que habría entrado en el primero, en torno a 1886 –época inmediata anterior a su retorno de París- y en el segundo, en 1901 –cuando ya había logrado la cátedra y era parlamentario influyente-. Parece, en tal caso, la trayectoria vital totalmente ajustada a las fechas señaladas por Ortega.



Cumplió Rodó los 30 en 1901, al año siguiente de la aparición de “*Ariel*”, que marca su consagración –al menos ibero-latinoamericana-, no sólomente como escritor sino principalmente como pensador de la realidad sociopolítica del subcontinente. Ya a esta

altura había labrado su fama con artículos periodísticos, de los que la obra antedicha es la culminación sintética y que habrá de alcanzar casi completo desarrollo con la aparición de “*Motivos de Proteo*” en 1909 -desfasada esta publicación en el tiempo con respecto a su elaboración intelectual-. Pero sucede que ingresó a la segunda etapa de Ortega en 1916, el año anterior a su fallecimiento. Fue por consiguiente, un “*adelantado*”, de vida truncada prematuramente, que parece haber tenido más en común con sus “*contemporáneos*” que la mayoría de sus “*coetáneos*”. Quizas así se explican los “*paralelismos*” entre los dos personajes.

Actuaron Soca y Rodó simultáneamente en el Parlamento -e incluso en algunas comisiones- en las siguientes Legislaturas: XXI (1902-1905), XXIII (1908-1911) y XXIV (1911-1914). Pertenecientes ambos al Partido Colorado, Rodó, inicialmente partidario de Juan Carlos Blanco, votó a Batlle en 1903, como lo hicieron todos los colorados, incluyendo a Soca, perteneciente al grupo de MacEachen.

De las actuaciones de Rodó, coincidentes con las de Soca, cabe señalar el informe sobre la supresión de la obligatoriedad de la tesis de doctorado, (1902) -en lo que ya había adelantado Soca su posición desde 1891-; sobre la libertad de imprenta y los problemas vinculados a la guerra civil (1904); sobre la limitación del horario de trabajo obrero (1908) -Soca se refiere a la condición del campesino, el obrero rural-; la creación de los liceos departamentales de Enseñanza Secundaria (1912) y la adquisición en Europa de un gramo de radium (1913) -iniciativa de Ricaldoni en el Consejo de la Facultad de Medicina que culminó con la creación del Instituto de Radiología-.

Sus posiciones fueron discordes cuando se presentó el asunto de la reforma constitucional -gran iniciativa de Batlle en busca del Ejecutivo colegiado- a la que Rodó se opuso desde 1911, y que motivó la ríspida rotura de sus relaciones con Batlle, que costó a Rodó una especie de exilio dentro de fronteras y su final ansiado viaje a

Europa, financiado por particulares, que terminó trágicamente con su solitaria muerte en Palermo.³²⁰

Es interesante la consideración de otros “*paralelismos*”. Sin lugar a dudas, Rodó fue el promotor del movimiento a favor de la unión de las naciones latinoamericanas, cuya concreción -en el aspecto que tiene que ver con la educación superior- puede situarse en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, que tuvo lugar -como será visto- en Montevideo en 1908, durante el rectorado de Soca y que homenajeó expresamente al primero como su conductor espiritual. De allí nace -si no la vinculación integral de América del Sur, como la ansiaba Bolívar y la concibió en sus escritos Rodó, al menos en el sentimiento de comunidad de intereses de los jóvenes, a quienes había dirigido el magno mensaje de “*Ariel*”-, específicamente en el ámbito de creación intelectual por excelencia, la Universidad. A ésta, desde entonces, comenzó a concebírsela -al menos idealmente, ya que mucho tardó en hacerse realidad- como una institución liberal, autónoma, con programas y procesos evaluativos comunes, cogobernada por los estudiantes, vinculada en su evolución por una asociación interamericana de estudiantes; esto tuvo su punto culminante con la revolución y los manifiestos de Córdoba, de 1918. En la reunión de Montevideo, el discurso del rector Soca tiene el mismo lenguaje y coincidentes objetivos con el mensaje rodoniano; podría decirse que fuera pronunciado por este último, si no supiéramos que no fue así.

En oportunidad ya previa, Soca había adoptado tal estilo y fue en ocasión de la Tercera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano, en Río de Janeiro, en 1905. Se centró en ese momento en la imperiosa necesidad del desarrollo e intercambio de una ciencia latinoamericana, que debería erijirse como pilar de todo posible ulterior progreso, y que sería así, sólo en la medida en que adquiriera los rasgos de ciencia propia -podríamos decir “*autóctona*”- y no “*colonial*”. Este movimiento, que se inició en Buenos Aires, a instancias de la Asociación Científica Argentina

320 *José Enrique Rodó. Actuación parlamentaria.* Introducción, recopilación y notas por el Dr. Jorge Silva Cencio. Homenaje en el centenario del nacimiento de Rodó (1871-1971), Montevideo, Cámara de Senadores, 1971, 990 págs.

en 1898 (el mismo año en que Estados Unidos había triunfado en la guerra contra España, arrebatándole el último baluarte colonial americano) dio lugar a una serie de encuentros: en Montevideo (1901), el ya citado de Rio (1905) y luego en Santiago de Chile (1908-1909) y Washington (1915-1916), que pasaron a llamarse Panamericanos. En los mismos participaban científicos básicos, médicos, juristas, pedagogos, etc, con lo que se quería poner énfasis en la ciencia latinoamericana (incluyendo a Brasil), en primera instancia prescindiendo de la norteamericana. Como puede verse, hay en este movimiento, al que no fueron ajenos los Congresos Medicos Latinoamericanos, algo del espíritu de unión de las naciones del sur, del *arielismo*.

La formación intelectual -y no sólo médica- de Soca fue absolutamente francesa, si bien con la mirada puesta más allá, en el mundo latino, y aun en el helénico. Similar en lo anterior, aunque con mayor amplitud de referentes, quizás debido a su formación autodidacta y dirigida a campos más amplios del pensamiento, fue la mentalidad de Rodó.

Los estilos literarios de los dos personajes no son tan diferentes. De frases largas, adjetivación generosa, el de Soca está referido a temas de la medicina o relacionados, sin las abundantes referencias a otros autores y por supuesto, carente del vuelo literario de las parábolas de Rodó -por dar un ejemplo- que muestran que este último es un escritor de profesión, mientras Soca lo es de circunstancia. Soca se preocupó mucho, sin embargo, por traducir en sus escritos su reconocida elocuencia verbal, aún tratándose del género epistolar; logra exitosamente enlazar, con lógica rigurosa, argumentos que a la postre resultan inobjektibles; plantea los temas en forma de preguntas en cuyas respuestas desarrolla su pensamiento. Resulta su prosa algo ampulosa y demasiado prolongada, excediendo los límites del tiempo que puede mantener la atención de un oyente o lector. No debe olvidarse, sin embargo, que hay una modalidad de expresión, propia de la época, que a nosotros, separados por un siglo y en cierto modo adaptados al "*minimalismo*" de los nuevos modos de comunicación, pueden resultarnos ajenos.

Fue Rodó representante conspicuo de lo que se ha llamado “*generación del 900*”, que adhiere a la “*filosofía de la acción y de la vida*”, tan bien estudiada por diversos comentaristas. Ricaldoni, por ejemplo, se reconoce con facilidad como perteneciente a ella, lo que es acorde con la fecha de su nacimiento, casi la misma para mayoría de sus integrantes. No figura Soca en tales estudios y justificadamente ya que, por su edad, estrictamente, no debería estarlo. Sin embargo, las coincidencias anotadas hacen pensar que quizás el concepto de “generación” habría de ampliarse para incluirlo junto a los últimos. En este caso, uno –Soca–, perteneciente al grupo de los mayores o “dominantes” al decir de Ortega; el otro –Rodó–, al de los que están bregando por crear –coincidentalmente con los anteriores– su “horizonte vital”.

Es preciso aclarar que en el índice onomástico de las “*Obras completas*” de Rodó, de la Colección Aguilar, no hay ni una sola entrada “*Soca*”...

LOS AMIGOS ANÓNIMOS

Vinculado a lo que viene de decirse, están las innumerables personas a las que Soca discretamente ayudó, con su profesión, con su dinero y con su palabra alentadora.

Recordar la divertida anécdota, referida por Otero y Roca, cuando se entera que el moreno, viejo clarín del ejército del Cerrito, a quien, siendo joven, le había propinado un sablazo porque no lo dejaba estudiar con sus ensayos; años después, enterado que vivía en la miseria, lo buscó en el andurrial que habitaba y le dijo: “*¿No me conocés, negro?*”; a lo que el interpelado respondió: “*-No, mi amito*”; diciendo Soca a continuación: “*-Yo soy Pancho, el hijo de don Victorio Soca, ¿no te acordás de aquella paliza que te dí cuando era estudiante? [...]* A partir de entonces y hasta su muerte, le pasó una asignación mensual para subvenir a sus necesidades.”³²¹

321 Otero y Roca, Solís. op cit: 50-51.

LAS AMISTADES ETERNAS

Gustaba referir “*las amistades eternas*”, a quienes llevaba en el corazón, más allá de su aspecto frío y distante. De otras relaciones, más cercanas y quizás más profundas nunca habló: tal el caso de sus padres, hermanos y sobrinos.

Era pues, solitario y distante, pero atento y afectuoso con quienes, por distintas causas y a diferentes alturas de su vida, estableció relaciones de amistad.

Tenía fama de arranques de ira y hasta de brusquedad. Es que había debido sortear muchos obstáculos y había luchado por la verdad y la justicia sin medir las consecuencias. Eran tiempos de hierro y forja. Decía, en cierta ocasión, de alguien que quiso herirlo:

Es verdad que ha querido ofenderme gravemente. Yo no tengo ciertamente la mansedumbre que predicaba el Nazareno, pero tengo la virtud que hacía de varios filósofos antiguos tan admirables cristianos, sé comprender. Recibo la ola de esos desahogos seniles, ciegos, insensatos; vacilo un instante, pero pronto recobro mi apostura. Veo de dónde vienen y sonrío y paso, y puedo todavía, después de la injuria impotente, ser justo.³²²

SOCA Y EL URUGUAY.

Por sus condiciones intelectuales y francofilia, Soca pudo haber continuado su carrera en París, con más éxito y prestigio que en Montevideo. Pero, lo mismo que sucedió con Teodoro Miguel Vilardebó (Montevideo, 1803-1857) y otros orientales allá graduados, prefirió volver y hubo de adaptarse a condiciones que dejaban mucho que desear, así como enfrentar rencillas y envidias de colegas que estaban muy por debajo de él en cuanto a condiciones y preparación.

Es interesante subrayar la profunda afección que sentía por su tierra y la emoción sincera y secreta que ésta le despertaba. La misma, refiriéndose a la capital, está magníficamente expresada en el discurso pronunciado con motivo de la colocación de la piedra

322 Capurro, R. op cit: 16.

fundamental de la Facultad de Medicina. En cuanto a la ornamentación de Montevideo, dice:

Pero este edificio no responde sólo a una necesidad científica. Reponde también, a una clamorosa necesidad estética de esta gentil ciudad de Montevideo, tan graciosa como desnuda; la necesidad de obras de arte, de monumentos, palacios, estatuas, que enseñen a estos rudos orientales las cosas suaves y amables de la clásica belleza. Montevideo puede ostentar con orgullo todas las galas de una generosa naturaleza.

Tiene una luz y un cielo que parece ser el cielo y la luz de Italia; el aire suave y liviano, el mar quieto o salvaje, siempre hermoso. Blanca y sonriente parece incorporarse sobre su lecho de granito para saludar de lejos al viajero que llega a sus playas. Todo es suave, todo es bello, ni el calor agota, ni el frío entumece, todo está hecho para hacer sentir la dicha de vivir, todo está hecho para la comunión armónica del corazón y el espíritu, de la idea y de la acción. Bastante fantasía para ver hermosa la vida y ver a veces brotar flores de los eriales; bastante, como para abordar sin desfallecimientos los más arduos problemas de la ciencia. ¿Qué recibió jamás de la Naturaleza cuidados más solícitos?

Sin embargo, falta algo al ritmo de esta belleza incamparable; falta la obra del hombre, el acicalamiento filial y divino, que impone la cultura y el gusto delicado de las sociedades civilizadas; faltan, como hemos dicho hace un instante, palacios, monumentos, bellas estatuas, toda esa estética social complicada y sutil, que es, acaso, el secreto de la maravillosa grandeza helénica.

Al llegar del extranjero, trayendo en la retina mirajes de espectáculos sobrehumanos, al bajar a nuestras calles, una tristeza aguda y penetrante atraviesa nuestra alma. ¡Oh!, de lejos parecía la ciudad de Acrópolis, dormida sobre las ondas azules del mar Egeo, y a pesar nuestro, visiones de formas inmortales se pasean por nuestras almas; severas columnas dóricas, templos paganos, estatuas de dioses inmortales, desnudeces griegas, en que los artistas casi divinos han sorprendido el secreto de las líneas eternas...

La siguiente es una reflexión muy feliz, que más de una vez cualquiera de los lectores ha experimentado...

Bajamos: las casas son pequeñas, aplastadas -frágiles, transitorias- las plazas desnudas, con marcos incoebibles; jardines de una banalidad heroica... ¡Oh, que patriótica tristeza!...”³²³

Muy interesantes son sus impresiones acerca del extraño sufrimiento que experimentaba en sus viajes a medida que se perdía en el horizonte el perfil del cerro de Montevideo, sensación que reaparecería, meses después, al volver a verlo al regreso, como si su presencia le trajera a la conciencia todos los sinsabores existenciales pasados, así como las frustraciones vividas en el pequeño país, que por unos meses habían quedado disimuladas por las atracciones de su admirada Europa.

Según datos que aparecen en el archivo del MHN, hacia sus últimos años, estaba construyendo una casa, que nunca llegó a ocupar, quizás para renta, o bien de veraneo, en la esquina de las calles hoy Gabriel Pereira esquina Benito Blanco. Probablemente allí se hubiera incorporado al grupo de los burgueses de buena familia -comerciantes, profesionales, rentistas, estancieros- que primero por la temporada estival y más tarde permanentemente, ocuparon el barrio de los Pocitos, le dieron un perfil peculiar y animada vida social y hasta cultural, que tan bien ha descrito Mañé Garzón en sus inéditas, inconclusas y fascinantes “*Memorias de un iluso*”.³²⁴

323 Soca, F. *Discurso pronunciado con motivo de la colocación de la piedra fundamental de la Facultad de Medicina de Montevideo*, octubre de 1904; citado por Rafael Capurro, op cit: 12-13.

324 Mañé Garzón, Fernando. *Memorias de un iluso*, manuscrito, en la biblioteca de F.M.G.

XXI

CATEDRÁTICO DE PATOLOGÍA MÉDICA: 1889-1894

El 25 de setiembre de 1889³²⁵ -a cuatro meses de arribar- es designado Catedrático interino y honorario de Patología médica, previa escisión en dos de dicha cátedra, que a partir de entonces fue dictada en cursos separados, por el recién llegado y -al mismo tiempo- por quien fuera su primer titular, Juan Antonio Crispo Brandis.³²⁶

325 El 8 de setiembre, “el Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior ha resuelto dividir en dos el curso de Patología Interna y se propone para desempeñar uno de los cursos al Dr. Francisco Soca”. El 25 de setiembre, “el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública aprueba el nombramiento del Dr. Francisco Soca para catedrático en propiedad de uno de los cursos del aula de Patología Interna, que se ofrece a desempeñar gratuita y desinteresadamente, hasta tanto que esa división del curso en el aula referida sea votada por el Cuerpo Legislativo. Tajés, Martín Berinduague.” Se comunica a la Universidad: “La que transcribo a Ud. a sus efectos, Ramón López Lomba.” El mismo 25, el rector Vásquez Acevedo ordena: “comuníquese y publíquese”. El 28 de setiembre, Soca agradece largamente, aceptando el nombramiento. Véase que está siempre presente la figura de López Lomba. (Archivo Francisco Soca, MHN).

326 La materia había adquirido gran extensión en el curso de pocos años, lo que imposibilitaba dictarla en forma completa en un solo curso. Por esa razón, Crispo continuaba al año siguiente con los puntos que no había podido abordar en el anterior. Los estudiantes recibían las lecciones de partes diferentes del curso según el año en que les tocaba asistir, el resto debían estudiarlo por su cuenta. También ha de señalarse que esta escisión se justificaba para integrar rápidamente a la docencia a becarios que

En apuntes de Soca, conservados en el MHN,³²⁷ hay largos escritos (que ya han sido reproducidos y comentados por Rafael Capurro³²⁸ y por Muiños), preparativos de la clase inaugural, cuya versión definitiva nunca fue publicada. Los mismos son de notable riqueza conceptual. Comienza diciendo:

Señores: En este momento veo realizados uno de los sueños más ardientes y más tenaces de mi vida. La cátedra ha sido acaso mi más honda aspiración. Hubo un tiempo en que yo no veía otro motivo de vivir. Es en esta Facultad en que he aprendido a amar la ciencia y la naturaleza, que yo he sentido nacer en mí ese vivo deseo de enseñar, de ser maestro en el que he resumido por tanto tiempo mi existencia... ¡Y qué esfuerzo violento, enfermizo, para perseguir ese fantasma de nuestra mente! ¡Qué bello, qué fuerte!...

Agradece al rector Vásquez Acevedo (con quien estaba distanciada desde el momento en que este había firmado -en diciembre de 1881- su destitución como interno interino), al decano Elías Regules (que había sido su contrincante intelectual durante los estudios médicos) y al doctor Crispo (cuya perseverancia reconocía -no sin cierta ironía- en el esfuerzo que hacía para dictar sus clases correctamente siendo que no dominaba el idioma castellano). Manifiesta asimismo que a su modo de entender, la materia no debía enseñarse siguiendo el criterio del tratado de su maestro parisiense Jaccoud, donde se enumeran y describen las patologías y teorías que las explican, sino que la docencia debía ser junto a la cama del enfermo, como se hace en la clínica médica: la famosa insistencia de Soca en el supremo valor de la experiencia...

Agrega como advertencia -notable- a los jóvenes:

Hay dos clases de experiencia: la experiencia estéril y la experiencia fecunda. Hay hombres que han ejercido veinte años y si son más hábiles comediantes, son peores médicos, al fin que al principio de su larga práctica. Es que la experiencia,

volvían al país, como sucedió también con Enrique Pouey, en 1889 y con Navarro, en 1898.

327 Archivo Francisco Soca, MHN.

328 Capurro, Rafael. *Consideraciones intelectuales y estéticas sobre el profesor Doctor Francisco Soca*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1918, 24 págs.

para ser útil, exige dos cualidades fuertes en un grado elevado: instrucción vasta, sólida, segura y potentes cualidades de observador... Si lo ignoráis todo, sea cualquiera la intensidad de visión de vuestro ojo, ¿qué queréis aprender por la simple fuerza de la observación? Os expondréis a tomar por maravillas, viejas historias simples que ya han vivido bajo el polvo de los pergaminos de la Edad Media. Y si no sabéis mirar, pobre ciego, ¿qué lenguaje podrá hablaros maravillas de la naturaleza?... Todo para los hechos, nada o casi nada para las teorías.³²⁹

En estas últimas palabras está la esencia de su visión de la medicina; tendría algo que ver -diríamos un parentesco- con la vazferreireana tendencia “a pensar por sistemas o por ideas a tener en cuenta...

En el informe de la Clínica Obstétrica, en 1906,³³⁰ Turenne cita este discurso cuando comenta qué debe esperarse de un profesor de clínica:

¿Y para el profesor [qué es dable esperar]? ¿Obligarle á «recitar» un texto es transformarle en eso que tan gráfica como cáusticamente señalaba el profesor Soca en su lección inaugural de catedrático de Patología interna, con el nombre de vulgares repetidores de manuales! ¿Es eso lo que la Universidad exige de nosotros? ¿Ó por lo contrario desea, y con razón, que nuestra enseñanza sea viva, personal y por lo tanto fecunda? Si es así, si la Universidad quiere al cabo de algunos años, contar con profesores dignos de ese nombre y no con catedráticos (á la antigua usanza española), es menester no encerrar su enseñanza entre barreras insalvables.

Tal es el entusiasmo que pone Soca en estos cursos, en los que trata “de las enfermedades infecciosas y las de la nutrición, enfermedades en las que como se sabe, se han hecho extraordinarios progresos en estos últimos años, y las cuales podrían, ellas solas, llenar sin ninguna dificultad el curso entero”, que solicita primero dos aplazamientos sucesivos antes del inicio de las clases “para poder prepararlas adecuadamente” y luego una prórroga de un mes en

329 Otero y Roca, S. . op cit: 39.

330 Turenne, A. *La Clínica Obstétrica*. An Univ (Montevideo), 1907; 15:274.

la duración de los cursos; de ese modo, “algunos de los puntos del programa [podrán ser] objeto de un estudio amplio, verdaderamente profesional, mientras otros menos importantes o más conocidos, ocupen en mis lecciones un sitio oscuro y secundario.”³³¹

Turenne recuerda su experiencia como discípulo de Soca en ese curso:

Tuve el honor de ser uno de sus primeros alumnos y toda la vida me he considerado su discípulo. Su enseñanza brillante, sólida, precisa y clara [...] se impuso rápidamente. Guardé, casi taquigrafiadas, sus lecciones de patología médica de 1891-1892; más de una vez las he releído con deleite [...] Se recuerdan con admiración sus lecciones junto a la cama de los enfermos, sin lujos de erudición prestada, sin aditamentos literarios, pero con vuelo de cóndor que se elevaba a las cumbres inaccesibles para los demás.³³²

No obstante, en el cuaderno de apuntes -hoy en el MHN- correspondiente a los meses de marzo y abril de 1892, concretamente en la entrada del 27 de abril, dice: “*Hoy, el profesor nos insultó*”,³³³ manifestación del mal carácter de Soca, que ya hemos tenido ocasión de ver revelarse desde su época de estudiante.

De dichos apuntes pueden conocerse algunos de los temas abordados por Soca durante aquel año: Cardiopatías vasculares: Angina de pecho. Afecciones valvulares. Falsas anginas de pecho. Patogenia del doble soplo. Síntomas inconstantes del bocio exoftálmico. Las palpitaciones. Algo sobre crup. Bronquitis. Bronco pneumonia. Bronquitis.³³⁴

331 Muiños, H. H. op cit: CLVIII.

332 Turenne, A. *Los Precursores, la fundación y los primeros tiempos de la Facultad de Medicina*. An. Fac. Med. (Mont), 1936; 1:6-17.

333 Arch. Francisco Soca, MHN y Muiños, H. op cit: CXCVI.

334 Cuaderno obsequiado por Turenne a Muiños con esta dedicatoria: “*No tienen probablemente valor estos apuntes que me trajeron añoranzas de años ya perdidos en la lejanía. Porque sé que usted les va a dar el mismo valor es que resulta gratos ofrecérselos*. A. Turenne, 1938”: Archivo Francisco Soca, MHN, manuscrito, 65 páginas.

XXII

INICIO DE LA ACTUACIÓN DE SOCA COMO PARLAMENTARIO: 1891

Entre el 1º de marzo de 1890 y el 1º de marzo de 1894 transcurre la presidencia de Julio Herrera y Obes (Montevideo, 1841-1912), primera vez en manos de un civil luego del largo período militarista.

Se pone en evidencia entonces una gran crisis económica -la que se había generado en el período previo y estaba latente- *“que deja una gran secuela de quiebras y desempleo, obliga al gobierno a establecer la inconvención, conduce al cierre del Banco Nacional, determina una corrida bancaria, provoca el quiebre del Banco Inglés, etc. La crisis prosiguió hasta 1894, año en que recién se inicia la recuperación económica del país.”*³³⁵

En otro orden de cosas, en febrero de 1893, Herrera comunica al Parlamento la instauración de la que denomina *“idea directriz del Estado”*, en otras palabras, la nueva vigencia oficial del espiritualismo, poniendo fin al positivismo imperante en la enseñanza universitaria por espacio de una década. Esto condujo, entre otras cosas,

335 Maiztegui Casas, Lincoln R. *Orientales*, Montevideo, Planeta, 2005, 2:67.

a una reorganización del Consejo Universitario, con personalidades de aquella ideología y también cambios de los planes de estudio. La decisión ha motivado serias críticas, tanto de coetáneos como de historiadores.

Es probable que haya sido el presidente Herrera quien invitó a Soca para incorporarse a su grupo de los “*colectivistas*”, que incluyó a colorados, nacionalistas y constitucionalistas en un afán por rodearse de personas intelectual y moralmente valiosas sin hacer cuestión de partidos.³³⁶

Las elecciones parlamentarias en las que nuestro biografiado fue electo, tuvieron lugar en noviembre de 1890, en plena crisis y en medio de denuncias de “*registros cívicos formados a capricho, inscripciones fraudulentas, admitidas como lícitas, [...] Juntas Electorales y Comisiones escrutadoras de “docilidad asegurada”, con la participación casi exclusiva de los colorados “colectivistas” adictos al presidente [...] Fueron aquellos años de apogeo de las trampas electorales, permitidas y muchas veces fomentadas desde la camarilla de gobierno con intervención del propio presidente de la República. Los jefes políticos y comandantes militares impedían el voto a los opositores incluso por la fuerza, las urnas eran violadas y adulteradas casi a capricho y la democracia se convertía así en una parodia.*”³³⁷



Es merecida y no poca la fama que á Soca toca de médico—diputado. (con esto, está presentado el doctor Francisco Soca.

De: Caras y Caretas, Año II, N° 73, Diciembre 6 de 1891 (Biblioteca Nacional)

336 Francisco Bauzá fue el Ministro de Gobierno. Lenguas, Pouey, Arturo Berro y Pedro Regules fueron integrantes del Consejo Nacional de Higiene.

337 Maiztegui Casas, Lincoln R. op cit; 2: 67-68.

Para tener una idea de la actuación de Soca en el ámbito legislativo, que inicia y termina casi simultáneamente con la de docencia universitaria, adjuntamos la lista de sus cargos en aquel ámbito, a lo que debe agregarse que fue miembro del primer Consejo Nacional de Administración, entre 1919 y 1921. Tan significativa es dicha labor legislativa, no sólo por su extensión sino también por la diversidad de los temas que trata y el alto nivel con que los aborda, que ha de considerársela como una “vocación paralela”, en muchas ocasiones complementaria a la de médico y profesor universitario, más allá de que siempre dijo: *“No soy un político, soy un médico”*.

He aquí la misma:³³⁸

LEGISLATURA	PERÍODO	CÁMARA	CALIDAD	DEPARTAMENTO
17	15.02.1891 – 14.02.1894	Diputados	Titular	Durazno
19	15.02.1897 – 10.02.1898	Diputados	Titular	Montevideo
20	15.02.1899 – 14.02.1902	Diputados	Titular	Canelones
21	15.02.1902 – 10.02.1903 (*)	Diputados	Titular	Canelones
21	10.02.1903 – 06.02.1905	Senado	Titular	Canelones
22	09.02.1905 – 27.05.1907 (**)	Senado	Titular	Canelones
23	20.02.1908 – 14.02.1911	Diputados	Titular	Canelones
24	15.02.1911 – 08.02.1913	Diputados	Titular	Montevideo
24	10.02.1913 – 09.02.1914	Senado	Titular	Rivera
25	09.02.1914 – 02.01.1917	Senado	Titular	Rivera
26	01.02.1917 – 13.02.1919	Senado	Titular	Rivera

(*) - Fue Segundo Vicepresidente del Cuerpo en 1902.

(**) - Fue Presidente del Cuerpo en 1905. Renunció en 1907 para ocupar el Rectorado de la Universidad de la República.

Un dato que deseamos dejar sentado antes de pasar a los comentarios: es el cuidado e ímprobo esfuerzo que tal actuación le demandó. Sus inasistencias eran excepcionales -sin tener en cuenta los viajes, numerosos y prolongados-. No improvisaba las intervenciones, sino que las leía. Una de las cajas del MHN³³⁹ contiene numerosos cuadernos tipo escolar, donde están manuscritos, con una letra menuda y a veces casi ilegible, gran parte de los discursos

338 Fuente: Presidencia de la Asamblea General y del Senado, Presidencia de la Cámara de Representantes. Diciembre 2006. Parlamentarios Uruguayos, 1830 – 2005.

339 Archivo Francisco Soca, MHN.

parlamentarios. Los mismos, “*a vuelo de pluma*”, no tienen una sola enmienda, tachadura ni agregado, pese a los innumerables datos que incluyen, llenando decenas de páginas para cada tema. Al fin de los esbozos, hay un extracto - menos extenso y más prolijo- que sería la versión definitiva que luego leería. Tomaba, por consiguiente, cada asunto con gran seriedad y volcaba sus observaciones y reflexiones, otorgándoles al escribirlas, el estilo retórico que utilizaría para leerlas, pudiéndose apreciar algunos signos al margen que corresponderían a aquellos conceptos que deseaba enfatizar.

No tenía Soca voz potente, más bien atiplada, cuya intensidad iba acrecentándose en el curso de la lectura, con acentos y breves instantes de pausa para destacar los conceptos importantes.

XXIII

7 DE FEBRERO DE 1891-14 DE
FEBRERO DE 1894.

PRIMERA ACTUACIÓN PARLAMENTARIA
(DIPUTADO) POR EL DEPARTAMENTO DE
DURAZNO EN REPRESENTACIÓN DEL PARTIDO
COLORADO. XVII LEGISLATURA.

Se hará un estudio más detallado de esta “*entrada en escena*”, para luego intercalar las restantes, en la medida que resulten relevantes para el objetivo del presente ensayo biográfico.

*Debut parlamentario: 21 de marzo de 1891: “Sobre la supresión del examen general y de la tesis en Medicina”.*³⁴⁰

340 Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes. Sesión del 21 de marzo de 1891. Tomo CXII, págs. 263-367. Montevideo, 1893. Reproducido en Soca, Francisco: *Selección de Discursos*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos. Tomo I. Volumen 142. Montevideo, 1972; pp.: 3-50.

Washington Buño y Hebe Bollini Folchi³⁴¹ fueron los primeros en ocuparse con gran solvencia del tema de las tesis de doctorado presentadas en la Facultad de Medicina de Montevideo, oportunidad en la que estudian la complicada historia de esta disposición, así como la del examen general, exigencias en principio obligatorias para la obtención del doctorado. También nosotros, en colaboración con Fernando Mañé Garzón,³⁴² hemos estudiado sus alternativas en el cuarto de siglo que, con interrupciones, se mantuvieron en vigencia. Establecidas en el primer reglamento de la Facultad de Medicina del 15 de mayo de 1877, fueron redactadas por Suñer y Capdevila. Se conservó igual criterio hasta el 12 de agosto de 1884, fecha en que se promulgó una ley que las abolía. Con la aprobación de la ley orgánica de Vásquez Acevedo del 14 de julio de 1885, se reinstauraba la obligatoriedad para los estudiantes que terminaran sus estudios después de febrero de 1887. Frente a ello, se produjo una intensa reacción estudiantil, que determinó la sanción de la ley del 25 de enero de 1888 que suprime las tesis. Washington Buño y Hebe Bollini destacan -con cierta ironía- que *“algún interés o influencia muy potente debió actuar para que el parlamento se reuniera en esa fecha...”* El Consejo Universitario envió entonces un proyecto por el que volvía a exigérselas, lo que se convirtió en ley el 21 de noviembre de 1889. A fines de ese año y a solicitud de un grupo de estudiantes que estaban por culminar la carrera, se aprobó otra ley, con fecha 12 de julio de 1890, que como excepción, exoneraba de la obligatoriedad a los alumnos de derecho y medicina que terminaran su carrera, libre o reglamentariamente, en el período de julio de 1890. A partir de agosto de 1890, todos los egresados debían presentar la tesis, no sin darse antes nuevas discusiones parlamentarias como la comentamos a continuación; la tesis y el examen general fueron abolidos definitivamente en julio de 1902.

Esta prolongada lucha en torno a un tema aceptado casi universalmente, en realidad esconde, a nuestro modo de ver, ya expresado en la mencionada publicación que hicimos en colaboración con

341 Buño, W. y Bollini Folchi, H. *Tesis de doctorado presentadas a la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1902*, Montevideo, Revista Histórica, 1980; 52: 154-156.

342 Pou Ferrari, R y Mañé Garzón, F. *Luis Pedro Lengua (1862-1932)*, Eltoboso ed, 2005: 72-75.

Mañé Garzón, *“una confrontación ideológica entre católicos, partidarios de la libertad de enseñanza, lo que les permitía multiplicar los centros educativos de su confesión, y los racionalistas o liberales, que promovían la limitación de esa potestad para asegurar la gravitación del Estado en esa materia.”*

Es en ese contexto que se plantea la discusión entre Soca -en contra de tales obligaciones- y Marcelino Ízcua Barbat (Montevideo, 1857-1891) -partidario de las mismas-. Reproducimos parcialmente la intervención de Soca -a nuestro juicio una de las más notables- donde enuncia con magistral capacidad expositiva, una verdadera declaración de principios sobre la medicina, su enseñanza, aprendizaje y ejercicio profesional, exposición provista además de una fuerza argumental verdaderamente aplastante. Más allá del motivo concreto que motiva su intervención, la pieza muestra cuál es la visión de Soca acerca de la enseñanza médica; la complejidad en la adquisición del arte y el tiempo que involucra; enseña la relatividad del valor de la evaluación por medio de un examen (y con más razón si se trata de un “examen general” que pretende abarcar la totalidad de los conocimientos importantes asimilados a lo largo de la carrera); duda profundamente de la validez de un trabajo escrito original en un medio donde faltan los elementos bibliográficos de consulta y los archivos de casos clínicos (bien podía aseverarlo él que había tenido ocasión de comparar esta preparación en dos medios tan diferentes como Montevideo y París), para hacer una tesis original, útil y honrosa, tanto para el estudiante como para la Facultad de la cual egresa...

Vale la pena citar textualmente pasajes de la intervención, que consideramos excepcional y que sería preciso releer para apreciarla en todas sus aristas:

Yo voy a votar en favor de los estudiantes, porque creo dos cosas conjuntamente: primero: que es absolutamente inútil el examen general y segundo, que la tesis es imposible [...]

Yo no sé cómo se hace un ingeniero ni un abogado, pero sé cómo se hace un médico. La instrucción de un médico, de un verdadero médico, es la resultante compleja de todas las enseñanzas que ha recibido, de todos los hechos que han pa-

sado delante de sus ojos en los largos años que ha concurrido a los Hospitales. En realidad, no aprendemos nada en los libros, nada en los hechos, nada debemos tampoco a la palabra de los maestros; pero todo, todo, a esas tres fuentes del saber, reunidas, iluminándose recíprocamente. ¡Ay de los que sólo se atienen a los hechos! ¡Ay de los que sólo escuchan la palabra de los maestros! ¡Ay de los que sólo se entregan sin medida a la ciencia fácil de los libros! El primero sería un rutinario tan peligroso como inútil; es lo que llama el vulgo un práctico, con un énfasis intolerable; ¡como si la ciencia no fuera el alma misma de la práctica! Los otros serían visionarios convencidos, mil veces más peligrosos todavía.

Hay más. La medicina es un arte prodigiosamente complejo, prodigiosamente oscuro, de una extensión inmensa; nadie, ni aun con las más raras dotes personales, nadie puede llegar a ser verdadero médico, sino en largos años de incesante estudio y de incesantes esfuerzos. Para ser médico, hay que educar sentidos vírgenes, hay que aprender a mirar, a ver con una precisión impecable, a ver el fenómeno oscuro, indeciso, en medio de fenómenos múltiples, luminosos, engañosos.

[...] En ese arte extraño, decía, en que todo convida al error y los errores matan, es preciso ver muchas cosas, muchas veces, un gran número de veces, para que el fenómeno deje en el cerebro una imagen potente y que pueda surgir a la menor provocación de la realidad, aun en los momentos de vértigo porque atravesamos, a menudo en la práctica de nuestro arte hecho de sorpresas [...]

Pero se me dirá: el examen reconocerá a los suyos; el que no sea médico, no pasará. ¡Risum teneatis!...³⁴³ ¿Quién podrá hacer una objeción tan candorosa, quién que haya prestado examen, quién que haya conservado la memoria de las angustias que pasa un profesor al lanzar la excomunión mayor de una reprobación a uno de sus discípulos? En todas partes (y tendría pruebas a montones), la prueba del examen es de las más precarias; y todo título científico que se funda en esas frágiles bases, es mirado por los maestros de la ciencia con no disimulado desdén [...]

[...] Si el examen no prueba nada, ¿para qué exigir al pobre alumno, quebrado por la odiosa, por la embrutecedora tarea, porque esa es la palabra, embrutecedora, de preparar exámenes, un examen más todavía, una nueva angustia, una nueva e inútil

343 “Podéis dejar de reír”, máxima latina que aparece en Epístola a los Pisones, de Horacio. Es raro que Soca, un latinista consumado, casi no utilizara citas en este idioma.

tortura? Y yo estoy seguro que si la mayor parte de los miembros de esta Cámara hubiesen pasado en su vida tantos exámenes como yo, no faltaría un solo voto a nuestros estudiantes [...]

Yo quiero acordar por un instante que el examen general sea útil, factible. Hay una cosa que no puede conservarse bajo ningún pretexto: es la tesis; en Montevideo, señores, no es posible hacer una tesis seria, original, útil y honrosa para el alumno, honrosa para la Facultad. En efecto: no hay tesis segura, consciente, sin una amplia bibliografía, sin una bibliografía universal. Bien: y ¿por qué? Por una razón muy sencilla.

Tenemos un hecho en la mano. Lo primero que debemos preguntar, no es, si tenemos conciencia, seriedad, altura científica; es si hay otros análogos anteriores que lo expliquen, lo agranden, lo iluminen y sobre todo, cosa elemental, es preciso saber si el hecho es conocido. Y ¿cómo saberlo si no tenemos a nuestro alcance y en nuestra mano todas las fuentes de información, es decir una biblioteca especial, amplia, universal? Y es sabido que esas bibliotecas no existen en Montevideo. No me habléis, por Dios, de la Biblioteca Nacional, que podrá tener todas las virtudes que queráis, pero que es prodigiosamente inútil para los médicos. Dentro de algunos años, esa biblioteca existirá tal vez en nuestra Facultad, gracias a los esfuerzos inteligentes de su actual Decano³⁴⁴, quien ha tomado abono en casi todos los periódicos científicos que se publican en el mundo. Pero, aparte de que esa biblioteca será siempre muy defectuosa, no es por el momento, más que una esperanza.

Así, pues, llego a esta conclusión: sin bibliografía amplia, enorme, no hay trabajo serio y seguro, no hay tesis posible. En Montevideo, los medios de información faltan casi por completo.

No es, pues, posible, hacer en el medio en que vivimos, un trabajo consciente, profundo, útil, que se cuente por algo en el mundo científico.

Por otro lado, los hechos de observación, que son la base fundamental de todo trabajo científico, son, entre nosotros, sumamente precarios, gracias a la mala organización que tiene nuestra asistencia pública, y nuestro Hospital, materiales que en otras condiciones serían preciosos. Así, pues, no tenemos laboratorios, no tenemos Hospitales bien organizados, no tenemos bi-

344 Dr. Elías Regules (1861-1929), Profesor de Medicina Legal, fue Decano de la Facultad de Medicina desde 1888 hasta 1897, durante cuatro reelecciones. Culminó como Rector de la Universidad de Montevideo entre 1922 y 1928.

biblioteca, no tenemos nada. ¿Cómo, pues, pretender que se hagan tesis serias? ¿Saben mis honorables colegas lo que se va a obtener con esa insistencia injusta en exigir de nuestros alumnos una tesis imposible? Y bien, es muy simple: obligarlos a reimprimir por cuenta propia los libros viejos que andan en todas las manos: Jaccoud y aún hasta los volúmenes apolillados de [Jean-Baptiste] Bouillaud [Garat, Francia, 1796-Paris, 1881].³⁴⁵

Y esto, además de ser inútil, es cruel. Las tesis de Montevideo tendrán difícilmente algún valor intrínseco, pero costarán dinero, sacrificios, y los estudiantes, los que aprenden, los que aspiran a levantarse por la virtud del trabajo, esos vienen de las filas del pueblo, del pueblo más modesto, y cada paso que dan en la ciencia, cuesta a menudo a sus humildes padres crueles gotas de sudor [...] Es, pues, indudable que no debe exigirse tesis a los alumnos de Montevideo: esa tesis es imposible o inútil.³⁴⁶

Consignamos que José Enrique Rodó adhirió al mismo criterio que Soca cuando el asunto volvió a tratarse en 1902. ¡Qué paralelos en tantos sentidos son estos dos personajes, que, sin embargo, parece que nunca cultivaron amistad ni intercambiaron correspondencia, al menos que se haya conservado!

El 21 de junio de 1891 se discute un proyecto sobre “derechos de importación de los alcoholes extranjeros”, oportunidad en la que interviene Soca y hace referencia otra vez a su experiencia médica:

345 Bouillaud, J. *Traité de nosographie médicale et sur la clinique médicale*, Paris, Bailly Barrière éd, 1846, 4 vols.

346 Sobre el particular, Mañé Garzón acota las siguientes objeciones: “Denota sin embargo una cierta actitud despectiva de Soca, que se contradice con el hecho de que él, desde Montevideo, publicaba artículos de investigación clínica en revistas europeas, con el material clínico de su servicio, así como también que tuviese, en su biblioteca, volúmenes encuadernados de las tesis de sus alumnos (así lo hemos comprobado en el Inventario de la Biblioteca de Soca, existente en el Archivo del MHN), presentadas ante nuestra Facultad, todos ellos dedicados a su persona.” (Pou Ferrari, R. y Mañé Garzón, F. Luis Pedro Lenguas, op cit, 2005: 74).

“Yo veo en el Manicomio la cantidad enorme de ataques de delirium tremens que hay allí, consecuencia de la caña...”³⁴⁷

El 21 de abril de 1892, presenta el extenso “Informe sobre vacunación obligatoria”, en su condición de miembro informante -valga la redundancia- de la comisión respectiva. Es largo, profusamente ilustrado con ejemplos de legislaciones y resultados en otros países; lógicamente estructurado, como una demostración inapelable; contestando por anticipado a las distintas posiciones antagónicas, da la suya: contundente, que como una muralla, ningún enemigo, por preparado que esté, puede franquear...

El promotor del proyecto, Dr. Abel J. Pérez, solicita una prórroga para la discusión del asunto, a lo que Soca adhiere; pasan muchos años antes que el tema sea tratado y definitivamente aprobado. En el Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes, correspondiente a las Sesiones del 13, 15, 20 y 27 de octubre de 1910,³⁴⁸ y a la Sesión de 9 de mayo de 1911,³⁴⁹ constan las intervenciones de Soca sobre la Vacunación Obligatoria, el llamado “segundo discurso” sobre el asunto. “Finalmente, luego de esa lucha larga y agotadora, contra los molinos de viento de los argumentos falaces y carentes de soporte científico alguno, se aprueba la ley, que bien podría llamarse «ley Soca», que lleva el N° 3.912, del 25 de setiembre de 1911”.³⁵⁰

347 Muñíos, H. op cit: CLXIV

348 Diario de sesiones de la H. Cámara de Representantes, Tomo CCVII, págs. 80-85; 91-103; 123-127; 144-159, Montevideo, 1911.

349 Diario de sesiones de la H. Cámara de Representantes, Tomo CCIX, págs. 304-309, Montevideo, 1912,

350 Esto tiene como epílogo el Decreto-Ley N° 15062, del 3 de octubre de 1980 por el que se deroga la anterior, por haberse extinguido universalmente la enfermedad. (Antonio Turnes, comunicación personal, diciembre de 2019).

El 6 de febrero de 1893: exposición sobre la personalidad de José Arechavaleta, en ocasión de tratarse su designación como Director del Museo de Historia Natural, lo que significaba una reducción en su sueldo con respecto al que percibía previamente como Director del Laboratorio Municipal. Se refiere a él como “hombre de gran mérito, [...] botánico de primer orden, que ha hecho trabajos notabilísimos, trabajos que han tenido repercusión en Europa [...] y en general un naturalista muy distinguido”.³⁵¹ En tal ocasión destaca la importancia de la actuación de Arechavaleta en Río de Janeiro en el año 1886, cuando logra demostrar que no había riesgo de transmisión del cólera por el tasajo, principal producto de exportación del Uruguay. Agrega el parlamentario que a igual conclusión había llegado casi simultáneamente Federico Susviela Guarch (Montevideo, 1851-1928),³⁵² pero que mientras el segundo había trabajado en Berlín en el laboratorio de Robert Koch, el primero lo había hecho con los rudimentarios recursos disponibles en la Facultad de Medicina de Montevideo. Y agrega: “al señor doctor Susviela Guarch no se le debe absolutamente nada en el arreglo sobre el tasajo con el Brasil, absolutamente: la iniciativa es del señor Arechavaleta... Si se va a ver a quién se le debe, es al señor Arechavaleta”.³⁵³

El 29 de abril y el 2 de mayo de 1893: “Discurso sobre el proyecto de las obras del puerto de Montevideo”,³⁵⁴ que catalogaríamos como fuerte y justificada crítica, no sólo al proyecto que se informa, sino a las administraciones previas, ya que el asunto se había iniciado años antes. Doblemente valiosa, por ser un tema ajeno a la competencia de Soca, donde aplica ciertos conocimientos y, más que nada, sentido común y conocimiento de la realidad del país.

Plantea una visión pesimista sobre la formación de los científicos en el Uruguay. Pone de manifiesto el estilo propio, que es duro, sincero, realista, al punto que puede considerarse “políticamente

351 Muiños, H. op cit: CCIX.

352 Mañé Garzón, Fernando. *Federico Susviela Guarch (1851-1928). Primer patólogo y discípulo de Virchow*, Montevideo, Departamento de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, 1988, 62 págs.

353 Muiños, H. op cit: CCX.

354 *Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes: Sesiones del 29 de abril y 2 de mayo de 1893*, Tomo CXXVII; págs 339-352 y 368-386 y Selección de Discursos, op cit: 2: 173-226.

incorrecto”, ya que rechaza todos los principios de selección de proyectos que no se basen en la excelencia científica demostrada.

Comienza diciendo que interviene

sin entusiasmo, porque por carácter y por principios científicos, me agrada poco arriesgarme en terrenos que no me son perfectamente conocidos. Sin embargo, confieso que tratándose de una cuestión de esta magnitud, todos debemos allegar nuestro concurso para contribuir en lo posible a la solución de un problema.

Pone en tela de juicio la urgencia con que se ha presentado el asunto, “sin dar casi tiempo a pensar.” Analiza el descenso de la actividad portuaria en los últimos años y recuerda que ha coincidido con la crisis económica, que fue precedida -para hacer más difícil la apreciación- por una época de falsa expansión.

Demuestra que la actividad de los vecinos puertos argentinos no puede influir negativamente sobre el de Montevideo ya que han sufrido similar abatimiento.

Manifiesta que los aplazamientos de las decisiones sobre el tema del puerto indican el buen sentido de las autoridades, puesto que

aplazar la solución de una cuestión como ésta, llena de tenebrosas oscuridades, de una importancia decisiva para el porvenir de la República, es demostrar que nuestro país se salva por el buen sentido en los casos en que se siente abandonado por la ciencia. Es preferible aplazar, es mil veces preferible perder algunos años en estudios y reflexiones fecundas, que adoptar temerariamente una resolución que sea el punto de partida de las más formidables desventuras que puedan cernirse sobre un pueblo...

Hace un análisis del costo que tendría y de los empréstitos que habrían de adoptarse y recuerda los graves sucesos financieros recientes. Pone en tela de juicio la imparcialidad de observación de los proyectistas extranjeros.

Estudia a continuación lo que llama la “historia del caos”, que no es más que la de los proyectos del puerto de Montevideo; en el concurso de 1889 se han presentado 24 proyectos, de los que hace una breve síntesis para concluir:

Así, los sabios que han estudiado el puerto de Montevideo, se contradicen entre sí, y se contradicen en sus conclusiones de una manera muy visible, grosera casi.

Sólo encuentra una explicación: “el desconocimiento del régimen de la bahía, es decir, a los fondos, su naturaleza, sus mareas, a los vientos”. Y esto sólo puede explicarse por falta de un estudio científico adecuado. No hay memorias detalladas acompañando a los proyectos, de donde los Diputados puedan sacar conclusiones.

Entonces se pregunta por qué no han intervenido, hasta 1884, corporaciones nacionales, que se supone conocen mejor dicho régimen y muestra las contradicciones en que también caen las sucesivas comisiones.

Finaliza afirmando -y ahí viene la fuerte crítica a todo el sistema- que

En nuestro país no hay todavía corporaciones científicas propiamente dichas. En efecto, nadie es admitido al honor de formar parte de una corporación científica, sino bajo la presentación de sus títulos científicos, y no hablo de títulos académicos, sino de trabajos originales, de Memorias en las cuales se haya probado ser un observador y un científico de primer orden. [...] En nuestro país nada de esto sucede: los miembros de nuestras corporaciones científicas, Consejo de Obras Públicas, de Higiene, etc., han llegado a la situación que ocupan, no precisamente por sus méritos personales, sino por influencia de personas u otros medios análogos. Esto no quiere decir que los hombres elegidos, de ese modo, no sean a menudo muy dignos de la función para que son llamados; digo solamente que el hecho de pertenecer a una corporación nacional, no constituye un título científico suficiente para establecer la competencia, ni dar a sus dictámenes como la alta, la indiscutible autoridad que acompaña siempre a las declaraciones de los altos cuerpos científicos del Estado en los países europeos [...]

Con esta cuestión del puerto, he roto con todos los convencionalismos y todos los calvinismos añosos, y pienso que en todas las cuestiones, pero sobre todo en cuestiones de la magnitud de la que nos ocupa, el deber único de todo Diputado, que se respeta y quiera hacer honor a su mandato, es decir la verdad; toda la verdad y nada más que la verdad, pese a quien

pese, así se desplomen todas las cóleras y todos los odios sobre nuestras cabezas.

Manifiesta que los ingenieros nacionales opinan que el proyecto que se quiere adoptar es malo.

Somos un país de cuarto orden en el orden científico, y en esta clasificación pongo un poco de benevolencia que me impone mi legítimo orgullo patrio; y nuestros ingenieros como nuestros médicos, no pueden pasar, sino por extraordinaria excepción, del nivel medio de nuestra cultura social y si algún cerebro desbordara del común de sus compatriotas, se asfixiaría en nuestro medio, y volaría a buscar el aire más sutil de las grandes capitales europeas.

El valor puerto del Montevideo estriba en su situación geográfica.

No debemos tocar el depósito sagrado que nos ha hecho la naturaleza, sino para engrandecerlo; exponerse a perder nuestra bahía, a comprometer la futura fortuna de nuestro puerto, sería casi un crimen de lesa patria”.

Llamemos a una eminencia hidrográfica para que en fraternal colaboración con nuestros ingenieros nacionales, estudie el problema de nuestro puerto y nos presente la fórmula de su solución definitiva.

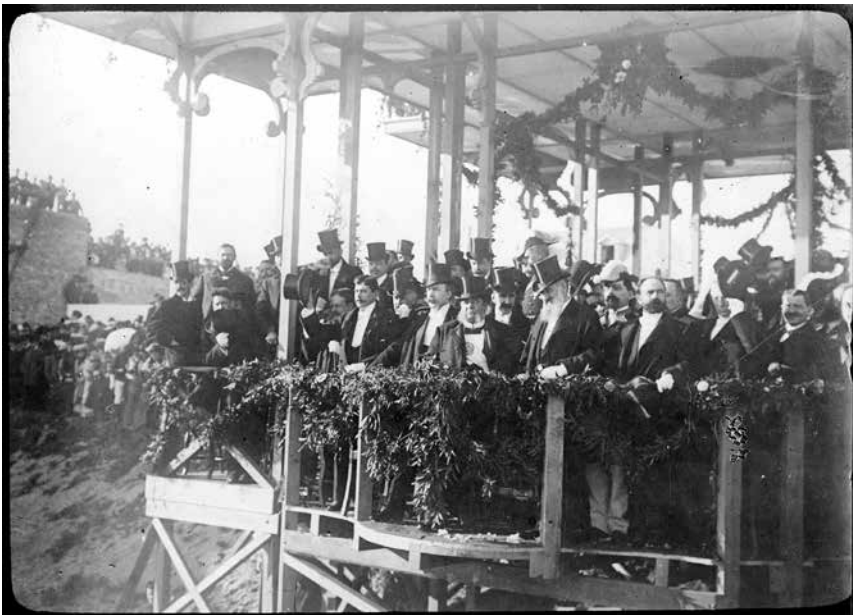
El proyecto además carece de un estudio de las condiciones higiénicas del puerto.

Un puerto tiene sobre la salud de los pueblos las más extraordinarias consecuencias; crea focos de infección, crea terrenos de cultivo para todos los agentes morbosos, favorece epidemias, y a menudo, transforma en desastrosas endemias, enfermedades que en mejores condiciones higiénicas, hubieran sólo reinado de una manera pasajera. Las epidemias, las endemias, son ya grandes calamidades públicas en todos los países, pero lo son doblemente en países en formación, como el nuestro, a quien hacen falta todas las vidas, y para quienes las enfermedades son irreparables pérdidas sociales.

Y a esto se agregan las pérdidas económicas. Por todo lo anterior, manifiesta que “vota en contra del proyecto de la Comisión de Fomento”.

“En cuanto al proyecto del PE me parece carecer de la alta liberalidad que yo quisiera ver reinar en estas cuestiones”.

Luego de esta intervención de Soca, que es un gran cuestionamiento tanto a la formación de los técnicos como a los procedimientos para su contratación- el asunto del puerto siguió un largo transcurso con nuevos proyectos y negociaciones, que finalizaron con la colocación de la piedra fundamental, el 18 de julio de 1901, bajo la administración del presidente Cuestas. La inauguración de las obras de infraestructura tuvo lugar el 25 de agosto de 1909. Soca formó parte de la Comisión administradora. Con posterioridad y por muchos años continuó la gran empresa. En esta historia están implicadas muchas generaciones de políticos, ingenieros y financistas.³⁵⁵



Colocación de la piedra fundamental del puerto de Montevideo, el 25 de agosto de 1901. Al centro Cuestas; el segundo a su derecha es Soca (CdF, IMM)

355 Facultad de Ingeniería y Administración General de Puertos. Historia del puerto de Montevideo, Montevideo, 2010. (<https://www.fing.edu.uy/sites/default/files/Historia%20del%20Puerto%20de%20Montevideo.pdf>, consultado el 6 de agosto de 2020)

XXIV

CATEDRÁTICO INTERINO DE CLÍNICA DE NIÑOS: 1892-1894

El 22 de octubre de 1892 Soca es designado catedrático interino honorario³⁵⁶ de la Clínica de Niños, creada recién entonces, a dieciocho años de instalada la Facultad. Es un hito en la historia de nuestra Casa de Estudios, cuya concreción obedece a la presencia y peso de la figura de Soca. Imprescindible como era, había transcurrido ese lapso durante el cual los médicos egresaban sin ver un solo niño enfermo. Esto era inconcebible para Soca, “más valía cerrar esta Facultad”.³⁵⁷ A la vez que acepta el nombramiento, presenta un extenso documento,^{358 359} solicitando al Consejo Universitario lo eleve al Ministerio de Gobierno. En el

356 Es honorario porque por disposición legal no puede cobrar dos sueldos públicos, siendo que ocupaba en ese momento la banca parlamentaria.

357 Hasta entonces estos pacientes eran vistos por los pocos médicos que, sin una preparación especial, ocupaban los cargos en el Asilo de Huérfanos y en el Hospital de Caridad. El primero de ellos, desde la creación del Asilo fue Juan Gutierrez Moreno (España, 1782- Entre Ríos, 1850); en el último período, Pedro Castro, y a partir de su muerte en 1894, Enrique Estrázulas, por poco tiempo, y José Rodolfo Amargós.

358 An Universidad (Montevideo), 1892-1893; 3:606-618. Clínica infantil (solicita sala en el Hospital de Caridad, por Francisco Soca, nombrado Profesor de Clínica Infantil).

359 **Ver: Anexo Documental N° 4: 4.1.4.**

mismo supedita su incorporación al frente de la nueva cátedra a que se le otorgue -a fin de poder desarrollar la enseñanza clínica, como ésta debe ser por definición, mostrando enfermos-, una sala de internación (Sala “San Luis Gonzaga”) y un consultorio externo en el Hospital de Caridad. Descarta como sitio el Asilo de Huérfanos, a cargo entonces, lo mismo que los servicios de niños del hospital, del Dr. Pedro Castro. Reafirma la idea de que una Facultad de Medicina que no enseñe clínicamente esta materia, más vale que no otorgue títulos...” Los recién recibidos, generalmente son llamados a ver niños, y sería peligroso que lo hicieran sin haber visto nunca uno enfermo...” Refiere la importancia del cuidado de la salud infantil en un país deshabitado, con una alta tasa de mortalidad de este grupo etario de la población.

Se adelanta -con razón- a los argumentos que, ante situaciones similares previas, había planteado la Comisión de Caridad y Beneficencia Pública y que supone -acertadamente- que también utilizaría en este caso. Rechaza de entrada la idea, sostenida por la citada Comisión, de crear un Hospital de Clínicas con la finalidad de desarrollar allí la docencia clínica, considerándolo superfluo e impracticable en las condiciones económicas del país en ese momento.

Afirma que el Hospital de Caridad es el sitio idóneo para realizar, al mismo tiempo, asistencia y docencia clínica, sin que ésta última desmerezca la primera. Asevera que dicho nosocomio es financiado por el Estado y por ende está supeditado a la autoridad del Gobierno y no a la de la Comisión.

Asevera que los pacientes no tienen por qué ser “obligados” a prestarse para la docencia, pero que bien podrían “ofrecerse”, a modo de “retribución” ante la gratuidad con que se les da asistencia.

Por otra parte, asegura que en la medida en que los servicios clínicos estuvieran a cargo de profesores de la Facultad de Medicina, la calidad de los cuidados sería superior, por la mayor preparación técnica que supone haber sido elegido para ocupar dichas posiciones, con el concurso obligatorio previo que ello implica.

Finaliza haciendo un análisis de la relación costo beneficio, el que resulta favorable al hospital en caso de que allí funcionen las cátedras clínicas universitarias, puesto que, al tiempo que se reducirían las responsabilidades de los médicos dependientes del hospital -que hasta el momento debían cumplir con todas las obligaciones asistenciales, incluso aquéllas que, de aceptarse la propuesta, pasarían a los catedráticos y colaboradores- y se ahorrarían además las erogaciones por concepto de sueldos que en el actual esquema dependen del hospital. Como dato científico que refrenda sus afirmaciones acerca de la importancia del estudio de la clínica de niños, Soca hace mención a la tesis de José Rodolfo Amargós,³⁶⁰ que muestra que antes de los cinco años de edad, muere el 30 % de los niños, es decir una tercera parte.

Recién el 25 de febrero de 1894, el Gobierno accede a lo solicitado por Soca.³⁶¹ Pese al tan esperado como demorado informe -por supuesto desfavorable- de la Comisión Administradora del Hospital,³⁶² la situación se resuelve por la intervención de la Comisión Técnica del mismo, integrada por Juan L. Héguy³⁶³ y Pedro Visca, que solicita a la Comisión Nacional el urgente despacho del asunto ante el Ministerio de Gobierno, y que se expida favorablemente a lo que solicita el nuevo catedrático, no sólo por las razones que este aduce sino también ante el tiempo ya transcurrido en su análisis -un año y medio-, así como por la inminencia del comienzo de los cursos de medicina de ese año lectivo.³⁶⁴

Es de hacer notar que el escrito de Soca, verdadera obra maestra de retórica, es acompañado de un valioso alegato del rector Pablo De María (Gualeduaychú, Argentina, 1850 - Montevideo, 1932), que da razón a lo expuesto y agrega otras dos situaciones que habían puesto en evidencia, todavía en los esos años, la actitud hostil de la

360 Amargós, José Rodolfo. *La mortalidad infantil en Montevideo, sus causas y medios para disminuirla*. Tesis presentada para optar al Título de Doctor en Medicina, Montevideo, Imp Escuela de Artes y Oficios, 1892, 64 páginas, 62 gráficos.

361 **Ver Anexo Documental N° 4: 4.1.13 - 4.1.15.**

362 **Ver: Anexo Documental N° 4: 4.1.10.**

363 Doctorado en Paris, con la Tesis: *Étude sur le lichen planus*, Paris, Parent éd., 1880, 60 págs.

364 **Ver: Anexo Documental N°4: 4.1.11 - 4.1.13**

Comisión de Caridad para con la Facultad de Medicina; tales eran, la injustificada suspensión del catedrático de Clínica quirúrgica José Pugnalin (a quien se acusaba de malos tratos a una enferma a la que había pretendido reanimar) y la prohibición de que el alumno interno de Clínica obstétrica, Augusto Turenne, pudiese entrar a la sala de partos de dicho servicio.

CATEDRÁTICO TITULAR DE CLÍNICA DE NIÑOS: 1894-1899

El 6 de marzo de 1894 -casi al mismo tiempo que se formula la última resolución del expediente previo- el Consejo universitario designa a Soca como Catedrático de la Clínica de Niños en propiedad,³⁶⁵ coincidiendo también con la finalización de su primera actuación parlamentaria.

En igual fecha, Soca renuncia a la Cátedra de Patología médica, de la que aún era titular (esta era una costumbre en la época, conforme Pouey tampoco lo hizo a la de Operaciones hasta tanto fue nombrado titular de Clínica Ginecológica, a la que ya ejercía provisionalmente). El 25 de



Dr. FRANCISCO SOCA
De: Montevideo Cómico, 1895, N°30.
Gentileza del Dr. Juan Gil Pérez

365 Ver: Anexo Documental N° 5: 5.1.1-5.1.5.

abril se nombra interinamente a Jacinto De León (Montevideo 1858-1934) en Patología médica; al año siguiente -cuando el anterior pasa a ser catedrático de Física médica- lo sucede Luis Morquio (Montevideo, 1867-1935), que la ocupará hasta 1900.

DIFERENCIAS IRRECONCILIABLES DE SOCA CON SU PRIMER JEFE DE CLÍNICA, LUIS MORQUIO

Ese mismo año 1894, Luis Morquio -que recién retornaba, luego de obtenido el título en Montevideo en 1892, de una estadía de menos de dos años de perfeccionamiento en París- es nombrado Jefe de Clínica de Soca-, lo que se hacía en forma directa a solicitud expresa del catedrático, y seis meses después presenta renuncia al cargo. La misma ocurre luego de un áspero enfrentamiento entre profesor y subalterno. Las notas de Soca al Decano³⁶⁶ y de Morquio al Rector,³⁶⁷ demuestran no solamente que la “incompatibilidad de caracteres” entre ambos (a que hace referencia el primero) era una verdad evidente, sino que los dos tenían personalidades fuertes y difíciles; no coincidían en nada, ni en las bases conceptuales de la naciente clínica pediátrica, tampoco en lo referido a las funciones que debía cumplir el Jefe de Clínica, ni al alcance de la autoridad del catedrático (que para Soca era total y omnímoda). Ya conocíamos el perfil de la personalidad de este último; ahora se pone en evidencia las facetas de la de Morquio, individuo avasallante, capaz de manifestar, abierta y duramente, los asuntos más graves y delicados -quizás en parte con razón, si bien no siempre en el momento oportuno- y de actuar en consecuencia.

Al fin de este altercado, Morquio presenta la dimisión; Soca solicita que Martín Gastessi sea nombrado en su lugar; este será también, más tarde y simultáneamente con el cargo antedicho, Jefe de Clínica Médica.^{368 369 370}

366 Ver: Anexo Documental N°5.5.4.1.

367 Ver: Anexo Documental N°5.5.4.2.

368 Ver: Anexo Documental N° 5. 5.5.1-5.5.4.

369 Ver Anexo Documental N° 12.

370 Aparece como Disector de Anatomía entre 1889 y 1891 (Ver: Ricardo Pou Ferrari y Fernando Mañé Garzón. *Carafi*. op cit: 125 y 126). En calidad de médico de los

No podemos imaginar cómo pudieron convivir luego, a lo largo de casi treinta años, Soca y Morquio, en un medio tan reducido como era el de los médicos montevideanos y -más aún- de la Facultad de Medicina, después de tan ríspidos enfrentamientos. Quizás estas trifulcas fueran más comunes o menos disimuladas entonces que ahora. Podría ser que Soca percibiera cierta competencia en un subordinado que no se avenía a aceptar incondicionalmente su modo de ser, por decirlo así, dominante, ni con el poder que le daba su condición de catedrático. Probablemente los dos tuvieran necesidad de afirmar sus posiciones.

Exponemos a continuación el único informe del movimiento de enfermos en la Sala "San Luis Gonzaga", correspondiente al primer trimestre de 1898.

Sala de "Niños", á cargo de los doctores Francisco Soca y Martín Gastesi

Montevideo Abril 12 de 1898.

Señores de la Comisión del Hospital de Caridad.

Señores:

Elevamos á esa H. Comisión el cuadro estadístico del movimiento habido en la Sala « San Luis » á nuestro cargo, correspondiente al primer trimestre del corriente año.

Saludamos á esa H. Comisión con nuestra mayor consideración.

Francisco Soca.—Martín Gastesi.

Asilos Maternales (Ver: *Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública*, Montevideo, 1907: 503.

SALA SAN LUIS GONZAGA

DIAGNOSTICOS	ENTRADAS				ALTAS				FALLECIDOS				EXISTENCIA	
	ENERO	FEBRERO	MARZO	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	TOTAL	ENERO	FEBRERO	MARZO	TOTAL		
	EXISTENCIA													EXISTENCIA
Mal de Pott	1	-	-	1	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Cotalgia (operados) ..	5	-	-	5	-	3	-	3	5	-	-	-	-	-
Hernia inguinal (operados) ..	1	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-
Hérnia del 1/2 inferior del muslo ..	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tuberculosis ..	1	1	-	2	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Quiste hidático del hígado (operado) ..	1	-	-	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-
Parálisis y atrofia muscular del miembro inferior derecho ..	1	1	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ostitis del fémur ..	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Fiebre tifóidea ..	1	1	-	2	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-
Síncope cardíaca-Artritis tuberculosa ..	1	1	-	2	-	-	-	-	-	1	-	-	1	-
Abceso de la fosa ilíaca (operado) ..	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Anemia ..	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Desviación del tabique; nariz izquierda (operado) ..	-	-	1	1	-	1	-	1	-	-	-	-	-	-
Ecleriosis cerebral ..	-	-	-	-	-	-	2	2	-	-	-	-	-	-
Quiste de la parótida (operado) ..	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ostitis de la tibia ..	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Tumor del testículo (operado) ..	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Abceso de la aya mastoidea (operado) ..	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Eczema seborreico ..	-	-	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
	14	6	3	23	2	7	7	16	1	-	-	-	1	15

Emilio San Juan,
Practicante.

V.º B.º
Francisco Soca.
M. Gastel.

Memoria del Hospital de Caridad. Informe de la Clínica de Niños: 1897-1898. Att. Br. Daniel Garrote (BNM)

SOLICITUD DE LOS ESTUDIANTES DE NO DAR EXAMEN DE CLÍNICA DE NIÑOS³⁷¹

A fines de 1894, los estudiantes de medicina del último año (sexto) remiten una solicitud al Rector de la Universidad para que se los exima del examen de clínica infantil, atendiendo a varios factores, a saber: se trataba de una asignatura nueva, que recién se había sumado -ese año- al curriculum original; que se veían -además- sobre exigidos por tener que asistir, además de sus tareas habituales, a las clases del catedrático -que reconocían como excelentes- y que casi no tenían ocasión de examinar pacientes en la clínica de niños porque los allí internados eran enfermos crónicos o bien casos de cirugía.

Soca responde -con su habitual estilo contundente- que no tiene inconveniente en acceder a lo solicitado -porque reconoce que se ha sobrecargado el programa con la creación de la nueva cátedra- pero aclara que discrepa con los argumentos expuestos, dejando sentado que los estudiantes no están diciendo la verdad acerca de los enfermos que ven en la Clínica. Accede también el Decano Regules y eleva las actuaciones al rectorado.³⁷² Si se lee el cuadro

371 Ver Anexo Documental N°5, 5.2.1

372 Ver: Anexo Documental N°5: 5.2.2.

del informe elevado por el profesor y su Jefe de Clínica, se saca la impresión que los alumnos tenían razón en su planteo, ya que prácticamente todos los casos allí consignados eran quirúrgicos y ya habían sido operados.

El Rector Pablo De María se niega de plano a aceptar lo planteado por los autores de la solicitud, aduciendo que no es posible ir en contra del reglamento, “que manda que para aprobar una materia necesariamente se debe rendir el examen correspondiente”.³⁷³

LA IGNORADA INTERVENCIÓN DE SOCA COMO FUNDADOR DE LA CLÍNICA DE NIÑOS

No ha quedado rastro alguno de la actividad docente de Soca en la clínica infantil. Injusta ha sido la ignorancia de su actuación pediátrica, que se extendió por espacio de cinco años (1894 a 1899), así como su condición de fundador de esta disciplina en Uruguay, a la que dio una ubicación digna entre los servicios clínicos de la Facultad de Medicina, logró un sitio en el Hospital de Caridad y le otorgó una adecuada organización académica inicial.³⁷⁴

LA SOCIEDAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO Y LA REVISTA MÉDICA DEL URUGUAY

Entretanto, en 1893, tiene lugar un hecho de gran significación científica y académica: la fundación de la Sociedad de Medicina de Montevideo. La misma, impulsada por José Scoseria, Américo Ricaldoni y Joaquín de Salterain, tuvo las siguientes autoridades:

373 Ver: Anexo Documental N 5: 5.2.3 - 5.2.4.

374 Turnes, Antonio L. *Francisco Soca, primer profesor de la Clínica de Niños de la Facultad de Medicina*, 2013: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/soca-muinos-turnes.pdf> (consultado el 21 de junio de 2020).

presidente, José Máximo Carafí (Montevideo, 1851-1895); vicepresidente, Antonio Serratos y secretario, Américo Ricaldoni. Soca -lo mismo que sucedió con Pedro Visca y José Pugnalin- no figura en las listas de autoridades ni tampoco en las sesiones de los primeros años, ni tampoco en la comisión designada para organizar del primer Congreso médico nacional que tendría lugar -pero nunca se llevó a cabo- el 25 de agosto de 1897. Recién aparece Soca como miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Medicina del Uruguay en ocasión de su fundación en 1898.³⁷⁵

Es de mencionar, sin embargo, que desde el Parlamento dedicó en 1916, una encendida defensa acerca de la importancia que esta publicación -en la cual Soca sólo publica el título de un trabajo (sin su correspondiente contenido) en 1917-³⁷⁶ había tenido para las ciencias médicas del Uruguay y la obligación del Estado de respaldar económicamente la prosecución de la misma.³⁷⁷

Dice en esa ocasión:

La Revista Médica del Uruguay que viene a pedir nuestro apoyo, responde a ese movimiento americano [se refiere a los de la Argentina y Brasil]. Ha sido hasta ahora, y será en adelante, con otra publicación interesante que acaba de aparecer [los Anales de la Facultad de Medicina], el exponente de nuestra cultura médica, el archivo de nuestros trabajos, la expresión genuina de la contribución del Uruguay al progreso de la ciencia. Sin esa revista habríamos hecho un papel desairado. El Uruguay habría aparecido mudo, inmóvil y desdeñoso, enfrente del trabajo universal y americano por la salud y el bien del hombre. Zánganos de la colmena, viviríamos así en el parasitismo científico, tan humillante, que ha sido el mal de América [...]

375 Por resolución del 21 de diciembre de 1898 se decide que el nombre de la publicación de la Sociedad de Medicina será Revista Médica del Uruguay, cuyo Comité de Redacción queda integrado del siguiente modo: José Brito Foresti, Carlos Demicheri, Alfonso Lamas, Juan B. Morelli, Luis Morquio, Alfredo Navarro, Enrique Pouey, Manuel Quintela, Américo Ricaldoni, José Sannarelli, José Scoseria, Francisco Soca y Augusto Turenne. La Revista Médica se publicó desde 1898 hasta 1932.

376 Soca F. *Ideas modernas sobre avariosis*. Rev Med Urug, 1917;21: 623.

377 Soca, F. *Discurso apoyando la solicitud de la Revista Médica del Uruguay*. Diario de Sesiones de la H. Cámara de Senadores. Sesión del 23 de junio de 1916. Tomo CIX, págs. 470-474 y Selección de Discursos. Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972, T III, págs. 222-229.

Sin esa revista providencial, ¿dónde habrían ido a parar los hechos innumerables, variados y nuevos que surgen en nuestro ambiente rebotante de magníficos materiales de ciencia y de trabajo? Se perderían sin remedio para la ciencia universal, y sobre todo para la ciencia americana [...]

Esta revista tiene un pasado en que hay de todo, oro y hojarasca: pero el balance final es favorable. Muchos hilvanes superficiales, sin aquel núcleo de hechos nuevos, que es el alma de toda obra de ciencia; algunas exposiciones sonoras y huecas, en que la urdimbre de la frase deja adivinar la intención, el objetivo personal flagrante y poco plausible; pero también muchos hechos nuevos, expuestos con gran vigor, que han pasado las fronteras y figuran honrosamente en las grandes bibliografías. Son ya materiales de la ciencia universal. Sin esa revista, todos estos hechos se habrían perdido irremediabilmente. Y los hechos, señor Presidente, son oro puro. Que se pierdan las palabras, no hay un gran mal en ello; pero los hechos deben guardarse [...]

Lo interesante, para pensar acerca de las “rarezas” de Soca, es que nunca publicó en dicha revista ni un sólo trabajo; tampoco figura ni un solo ejemplar de la RMU en su riquísima biblioteca...³⁷⁸

378 Ver Anexo Documental Nº 18.

XXVI

TRABAJOS SOBRE CLÍNICA INFANTIL PUBLICADOS POR SOCA EN PARÍS ENTRE 1895 Y 1898 Y EL ÚNICO PUBLICADO EN MONTEVIDEO EN 1896

Llamativamente -original como fue la conducta de Soca- no vuelca sus experiencias en el medio local, sino que envía sus trabajos a París. De esta época, es el titulado “*Albuminurie dans la fièvre ganglionnaire*”, publicado en Archives de Médecine Infantile (revista fundada por el profesor Comby),³⁷⁹ que había sido precedido por otro, casi simultáneo, al que hemos accedido por una cita de Comby, y se titula: “*Sur la nephrite dans la fièvre ganglionnaire*”, aparecido en Médecine infantile el 15 de setiembre de 1895.^{380 381} Otra monografía, de 1898, versa sobre

379 Soca, F. *L'albuminurie dans la fièvre ganglionnaire*, Revue Médecine infantile, 15 novembre 1895; citado por Grancher, Joseph. *Traité des maladies des enfants*, Paris, Masson, 1904; 1: 461-465.

380 Soca, F. *Sur la nephrite dans la fièvre ganglionnaire*. Médecine infantile, 1895: 15.

381 Comby, J. *Fièvre ganglionnaire* in: *Maladies infectieuses*: 401. Se trata de una angina eritematosa, acompañada de una o más adenopatías dolorosas retro ángulo maxilares,

«*Laryngite striduleuse avec tirage continnu*» y se publica en Archives des Maladies des Enfants.³⁸²

Sus colegas uruguayos, en cambio, presentan sus informes primero en Montevideo, oportunidad en que los mismos son comentados por demás integrantes de la Sociedad. Mañé Garzón señala que de este modo, Soca refiere su producción bibliográfica a un medio científico de primera línea; de otro modo, no siendo la misma siempre de mucha enjundia -más allá de dejar constancia de la observación de algún dato clínico original-, hubiera pasado inadvertida de haber sido publicada en Montevideo.³⁸³

Sólo hay una publicación en Montevideo, de 1896, versión de una clase clínica “tomada por un estudiante”, se titula “*Enfermedad de Hodgson. Dilatación con insuficiencia aórtica*” y publicada en la revista La Facultad de Medicina, de tan corta vida como rica en contenidos.³⁸⁴

BREVES COMENTARIOS ACERCA DE DICHS TRABAJOS

Los dos trabajos referidos a nefritis y fiebre ganglionar, nombre este último que hace alusión a la entidad patológica descrita por Pfeiffer, equivalente a la mononucleosis infecciosa según la conocemos hoy. Soca presenta casos en los que observa faringitis (y acota algo original, “*probablemente producida por el estreptococo*”), con adenopatías inflamatorias en el cuello, que en cierto momento de su evolución hacen un pico febril acompañado de oliguria, hematuria y albuminuria que persisten un mes. Es este un tema co-

fiebre, decaimiento, que suele aparecer en la primera infancia y remitir sin consecuencias, salvo, entre otras, la mencionada. Es producida por el estreptococo y para su tratamiento se preconiza la quinina y la antipirina. También es citado en: Gazette hebdomadaire de médecine et chirurgie, Paris, Masson, 1896: 7; Grancher, J. *Traité des maladies de l'enfance*, Paris, 1904, 1:461; Hutinel, V.H. *Les maladies des enfants*, 1920, 3: 590

382 Soca, F. *Sur la laryngite striduleuse avec tirage continnu*, Archives des maladies des Enfants, 1898; 1: 13-20. Citado en: Gazette des Hôpitaux de Toulouse: *Archives de médecine des enfants, du nº 1*; *Mémoires: Dr. Soca (de Montevideo): sur la laryngite striduleuse avec tirage continnu*.

383 Mañé Garzón, Fernando. *Pedro Visca*, 1983, op cit, 2.

384 Soca, F. *La enfermedad de Hodgson. Dilatación con insuficiencia aórtica*, La Facultad de Medicina, 1896; 1 (6): 2-3.

mentado por numerosos pediatras de entonces y que seguramente tiene que ver, no con la mononucleosis clásica sino con una angina estreptocócica causante — en ocasiones — de una glomerulonefritis aguda, ya conocida entonces con una de las complicaciones de la escarlatina, que puede conducir a insuficiencia renal en el niño. Solo tres casos similares a los de Soca habían sido publicados hasta entonces en la literatura internacional.

ANNEE
LA PRESSE MEDICALE
433

SCOA. La néphrite dans le fièvre ganglionnaire
(Néphrite bilatérale, 13 septembre 1919). — Trois cas seulement de néphrite survenant dans le cours de la fièvre ganglionnaire ont été signalés par Slack et Heabner. L'auteur rapporte deux nouveaux observations dans l'une desquelles hémorragique se rattache à la néphrite méfoculaire; mais, tandis que dans la première la néphrite apparaît à la fin de la convalescence, dans la seconde elle apparaît dans le premier accès de la fièvre ganglionnaire, ce qui, au contraire, est le cas habituel de la néphrite fébrile.

Il s'agit d'un garçon de onze ans, robuste pour son âge, dont les antécédents bilatéraux et personnels sont négatifs, qui est sujet à des accès de fièvre (39-40), sueurs, anorexie. A l'examen, la langue est sablée, les pupilles et les amygdales sont rouges mais nullement tuméfiées; les reins, examinés avec difficulté, sont durs et volumineux (sans rôle, pourtant normal). La urée est élevée dans la même position, le malade ne peut le supporter d'un côté et d'autre. Des deux côtés du nez, le bord de bord postérieur du sterno-cléido-mastoïdien, existent deux masses ganglionnaires; la peau, à ce niveau, est luisante.

Quelques jours plus tard, la température est de 38,2 le soir; le malade ne cesse quelques douleurs dans le dos; la néphrite bilatérale; les urines sont rares (200 grammes) et sanguinolentes; elles contiennent de l'albumine en proportion notable (1 gr. 50 par litre), qui persiste durant un mois.

Cette observation prouve que la fièvre ganglionnaire peut parfois s'accompagner de complications néphritiques et qu'elle doit être considérée comme une maladie de nature infectieuse dont l'agent pathogène, encore inconnu, pénètre probablement dans l'organisme au cours de la néphrite ou du vice nasal.

A. M.

Alfred R. Parsons. Névrisme multiple
(Névrite multiple, 13 septembre 1919). — Certains paralysies sont dues à une altération plus ou moins grave des nerfs, et l'étiologie de la névrite multiple est souvent obscure. De toutes les causes de cette affection l'alcoolisme est celle qui survient le plus fréquemment. L'auteur rapporte deux cas, comme la diphtérie, certains intoxications par le plomb, l'argent, l'arsenic, le mercure peuvent aussi déterminer l'altération des nerfs périphériques.

L'observation qui est le point de départ de ce travail est celle d'une femme de vingt-neuf ans. Elle affectée de cancer du sein droit, elle se fit soigner par un chirurgien qui lui appliqua sur le sein un emplâtre mercuriel; celui-ci n'ayant fait aucun effet, il lui en appliqua un deuxième, après avoir sa possible déposition d'iodine ou de mercure, à l'aide d'un véristère. Près de huit jours après l'application de l'iodine, elle fut atteinte de douleurs atroces, des troubles de la vision, des bourdonnements d'oreilles, des troubles de la voix. Menstruations et de la diarrhée furent également supprimées. Au moment de son entrée à l'hôpital, la température de son corps s'élevait à 102 (1914). Le malade présente des vomissements, de la diarrhée et une faiblesse extrême. Elle ne peut marcher que soutenue. Sur le sein droit on observe une large escarre, qui ne peut plus guérir que la pose de la main et de couvrir avec la main. L'urine contient un peu d'albumine. Six jours après son admission, la maladie commença à s'aggraver; les douleurs atroces dans les bras et les jambes, douleurs plus fortes à droite qu'à gauche et affectant le caractère de brûlures. Puis elle devint incapable de se tenir sur ses jambes et de marcher. On se rendit compte de la paralysie était complète. Ce n'est qu'à la fin de septembre que le mouvement commença à revenir dans les membres. Elle présente, en outre, des vomissements dans deux mois après le début de la maladie. Les douleurs atroces dans les bras et les jambes ont disparu. On a noté un peu d'albumine dans les urines; les réflexes cutanés sont normaux. L'altération de la vision a disparu, mais il n'est pas possible de constater une violation de l'impossibilité à se tenir debout les yeux fermés. Tout revient à l'état normal. Les douleurs disparaissent suivantes l'absence de réflexe cutané persista, tout que de l'insomnie et de la matresse des heures (1915).

Cette observation donne lieu à quelques remarques. L'alcool, l'arsenic n'a en aucune action sur le point de vue. Il faut être très prudent pour que l'usage de l'iodine ne produise et que le médicament soit absorbé; il n'est pas toujours ainsi, et il existe des cas dans lesquels le médicament produit une violente réaction de la peau. Un autre point intéressant est la nature de l'alcoolisme qui fut revêtu immédiatement de l'alcoolisme est importante à considérer à ce point de vue; il s'agit d'un alcool chronique.

L'absorption aurait été modeste, mais, par une absorption récente, l'arsenic est absorbé; par une absorption récente, l'arsenic est absorbé; par une absorption récente, l'arsenic est absorbé. D'après la distribution de la paralysie et les troubles sensoriels, il n'y a pas de doute que la lésion principale soit de la névrite périphérique. La lésion principale est, au contraire, celle de la névrite alcoolique. Mais il faut considérer la lésion principale comme une névrite diffuse; l'arsenic et l'iodine ont causé une lésion des nerfs périphériques. Le processus est simple pendant les six premiers jours et se résorbe à la suite d'un traitement approprié.

Lepht. Four combattre le préjugé qui veut que
(Léphth, 13 septembre 1919). — L'auteur rapporte un cas de léphth, qui est une maladie de nature infectieuse dont l'agent pathogène, encore inconnu, pénètre probablement dans l'organisme au cours de la néphrite ou du vice nasal.

A. M.

Wassermann. La prédisposition individuelle et de la prophylaxie de la diphtérie
(Zentralblatt, 13 septembre 1919). — Les travaux de Pezer et de Pflieger ont démontré que la prédisposition à la diphtérie n'est ni très grande ni très rare. La nature a donc doté les individus de moyens de résistance de leur enfance. Cette résistance s'expliquerait peut-être, d'après les nouvelles données de Bozberg, par un état particulier du sérum sanguin. Les recherches effectuées par l'auteur dans l'Institut des maladies infectieuses et portant sur des individus de prédisposition individuelle et de résistance à la diphtérie, ont effectivement démontré que le sang de plus grand nombre de ces individus contient un sérum dans les forces antitoxiques contre la diphtérie sont vraiment remarquables. C'est ainsi que, sur 17 enfants de 1 à six ans, le sérum s'est montré 11 fois fortement antitoxique, 2 fois moins dangereux et à fois absolument inertes.

Le nombre des adultes examinés à ce point de vue est encore plus élevé et on a constaté l'absence d'antitoxiques de leur sérum; sur 31 personnes examinées, 23 possédaient un sérum de plus ou moins de résistance à la diphtérie. On admette que l'immunité contre la diphtérie est, pour l'individu qui se bénéficie, le résultat de l'éner-

gie antitoxique de son sérum. Telle n'est pourtant pas la conclusion de l'auteur pour qui cette dernière n'est pas absolument passive. Mais, en ce sens, il n'est pas la cause unique des prédispositions individuelles et héréditaires à l'égard de la diphtérie. En tout cas, parmi les autres causes qui concourent à cet effet, l'état antitoxique du sérum doit jouer le rôle le plus considérable, à tel point que les individus qui possèdent un sérum de cette qualité sont moins disposés à contracter la diphtérie que d'autres.

Ces faits expérimentaux concernant la marche, quelques-uns de ces épidémies diphtériques, dans les familles peu fortunées, riches ou pauvres, ont été étudiés. On a cherché à savoir si la question de désinfection rigoureuse et d'isolement, il est excessivement rare de voir la diphtérie frapper plus de deux enfants. Ce phénomène est peut-être à la puissance antitoxique du sérum des enfants restés indemnes, malgré toutes les conditions favorables à une contamination rapide et généralisée. Même dans les pavillons de diphtérie les moins bien construits au point de vue hygiénique, où tous les enfants sont exposés au danger de la contagion, il n'y a guère qu'un nombre relativement restreint de petits malades qui contractent à la fois la diphtérie; il faut en temps relativement long avant que les cas s'accroissent, temps qui répond en général aux entrées et sorties de la maison contaminée. Les enfants qui ont restés indemnes et font place à d'autres individus parmi lesquels la diphtérie frappe encore quelques-uns.

Le fait connu grand nombre d'enfants possèdent un sérum antitoxique explique pourquoi, dans les hôpitaux d'enfants, on rencontre non point une épidémie généralisée de diphtérie, mais une augmentation progressive du chiffre des malades. Dans une journée le petit nombre d'enfants susceptibles d'avoir la diphtérie font eux, et ce n'est qu'après leur sortie que le mal peut sévir parmi les nouveaux arrivés.

Quelle est l'origine de cette propriété antitoxique du sérum? Wassermann admet, et ses recherches le prouvent, que la propriété antitoxique du sérum sanguin n'est pas congénitale; elle s'acquiert pendant la vie. Cette immunité acquise est-elle conditionnée par des agents infectieux? Le bacille de Loeffler, l'antigène ou d'autres microorganismes? L'auteur ne sait encore se prononcer.

Quelle est l'origine de ce travail, il se verrait, est considérable. Il est possible que les individus dont le sérum sanguin est antitoxique portent dans leur cavité nasale-pharyngée des bacilles diphtériques, qui se multiplient sans déterminer aucun phénomène morbide. Ces personnes peuvent donc véhiculer l'agent diphtérique, sans même qu'ils soient atteints de diphtérie. L'auteur en donne un exemple, sans même que l'agent diphtérique ait pu être constaté au point de vue microscopique dans les narines-pharyngiennes d'une série d'enfants, sans en apparence, mais dont les forces ou leurs antitoxiques. Sur un petit nombre de ces enfants on obtient des bacilles diphtériques très virulents.

Ces enfants peuvent donc transmettre directement la diphtérie, par simple contact avec d'autres enfants moins résistants.

Il est par suite extrêmement important de pratiquer l'examen microscopique non seulement des malades, mais aussi, et il s'agit surtout, des personnes qui les environnent, et cela malgré l'apparence de santé.

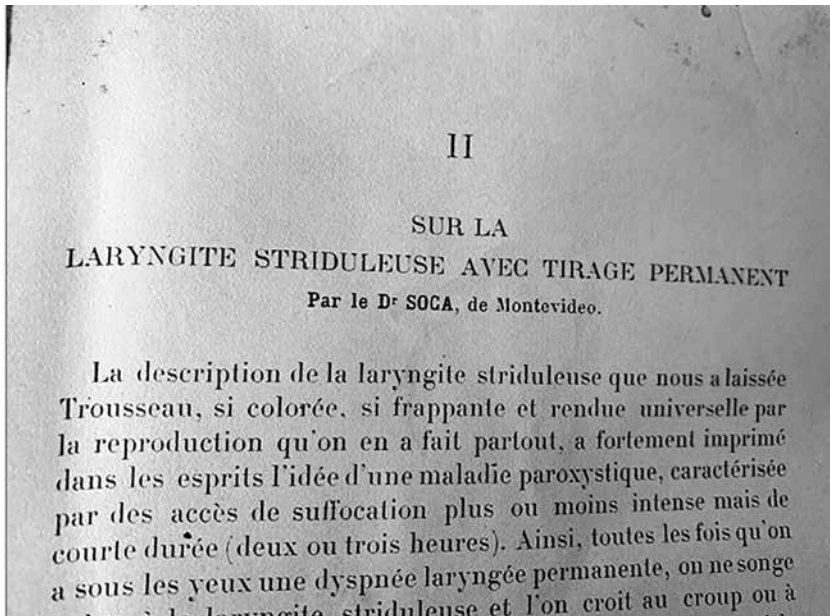
Les frères et sœurs d'un diphtérique seront considérés comme suspects jusqu'à preuve bactériologique contraire. On leur indiquera l'usage de l'école jusqu'à ce qu'on ait pu prouver l'absence incontestable du bacille de Loeffler. Les diphtériques ne retourneront à l'école qu'après avoir fourni la preuve que leur gargarisme combiné avec la désinfection absolue de l'agent diphtérique des points et des objets environnants est satisfaisant. G. GERMANN.

Bright, Keenan et influenza (Nord medical, 13 septembre 1919). — Les manifestations cutanées, au cours de l'influenza, ne sont pas rares; on a noté récemment plusieurs variétés: roséole, érythème, urticaire. Mais il n'est point fait mention de l'eczéma. L'auteur en rapporte quatre cas qu'il a observés à quelques jours d'intervalle seulement, et dont le seul est une atteinte à la partie et de l'eczéma; l'eczéma ne peut donc être attribué à une intoxication médicamenteuse. D'autre part, l'eczéma est un accident personnel et héréditaire, et non contagieux.

Des érythèmes sont causés par un traitement simple (collargol) de la cavité nasale, oxyde de zinc et acide borique. Pour ces divers raisonnements, nous attribuons à la grippe des agents infectieux permet d'expliquer la genèse de ces accidents. A. M.

ORSTENIE ET GNEOLOGIE
Neel Martin. Un cas de retour de la sécrétion lactée après quatre mois de sevrage (Médical, 13 septembre 1919). — Une jeune femme, primipare, allaitait une jeune bébé, à un sevrage normal. Elle allaita son enfant pendant plusieurs jours; puis elle revint à l'état normal et l'enfant est confié successivement à deux nourrices. Le nourrisson s'étiole, dépérit, a des vomissements, de

Con respecto al referido a la *laringitis estridulosa con tiraje continuo*, descrita inicialmente por Trousseau, presenta cuatro casos, en que dicha afección tiene “una duración extraordinariamente larga y ausencia casi absoluta de verdaderos accesos de sofocación durante el curso de la enfermedad.” El primero de ellos era tratado por el Dr. [Alfredo] Giribaldi,³⁸⁵ que lo llamó en consulta; en el segundo, acudió a su pedido el “Dr. [Manuel] Quintela, laringólogo muy hábil, alumno del Dr. [Henri] Luc [Pas-de-Calais, 1855-Paris, 1925], cuyo examen no ha sido perfecto debido a la resistencia de la enferma.” En todos los casos se plantea, antes que nada, la posibilidad de que la causa del fenómeno en estudio sea la difteria, las vegetaciones adenoides, las adenopatías laringo traqueales y el edema de glotis, las cuales se descartan. En todos los casos llega al diagnóstico de una “infiltración de la región sub glótica, que forma una saliencia que sobrepasa más o menos las cuerdas vocales: es una laringitis subglótica”.

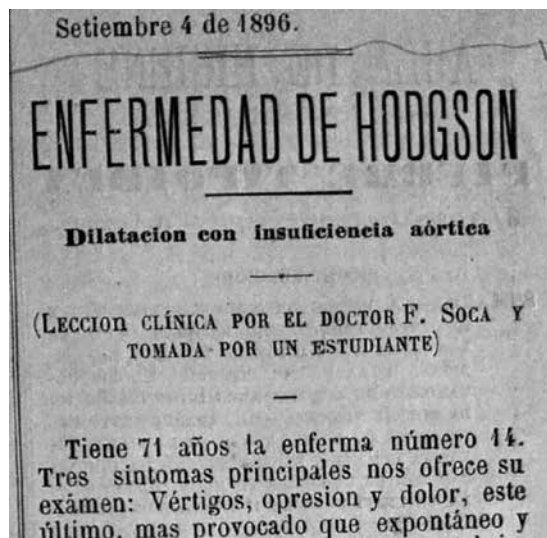


385 Médico que cumplía funciones en los Tribunales y como médico de la penitenciaría, padre del penalista del mismo nombre (Scarone, A. *Uruguayos contemporáneos*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1937:211).

Destacamos el riguroso examen que realiza y la prolongada permanencia junto al enfermo para observar la evolución³⁸⁶ (en ciertos casos deja a un estudiante de medicina durante la noche). Es interesante que en algunas de las historias refiere que “la paciente es muy nerviosa (terrores nocturnos, emotividad excesiva), con herencia nerviosa bastante cargada”; o bien: “madre muy nerviosa, hematofóbica, histérica; padre muy nervioso, muerto, primo de la madre.” La mayor parte de los casos debutan durante la noche. Hay, por lo que se ha visto y ahora subrayamos, una valoración del terreno psicológico, así como de la predisposición hereditaria, rasgos quizás de las enseñanzas “psico-somáticas” de Charcot.

Concluye manifestando que

publica estas observaciones a título de documentos pudiendo servir a la historia completa de la laringitis estridulosa y para llamar la atención de mis colegas sobre casos que no son raros y que, publicados, podrán contribuir a completar la descripción de Trousseau. Quiere decir, que no pretendo describir una forma nueva de laringitis estridulosa. Sería necesario un número muy grande de observaciones de las que no dispongo. Dejo estos materiales; más tarde, veremos lo que podrá hacerse. Por otra parte, no son los únicos en la ciencia.



386 “La evolución—decía el Profesor Mañé Garzón— es el equivalente de la autopsia si el enfermo no muere”. Víctor Raggio, comunicación personal.

La publicación de la *enfermedad de Hodgson*, como dijimos la única de esa época aparecida en Montevideo, en la revista La Facultad de Medicina, muestra la destreza semiológica del autor, quien llega al diagnóstico en base a la palpación de la subclavia en el hueso supraclavicular y el dolor inducido por la compresión del segundo espacio intercostal, y de la punta del corazón desplazada hacia abajo y afuera; la percusión: borde izquierdo del área de matidez aórtica que sobrepasa en más de 4 cms el borde externo del esternón; la auscultación: soplo sistólico en punta -no propio, puesto que no se irradia-; en la base: suave soplo diastólico, original o autóctono y las características del pulso: amplio con caída rápida: pulso de Corrigan. En una paciente de 71 años, que consulta por dolor precordial -espontáneo y provocado a la palpación-, que se incrementa con el esfuerzo, al tiempo que aparece ahogo y vértigo. Descarta otras etiologías para quedarse con una dilatación ateromatosa de la aorta e insuficiencia de la válvula correspondiente. Esto ha provocado hipertrofia cardíaca y, quizás por vía refleja, la sensación vertiginosa. La enfermedad había sido descrita por el clínico inglés Joseph Hodgson (1788-1869).

XXVII

CATEDRÁTICO INTERINO DE CLÍNICA MÉDICA: 1896-1899

El 25 de febrero de 1896 es nombrado Catedrático interino de Clínica médica, creada especialmente entonces; en forma simultánea, Alfonso Lamas (Buenos Aires 1867 - Montevideo, 1957), lo es de una nueva Clínica quirúrgica.

Para tener una idea de los objetivos profesionales a largo plazo que se proponía Soca, basta leer una carta que dirigía en 1887 a López Lomba desde París, donde decía, en tono a medias jocoso:

Puede comentarle a Visca que aceptaría una cátedra de enfermedades neurológicas, exclusivamente práctica, aunque lo que ambicionaría es la clínica que tiene él (esto no se lo diga).³⁸⁷

Al tiempo que acepta la nueva posición solicita continuar ejerciendo simultáneamente sus obligaciones en la Clínica infantil. Aduce que, tratándose de un interinato, cabía la posibilidad que el mismo no se concretara y tuviese que retornar a su puesto anterior. “En tal hipotética circunstancia -dice- habiéndose designado entretanto un suplente, este podría cambiar la organización que tanto

387 Archivo Francisco Soca, MHN.

[se] había esforzado por lograr, circunstancia que [lo] obligaría a repetir inútilmente la faena.” Puede interpretarse, conociendo su animadversión contra Morquio, que lo que en realidad buscaba era dilatar el ascenso de este último, cosa que logró.

También reclama que se le conceda una sala adicional de hombres a su servicio -constituido en principio únicamente por una pequeña sala de mujeres (sala “San José”)-, para poder de ese modo mostrar a los alumnos toda la patología médica, en variedad y cantidad. Se le otorga entonces la sala “Argerich”, con lo que la clínica contará a partir de ese momento, con más de cien camas, estando a la altura de cualquiera de los servicios de los maestros parisinos. En los últimos años, Soca llamará al suyo la “escuela Argerich”. La sala de ese nombre fue luego designada “Sala Soca”, nombre que conserva hasta hoy.

Como se ve, también en esto, vale la divisa de Soca: “Lucha y vencerás”. De no haber hecho estos reclamos, la Facultad no hubiera dispuesto de dos salas suplementarias para la docencia.

La actividad desplegada en ese período queda plasmada en las estadísticas correspondientes al año 1899, incluidos en la Memoria del Hospital de Caridad.³⁸⁸

DE LA MEDICINA ANATOMOCLÍNICA Y SEMIOCLÍNICA A LA FISIOLÓGICA

En su biografía de Pedro Visca,³⁸⁹ al referirse a los informes que los dos profesores elevan en 1901, hace Mañé Garzón el siguiente análisis de la transición entre dos épocas de la medicina uruguaya que acontece entonces, la que podría pasar inadvertida de no ser analizada con cuidado:

Visca trajo desde París la indispensable medicina clínica de su época, la medicina anatomoclínica, semioclínica y pasteuriana. Como tal la impuso en la enseñanza [...] Pero a esta medicina tradicional y clásica, ineludible e indispensable como base inicial, la iba sustituyendo con la rapidez que implican nu-

388 Ver Anexo Documental N° 6.2

389 Mañé Garzón Fernando. *Pedro Visca. Fundador de la clínica médica en Uruguay*, Montevideo, 1983, 2: 38-39.

merosas conquistas y éxitos, una nueva medicina clínica basada en la aplicación de numerosos principios de biología general, de física y de química [...] los primeros conceptos de inmunología, [...] los primeros diagnósticos obtenidos por medio de los rayos X, [...] la proliferación de exámenes de laboratorio que permitía cuantificar las alteraciones metabólicas insospechadas por el examen clínico.



Caricatura de Visca, de autor desconocido

De: Arch. del Departamento de Historia de la Medicina de la F. de M de Montevideo

Esta nueva medicina clínica estaba encarnada, consustanciada con una fuerte y subyugante personalidad: Francisco Soca. Desde su sala Argerich impartía con brillo, elegancia, elocuencia y erudición esta nueva enseñanza desde 1900 [...]



Caricatura de Soca por Miguel Becerro de Bengoa, de la revista *Minerva*

Concluye Mañé sus reflexiones así:

Ambos no son en el fondo discrepantes. Pedro Visca importa su enseñanza clínica sin ayuda de complementos; había casi abandonado la medicina anatomoclínica por falta de patólogos, concretándose a la semioclínica. Francisco Soca, desplegando un justificado descontento por la falta de recursos de laboratorio: sin autopsias, sin histología, sin análisis de laboratorio correctamente realizados [...] La actitud mental, las exigencias eran distintas. Pero al llegar el momento del conocimiento material de los hechos, ambos tenían un solo y único recurso: la misma medicina semioclínica.³⁹⁰

Esto es totalmente cierto; por más que Soca solicitaba el laboratorio y el “radioscopio”, la base de sus diagnósticos estaba en la semiología, aprendida en París, casi como Visca.

Ya hicimos mención a las consultas que ambos realizaban juntos “en ville”. Refieren los estudiantes de la época que se los veía a menudo en el pasillo del hospital, conversando en francés; o bien, que cuando Soca pasaba apresurado por ver un caso en el “radioscopio”, al cruzarse con Visca, sin detenerse, le decía: “*¡Adieu, mon Maitre!*”

390 Mañé Garzón, Fernando. *Pedro Visca*, op cit, 903, 2: 43.

XXVIII

PARLAMENTARIO POR SEGUNDA VEZ (DIPUTADO)

ENTRE EL 15 DE FEBRERO DE 1897 Y EL 10 DE FEBRERO DE 1898
(LEGISTATURA INTERRUMPIDA POR EL GOLPE DE ESTADO), POR
EL DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO, EN REPRESENTACIÓN DEL
PARTIDO COLORADO. XIX LEGISLATURA.

MIEMBRO DEL CONSEJO DE ESTADO, ENTRE EL 10 DE FEBRERO DE
1898 Y EL 10 DE FEBRERO DE 1899.

Del 1º de marzo de 1894 al 25 de agosto de 1897 se extiende la presidencia de Juan Idiarte Borda (Mercedes, 1844- Montevideo, 1897), quien es nombrado luego de más de veinte sesiones de la Asamblea General, con sus correspondientes votaciones.

Durante parte de ese período Soca no es parlamentario y en cartas datadas en 1897,³⁹¹ refiere a López Lomba -quien estaba exiliado en Buenos Aires- el difícil momento social y económico que se vivía, razón por la que casi no podía hacer frente a sus obligaciones –entre ellas, como acostumbraba hacerlo, pasarle la remesa mensual para

391 Archivo Francisco Soca, MHN.



Francisco Soca. De Archivo de la imagen y la palabra, SODRE
(parece corresponder a la tomada por Fitz-Patrick)

ayudar a su amigo-, pese a ser un “hombre rico”. El país estaba al borde de la guerra civil, lo que era “el estado normal de la República”, según recordada y exacta frase atribuida a José Pedro Varela.

El 15 de febrero de 1897, luego de elecciones turbulentas, se elige nuevo parlamento, obteniendo Soca una banca como Diputado.

En marzo de 1897, se declara la primera revolución de Aparicio Saravia (Cerro Largo, 1856 - Santa Ana do Livramento, 1904) con-

tra el gobierno nacional, que finaliza el 18 de setiembre de 1897, con la firma del Pacto de la Cruz. Soca no tuvo participación conocida en ninguna de las expediciones sanitarias de las dos organizaciones que actuaron en el campo de batalla (Cruz Roja Uruguaya y Cruz Roja de las Señoras Cristianas). Probablemente sí asistió heridos, que fueron centenares, internados exclusivamente en el Hospital de Caridad.

Entre tanto, el 25 de agosto de 1897, ocurre el atentado y muerte de Idiarte Borda, por lo que Juan Lindolfo Cuestas, presidente del Senado, ocupa interinamente la presidencia de la República. Joaquín de Salterain es su Ministro de Relaciones Exteriores. Poco después, por la intercesión de Cuestas, se firma la paz.

El 10 de febrero de 1898, el mandatario procede a la disolución del parlamento, con lo que se inicia un período de “presidencia provisional”. Soca queda cesante como Diputado, pero pasa de inmediato a integrar -como muchos de sus compañeros parlamentarios- del Consejo de Estado (entre el 10 de febrero de 1898 y el 10 de febrero de 1899).

XXIX

15 DE FEBRERO DE 1899 - 14 DE
FEBRERO DE 1902.

PARLAMENTARIO POR TERCERA VEZ
(DIPUTADO), POR EL DEPARTAMENTO DE
CANELONES, EN REPRESENTACIÓN DEL
PARTIDO COLORADO. XX LEGISLATURA.

Producidas las nuevas elecciones legislativas a fines de 1898 -por las que Soca pasa a ocupar una banca de Diputado-, la Asamblea General termina eligiendo a Cuestas como presidente constitucional (entre el 1º de marzo de 1899 e igual fecha de 1903. Esta circunstancia, en la que un individuo con pocas simpatías políticas termina siendo reelegido, después de haber conducido al precario entendimiento entre los dos partidos en pugna, es el producto de una elaboración complicada, muy bien estudiada por Juan E. Pivel Devoto en su biografía de Francisco Bauzá, habiendo sido este uno de los conductores de esta transición.³⁹² Soca acompañó, como muchos, al antes mencionado en las mediaciones “acuerdistas”.

392 Pivel Devoto, Juan E. *Estudio Preliminar*. En: Francisco Bauzá. *Historia de la dominación española en el Uruguay*, op cit.

De esta época es la intervención parlamentaria de Soca, en contra de una iniciativa del Dr. Arturo Berro *para incrementar el número de escuelas rurales con la finalidad de reducir el analfabetismo*. En los cuadernos de Soca del MHN³⁹³ está el detalle de la argumentación, que sorprende por la exactitud de los datos que brinda acerca de la extensión territorial de los distintos Departamentos, el número de habitantes, de escuelas rurales y de niños que concurren a ellas. Maneja el argumento que un incremento en el número de edificios escolares no contribuirá -necesariamente- a reducir el analfabetismo.

El analfabetismo -afirma- no está relacionado con la escasez de edificios ni de maestros, ni siquiera con la distancia que los niños deben recorrer cada día para llegar al aula, sino con la falta de interés de los padres de enviar sus hijos a la escuela.

Plantea el aspecto financiero, tema frecuente en sus discursos: la exagerada erogación que significa para el erario público intentar la solución del grave problema por la vía propuesta, a su juicio errónea.

A ese período corresponden también sus intervenciones sobre *“Las cátedras de la Facultad de Medicina”*³⁹⁴ -sin mayor trascendencia por tratarse de hechos muy puntuales- y sobre *“El proyecto de construcción de un edificio para la Facultad de Medicina.”*³⁹⁵ Este último discurso tiene especial significación, ya que en él defiende la ubicación del nuevo edificio en la Plaza “Sarandí” (donde efectivamente se edificó), en lugar de situarla, como se pretendía por parte de otros miembros de la Cámara, en el Cerrito de la Victoria. Argumentó que sería este último un lugar alejado, impropio para un centro de estudios, que convenía que estuviera próximo al “corazón” de la ciudad. En contra de quienes decían -recurriendo a una imagen metafórica utilizada por Francisco Antonino Vidal en oportunidad de demoler el Fuerte para hacer sitio a un espacio libre, la hoy llamada plaza Zabala- que de ese modo se privaba a Montevideo de un “pulmón verde”, Soca sostuvo que sobraban en la capital los espacios arbolados y próximos a la cos-

393 Archivo Francisco Soca, MHN.

394 Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes. Sesión del 2 de octubre de 1900. Tomo CLXII, págs 328-332 y Selección de Discursos, op cit; 2: 227-237.

395 Diario de Sesions de la H. Cámara de Representantes. Sesiones del 8 y 9 de julio de 1901, págs 441-461 y Selección de Discursos, op cit; 2: 238-288.

ta, que el volumen de aire por habitante era más que suficiente para una vida saludable y que para la higiene nada implicaba sustituir un lugar baldío por un bello edificio universitario. Es interesante el dato que, antes de dar su opinión, visitó el terreno donde originalmente se proponía la edificación, concluyendo:

Esos parajes son aún completamente agrestes; habrá que urbanizarlos [...] Es un lugar completamente inaceptable [...] Los profesores preferirían enseñar en la calle antes que llevar a ese abominable arrabal el edificio que resume todos sus anhelos y todas sus esperanzas del presente.

Por cierto, en esta alocución derrocha conceptos y la proslonga excesivamente; no obstante, al fin, logra su objetivo.

ACTIVIDAD POLÍTICA PROSELITISTA

El 3 de octubre de 1898 Soca pronuncia un *discurso ante la Convención del Partido Colorado*, que suponemos no tiene nada en común con el lenguaje que solía utilizarse en tales circunstancias. Refiere su admiración por Fructuoso Rivera ¿Procedería la misma de la ya lejana influencia de su tío Leandro, quien había combatido a las órdenes del caudillo en la batalla de San Antonio?

En tal ocasión dijo, refiriéndose a los hombres de la Defensa, con notable conocimiento de los hechos a la vez que con acertada comprensión de lo que debió ser la difícil circunstancia que les tocó vivir a los protagonistas de esos hechos:

Aquellos héroes magníficos en su simplicidad, justos y buenos, que inmortalizaron los muros de Montevideo, aquellos héroes que se batían por el día como troyanos y volvían de sus jornadas homéricas para dormir sobre el suelo inclemente y a la luz de las estrellas; que se batían por la libertad como por una mujer, y sólo creían grande el desinterés y la pobreza, que no comprendían otra recompensa que el sueño épico después de las batallas, que iban al encuentro de la muerte bajo lluvia de

balas para salvar la vida del enemigo vencido, que después de la victoria, abrían al adversario los brazos fraternales y curaban con sus propias manos sus heridas.³⁹⁶

ADQUISICIÓN DE LA LEGENDARIA CASA DE LA CALLE SAN JOSÉ

El 11 de junio 1898, compra la casa de la calle San José 822 (antes 23), que perteneció a Alfredo Lerena,³⁹⁷ donde habrá de vivir el resto de su vida, lo mismo que su familia; hasta 1905, solo; más tarde, junto a los suyos. Allí nació su hija Susana, allí fallecieron: él en 1922 y su esposa en 1965 (¡42 años de diferencial!). La hija había muerto trágicamente, en Río de Janeiro, mientras regresaba a Montevideo, en un accidente de aviación, el 11 de enero de 1959.



La casa de la calle san José (fotografía de la obra de Juan Álvarez Marquez sobre Susana Soca)

396 Citado por: Rafael Capurro. *Consideraciones intelectuales y estéticas sobre el Profesor Francisco Soca*, Montevideo, 1918: 14-15.

397 Amengual, C., op cit: 104.

XXX

INTEGRANTE DE LA COMISIÓN NACIONAL DE CARIDAD Y BENEFICENCIA PÚBLICA: 1899-1901

En el bienio 1899-1901, bajo la presidencia del Dr. Luis Piñeyro del Campo (Montevideo, 1853- París, 1909) y aún durante la presidencia de Cuestas, Soca integra esta Junta, en la que además participan las siguientes personas: Urbano Chucarro, Saturnino Balparda, Dr. Mariano Ferreira y Artigas, Juan A. Palma, Juan Maza, Dr. Manuel Quintela, Dr. Joaquín Canabal, Francisco García y Santos, Federico Costa, Nereo Pérez Montero, Manuel E. Rovira, Rufino Gurméndez, Pablo Rochietti, Dr. Guillermo L. Rodríguez, Dr. Joaquín de Salterain, Dr. Saturnino A. Camp.³⁹⁸

El nombre de nuestro biografiado no vuelve a aparecer, ni siquiera cuando Batlle realiza la gran modificación, en el bienio 1905-1907, por la que sustituye a los integrantes “conservadores” de la Comisión por “librepensadores” bajo la presidencia de José Scoseria

398 *Comisión Nacional de Caridad. Sus establecimientos y servicios. Año 1905. Informe presentado por el Dr. D. Luis Piñeyro del Campo, Montevideo, 1905.*

[Montevideo, 1861-1946] lo que da lugar al conocido episodio de la “expulsión de los crucifijos”. Quizás pueda esto significar que Soca, si bien liberal, no se avenía a la política radical de Batlle en su progresivo enfrentamiento a la Iglesia Católica y a los sectores más conservadores de la sociedad; o bien no estaba dispuesto a contradecirlo, justo cuando había obtenido de él la añorada presidencia del Senado. Recuérdese lo sucedido con Rodó, otro batllista, pero que reaccionó contra la iniciativa, en una controversia periodística con Otero, que fue luego publicada como libro bajo el título de “*Liberalismo y jacobinismo*”;³⁹⁹ esto, entre otras cosas, le costó la inquina del gobernante, la negativa a enviarlo en misión oficial a Europa e indirectamente, su desdichada muerte en la soledad de un hotel en Palermo, mientras viajaba como corresponsal de la revista argentina “Caras y Caretas”.

ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE DE FRANCISCO BAUZÁ (MONTEVIDEO, 1849-1899)

Dice Juan E. Pivel Devoto en su biografía de este notable historiador, parlamentario y diplomático:

A poco de iniciarse el período legislativo [1899], Bauzá comenzó a percibir los síntomas de una enfermedad que hirió de muerte su organismo. Un cáncer localizado en la garganta manifestóse en toda su crudeza [...] EL 19 de abril, al inaugurarse la exposición-feria de Mercedes pronunció [un] discurso [...] Seis días después cayó gravemente enfermo de pulmonía. Lo asistieron los doctores Pedro Visca y Francisco Soca [...] El Dr. Luis Pedro Lenguas, su amigo de las jornadas memorables que dieron origen al “Círculo Católico de Obreros”, decidió acudir al recurso extremo de la operación. El 4 de diciembre de 1899 [en ese momento Soca estaba en Europa], los Doctores Lenguas, Pouey, [Pablo] Scremini [Montevideo, 1874-1950] y [José] Brito Foresti [Montevideo, 1870-1938 [...] se disponían

399 Rodó, José Enrique. *Liberalismo y Jacobinismo*, Montevideo, 1906.

a practicar la operación, cuando al darle la primera inhalación de cloroformo sobrevino un síncope respiratorio que le produjo la muerte. El estado de su garganta le había impedido, el día anterior, recibir el Santo Viático.⁴⁰⁰



Tribuno de brillante inspiracion,
blanco de cutis, *rojo* de opinion,
y hasta el tuétano mismo, clerical.
No hay quien tenga mas fé en la religion
católico-apostólico..... oriental.

Francisco Bauzá, de: *Caras y caretas*, 1890.

400 Pivel Devoto, Juan E. *Francisco Bauzá. Estudio preliminar*. En: Francisco Bauzá. *Historia de la Dominación Española en el Uruguay*, Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos Vols 94 y 95; tomo I, segunda parte: 239-241.

XXXI

TERCER VIAJE A EUROPA. PERMANENCIA EN PARÍS: 1899-1900. TRABAJOS CIENTÍFICOS PUBLICADOS EN PARÍS ENTRE 1899 Y 1902

Este viaje, inmediatamente posterior a su designación en la Clínica médica, coincide con la gran Exposición Universal de París, en el curso de la cual tienen lugar diversos congresos internacionales. Entre ellos, uno de Medicina, con sus diferentes ramas, y otro de Higiene. Al primero asisten representantes de todos los países; el Uruguay envía una delegación presidida por Gerardo Arrizabalaga (Montevideo, 1869-1930); la Sociedad de Medicina designa como delegado a su presidente de turno, Alfredo Navarro. En la segunda de las reuniones nombradas, actúan en nombre del Uruguay, Navarro y Enrique Pouey. Otros médicos orientales asisten por cuenta propia, cuya fotografía reproduce luego la prensa montevideana.



Juan Fleurquin, Juan Aranguren. Eugenio Brunel, Valentín Aznárez, Ignacio Arcos, Juan E. Bado, Juan J. Coppola, Alejandro Gallinal (De: Caras y Caretas, 1905)

Pese a que su nombre no figura entre los mencionados, Soca no pudo haber estado ausente en eventos científicos de tal trascendencia; en su biblioteca estaban las Memorias del Congreso Internacional de Medicina.

Según puede comprobarse en los documentos del MHN⁴⁰¹ (cuadernos de notas sobre casos y conceptos), entre setiembre de 1899 y marzo 1900 asiste diariamente a cursos dictados por Gilles de la Tourette y Dejerine en la Salpêtrière, por Hayem y Potain en la Charité (a donde el segundo había trasladado su clínica luego de la prolongada actuación en el Hospital Necker), por Albert Mathieu (Ardenes, 1855-Paris, 1917) y Laboulaye en el Hospital Andral; por Agustin Gilbert (Buzanzy, 1858 - Paris, 1927) en el Broussais. Figuran también numerosas historias clínicas de pacientes internados, recabadas por el

401 MHN, Archivo Soca.

mismo Soca, tomadas con igual prolijidad a como lo hacía cuando era un joven estudiante. Pertenecen mayoritariamente a enfermos del Hospital Saint Antoine. Durante este viaje, se interesa en particular por las enfermedades del aparato digestivo, la química de la digestión gástrica, los regímenes alimentarios y otros tratamientos.⁴⁰² Junto a los materiales antedichos figuran resúmenes de libros y trabajos científicos. “Durante esta estadía –dice Muiños- hace un verdadero curso de perfeccionamiento sobre enfermedades del estómago.”



Hospital Andral



Hospital Saint-Antoine

402 Como afirma H. Muiños: “Este invierno de 1899.1900 ha sido un perpetuo viaje a los hospitales, buscando sobre todo cursos de enfermedades del estómago que es lo que ha polarizado su atención” (Muiños, H. op cit: CCXXXVI).

El mismo cuaderno incluye un trabajo manuscrito, pronto para ser publicado -nunca lo fue-, que incluye el estudio autopsico del paciente, titulado: “*Sur un cas de compression de la queu de cheval par kyste hidatique.*”

El día domingo 18 de febrero de 1900, dice: “*Ballet*”, única referencia a un asunto no médico. También escribe en su diario de viaje el esbozo de una dedicatoria para el álbum de una dama y el esquema de dos discursos en agradecimiento de homenajes que se le brindarían al regreso (en español).

TRABAJOS CIENTÍFICOS PUBLICADOS EN PARÍS ENTRE 1899 Y 1902.

Publica en París, tres trabajos, a saber: «*La tachypnée hystérique secondaire*»;⁴⁰³ «*Sur un cas de polyadénome brunnerien*»,⁴⁰⁴ en colaboración con Raoul Bensaude (Portugal, 1866-Paris, 1912) y «*Sur un cas de sommeil prolongé pendant sept mois par une tumeur de l'hypophyse*». ⁴⁰⁵ En 1902, aparece otro trabajo, que por su temática y porque su versión manuscrita está en el cuaderno que venimos de comentar, incluimos junto a los anteriores: “*Sur un nouveau cas de amyotrophie à type Charcot-Marie*”.⁴⁰⁶

403 Soca, F. *La tachypnée hystérique secondaire*. Nouv Icon Sapetrière, 1899; 17: 461-474.

404 Soca, F., Bensaude, R. *Sur un cas de polyadénome brunnerien*. Arch Méd Expérim 1900; 12: 589.

405 Soca, F. *Sur un cas de sommeil prolongé pendant sept mois par une tumeur de l'hypophyse*. Nouv Icon Salpetrière, 1900; 2:101-115.

406 Soca, F. *Sur un nouveau cas de amyotrophie à type Charcot-Marie* Nouv Icon Salpetrière, 1902; 15: 53-62.

ALGUNOS COMENTARIOS SOBRE LOS TRABAJOS CIENTÍFICOS DE SOCA EN ESE PERÍODO

Como puede apreciarse, predominan los temas neurológicos.

Interesante es el caso de *taquipnea histérica secundaria*. Se trata de una mujer de 27 años, que luego de un aborto, presenta una pleuresía diafragmática derecha. Al día siguiente de haberse practicado una toracocentesis, desarrolla una taquipnea de 160 respiraciones por minuto, “estando tranquila e indiferente frente a lo que le está sucediendo.” Ha tenido, entretanto, varios ataques caracterizados por convulsiones epileptiformes, “gran movimiento”, “arco de círculo”, actitudes pasionales, sollozos y “alucinaciones visuales vivas de carácter erótico y pasional”. El cuadro nervioso es típico -afirma Soca- de la gran histeria,

que según Bernheim de la escuela de Nancy, es la histeria cultivada y que según Charcot y la escuela de la Salpêtrière, es la histero-epilepsia a crisis subintrantes. La disnea representa en este caso como un eslabón en una cadena de fenómenos histéricos, como un episodio de un vasto y complejo ataque histérico. Fenómeno esencialmente histérico, se resuelve en la disnea, la cual a su vez se continúa con fenómenos esencialmente histéricos.

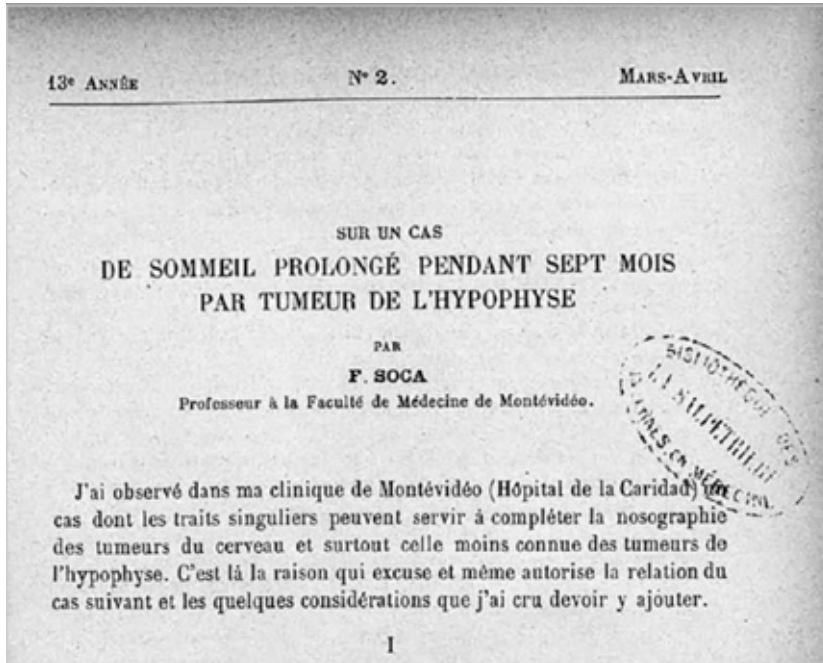
Finalmente, el autor enumera los elementos que caracterizan a la disnea histérica y señala que la originalidad de este caso es que se presenta en forma secundaria, luego de un proceso infeccioso pleuro pulmonar.

Respecto al *adenoma brunneriano*, en colaboración con el luso-francés Bensaude -que en 1912 visitará el Uruguay-, aborda una patología poco frecuente, cuyo estudio había sido iniciado por Hayem en 1875. En este caso,

se presenta como una perigastritis que tiene degeneración maligna y se sugiere su origen congénito. Dicha lesión consiste en hiperplasia glandular típica de la mucosa [...] que se presenta en forma difusa y sin límites bien netos, donde la naturaleza inflamatoria o reaccional puede ser excluida y que podría pre-

sentar evidencias de alteración congénita como es la presencia de de glándulas de Brunner en la mucosa antral [...].⁴⁰⁷

Otro trabajo, muy citado, es sobre *sueño prolongado durante siete meses por tumor de la hipófisis*. Es el caso de una joven de 18 años que luego de un día de trabajo fatigante, toma un baño frío por ablución. Apenas iniciado, cae al suelo sin conocimiento. A partir de ese momento percibe fatiga, cefalea y disminución de la agudeza visual. Luego tiene una convulsión. Poco después, cae en un sueño aparentemente normal, no siempre de la misma profundidad, del que despierta ante estímulos ordinarios. Los exámenes evidencian una progresiva degradación de sus facultades intelectuales, así como trastornos de la palabra.



Termina por perder la visión y desarrolla anosmia derecha. Tiene elementos evocadores de una hemiplejía derecha, aunque sin

407 Dicha patología fue abordada en 1953 en la Sociedad de Cirugía del Uruguay por Héctor Ardao [Barriga Negra, 1907-Monteideo 1979] y Alberto Aguiar [Treinta y Tres, 1824-Monteideo, 1902], quienes presentan dos casos, hacen una exhaustiva revisión bibliográfica pero sin mencionar el aporte de Soca (Ardao, Héctor H., Aguiar, Alberto. *La adenomatosis gástrica*. Bol Soc Cir Urug, 1953: 336-347).

desviación de los rasgos faciales ni parálisis de los músculos oculares y con reflejos profundos normales.

La autopsia muestra una masa neoplásica que une la parte central de la base del cerebro a la duramadre. Una vez disecado, se ve que recubre la silla turca, a la que desborda por delante. Está situado sobre los primeros pares craneanos, en la base del III ventrículo, habiendo desaparecido las estructuras normalmente presentes en esa zona. Pesa de 40 a 50 gramos. El estudio anatómico patológico es efectuado por el Profesor [Francisco A.] Caffera [Montevideo, 1853-1939].

En suma, la enferma ha dormido siete meses con sueño profundo y casi ininterrumpido. El autor hace una clasificación del sueño patológico, que divide en siete variedades y cita a algunos de los autores que se han ocupado del tema. “Este caso —asevera Soca— parece aproximarse a la narcolepsia. “Como etiología poco probable, cita el sueño histérico.” Deja constancia que no se trata de un coma.

De acuerdo a las lecturas antes citadas, este caso coincide con otros similares en que hay compromiso de la sustancia gris que rodea al acueducto de Sylvio y de la base del III ventrículo. De las 900 fichas consultadas, sólo restan como “verificadas” unas 400.

Concluye que el sueño, como la somnolencia, es un fenómeno frecuentemente asociado a los tumores cerebrales, no lo es tanto el sueño fisiológico verdadero. Destaca la ausencia de compromiso de los movimientos oculares, pese a la proximidad de la lesión a los nervios respectivos, lo que atribuye al “carácter blando” del tumor, que por esta característica no los comprime extrínsecamente. A manera de enseñanza, dice que “la ausencia de signos de compresión de un órgano que debería estar afectado por la topografía presumida de un tumor de la base no es una razón suficiente para renunciar al diagnóstico que se impone por otros signos.”

Con referencia al trabajo sobre *un nuevo caso de amiotrofia de tipo Charcot Marie*, pretende con él “completar la historia del tipo de amiotrofia descrito en 1886 por Charcot y Pierre Marie.” Se trata de una mujer de campo, de 46 años, sin antecedentes a

destacar, que presenta el cuadro que pasa a describir, con muchos años de evolución. Experimenta dolores violentos en las piernas, en distintas localizaciones y momentos. A esto se agrega disminución progresiva pero notoria en el volumen de las porciones distales de ambos miembros inferiores, que llega hasta algo por encima de la rodilla. “Si está de pie, cae; basta que apoye el meñique en la cama para que pueda permanecer el tiempo que quiera, con ojos abiertos o cerrados. La marcha es normal, Los músculos en las zonas afectadas están aumentados de consistencia y presentan algunas fasciculaciones.” Estudiada por el Dr. Jacinto De León, “se comprueba una reacción de degeneración en los músculos glúteos mayores, que desaparece en los muslos, piernas y pies. Los demás músculos de otras regiones del cuerpo son normales.” La sensibilidad es normal, no obstante lo cual manifiesta “percibir mal el piso, sentir que tiene algodón bajo la planta de los pies; siente hormigueo y sensaciones de calor, quemadura o frío, sobre todo estando en reposo.” Los reflejos profundos periféricos están abolidos. Por momentos, se observa cierto grado de narcolepsia.

Luego de descartar los diagnósticos diferenciales, concluye que se trata de un tipo de amiotrofia de Charcot Marie, que sin embargo no ha afectado los miembros superiores, siendo poco probable que esto obedezca a que la enfermedad se halle en una etapa de transición, habida cuenta el largo tiempo de evolución que lleva. Para explicar la narcolepsia, que no sería histérica, apunta a la existencia de problemas cerebrales, o a pura coincidencia.

XXXII

CATEDRÁTICO TITULAR DE CLÍNICA MÉDICA: 1899-1922

En el año 1899 es nombrado Catedrático en propiedad de Clínica Médica, culminación de sus aspiraciones. Renuncia entonces a la Clínica de Niños; Luis Morquio accede entonces a la misma.

Conservará Soca esta jerarquía hasta su muerte; no obstante haber sido nombrado Profesor Honorario de la Facultad de Medicina en 1917, continúa cumpliendo su magisterio.

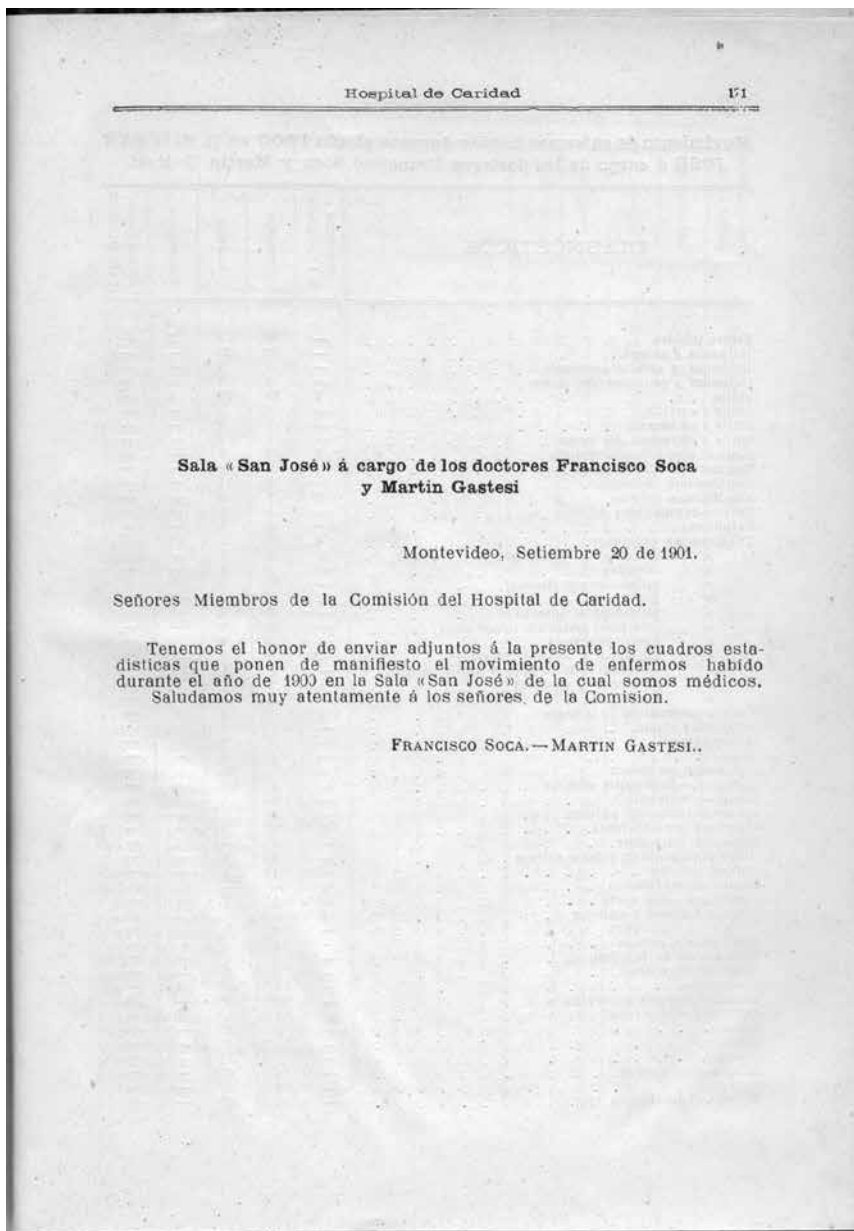
Hasta 1912, Visca será el decano de la materia. En 1907 se creará una tercera clínica médica para la que fue designado Américo Ricaldoni, discípulo de Visca, del que este será sucesor (en la primera) en 1912 y, catorce años más tarde, primer Profesor y Director del Instituto de Neurología.



Fotografía de Soca, de 1898, MHN (creemos que es la misma cuyo original se conserva en el SODRE y que publicamos también)

Como profesor era distante, pero amable; inspiraba respeto, casi temor. Cuando alguno de sus colaboradores, al presentarle una historia clínica, incurría en un error, prorrumpe en una sonora carcajada, que no tenía por intención ridiculizar al interlocutor, sino era una reacción incontenible ante lo que consideraba una evidente equivocación. A continuación, agregaba: “Continúe, todos tenemos derecho a disparatar.” O bien, en tal circunstancia, podía mirar el reloj y, sin más, ponerse el sombrero y retirarse mientras decía: “Seguimos mañana”...

Llegaba a las 11; se ponía al tanto de las novedades de las salas, veía los enfermos y elegía alguno para dar la clase. Si el paciente no estaba en condiciones para desplazarse, la dictaba junto a su cama; en caso contrario, lo trasladaba a una restringida habitación -no había anfiteatro-. Tomaba asiento en un “modesto sillón de mimbre”, cruzando una pierna “en 4” sobre la otra rodilla y, mientras oía la



historia, tiraba con un dedo de la parte posterior del zapato del pie cruzado (ver el detalle en la caricatura de Becerro de Bengoa). En oportunidades, su mirada, en general atenta a los detalles clínicos, se perdía, como oteando en un punto lejano; en realidad estaba

vuelta al interior de su cerebro en busca de casos similares, vistos o leídos. Finalmente, hacía un rápido pero cuidadoso examen -tomaba sólo la presión sistólica con “el Vaquez”- y luego, una síntesis del paciente. Comenzaba con voz queda, cuya intensidad aumentaba a medida que transcurría la explicación; como un experimentado actor utilizaba este recurso para acentuar, dar énfasis, a la conclusión final. También podía recurrir a la mímica de las actitudes o movimientos del enfermo, tal como lo había visto hacer a Charcot.

Terminada la clase, no tenía luego prisa por abandonar el hospital y conversaba entonces con quienes quedaban a su lado, intercalando anécdotas o bien citando, de memoria, sus autores clásicos predilectos o a los franceses que más le fascinaban: de Musset, Stendhal o Balzac...

XXXIII

SOCA, CATEDRÁTICO, VISTO POR ALGUNOS DE SUS ALUMNOS

Uno de los discípulos de Soca, estudiante en su Servicio entre los años 1903 y 1904, *Juan Pou Orfila* (Colonia, 1876-Montevideo, 1947),⁴⁰⁸ manifiesta estas impresiones, con la fuerza que da al testimonio ser la evocación de una lejana experiencia juvenil:

Entre nuestros maestros uruguayos de Clínica Médica conservamos, viviente y vigoroso, el recuerdo de Soca, que ha sido una de las figuras culminantes de la Clínica Médica en nuestro país. Poseyó, en efecto, gran cultura general y grandes condiciones didácticas, gran fuerza sugestiva para grabar en el espíritu de sus alumnos las nociones que quería inculcar. Con él aprendimos a hacer nuestras primeras síntesis clínicas, ese esfuerzo intelectual para juntar en un manojito compacto los múltiples detalles que un enfermo presenta, dando al diagnos-

408 Médico ginecólogo, pedagogo y humanista. Fue alumno de Ramón y Cajal, encargado en su juventud del curso de histología y embriología, perfeccionó sus conocimientos clínico patológicos en Berlín; fue Profesor de Ginecología y Obstetricia, de Clínica obstétrica y de Clínica Ginecológica, Director del Servicio de curieterapia ginecológica, Profesor Emérito de la Facultad de Medicina.

tico coordinación y congruencia, y al caso clínico, verdadera unidad.

La maledicencia le atribuía tales y cuales defectos, le achacaba el ser brusco, egoísta, orgulloso, etc. Mas, si efectivamente hubiera tenido éstas u otras imperfecciones, ¿qué importaría? si poseía, en grado extraordinario, aquella cualidad luminosa y penetrante, ¡aquel calor y aquel intenso patetismo en la transmisión de las ideas! Queden los presuntos defectos relegados al olvido y recordemos tan sólo la obra fuerte y luminosa que aquel hombre realizó. En efecto, Soca fue quien fue, porque además de gran inteligencia, poseía fuerte voluntad, y sobre todo, intensa pasión. No era frío, ni indiferente; sino, al contrario, agudo y sagaz, espontáneo, intuitivo y patético; en una palabra: una personalidad [...]

Soca daba sus lecciones en forma dialogada, socrática, a la cabecera del enfermo, siendo frecuentemente interrumpido por los alumnos, quienes interrogaban sobre tal o cual punto que la exposición magistral sugería. Como orador nato, gustaba rendir culto a la forma del lenguaje, y llamaba a sus lecciones “discursos”, pero no con la palabra castellana, sino con el término inglés de “speeches”. La masa estudiantil acriolló dicha expresión y a las lecciones de Soca les llamaba “espiches” [...]

Pues bien, en uno de aquellos “espiches”, con motivo de cierta importante observación clínica, al revivir en su memoria notables casos análogos observados por él, dijo de pronto: «Yo debería estar en la cárcel...» Al preguntársele por qué, respondió: «Por haber cometido el error, y más que el error, la falta, de no haber publicado, o hecho publicar, tantos magníficos casos observados, de esos que no vuelven a repetirse sino al cabo de muchos años, y que son, en la vida práctica del médico, verdaderas piedras miliare que señalan el camino... ¡Qué error! ¡Qué profundo error!... hoy no puedo hacer otra cosa que confesarlo francamente, retractándome de él ¡No hagan ustedes como yo: publiquen, publiquen y publiquen!»... y al insistir en eso parecía como que se fuera aliviando de un remordimiento...⁴⁰⁹

409 Pou Orfila, Juan. *Reflexiones sobre la indisciplina de nuestro tiempo (económica, social y administrativa) Ensayo de clínica social*. Montevideo, tipografía Atlántida, 1946: 19-22.

Angel C. Maggiolo (Montevideo, 1877-1948), recuerda con emoción al maestro, a quien se aproximó indeciso de su vocación médica y temeroso ante su fama, con el cual trabó, sin embargo, una estrecha vinculación que lo llevó a ser su interno y más tarde, su ferviente discípulo. Manifiesta cómo, con el paso de los años, fue creciendo su admiración por Soca, en la medida en que vio en él, no sólo un gran clínico, sino también un filósofo y un esteta.⁴¹⁰ Con motivo de la despedida que se le brindó cuando Maggiolo partió para Alemania para perfeccionar sus conocimientos, al hacerse cargo del Instituto de Fisiología, Soca le ofreció un espléndido discurso.

José María Silva Delgado (Salto, 1884-Montevideo, 1956),⁴¹¹ en el discurso de homenaje que pronunció en el Paraninfo de la Universidad en marzo de 1928, apunta:

La medicina, para el que recién llegaba a la clínica de Soca, se transformaba en una cosa nueva, imprevista y deslumbrante. Era un brujo que nos arrancaba las nieblas de los ojos y nos hacía notar que aquello que traíamos en las manos no era barro sino diamante y oro [...]

Amaba ver saltar las chispas propias de la cabeza de sus discípulos. Con frecuencia, agotado el examen clínico, solía detenerse y pedir opinión, uno por uno, a los alumnos estupefactos. A los cohibidos, a los emocionados tartamudos, a los que se avergonzaban hasta las púrpuras más subidas, les decía benévolutamente: “Anímese amigo, usted tiene derecho a disparatar”. Convertía así la cátedra en un repentino Parlamento, porque bien sabía no hay nada como la controversia para aguzar el espíritu, palpar sus bagaje y revelar incógnitos fulgores [...] El Maestro, alto, imparcial, justo, sonreía ante el error, encauzaba la polémica cuando derivaba hacia la anarquía, miraba fijo, co-

410 Maggiolo, Ángel C. *Discurso pronunciado con motivo de la colocación del retrato del Profesor Francisco Soca en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina*. An Fac Med (Montevideo) 1927 (en apartado).

411 Médico, escritor de nota y dirigente del Club Nacional de Fútbol; autor de la letra del himno de esta Institución deportiva.

mo para fotografiarlo, al alumno en el cual había atisbado un destello personal, o estallaba en una enorme carcajada cuando veía saltar el absurdo [...] Porque es un hecho curioso: Soca era un hombre de gravedad olímpica, un majestuoso, que sujetaba con igual imperio las explosiones y los desfallecimientos de su ánimo. Sólo el absurdo lo sacaba de quicio; [...] no [lo] podía advertir sin que claudicaran sus pedestales e irrumpiera en un escándalo de risa [...]

Entonces [terminado el examen clínico] el luminoso intérprete [se refiere a Soca] se concentraba un momento y empezaba a hablar [...] Tenía una voz de tonos medios, cuya clave él trataba de ahondar [...] Su hablar no acariciaba el oído, pero era cálido como los hálitos del fuego y, a manera de virtuoso orfebre, se complacía en hacer resaltar el valor eufónico e intrínseco de las palabras. Su elocuencia gastaba un cierto fanatismo por los vocablos hiperbólicos, y, sin embargo, ellos impresionaban como términos exactos, no porque tradujeran la verdad episódica, sino porque reflejaban la realidad de su exaltación interior [...] ⁴¹²

Juan César Mussio Fournier (Montevideo, 1890-1961), ⁴¹³ hace una recreación de la docencia clínica recibida en estos términos:

Sus lecciones de clínica eran fundamentalmente lecciones de impecable lógica. Su obsesión era transmitir técnicas mentales. Esclavo de la verdad, mostraba incesantemente las fallas del raciocinio frente a la increíble complejidad de la naturaleza humana. Con honestidad invariable apagaba sin esfuerzo los grandes faros y marchaba humildemente, de brazo del empirismo. El elogio de una yerba desconocida o de una grajea homeopática, le proporcionaba entonces una curiosa voluptuosidad.

Tenía el culto de la duda. ¿Cuántas veces no le hemos oído exclamar: «¿Qué diablos sé yo lo que tiene este enfermo?», y

412 Silva Delgado, José María. *Soca*. Anales de la Facultad de Medicina, 1927: 91-110.

413 Médico, Profesor y Director del Instituto de Endocrinología, Ministro de Instrucción Pública y de Salud Pública.

automáticamente levantarse, hundirse el sombrero y con toda majestad abandonarnos como quien dice “he ahí una de mis mejores lecciones” ¿Puede verse mayor modestia en un orgullo tan grande? Su orgullo fue enorme, pero jamás pecó en vanidad. ¿Cuántas veces no se lo vio dirigirse hacia el último de sus discípulos y hacerle una consulta sobre un punto de química o de anatomía? ¿Puede, acaso, un maestro engrandecerse mejor en otra forma?⁴¹⁴

He aquí ahora la visión de *Juan Carlos Dighiero* (Montevideo, 1880-1923),⁴¹⁵ en el momento en que lo sucede en la cátedra:

[La e]suela “Argerich” [es el nombre de una de las salas del servicio] era eminentemente práctica, alejada de las grandes discusiones académicas, basada en la observación severa y rigurosa de los hechos, inspirada en ese gran libro inagotable, [...] en continua evolución, pero siempre verdadero [...]

No sería tarea fácil analizar su labor en sus treinta años de profesorado de clínica [...] [En ese lapso], las enfermedades infecciosas se hacen comprensibles, el laboratorio busca, aísla los gérmenes, consigue reproducir experimentalmente muchos de ellos [...] La sala Argerich fue de los primeros servicios del Hospital en tener su pequeño laboratorio, modesto. [...] Los rayos X lo contaron desde el primer momento entre sus más entusiastas preconizadores. Recordamos aún las primeras radioscopías en un aparato improvisado de la Facultad de Medicina y el entusiasmo con que veía un nuevo instrumento de precisión unido a la clínica.⁴¹⁶

414 Mussio Fournier, J.C. *Ante la tumba*. En: *Hombres e ideas*, Montevideo, Impr. Uruguaya, 1939, páginas 9-27. **Ver Anexo Documental N° 16.**

415 Médico, fallecido prematuramente, uno de los alumnos tardíos preferidos de Soca.

416 Se sucedieron el equipo de Rayos X manejado por Augusto Turenne, entre 1898 y 1907, fecha en que Turenne decide su futuro en obstetricia y entre 1907 y 1912, periodo en que el Servicio de Radiología tuvo a su frente a Leopoldo Thevenin, que además trajo de Europa un nuevo equipo para el hospital que sustituyó al anterior. A partir de 1913 Soca incluyó un aparato de Rayos X en su clínica, bajo la responsabilidad de su novel jefe de clínica José Pedro Urioste, mientras que el antiguo servicio de radiología era transformado en el Instituto de Radiología, dirigido por Carlos Butler. (Ver: Angélica Wozniak, Eduardo Wilson. *Historia de la Neuroradiología diagnóstica*



SERVICIO DE RADIOLOGÍA Y FOTOGRAFÍA

Una de las primeras radioscopías, realizadas en el Hospital de Caridad, a fines del siglo XIX, por el Dr. Augusto Turenne. De: An de la Univ; 1901; 11: 29.

En cardiopatología, se puede decir que fue un precursor; en su clínica se nos enseñó siempre a encarar los problemas circulatorios desde el punto de vista funcional [...]

Las afecciones hepáticas, la litiasis, sobre todo la dispepsia de origen biliar. El quiste hidático del hígado simulando la litiasis, fue objeto de interesantes trabajos [...]

En sífilis, uno de los puntos que con más cariño abordaba, un verdadero precursor del tratamiento intensivo [...]

El asma da lugar a uno de sus más útiles trabajos, descubre los asma frustas y estudia sus relaciones con la tuberculosis [...]

La tuberculosis es motivo de sus preocupaciones; escéptico en tratamiento, salvo en la sobrealimentación y en los buenos efectos de la cura de aire en nuestra campaña, ve en el Forlanini el único medio eficaz para curar, curar hasta cierto punto.

Entusiasta por la neuropatología, se inicia con su notable trabajo sobre la enfermedad de Friedreich [...] Enseña a tratar el tabes, a no abandonar a los enfermos a su suerte, a detener la enfermedad y oponerle a su avance una barrera infranqueable de Mercuriales o Arsenicales [...] Enseña la necesidad de des-

en Uruguay en el siglo XX y su proyección en América Latina. Montevideo, 2020: 33, 214, 215 y 266

pistar las meningitis sifilíticas. Estudia a fondo las hemorragias meníngeas y ventriculares.

Destacamos la significación del siguiente pasaje:

Conocedor del alma humana, de sus grietas, por las cuales se infiltra el desaliento, la desmoralización, el derrumbe de la personalidad psíquica y moral, derrumbe funcional, puesto que no hay lesión orgánica, inspirado en Déjérine, practica con su autoridad y con la persuasión sobria de su palabra de sabio, la Psicoterapia [...]

No menos importante es esta aseveración que muestra la evolución de la mentalidad terapéutica hacia la cirugía:

Médico en el fondo, pero convencido de la enorme utilidad del consorcio médico quirúrgico, tiene la agilidad suficiente para indicar el momento de detener la terapéutica médica y llegar a la intervención; planteó siempre con gran claridad los problemas médico quirúrgicos; en apendicitis tal vez fue de los primeros médicos intervencionistas en todo momento.

El “perfil práctico” queda así definido:

Sobrio en terapéutica, inspirado en el famoso aforismo “Primum non nocere”, enseñó a manejar pocos medicamentos, pero esos pocos medicamentos los enseñó a manejar con coraje, sin vacilaciones, hasta obtener de ellos el efecto deseado.⁴¹⁷

Quedan en evidencia así las áreas de la patología predilectas de Soca, entre la infinita variedad de las que ocupaban el espacio de la clínica médica. Llama la atención la desproporción entre la magnitud del despliegue diagnóstico y la escasez de los tratamientos eficaces disponibles. ¡Qué desazón sentiría y cuánta impotencia! Con el paso de muchos años, siguió atado casi al mismo arsenal que cuando era estudiante: sangrías copiosas; mercuriales, arsenicales y yoduros a altas dosis; digitalina -dosificada en gotas-; dietas lácteas rigurosas, climas adecuados, etc. Y saber que en muchos casos, sólo cabía esperar la inexorable muerte del paciente.

417 Sobre este discurso inaugural de J. C. Dighiero, ver: “*Oposición al nombre de “escuela Argerich”*”, El Estudiante libre, N°26, 1° de agosto de 1922.

Otro rasgo que se desprende del testimonio es que la cirugía podía tener a veces mayor probabilidad de éxito con menor riesgo.

Debe observarse a Soca actuando en ese período “transicional”, que tenía tanto de la pretérita medicina empírica, un poco anterior al gran desarrollo de la farmacología; de otro modo, su práctica podría aparecer rutinaria y repetitiva su enseñanza. Cuando Dighiero, muerto el maestro, en la primera clase que dicta al sucederlo, habla de “mantener enhiesta la bandera de la escuela Argerich”, los estudiantes, que perciben algo de vetusto en los principios del famoso profesor tan venerado, con el lenguaje de desenfado propio de su publicación, “El estudiante libre”, agregan: “es hora también de desempolvarla un poco”.

Anota Mussio Fournier que enseñó algo invaluable: la actitud ante el paciente, el modo de abordarlo holística y respetuosamente, de acompañarlo, haciendo todo lo debido, con la certeza de que era lo mejor y lo único a su alcance.

Mostró Soca además, según apunta el autor antes citado, el camino, el método, para lo que se requiere formación intelectual y espiritual y que continuaría vigente, aún con los adelantos que vendrían después.

Su personalidad, que sin duda cultivó con esmero de artista, fue un arma terapéutica de primera mano: el “aura” de la fama y el renombre, la “postura”, los gestos, el lenguaje, formaban parte de sus recursos, tal como si fueran las vestiduras exóticas, los insólitos instrumentos, las danzas y los ensalmos de que se servía el chamán para envolver al “paciente” en una “atmósfera sanadora”. Sólo bastaba verlo; que el maestro lo escuchara, lo tocara, le hiciera una indicación, para que aquel se sintiera aliviado. Como el sacerdote, supo traducir la impresión de estar ungido por un poder —que en realidad provenía de su conocimiento y experiencia— que le concedía capacidades especiales.

**Sala « San José » á cargo de los doctores Francisco Soca
y Martin Gastesi**

Montevideo, Setiembre 20 de 1901.

Señores Miembros de la Comisión del Hospital de Caridad.

Tenemos el honor de enviar adjuntos á la presente los cuadros estadísticas que ponen de manifiesto el movimiento de enfermos habido durante el año de 1900 en la Sala « San José » de la cual somos médicos. Saludamos muy atentamente á los señores de la Comisión.

FRANCISCO SOCA.— MARTIN GASTESI..

Memorias del Hospital de Caridad correspondientes a las salas "San José" y "Argerich"

XXXIV

INFORMES ELEVADOS A LA FACULTAD: 1901, 1906, 1915

En los párrafos que siguen, que son informes para cumplir con exigencias burocráticas, se ponen de manifiesto otros aspectos de la personalidad docente de Soca.

El *informe de 1901*, dice así:

Segunda clínica Médica.

Está á cargo del doctor Francisco Soca, teniendo como jefes de Clínica á los doctores [Martín] Gastesi y [Alejandro] Gallinal [Montevideo, 1872-1943]. Funciona en las salas «Argerich», provista de 36 camas y dos piezas anexas, destinada una de ellas á laboratorio clínico y «San José», con 28 camas. La primera destinada á hombres, tiene un movimiento anual de 800 enfermos, y la segunda, de mujeres, de 350 á 400 en el mismo tiempo. Este servicio está dotado del material científico necesario para realizar los exámenes clínicos y el tratamiento médico según los procedimientos más aconsejados. Para el tratamiento de tifoideos posee un departamento anexo.⁴¹⁸

418 An Univ (Montevideo), 1901; 11: 689.

La personalidad avasallante y renovadora de Soca, a la vez que su encare clínico y pedagógico, es “estrictamente práctico”, sin un plan preconcebido. Como profesor –“el médico que habla”-, tiene por centro de sus afanes la dupla constituida por los enfermos -afán de la vida del médico y “material de la clínica”- y sus discípulos, -que deben aprender el “oficio de médico”, sujetos a los “azares de la clínica”, a la “fuerza de lo real”, al imperativo del “juzgar-hacer”-. Esto se pone en evidencia en el *informe que dirige al rector Eduardo Acevedo* en 1906.⁴¹⁹

“Clínica Médica

Ácargo del Profesor Doctor Francisco Soca

Que la asignatura á mi cargo no tiene ni puede tener programa. Su programa y su norma los dan los azares de la clínica. Tal enfermo entra en el día tal, es el tema y el asunto de la lección del día, exactamente como sucede en la práctica médica diaria y real. El médico no tiene programa preestablecido: presta auxilio a todos los males y alivia todos los dolores que llaman a su puerta. El profesor de clínica no es más que un médico que habla, que explica a los alumnos los juicios y las resoluciones que en otros casos quedan en el fuero interno del facultativo.

El método que sigo es rigurosamente el del médico práctico. Investigo delante de los alumnos y clasifico los síntomas, y por medio de ellos me elevo lógicamente al diagnóstico y pronóstico y llego a las conclusiones terapéuticas, es decir, a la acción, que es el fin totalizador de toda medicina.

Pero antes de entregarme yo mismo a esas investigaciones, hago que mis discípulos las realicen ellos mismos en mi presencia y controlándose recíprocamente. Yo juzgo en definitiva y a la vez, el trabajo de mis alumnos y el mal del enfermo. De ese modo, mis alumnos hacen verdadero oficio de médicos. Y para el caso no hay otro procedimiento didáctico práctico y verdaderamente fecundo. Oír antes de juzgar es inútil en medicina clínica -juzgar-hacer: ése es todo el arte. Oír a los maestros después de haberse puesto enfrente de los problemas, haber medido sus dificultades y haber hallado una solución buena o mala: tal es el camino, el solo camino por donde se llega a ser práctico, útil y consciente. Fuera de esto no hay más que desastres. Que se oiga diez años a los maestros sin haber ensayado

419 An Univ (Montevideo), 1907; 15:266-267.

el juicio propio y descendido a la acción, y se estará como al principio. Para el alumno que saliera en estas condiciones de la Facultad, no habría sino embarazos y remordimientos, y lo que es peor o mejor, la derrota final en la lucha por la vida. Es que, como ha dicho con profunda verdad el profesor Jaccoud, su primer cliente sería su primer enfermo.

El material de una clínica está dado antes que nada por los enfermos. A este respecto mi clínica está singularmente favorecida. Las dos salas en que se realiza -Argerich y San José- son vastas y bien provistas y tienen el movimiento y la fijeza necesarios para una institución de este género. Podríamos acaso quejarnos del estancamiento demasiado prolongado de los tuberculosos, sobre todo en la sala de mujeres; pero se trata de dificultades materiales que la Comisión de Caridad no ha podido todavía vencer a pesar de todos sus esfuerzos.

Seguidamente hace una crítica, casi una denuncia, en estos términos:

En cuanto a los medios auxiliares, pero todavía muy importantes, los laboratorios y la instrumentación clínica, las deficiencias son notorias. Los laboratorios son lamentables. El de Anatomía patológica hace bien lo que hace, pero hace poco, poquísimos. No aborda jamás un trabajo de verdadero aliento, y todas las veces que lo hemos pedido, nos hemos encontrado con una negativa rotunda. No creo que haya en este un motivo de reproche para el jefe del Laboratorio. La organización y la instrumentación de ese laboratorio no comporta tal vez trabajos de cierto orden que exigen una verdadera legión de ayudantes experimentados. Afortunadamente todos estos defectos van a subsanarse con la preciosa, con la fecundísima creación del Laboratorio o Instituto de Anatomía Patológica que se proyecta. Pero por lo que toca al laboratorio de Química, sus deficiencias son tales que por el honor de la Facultad y por el respeto que se debe a esta altísima institución, las autoridades universitarias no pueden menos de tomar una resolución enérgica a este respecto, removiendo o completando al personal si fuera necesario. Los análisis que pedimos al laboratorio de Química son en extremo importantes y de ellos depende muy a menudo el diagnóstico y la suerte del enfermo. Ahora bien, esos análisis son a menudo falsos, siempre incompletos y siempre, así sin excepción, absolutamente insuficientes para los fines que se

persiguen. Puede decirse que el Laboratorio de química no ha respondido ni una sola vez desde que está instalado, a las exigencias muy legítimas de una clínica científica [...] Yo no sé de quién es la culpa, pero afirmo que el Laboratorio Químico de la Facultad en el Hospital, no sólo es deficiente sino que es inútil, no sólo es inútil, sino perjudicial, porque si no existiera podríamos pedir nuestros análisis al Laboratorio del hospital muy superior a pesar de sus defectos inevitables. Puede decirse que sin la previsión del señor Decano, que nos ha permitido crear un pequeño laboratorio interior utilísimo, nuestra clínica tendría que funcionar con el desamparo de las viejas escuelas, cuando aún el maravilloso desarrollo de las ciencias físicas no había ofrecido su potente ayuda a la medicina práctica.

Para terminar, indico al pasar y sin comentarios, la necesidad de un agregado o jefe de clínica superior, que se encargaría de la enseñanza de la Semiología científica y práctica, enseñanza que el profesor se ve a menudo en el caso de sacrificar un tanto a la clínica propiamente dicha.⁴²⁰



La sala "Argerich" (Memoria de M. Quintela, 1915)

420 Acevedo, Eduardo. *La enseñanza en 1906*. An de la Univ, 1907: 266-297. Citado por Mañé Garzón, F, op cit, 1983, 2: 40-42.

El Informe de 1915,⁴²¹ es un notable ensayo acerca de la enseñanza de la medicina, que no tiene parangón con otro de su índole en la literatura mundial, digno de figurar en una colección antológica:

Clínica médica á cargo del Profesor Doctor Francisco Soca

Contestando á esta nota, debo decir desde luego, que no tengo ni puedo tener programa, si un programa se compone de una serie de cuestiones fijadas de antemano y en un orden determinado. En efecto: el orden de mi enseñanza, su extensión, su dicción y su índole están dados por los azares de la clínica. ¿Quién puede determinar de antemano sucesos tan varios, movimientos tan inciertos y tan caprichosos como los de un servicio hospitalario? Todo lo que puedo decir á este respecto es que en mi servicio se estudian por el orden de su entrada todos los casos que puedan comportar una enseñanza útil para el alumno. ¿Cuántos enfermos se estudian? ¿Cuántas y qué cuestiones se tocan? Eso no puede prefijarse de ningún modo. Habrá años en que el movimiento del servicio permitirá revisar la patología entera; habrá años en que sólo un reducido número de puntos será dilucidado.

En cuanto a mi método de enseñanza es simplísimo: consiste en realizar, en vivir la clínica⁴²² delante de los alumnos, presentándoles en toda su palpitante realidad, y en su marco preciso, el cuadro en que han de ser más tarde figuras de primera fila; la imagen anticipada de los sucesos, en que han de ser en su tiempo actores responsables. Y esto sin ocultarles ninguna de sus grandes dificultades, ninguna de las incertidumbres, las inquietudes y las angustias que son el gaje de la medicina práctica [la medicina es una ciencia conjetural].

Para llenar este fin tomo el caso, para iniciarlo, en cualquiera de las fases por que ha de pasar en el desenvolvimiento del proceso morboso. Así lo estudio muchas veces en el primer día, en la primera hora de la entrada, cuando la enfermedad apenas se esboza y cuando aún no han podido aplicarse los grandes recursos de las ciencias auxiliares; otras lo examino más tarde cuando el estudio profundo y continuado puede autorizar conclusiones firmes y definitivas [la evolución, equivalente de la autopsia, según Mañé]⁴²³. Por lo demás casi siempre es-

421 *Memoria del Decanato del Profesor Manuel Quintela*, Facultad de Medicina, Montevideo, 1915:199-203.

422 Ver la relación con el concepto vazferreireano de la "lógica viva" (vide infra).

423 Victor Raggio, comunicacion personal, abril de 2019.

tudio el mismo enfermo, en las diferentes condiciones en que se presenta en la práctica, con todos los recursos y sin ningún recurso; con los solos medios de la clínica pura y con los medios prodigiosos de la física, de la química y de la bacteriología que nos ofrece la medicina moderna. Y lo hago así porque todo eso es la cruda realidad médica; porque nuestra práctica no se compone sólo de casos estudiados hasta el agotamiento, lenta y laboriosamente; se compone también y de una manera muy principal, de casos que exigen de un modo imperioso un juicio y una resolución inmediatos, de los que depende la vida misma del enfermo confiado á nuestra ciencia y á nuestra pericia. Hecho el diagnóstico formulo el pronóstico y detallo el tratamiento que cada individuo y cada situación imponen y lo pongo en ejecución inmediata. Sigo naturalmente el enfermo en sus diarias transformaciones hasta su terminación feliz o nefasta, y en cada nueva faz expongo ó detallo el juicio integral que el caso y los sucesos comportan, haciendo las rectificaciones ó ratificaciones necesarias, todo con un celoso cuidado de la más absoluta sinceridad científica.

En aquellos casos en que se llega á la necropsia, una discusión cerrada de los datos anatomo patológicos y su comparación con los síntomas por los que el mal se ha revelado en la vida, termina de una manera fecunda el conjunto de estudios y trabajos de que cada paciente ha sido objeto en la clínica.

Como se vé, mi enseñanza no es más que la reproducción exacta de la vida médica en todo lo que tiene de más vulgar y de más elevado, aunque naturalmente de una manera menos simple y sintética. El profesor de clínica no es más que un médico en acción; pero un médico que habla, explica, detalla, interpreta, generaliza, saca enseñanzas y crea con las realidades que caen bajo su observación, capítulos de patología que son entonces infinitamente más fecundos que los capítulos de los libros, porque se ligan á imágenes vivientes, á realidades que se imponen con la brutalidad de los hechos y materializan el recuerdo, dando la base personal y vívida sin la cual la patología sería casi una novela [otra vez, la experiencia viva].

Pero sería un error creer que la clínica puede enseñarse con grandes lecciones magistrales y vastas generalizaciones, aunque resuman y encarnen una luminosa vida médica. El profesor que se limitara á hacer lecciones siquiera partan de casos concretos y realidades clínicas, haría una enseñanza de

una utilidad dudosa y en todo caso perfectamente insincera. Por otra parte, el que se limitara á oír las, llegaría al momento angustioso de la práctica personal enteramente desarmado y absolutamente incapaz de hacer honor a los grandes deberes que le aguardan.

Es que la clínica es una obra personalísima, que no se aprende ni puede aprenderse de nadie. El que se limita á oír y registrar juicios médicos, sin descender él mismo á la acción, ignorará siempre el trabajo íntimo, complejo, minucioso, del cual resulta un juicio clínico, y a la larga, interminable serie de juicios de la cual resulta un médico. El que no haya hecho en las clínicas ese trabajo personal que desenvuelve todas nuestras facultades, suelta todas nuestras energías y da á nuestra instrucción su verdadero poder, tendrá que realizarlo más tarde, demasiado tarde, en su práctica propia; lo que no es honrado ni es inteligente. En ese caso, como decía Jaccoud, “su primer cliente será su primer enfermo”; y se adivina las terribles responsabilidades á que le exponen su negligencia y la negligencia de sus maestros.

De aquí el otro elemento de mi enseñanza que yo conceptúo capital, indispensable. El trabajo que yo hago, los casos que yo estudio y por decirlo así, vivo, quiero que sean estudiados y vividos antes por los alumnos.

Estos deben diagnosticar, pronosticar -equivocarse, acertar, curar, dejar morir- gozar con la verdad, sufrir con el error, sentir en carne viva la terrible trascendencia de un arte que maneja vidas humanas y en el que los errores matan; comprender los grandes deberes que semejante profesión impone á las conciencias honradas -vivir en suma, tanto como puede hacerlo un alumno, la vida médica en toda su agitación, en toda su fiebre, en todas sus magníficas angustias. De suerte que hará así, y á la vez, la educación de su corazón y de su juicio [la razón y el corazón según Montaigne].

Naturalmente la irresponsabilidad del alumno y la vigilancia constante del maestro, atenuará, debilitará estas grandes enseñanzas; pero es todo lo que puede sacarse de la práctica hospitalaria. Nadie comprenderá jamás en toda su majestad, en toda su grandeza el oficio de médico sino el día en que sus juicios salven ó maten hombres [medicina: ciencia en acción].

De todos modos, esta gimnasia mil veces repetida, les dará el secreto del trabajo íntimo y propio del cual resulta el diag-

nóstico; les enseñará sus dificultades y sus lados oscuros; les enseñará á respetar su propio arte y á poner en cada juicio médico toda su fuerza y toda su conciencia. Así cualquiera que sea su saber, será más tarde un práctico honrado, firme, seguro de sí mismo y en todo caso, jamás maléfico ó nefasto.

Después de este trabajo personalísimo del alumno, la lección magistral no será un vano juego de retórica profesional, sino una serie de observaciones oportunas, tópicas, llenas, para el alumno ya dispuesto, ya preparado por su esfuerzo propio, de largas y trascendentales proyecciones. La palabra del maestro aclara entonces los puntos oscuros del problema, ilumina la conciencia del joven y vacilante clínico, le muestra los obstáculos vencidos, y le revela el secreto de sus vacilaciones, sus errores ó sus fallas.

De aquí fuertes, inmovibles enseñanzas que quedarán en la conciencia de los jóvenes como puntos de orientación definitivos é invariables; y cumplido este piadoso deber puede entonces el maestro, con la conciencia tranquila, con la seguridad de haber cumplido el más grande y solemne de sus deberes, elevarse á las vastas generalizaciones

Tales son, señor Decano, en breves palabras, las bases fundamentales de mi enseñanza en la clínica médica.

¿Puede sintetizarse más notablemente lo que significa enseñar medicina? Queda claro el carácter conjetural del arte, su aprendizaje desde el ángulo de lo vivido, como obra personalísima, que implica tallar tanto el intelecto como el corazón, cuya majestad nadie comprenderá sino el día que tenga en sus manos el destino de un enfermo. Para aprenderlo, debe ponerse toda la fuerza y la conciencia, de modo que, más allá del saber, el médico llegue a ser “un práctico honrado, firme y seguro de sí mismo . . . jamás maléfico o nefasto”. No cabe duda que hay ecos de la “lógica viva” de Vaz Ferreira en este encare de la enseñanza médica –la “clínica viva”, como la llamará más tarde Mañé Garzón.⁴²⁴ Van en paralelo el pensamiento y la acción del profesor y del alumno; se aprende de los aciertos y de los errores; no deja de tenerse presente la enorme significación ética, tanto de la práctica médica como de su enseñanza.

424 Mañé Garzón, Fernando. *Clinica Viva*, Montevideo, Ediciones del Rectorado, 2006.

XXXV

SOCA EN ACCIÓN: CLASES E HISTORIAS CLÍNICAS

LIBRO DE HISTORIAS MANUSCRITAS DE LA BIBLIOTECA DE FERNANDO MAÑÉ GARZÓN⁴²⁵

En la biblioteca de Fernando Mañé Garzón hay un ejemplar de esos “libros en blanco”, encuadernado, con más de 450 páginas, donde figuran, manuscritas por cada uno de los alumnos que las realizaron, las historias clínicas de las salas del Servicio de Soca, entre los años 1901 y 1908. Allí se advierte “que nada de lo humano era ajeno a la Medicina interna”. Figuran patologías del aparato respiratorio (laringitis y cáncer de laringe, bronquitis, bronconeumonía, tuberculosis y cáncer pulmonar, pleuresía, empiema pleural), cardiovascular (pericarditis, miocardiopatía, endocarditis, valvulopatías, insuficiencia cardíaca, angina de pecho, aneurisma de la aorta), digestivo (cáncer de esófago, úlcera gástrica, duodenitis, pancreatitis, litiasis biliar, cáncer y quiste hidático de hígado), neurológico (parálisis cerebral, tabes, goma cerebral, hemiplejias, afasias, ataxias, síndromes medulares, neuritis y polirradiculoneuritis), etc. La variedad de la

425 Mañé Garzón, Fernando. *Pedro Visca. Fundador de la Clínica Médica en el Uruguay*, Montevideo, 1983, 2:302-309. Libro de 44 cms x 28 cms, 481 págs.

temática da razón a lo que afirma Soca: “para ser profesor de Clínica médica, hay que haberlo visto todo...”

MATERIAL CON HISTORIAS CLÍNICAS DEL ARCHIVO SOCA DEL MHN⁴²⁶

En una de las carpetas del archivo Soca del MHN se conservan varias historias clínicas redactadas también por sus alumnos a comienzos del 900. Las primeras son hojas simples; las últimas están escritas en formularios impresos (librillos, membretados “Clínica médica/ á cargo del Profesor Dr. Francisco Soca / Hospital Maciel”) y tienen espacios para llenar con los principales datos patronímicos. Todas llaman la atención por la prolijidad con que se consignan los datos clínicos y la precisión en el diagnóstico y tratamiento. Aparte de haber sido un requisito curricular (hacer cierto número de observaciones durante el semestre para darlo por aprobado), las mismas eran presentadas al jefe de clínica o al profesor, quienes realizaban las observaciones y correcciones oportunas.

REVISTA “SOCA. CIENCIA. ARTE”⁴²⁷

En la revista “*Soca, Ciencia y Arte*”, en el número 25 (que conmemora el décimo año de la muerte del Maestro: 1932), se reproducen algunas clases dictadas por Soca en 1912, tomadas taquigráficamente por sus alumnos, ya entonces profesionales consagrados, José May (Soriano, 1886-Montevideo, 1965)⁴²⁸ y Conrado Pelfort

426 Archivo Francisco Soca, MHN.

427 Esta revista, de la que se publicaron 25 números, entre 1929 y 1932, tenía como Asesor honorario a Pedro Delfino y como Médicos colaboradores a: Arturo Alvarez Mouliá, Eduardo Blanco Acevedo, José María Estapé, Fernando D. Gómez, Diego Lamas, Pedro Larghero Ibarz, Isidro Más de Ayala, José May, Enrique Meyer, Héctor H. Muiños, J.C. Mussio Fournier, Clivio Nario, Velarde Pérez Fontana, Domingo Prat, Carlos Stajano y José Pedro Urioste. Pese al subtítulo (Ciencia y Arte), reúne trabajos predominantemente científico médicos. Solo en el último número hay un corto artículo de Luis Eduardo Pombo, referido al monumento a erigirse a Soca, en ejecución en París y una foto de la figura alegórica “*La Eloquencia*”, tomada en el atelier de Bourdelle.

428 Médico, cirujano, fundador de la Sociedad de Cirugía del Uruguay; dermatólogo; profesor de Anatomía

(Montevideo, 1889-1974).⁴²⁹ Ellas se titulan: “*Hemiplejia y afasia*” (22 de abril), “*Las máscaras de la estrechez esofágica*” (16 de mayo) y “*El vértigo laríngeo*” (22 de mayo).



Puede apreciarse la sagacidad, fineza, habilidad y maestría de Soca, tanto para hacer diagnósticos a partir de síntomas “menores” -que hubieran pasado inadvertidos a cualquier observador desatento-, como para cautivar la atención del oyente -o de nosotros, sus lectores de un siglo después-. A través de un relato simple, con algo de novedoso o llamantiva, va develando, a través de una trama lógica el “misterio”, el “culpable” del desorden patológico, sin omitir el

429 Médico, cirujano, pediatra, fundador de la Sociedad de Pediatría del Uruguay.

recuerdo de situaciones similares ya vividas que ilustran el caso y lo dejan prendido en la memoria de los alumnos.⁴³⁰

Con el propósito de “oírlo hablar” por unos instantes y ver su modalidad para abordar el paciente, enseñar los rasgos prominentes, ir pergeñando el diagnóstico -clínico, etiopatogénico, lesional-, el pronóstico y el tratamiento, a la vez que señalar los detalles sutiles -también útiles-, transcribimos pasajes de algunas de ellas:

Hemiplejia y Afasia. Abril 22, 1912. Ayer, cuando nos interrumpió el Dr. [José Pedro] Urioste [Montevideo, 1882-1963], estábamos por hacer el diagnóstico de lo que tiene este muchacho. Decíamos, que el hecho de que éste no hablara, no era razón suficiente para decir que era un afásico. En efecto, no se habla por muchas razones: ya sea por falta de ideas, ya porque no se pueden pronunciar las palabras, ya porque falta el lazo de unión entre el centro de la formación de la palabra y el de la articulación, sin contar con los dementes y los melancólicos, que no dicen palabra por no tener ideas.

Del análisis de este sujeto, podemos decir que no es un demente ni un melancólico con toda certeza; por consiguiente, podemos sacar la cuestión de ese terreno; no hay falta de ideas en este sujeto, lo que falta es la palabra. Sin embargo, ¿tiene la palabra?, ¿las comprende? Parece que sí.

[... L]a razón principal que tenemos para pensar así es que reconoce lo que se le dice: se le ordena levantar el brazo y lo levanta. No lo hace, indudablemente, con presteza, con rapidez, pero hay que contar con la estupidez de estos enfermos.

Hace tiempo Charcot lo señaló y más tarde Marie lo confirmó: la existencia del déficit intelectual de los afásicos.

Comprende lo que se le dice, luego no es afásico de recepción. ¿Por qué no habla entonces? ¿Es que los órganos de la palabra no sirven? Tampoco es verdad.

No falta la articulación; no es un disártrico, en los que el déficit estriba en la articulación de la palabra, pero que abordan el trabajo de pronunciarlas y en medio del murmullo se adivina la palabra que quiere decir.

De todos modos, es evidente que los órganos de la articulación de la palabra, la lengua, los labios, tienen sus movimien-

430 May, José y Pelfort, Conrado. *Clases dictadas por el Dr. Francisco Soca*, Soca, 1932, 25: 4-26.

tos bien; luego pues, las palabras no las pronuncia por falta de palabras, tampoco por falta de noción. ¿Será por la falta de la memoria de las palabras o de la capacidad de transmitir las? El hecho indudable es que reconoce las palabras, es posible que no tenga las imágenes verbales: no puede hablar porque falta el lazo de unión entre la idea de la palabra y el centro de la articulación; es pues, realmente un afásico.

¿Afasia esencial y afasia orgánica? La mayor parte de las afasias son orgánicas y casi siempre una afasia anorgánica es una afasia histérica.

Teníamos hace algunos años, aquí en la sala, un italiano que se hacía entender por todos los medios, hasta por la escritura, que hacía correctamente; entendía al vuelo lo que se le decía y respondía con los ojos, con las manos, hasta con los pies; pues todo hablaba en aquel diablo. tenía la facultad de expresar, exaltada, en razón directa de la falta de la palabra. Jamás un afásico hará esta cosa; siempre lo hace lentamente, torpemente, nunca de un modo estrepitoso.

Los afásicos histéricos son centelleantes; el mutismo histérico es absoluto, pero tienen una exaltación motriz; los afásicos orgánicos, por el contrario, en el afásico orgánico la incapacidad motriz es la expresión general del enfermo.

[...] Este sujeto ha tenido un ataque, no sabemos cuándo, ni cómo, hace 4 ó 5 días, parece; no disloquemos la afasia y veremos qué está en su marco.

Este sujeto, que es un afásico, es además un hemipléjico derecho, claramente; tiene tomado el facial: no puede cerrar el ojo con fuerza, la lengua está desviada, la cara está desviada, no reacciona con la vivacidad que sería de desear.

Que tiene una parálisis del brazo, no cabe duda [...]

La pierna también está comprendida, aunque al caminar no se nota gran cosa; [...] los reflejos tendinosos son menos fuertes que del otro lado, aunque no se puede apreciar bien la diferencia, pues ha tenido un ataque reciente, puede decirse, de hemiplejía izquierda. Sin embargo, podemos afirmar, que la pierna está comprendida en la hemiplejía; el reflejo cremasteriano casi no existe; no es así del otro lado en que es vivísimo; no hay fenómeno de Babinski [...]. La investigación de la sensibilidad da un cierto grado de anestesia de la pierna, el brazo y la cara [...]

[...] Afasia, pues, con hemiplejía orgánica, tal es el cuadro.

Este es el diagnóstico seguro. Ahora bien, ¿qué clase de afecciones pueden dar hemiplejia y afasia? Este síndrome pueden darlo todas las que produzcan la desintegración completa de los centros de la palabra, tanto motores o como conductores, siendo muy grande el número de las lesiones que explican esa hemiplejia con afasia.

Sin embargo, cuando se presenta en un sujeto joven, de no más de 24 años, y la hemiplejia en un sujeto joven llama la atención de todo el mundo, pues las víctimas preferidas por las parálisis y los ataques cerebrales son los viejos, que por las alteraciones orgánicas serias de sus arterias son las víctimas habituales de la hemorragia cerebral. No obstante, hoy ya no sorprende sino un poco, pues la hemiplejia de los jóvenes adquiere una frecuencia extraordinaria, siendo la sífilis la enfermedad igualitaria que ha producido ese extraño traspaso, de la hemiplejia de los viejos a los jóvenes.

En efecto, frente a una hemiplejia en un individuo joven hay que pensar siempre en la sífilis; no es ésta una resolución definitiva, pero hay que tener siempre en cuenta que en los sujetos jóvenes, la hemiplejia presumiblemente es sífilítica.

Hay que tener presente sin embargo, que la meningitis tuberculosa en placas, que los tumores cerebrales, las hemorragias, los residuos de meningitis, el absceso cerebral, los traumatismos, y otras muchas, son causas que explican la hemiplejia en los jóvenes, sin contar que las enfermedades infecciosas [...] La parálisis general, la esclerosis en placa no entran en la línea de cuenta, faltan síntomas [...] podemos prescindir por completo de la historia, de las hemiplejias consecutivas a la corea, lo mismo de las tóxicas e infecciosas, diabetes, tifoidea, uremia, etc. Son lesiones vasculares o tumores cerebrales las causas más frecuentes [...]

¿Dónde localizar las lesiones? La afasia motriz lleva a localizarla en la corteza o en la zona subcortical, muy cercana a la corteza, aunque generalmente es cortical. Está comprometido todo el dominio de la silviana, predominando la lesión en la circunvolución rolándica [...] Como va acompañada de afasia la localización es cortical.

Falta el diagnóstico del proceso ¿Embolia? No parece serlo: no tiene lesión en los órganos, el corazón no está enfermo, no tiene aneurisma de la aorta, no tiene enfermedad infecciosa...

¿Es una trombosis por reblandecimiento o una hemorragia? No creo en la hemorragia; es una lesión cortical; puede la hemorragia ir para allá arriba y dar afasia. Generalmente se exterioriza por hemiplejia de brazo y pierna, y como va acompañada de coma, es difícil reconocer la afasia. Si la afasia ocupa el primer plano es porque el proceso es netamente cortical y solamente cortical. La hemorragia no existe y la hemorragia meníngea no acostumbra producir una afasia tan clara, tan aislada.

Este sujeto es sífilítico [...] Tuvo ya una hemiplejia izquierda hace unos años [...] Tiene Wassermann positivo [...] La sífilis produce una arteritis, una meningitis cerebroesclerosa o un sífiloma [...]

Es un cuadro muy importante, y no pasa semana sin que tenga en mi consulta enfermos de esta clase, de hemiplejia orgánica, en los que la sífilis es la causa más frecuente [...]

¿Cuál es el pronóstico? No hay que hacer con demasiada soltura de cuerpo un pronóstico favorable, pues no sabemos hasta dónde ha ido el desastre cerebral [...]

Se plantea el 606 e ignoramos hasta dónde puede llegar su acción profiláctica. Yo digo hace mucho tiempo que es necesario un tratamiento brutal, el que pone a cubierto hasta cierto punto, y que son necesarios una porción centigramos, que pocos no bastan.

Sin embargo, por nada del mundo debemos darle 606 pues en estos enfermos cerebrales puede jugarnos malas pasadas, cuando se les da. Pasa en la piel el fenómeno de Herxheimer cuando se inyecta el 606 [...] Aplicaremos en estos casos mercurio, más tarde 606.

Tal es caso sumamente vulgar pero de gran interés práctico y su interés lo hace precisamente su vulgaridad” [He aquí el acento didáctico de la clase].

Esta última frase es como uno de los pivotes en torno a los cuales gira la enseñanza clínica de Soca: buscar el interés aún en lo vulgar, lo frecuente, lo cotidiano...

Otro caso reproducido en la revista es a propósito de una patología, totalmente distinta a la que viene de estudiarse y que, sin embargo, en cuanto a la metodología clínica, tiene tanto en común con ella, según veremos:

“Las máscaras de la estrechez esofágica” (mayo 14 de 1912)

Tenemos pues, esta enferma con un neoplasma de esófago, que se nos presenta al examen como una gástrica. Sin embargo, no crean que es esta sola la manera de presentarse: dicho neoplasma puede hacerlo de mil maneras distintas y se requiere cierta experiencia, cierta sagacidad clínica para despistarlos, tal como puedo afirmarlo basado en mi experiencia personal [...]

La primera, la más común, es la máscara gástrica [enfatisa la importancia del empleo del tubo de Faucher para hacer diagnóstico de estrechez esofágica], o una adenopatía cervical [ganglio o signo de Troissier], o bien se queja de ronquera por parálisis de una cuerda vocal [afectación del recurrente izquierdo], o de tos y expectoración, de hipo, distensión de abdomen, dolores [...Es importante la] observación al radioscopio, dándole una oblea [...]

Otro caso muy interesante vi en el Servicio de [Georges] Hayem [Paris, 1841-1933], en mi primer viaje a Europa. El jefe de servicio, Thier, que me tomó por uno de esos americanos que van a tomar lecciones me dice: «Je vous ai montré le type le plus parfait de la gastrite muqueuse». Se trata, me dice, de un sujeto que traga bien, sin ninguna dificultad, pero que no come nada que sea espeso desde hace unos 4 ó 6 meses, ni pan ni carne, porque le hace mal. Total, empezó a tener vómitos en los que arroja mucosidades; en una palabra, es el tipo más perfecto de la gastritis mucosa, no tiene disfagia de ninguna clase. A pesar de eso, yo [habla Soca] le garanto [al médico francés] que tiene un síndrome de estrechez esofágica. Como tenía que hacer, deja para el día siguiente el cateterismo. Lo veo a la otra mañana y me dice: «C'est épatant, vous aviez raison». Es un caso interesante y hace imagen demostrando la importancia de los vómitos de mucosidades. Nunca me engañan esos síntomas ni aún en las circunstancias más extraordinarias.

La vez pasada veo a una vieja que se me queja de un dolor tremendo de las espaldas. Era muy flaca y parecía tuberculosa; la vieja esa se queja[ba] de mucho catarro, tos; fíjense la manera de presentarse la enferma. No desconfié nada: tose, con

dolor en las espaldas, expulsión de mucosidades y por último, concluyó en confesarme que [esto sucede] cuando traga alguna cosa. Pan y carne no comía porque le hacía mal, pero tuve que sacárselo con tirabuzón. Con esto estaba ganada la mitad de la batalla, quedaba sólo el diagnóstico de la causa. Vi después que no pasaba nada a la radioscopia, se trataba simplemente de un cáncer de esófago.

Una vez un enfermo viene a verme quejándose de su riñón izquierdo y nada más que de dolor en el riñón izquierdo. Insisto extraordinariamente en el interrogatorio, lo exploré de todas las maneras imaginables. No hallé nada en el riñón. Era imposible averiguar qué enfermedad escondía tras esa singular máscara, pero ni por un momento se me ocurrió ni tampoco a ninguno de los médicos que lo vieron, que pudiera tratarse de una cuestión del esófago.

No recuerdo bien cuál fue el lazo que me llevó a pensar en él, tal vez porque la experiencia me ha enseñado que la estrechez del esófago se esconde tras las máscaras más extraordinarias, el hecho es que interrogo bien, y ese individuo que nada había dicho, acabó por describir fenómenos de disfagia.

Consideren Uds. ese particular dolor del riñón izquierdo y que nada más acusa el enfermo y tendrán Uds., una vez más, representado el espíritu singular de esos enfermos, que hacen así las dificultades de la clínica, que exige muchas veces una horrible sagacidad para llegar al diagnóstico, para llegar a sacar del fondo de esa nebulosidad, de la inconsciencia, una multitud de fenómenos que es preciso sacarles con esfuerzos violentos.

Es increíble cómo hay que partir de las cosas más extrañas para llegar al diagnóstico de cáncer de esófago [...]

La última de las versiones recogidas, uno de los temas predilectos de Soca, sobre el que había publicado recientemente un trabajo muy importante en París, el asma que acompaña o enmascara a la tuberculosis.

El vértigo laríngeo como síntoma del asma” (20 de abril de 1912)

A propósito del tabético que vimos días pasados en la sala, que tosía a golpes repetidos, pareciendo tos coqueluche y que representaba un caso de vértigo laríngeo, aunque incompleto, pues sólo a veces tenía obnubilación, vamos a hablar hoy de ese

fenómeno que tiene múltiples gradaciones, que es frecuente en el tabes y que se presenta en otras enfermedades.

El primer caso fue el de Charcot, tratándose de un tabético en el que se producían fenómenos laríngeos a cada rato, apareciendo primero tos, con reprises de tiempo en tiempo, hasta que al fin se le inyectaba la cara, que se le hacía violácea, los ojos parecían saltársele de las órbitas, por último caía la cabeza sobre uno de los lados, cesaba la tos y perdía el conocimiento durante un instante. A veces le sobrevenía este accidente diez doce, quince veces al día, combinándose siempre con los fenómenos laríngeos.

Son estos accidentes verdaderas epilepsias laríngeas. No es un vértigo, en efecto, porque mientras en aquellos hay falta de conciencia, en el vértigo persiste. El vértigo es el desequilibrio entre nuestra estática y la situación en el espacio, tal como ocurre durante el viaje en tren, en el que nos parece que no son sino los objetos del camino, los que se desplazan. Esos casos son probablemente de asmáticos con epilepsias laríngeas [...] Hay una forma de asma "frustre", asma coqueluchoidea [...]

Hay que saber y en la práctica se observa, que los asmáticos, con el ataque de asma de los más clásicos, con todo su carácter trágico, cuyo pecho hipersonoro está lleno de sibilancias violentas, que abandonan la cama, que abren las ventanas y aún mismo, que suben a la azotea, que describen ese ataque un día y otro día, una hora y otra hora, no hablarán para nada de la tos, elemento poco aparente en ese cuadro, que sobreviene al final, acompañada de una expectoración abundantísima, que impresiona demasiado a los jóvenes, que llena una o dos salvaderas, con esputos purulentos, lo que induce a pensar que se trate de una vómica.

No crean en ella, sin embargo, y recuerden este consejo práctico que les doy al pasar, pues esa expectoración abundante lleva a buscar un foco purulento profundo que la explique, cuando en realidad no es debida sino al asma.

¿Quiere decir esto, que en el asma falta la tos como elemento primitivo? No, no falta; está en la penumbra, en un segundo plano. Es por eso que se debe insistir en las preguntas, interrogando minuciosamente, pues los otros elementos del primer plano son los que llaman la atención del enfermo, que nos hablará de su fatiga, de su opresión.

Pero, hay otros enfermos que cuando se les pregunta de qué sufren, nos hablan de tos, que le ataca de noche frecuentemente; tos violenta, en forma de accesos, que se suceden más próximos unas veces, que llegan hasta superponerse en otras, tomando el aspecto de los accesos de tos convulsa, en tanto que en otros enfermos esos accesos conservan su fisonomía aparte.

No hablo aquí, sino de enfermos que se quejan de tos; si se les estudia el pecho, sobre todo, si se les examina de noche, se constatan fenómenos de asma claramente; sienten, después de toser, una cierta opresión; el pecho percutido revela hipersonoridad; a la auscultación se nota inspiración débil, la espiración prolongada, sibilancias y enfisema . Esos enfermos son a veces pequeños.

Es a esta forma a la que debe dársele el nombre de asma frustre coqueluchoide.

Hasta ahora habré observado unos 10 a 12 casos de vértigo laríngeo de origen asmático, lo que no es mucho para quien como yo ha observado no menos de 6 a 7000 casos de asma. No sé si debo atribuir esa cifra poco elevada al hecho de que hace sólo algunos años que lo busco con atención, ya que antes no estaba presente a mi espíritu, y, como dice muy bien Huchard, “on trouve ce que l'on cherche et on ne cherche que ce que l'on sait”. Antes se me han escapado, porque ignoraba su existencia [...]

Sobre el particular, narra un caso con cierto dramatismo; ha observado el enfermo en pleno ataque de tos:

De repente, cae la cabeza sobre un costado, se desploma de la silla, presentando convulsiones sólo en el brazo derecho que había levantado. Tardó menos tiempo en producirse el ataque que lo que yo empleo en narrarlo. Lo interrogo sobre lo que le pasa y me dice, debe haberme dado un ataque, pero no tenía conciencia, sólo se acordaba que había tosido. Estaba, pues frente a un verdadero ataque de epilepsia laríngea, que se repetía diez, doce, quince veces durante el día y durante la noche, desde hacía un par de años, y que si no fuera porque el enfermo cayó en la calle, no me hubiera posiblemente llamado la atención sobre ello [...]

Y sigue el relato...

¿A qué etiología obedece el vértigo laríngeo y con qué frecuencia se presenta? Cuestiones son éstas a las que no puedo responder por el momento. Solo diré que el elemento etiológico que parece predominar es el elemento nervioso. No tiene vértigo laríngeo el que quiere, sino el que tiene una mayor suma de predisposición nerviosa. Tal es lo que me parece resultar de mis casos: el viejo era un neurópata terrible, con toda clase de taras; la muchacha de tos coqueluchoide también era una neurópata extraordinaria y sumamente nerviosa. Fuera de este fondo nervioso no se puede reconocer por ahora ningún otro elemento etiológico especial...[otra vez aparece la idea de la histeria]

Trata el vértigo laríngeo como el asma: su pronóstico es benigno, como el del asma, la terapéutica es la misma que la del asma.

Finaliza, poniendo énfasis particular en lo que desea que sea retenido por los que escuchan la lección:

Queda con esto incorporado un nuevo signo a la historia del asma. Charcot y el inglés Duquesne, al relatar sus casos, relatan para mí casos de asma, que dicen de broncolaringitis por un error de diagnóstico.

Quería hablarles de estos interesantes fenómenos que no son nuevos, pero que como signos inconclusos e irrevocables de asma es un hecho nuevo.

Magníficos esos tres exponentes de patologías, tan caros a Soca y tan notablemente presentados; con qué fineza se aproxima progresivamente al diagnóstico, sin que, a la hora de la terapéutica, pueda hacer mucho nuevo. Había, en efecto, un “desfasaje diagnóstico terapéutico”; algunos médicos caían en el nihilismo, el escepticismo; no así Soca, que siempre pensó que el médico podía aportar algún tipo de ayuda, aunque ésta no consiguiera siempre resolver la enfermedad sino que bastara para favorecer el ánimo con que la vive el paciente. Pero, además, se veía recompensado sólo con desplegar su metodología, la “gimnástica intelectual” que la acompañaba, a la que tenía “internalizada” por haberla visto practicar a sus maestros, haberla llevada a cabo él mismo innumerables veces, perfeccionándola. Para Soca, no sólo “lo raro es lo bueno”, como decía Paul

Verlaine; también de lo vulgar y frecuente extraía enseñanzas, de acuerdo a las sutilezas con que se presentaba o de las condiciones en que daba. Sin jactancia, pero con válido orgullo decía que “lo había visto todo”; parecía gustarle “batirse a duelo con la enfermedad”, si bien comentan que a veces, luego de ver un paciente, con expresión de cierto desconsuelo, manifestaba: “No tengo la menor idea de lo que tiene...”

Las lecciones de clínica médica,⁴³¹ recogidas por los Externos de los Hospitales, José May y Conrado Pelfort, correspondientes a los años 1909 y 1910, mecanografiadas, recogen las siguientes clases clínicas: Insuficiencia mitral y aórtica; Diagnóstico funcional del corazón. Parálisis pseudo bulbar. Eritema polimorfo purpúrico secundario. Aneurisma del cayado de la aorta. Estrechez neoplásica del esófago. Fiebre tifoidea y tuberculosis pulmonar. Síndrome pilórico. Epilepsia jacksoniana. Tumor de mediastino. Hemiplejía orgánica. Insuficiencia mitral. Ictericia Catarral simple. Insuficiencia aórtica. Tratamiento de las úlceras de estómago. Pseudo reumatismo tuberculoso. Pleuresía tuberculosa. Tabes. Síndrome frénico (3 lecciones). Gran neuralgia del trigémino. Fiebre tifoidea y tuberculosis pulmonar. Tumor Cerebeloso. Neoplasma de esófago. Hidroneumotórax (2 clases). Ictericia catarral. Histeria. Tifoidea. Insuficiencia aórtica (2 lecciones) Hemiplejía orgánica (2 lecciones). Bocio exoftálmico. Leucemia mielógena (2 lecciones). En total, 37 temas en un semestre.

REVISTA “EVOLUCIÓN”⁴³²

En un trabajo aparecido en la revista “Evolución”, Pedro Escuder Núñez [Montevideo 1886-¿?] y Enrique Figari Legrand [Montevideo, ¿-?], publican 738 pacientes asistidos en las 36 camas de la sala Argerich durante el año 1914. “Registran 23 entidades patológicas, que clasifican del siguiente modo: tuberculosis pulmonar (88); sífilis (57); insuficiencia aórtica (37); fiebre tifoidea (31);

431 Lecciones de clínica médica. Apuntes mecanografiados, 270 págs. Archivo Francisco Soca, MHN.

432 Revista publicada entre 1905 y 1917 por la Asociación de Esudiantes.

asma (29); gripe (25); nefritis (25); paludismo (18); reumatismo poliarticular agudo (31); arteriosclerosis (16); colitis (15); congestión pulmonar (14), hemiplejía (15). Con menos frecuencia: bocio exoftálmico (3); disentería amebiana (4); esclerosis tabetocerebelosa (1), meningitis por diplococo (1); enfermedad de Recklinghausen (1)”.⁴³³

INTERNOS, JEFES DE CLÍNICA, JEFES DE CLÍNICA ADJUNTOS DE LA CLÍNICA DE SOCA

Fueron sus Jefes de Clínica, entre otros, en 1899-1901, Martín Gastessi y, Alejandro Gallinal; 1912-1914: José Pedro Urioste;⁴³⁴ 1918-1919: Tabaré Regules; 1919-1920: Enrique Figari Legrand; 1920-1921: Homero Muñños. Entre los Jefes de Clínica Adjuntos, estaban: 1917-1918: José F. Arias; 1918-1919: Hernán Artucio; 1919-1921: Eduardo Giuria.⁴³⁵

433 Escuder Núñez, P., Figari Legrand, E. *Observaciones clínicas*. Evolución, 1914;1: 50-53; tomado de: Mañé Garzón, F. Pedro Visca, op ct, 1983; 2: 42-43.

434 Según la biografía por Malosetti en el tomo II de Médicos Uruguayos Ejemplares, Urioste desempeñó los siguientes cargos en la clínica de Soca: 1909: Jefe de Clínica adjunto; 1913: Jefe de clínica médica encargado del servicio de Rayos X del Servicio y de enseñar semiología); 1914: Asistente honorario (Eduardo Wilson, comunicación personal, diciembre de 2020)

435 An Univ (Montevideo), Supl N°3, 1922:70-71.

XXXVI

15 DE FEBRERO DE 1902 - 9 DE
FEBRERO DE 1903.

PARLAMENTARIO POR CUARTA VEZ (DIPUTADO)
EN REPRESENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
CANELONES, POR EL PARTIDO COLORADO.
XXI LEGISLATURA.

Época compleja, según fue visto, este parlamento es el que elige a Cuestas Presidente constitucional, luego de haber dado el golpe de Estado.

Dice el semanario Rojo y Blanco, del 16 de febrero de 1902, bajo el título "*La nueva legislatura*".⁴³⁶

La nueva Cámara de Diputados está ya constituida y al empezar la circulación de este número de Rojo y Blanco se inaugura solemnemente la XXI Legislatura, destinada á solucionar importantes problemas así políticos como económicos. El primer acto de la Cámara designando su presidente y vices, ha contado con el voto casi unánime de sus miembros y la lu-

436 Rojo y Blanco. Semanario ilustrado. Año III, n. 61, año 3 (16 feb. 1902) pág. 183 (con fotografías de Juan C. Blanco, Francisco Soca, Benito Cuñarro y José Romeu).

cha en el Senado para la designación de su Mesa, si bien ha trabajado la imaginación del reporterismo de la prensa diaria, no ha agitado -dicho sea en honor á la verdad- á la opinión pública, en forma que pudiera dejar entrever temores de soluciones inesperadas. Los doctores Benito M. Cuñarro [Florida, 1855-Montevideo, 1941], José Romeu [Montevideo, 1851-?] ⁴³⁷ y Francisco Soca cuentan con la simpatía de sus colegas,



De: Scarzolo Travieso: *Figuras, figuritas y figurones*. Álbum de caricaturas contemporáneas, Montevideo, 1904 (BNU)

así colorados como nacionalistas, que no los presentaron como candidatos de lucha en sus respectivos bandos y cualquiera de los tres, en momentos de ocupar la presidencia de la Cámara, tendría de su parte la buena voluntad de todos ellos para mantener la más perfecta armonía.

En cuanto a la reelección del doctor Juan Carlos Blanco para la presidencia del Senado era esperada y no pudo á nadie sorprender el resultado de la elección. Se trata de un ciudadano distinguido sobre cuyos méritos ha dicho ya Rojo y Blanco su opinión con motivo de su elección en el año anterior y por lo que respecta á los vices de la Alta Cámara, designados en momentos de cerrar este número, puede asegurarse que, como los anteriores ciudadanos citados, responderán á la alta confianza que en ellos se deposita y á la que son acreedores por sus conocidos méritos cívicos y personales.

437 José Romeu fue médico, graduado en París; no hemos ubicado la tesis ni por consecuencia la época de sus estudios



Soca



Cuñarro



Romeu

Rojo y Blanco, a pesar de su tarea de información gráfica, no puede olvidar la trascendental misión de la nueva Legislatura, que una vez integrado en Noviembre el Honorable Senado, debe resolver importantísimos problemas [se está refiriendo a la elección del sucesor de Cuestas en la presidencia de la República, que debería gobernar a partir del 1º de marzo de 1903] y hace votos porque los representantes del pueblo se inspiren con anhelo y fervor patriótico, al dar su voto para contribuir á ellos, en los altos destinos que están reservados á la República y de los cuales han sido constituidos guardianes.⁴³⁸

438 Similar apreciación trae: "Caras y Caretas", 22 de febrero de 1902, 177: 171.

XXXVII

10 DE FEBRERO DE 1902- 6 DE
FEBRERO DE 1907.

PARLAMENTARIO POR QUINTA Y SEXTA
VEZ (SENADOR), EN REPRESENTACIÓN DEL
DEPARTAMENTO DE CANELONES, POR EL
PARTIDO COLORADO . XXI LEGISLATURA.⁴³⁹

Producida la renovación parcial del Senado en 1902, ingresa Soca como miembro de la Cámara Alta en representación del Departamento de Canelones, mientras Batlle ocupa la presidencia del Senado y la Asamblea General.

Se aproximaba la designación del nuevo presidente de la República. El candidato que parecía contar con mayores posibilidades para ser electo en marzo del año siguiente, era Juan Carlos Blanco Fernández (Montevideo, 1847-1910);⁴⁴⁰ Batlle y Ordóñez no tenía chances. Este último fue reelecto presidente del Senado el 14 de febrero de 1903.

439 Hay que tener presente que el Senado se elegía por terceras partes cada dos años.

440 Futuro suegro de Soca.

Sin embargo, varios factores determinaron un cambio en la configuración de los 45 votos mínimos necesarios sobre un total de 88 para la futura elección presidencial. En primer lugar, la influencia del presidente Cuestas, que deseaba terminar en paz su gestión y conseguir luego la autorización legislativa para retirarse del país -temía ser asesinado (como su antecesor) si permanecía hasta cumplir un año del fin de su mandato, tal como estipulaba la Constitución-, razón por la cual quería tener buena relación con el próximo presidente. La tenía con Batlle, no obstante lo cual propició la candidatura de Eduardo MacEachen (Montevideo, 1839-1904). Parte de los votos colorados de Blanco también fueron a este. En segundo lugar, la influencia del poderoso caudillo Aparicio Saravia que, si bien no quería verse involucrado directamente en la política, deseaba mantener o acrecentar los logros obtenidos en el pacto de La Cruz, indujo a que el Directorio prohibiera que los nacionalistas votaran a un candidato colorado. En tercer término, el acercamiento -promesas mediante- de Batlle con ocho parlamentarios del Partido Blanco; cuatro de ellos formaban el grupo del Senador Eduardo Acevedo Díaz (Montevideo, 1851-Buenos Aires, 1921), apodado en adelante representante de “los Calepinos”,⁴⁴¹ y eran los diputados José Romeu, Lauro V. Rodríguez y Eduardo Anaya, que fueron expulsados del Partido conjuntamente con su líder; los otros cuatro eran los diputados nacionalistas Juan Gil, Arturo Smith, Mario L. Gil y Alfredo Vidal y Fuentes, que sólo fueron censurados. En cuarto lugar, la tenaz e inteligente intervención de Batlle sobre los seis colorados que habían apoyado la candidatura de Blanco y que rechazaban a Cuestas y a MacEachen. En la votación que tuvo lugar el 28 de febrero de 1903, Batlle obtuvo 55 sufragios,⁴⁴² Enrique Anaya, 23; Aurelio Berro, 3 y Vásquez Acevedo, 1 (el de Batlle).⁴⁴³

441 Este nombre viene de un caballo de carrera así apodado, que siendo de pelaje blanco, terminó ganando, pero oscuro a causa del barro que levantó en la pista.

442 Entre ellos, el de José Enrique Rodó, perteneciente originalmente al grupo de Blanco.

443 Martínez Coll, Juan Carlos. *Uruguay, un destino incierto*, Montevideo, 2012: 272.



Rojo y Blanco, año III, diciembre 13, 1902, N° 104, página 13.

**Con gran fortuna ha triunfado/En múltiples chifladuras.
Fue Consejero de Estado, / sabio, rico y diputado
(y esto en dos Legislaturas) / Catedrático, escritor
y algo que no es del caso.../ (Caramba si este Señor,
que ahora sube a Senador), /se anima y apura el paso,
usando ahora su activa ciencia, / Se nos planta ahora en la
misma Presidencia!**

Es muy expresiva esta apostilla, en cuanto manifiesta que ha triunfado en “múltiples chifladuras” [?] y lo cataloga de “sabio, rico y diputado”. Además, lleva a pensar que la presidencia de la República no habría estado lejos de las ambiciones políticas de Soca, cosa que historiadores de la jerarquía de Milton Vanger ni

siquiera insinúan.⁴⁴⁴ Soca formaba parte del grupo que respaldaba a Mac Eachen y fue quien tejió -según su propia versión- el acuerdo interno entre los integrantes de los distintos sectores colorados, de modo que todos votarían al candidato que obtuviera la mayoría (que fue, en última instancia, Batlle). Tal como se había pactado, obtenida la unanimidad de votos por Batlle (salvo el suyo propio, que lo hizo por J. A. Capurro), se nombró una comisión para ponerse en contacto con otros grupos políticos y obtener el máximo de votos para el candidato colorado. La misma estuvo integrada por Soca, José Serrato y J. A. Capurro.

Como consecuencia de los movimientos que han sido brevemente expuestos y como se verá más adelante, José Batlle y Ordóñez fue electo Presidente de la República por el período 1º de marzo de 1903 - 1º de marzo de 1907.

444 Vanger, Milton. *José Batlle y Ordóñez of Uruguay. The creator of his times. 1902-1907*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1903, 319 págs.

XXXVIII

CUARTO VIAJE A EUROPA: 1903

En abril de 1903, Soca, tras pedir licencia en la Facultad con la excusa de tener que viajar “para completar algunos trabajos científicos en marcha”, parte para Europa acompañando al matrimonio formado por Antonia Falco Accinelli de Peirano -paciente de Soca, aquejada de una grave tuberculosis pulmonar- y Juan Peirano Soracco, fuerte comerciante de plaza,⁴⁴⁵ que viajaban en compañía de su hija menor Orfilia, que luego sería esposa del Dr. Héctor Homero Muiños. El propósito del viaje era que la paciente pasara un tiempo en los Alpes, procurando mejoría a su enfermedad, recurso que era habitual en aquella época. Desembarcaron en Génova y se trasladaron luego a la montaña.

Ocurrido el predecible deceso de la señora, Peirano retorna con el cadáver de su esposa y su pequeña hija a Montevideo, en tanto que Soca viaja a París.

445 Nacido en el pueblo de Chiavari, próximo a Génova, emigró al Uruguay, con doce años, en 1861. Contrajo matrimonio en 1886; tuvo cinco hijos; la más pequeña Orfilia es la que se menciona en el relato (De: Claudia Amengual, Rara Avis, op cit).

UN RETRATO / CARICATURA



De: Figuras, figuritas y figurones. Álbum de caricaturas contemporáneas. David Scarzolo Travieso, Montevideo, 1904. BNU.

Una de las “*Figuras, figuritas y figurones*” que forma el *Álbum de Caricaturas* de David Scarzolo Travieso, ⁴⁴⁶es el siguiente:

FRANCISCO SOCA

Es un sabio y de verdad. Gran médico: ojo clínico extraordinario; ciencia abundante y modernísima. Aquí se le pondera; en París y en Berlín se le respeta. Es una especie de filósofo a lo Diógenes y a lo Menipo; tiene por la humanidad entera el más absoluto y profundo desprecio. Se hizo político y basó su política sobre sus convicciones filosóficas. Como es natural, el éxito le sonríe siempre. Es ya senador: será en cualquier momento presidente del Senado...y después ¿quién sabe? ¿Otros

446 Luis Scarzolo Travieso (Montevideo, 1876-1940) fue un escritor, periodista y cronista, cuyos seudónimos fueron: Trav, Travieso, Puck, Ripioso, Juan Cachupin, El Tío Rebenque, T (Autores.Uy).

que valen mucho menos que él!... Con eso sueña. Quiere ser médico de cabecera de este país enfermo para propinarle un tratamiento de su invención en que las duchas y los sinapismos irán sabiamente combinados. También acudirá a las friegas, si no es porque el país ya está cansado de tanto dejarse fregar. Antes era médico obligado de todos los presidentes, pero desde que es senador y por consiguiente, PAPABILE, ha perdido tan alta clientela. ¡Ya no hay confianza en este bajo mundo! Datos complementarios: Está poderoso, es soltero, es un gran orador y no usa cepillo.

Esta ilustración es fuerte por su mensaje gráfico, que muestra a un individuo maduro, serio, pendiente sólo del libro que sostiene entre poderosas y casi se diría rudas manos, bajo un haz de luz que viene de lo alto.

No lo es menos el comentario que la acompaña. Se lo define allí por atributos propios de su profesión, con adjetivos superlativos que denotan que el aludido se mantiene al día y es reconocido en cualquier parte del mundo.

Quizás lo mejor venga a continuación: lo refiere como un médico filósofo. Como sabemos, en su juventud tuvo alguna veleidad en la materia; sus discípulos también destacaron esta faceta más de una vez, señal de que les transmitía ideas al respecto. En este caso, se lo compara con dos filósofos griegos de la escuela cínica, aludiendo a su carácter austero, recto, crítico del mundo, que poco le preocupa y al que desprecia, rasgos que efectivamente asoman en algunos de sus discursos parlamentarios, en los que enfrenta sin miramientos al *establishment* político y administrativo.

La última parte, sugiere la posibilidad de que Soca aspirara a la presidencia de la República, lo que -si bien era posible por su condición de Senador y también había sido insinuado por “Caras y Caretas”- no parece que se haya planteado. El autor de este breve retrato se sirve de la metáfora del “médico de cabecera de un país enfermo”, capaz de aplicar cambios profundos de “curación de las patologías políticas” que venían arrastrándose desde décadas atrás. Y eso, utilizando “friegas” enérgicas; Soca era adicto, en efecto, a prescribir medicamentos drásticos: sangrías profundas, severas dietas

de “desintoxicación”... Algunos políticos contemporáneos suyos, tal el caso de Pedro Manini Ríos, aseveraron las escasas condiciones de Soca en ese ámbito, quizás sólo por rivalidad o envidia.⁴⁴⁷

Finaliza con otras facetas: es un hombre “soltero (lo sería muy poco tiempo más, pero sin duda era curioso en de esa época, cuando a los cincuenta años se estaba en el límite de la expectativa de vida), poderoso, gran orador y que no usa cepillo” (era conocida la escasa proligidad del atuendo de Soca, que a menudo lucía corbatas “salpicadas de sopa”, lo que por otra parte ya había sido apuntado, tantos años antes por el lúcido Vázquez y Vega: esta observación podría tener un significado menos explícito: el que Soca no se midiera en expresar sus opiniones públicamente, y lo hiciera sin “cepillar” mucho sus dichos).

447 Ver Pedro Manini Ríos. *Anoche me llamó Batlle*, Montevideo, 1973, 473 págs.

XXXIX

EL AÑO 1904

LA GUERRA CIVIL DE 1904

El gobierno batllista sufre desde el comienzo de su administración las consecuencias de la debilidad surgida del pacto de la Cruz, que había dejado, según expresión del historiador Juan E. Pivel Devoto, el país dividido en dos mitades: la norte, al mando del general Saravia; la sur, del gobierno. Entre marzo y noviembre de 1903, el caudillo blanco promueve movimientos de insurrección armada. El 1º de enero de 1904, se inicia la segunda revolución, sangrienta guerra civil, que culminará el 24 de setiembre de 1904 con la Paz de Aceguá, que consagra el triunfo del oficialismo y una relativa paz para que el país comience a modernizarse de acuerdo a las ideas de Batlle.

DISCURSO DE SOCA SOBRE LIBERTAD DE PRENSA

En junio de 1904, en plena guerra civil, circunstancia en la que se había instaurado la censura de prensa, Soca pronuncia en el Senado un memorable *“Discurso sobre los proyectos relativos a la*

libertad de imprenta”,⁴⁴⁸ a nuestro modo de ver otra de las grandes piezas oratorias de nuestro biografiado.

Se muestra contrario a la guerra en cualquier época, lugar o circunstancia y califica de “bárbaros” a “los pueblos que recurren a la guerra para dirimir sus diferencias internas”.

Afirma que

la prensa es el heraldo del pueblo, el vehículo por donde nos llegan sus anhelos, la voz con que grita sus resoluciones. Y si esto es la prensa, ¿por qué hemos de mantener el régimen férreo a que se halla sometida? ¿Por qué no hemos de devolverle la libertad que las leyes le acuerdan?

Y si bien –agrega- el presidente Batlle ha dado su opinión, “no creará por un instante que se resumen en [los gobernantes] toda la inteligencia y toda la sabiduría política.” Vemos cómo lo hostiga...

Habla seguidamente de “la excelente trayectoria de la prensa nacional,” de la importancia de defenderla libre,

ya que sólo ella puede desenvolver, iluminar, llevar a la conciencia de los ciudadanos lo que sólo son sentimientos oscuros, informes y larvas de ideas [...] Si se busca la paz, ésta sólo puede hacerse fecunda y duradera, con una amplia y luminosa discusión, en que tengan la palabra todos los anhelos y todos los intereses legítimos.

Debe finalizar la guerra, dice:

Acaba de librarse la terrible batalla de Tupambaé, donde han corrido arroyos de sangre. El gobierno ha vencido magníficamente, gracias a la pericia de sus generales y a la bravura de sus soldados [...] Es evidente que si los revolucionarios no han podido triunfar en esta acción, no triunfarán ya en ninguna. Pero, en cambio, se han batido con un heroísmo que sólo puede compararse al de los bravos defensores del Gobierno. Han salvado, sin duda alguna, el honor de esta jornada [...]

No acepta una paz que sea fruto de dividir al país en feudos, ni la hecha a sablazos [...] Plegarnos, someternos, adap-

448 Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores. Tomo 83, sesión del 5 de julio de 1904, pág 476-492 y Selección de Discursos, op cit, 1972: 2: 289-311.

tarnos a la realidad, siquiera sea retorciendo nuestro corazón y negando nuestra mente: eso es la mitad de la política. Es triste, es cruel para espíritus generosos y de altísimas concepciones, pero es así, y ese mal no tiene remedio. Y por lo demás, ¿no es eso lo que ocurre en todas las obras del hombre? Médicos, abogados, financistas, artistas ¿hacemos otra cosa en nuestra vida que torturar nobles ideales? [...] No queda otra salida que los fuertes hagan algunas concesiones, que los débiles renuncien a reivindicaciones imposibles [...] Digo que los pactos son buenos, son necesarios, que los pactos son la condición misma de la vida de los individuos en las naciones [...]

Nuestros partidos son tradiciones, nuestros partidos son odios, nuestros partidos son amores que tienen la animalidad instintiva, la intensidad, la fuerza del amor de las madres, del amor de los hijos, de todos los mayores amores humanos. De aquí la energía, la violencia, el heroísmo con que los defienden. Son dos religiones, son dos iglesias. Es una desventura, pero es así.

Sólo la prensa puede formar el ambiente propicio a los grandes avenimientos fraternales, templando esta atmósfera cargada con el vaho de la sangre y los fragores de la lucha [...] ¿Quién si no la prensa, con sus mil lenguas de bronce, con su magia incomparable, podría realizar ese prodigio [...] Que hable, pues, la prensa; si ayer debió callar, ahora debe hablar [...]; que excogite fórmulas, que las eche a los cuatro vientos; que fecunde todas las iniciativas generosas; que reúna en un haz poderoso todas las buenas voluntades empeñadas en encadenar este viento de desastre que sopla sobre la República.

José Enrique Rodó, Diputado entonces, coincide con esta posición, pronunciando otro discurso.

COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL NUEVO EDIFICIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Ese mismo año, apenas terminada la contienda, el 22 de octubre, bajo el decanato de José Scosería y en presencia del presidente de la República, se procede a la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio de la Facultad de Medicina, en la plaza “Sarandí”, oportunidad en la que Soca hace uso de la palabra. Esta distinción estaba más que justificada, habida cuenta de su denodada actuación

parlamentaria en pro de ubicar en ese emplazamiento la Casa de Estudios, idea a que otros se negaban y proponían construirla en el Cerrito de la Victoria, aduciendo que no se debía “suprimir un pulmón verde de la ciudad.”



Vista general de la Plaza de las carretas el día de colocación de la piedra fundamental de la Facultad de Medicina. De: Biblioteca Nacional de Medicina



Colocación de la piedra fundamental de la Facultad de Medicina: el Presidente de la República y su comitiva; Soca es el segundo a la derecha de Batlle. De: Biblioteca Nacional de Medicina



Colocación de la piedra fundamental de la Facultad de Medicina. 1: Juan A. Ramírez; 2: E. Monteverde; 3: J. Scoseria; 4: E. Acevedo; De: Biblioteca Nacional de Medicina

INSISTENCIA POR LOGRAR SU ELECCIÓN COMO PRESIDENTE DEL SENADO

De ese mismo año 1904 son las siete cartas de Soca a Batlle⁴⁴⁹ (no se han conservado las de Batlle, si las hubo) reclamando la presidencia del Senado, que al parecer el presidente le había prometido y que recién obtuvo en 1905.

Llama la atención la dureza del estilo que va “in crescendo”. Soca le recrimina -sin tutearlo pero manteniendo las formas- no haber cumplido con su compromiso, habiendo sido él -a su criterio- el “artífice” que le había permitido alcanzar a Batlle el alto rango que ahora ocupaba (por el acuerdo entre los sectores del Partido Colorado, antes mencionado).

Algunos ven en estos documentos algo extraño y fuera de lugar, o una manifestación más de la falta de tacto o del carácter fuer-

449 Archivo Francisco Soca, MHN, Archivo General de la Nación, colección Pivel Devoto.

te de Soca. A nuestro modo de ver, denotan el estilo directo, sincero y apasionado de este, que no se andaba con vueltas para decir lo que pensaba y defender lo que creía justo. Por otro lado, en este caso particular, se dirigía, más que al estadista, a su compañero de estudios, de los “tiempos de bohemia” como él mismo escribe, con el que suponemos mantenía cierto trato de camaradería -si no amistad- y por consiguiente de confianza; ya eran, no obstante, lejanos los tiempos de los cursos de filosofía de *El Ateneo* en los que Soca y Batlle solían enfrentarse en constantes discusiones.

Entre el 9 de febrero y el 27 de mayo de 1905, siendo Senador por Canelones, es electo Presidente del Senado durante la XXI Legislatura, banca a la que renuncia en mayo de 1907.

Al respecto dice Vanger:

Batlle trabajó duramente para evitar la re elección de [Juan] Campisteguy [Montevideo, 1858-1937] como Presidente del Senado. No creía que [este], uno de sus más cercanos amigos políticos y personales, estuviera complotado con los nacionalistas [...] que usaban su nombre para convencer a potenciales revolucionarios para una vasta conspiración, que Batlle quería evitar [...] Varios senadores blancos y colorados estaban dispuestos a votarlo; Batlle procuró lograr mayoría para Blengio Rocca [Montevideo, 1867-1935], uno de los nuevos senadores colorados [...] Los “seniors” no lo admitieron. Entonces Don Pepe cambió por el Dr. Francisco Soca, líder de los maceacheñistas en 1903, que por mucho tiempo lo había urgido para ocupar la presidencia del Senado como recompensa por su actitud cooperativa durante las últimas semanas de la campaña de 1903. Con ese motivo llamó a los senadores a Piedras Blancas y les pidió de votar por Soca. Juan Pedro Castro había sufrido lo que ahora le tocaba a Campisteguy, no obstante estuvo de acuerdo que “no es buena política llevarlo a la presidencia del senado”. [José] Espalter [Montevideo, 1868-1940] le había prometido su voto a Campisteguy, pero en ese momento, en que estaba en juego la elección de Williman como presidente de la República, rompió su promesa. Quedaba un voto dudoso, el del senador Rodolfo Vellozo, un nacionalista que no contaba con la simpatía del Directorio, y viejo amigo de Soca y de Batlle. Don Pepe pidió a Soca que hiciera una visita a Vellozo.

En una larga entrevista Velloso le comentó a Batlle “que daría su voto sin pedir nada a cambio. La elección de Soca fue por nueve votos a su favor contra ocho por Campisteguy.”⁴⁵⁰

Según sugiere esta versión, el nombre de Soca no habría sido sino la última alternativa de Batlle para evitar la llegada de su viejo examigo, entonces bajo sospecha de traición.

Renunció Soca al Senado en 1907 al ser designado Rector de la Universidad. Sin embargo y pese a la brevedad en el desempeño del cargo, hizo valer esa jerarquía de “Ancien Vice-Président de la République” en el curriculum que presentó ante la Academia de Medicina de París en ocasión de postularse para formar parte de esa institución,⁴⁵¹ de la que fue elegido como Miembro extranjero en 1917, según se verá más adelante. En realidad, la figura de vicepresidente no estaba aún definida constitucionalmente, cosa que ocurrió recién al entrar en vigencia la Carta Magna de 1934, siendo en tal ocasión otro médico, Alfredo Navarro Benítez quien ejerciera por primera vez dicha investidura.⁴⁵²

450 Vanger, Milton, 1963, op cit: 230-232.

451 Archivo Francisco Soca, MHN.

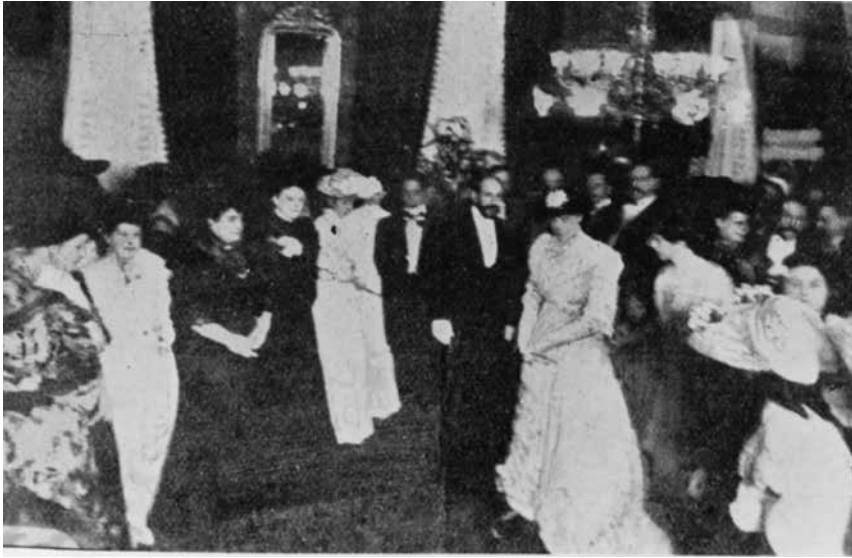
452 Pou Ferrari, Ricardo. *Alfredo Navarro. Maestro de la cirugía uruguaya*, Montevideo, Plus Ultra ed, 2015.

XL

MATRIMONIO Y NACIMIENTO DE SU HIJA: 1905 Y 1906

El 6 de abril de 1905, contrae enlace con Luisa María de las Mercedes Blanco Acevedo (Montevideo, 1882- 1968), que había conocido en ocasión de una consulta médica por una leve indisposición de la joven, a quien continuó luego tratando socialmente hasta que llegaron a formalizar el compromiso matrimonial.

Fueron testigos en el acto civil: José Batlle y Ordóñez -presidente de la República- y Eduardo Acevedo Vázquez (Buenos Aires, 1857-Montevideo, 1948) - jurisconsulto y rector de la Universidad -. Actuaron como padrinos de la ceremonia religiosa, los padres de la contrayente: Juan Carlos Blanco Fernández y Luisa Acevedo Vázquez.



Fotografía que puede corresponder a la boda, en casa de Juan Carlos Blanco, ya que aparecen en primer plano los novios y en segundo plano, a la derecha, Batlle y Ordóñez (MHN)

De ese modo, a los 49 años de edad (de acuerdo con la fecha de nacimiento que consideramos válida -1856-, aunque en el expediente matrimonial dice 1862, por lo que -según esto último- tenía 42 años), Soca se une en matrimonio a una mujer veinte años menor, perteneciente a una familia de renombre social, político e intelectual. Él ya era, a esta altura, una personalidad reconocida y tenía una posición económica sólida.

Según Ricardo Goldaracena, la familia Blanco procede de La Coruña, de donde era oriundo Pablo María Blanco, que emigró a Montevideo muy joven y “casó con Rita Fernández, nacida en Córdoba y emparentada con el Vicario Apostólico Lorenzo Antonio Fernández”. Pablo Blanco muere sin dejar fortuna, quedando la educación de los hijos a cargo de la madre.

Uno de ellos, Juan Carlos, obtiene la licenciatura en Jurisprudencia en 1870, es parlamentario en 1873, más tarde Senador, Catedrático de Derecho Civil y uno de los promotores del *El Ateneo*. Alternativamente, formó parte del Partido Colorado y del Constitucional, fue opositor a Latorre, desempeñó la cartera

de Relaciones Exteriores bajo el gobierno de Santos; fue presidente del Consejo de Estado durante la dictadura de Cuestas. Por último, otra vez Senador y en 1903 –como ya fue visto- fue uno de los candidatos a la presidencia de la República.

“Casó en 1877 con Luisa Acevedo, hija de Eduardo Acevedo Maturana (Montevideo, 1815-Goya, Corrientes, 1863) -el codificador- y de Joaquina Vásquez Fernández (suegros de José Pedro Varela, casado con su hija Adela).

Del matrimonio Blanco Acevedo nacen: Juan Carlos (Montevideo, 1879-1952), diplomático, escritor y canciller en 1925, casado con Margot Idiarte Borda Platero; Daniel (Montevideo, 1879-1971), abogado, casado con María Estradé; Eduardo (Montevideo, 1884-1971), médico y político, casado con Sara Shaw; Pablo (Montevideo, 1885-1935), abogado e historiador, casado con Rosina Pérez Butler; Luisa -la novia-; María (Maruja) (Montevideo ?-1971), escritora y promotora cultural, casada con Julio Raúl Mendilaharsu (Montevideo 1887-1923), poeta y Sara (Montevideo, 1892-1974), casada con el abogado Agustín de Urtubey.”⁴⁵³

Sin duda este grupo constituyó uno de las estirpes más representativas desde el punto político y cultural del Uruguay de los siglos XIX y XX. Conocemos la vinculación de Soca, primero con su suegro en el Senado, más tarde con su cuñado Juan Carlos, que actuó como Ministro del Uruguay en París y con quien trabó amistad. Igualmente, con Eduardo, que tuvo una destacada actuación como cirujano en Francia durante la Gran Guerra, continuando la carrera más tarde en Uruguay; fue además político (años después, postulante a la presidencia de la República), de gran cultura general, digno de haber sido -pese a la diferencia de edades- uno de los interlocutores privilegiados de Soca; fue llamado cuando la enfermedad final de este, episodio sobre el que Eduardo escribió un relato.⁴⁵⁴ Seguramente también Soca intercambió conocimientos y

453 Goldaracena, Ricardo. *El libro de los linajes. Familias históricas uruguayas del siglo XIX*, Montevideo, 2001, Arca ed, Tomo 1, págs. 49-50.

454 Blanco Acevedo, Eduardo. La muerte de Soca, Montevideo, Tip La Oriental, 1944, 7 págs., incluido en otro, Al margen del quirófano, Montevideo, 1945

mantuvo largas charlas con otro de sus cuñados, Pablo, notable historiador, al igual que con Julio Mendilaharsu, poeta eximio, y su esposa, mujer de gran nivel intelectual, lo que debió haber influido además, sobre las inclinaciones literarias de Susana Soca –la única hija del matrimonio Soca-Blanco-, personaje inefable de la cultura uruguaya, que ha sido objeto de varios estudios, entre ellos los de Juan Álvarez Márquez^{455 456} y de Claudia Amengual.⁴⁵⁷

Según esta última autora, “Luisa fue una mujer de su tiempo y se mantuvo en un plano secundario”. Era sumamente culta, hablaba francés e inglés; ferviente católica; debió afrontar primero una viudez temprana -tenía 33 años- y más tarde -luego de llevar una existencia errante entre Paris y Montevideo- sufrir la trágica muerte de su hija en un accidente de aviación en Río de Janeiro, ocurrido en enero de 1959. La sobrevivió nueve años, período que debió ser de una gran soledad, sólo acompañada de recuerdos, pero que supo llenar manteniendo viva la memoria de los suyos y en obras de beneficencia.

DISCURSO EN EL ACTO DE COLOCACIÓN DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL PALACIO LEGISLATIVO: “*EL ESTADO DEL ALMA NACIONAL...*”

El 18 de julio de 1906, ante numeroso público, a primeras horas de la tarde, tiene lugar la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del Palacio Legislativo. Durante la misma, el presidente Batlle arroja un poco de mezcla en un pozo sobre la piedra, sirviéndose de una pala especialmente diseñada al efecto. En calidad de presidente de la Asamblea General, Soca abre la oratoria, que

455 Álvarez Márquez, Juan. Más allá del ruego: vida de Susana Soca. Montevideo, Linardi y Risso, 2007.

456 Álvarez Márquez, Juan. *Susana Soca, esa desconocida*. Montevideo, Linardi y Risso-Universidad de Montevideo, 2001.

457 Amengual, Claudia. Rara avis. Vida y obra de Susana Soca, Montevideo, Taurus, ed, 2010.

continúa con unas palabras de Batlle y finaliza con un mensaje de Juan B. Otero, presidente de la Cámara de Diputados.⁴⁵⁸

Hace alusión Soca en esa ocasión al “estado del alma nacional”,⁴⁵⁹ refiriéndose así a la atmósfera que se respiraba luego de la paz de Aceguá. Hace seguidamente un canto al renacimiento de la nación: incremento de la población, las obras, las ciudades, la riqueza pública, los capitales, el precio de la tierra, los caminos, las vías férreas. Se refiere a la creación de las escuelas de agronomía y veterinaria, “escuelas sabias que han de dar la base científica y el método creador a nuestras industrias demasiado instintivas y expuestas a los dolorosos fracasos del empirismo [...]”



Medalla conmemorativa de la colocación de la piedra fundamental del Palacio Legislativo, obra de Javier Gotuzzo, 1906, BNU (medallas)

Continúa luego:

Montevideo se va. El Montevideo simple, primitivo y amable, con sus casitas sonrientes en la gloria de la luz, de una arquitectura tan candorosa, el Montevideo colonial, encanto y amor supremo de nuestros padres, la ciudad gentil e ilustre se desmorona [...] En breve sólo le sobrevivirán las calles luminosas que fueron marco de sus antiguas gracias. Una nueva

458 El Día, 20 de julio de 1906, pág 1, col 8; pág 2, col 1 y Selección de discursos, op cit: 331-341.

459 Esta expresión fue utilizada el 1º de marzo de 2000 por el Dr. Jorge Batlle Ibáñez, en su mensaje a la Asamblea General, en ocasión de la asunción de la primera magistratura; no citó a Soca.

ciudad surge potente y grandiosa, que será una de las bellezas de la tierra americana, acaso sin la apariencia monumental de las grandes ciudades europeas, pero con una gracia de luz bajo su cielo ateniense que no será nunca superada [...]

La erección del nuevo edificio es parte de ese movimiento universal “que arrastra al país entero hacia el trabajo, hacia el progreso, hacia las grandes innovaciones [...]”

Da cuenta de que con la construcción del nuevo local para el parlamento, se ha decidido “abandonar los altos del Cabildo, que alojaban mal la dignidad augusta de la asamblea de la República.”

Además -continúa- el mismo

es un monumento griego, no puro sin duda, pero de una serena belleza [...] Imitar a los griegos con esa noble franqueza, es amar y admirar a la vieja Hélade. Y amar y admirar a esa tierra maravillosa es una virtud y acaso el principio de todas las artes y todas las ciencias.

Sigue entonces una elegía a Grecia, que termina así:

¡Pues qué! el sentido de la belleza, ¿no es acaso algo así como la aristocracia de las almas humanas? [...] Cosas bellas entre los espectáculos de la vida diaria forman el sentido estético de los pueblos -sentido educador, sentido civilizador, sentido exquisito que puede allanar muchas asperezas -vencer muchos odios [...] Ese edificio es, pues, una buena acción [...] Hagamos, pues, obras fuertes, obras buenas, obras bellas. Cuando nos une al noble orgullo de la acción vencedora, el noble orgullo de crear, la más alta función del cerebro humano, ¿qué puede separarnos? [...]

NACIMIENTO DE SUSANA

Al día siguiente, el 19 de julio de 1906, a las 2 de mañana, en la casa de la calle San José, nace la que sería su única hija, Susana Luisa María Soca Blanco Acevedo (1906- Río de Janeiro,

1959), que será bautizada dos años más tarde, en Notre-Dame de Paris, el 10 de julio de 1908,⁴⁶⁰ actuando dos desconocidos en representación de sus padrinos, Juan Carlos Blanco y Luisa Acevedo de Blanco, ambos en Montevideo.⁴⁶¹

CUMPLEAÑOS 50º

El 24 de julio -de acuerdo a la fecha de nacimiento que creemos es la correcta- Soca cumple 50 años...

460 Álvarez Márquez, Juan. *Más allá del ruego: vida de Susana Soca, Montevideo*, Linardi y Risso ed, 2007, 205 págs.

461 Los Soca se alojaban en el, en la rue de Rivoli (Amengual, C. *Rara avis*, op cit, 2010:135).

XLI

VIAJE AL CONGRESO CIENTÍFICO DE RÍO DE JANEIRO: 1905

También en 1905, entre el 6 y el 16 de agosto, tiene lugar en Río de Janeiro, la Tercera Reunión del Congreso Científico Latino Americano.

En el acto inaugural, en presencia de delegaciones de toda América del Sur, Soca pronuncia un discurso, que se recuerda como uno de los más conceptuosos a la vez que literariamente bellos.

En un desborde de lirismo inicial dice:

Muchas veces he llegado a sus playas; muchas veces he hallado sus costas que parecen ser las costas de un mundo, en la ruta de mi vida; muchas veces he aspirado, con delicia su aire siempre amigo, blando y liviano como una caricia [...] Allí impresioname todo: la vegetación exuberante, casi violenta, parecía surgir en escapadas torrenciales de savia, en lujurias de prodigiosas florescencias; la fauna tan abundosa, tan rica y tan pintoresca [...] Recorrí muchas comarcas, las unas amadas del hombre y cuidadas, acicaladas, acariciadas con verdaderas ternuras maternas; las otras entregadas al empuje desordenado y

bravío de las fuerzas naturales; nunca el asombro llegó a paralizar así mis ojos y a oprimir así mi alma [...]



En la cumbre del Corcovado.—El general Cerqueira, el cónsul argentino señor Lix Klett y un grupo de congresales

De: Caras y Caretas (Buenos Aires), 1905, 26 de agosto
N°360.

Y se refiere luego a sus habitantes como a una unidad dentro de la diversidad de los tipos que la componen:

[Una raza] vigorosa, potente, inconvivable y sobre todo con unidad moral; la comunión en la altísima religión de la Patria.” Habla seguidamente del arte, la novela, la música, la escultura, la pintura en el Brasil, que “tienen también sus hombres y a veces sus grandes hombres. Y los estadistas, sociólogos, historiadores.

Vuelve al tema que igualmente se debatía en España en ese entonces como “el problema de la ciencia”; insiste en la necesidad de cultivar una “ciencia propia”, auténticamente gestada por la socie-

dad local o regional, independiente del juicio de los grandes centros del norte, y que no sea una mera reelaboración de la de estos:

Ahora bien, por un contraste extraño, la ciencia sólo ha seguido al arte de muy lejos en estas grandes jornadas de la idea americana. Si se ponen de lado algunos viejos centros de vasta y sólida cultura, la ciencia propia- la ciencia que crea, la ciencia que agrega ideas al capital intelectual de la humanidad, no va más allá de algunos lustros en la historia de nuestras jóvenes democracias [...] Y esto se comprende sin esfuerzo.

Y se detiene en circunstancias ambientales, al tiempo que ensalza la cruz y mezcla de razas y culturas:

La ciencia no nace o no crece o no llega a todas sus naturales florescencias sino en un ambiente propicio y en superiores condiciones étnicas [...] Pero nosotros no somos sólo latinos. Estas tierras de promisión -estas tierras en que el dolor de vivir es todavía un mal desconocido- atraen a todas las naciones y a todas las razas, y a los mejores de todas las razas, a los robustos, a los valerosos, a los audaces, a los que creen, a los que aman, a los que oponen a la adversidad la inviolable esperanza, a los que no se resignan a las antiguas iniquidades de las sociedades gastadas y desafían los mares y la suerte para buscar nuevas tierras y nuevos horizontes en que quepan sus justas ambiciones [...]

Su famosa divisa “lucha y triunfarás” se pone de manifiesto, al tiempo que señala la importancia del “latinoamericanismo científico”, como en otros aspectos de la cultura, tal como lo harán más tarde algunos de sus alumnos:

Pero la ciencia exige algo más que aptitudes o superiores condiciones étnicas. La ciencia es un largo trabajo heroico y vive de lucha y de ambiente. La lucha es útil, la lucha es necesaria [...] No se llega a esas cumbres vertiginosas sino pasando por una larga gama de dignidades en las que van quedando, después de luchas memorables, los más débiles o los menos fuertes, los futuros vencidos en la lucha por la vida [...] En la América Latina el espacio es ancho, la tierra rica y generosa y los frutos más regalados están casi al alcance de nuestra mano [...] Esa etapa comienza en América, pero también el ambiente, esas estimulaciones para el trabajo, para el ejercicio superior de las fuerzas del espíritu [...] La ciencia latinoamericana se

abre paso [...] La ciencia es necesaria como el aire a los individuos [...] Trabajando sentiremos, comprenderemos, íntima, honda, luminosamente la fraternidad indestructible y la solidaridad superior que es la esperanza y será la perdurable fuerza del mundo latinoamericano.

Este concepto del latinoamericanismo cultural -y por consiguiente científico- tenía gran predicamento como forma de resarcir a América del Sur de su colonialismo y atraso científico y propiciar la unión de naciones que desarrollaban, modesta y separadamente, los esfuerzos por elevar su nivel y ganar en jerarquía ante la dominante influencia europea primero y norteamericana después.

Es elocuente, vale la pena repetir lo ya dicho, la organización, al inicio, de la serie de estas Reuniones de los Congresos Científicos Latinoamericanos, a partir de la primera de 1898 en Buenos Aires (auspiciada por la Asociación Científica Argentina), seguida de la de Montevideo (1901), la que estamos viendo (Río, 1905), Santiago de Chile (1908-1909, primera Panamericana por la participación de Estados Unidos), Washington (1911, segunda Panamericana). En igual sentido, los Congresos Médicos Latinoamericanos: Santiago (1901), Buenos Aires (1904), Montevideo (1907), Rio de Janeiro (1909).



Excursión á Tijuca.—El almuerzo en el hotel de Witte

Durante y con posterioridad a la Gran Guerra, la influencia política, económica y cultural de los Estados Unidos convertiría a estas actividades en “panamericanas”, iniciando así el poderoso influjo del país del norte sobre la ciencia y la medicina de Sud América, etapa ésta posterior a la muerte de Soca.

Una vez más subrayamos que en estas palabras de Soca sopla el espíritu del “*ariélismo*” o “*latinoamericanismo*”, inspirado por Rodó, quien incluyó al Brasil entre las naciones cuyos lazos debían afianzarse y en cierto modo, procuró contrastar el idealismo latinoamericano con el materialismo y afán de progreso tecnológico, económico y de ampliación imperialista del Calibán del norte.

Otro aspecto a tener presente es que, en la sección médica de la Reunión de Río, Soca presentó un trabajo sobre “*Hemiplejia dolorosa*”. Con el paso de los años, se fue acrecentando la vinculación científica entre el Río de la Plata y Brasil, llegando a ser Soca –lo mismo que Ricaldoni– un maestro muy admirado en la nación nortea. Como se verá, en oportunidad del Segundo Congreso Panamericano del Niño, realizado en Montevideo en 1919, Soca fue el encargado de recibir a la delegación brasileña, lo que hizo con un hermoso discurso. Asimismo, luego de su muerte, los colegas del norte participaron del acto de homenaje que se le tributó en la Facultad de Medicina al cumplirse un año de su desaparición, y colocaron una hermosa placa de bronce, que aún luce a la entrada del Salón de Actos. En tal ocasión, uno de los disertantes hizo notar que “Soca fue el primer profesor de medicina uruguayo en dar clase en el Brasil.”

XLII

TRABAJOS CIENTÍFICOS APARECIDOS EN EN RÍO DE JANEIRO Y PARÍS ENTRE 1905 Y 1909

En 1905, Soca asiste, como viene de ser expuesto, a la Tercera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano, que tiene lugar en Río de Janeiro, donde presenta el trabajo “*Sobre la hemiplegia dolorosa de origen central*”⁴⁶²

Aparecen en París los siguientes trabajos científicos: “*Rapports de l’asthme et de la tuberculose. Statistique de 700 cas*”;⁴⁶³ «*La rougeur permanente de la peau dans l’insuffisance surrénale*»;⁴⁶⁴ «*Les paralysies de la béquille*»;⁴⁶⁵ «*Sur un cas d’erythème nouveau ayant duré 12 ans, guéri par les injections intraveineuses de sulfate de quinine*»;⁴⁶⁶ «*Des*

462 Soca, F. *Sobre hemiplegia dolorosa de origen central*. Archivos Brasileiros de Psychiatria, Neurologia e Ciencias Affins, 1905, 10 págs (apartado).

463 Soca, F. *Rapports de l’asthme et de la tuberculose. Statistique de 700 cas*. Arch Gén de Méd, 1906; 1: 1601-1610.

464 Soca, F. *La rougeur permanente de la peau dans l’insuffisance surrénale*. Tribune Médicale, 19 janvier 1907: XXXIX: 37-40.

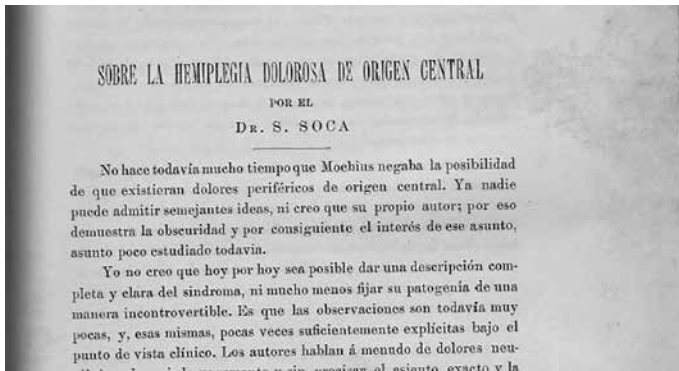
465 Soca, F. *Les paralysies de la béquille*. Nouv Icon Salp, 1907: 71.

466 Soca, F. *Sur un cas d’erythème nouveau ayant duré 12 ans, géri par les injections intraveineuses de sulfate de quinine*. Arch Mal Cut et Syphil, 1908.

rappports de l'asthme et de la tuberculose. Asthme secondaire;⁴⁶⁷ *“Sur la fièvre hystérique”*.⁴⁶⁸

COMENTARIOS BREVES DE LOS TRABAJOS PREVIAMENTE CITADOS

“Sobre Hemiplegia dolorosa de origen central”.



Presenta dos casos de pacientes “arterioscleróticos”, en quienes observó primero dolores violentísimos -continuos y con exacerbaciones-, los que persistieron largo tiempo; los mismos se iniciaban en el extremo de los dedos de la mano y eran seguidos de parestesia primero e hipoestesia del miembro superior del mismo lado después; al cabo de unos años, presentaron hemiplegia homolateral, lo que el autor atribuye a una isquemia peduncular.

«Rappports de l'asthme et de la tuberculose. Statistique de 700 cas”.

La idea que desea objetar es la del antagonismo del asma y la tuberculosis, tal como lo enseñaban los viejos clínicos: “el asma preserva de la tuberculosis”; “la tuberculosis repudia el asma: una era una diátesis artrítica, la otra una diátesis escrofulosa, ambas eminentemente antagónicas”.

467 Soca, F. *Des rappports de l'asthme et de la tuberculose. Asthme secondaire*. Arch. Gen Med, 1908; 198: 353-380.

468 Soca, F. *Sur la fièvre hystérique*. R. N. Soc Neurol, 1909; 2: 103.

Sin embargo –dice Soca-, un hecho tan frecuente como brutal que es la coexistencia de ambas no podía escapar a observadores tan atentos como concienzudos. En efecto, la mayoría destacan que, con mayor o menor frecuencia, la tuberculosis se esconde detrás del enfisema y del asma. Pero, aún en casos de coincidencia, el antagonismo no podía ser más evidente, ya que la tuberculosis, sobreviniendo en los asmáticos, adoptaba generalmente una evolución especial, particularmente lenta y benigna y el asma, por el contrario, declarándose en el curso de la tuberculosis, moderaba y enlentecía su evolución. Luego se dijo que el asma y el enfisema son producto de la tuberculosis, y aún que el asma puro era la expresión de la tuberculosis.



A su modo de ver,

si bien luego de al menos veinte años, no se ha podido nunca afirmar la naturaleza tuberculosa del asma, proclamo su frecuente coexistencia. Esta conclusión ha sido producto de la influencia de las enseñanzas de Potain.

La tuberculosis es una enfermedad muy frecuente en nuestro país, lo mismo que en el vecino Estado de Rio Grande, de donde vienen muchos pacientes a consultar: la razón es la frecuencia del artrismo, debido sin duda al consumo casi exclusivo de la carne en la alimentación [...] En la consulta no aparecen menos de dos o tres nuevos casos de asma por semana, lo que en 16 años de observación y de enseñanza, forma un total de casos examinados de 2 a 3000 [...] Desgraciadamente, todo este enorme material no es utilizable para un trabajo verdaderamente científico; ya que poseo solo unas 200 observaciones

recogidas por mí mismo y algunas por mis discípulos; tengo otras historias, unas 500, que he redactado de memoria [...] Diagnosticar la tuberculosis en un asmático no es cosa fácil en razón del enfisema.”

Llega al diagnóstico por la auscultación y la percusión, así como por “la aparición de hemoptisis, tuberculosis laríngeas, fiebre persistente e inexplicable. También, por el hallazgo del bacilo Koch en la expectoración, la tuberculinización, la radioscopía y la autopsia.”

Refiere una forma que cree de su original observación: el asma en la granulía.

De los 700 casos, 500 aproximadamente mostraban relaciones entre las dos enfermedades; sobre 200 observaciones completas, en 140 la coexistencia era innegable; en dos tercios de los casos, se presentaban en el mismo individuo o en la misma familia. Clasifica estas observaciones según el comienzo, simultáneo o sucesivo, en uno u otro sentido. Describe 16 casos concretos.

Este trabajo llama la atención por varios motivos: procura rebarbar el viejo antagonismo entre las dos enfermedades en consideración, para lo cual emplea una casuística aproximativa (calculada muy groseramente) de 700 casos, de los que tiene escritos solo unos 200 (muchos “de memoria”), y de ellos, concretamente solo presenta 16. Se basa para el diagnóstico en un detalle semiológico (disminución de la sonoridad del vértice pulmonar a la percusión), dejando en segundo plano los criterios demostrativos científicos más significativos. Hoy esta comunicación sería inaceptable por su debilidad conceptual y por el nulo criterio de método científico que tiene.

«La rougeur permanente de la peau dans l'insuffisance surrénale».

El síndrome de enrojecimiento permanente es, en un alto grado, el corolario de la vasoconstricción que se observa en los adisonianos pasando la uña sobre la piel del vientre y que es conocida con el nombre de línea blanca de Sergent.⁴⁶⁹

469 Consiste en un signo de insuficiencia suprarrenal, consistente en que, luego de pasar la uña o un instrumento romo a presión sobre la piel, el trazo permanece blanco, en

Aporta tres observaciones de enrojecimiento generalizado. En dos de ellos, el mismo parece haber coincidido con el comienzo de la enfermedad:

El enfermo tenía la piel de color verdaderamente escarlata, más tarde el color bronceado vino a disimular el rojo. Cuando el color bronceado se hace muy acentuado se puede siempre comprobar una intensa vasodilatación, que se traduce por una red de pequeños vasos entrecruzándose en todas direcciones, determinando en ciertos lugares manchas rojo vivas o azuladas, como pequeños angiomas. Este color rojo, que domina en la frente, se lo observa también en el tronco y los miembros. Los vasos muy dilatados a veces estallan, otras veces forman bulas hemorrágicas que se rompen fácilmente. Las pequeñas hemorragias no han sido observadas más que en la cara. La misma vasodilatación existe en las mucosas.

Piensa que hay una relación estrecha entre el enrojecimiento y la pigmentación bronceada. Muestra a las claras que para un clínico curioso, no existe signo que sea despreciable y no deba compartirse con la comunidad médica.⁴⁷⁰

«Sur un cas de «paralyse des béquilles»».

Se trata del caso de un soldado de la guerra de 1904, que a raíz de una herida en la pierna comienza a usar muletas. Poco tiempo después desarrolla un sufrimiento del miembro superior derecho donde, si bien predominan elementos de compromiso del nervio radial (“brazo típico de la intoxicación saturnina”), tiene también compromiso de los músculos inervados por el mediano y - cosa que le lleva a estudiar el asunto más en profundidad- de aquellos inervados directamente por las raíces cervicales quinta y sexta. Por el estudio clínico, electrofisiológico (realizado por el Dr. Jacinto De León) y por experimentación en cadáveres [único de sus trabajos en

470 lugar de adquirir el color rojizo que es lo normal. Fue descrito por Émile Sergent (Paris, 1867-1943) y publicado en 1903: Presse médicale (Paris), 1903; 11: 813-815. Juan César Mussio Fournier, en colaboración con R. Piaggio Blanco y J. Cerviño, publica un titulado *Piel y anexos y glándulas endócrinas*, Montevideo, Salvat ed, 1944, 192 págs.

que menciona una prueba experimental de esta índole], demuestra que este tipo de cuadro obedece, no simplemente a la compresión del plexo entre el extremo superior de la muleta y el húmero, sino que es debido a la tracción, actuado la muleta como polea de reflexión, que provoca la elongación y arrancamiento de algunas raíces del plexo braquial.

SUR UN CAS DE « PARALYSIE DES BÉQUILLES »,

PAR

F. SOCA,

Professeur à la Faculté de Montevideo.

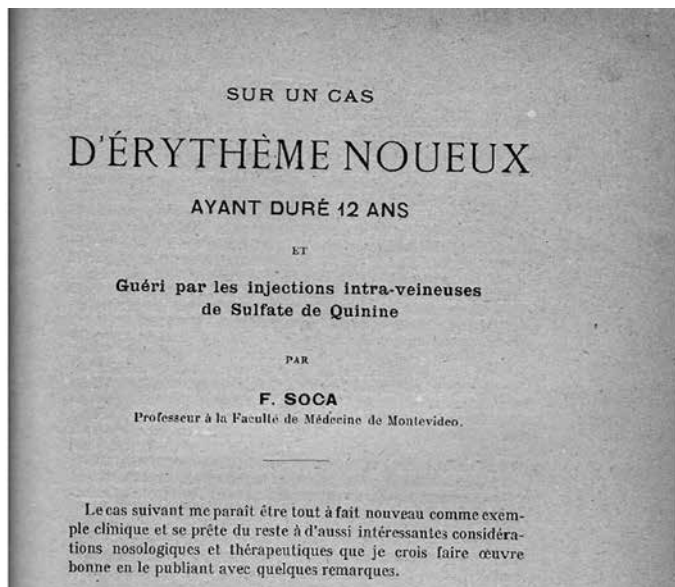
R... Rodriguez, soldat au 6^e chasseurs, 30 ans ; antécédents sans intérêt en l'espèce ; est entré à l'hôpital de la Charité, salle Argerut, le 18 juillet 1904. Il avait été blessé, à la bataille de Tupamboé, d'un coup de feu au tibia vers le tiers inférieur ; à sa sortie, après guérison, du service de chirurgie, il se vit pourtant obligé de se servir de béquilles, en raison de l'impuissance de sa jambe droite. S'en étant d'abord trouvé très bien, il n'en constata pas moins, au bout de quelques jours, certains désordres subjectifs dans le bras droit, lesquels, lors de son entrée dans notre service, dataient d'environ deux semaines.

Ces troubles constitués par des sensations de fourmillement et d'engourdissement par tout le bras, mais sans douleurs d'aucune sorte, se compliquèrent bientôt d'une diminution des forces qui fut s'accroissant progressivement jusqu'à aboutir à l'état dans lequel il fut admis chez nous.

Le malade se plaignait surtout du bras droit ; celui-ci présentait l'attitude caractéristique de la paralysie saturnine : avant-bras fléchi sur le bras, légèrement en pronation ; main en flexion forcée, autrement dit, tombée sur l'avant-bras ; bref l'aspect typique de la paralysie radiale.

L'analyse de la paralysie du bras montre qu'elle frappe tous les muscles énervés par le radial, y compris le triceps et les long et court supinateurs. Mais, en réalité, cette paralysie ne se cantonne pas dans le seul territoire du radial ; elle y prédomine, c'est vrai, mais elle s'étend incontestablement jusque dans l'aire de distribution de toutes les branches du plexus brachial. C'est ainsi que les muscles de la région antérieure des bras (sphères du médian et du cubital), les éminences thénar et hypothénar, les interosseux et lombricaux (médian et cubital) sont manifestement atteints de parésie, fait aisément mis en évidence par la comparaison des mouvements du côté droit avec ceux du côté gauche. La paralysie atteignait également les muscles biceps, brachial antérieur et coracobrachial, de même que le deltoïde, le sous-scapulaire, les grand et petit ronds, sus-épineux et sous-épineux, et aussi les rhomboïde, angulaire de l'omoplate, et grand dentelé, innervés, ces derniers, par les branches collatérales du plexus brachial. La paralysie de ces muscles a été dûment établie non seulement par le fait de leur impuissance ou amoindrissement fonctionnel, mais encore par l'exploration électrique. Cette paralysie a été poursuivie de muscle en muscle,

«Sur un cas d'érythème noueux ayant duré 12 ans, guéri par les injections intraveineuses de sulfate de quinine.»



Presenta la historia de una mujer que durante largos años presentó «ataques» de dolores articulares, fiebre y lesiones cutáneas (compatibles con ertiema nodoso) y en quien comprobó buenos resultados, luego de ensayar con otras terapéuticas, con las inyecciones intravenosas de sulfato de quinina.

«Des rapports de l'asthme et de la tuberculose. Asthme secondaire».

Este es un tema muy estudiado por Soca, del que ya se había ocupado antes, según fue visto. Acá presenta 200 casos en los que coexisten ambas situaciones en diferentes correlaciones cronológicas.

El asma dificulta el diagnóstico clínico de la tuberculosis por el enfisema sobregregado, por eso hay que poner especial atención al diagnóstico auscultatorio según lo enseñó Potain.

El diagnóstico se basa también -como lo había afirmado en el trabajo previo- en la coexistencia de hemoptisis, tuberculosis laríngea, síndrome febril prolongado, hallazgos patológicos en la ra-

dioscopía, presencia de bacilo de Koch en el esputo, cutirreacción positiva, etc. Es ésta -según el autor- la “máscara” asmática, bajo la que puede presentarse la tuberculosis, si bien dicha enfermedad puede preceder al broncoespasmo. Como puede verse, poco es lo que agrega al otro estudio, salvo poner énfasis en conceptos personales, extraídos de su práctica clínica.

“Sur la fièvre hystérique”.

Fue presentado por Babinski ante la Sociedad de Neurología de Paris y versa sobre una forma de manifestación histérica, la fiebre, cuya atribución a dicha etiología era negada por algunos y discutida por la mayoría.

XLIII

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD: MAYO DE 1907- FEBRERO DE 1908

El 1º de marzo de 1907 asume la primera magistratura Claudio Williman (Montevideo 1861-1934).

En el mensaje que dirige al Poder Legislativo, el 1º de marzo de 1907, el Presidente anuncia, conjuntamente con el ministro de Industrias e Instrucción Pública Gabriel Terra (Montevideo 1873-1942), un proyecto de reforma de la ley orgánica de la Universidad de 1885. Propone dar a la institución una estructura más dinámica, acorde con las necesidades del medio y las circunstancias propias de las distintas carreras, de modo que las Facultades y Escuelas estuvieran regidas por un Decano, que presidiría el Consejo Directivo, integrado por representantes de docentes y egresados.



Dr. Claudio Williman

Caricatura de autor desconocido, conservadas en el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Montevideo.

Estos colegiados serían los encargados de decidir sobre los problemas de cada Casa de Estudios y elevar luego las resoluciones a consideración del Consejo Universitario. De este modo, el Consejo y el Rector perderían la jerarquía que tenían según la norma vigente hasta entonces.

Pese a que el proyecto de ley fue objeto de larga discusión parlamentaria y recién promulgado a fines de diciembre de 1908, la sola iniciativa desencadenó revuelo en medios universitarios, donde se consideraba que la misma transformaría la institución en una “federación de Facultades”.

Esto ocasionó la renuncia del rector Eduardo Acevedo y de los Decanos de Medicina, Matemáticas y Preparatorios, así como la de Américo Ricaldoni, miembro del Consejo universitario.

Se planteó, por consiguiente, la necesidad de designar nuevo rector, que de acuerdo a la normativa legal vigente, debía ser elegido por el presidente de la República a partir de una terna elevada a su consideración por la Sala de Doctores.

De acuerdo a los Archivos de la Universidad (libro copiador del año 1907):

El domingo 19 de mayo de 1907 tuvo lugar la elección de la terna para el Rectorado:

Primera votación: electo el Dr. Duvimoso Terra por 107 votos.

Segunda votación: electo el Dr. Francisco Soca por 81 votos.

Tercera votación: electo del Dr. José A. de Freitas por 92 votos.



Dr. Gabriel Terra

El Poder Ejecutivo designó, de la terna así formada, al Dr. Francisco Soca.

El 29 de mayo prestó juramento en su calidad de Rector de la Universidad el Dr. Francisco Soca.

Ejerció el cargo hasta el 8 de febrero de 1908. En esta fecha fueron aprobados sus poderes por la Cámara de Representantes en su calidad de Representante por el Departamento de Canelones.

Informa sobre el asunto la revista estudiantil “Evolución”, en estos términos:⁴⁷¹

El Rectorado

Después de un corto período de excitaciones [dudas] á las que no fueron ajenos los elementos estudiantiles, fue elegida por la sala de doctores la terna de candidatos para el puesto de rector de la Universidad, vacante por renuncia del doctor Acevedo.

El P.E. eligió dentro de la terna, para ocupar aquel alto puesto al doctor don Francisco Soca, Profesor de Clínica Médica en la Facultad de Medicina.

Sin pretender hacer una silueta del nuevo Rector, suficientemente conocido por otra parte entre el elemento universitario, -nos limitaremos á decir que el doctor Soca es uno de nuestros más eminentes hombres de ciencia, de reputación europea, de un talento excepcional, en que se armonizan con los más ásperos conocimientos las más bellas exquisiteces del espíritu.

En cuanto á su futura actuación al frente de los destinos universitarios, no tenemos motivos para dudar de que ella esté de perfecto acuerdo con los intereses de la enseñanza superior, y con los derechos y las legítimas aspiraciones de los estudiantes. Creemos que ha de haber pasado para siempre el período de inquietudes estudiantiles, basadas generalmente en las más justas exigencias y que ha de reinar la armonía más perfecta entre los estudiantes y las autoridades universitarias.

471 Evolución. Número 14, Tomo II, Año II, mayo de 1907, pág. 190.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES AMERICANOS

Entre el 29 de enero y el 2 de febrero de 1908, tuvo lugar en Montevideo el Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, con la intervención de representantes de toda Latinoamérica. Este fue un hecho de gran importancia, por sus futuras repercusiones, que culminaron en el Congreso Estudiantil de Córdoba y la famosa “reforma universitaria de 1918”.



Delegación del Uruguay (la única mujer presente es Clotilde Luisi). Revista Evolución

Organizado, con sumo cuidado y un año de antelación por la Asociación de Estudiantes del Uruguay, el Congreso fue presidido por Héctor Miranda (Florida, 1885-Montevideo, 1915).⁴⁷² Contó

472 Integración de la Delegación Uruguaya *Montevideo- Asociación de los Estudiantes*: Héctor Miranda, Baltasar Brum, Roberto R. Berro, Félix Boix, Julio Adolfo Berta, Juan Antonio Buero, Rafael Capurro, Héctor Ortiz Garzón, Luis María Otero, Raúl Braga, Alfredo Etchegaray. *Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*: Carlos María Sorin, Enrique A. Cornú, Francisco Alberto Schinca, Justino E. Jiménez de Aréchaga. *Facultad de Medicina*: César A. Díaz, Eduardo Blanco Acevedo, Santin Carlos Rossi, Luis Correen. *Facultad de Ingeniería y Arquitectura*: Francisco Lasala, Juan Ramasso, Humberto Pittamiglio, Elzeario Boix. *Facultad de Enseñanza Secundaria*: Harolldo Mezzera, Enrique Rodríguez Castro, Víctor Zerbino, Horacio Lessa. *Asociación de los Estudiantes de Agronomía*: Carlos del Castillo. *Facultad de Agronomía*: Roberto Sundberg. *Facultad de Veterinaria*: Miguel C. Rubino, Edmundo Bacigalupi. *Facultad de Comercio*: Rogelio C. Dufour. *Salto — Asociación de los Estudiantes*: César Miranda. *Paysandú — Asociación de los Estudiantes*: Rodolfo Mezzera. *Mercedes — Asociación de los Estudiantes*: Abel J. Zamora.

con el apoyo del gobierno nacional y la solidaridad de universidades latinas y anglosajonas. Las crónicas fueron íntegramente publicadas en la revista “*Evolución*”.⁴⁷³ Su consideración deja en claro la trascendencia de los temas tratados por el plenario y adoptados por unanimidad de los asistentes: “*Universidad oficial y Universidad libre*” (relator uruguayo: Justino E. Jiménez de Aréchaga, Montevideo, 1883-1927); “*Sistema de exámenes y método de exoneraciones por el profesor*” (relator: Francisco Alberto Schinca. Montevideo, 1883-1937); “*Estudios libres y exoneración obligatoria*” (relator: Santín Carlos Rossi, Montevideo, 1884-1936); “*Unificación de los programas y equivalencia de los títulos académicos*” (relator: Francisco Alberto Schinca); “*Especialización y generalización de los estudios preparatorios*” (relator: Rodolfo Mezzera, Montevideo 1885-1972); “*Representación de los estudiantes en los Consejos Directivos de la Enseñanza Universitaria*” (relator: Baltasar Brum, Artigas, 1883-Montevideo, 1933); “*Franquicias a los estudiantes*” (relator: Juan Antonio Buero, Montevideo 1888-1950); “*Becas y bolsas de viaje*” (relator: Rafael Capurro); “*Ejercicios físicos y realización de torneos atléticos internacionales*” (relator: Máximo Halty, Montevideo 1885-1955); “*Glorificación de los prohombres americanos*” (relator: Héctor Miranda); “*Liga de estudiantes americanos*”; “*Adhesión a la «corda fratis», Federación Internacional de Estudiantes*” (relatora: Clotilde Luisi, Paysandú, 1882-Roma, 1969); “*Designación de Buenos Aires como sede del Congreso a realizarse el año 1910 y como presidente de la Liga*” (propuesta: Héctor Miranda); “*Designación del primer día de Primavera como día de los Estudiantes*” (moción de Juan Luis Ferrarotti, Argentina, 1882-1945).

En casi todos ellos primó la tendencia al liberalismo y a la autonomía, aunque reconociendo las dificultades que su puesta en práctica implicaba. Las ponencias se caracterizan por un lenguaje respetuoso y tolerante y traducen la idea de que la capacidad de influir sobre los gobiernos era limitada, tratándose de estudiantes, más allá de que estuvieran representados todos sus congéneres de

473 Relación Oficial del Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos, *Evolución*, 1908; 3 (21-24):1-375.

latinoamérica y que contaran con el apoyo de importantes universidades y organizaciones internacionales.

Es de gran significación esta reunión, cuyo alcance puede apreciarse en el logro progresivo de los objetivos propuestos, en particular la coparticipación estudiantil en el gobierno y la autonomía universitaria.



Inauguración del Congreso en el Teatro Solís, en presencia del Ministro de Relaciones Exteriores, Antonio Bachini. Revista Evolución

La inauguración solemne tuvo lugar en el Teatro Solís; las sesiones plenarias se realizaron en el Ateneo de Montevideo y en la Universidad. Hubo también reuniones de las Comisiones Directivas de las Secciones de Medicina, Derecho y Ciencias Sociales, Ingeniería y Arquitectura, Preparatorios, Veterinaria y Zootecnia, en las que se trataron temas propios de cada área. Los diferentes informes fueron presentados por un relator y más tarde discutidos por el plenario, finalizando -cada uno- por “sugerencias”, incluidas en las “conclusiones”.

Tuvieron lugar varios banquetes y reuniones oficiales y de camaradería, entre las que cabe señalar las ofrecidas por el Gobierno del Uruguay, la Municipalidad, el Ministro de Estados Unidos de América y la Universidad de Montevideo.

Se homenajeó a José Enrique Rodó, que ya desde fines del siglo XIX y especialmente con la publicación de "*Ariel*" había dado impulso a la idea de la unión, no sólo cultural, sino también política y económica, de todos los países de América Latina, incluyendo al Brasil.

El 29 de enero de 1908, se realizó el acto de recepción por parte de las autoridades de la Universidad, en el salón principal, profusamente engalanado, que fue seguido de un "lunch" y una visita a las instalaciones del edificio central y a los edificios universitarios en construcción -Facultades de Derecho, Medicina, Instituto de Preparatorios y Química- o recién inaugurados -Escuelas de Veterinaria y Agronomía-.

En tal ocasión el rector Soca ofreció el discurso de bienvenida,⁴⁷⁴ expresándose en estos términos:



Recepción en el Salón de Actos Públicos de la Universidad, mientras Soca hace uso de la palabra. Revista *Evolución*

474 Soca, F. *Discurso*. *Evolución*, Montevideo, marzo, abril, mayo, junio de 1908, Año III, Nos 21-24, págs. 325-327 y Soca, F. *Selección de Discursos*, Colección de Clásicos uruguayos, Montevideo, 1972, T II, pág. 343-348.

[...] Saludo a la esperanza, saludo al porvenir, saludo a la juventud prestigiosa que será el alma y la fuerza de estas nobles tierras de América. La Universidad no podía dejaros pasar a vosotros que lleváis en germen todas las magníficas florecencias del pensamiento del futuro, sin una palabra de cordial bienvenida. Sois nuestros hijos, sois nuestros herederos, sois los mensajeros sagrados de nuestras ideas, más queridas que nuestras vidas, sois el músculo y el nervio de estas grandes instituciones [...] La América Latina está acusada de esterilidad. Habría malgastado sus maravillosas energías en bajos y fútiles placeres y nada habría llevado al patrimonio común de ideas y de emociones que son la fuente y la excusa de la vida humana. Esta acusación debe pesar como una montaña sobre nuestra ruda altivez castellana. No la recordaría a los viejos: ellos no tienen tiempo y además han hecho la historia.

A vosotros, jóvenes amigos, me dirijo en esta hora única, en esta hora en que fraternalmente unidos, confundidos en el mismo ardiente culto americano, sin fronteras y casi sin patrias, en la misma idealidad superior y en la misma ambición inquieta, llegáis a la conciencia luminosa de vuestra solidaridad y vuestra fuerza. A vosotros que tenéis la fe robusta, la vasta esperanza, la vida hirviente y generosa, la fiera audacia que escala todas las montañas y salva de un aletazo todos los abismos; a vosotros en cuyas almas vírgenes abre la injuria heridas mortales, a vosotros nobles conjurados de una causa eterna que habéis venido para lanzaros juntos a todas las futuras batallas por el derecho y la justicia, para emprender juntos la larga cruzada del trabajo; a vosotros en cuyas manos está el porvenir de América -y debéis responder de sus destinos-, a vosotros me dirijo y os digo: Trabajemos, busquemos nuevos senderos en la ciencia y en la vida, mezclemos nuestros esfuerzos al esfuerzo universal por el bien y la dicha del hombre [...] Trabajemos: nuestro genio podrá un día asombrar al mundo. Entrego esta esperanza a la juventud americana.

Como puede apreciarse, hay un claro sentido latinoamericanista, que bien puede considerarse iniciado por alguien, que no perteneciendo al ámbito de la Universidad, dio el grito que inició ese movimiento con repercusiones internacionales: estamos refiriéndonos a José Enrique Rodó y a la publicación de "*Ariel*" en 1900, precisamente una arenga dirigida a los jóvenes. Mucho en común

con la ideología y el lenguaje rodoniano tienen estas expresiones de Soca.

Soca presenta renuncia al rectorado el 8 de febrero de 1908, según ya fue mencionado, luego de ejercer el cargo durante poco menos de un año, para pasar a integrar nuevamente el parlamento. Extraña decisión esta de apartarse de la máxima jerarquía universitaria y retornar al parlamento. ¿Habría sido cuestión de preferencias personales, o de directivas partidarias, o por falta de entusiasmo para continuar en una posición que si bien muy honrosa, era más que nada burocrática y le exigiría encarar asuntos que no eran de su interés ni siempre de su competencia? ¿O para defender la nueva ley orgánica que sería discutida ese año? Como en el caso de la presidencia del Senado, quizás también ocupó este cargo por dar brillo con una distinción más a su notable trayectoria. Téngase presente que nunca integró el Consejo Directivo de la Facultad ni estuvo dentro de los candidatos al Decanato; en este sentido deben marcarse las diferencias sustanciales con la carrera universitaria de Navarro, por ejemplo.

XLIV

20 DE FEBRERO DE 1908-14 DE
FEBRERO DE 1911.

PARLAMENTARIO POR SEXTA VEZ (DIPUTADO),
EN REPRESENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
CANELONES POR EL PARTIDO COLORADO.
XXIII LEGISLATURA.

Durante el primer año de esta legislatura —en realidad los meses previos a su viaje— Soca se dedicó, con el apasionamiento y la responsabilidad que caracterizaron sus actos, a la defensa del *proyecto de la nueva ley orgánica de la Universidad*.⁴⁷⁵

Interesante, magnífico, es este discurso, que comienza así:

¿Qué podemos buscar nosotros, qué podemos procurar nosotros, viejos universitarios, ligados a la enseñanza por veinte

⁴⁷⁵ Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes. Sesiones e 23 y 25 de abril y de 12 y 14 de mayo de 1908, Tomo CXCI, Pags. 555-567, 572-589; Tomo CXCIV, págs 116-119, Montevideo, 1909 y Soca F. *Ley Orgánica de la Universidad. Selección de Discursos*. Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972, Tomo III, págs. 7-95.

años de servicios; espíritus libres, habiendo pasado toda nuestra vida en destruir prejuicios, en derribar funestas autoridades pitagóricas; nosotros, que hemos enseñado con el ejemplo la suprema autonomía del juicio, que es la base misma de la libertad del pensamiento; qué podríamos proponernos sino buscar para la enseñanza superior la mejor ley, la más libre y la más fecunda?

Manifiesta seguidamente las posiciones conservadoras de sus colegas en el parlamento que han hablado de “defender la vieja Universidad en una época de crisis” o “de libertad comprometida [por la nueva ley].” Y como si se estuviera refiriendo a la clínica, dudando del impacto que tales manifestaciones -a su juicio equivocadas- pudieran tener sobre el parlamento dice:

Por eso estos Cuerpos [se refiere al parlamento] fríos, serenos, eminentemente intelectuales, son poco sensibles a las sonoridades del verbo y sólo se inclinan ante las ideas fuertes y los hechos claros, hechos utilizables. Y es lo que falta a los adversarios de este proyecto.

A continuación, emite una sentencia notable, esclarecedora:

La libertad universitaria no depende de estas leyes de forma exterior y de simple organización de los Consejos; depende de algo más grave, de algo más durable y más hondo; depende de la libertad del pensamiento, de la libertad de exteriorizar desde la tribuna todas las verdades, de economía, de sociología y de derecho, que son la piedra angular de todas las libertades en la vida y en la historia. Mientras los pueblos tengan el recurso de la tribuna universitaria, nada se habrá perdido por completo, y podrán volver siempre de todas las esclavitudes y de todos los oprobios. Pero esta libertad suprema no ha estado jamás comprometida en nuestro país. Nuestros déspotas de un día, han podido agredirlo y desconocerlo todo, la vida y el honor de los ciudadanos, la fortuna pública y privada, los derechos y las libertades más sagradas, todo lo que la civilización ha conquistado definitivamente por el hombre; pero hay algo que no han podido llegar jamás ni aún en las épocas más sombrías de nuestra historia: a la conciencia de nuestros profesores, a su palabra valerosa y ardiente que ha proclamado siempre desde la

tribuna universitaria, la inviolabilidad de los derechos individuales, base intangible de las sociedades políticas.

Olvida, sin embargo, que Latorre suprimió los estudios preparatorios universitarios, no obstante haber recreado la enseñanza primaria y que Santos intervino la Universidad, más allá de haberla puesto en manos de Vásquez Acevedo, gran Rector y autor de la ley Orgánica de 1885.

Proclama entonces su defensa de la nueva ley:

Esta ley que proponemos [es] inmensamente superior a la actual como concepción científica, como instrumento de progreso, como adaptación al medio, como punto de partida de los futuros trabajos de la juventud uruguaya. El principio que le da base, el que forma su espíritu, es el de la autonomía -la autonomía de las Facultades dentro de la Universidad-, la autonomía de la Universidad dentro del estado; la autonomía completa, autonomía administrativa, autonomía económica, hasta donde esto es posible en una Universidad oficial; absoluta autonomía científica; una autonomía real, sincera, sin reatos, sin reservas mentales; la autonomía que se acuerda a las instituciones que se aman.

Destaca que el mecanismo de designación de los Consejos es electivo y por consiguiente, una garantía democrática de la libertad; además, que dichos órganos están ligados a cada Facultad “por vínculos materiales, por vínculos morales, por los lazos más grandes que haya en el mundo.”

Aduce que no puede haber mejor conjunto de individuos para dirigir una institución que los que conocen y trabajan en cada una.

Ante la objeción que al Rector lo elige el Poder Ejecutivo, señala que, basta pensar que “el Rector en la economía de esta ley, es un resorte insignificante” y que la elección se hace a partir de una terna propuesta por la Universidad.

Se lanza a la crítica del funcionamiento del Consejo universitario tal como venía dándose hasta el momento que

está obligado a resolver a diario no sólo los grandes problemas de pedagogía superior y de administración, que son comunes a sus facultades, sino las cuestiones más estrictamente técnicas, más rigurosamente técnicas y especializadas en ciencia, que no tiene las más elementales nociones.

Y hace una consideración de la que fue su propia experiencia como Rector; tiene la impresión que siempre termina haciéndose lo que el Decano correspondiente quiere, en “régimen de unicato”. Reflexiona acerca de la dificultad de calificar un trabajo, una idea, una iniciativa, por parte de quienes conocen el tema, con tanta mayor razón, si se trata de personas ajenas al ámbito del asunto a decidir.

Explica la razón de ser de los Consejos de Patronato que se han ideado para las escuelas más nuevas: de agronomía y veterinaria, conservando siempre un director científico.

Afirma que en todos los casos los profesores deben elegir y formar parte de los Consejos, pero que la Sala de Doctores debe desaparecer, dado que es “un cuerpo que no existe”, formado por profesionales “que se van lejos o muy lejos y no siguen las peripecias de la vida universitaria.”

Hace una crítica del sistema norteamericano -que se ha puesto como ejemplo de la discusión-, en el que los estudiantes participan en la elección del Consejo, a propósito de lo cual dice que

hay dos cosas en esta cuestión: la creación de ideas y la producción de hombres eminentes o la creación de simples prácticos [...] y sabemos lo que son los prácticos ingleses y los prácticos yanquis [...] No tenemos por qué atraer, mimar y lisonjear a los estudiantes, disminuyendo el esfuerzo que legítimamente debemos exigirles y dándoles facultades que no les hacen falta y de las cuales usarán de seguro en contra de los grandes intereses de la ciencia. Lo que tenemos que hacer es todo el bien posible por ellos y por la ciencia nacional.

Concluye que hay pocas divergencias de fondo entre las partes en pugna.

Ésta es -afirma- una fase de transición. La vida moderna va de prisa. Dentro de diez años habrá no pocas cosas nuevas. No legislamos para la hora presente. Legislamos también para el porvenir. ¿Esta organización que queremos modificar no ha durado acaso cincuenta años? Dentro de cincuenta años, esta ley que proponemos, cualquiera sea su liberalidad y su audacia, habrá hecho su tiempo.

Finaliza de este modo, con un presagio, ya que en 1958, justo cincuenta años más tarde, se aprobará la nueva ley orgánica de la Universidad que sustituye la de 1908...

El 21 de octubre se trata en el parlamento el *proyecto de ley de farmacias*. Tampoco esta larga intervención de Soca es fruto de la improvisación. En sus cuadernos aparecen decenas de páginas llenas con su letra diminuta, donde ordena las ideas que más tarde tomarán la forma de discurso, el que comienza así:

Yo no tengo nada que decir sobre el proyecto en general, porque me parece que debe aprobarse, pero en el articulado hay un exceso de celo por los farmacéuticos, que debe corregirse, yo creo que podría dar algunas ideas a la Comisión, si me oyera.

No es para menos que pudiera opinar con solvencia en el asunto, puesto que manifiesta que en veinte años de ejercicio profesional ha formulado unas 150.000 recetas...

Defiende a los farmacéuticos, pero agrega, “entre principios y actos está el alma humana con sus vicios y enfermedades...” Discute los distintos sistemas bajo los cuales se puede administrar una farmacia; rechaza la propiedad total. Manifiesta que “hay tres facetas a tener en cuenta: la libertad de comercio, el propio farmacéutico -factor de defensa social en cuanto instrumento de policía sanitaria- y el dependiente de farmacia.” Analiza uno y otro los posibles

escenarios y se define partidario por el de propiedad parcial de la farmacia por parte del farmacéutico.⁴⁷⁶

Es en esta Legislatura que se discute nuevamente, según ya fue dicho, *la ley de obligatoriedad de la vacunación antivariólica*, causa de la que Soca se había convertido en portaestandarte, hasta el punto que en la prensa, socarronamente, se hablaba del “*empeño de Soca en vacunar*”.⁴⁷⁷

Es una pieza oratoria extensa, con gran densidad de contenido, que destruye, uno a uno, los argumentos esgrimidos en contra de la obligatoriedad de la vacuna antivariólica.

En mi informe de 1891 he estudiado la cuestión de una manera completa, me parece. Desde ese informe han corrido veinte años, pero los hechos allí acumulados conservan todo su valor. Añadir nuevos, sería exponerse a repeticiones fastidiosas sin ventajas para la doctrina.

La cuestión es doble: tiene el lado científico es decir, si la vacuna es eficaz como profiláctico de la viruela; y tiene el lado legal, a saber si la vacuna puede imponerse por ley de la Nación [...]

Sin embargo, algunos antivacunistas de nuestro medio han avanzado una objeción que tiene cierta novedad. Dicen, por ejemplo, que la vacunación obligatoria viola la libertad de pensamiento.

El argumento es tan frágil, tan deleznable, que se necesitarán pocas palabras para reducirlo a la nada.

El pensamiento existe en tres formas: en el fuero interno, en la expresión hablada, en la aplicación en actos. El pensamiento en el fuero interno es naturalmente libre hasta en las mazmorras rusas. Entre él y las violencias del medio social está la conciencia, barrera insalvable. El pensamiento traducido en palabras tiene, en los países más libres, limitaciones infranqueables. El pensamiento traducido en actos puede tropezar y tro-

476 Apuntes manuscritos en el Archivo Francisco Soca del MHN.

477 Artículo en: *Vida Nueva* (antes *Bohemia*), 31 de octubre de 1910; Año III: N° XLVI: hace referencia “al empeño que tiene el Dr. Soca en vacunar”...

pieza a menudo con el pensamiento del Estado, es decir, con la ley; la ley, pues, limita necesariamente el pensamiento que quiere llegar al acto.

Pero en esta cuestión de la vacuna, indudablemente imponerla es atacar la libertad de los ciudadanos; pero hay mil leyes que la atacan de mil maneras [...]

Los antivacunistas en nada muestran su desconocimiento de los métodos más elementales como cuando se proponen recoger hechos y acumular pruebas contra la vacuna. Parecen ignorar que para que los hechos puedan reducirse a leyes, deben ser numerosos, vistos por un observador impecable, en las mismas condiciones, en el mismo ambiente, en la misma época y en el mismo país, si es posible. Que un hecho solo, aun bien observado, no prueba nada [...] Ven el hecho, lo interpretan con su visión roja característica y se lanzan enseguida a las generalizaciones más audaces y más demoledoras [...]

Al antivacunista vulgar que no ha vivido una vida de médico larga y fecunda, le seducen fácilmente las estadísticas caprichosas, los milagros de las series, las excepciones desconcertantes, que, sin embargo, confirman las reglas universales; pero al médico, al que ha vivido, al que ha visto mil veces que los vacunados no tienen viruela, al que ha visto que la vacuna corta las epidemias de viruelas como un hachazo, a ése, las declaraciones de los antivacunistas, los juegos malabares de cifras dóciles, le dejan frío.

Y continúa con una serie de réplicas contra los antivacunistas, algunos locales -al parecer ninguno de ellos médico- y otros extranjeros.

Al fin, luego de veinte años, Soca logra que la ley se apruebe, gracias a su ciencia y elocuencia, logrando, al fin, el silencio de los antagonistas, por convicción o quizás, por cansancio...

Participa igualmente de la discusión y aprobación final de la *ley de creación de Asistencia Pública Nacional* (ley 3724, del 7 de noviembre de 1910), de cuyo Consejo Directivo será miembro a

partir de enero de 1911 hasta la reforma en la integración del mismo en 1915.⁴⁷⁸

En el curso de la discusión, el 6 de julio de 1910, interviene y manifiesta que el Consejo Directivo debe ser eminentemente técnico. Veamos cómo argumenta:

Esta discusión no tendría lugar si la ley estuviera bien hecha; no lo está. No se concibe una ley de Asistencia Pública sin un Consejo Técnico [...] No basta con los [técnicos] que tiene [de ocho tiene dos: el presidente del Consejo Nacional de Higiene y el Decano de la Facultad de Medicina]. La Asistencia Pública está organizada en países que a este respecto son modelo, por ejemplo en Francia, con un Consejo de médicos del mismo hospital- eso es lo que hacen todos los países, absolutamente todos.

Si hubiera un Consejo de médicos como se debe, esta discusión sería inútil, sería lo mismo entonces que [el Director] fuera un lego que un médico.

En Francia ha sido un lego muchas veces, y no hay en ello ningún inconveniente, porque todo lo hace el consejo técnico; pero en esta ley, tal como está el artículo 1º, resulta que no hay nadie que aconseje de una manera científica al Director, y entonces tiene él mismo que ser técnico.

Lo que habría que hacer entonces es reformar el artículo 1º y crear un Consejo técnico que asesore en todas las cuestiones técnicas al Director y en ese caso podría darse otras bases a la cuestión, de si éste debe ser o no médico.

Es evidente que aunque el Director sea médico, tampoco podrá dominar todas las cuestiones, porque es demasiado vasta la Asistencia Pública; pero de todos modos, es mejor que sea un médico, si no ha de crearse un consejo técnico asesor. En tal caso, su competencia, por limitada que fuera, le serviría mucho.

En la Comisión de Legislación se tuvo en cuenta lo propuesto por Soca: se creó un cargo de Director General de Asistencia Pública y un Consejo General, consituido por veintitún miem-

478 Ferrari Goustchaald, José María. *A 100 años de la ley de la Asistencia Pública Nacional*. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 5 de octubre de 2010 (<https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/100apn.pdf>, consultado el 21 de junio de 2020)

bros: “catorce ciudadanos que reunan las condiciones necesarias para ser electo Senador, dos Profesores de Clínica de la Facultad de Medicina, un miembro del Consejo Nacional de Higiene, el Director de Salubridad de la capital y tres médicos de los Hospitales o Asilos dependientes de la Asistencia Pública”. Los médicos que lo integraron fueron: Visca, Soca, Ricaldoni, Pouey, Vidal y Fuentes, Brito Foresti (José), Turenne y Quintela.⁴⁷⁹

479 Muñíos H. op cit: CCXCIII-CCXCV.

QUINTO VIAJE A EUROPA: JUNIO DE 1908- ENERO DE 1909

En junio de 1908 emprende un nuevo viaje a Europa, con su familia. El 10 de julio bautizan a Susana, como fue dicho, en Notre Dame de Paris.

En esa visita, Soca es objeto de una distinción que sólo recibían los médicos de gran categoría, especialmente franceses, con menos frecuencia los extranjeros: es nombrado *miembro extranjero de la Société Neurologique de Paris*, establecida en 1899 bajo la presidencia de Joffroy y constituida por los discípulos más próximos a Charcot.⁴⁸⁰ Babinski -a quien Soca llama “mi maestro”, pese a ser casi contemporáneo- presenta en su nombre el trabajo titulado *Sur la fièvre hystérique*, ya referido.⁴⁸¹

480 La Société française de Neurologie fue creada en 1899, bajo la presidencia de Alix Joffroy, por 19 miembros fundadores, todos alumnos de Charcot, a excepción de Déjérine, a saber: Charles Achard, Joseph Babinski, Gilbert Ballet, Edouard Brisaud, Jules Déjérine, Ernest Dupré. Georges Gilles de la Tourette, Albert Bombault, Alix Joffroy, Maurice Klippel, Pierre Marie, Henry Meige, Henri Perinaud, Émile Parmentier, Fulgence Raymond, Paul Richer y Achilles Souques. La publicación oficial ha sido la *Revue Neurologique* y más tarde, la *Lettre de la Société française de Neurologie*.

481 Soca, F. *Sur la fièvre hystérique*. *Rev N. Soc Neurolog (Paris)*, 1909; 2: 103-109.

También en este viaje, Soca hace un recorrido por las principales clínicas alemanas, que no conocía hasta entonces, obteniendo una impresión muy favorable. En efecto, durante el “período entre guerras” la medicina teutona alcanza un brillo que supera en mucho a la francesa, de donde la primera había abrevado, creciendo luego aceleradamente por diversos factores: la existencia -en su ámbito- de numerosas universidades de prestigio en distintas ciudades, especialmente en Berlín; la creación de los grandes institutos de ciencias básicas en íntima vinculación con la práctica clínica; el comienzo de la especialización; el régimen docente de la “dedicación exclusiva”; la presencia de “residentes” en la mayoría de los hospitales. Estas fueron, entre otras, las observaciones que consignó el norteamericano Abraham Flexner (1886-1959), cuyo famoso informe⁴⁸² sería clave en la aplicación del modelo germano en los Estados Unidos luego de 1910.

Manifiesta Soca entonces en carta a su hermano político, Juan Carlos Blanco (h), con fecha 15 de octubre de 1908:

Más tarde, cuando se aligere mi trabajo, que es enorme por el momento, tendré el gusto de departir con ustedes largamente sobre estas cosas de Europa, sobre este país prodigioso, sobre esta ciencia, sobre esta cultura tan vasta, y tan honda, sobre este arte tan fuerte y tan eficaz, sobre este medio, sobre esta alma alemana, tan extraña, tan nueva para nosotros, que me parecen hombres de otro planeta, que son hombres de otra raza.⁴⁸³

Llama la atención que un individuo de su inteligencia y cultura, cuya tesis doctoral versó sobre una enfermedad descrita por un profesor de Heilderberg, que -de acuerdo al número de libros en alemán que tenía en su biblioteca-, leería ese idioma, fuera tan ajeno al “milagro alemán” en medicina. En ese mismo momento, buena parte de los franceses -y también algunos uruguayos- concurrían a las clínicas y laboratorios de ese país. Tal relación científica que venía dándose en Europa en esa época, lejana ya de la guerra franco

482 Flexner, A. *Medical education in the United States and Canada. A report to the Carnegie Foundation for the advancement of teaching*, New York, Merrimon Press, 1910.

483 Muiños, H.H, op cit, 1972: CCLXXXVIII.

prusiana, desapareció luego de la Gran Guerra, finalizada con el Tratado de Versalles, donde el vencido quedó reducido a inferioridad de condiciones, incluso excluyéndose el idioma alemán como lengua oficial de los congresos científicos internacionales, al tiempo que se alentaba, entre los franceses y aliados, un profundo desprecio a cuanto de allí procediera, fenómeno paralelo a un nacionalismo progresivamente exacerbado.

Concluimos, entonces, que Soca vivía encerrado en la “burbuja parisina”, ignorando el mundo germano y anglo sajón, lo que quizás limitó una expansión final de sus concepciones médicas. Entretanto, algunos de sus contemporáneos, tan afrancesados como él -caso de Pouey por ejemplo- casi al mismo tiempo, descubrían el nuevo mundo de la medicina norteamericana e iniciaban así la aplicación renovadora en el Uruguay de los conceptos allí aprendidos.

Por una tarjeta que le envía su suegro, de 1908, mientras Soca estaba en Europa, sabemos que durante su ausencia falleció en Montevideo su hermana, la esposa de Cayaffa, que fuera el mentor de Soca adolescente, por la cual sentía profundo afecto, según dice la propia tarjeta.⁴⁸⁴

De regreso a París, el 7 de enero de 1909, Soca asiste a la reunión de la Société Neurologique. Se presenta en tal oportunidad una comunicación sobre enfermedad de Friedreich; Babinski hace mención a un detalle, mencionado en la tesis del uruguayo, donde este preveía, veinte años antes, la posibilidad de la acentuación de los reflejos tendinosos profundos en los casos atípicos, a lo que el aludido asiente.⁴⁸⁵

484 Archivo Francisco Soca. MHN.

485 Séance de la Société de Neurologie de Paris, 7 janvier 1909: M.K. Bauer et Gy. *Maladie de Friedreich avec lymphocitose rachidienne . Heredo-ataxie cérébelleuse dans la même famille*. F. Soca: *La fièvre hystérique*. Rev Neur (Paris), 1909, 30: 17 y 103. Tomado de: Muñíos H. op cit: CCCIX-CCCX.

XLVI

VISITA DE CLEMENCEAU A MONTEVIDEO: 1910

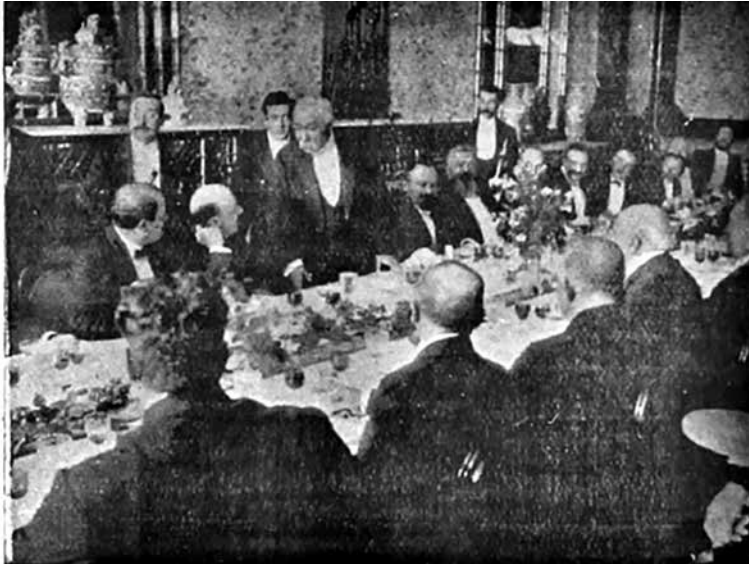
En agosto de 1910, Georges Clemenceau (Mouilleron-en-Pareds, 1841-París, 1929), ex y futuro primer ministro de Francia, médico, periodista, liberal, amigo de juventud de Pedro Visca, visita brevemente Montevideo, de paso para Buenos Aires, con motivo del primer centenario de la independencia argentina.

Dicta una conferencia en el *Teatro Urquiza*, visita la redacción de *El Día* y es objeto de un banquete de homenaje en el *Club Uruguay*. De retorno a París, redacta sus «*Notes sur le voyage à l'Amérique du Sud. Argentine, Uruguay, Brésil*». ⁴⁸⁶

Con motivo de la comida, “donde asistió el gobierno y un nutrido grupo de lo más selecto de nuestro mundo, ya en el salón, antes de sentarse a la mesa, a Clemenceau le llamó la atención el aspecto y la postura de uno de los concurrentes que departía con gran dignidad y prestancia en uno de los grupos invitados. Discretamente, preguntó quien era al que le servía de cicerone [el

486 París, Hachette, 1912, 273 págs.

ministro de Relaciones Exteriores, Emilio Barbaroux, Trinidad, 1876-Montevideo, 1931]. «Es el doctor Francisco Soca», le respondió este, dándole algunos datos del personaje, a lo que, asintiendo, repuso rápidamente el futuro Tigre: «Rien qu'à le regarder, on voit que c'est quelqu'un!».⁴⁸⁷



487 Pou Orfila, Juan. *Reflexiones sobre la indisciplina de nuestro tiempo*, Montevideo, 1946, tipografía Atlántida, pág: 20 y Mañé Garzón, F. *Pedro Visca*, op cit, 1983, 2:20.

XLVII

15 DE FEBRERO DE 1911-11 DE
FEBRERO DE 1913.

PARLAMENTARIO POR SÉPTIMA VEZ (DIPUTADO),
EN REPRESENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
MONTEVIDEO POR EL PARTIDO COLORADO.
XXIV LEGISLATURA.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Durante su segunda presidencia (1° de marzo de 1911 - 1° de marzo de 1915), Batlle publica en “*El Día*”, el 4 de marzo de 1913, un artículo firmado, que titula “*El Poder Ejecutivo colegiado: apuntes sobre su posible organización y funcionamiento*”, que trae al centro de la atención pública una idea que ya había manifestado con anterioridad.

En el mismo propone la reforma de la Constitución, sustituyendo al presidente de la República por un Poder Ejecutivo colegiado, que llama Junta de Gobierno, que estaría integrada por nueve miembros, que durarían nueve años y se renovarían, uno por año, por elección directa. El presidente tendría funciones representativas

y sería elegido por la propia Junta. También aumenta al doble el número de integrantes de las dos cámaras, conservando la elección directa para los diputados e indirecta para los senadores. Se inicia de este modo una polémica, en la que no todo el partido colorado apoyaba al líder (Rodó fue el portaestandarte de la oposición a la reforma, lo que caro le costó...)

El 30 de noviembre de 1913, ocasión en la que hubo toda suerte de denuncias de fraudes, se realizaron las elecciones parlamentarias, El batllismo, pese a estar dividido, en virtud del sistema de proporcionalidad, obtuvo la totalidad de las bancas coloradas (68, entre las que estaba la de Soca en representación del Departamento de Montevideo); los blancos lograron solo 21 escaños. La mayoría parlamentaria era, en consecuencia, francamente colegialista.

En noviembre de 1914, se eligieron los colegios electorales para designar los senadores de seis departamentos, todos los cuales resultaron colorados colegialistas (ente ellos Soca en representación del departamento de Rivera).

El 3 de setiembre de 1912, Soca pronuncia en el Senado el “*Discurso en defensa de la salud de los campesinos y trabajadores del medio rural*”.⁴⁸⁸

Se ha dicho hasta el cansancio que bastará poblar estas tierras fecundas para que se conviertan en países de ensueño. Pero poblar, ¿cómo? Con la inmigración, responde la rutina banal, hecha de palabras. Hasta ahora, en este asunto, no se ha hecho nada positivo. Parece que empieza a hacerse algo serio por el Poder Ejecutivo, que actualmente tiene en estudio una serie de leyes que acaso conduzcan a la solución del arduo problema. Pero, si no podemos provocar, forzar, violentar la inmigración, podemos por lo menos defender la población que nos da el movimiento vegetativo, que no es escasa, ni despreciable. [...] Hacer competencia a la muerte, limitar los estragos de las enfermedades, por medio de leyes sanitarias numerosas y bien

488 Soca, F. *Discurso en defensa de la salud de los campesinos y trabajadores del medio rural*. Diario de Sesiones de la H. Cámara de Representantes, Sesión del 3 de setiembre de 1912. Tomo CCXX, págs. 249-256, Montevideo, 1914; en: Soca, F. *Selección de Discursos*, Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Vol 144, T III, Montevideo, 1972, Págs. 207-221.

entendidas. Tal es la obra en que está empeñada la Francia. En cuanto a nosotros, si tenemos poca gente, procuremos por todos los medios conducentes a que esa gente viva sana, por lo menos [...]

Se olvida por completo la campaña, la campaña verdadera, no la de los villorrios y las pequeñas ciudades, sino la campaña de las llanuras y los prados, de las cuchillas y los valles de las estancias, las chacras, y los ranchos, la que es la fuerza y el nervio de la Nación y la que es nuestro vivero de hombres [...] Yo respondo: que en el aire y la luz se mueren los pueblos y languidecen nuestros humildes paisanos. El gaucha se va, decía Juan Carlos Gómez. Yo no sé si se va o no, pero sé que está enfermo, severamente enfermo, y debemos a ese trabajador magnífico, cuidados maternales[...] En la campaña todos los diagnósticos son caprichosos o equivocados, los certificados los dan los Jueces de Paz, que no saben, naturalmente, lo que tienen entre manos. Además, los paisanos van a morir a los pueblos, o vienen a nuestros hospitales, a nuestros hoteles, fondas o sanatorios, y jamás nadie en sus departamentos tiene la más leve noticia del mal a que sucumbieron. De modo que me parece completamente imposible, con las estadísticas del Consejo de Higiene, fundamentalmente viciosas, hacerse una idea exacta de la naturaleza y magnitud de los males que aquejan a nuestros humildes campesinos. Sin embargo, yo creo que puede afirmarse que ciertas enfermedades tienen una frecuencia insólita en la campaña: el cáncer, el quiste hidático, la sífilis, la lepra, las enfermedades infecto contagiosas, y, en primer término y por encima de todas, la terrible tuberculosis [...]

Desde el principio de mi práctica veía llegar a mi consultorio y encontraba en las salas del hospital, gauchos magníficos, vigorosos, bien batidos, armoniosos y rítmicos; bellos ejemplares humanos, en una palabra; y sin embargo, esos hombres eran atletas heridos, tenían fiebre y los pulmones enfermos. Esos hombres me contaban, además cosas extraordinarias e historias abracadabrantes. Así, por ejemplo, familias enteras desaparecían en el mismo rancho fatídico, segadas por un mal demasiado visible y demasiado conocido en sus siniestras costumbres [...]

En esos 23 años ha pasado delante de mis ojos una verdadera oleada humana, un verdadero pueblo cargado con todos los dolores y todos los males. De suerte que he recibido una im-

presión de mal intenso, grave y profundo, que ha sido para mí una verdadera y terrible pesadilla y he exteriorizado en muchas y diferentes ocasiones [...]

¿Qué hacer?, se pregunta.

En la campaña todo es erróneo: la habitación, el vestido, el agua, las costumbres, todo es irregular, todo es erróneo y todo supone una ignorancia profunda [...]

Los grandes países que han logrado disminuir la mortalidad, se han servido de los medios puramente higiénicos [...]

No quiero que todo se limite a simple expedienteo y a la acumulación platónica de cifras inútiles. Deseo y pido que haya, de hoy en adelante, acción real y fecunda, una acción generosa decidida y resuelta en que no intervenga sólo el Consejo de Higiene, sino todas las Facultades y todos los Consejos que, en su conjunto, dominan esta vasta cuestión, porque es necesario, porque es patriótico, porque es un angustioso deber, el modificar y mejorar las tristes condiciones en que viven nuestros paisanos, es decir, los más nobles y fuertes de nuestros conciudadanos. Tienen que venir leyes prudentes que destruyan para siempre el rancho infame, el rancho fatídico y lo sustituyan por casas más civilizadas, más humanas [...]. Pero esas leyes no vendrán, no pueden venir sino después de estudios graves, de estudios que revelen, que exhiban el mal en toda su deformidad y nos hagan entrever todo el bien que puede esperarse de la unión de la voluntad y de la ciencia, confundidas en este patriótico propósito[...] Dar el grito de alarma, llamar violentamente la atención del Poder Ejecutivo sobre un problema inquietante y acaso decisivo, marcarle los límites de la acción y darle los medios de emprender estos estudios vastísimos por medio de sus cuerpos sabios y todos los hombres de ciencia que pudieran ser colaboradores útiles, pedir a todos los hombres dirigentes que se detengan un instante ante estas cuestiones que atañen a la parte más interesante de nuestra población, la que, repito, tiene sin duda el secreto de los destinos de la Patria.

Este discurso –una denuncia, un grito de alerta sobre la situación sanitaria acuciante y subestimada de la población rural, que llama al encare científico y a la acción a través de leyes adecuadas, una vez estudiado profundamente el asunto-, coincide con el inicio de la segunda presidencia de Batlle. En el curso de la misma se procura ampliar los propósitos sociales solidarios ya planteados

en la previa y hacer del Estado el “escudo de los desprotegidos”. Coincidiendo con una época de relativa holgura económica, se emprenden grandes obras en materia de salud: la colonia de alienados, la casa de la maternidad, numerosos hospitales en la capital y en el interior del país, así como leyes de contenido social, en cuya redacción Rodó también participó activamente.

En 1912 Soca forma parte, conjuntamente con Rodó, De Salterain y Arturo Berro, de la Comisión informante para la *adquisición de un gramo de radium en Europa* por parte del Poder Ejecutivo -iniciativa de Ricaldoni, miembro del Consejo de la Facultad de Medicina bajo el decanato de Manuel Quintela-, que se concretaría en una Ley, el envío a Europa de Carlos Butler [Montevideo, 1879-1945] y la posterior creación, en 1913, del Instituto de Radiología, a cargo de este último.

XLVIII

10 DE FEBRERO DE 1913-9 DE
FEBRERO DE 1914.

PARLAMENTARIO POR OCTAVA VEZ (SENADOR),
EN REPRESENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
RIVERA POR EL PARTIDO COLORADO. XXIV
LEGISLATURA.

9 DE FEBRERO DE 1914 - 2 DE
ENERO DE 1917.

PARLAMENTARIO POR NOVENA VEZ (SENADOR),
EN REPRESENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
RIVERA POR EL PARTIDO COLORADO. XXV
LEGISLATURA.

Entre el 1º de marzo de 1915 y el 31 de marzo de 1919 se desarrolla la presidencia de Feliciano Viera (Salto, 1872-Montevideo, 1927), en cuya elección participa Soca como integrante del Senado.

En marzo de 1915, en un número de *"Anales Mundanos"*,⁴⁸⁹ aparece un artículo, con un interesante retrato en tinta, que acompaña un texto, de escaso valor literario, que dice:

Eminencias Médicas. Con esa sencillez que sólo los sabios tienen -característica, inconfundible, que está muy lejos de ser abandono- el doctor Francisco Soca, nos trae el recuerdo de ese sabio, Ramón y Cajal, orgullo de la ciencia contemporánea. Como Ramón y Cajal, el doctor Soca, es estudioso, investigador, perspicaz, paradójico. Una frase, una sola frase que pronuncie, os sugerirá todo un orden de ideas. Con la frente hundida, los brazos abandonados, el andar laxo, se dijera que de continuo su mente se ve agobiada por la meditación; y cuando sonrío, en sus ojos que parecen atravesar las almas, hay ese sello de tristeza inconfesada que debieron ostentar las pupilas omniscientes de Pascal y de Pasteur. Su altísima mentalidad domina las más arduas cuestiones. De ahí que en todo terreno el doctor Soca aparezca rodeado de un prestigio rotundo, que afirma, que impone... Su popularidad llega al extremo de que todos, tácitamente, hayamos eliminado títulos antepuestos nombre. Decimos "Soca", como diríamos Galeno, Doyen, Cajal...

Sin duda el dibujo es más elocuente. Se lo ve sentado, enfundado en su larga túnica, con las manos cruzadas sobre la falda, en actitud de monje orante; los ojos perdidos en la lontananza, mientras su concentración lo lleva por completo a su mundo interior, luego de haber captado la realidad exterior del paciente. Nada oye, sino su voz interior...

489 Eminencias Médicas, *Anales Mundanos*. Revista-Album, Artístico-Social-Literario-Sportivo y de Actualidades, número 1, marzo 1915



Eminencias Médicas

Con esa sencillez que sólo los sabios tienen — sencillez característica, inconfundible, que está muy lejos de ser abandono — el doctor Francisco Soca, nos trae el recuerdo de ese sabio, Ramón y Cajal, orgullo de la ciencia contemporánea. Como Ramón y Cajal, el doctor Soca, es estudioso, investigador, perspicaz, paradójico. Una frase, una sola frase que pronuncie, os sugerirá todo un orden de ideas.



Con la frente hundida, los brazos abandonados, el andar laxo, se dijera que de continuo su mente se ve agobiada por la meditación; y cuando sonríe, en sus ojos que parecen atravesar las almas, hay ese sello de tristeza inconfesada que debieron obtener las pupilas omniscientes de Pascal y de Pasteur. Su altísima mentalidad domina las más arduas cuestiones. De ahí que en to-

do terreno el doctor Soca aparezca rodeado de un prestigio rotundo, que afirma, que impone. . . Su popularidad llega al extremo de que todos, tácitamente, hayamos eliminado títulos suprimiendo el nombre. Decimos «Soca» como diríamos Galeno, Doyen, Cajal. . .

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD MÉDICA DE LOS HOSPITALES DE PARÍS

El 28 de noviembre de 1913 la *Sociedad Médica de los Hospitales de París*, previo informe de una comisión formada por Vaquez, Babinski y Bensaude, presenta la candidatura de Soca en estos términos:



Visita de los Dres. Emery y Bensaude a Montevideo, 1912. De: "La Semana", 1912, N°164.

El doctor Soca nos envía, en apoyo de su candidatura, una nota sobre el *tratamiento del vértigo de Menière por la fibrolisina o la tiamina de Lermoyez*.⁴⁹⁰ Este tratamiento ha sido empleado con buenos resultados en cuarenta enfermos. Veinte de ellos han sido seguidos con regularidad. El efecto histolisante de la fibrinolisina en los tejidos de esclerosis no alcanza a explicar el modo de acción del medicamento. Puesto que Mr. Soca ha podido observar casos en los que la esclerosis no existía, como un caso de vértigo de Menière en una leucémica. El nombre del doctor Soca nos es ya conocido por otros trabajos escritos en francés. Alumno de Charcot, Mr. Soca consagró su tesis inaugural (1888) al estudio de la enfermedad de Friedreich; esta tesis que se ha vuelto una obra clásica, contiene gran número de ideas personales, entre las cuales la ley de la edad, que Mr. Pierre Marie ha llamado la ley de Soca.

Raoul Bensaude, su postulador, hace la lista de los trabajos del autor, que culmina con

el artículo sobre la vacunación obligatoria, presentado por el Profesor [Adrien] Proust [Paris, 1834-1903] a la Academia

490 Soca, F. Traitement du vertige de Menière par la fibrolysine ou la antipyrine. Bull Mem Soc Hop Paris, 1913.

en 1893 [...] El interés de los trabajos justifica por sí solo la admisión de Mr. Soca como miembro correspondiente extranjero, pero vuestro miembro informante ha podido comprobar personalmente, en el curso de un viaje reciente,⁴⁹¹ que Mr. Soca, uno de los profesores más eminentes y de los clínicos más distinguidos de su país, es igualmente un apasionado defensor de la influencia médica francesa. Nadie es, por consiguiente, más indicado para representar en nuestra Sociedad al cuerpo médico de Montevideo, esta ciudad tan avanzada desde el punto de vista intelectual, que ha podido llamársela la Atenas de América del Sur.⁴⁹²

491 En "La Semana", N° 164, 19 de octubre de 1912, aparece la crónica de esta visita: «Los doctores Bensaude y Emery. Han llegado á Montevideo los doctores Emery y Bensaude de la Facultad de Medicina de París. El viaje de estos profesores tiene por objeto hacer estudios sobre medicina en estos países del continenete sud americano. Los doctores se han mostrado sorprendidos del adelanto de nuestra Facultad de Medicina y les ha merecido los mayores elogios. Los Dres. Scoseria, Quintela, Schiaffino, Lasnier, Santayana, Del Campo, Berta y Mérola acompañaron á los distinguidos huéspedes en su visita al Instituto de Higiene. El doctor Emilio Emery es secretario de la sociedad de profilaxia sanitaria y moral, director por concurso de la sala especial de San Lázaro, médico de la policlínica Henri de Rotschild. Es oficial de la Academia y miembro de la Legión de Honor. El doctor [Raoul] Bensaude es portugués pero cursó todos sus estudios en París, donde goza de merecida reputación. El club médico resolvió celebrar un banquete en honor de los doctores Bensaude y Emery, que tuvo lugar el lunes. Los distinguidos huéspedes se muestran muy satisfechos.»

492 Bulletin et Mémoires de la Sociétt Médicale des Hôpitaux des Paris, 1913, 34:720; tomado de Muiños H. op cit: CCCX-CCCXI.

XLIX

CONFERENCIA EN LA FACULTAD DE MEDICINA: *EL MÉDICO*. 2 DE SETIEMBRE DE 1916.^{493 494}

Es una pieza antológica, difícil de sintetizar, por lo que la reproducimos con tal extensión. Dice así:

La medicina en la historia tiene algo de sacerdotal y de augusto. Realízase en templos llenos de misterios y sus hierofantes se presentan con la majestad y el prestigio de los augures.

Al preguntarse por qué se le daba tal importancia, responde:

493 Soca, F. *El Médico*. Selección de Discursos, Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972, T III, págs. 230-255 y reimpresión: Montevideo, s/ pie de imprenta, 1925, 30 págs.

494 En el mismo acto se desarrollan las siguientes actividades: Números musicales: el Dr. Atanasio Zavala Carriquiry ejecuta al piano la Sonata Patética de Beethoven y el mismo con el Dr. José Aguerre y el profesor Ángel Gaminara, el trío de Mozart; los estudiantes José Rossemblatt y Benigno Varela Fuentes, con el Sr. Mautone, dos obras para piano y dos violines de Godart; Mautone y Rossemblatt un concierto para piano y violín de Wienaxski. En la parte literaria, el Profesor Héctor J. Rosello, ofrece un homenaje a Mechnikoff, Cyro de Azevedo, embajador de Brasil, una conversación sobre Mozart y por último, habla Soca. (Tomado Muiños, H. op cit. CCCXIV).

Es que, sin duda, comprendían mejor que los modernos todo lo que hay de grande y terrible en ese poder de entrar en los secretos de las almas y de los cuerpos, y mandar a la muerte, al dolor y a la vida.

Y explica la persistencia de la vigencia de la valoración social del médico:

En la época moderna los pueblos son, en el conjunto de sus variadas jerarquías, ya que no en la masa, menos simples y más sabios [...] Es que los milagros se han convertido en hechos banales y sucesos caseros [...] En medio de tantas revoluciones históricas en las que ninguna majestad humana ha sido respetada, el médico se mantiene todavía en la altura y conserva aún su fuerza y su invencible prestigio [...] Sus instrumentos son la verdad y la ciencia, la ciencia más fuerte que el fanatismo, hada nueva y milagrosa, más grande que todas las viejas legiones de dioses inmortales [Es la ciencia] quien ha hecho del médico una de las más portentosas fuerzas sociales de los tiempos modernos.

Procura entonces trazar los perfiles más conspicuos del arte médico:

La Medicina es una ciencia severa y voraz que pide todo el espíritu y todo el hombre [...] El médico ha de tener saber vasto y profundo, [que] no debe ser asimilado en los libros [sino en los hechos] vividos, realizados, palpitanes y entrar en el espíritu en largos meses, en largos años de intimidad con los males y las miserias del hombre, viéndolas nacer, echar raíces en las profundidades de la vida, crecer, desenvolverse, ahogar, deshacer y matar. Para comprender los males del hombre casi debemos sentirlos en nuestra propia sangre y en nuestra propia carne.

El arte médico, todo acción, no da tiempo, ni consiente esperas: o se sabe o se cae; saber difícil porque, hecho de individualidades, ha de abarcar todos los tipos y todos los matices [...]

Y refiere las condiciones que exige ser un buen médico:

Todas las facultades de la inteligencia, todas las energías del carácter, todas las exquisiteces de los sentidos, y estas facultades no pueden ser aisladas, formando como picos abruptos en el espíritu: deben ser armoniosas, proporcionadas, capaces de un equilibrio casi milagroso, y dando como resultante un

hombre, en toda la fuerza de la palabra. Un médico es, ante todo, un hombre a quien, en el tipo superior, nada falta ni nada sobra; una armonía humana.

El médico ha de tener un raro poder de intuición o de síntesis, un golpe de vista fulgurante y certero. Ha de abarcar, de una mirada, el conjunto y los detalles en su individualidad y en su engranaje, en su subordinación y en su independencia. Ha de encadenar mil juicios, mil raciocinios, mil sensaciones, mil recuerdos [...] y llegar, por una especie de adivinación rápida y penetrante como un dardo, a la noción justa y casi siempre definitiva del mal y del remedio [...] A esa facultad luminosa [...] ha de oponerse en el mismo espíritu esta otra facultad, hecha de duda, de serenidad, de sabia y ponderada frialdad: el análisis. Después de largos combates íntimos entre las ideas luminosas y las pasiones oscuras que quieren fijaros en el error, llegáis a la visión justa de las cosas y de la realidad, esta vez imperiosa e incontrastable.

Refiere el método que ha de utilizar:

Por encima del análisis y de la síntesis hay una facultad oscura y humilde pero grande y luminosa en los minutos decisivos y que es como la fuerza subterránea del genio en las ciencias de acción: el buen sentido, el sentido común, el sentido de la realidad, la facultad de ver las cosas en su orientación natural y justa [...] ¡Ay del médico que carezca de esta facultad soberana: el sentido de la realidad!

Enuncia su criterio de la medicina como energía puesta al servicio de la vida:

La medicina es una ciencia de acción. La acción es continua, implacable, inevitable, interminable, larga como la vida [...] Si esta oscura vida nuestra tiene un fin, si es algo más que el connubio fortuito de los gérmenes errabundos en una de las caprichosas volutas de la tierra, ese fin no puede ser otro que de vivir en paz bajo la caricia del sol, padre de todos y gozar fraternalmente los dulces bienes de la naturaleza y lo que ha creado el genio del hombre. De la destrucción no nace nada. [...] Dejemos que las cosas y los hombres marchen a su destino. Hagamos Medicina [...] La medicina tiende toda ella a la construcción y a la vida [...] El médico es el sacerdote de la vida.

Resalta la importancia del amor:

Tanto como la aptitud para la acción, hace falta al médico una noble sensibilidad, no tan exquisita que turbe su juicio ni tan mísera que le prive de la simpatía humana, que es una de sus fuerzas y sin la cual su ciencia, por vasta que sea, corre al fracaso [...] Un problema médico no es un problema algebraico sino un problema humano y palpitante. Nadie sabrá resolverlo si no tiene en el alma esa doble vista que sólo dan el amor y la profunda religión de la vida [...] La medicina es un arte implacable y sin entrañas: mata a los que lo traicionan. Fuera del deber, como en el infierno del poeta, no hay para el médico ninguna esperanza [...]

Piedad y simpatía, porque a los que mueren por el cuerpo van a la calma y a la paz inviolables de la disolución suprema. Los que matáis por el espíritu, si están sanos, pasarán su vida en los últimos círculos infernales del Dante [...]

Oh! con qué emoción profunda recuerdo yo siempre a mi ilustre maestro Potain, el prototipo de la conciencia profesional y la figura más augusta de su tiempo en la medicina francesa. Potain fue un sabio profundo, pero su honestidad y su bondad eran todavía superiores a su ciencia. La conciencia impecable se revelaba en este viejo sublime hasta en las minucias de su arte prodigioso y ella era tan grande que llegó casi a comprometer sus magníficos destinos. El horror a la mentira encadenaba sus audacias y detenía los vuelos de su grande espíritu. En cambio, lo que hacía era de hierro y ahí queda consagrado [...] La sinceridad y el honor que son la verdad moral, nos aparecen así como una enseñanza casi mecánica de los hechos y de los sucesos en que se desenvuelve nuestra vida. Y si esto no es verdad, el hombre enfrente de este coloso hecho de fuerza y misterio que es el médico, no tiene más que una defensa eficaz y siempre decisiva: entregarse a nuestro honor y a nuestra conciencia profesional.

El legado de Hipócrates: larga experiencia, culto a la verdad, reconocimiento de la limitación del conocimiento:

La efigie de la medicina es un viejo. No quiere esto decir que la vejez sea una condición de la fuerza y del saber médicos: si así fuera, la medicina sería una monstruosa ironía o una burla trágica. No, quiere decir que el médico, eficaz y benéfico, debe

tener una experiencia tan vasta, variada y segura, que venza a los años y precipite las etapas de la vida: una experiencia vieja.

La clínica es una obra personal; es necesario haberlo visto todo con sus propios ojos y tocado todo con sus propias manos.[...] Ved, tocad, controlad, individualizad, fijad, vivid las realidades que pasan en tropel delante de vuestros ojos. Cuando lo hayáis visto todo, durante largos meses raso largos años, en todos los estados del cuerpo y del espíritu, empezareis a ser médicos.

En cuanto a serlo por completo, aun dentro de la limitación humana, no os dejéis mecer por esperanzas falaces: ¡no serás nunca! Continuarás siempre subiendo la áspera cuesta y allá, al fin de la vida, la cumbre os aparecerá como una blanca visión lejana [...] La experiencia del médico, experiencia necesaria, inevitable, fatal, es una larga comunión con el dolor y casi un dolor o una angustia inacabable. Vivir dolorosamente en nuestro ideal más alto, si hay ideales en el mundo, decía Nietzsche. Si esto es así, la Medicina es la más grande de las ciencias del hombre...

Pronunciada al fin de una de las veladas literario musicales organizadas por Ricaldoni durante su primer decanato, esta pieza es acorde a los cánones estéticos de la prosa de la época: párrafos largos, armoniosamente equilibrados, abundante adjetivación, frecuentes exclamaciones y preguntas.

Si se la ve desde el punto de vista del contenido, es sin duda un ditirambo, algo exagerado, de una profesión y de quienes la ejercen. Probablemente entonces, más que hoy, viviera el médico “la impotencia de su ciencia”, fuera su costumbre enfrentarse al sufrimiento y la muerte sin poseer muchos recursos eficaces, basándose más bien sus prácticas en la “vieja experiencia”, la “clínica honesta”, las enseñanzas de los maestros y el sentido común. Así y todo, aplicando arte y ciencia, obtenía resultados que quizás se hubieran dado también sin su intervención.

Soca insiste en la vida de sacrificio o entrega del médico, en lo penoso que es estar siempre enfrentado al sufrimiento, cuya percepción y comunión constituye el camino, siempre escarpado, de la práctica profesional. El médico, nos dice, “vive dolorosamente.”

La fama era alimentada por la formación europea, la condición de profesor, la admiración -casi el temor- de alumnos y pacientes. No había error médico que no fuera perdonable, ni intención de llevarlo a los tribunales, salvo casos de grosera mala práctica.

El médico era admirado, respetado, mimado. Su poder excedía en mucho a sus competencias. La capacidad de entrar más allá del umbral de la intimidad de las familias, lo hacía depositario de los “secretos” y la confianza, como si fuera un ser exento de las debilidades humanas. Pero, ¡qué elevadas eran las miras a las que se apuntaba! ¡Cuántas condiciones racionales, emocionales, de relación y hasta de ejemplo debía llenar el médico!, ¡qué formación científica, profesional, humanística y cuánta madurez emocional, requería para destacarse y ejercer su influjo, a veces sin casi ser notado!

Sabían los médicos de entonces, es verdad, manejar hábil y conscientemente el espíritu del enfermo y del entorno familiar. Disponían de tiempo para intimar; a lo largo de la vida, llegaba a ser uno más de la familia, pero siempre considerado como un ser de atributos superiores. Podía aconsejar, decir lo que otros no se atrevían, emitir juicios, castigar o perdonar. Este era el ambiente, a veces no bien comprendido por los comentaristas contemporáneos, en que creció y se desarrolló el llamado “poder médico”, con el que se corría el riesgo de caer en el exceso -como tantas veces ocurrió-.

El médico solía ser, al menos en el medio burgués, bien remunerado, más allá de que todos los profesionales atenderan pobres gratuitamente, lo que era considerado parte normal de sus deberes sociales.

Por eso, era tan común que el médico ocupara posiciones públicas notorias, o que se uniera en matrimonio con mujeres pertenecientes a un estrato social superior.

Más allá de estas consideraciones frías e impersonales, es preciso reconocer que la pieza oratoria de Soca tiene profundo contenido

conceptual, gran poder persuasivo, es como un arrullo, que va llevando a los oyentes -a nosotros, sus lectores de un siglo más tarde- hacia campos de idealismo, donde la acción del médico, ponderada y respaldada por los valores y orientada al beneficio de la humanidad sufriente, es digna de admiración o al menos de respeto.⁴⁹⁵

495 En el Archivo Francisco Soca del MHN, hemos hallado una traducción manuscrita de este discurso, cuya cigrafía se corresponde con la de la Luisa Blanco Acevedo.

L

1 DE FEBRERO DE 1917-13 DE FEBRERO DE 1919.

PARLAMENTARIO POR DÉCIMA VEZ (SENADOR),
EN REPRESENTACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
RIVERA. POR EL PARTIDO COLORADO XXVI
LEGISLATURA.

El 1º de marzo de 1915, la Asamblea General elige al nuevo presidente, Feliciano Viera (Salto, 1872 - Montevideo, 1927), por 78 votos entre los 78 presentes.

Pese a que fue inicialmente continuista de la ideología de Batlle, Viera sufrió la influencia desgastante de los blancos y colorados anticolegialistas, a los que se sumaron la Federación Rural y la Liga de Defensa Comercial (fundadas ambas en 1915) -que temían el “socialismo” batllista- y otro conjunto de factores, que no es del caso analizar aquí, que llevaron a una atenuación del impulso renovador primigenio de Batlle, conocido como el “*alto de Viera*”; “*el impulso y su freno*”, como lo ha expresado Carlos Real de

Azúa.⁴⁹⁶ Finalizado el período de Viera, se le ofrece un banquete; quien pronuncia el discurso es Soca, ocasión en el que hace la apología del político y su obra.⁴⁹⁷

1916-1917: MIEMBRO DE LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE

Soca integra, en representación del Partido colorado, la Convención Nacional Constituyente.

La misma, formada por 218 miembros, elegidos por sufragio universal el 30 de julio de 1916, fue presidida por Juan Campiteguy. Constituyó la culminación del largo esfuerzo de Batlle en pro de la reforma constitucional, que incluía la integración colegiada del Poder Ejecutivo y la abolición de algunas disposiciones, a su juicio erróneas, de la Constitución de 1830, tal como que el catolicismo fuera la religión oficial del Estado. Contó dicha Convención con 85 miembros colorados, 105 blancos, 22 “riveristas”, 2 socialistas, 2 pertenecientes a la Unión Cívica y otros 2, «disidentes». Era, en consecuencia, mayoritariamente anticolegialista.

Luego de ese resultado, el presidente Viera manifestó sin disimulo:

Nuestro pleito sobre el colegiado ha terminado [...] La mayoría del país no nos acompaña en reformas de esta naturaleza [...] Una gran fuerza de componentes heterogéneos es lo que ha contrarrestado el impulso colorado, y dentro de esa fuerza hay elementos partidarios que no pueden permanecer fuera de nuestras filas [...] Las avanzadas leyes económicas y sociales sancionadas durante los dos últimos períodos legislativos han alarmado a muchos correligionarios [...] Hemos marchado bastante a prisa; hagamos un alto en la jornada. No patrocinemos nuevas leyes de esa índole y aún paralicemos aquellas que están en tramitación en el cuerpo Legislativo, o por lo menos, si se sancionan, que sea con el acuerdo de las partes interesadas.

496 Real de Azúa, Carlos. *El impulso y su freno. Tres décadas de Batllismo*. Montevideo, Ed de la Banda Oriental, 1964, 107 págs.

497 Soca, F. *Discurso en el banquete ofrecido al Dr. Feliciano Viera con motivo de la finalización de su período de gobierno*. Mecanografiado, 15 páginas, Archivo Francisco Soca, MHN.

La Convención Constituyente abrió sus sesiones el 20 de setiembre de 1916 bajo la presidencia de Campisteguy.

Ante la inminencia de los comicios generales, los mismos fueron postergados para enero de 1917 y previo a ellos, se aumentó el número total de bancas a 123 y se modificó la proporcionalidad, en el sentido de favorecer a las mayorías. Estas y otras maniobras dieron lugar a nuevas denuncias de fraude. No obstante, se mantuvo la dicotomía preelectoral entre el Parlamento, de mayoría colegialista y la Convención Constituyente, con predominio de la posición contraria. Hubo varios intentos de negociación para lograr al menos que no se aprobara un proyecto anticolegialista.

El 25 de octubre de 1917 la Convención clausuró las sesiones bajo la presidencia de Alfredo Vásquez Acevedo y presentó el texto de la nueva Constitución, donde, además del voto universal masculino, la representación proporcional integral, la separación del Iglesia del Estado, se incluyó una reforma del Poder Ejecutivo, que adoptó una modalidad “bicéfala”. En efecto, quedó integrado por el presidente de República, de quien dependían los ministerios de Guerra y Marina, del Interior y de Relaciones Exteriores, y el Consejo Nacional de Administración, al que obedecían los ministerios de Hacienda, Instrucción Pública, Trabajo, Obras Públicas y que tenía la potestad de redactar el presupuesto general de gastos y la organización de las elecciones. El presidente duraría cuatro años en sus funciones y los miembros del Consejo se renovarían por tercios cada dos años. En la primera oportunidad serían todos elegidos por la Asamblea General.

La nueva Carta Magna fue plebiscitada el 25 de noviembre de 1917, promulgada el 3 de enero de 1918 y entró en vigencia el 1º de marzo de 1919.⁴⁹⁸

498 Martins, Daniel H. *La Convención Nacional Constituyente electa el 30 de julio de 1916*. Rev Der Públ, 2016; 49: 121-134.

LI

TRABAJOS CIENTÍFICOS PUBLICADOS ENTRE 1913 Y 1921

Entre 1913 y 1921, Soca presenta los siguientes trabajos: «*Traitement du vertige de Menière para la fibrolysine ou la antipyrine*»;⁴⁹⁹ «*Note sur le traitement de l'angine de poitrine*»;⁵⁰⁰ «*Sobre el tratamiento de la angina de pecho y el edema pulmonar. Lección clínica dictada en el curso del año 1917*»;⁵⁰¹ «*Sobre los cólicos hepáticos y sus máscaras gástricas. Lección clínica de 1918*»;⁵⁰² «*Sur les polinévritis émétiniques (Note préliminaire)*». ⁵⁰³

COMENTARIOS SOBRE LOS TRABAJOS PREVIAMENTE MENCIONADOS

«*Traitement du vertige de Menière para la fibrolysine ou la antipyrine*», ya comentado.

«*Note sur le traitement de l'angine de poitrine*».

499 Bull Mem Soc Hôp Paris, 1913.

500 Arch Mal du Coeur et des vaisaux et du sang, 1915; 8: 237-240

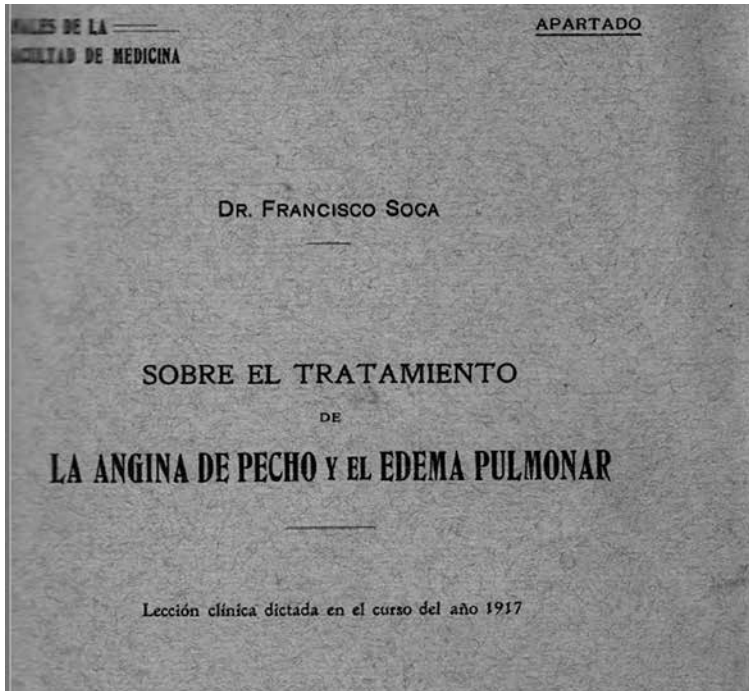
501 An Fac Med (Montevideo), octubre y noviembre de 1917, 25 págs. (apartado).

502 An Fac Med (Montevideo), enero y febrero de 1919, 32 páginas (apartado).

503 An Fac Med (Montevideo), marzo de 1921, 8 págs.

Publicado en la revista de Vaquez, “Archives des maladies du coeur et des vaisseaux du sang”, hace una puesta a punto de su esquema de tratamiento de la afección, centrado en la clásica dieta láctea.

“Sobre el tratamiento de la angina de pecho y el edema pulmonar. Lección clínica dictada en el curso del año 1917”.



Como dice el título, es la transcripción de una clase clínica, que recoge los conceptos que desde hace tiempo había elaborado Soca al respecto y que ya habían sido objeto de la publicación mencionada en París.

Hablaba entonces en los siguientes términos:

El tratamiento desintoxicante o de desobstrucción, en el sentido que aligera el trabajo del corazón, que debe quedar como la terapéutica de fondo del síndrome [sic] anginoso, sin perjuicio de aplicar al caso especial el tratamiento patogénico que él comportare.

Relata la evolución de cuatro pacientes que han vivido cierto tiempo luego del diagnóstico empleando ese encare terapéutico.

Pero –sigue–,

En los últimos cuatro años he observado unos cien casos de anginas de pecho. De estos cien casos he podido seguir más o menos bien unos cincuenta, y sobre ellos he guardado algunas notas. En 10 de estos casos, por lesiones evidentes del aparato cardiovascular aparentemente extrañas a la sífilis, como vejez avanzada, aortitis reumática, intoxicaciones crónicas, etc. he podido erradicar la sífilis, pero en los 40 restantes, o no hay absolutamente ninguna etiología o el interrogatorio o las reacciones serológicas no acusan la sífilis. Muchos de los casos sin etiología o sin reacciones serológicas son ciertamente sifilíticos.

Por consiguiente, plantea “tratar como sifilítica toda angina que no haya hecho su prueba, es decir que no tenga una etiología incontestable y sobrevenga en sujetos jóvenes.” Y manifiesta que la terapéutica con 914 o mercuriales a dosis fuertes ha de ser continua para ser eficaz. Sugiere emplear los yódicos como medicación complementaria en todas las anginas.

Hace una clasificación de las mismas, en la que no falta la etiología histórica, para llegar a la forma en la que se detiene: la angina de decúbito. Esta debe ser tratada con régimen lácteo, diuréticos (teobromina) y yódicos. Por cierto, que las ventosas cortadas tienen su lugar.

Lo nuevo que propone es agregar digitalina en gotas, con un manejo progresivo, casi artesanal. Se sucede la descripción de los casos, con los detalles semiológicos y terapéuticos y resultados, siempre a la larga negativos.

Finaliza:

Diréis acaso que no os he presentado nada definitivo. Tendríais razón sin duda, pero he creído útil haceros conocer estas investigaciones, ya porque pueden tener una influencia decisiva sobre la vida y la tranquilidad de muchos desgraciados, ya porque pueden crearme colaboradores inteligentes con los que podamos ofrecer en el porvenir cercano, en vez de intui-

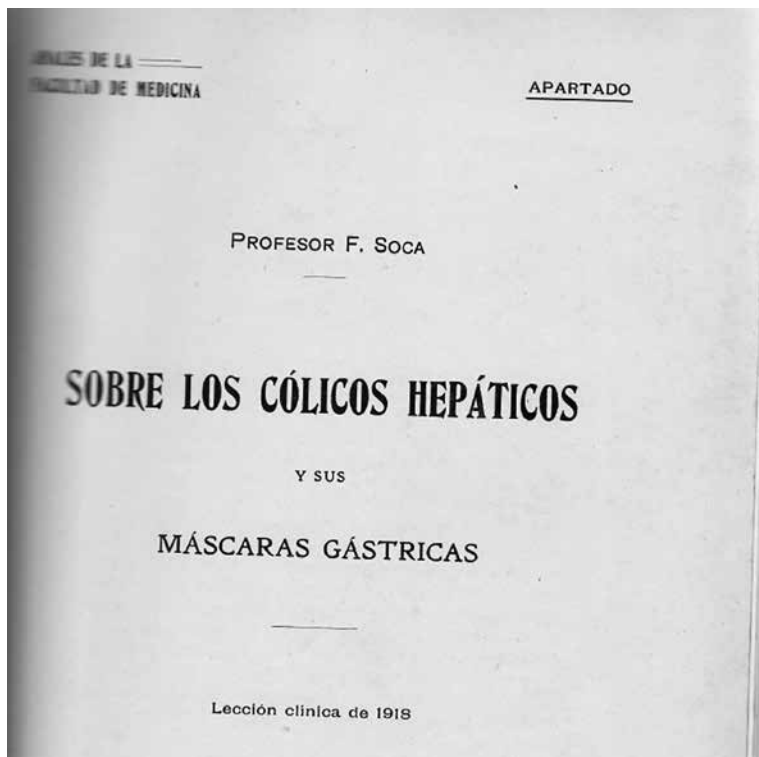
ciones más o menos fundadas, un cuerpo de doctrina absolutamente inmovible.

Este trabajo muestra a un médico decimonónico -detenido en el tiempo- sin un criterio claro de la etiología de las anginas de pecho, que maneja empíricamente los pocos medicamentos disponibles, según datos de la farmacopea clásica. No hay un solo atisbo de conceptos anatomoclínicos ni etiopatogénicos. Pocos años después, se introduciría el electrocardiograma, concebido décadas antes por Willem Einthoven [1860-1926],⁵⁰⁴ cambiando en forma radical todo esto. No hay referencia alguna a los elementos radiológicos, que directa o indirectamente muestren signos que tienen que ver con la patología. No se habla una palabra de los vasodilatadores. No hay alusión a la vinculación de la angina de pecho con régimen de vida (salvo una mención al tabaquismo), ni consejo alguno de vida “honesto y arreglado” como ya casi diez siglos antes había propuesto el régimen salernitano. La presión arterial -sólo toma la sistólica- no era considerada en su relación con el riesgo cardiovascular, ni en la famosa dieta láctea preconizada por Soca se respetaba la restricción de la ingesta sódica.

No puede haber ejemplo más elocuente de la “medicina de diagnóstico”, sin paralelo terapéutico racional, más allá de los aportes que a esa altura ya había hecho la experimentación. La vida del enfermo estaba a merced de la suerte; nada de lo que el médico se atribuía en su prolongación como mérito era real. La cardiología vivía su “época de las cavernas”.

“Sobre los cólicos hepáticos y sus máscaras gástricas. Lección clínica de 1918”

504 Recibió el premio Nobel en 1924.



Nueva lección clínica, que comienza así:

No voy a exponeros en esta primera lección ninguna de las cosas profundamente mías, exclusivamente mías que he podido como todo observador atento espigar en mi camino. Temería que el interés didáctico no alcanzara al interés puramente científico y que me pusiera por debajo de lo que de mí tiene derecho a esperar la juventud ávida de saber práctico e inmediatamente utilizable.

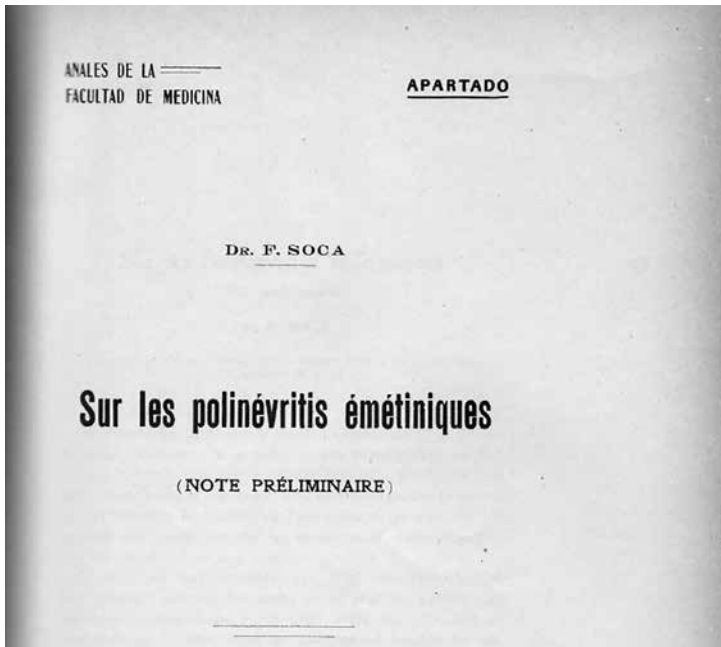
Repasa entonces cómo, bajo la presentación clínica de una dispepsia, pueden ponerse en evidencia afecciones hepáticas, desde tumores malignos hasta quistes hidáticos, pasando por litiasis biliares. O bien lo contrario, cólicos hepáticos típicos con vías biliares totalmente indemnes. Eran los inicios de las laparotomías, dentro de las que figuraban con cierta frecuencia como indicación

la patología hepato biliar. Se suceden los casos clínicos en los que el médico recurre al cirujano, pudiendo este actuar o no.

Culmina:

Con todos estos hechos reunidos [incluye aquí a la radiología que empieza a dar -en manos hábiles, manejando aparatos buenos-, resultados muy importantes], es muy difícil que no se llegue a un diagnóstico certero. Lo esencial es escapar a la sugestión del enfermo que afirma enérgicamente sufrir del estómago y nos presenta a veces la sangre de una hematemesis para corroborar su juicio, y proceder a la exploración e interrogatorio frío del enfermo. Será muy raro que los antecedentes y los signos actuales, generales y locales, no den de sí datos suficientes para determinar el órgano enfermo y la función perturbada. El diagnóstico se presta a grandes errores: pero estos pueden evitarse casi siempre con un poco de atención, mucho aplomo y mucho estudio. Y si no pudiera evitarse, el diagnóstico al fin y al cabo se pone entre dos enfermedades que en general pertenecen a la cirugía. [Notable este reconocimiento de la cirugía como método exacto y eficaz, por parte de un médico].

«Sur les polinévritis émétiniques (Note préliminaire).



Breve comunicación, publicada en francés en los Anales de la Facultad de Medicina de Montevideo. Esta sustancia, la emetina, es un alcaloide derivado de la ipecacuana [droga de origen americano], muy empleado entonces en las disenterías, en especial si se sospechaba la etiología amebiana. Afirma el autor que la intoxicación por el producto es muy frecuente y que tiene una treintena de casos. La misma es grave y se pone de manifiesto por una neuritis mixta: dolores provocados a la presión del nervio tibial posterior, el cubital y otras, así como de las masas musculares de brazos y piernas, con pérdida de la fuerza muscular; imposibilidad para deambular, trastornos cardíacos, respiratorios y de la deglución. En efecto, en algunos casos predominan los problemas bulbares, siendo de evolución a menudo mortal. Una vez identificada la causa -de ahí la importancia de la comunicación- al suspender la medicación, puede haber mejoramiento progresivo y hasta una curación total.

LII

MIEMBRO ASOCIADO EXTRANJERO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS: 1917

Conforme hoy día los ojos de los médicos están puestos en Estados Unidos de América y sus instituciones científicas de élite, en aquel entonces, en el mundo latino, lo estaban en la Academia de Medicina de París,⁵⁰⁵ fundada por Luis XVIII en 1820, que era considerada como el recinto de máximo prestigio mundial en la materia, constituida en su mayoría por franceses y con un máximo de veinte extranjeros “asociados”, con iguales derechos que los titulares.⁵⁰⁶

505 No hay que confundir con la institución de nombre similar (Académie), que alberga bajo su cúpula a los “40 inmortales”, fundada por Richelieu en 1634 para preservar la pureza de la lengua francesa, que luego incluyó además las Academias de Inscripciones y Lenguas antiguas, la de Ciencias, la de Bellas Artes y la de Ciencias Morales y Políticas, pero que no incluye a la de Medicina.

506 Han sido miembros de la Academia, los uruguayos: Luis Morquio, en calidad de correspondiente desde 1921 y de asociado en 1933; Alfredo Navaro como correspondiente en 1929 y asociado en 1935; Juan César Mussio Fournier como correspondiente en 1951 y asociado en 1955 y Diamante Bennati (Montevideo, 1899-1973) en calidad de correspondiente en 1973.

Es curioso que las instituciones similares de Buenos Aires y Rio de Janeiro, casi de la misma antigüedad que la francesa y con una notoria trayectoria científica, no fueran consideradas, al menos hasta ese momento, como sitios que dotaran de tanto prestigio; doblemente curioso, tratándose de quienes eran los adalides del latinoamericanismo. Sin duda, el “afrancesamiento” tenía y siguió teniéndolo por largo tiempo, una atracción peculiar en esta América española, que también despreciaba olímpicamente a España.

En el año 1916, Soca se presenta como aspirante a integrar dicha institución. En el Boletín de ese año, se da cuenta que en la sesión del 27 de junio, bajo la presidencia de [Charles-Edmond] Monod [París, 1843-1931], se procede a la elección de dos miembros asociados extranjeros, de acuerdo a la convocatoria realizada previamente. Figuraban

En primera línea: [Edoardo] Perroncito [1882-1929], (de Turín);⁵⁰⁷ en segunda línea [Shibasaburo] Kitasato [1852-1931] (de Tokio)⁵⁰⁸ y en tercera línea (por orden alfabético): [Francesco] Durante [1844-1934] (de Roma), [Abraham] Flexner [1866-1959] (de Nueva York), César Roux [1857-1934] (de Lausanne) y Soca (de Montevideo).⁵⁰⁹ Realizada la elección, sobre 50 votantes (mayoría necesaria: 26), en la primera elección, obtuvieron: Perroncito: 44 votos, Kitasato: 4 votos; Durante: 1 voto; Roux: 1 voto. En consecuencia, Perroncito (de Turín), habiendo logrado la mayoría absoluta de sufragios, es proclamado asociado extranjero.

En la segunda, sobre un número de 43 votantes (mayoría: 23), han obtenido: Kitasato: 38 votos; Flexner, 3 votos, Roux, 3 votos, más un boletín en blanco. En consecuencia, M. Kitasato (de Tokio), habiendo obtenido la mayoría absoluta de los sufragios es proclamado asociado extranjero.⁵¹⁰

De este modo, la candidatura de Soca no prosperó, no obtuvo ni siquiera un voto .

507 Veterinario y parasitólogo, que investigó sobre anchilostomiasis y sobre tuberculosis del ganado vacuno.

508 Trabajó en la elaboración de sueros, especialmente anticolérico e investigó la histología hepática.

509 Bulletin de l'Académie de Médecine, Paris, 1916, LXXV:743.

510 Bulletin de l'Académie de Médecine, Paris, 1916, LXXV: 760.

Al año siguiente, vuelve a presentarse, siendo esta vez su “postulador”, el neurólogo y amigo Pierre Marie.

Los detalles de la elección están bien detallados en el Bulletin de l'Académie de Médecine.

En la reunión del 12 de junio se presenta en el orden del día para la sesión próxima:⁵¹¹

Elección de dos asociados extranjeros

La Academia procede a las elecciones de dos asociados extranjeros, de la lista siguiente de presentación, elevada por la Comisión especial:

En primera línea..... M. Soca (de Montevideo)

En segunda línea.....M. Miguel Couto (de Río de Janeiro)⁵¹²

En tercera línea *ex aequo* y por orden alfabético: M. Benoit (de Montréal), M. Eliseo Cantón (de Buenos Aires),⁵¹³ M. V. César Roux (de Lausanne), M. [William Sidney] Thayer (de Baltimore).”⁵¹⁴

En la sesión del 19 de junio, se procede a las elecciones:⁵¹⁵

Primera elección. Número de votantes: 55. Mayoría: 28.

Han obtenido los Sres. Soca: 37; Roux: 11; Thayer: 3; Cantón: 2; Couto: 1. Más un voto en blanco.

En consecuencia, M. Soca (de Montevideo), habiendo obtenido la mayoría absoluta de los sufragios emitidos, es proclamado asociado extranjero.

Segunda elección: Número de votantes: 52. Mayoría: 27.

Han obtenido: los Sres. Couto: 32; Roux: 18; Benoit: 1; Thayer: 1.

511 Bulletin de l'Académie de Médecine, Paris, 1917, LXXVII: 776.

512 Miguel de Oliveira Couto (Río de Janeiro, 1865-1934), profesor de Clínica Médica, Miembro de las Academias Brasileiras de Medicina, de Letras y de Educación. Publicó trabajos en el área de la fisiología y de las enfermedades infecciosas, así como en temas de educación pública. Incurrió en la política como Diputado de la Asamblea General Constituyente de 1934.

513 Eliseo Cantón, Tucumán, 1861, -Buenos Aires, 1931, profesor de Obstetricia de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, historiador de la medicina, político.

514 William Sidney Thayer, Massachusetts, 1864-Baltimore, 1932, médico y profesor en Johns Hopkins, con especial interés en las afecciones infecciosas, fue jefe y consultante de la American Expeditionary Forces in France, actuó en la American Red Cross Mission en Rusia y Japón.

515 Bulletin de l'Académie de Médecine, Paris, 1917, LXXVII: 777-780.

En consecuencia, M. Miguel Couto (de Río de Janeiro), habiendo obtenido la mayoría absoluta de los sufragios emitidos, es proclamado asociado extranjero.



Georges Hayem



Pierre Marie

Palabras del Sr. Presidente Profesor [Georges] Hayem [París, 1841-1933]:

Señores y queridos colegas,

Vosotros venís de elegir dos médicos extranjeros de los más distinguidos: el profesor Soca (de Montevideo), que conozco desde hace largo tiempo, ex vice-presidente de la República del Uruguay y sincero amigo de Francia.

El profesor Miguel Couto (de Río de Janeiro), ex presidente de la Academia de Medicina del Brasil, pertenece a una nación que se ha convertido casi en nuestra aliada.

Me complace de poder ofrecerles mis felicitaciones y desearles la bienvenida en el seno de nuestra compañía.

Presentándolos a vuestros sufragios, nuestro colega Pierre Marie ha expresado sentimientos que ciertamente son compartidos por la Academia entera.”

Para que las palabras que él [se refiere a Pierre Marie] ha pronunciado al fin de su presentación, leída en comité secreto,

puedan ser publicadas en nuestro boletín, procederé a darles lectura:

La simpatía que sentimos por nuestros eminentes colegas que ya habéis designado, el 19 de diciembre de 1916, [sic] para formar parte de las listas de vuestros futuros miembros asociados extranjeros, corresponde a la que, más allá de los mares, nuestros hermanos latinos de América vienen de darnos pruebas tan emocionantes como admirables.

Sabéis todos, Señores, que el Brasil ha roto valientemente su neutralidad en favor de los Aliados.

Debéis saber también que el Uruguay que, a consecuencia de condiciones más especiales de su existencia, ha debido limitarse a expresar a los Estados Unidos su entera aprobación de verlos participar en la guerra, y nos ha dado a nosotros, los franceses, personalmente, las pruebas más delicadas de su profunda amistad.

Hace algunos meses, en efecto, hemos sabido que el Uruguay había elegido por día de su Fiesta Nacional, nuestro 14 de julio, ese 14 de julio que había asegurado la libertad del pueblo, esperando que pronto nuestros soldados, con nuestros aliados, aseguren para siempre la libertad de los pueblos.

Y más recientemente, hace algunas semanas solamente, los médicos del Uruguay, reunidos en una magnífica actitud de asistencia amistosamente profesional, hacían entrega para las familias de sus colegas franceses perjudicados por la guerra, una suma de 35.000 francos.

Debemos felicitarnos, Señores, que a causa de un feliz concurso de circunstancias, antes de que tuviéramos en vista rendir homenaje a dos médicos eminentes, éramos conducidos a testimoniar al Brasil y al Uruguay los sentimientos fraternales que experimentamos por ellos desde largo tiempo atrás, sentimientos que los últimos acontecimientos no han hecho sino incrementar y que durarán tanto como nuestra común pasión por un mismo ideal de justicia y libertad.” (Aplausos prolongados).

Le Figaro hace una reseña de la elección de Soca.⁵¹⁶

516 Le Figaro, Lundi 21 juin 1917, pág. 1/Académie de Médecine/Elections de deux associés étrangers qui sont le professeur Soca, de Montevideo, qui, a ses nombreux et importants titres scientifiques, joint celui d'ancien vice-président de la République de l'Uruguay, et le professeur Miguel Couto, de Rio-de-Janeiro, ancien président de

Igualmente, la Revista Médica del Uruguay da cuenta de la distinción de la que Soca ha sido objeto, señalando que “la RMU que tuvo el honor de contarle entre sus primeros directores, no podía dejar de señalar este meritísimo triunfo del maestro, haciéndolo valer también como éxito de la Medicina Uruguaya.”⁵¹⁷

A punto de partida de los discursos pronunciados en París, se saca la conclusión que la Academia estaba fuertemente influida e inducida por la vinculación política de Brasil y Uruguay con Francia y los aliados durante la Gran Guerra, aún en evolución, y en un período crucial de definiciones. Es preciso recordar al respecto, que si bien el Uruguay no había enviado tropas como Brasil, colaboró para la instalación y mantenimiento en Biarritz del hospital número 91, “Hotel Regina” y del Hospital número 95bis u “Hospital de Poliakov”, donde actuó como cirujano Eduardo Blanco Acevedo, además del N° 52, “franco-uruguayo”, de París, que estuvo igualmente a cargo del antes citado.^{518 519} Otros cirujanos orientales actuaron durante ese período en el territorio francés.⁵²⁰ También se enviaron ayudas de ropa, víveres y dinero por parte de la colonia

l'Académie de médecine du Brésil./Le docteur Soca, après avoir longuement étudié à Paris, y a fait sa thèse de doctorat sur la maladie de Friedrich, et cette thèse est restée la monographie la meilleure que nous ayons encore sur ce sujet./Le docteur Couto est l'un des cliniciens les plus distingués du Sud-Amérique, connu pour ses travaux sur les maladies du cœur, du poumon, et pour les services qu'il a rendus dans le combat contre la fièvre jaune./ Les titres de ces deux savants avaient été présentés à l'Académie par leur éminent confrère français, le professeur Pierre Marie. comme l'a remarqué, avec celui-ci, le docteur Hayem, président de l'Académie, on doit se féliciter que par suite d'un heureux concours des sentiments fraternels que la France éprouve pour eux depuis si longtemps, sentiments que les derniers événements n'ont fait qu'accroître et qui dureront autant que notre commune passion pour un même idéal de justice et de liberté.

517 Rev Med Urug, 1917; 20 (Anexos): XXXIII.XXLVI.

518 Soiza Larrosa, Augusto. *Eduardo Blanco Acevedo (1884-1971) Cirujano uruguayo en la Primera Guerra Mundial, 1914-1818*. https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historial/articulos/eduardo_blanco_acevedo_iww.pdf (consultado el 5 de julio de 2020).

519 Wilson, Eduardo. *El hospital Franco Uruguayo y el Dr. Eduardo Blanco Acevedo (1884-1970) en la primera guerra mundial*. Ses Soc Hist Med, XXXIV: 123-149.

520 Pou Ferrari, Ricardo. *Alfredo Navarro*, op cit.

francesa en Uruguay y se llevó a cabo una gran colecta entre los médicos uruguayos, iniciada por Pouey, Navarro y Soca, para enviar auxilios a los colegas franceses que habían quedado imposibilitados durante la guerra.⁵²¹

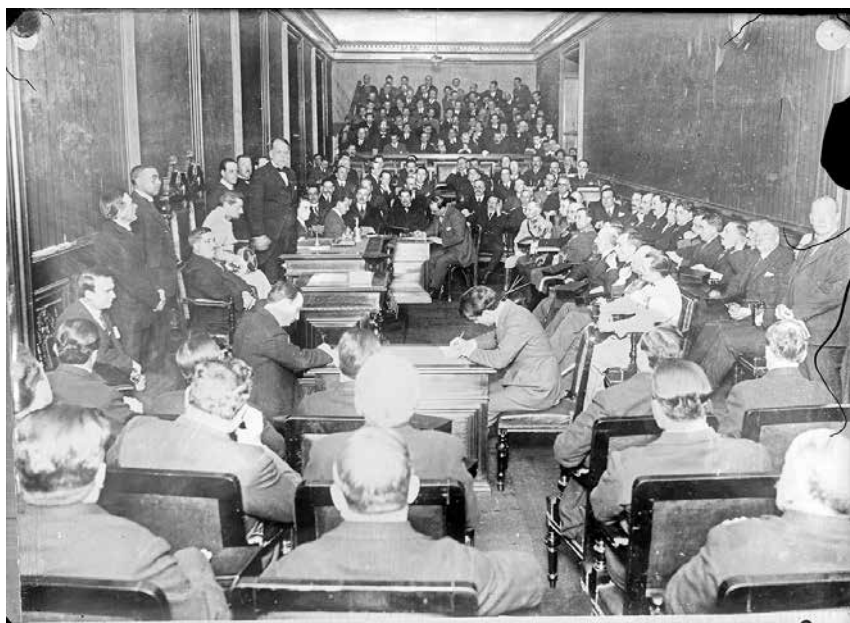
Cabe redordar, finalmente, que una vez terminada la contienda, el presidente Brum, condonó todas las deudas que Francia había contraído con el Uruguay durante la guerra. En abril de 1920, hizo su llegada a Montevideo una delegación presidida por el general Charles Mangin (1866-1925), quien fue recibido por el primer mandatario, designado general del Ejército Uruguayo, al tiempo que homenajeado por el parlamento y el pueblo. En esa oportunidad muchos personajes del mundo de la política y de la cultura recibieron condecoraciones francesas.



521 RMU, 1917; 20 (Anexos): XXVII.



La recepción del General Charles Mangin en 1920 (CF IMM)





La recepción del General Charles Mangin en 1920 (CdF IMM)

En 1927, Pierre Marie redacta el prólogo para una recopilación de la obra de Soca, que debía publicarse coincidiendo con el decenio de la designación en la Academia, que finalmente no se llevó a cabo. Dice en el mismo:

Gracias a una muy delicada atención de la que estoy profundamente emocionado se me ha asociado al homenaje de todos quienes tuvieron el privilegio de conocer al médico, al Pensador y al hombre que fue el profesor Soca.

Pero acá es sólo al sabio médico de quien voy a recordar los méritos.

Cuando en 1889 [sic] Soca defendió en la Facultad de Medicina de París su célebre Tesis inaugural titulada Estudio Clínico de la enfermedad de Friedreich, fue una verdadera revelación para todos los médicos que se interesaban en Neurología, y eran muchos puesto que ya entonces esta ciencia, todavía en sus comienzos, atraía la mayor atención de los médicos esclarecidos.

La Tesis de Soca aportó a los neurólogos franceses esa cosecha de hechos que en su mayoría eran nuevos. En efecto, en esa época, las enfermedades hereditarias del sistema nervioso no habían sido aún estudiadas de una manera metódica. La Tesis de Soca llamó la atención sobre esta categoría de afecciones, pudiéndosela considerar con toda justicia como el factor iniciador de primera importancia.

Este trabajo exponía la cuestión de una manera tan admirable que es todavía, la piedra angular de nuestros conocimientos sobre la enfermedad de Friedreich.

Estaba allí, pues, uno de esos “coups de Maître” que clasifican a sus autores dentro de la primera categoría. Todos los que, en ese tiempo lejano han conocido a Soca, recuerdan la consideración que desde aquella época se le tenía. Ya se sentía que ese muchacho castaño, pálido y delgado, con ojos notables de pensador, era y sería alguien.

No me corresponde seguir de un extremo a otro su carrera, tan llena y tan justamente cargada de honores merecidos. Quisiera centrarme en poner de relieve un hecho que muestra bien qué simpatías vivas y duraderas sentía por nuestro país, y es la predilección que testimonió de publicar sus trabajos en nuestra lengua, en el seno de nuestras sociedades científicas que se vieron honradas de contarle entre sus miembros.

Será suficiente recorrer este volumen para comprobar la diversidad de temas de estudio a los que se abocó: Enfermedades orgánicas o funcionales del sistema nervioso, enfermedades de los niños, enfermedades del aparato respiratorio o del aparato cardiovascular, etc... se interesó en todas, y no sólo como dilettante sino más bien como Médico y Terapeuta; es en esta cualidad que ha propuesto contribuciones juiciosas a la terapéutica sea de la angina de pecho o del vértigo de Ménière por la fibrolisina.

Junto al terapeuta deseoso de ser útil a su enfermo tenemos también al higienista deseoso del bien de la Comunidad, sus dos comunicaciones sobre la vacunación obligatoria muestran bien qué solicitud esclarecida concedía a la higiene y a la salud del pueblo.

También es con toda justicia que es sus dos patrias el nombre de Soca será conservado con amor y respeto. Pierre Marie, Paris, 1927.⁵²²

522 En: Solís Otero y Roca, op cit: 45-47 (en francés en el original, traducido por RPF).

LIII

SEXTO VIAJE A EUROPA: 1917

A continuación, Soca viaja a Europa, en plena guerra, en compañía de su esposa e hija, a efectos de recibir personalmente el título que venía de recibir.

Este penúltimo viaje que hizo a Europa, lo realizó afrontando todos los peligros que rodeaba en ese entonces la navegación transatlántica. Fue un romántico impulso de la fidelidad que arrastró al Maestro, creyéndolo obligado a vivir y compartir en alma y carne las inquietudes de Francia, su patria intelectual.

Llegado a París, se interesó vivamente por asistir al espectáculo de un bombardeo aéreo.

Una noche lo complacieron y en cuanto sonó la alarma lo vinieron a buscar al hotel. Cuenta quien lo acompañó, que la curiosidad del Maestro pudo saciarse contemplando el más terrible de los ataques que asolaron a la gran ciudad. Derrumbes, multitudes fugitivas, coros de desesperados, incesante y loco retumbar de cañonazos, incendios, en fin, todo lo que pueda sugerir la idea del espanto, lo vieron en un infernal viaje de dos horas. Y bien, cuando las fanfarrias habituales anunciaron el término de la angustia, el Maestro no pudo disimular su desencanto, y preguntó con cierta tristeza de defraudado: "¿Y eso es

todo?... “A lo que su acompañante contestó un poco agraviado: “Sí, eso es todo...cuando uno queda vivo”.⁵²³

RETORNO AL PAÍS

HOMENAJE DE LOS ESTUDIANTES DE MEDICINA EN LA PUERTA DEL HOSPITAL MACIEL.

Se trató de una expresión espontánea de un grupo de estudiantes que asistían al Hospital Maciel, que lo esperaron en la puerta, a la hora a que habitualmente concurría el Maestro. Uno de ellos, el futuro médico y poeta Emilio Oribe (Melo, 1893- Montevideo, 1975), le dedicó este discurso:⁵²⁴

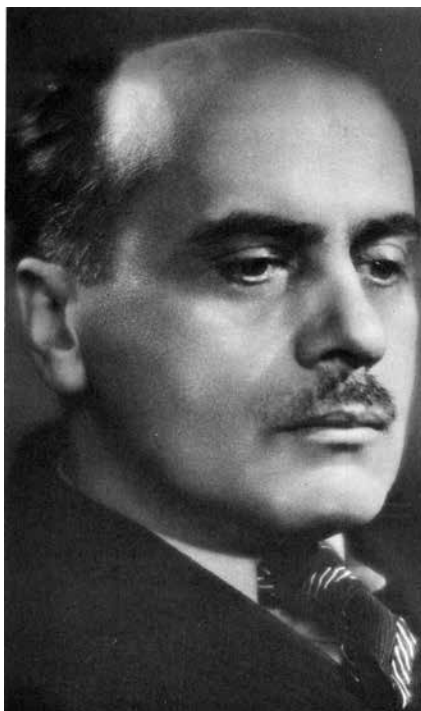
Con el unánime gesto de esta adhesión sincera, rebosante de entusiasmo y sencillez, trayendo la ofrenda de sus idealidades expansivas y las manos colmadas de felicitaciones, viene esta juventud, la primera entidad del país que se dirige al sabio maestro, modelador de espíritus, cuyo nombre coloca hoy al lado de las más grandes eminencias científicas; viene esta juventud con la honda convicción de que cumple con un altísimo deber y de que no la guían las deliberaciones extensas, ni los propósitos largamente pensados, ni la pompa del ritual clásico, sino las espontáneas y libres voluntades jóvenes, que sólo se mueven ante impulsos generosos y bellos.

Un admirable artista del Renacimiento que, por rara virtualidad, hermanaba en su ser los atributos más bellos y las pasiones más brutales, cinculó en bronce una figura que se levanta en una de las plazas de Florencia. Benvenuto Cellini representó a Perseo, el héroe de la mitología griega, levantando bien alto con la diestra, la cabeza ensangrentada de la Medusa, deidad maligna, mientras descansaba su pie sobre el cuerpo insignificante y exánime de su víctima. Alguien que no es grato a veces a América, vio en esa actitud triunfadora a la juventud idealista levantando la cabeza de la vulgaridad al juicio de los siglos. Pueden encarnarse en la obra de Benvenuto todos los triunfos de lo verdadero y lo bello contra lo erróneo y lo deleznable, y sin embargo yo creo que la similitud más exacta que puede

523 Silva Delgado, José María. *Soca*, Anales de la Facultad de Medicina, 1928.

524 Oribe, Emilio. *Discurso del estudiante Emilio Oribe en el Hospital Maciel, en honor a Francisco Soca*, Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), 1917, Suple II: 92.

hacerse con ella es identificarla con la obra de un gran médico de la talla del Dr. Soca, cuya existencia, destinada por completo a combatir el mal, lo vence al fin, levanta su testa ensangrentada hacia el sol, para colocarla después con el gesto gallardo de Perseo, como quien cumple un rito, sobre el altar más alto de la vida serena y fecunda. Recibid, Maestro, las felicitaciones más efusivas de los estudiantes de medicina.



Emilio Oribe

Responde Soca con emoción, con unas palabras improvisadas:

[...] Yo estoy seguro de haber merecido el honor que se me discierne. Si mi obra escrita no bastara hay otra obra que no conocen los académicos, que vosotros conocéis y que pesa en mi conciencia y que pesará en la vuestra, estoy seguro, más que todos mis merecimientos. Es mi obra junto a vosotros, esa obra de veinte años es la más grande, la más enérgica, la más sincera, la más completa y la más fecunda [...] Hice cuanto pude, llegué al límite de mis fuerzas y la juventud y mi país me deben grandes bienes. Tengo de ello la conciencia profunda y

por eso lo digo con esta altiva rudeza. Formar almas, formar inteligencias y formar hombres, formar médicos, ¿hay obra más grande en los dominios del espíritu? [...] Y esta obra la ignoraba la Academia pero no la ignoráis vosotros y por eso vivo en este instante la hora más grande y reconfortante de mi vida [...] ⁵²⁵

525 Muiños, H. op cit: CCCXX-CCCXXI.

PROFESOR HONORARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Con motivo de la incorporación de Soca a la Academia de Paris, la Facultad de Medicina, bajo el decanato de Américo Ricaldoni, lo designa Profesor Honorario, el 26 de junio de 1917.⁵²⁶ En la ceremonia, hace uso de la palabra el Decano,⁵²⁷ respondiendo el homenajead.

Dos días más tarde (28 de junio), se le ofrece un banquete en el Parque Hotel.

En el discurso en Facultad, Soca manifiesta, entre otras cosas:

[A]mo la enseñanza porque amé la juventud y su valerosa esperanza, su optimismo, su impetuosidad, su audacia cándida, su generosidad sin fondo y sin límites, toda la idealidad y toda la poesía de la vida. La amé más que nada acaso porque es un libro en blanco en que pueden escribirse cosas grandes y bellas [...] Vivir delante de la juventud las horas casi épicas de la

526 Los otros dos primeros Profesor Honorarios fueron Jacinto de León y Aloysio de Castro.

527 Ricaldoni, Américo. *Discurso con motivo de la designación de Francisco Soca Profesor Honorario de la Facultad de Medicina*. Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), 1917; Suplemento II: 71. (26 de junio de 1917). **Ver Anexo Documental N° 8.**

medicina [...] enseñar a sentir la gravedad, la grandeza augusta del arte médico en las propias y mortales emociones; enseñar la voluntad y la resolución por la acción decisiva y terrible que salva o que mata, que nos glorifica o nos hunde [...] Y esta comunidad de altas ideas, nobles emociones y actos trascendentales y decisivos, crea los más férreos vínculos entre los hombres [...] Pero es además el deber de formar médicos, es decir, uno de los más formidables elementos del cuerpo social [...] Es que el título de profesor honorario consagra lo mejor, lo más sano y durable de mi obra médica -aquello por lo que quisiera vivir una mañana en la memoria de mis conciudadanos [...]

En las horas dolorosas de nuestra Facultad, cuando apenas se iniciaba con los hombres y las cosas que podía, nuestro espíritu vivía en una perpetua opresión y un perpetuo e infantil deslumbramiento. Nuestros maestros no figuraban entre los productores del mundo. Eran médicos distinguidos, fuertemente preparados para las luchas crudas de la medicina profesional, pero extraños por completo al mundo de la ciencia pura. [...] Habíamos renunciado a nosotros mismos. [...] Fuimos a Europa y nos mezclamos a los misteriosos hierofantes que herían desde lejos nuestras imaginaciones juveniles. Eran hombres fuertes sin duda, pero eran hombres, hombres buenos y generosos. [...] Nos atrevimos, pues, a pensar por nosotros mismos y aun llegamos tímidamente a la misma prensa médica de los grandes centros de ciencia [...] Los viejos augures vinieron a nuestras tierras y empezaron a tomar en serio a los latinoamericanos [...]

En fin, para el Uruguay, como para el Brasil, llega un día solemne y casi histórico: dos de sus profesores son recibidos en la Academia de Medicina de París, no como corresponsales, que de esos ha habido y hay algunos, sino como miembros efectivos de la ilustre compañía.

Y habla a continuación de la guerra. E insta a trabajar sin descanso para elevar el nivel de nuestra cultura. Manifiesta seguidamente su recelo por lo hispánico, cosa curiosa tratándose de un hijo de emigrantes españoles, y por ignorar la obra de investigadores hispanos -entre otros, Cajal y sus colaboradores-. Dice al respecto:

Nuestro mal, el mal de España y sus hijas americanas, es la pasión y la fantasía que nos dejan apenas tiempo y calma para rendir culto a las cosas graves del espíritu.” Y habla seguidamente de combatir “los vicios de la raza, ofrecer ideales fuertes y elevados a la juventud, estimular el esfuerzo creador, templar la voluntad para todas las luchas y el alma para todos los dolores.

Hace enseguida la siguiente declaración de “socialismo utópico” de base científicista, muy propio de la época, si bien bastante ajeno a la ideología de Soca:

Una patria en que la más grande de las ciencias, la más revolucionaria de las hijas de la medicina, la higiene, ayudada de la sociología, que va cada vez más hacia la medicina y las demás ciencias del hombre, hayan acercado los palacios a las cabañas, hayan impuesto la igualdad en la repartición de los bienes de la tierra que es de todos, hayan suprimido los odios mortales que envenenan las sociedades modernas y son el sedimento de las bárbaras injusticias de la historia; una patria en que los humildes valgan tanto como los grandes, que los grandes sólo lo serán por su esfuerzo valeroso y sincero en bien de todos; en que una justicia superior y piadosa regule a los hombres; en que todo será sólido, estable y casi definitivo porque nada habrá venido por la obra de las fuerzas accidentales y ficticias y los valores falsificados, sino por la evolución de los sucesos, la resurrección de la conciencia, y el triunfo final de la fuerza inmanente de las sociedades oprimidas por los prejuicios de los siglos. La ciencia libertará al hombre, viejo Prometeo, a quien enseñará que sus cadenas son de arcilla. La ciencia es el nuevo Mesías que llega y que ya anuncian con sus resplandores de incendio y sus rugidos de volcán en erupción, las fantásticas catástrofes a que asistimos.⁵²⁸

528 Soca, F. *La enseñanza de la Medicina. Selección de discursos*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos uruguayos, op cit; 3: 256-265.



En la sala del Consejo de la Facultad de Medicina, en ocasión del nombramiento de Soca como Profesor Honorario. De izquierda a derecha: Albérico Ísola, José Martirené, Buenaventura Delger, José Scoseria, Juan Francisco Canessa, Pablo Scremini, Francisco Soca, Luis Bottaro, Américo Ricaldoni, Manuel Quintela, Alberto Vázquez Barrière, Bernardo Etchepare. De MHN.

Al año siguiente, el 13 de marzo de 1918, en el salón de actos públicos de la Universidad, se le rinde otro homenaje con igual motivo. En la oportunidad hace uso de la palabra el Dr. Rafael Capurro, quien pronuncia una elocuente conferencia titulada: “Consideraciones intelectuales y estéticas sobre el Profesor Francisco Soca.”⁵²⁹

529 Capurro Rafael. *Consideraciones intelectuales y estéticas sobre el Profesor Francisco Soca*. Montevideo, Oficina Internacional Universitaria Americana, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1918, 24 págs.

FINALIZACIÓN DE LA GRAN GUERRA: 1918

Con motivo de la firma del armisticio, el 12 de noviembre de 1918, Soca pronuncia un discurso en la Cámara de Senadores.⁵³⁰

Expresa en tal ocasión:

Se cierra el más grande, el más monstruoso duelo de todas las edades y se abre una era nueva que nos aparece como el fin de la vieja historia de sangre y concupiscencias y el principio de una época luminosa de fraternidad, de justicia, de igualdad y de amor, que será como el reinado de los humildes y de los débiles, escudados en su derecho, desde ahora más grande y fuerte que todas las legiones de todos los déspotas de la tierra.

El materialismo alemán, que representa el dominio del mundo por la crueldad y la fuerza, cae vencido por el idealismo universal, que representa la armonía y el derecho [...] En la historia todo es ambición, sangre y lujuria. El hombre, pobre ciego, juguete de todos los apetitos, instrumento y fin de todas las ambiciones, fue siempre el único vencido en estas guerras inicuas, hechas para aprisionarlo mejor y atarlo más aún al carro de los vencedores, payasos siniestros cargados de oropeles y crímenes [...] No hay pueblos débiles y pequeños. Estos tienen en el Derecho una armadura resplandeciente e inviolable. Quien la toque, provocará la dislocación del mundo y le convertirá en un lago de sangre y en un montón de ruinas.

Hace la apología de la paz y del derecho, de la Sociedad de las Naciones. Habla de Bélgica, Francia, Inglaterra, Italia, América, recuerda el día en que se declaró el 14 de julio como fecha patria en el Uruguay. Solicita “se envíe un telegrama al Senado de Francia saludándolo en este gran día, conjuntamente con todos los aliados...

530 Soca, F. *Discurso pronunciado en la Cámara de Senadores con motivo de la celebración del armisticio*. Diario de Sesiones de la H. Cámara de Senadores. Sesión del 12 de noviembre de 1918, Tomo CXV, págs 194-201 y Selección de Discursos, Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972, T III, págs 266-278.

LV

MIEMBRO DEL CONSEJO NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN, EN REPRESENTACIÓN DEL PARTIDO COLORADO: 1919-1921.

Entre el 1º de marzo de 1919 y el 1º de marzo de 1921 (la integración del cuerpo se renovaba por tercios cada dos años), Soca ocupa un sitial en el Consejo Nacional de Administración (electo por la Asamblea General),⁵³¹ en el grupo colorado próximo al vierismo. En el primer período, Feliciano Viera ocupó la presidencia, siendo los restantes miembros colorados: Ricardo Areco, Pedro Cosío, Domingo Arena, Santiago Rivas y entre los blancos: Alfredo Vásquez Acevedo, Martín C. Martínez y Carlos A. Berro.

531 Parte del Ejecutivo, integrado por nueve miembros, que se renovaban por tercios cada dos años. La elección se hacía en forma directa por lista incompleta: se votaban dos candidatos y sus suplentes. En el caso del primer Consejo se eligió por vía indirecta de la Asamblea General.

El presidente en ejercicio, Baltasar Brum, tuvo como Ministro del Interior a Javier Mendívil, de Relaciones Exteriores a Juan A. Buero y al General Guillermo Ruprecht en Guerra y Marina.

El Consejo confió el Ministerio de Hacienda a Ricardo Vecino, el de Industrias a Luis C. Caviglia, el de Obras Públicas a Humberto Pittamiglio y el de Instrucción Pública a Rodolfo Mezzera.

En esta etapa se procuró continuar el impulso batllista: salario mínimo nacional, Caja de Jubilaciones y pensiones de empleados y obreros de Servicios Públicos, Descanso semanal obligatorio, ley de accidentes de trabajo.

A fin de noviembre de 1919 se celebraron elecciones legislativas y de los gobiernos departamentales con voto secreto, a consecuencia de las cuales el parlamento quedó integrado con 64 legisladores colorados y 56 nacionalistas. “De acuerdo a las normas transitorias establecidas en la Constitución, el 28 de noviembre de 1920, se realizaron elecciones para renovar un tercio del Consejo Nacional de Administración y elegir integrantes de los Colegios electorales que nombrarían 6 senadores. Los consejeros serían electos por voto público (por última vez) y los miembros de los Colegios, por voto secreto.” Tanto el Partido Socialista como la Unión Cívica se abstuvieron. Hubo una diferencia de 8000 votos entre colorados y blancos; ingresaron al Consejo: Batlle (que lo presidió), Carlos María Morales y Campisteguy por la mayoría (cesó Soca) y Eduardo Lamas por la minoría. De las bancas senaturiales, los colorados ganaron 4 y los blancos, 2. A partir de allí, Soca abandona la política activa. Batlle queda en una situación de minoría, ya que en sus iniciativas vota junto a Arena y con todos los restantes en contra, habida cuenta del gran distanciamiento que se había producido entre el líder histórico y Viera.

Esos -dice Maiztegui Casas, refiriéndose al período 1919-1923-:

Fueron años de alta conflictividad obrera”, a la vez que “se aprobaron otras importantes medidas, entre ellas [...] el comienzo de construcción de un hospital para tuberculosos en Villa Colón en terrenos adquiridos a través de una donación

del filántropo Gustavo Saint Bois; se inauguró el Hospital de Niños Pedro Visca, se modificaron los hospitales Vilardebó y Piñeyro del Campo para mejorar la situación de los internados, se ampliaron y extendieron los servicios sanitarios, se aumentaron las contribuciones en beneficio de la asistencia pública.⁵³²

Soca se caracterizó en esa etapa por hacer una revisión cuidadosa de los proyectos, guardando una máxima austeridad.



Instantánea de Soca, aproximadamente del año 1917. Se lo ve distendido, en su pose habitual, con las manos en los bolsillos del saco y su clásico sombrero (MHN)

532 Maistegui Casas, L. , op cit, 2005: 235.

LVI

OFICIAL DE LA LEGIÓN DE HONOR: 1919 SÉPTIMO VIAJE A EUROPA: 1921

En 1919, Soca es designado Officier de la Legion d'Honneur. Con ese motivo recibe la siguiente nota:

Legación de Francia, Montevideo, 5 de agosto de 1920
Sr. Consejero:

Tengo el honor de hacerle saber que el gobierno de Francia, por una proposición, os ha nombrado Oficial de la Légion d'Honneur. Llevando dicha decisión a vuestro conocimiento, me enorgullezco de hacerle llegar las más vivas felicitaciones al ilustre sabio, al hombre de Estado eminente, que ha contribuido tan poderosamente al acercamiento estrecho de Francia y Uruguay.

Quiera recibir, Señor Consejero, las seguridades de mi alta consideración

André Ayone

Sr. Dr. Soca, de la Academia de Medicina de París,
Miembro del Consejo Nacional de Administración.⁵³³

533 MHN, Archivo Soca.

Esto también es anunciado por *Le Figaro*,⁵³⁴ artículo de la pluma de Eugenio Garzón, que es una valiosa breve biografía:

Figuras de América Latina- El Doctor Soca- El gobierno francés termina de designar Oficial de la Legión de Honor al Dr. Soca, profesor de la Facultad de Medicina de Montevideo, miembro de la Academia de Medicina de París. El Dr. Soca es uno de los máximos médicos americanos, bien conocido en todo el mundo científico por sus obras e investigaciones. En el curso de las hostilidades, fue nombrado miembro de la Academia de Medicina de París, y, francófilo ardiente, no ha dudado en hacer con su familia, a comienzos del año 1918 un largo y peligroso viaje para tomar posesión de su sitio. En clínica general y principalmente en el dominio de las enfermedades nerviosas, su especialidad, es un maestro inigualado. En París, en los círculos de la Facultad de Medicina, sus amigos y admiradores son legión. A penas llegado a dicha ciudad, ha querido asistir un día como simple auditor, a un curso de medicina de uno de sus amigos, que, habiendo advertido su presencia, interrumpió súbitamente la lección, diciendo: «No quiero continuar, viendo en medio de vosotros al Dr. Soca, de Montevideo, le pido que venga a sentarse en mi lugar y que sea él que nos hable hoy». El Dr. Soca no sólo es un médico renombrado sino también un filósofo. Desde lo alto de su cátedra de profesor, dicta sus lecciones dándoles siempre un enfoque sociológico, cuidadoso de no separar sus enseñanzas de la vida real y de no separar en él al hombre del profesor. Y cuando la política lo ha llamado a su seno, primero en la Cámara de Diputados, luego en la de Senadores, no ha dado razones más que de felicitación. Su pensamiento es siempre original, aún si el motivo sobrepasa el dominio de sus conocimientos especiales. La multiplicidad de sus talentos y su juicio abierto a todas las cuestiones políticas y sociales han hecho de este filósofo un guía para la juventud de su país. El Dr. Soca es un hombre joven y alerta, más fuerte moralmente que de apariencia y quienes lo conocen en Francia y América saben que tienen aún mucho para esperar de este hombre cuya actividad se desarrolla en el silencio austero de una vida laboriosa. Cuando el Profesor [Fernand-Georges] Vidal [Argelia, 1862-1929] visitó Montevideo, un miembro de la Academia de Medicina lo ha recibido al término del viaje,

534 *Le Figaro*, le 5 août 1920 (en francés en el original, traducido por RPF).

el eminente profesor le ha dicho: El discurso de recepción que ha sido pronunciado en mi honor en Montevideo es una pieza admirable de ciencia y de estilo. No sabía, escuchándolo, quién era el orador. Supe enseguida que se trataba del Dr. Soca, que yo había ya conocido en París en su brillante juventud y que se expresa en francés con una rara perfección. El gobierno francés, confiriéndole al Dr. Soca las insignias de nuestra Orden nacional, ha tenido la inspiración de testimoniarle su alta estima por tan inspirada y bella carrera, tan noble.

Con este motivo, Soca viaja a París, en la que será su última visita.

En una entrevista aparecida en el diario “El Día”,⁵³⁵ poco antes de partir, Soca manifiesta que “viaja porque desea descansar, ya que la actividad del Consejo lo ha dejado muy agotado.” Cuando se le pregunta sobre la política, se muestra poco menos que indiferente, pero asegura, una vez más, que ningún ciudadano debe mantenerse al margen de ella. Le interrogan sobre su futuro como médico y docente. Algo sorprendido, responde que es inconcebible para él prescindir de esas actividades, que tiene aún mucho por delante en la formación de nuevas generaciones de médicos.

SEGUNDO CONGRESO INTERAMERICANO DEL NIÑO

En noviembre de 1919 tiene lugar en Montevideo el Segundo Congreso Americano del Niño.⁵³⁶ Durante el mismo, Soca es el encargado por el decano Ricaldoni de dar la bienvenida a las delegaciones extranjeras, lo que hace con un afectuoso discurso, en el que recuerda su antigua relación científica con Brasil, expresándose sobre intelectuales tanto de Bahía como de Río de Janeiro.⁵³⁷

Expresa:

535 *El Día*, Junio 10 de 1921.

536 República Oriental del Uruguay, Segundo Congreso Americano del Niño, celebrado en Montevideo del 18 al 25 de mayo de 1919, bajo el patronato del Gobierno de la República (4 tomos, Montevideo, 1919); Segundo Congreso Americano del Niño, Montevideo, 1919. Conclusiones Generales Sancionadas. Publicación ordenada por el Ministerio de Instrucción Pública.

537 Archivo Francisco Soca. MHN.

El cordial y amistoso mensaje de la Facultad a los médicos de Bahía y saluda á la delegación brasilera y las demás de América que han llegado á nuestro país. El mensaje de la Facultad de Bahía es altamente honroso para la nuestra, y señala la plaza envidiable que ocupamos en el corazón y en el cerebro de esa magnífica pléyade de sabios brasileros.

Conocíamos en Bahía a algunos de sus hombres más eminentes y admirábamos ya su saber vasto y sólido, su generosa idealidad, su intelectualismo irreductible, su cordialidad sincera y su amistad vibrante por nuestras instituciones y nuestros hombres. Este homenaje tan espontáneo, tan sentido y tan honroso obliga nuestra gratitud y lisonjea nuestro legítimo orgullo. Todos recordarán sin duda y con emoción que el tiempo no ha extinguido á aquel orador insigne que se llamó Victorino Monteiro, el que un día, en un ambiente hostil, se entró en nuestras almas como nuestro amigo y salió como nuestro hermano. Enseñaba la cirugía en su ciudad natal, pero hubiera merecido enseñar ola elocuencia en los cenáculos de la antigua Grecia.

Nos sacudió hondamente con su lengua de luz y de fuego y lo cubrimos de aplausos clamorosos que eran gritos de nuestras almas, tan ardientes que se fundió con nosotros un segundo en la emoción, en la gratitud profunda del hombre superior que se siente comprendido en la religión de la ciencia, el arte y la belleza. Habíamos ganado su corazón por el camino de la idea y nos guardó su amistad toda la vida. Lo recuerdo como un símbolo de la grande y penetrante simpatía que nos une á la nación brasileña. En la delegación de Bahia reciba al llegar á este solar amigo nuestra salutación fraternal.

En cuanto á los delegados de Río qué podremos decirles que no sea grato á estos grandes y nobles amigos de todos los días, con que hemos pasado días de ciencia y arte inolvidables. Todos los que hemos ido á Río en las grandes efemérides de la ciencia americana, hemos vueltoá nuestros lares vencidos y conquistados para siempre.

Vivimos horas prodigiosas en comunión con aquella estupenda naturaleza ya que para aquellos espíritus selectos para quienes el misterio es un ultraje y que aman todas las ideas, pero siguen todos los problemas y se interesan por todas las cosas superiores del espíritu: el arte, la ciencia, la industria y la

belleza, todo lo que agrande al hombre y científico y ennoblece el trabajo.

Qué puedo decir de unos minutos de entusiasmo por el espectáculo reconfortante de vuestra labor y vuestro noble idealismo. Compañeros atenienses, salud. Y ahora os digo: atenienses sed bienvenidos.

Y vosotros Sres. delegados de los pueblos de América, sed bienvenidos. Esta casa del pensamiento uruguayo os acoje con alborozo y ardiente simpatía. Sois los embajadores de la ciencia americana, que es nuestro patrimonio de ideas y toda nuestra fuerza; ciencia joven pero que será mañana la ciencia del mundo. Al afirmarlo con viril audacia os doy el apretón de manos caliente y rudo que es símbolo del hombre de estas tierras y en este instante la espera de su fe inviolable en el porvenir grandioso que nos aguarda.

1921: SÉPTIMO VIAJE A EUROPA

Como venimos de decir, hace en tal fecha un nuevo viaje. Con motivo de su retorno a Uruguay, en diciembre de 1921, *Le Figaro* publica la noticia.⁵³⁸

Una nota, firmada por el Decano de la Facultad de Medicina, Manuel Quintela y enviada a la Legación de Uruguay en París, le hace saber que había sido designado para representar a dicha institución con motivo del VII centenario de la fundación de la Facultad de Medicina de Montpellier. Lamenta que, por haberse extraviado la nota, tan importante misión no hubiera podido ser concretada por el Profesor Soca.

538 *Le Figaro*, Samedi 3 décembre 1921, pág. 2/ *Renseignent mondaine*/Le train spécial du Lutetia est parti, hier matin, pour Bordeaux, à destination du Brésil, de l'Uruguay et de l'Argentine. Parmi les voyageurs M. et Mme Francisco Soca, M. E. Santa Marina et famille, la comtesse Devoto, M. et Mme Alberto Carabasa, comte et comtesse de Béarn, M. Udaones et famille, M. Errazuriz Alvear, G. Etcherry, M. Domingues de Alzaga, etc./De nombreux membres de la colonie sud-américaine étaient venus à la gare accompagner leurs parents et amis. Nous avons remarqué M. Blanco, ministre de l'Uruguay à Paris.

A su retorno a Montevideo, en enero de 1922 el Consejo de la Facultad de Medicina, presidido por antes mencionado Quintela le agradece las gestiones realizadas en París, a fin de incrementar los intercambios de médicos entre las dos Facultades. De acuerdo a las instrucciones recibidas, las gestiones serán concretadas y ultimadas por la mediación de los profesores Vaquez y Roger.

LVII

SOCA EN LA VIDA COTIDIANA

Difícil es imaginar cómo se desarrollaba un día habitual en la vida de Soca. Nos inclinamos a creer que no tendría mucho espacio para el esparcimiento. Vivió desde 1898 hasta el fin de sus días en la casa de la calle San José. No se sabe que descansara en vacaciones en ningún balneario. Ni siquiera los fines de semana: sábados y domingos -inclusive- daba consulta y visitaba enfermos.⁵³⁹

Susana solía acompañarlo en el automóvil y se entretenía leyendo mientras duraba la consulta. Entre estos enfermos, merece recordarse al embajador de la poesía mexicana, el poeta Amado Nervo (Tepic, Mexico, 1870-Montevideo, 1919), quien vino a Montevideo en calidad de embajador cultural de su país, estando ya afectado de una grave enfermedad renal, por la que Soca lo asistía; en oportunidad de alguna de las visitas médicas, Susana acompañaba a su padre al Parque Hotel, donde Nervo vivía, manifestando siempre especial afecto por la niña.

539 AGN, colección Pivel Devoto: libreta de citas para ver pacientes (algunos en domicilio), de puño y letra de Soca, que incluye, por lo menos una docena diaria, todos los días de la semana.

La casa de la calle San José es -todavía está en pie, alojando hasta hace poco tiempo una oficina pública, hoy, vacía, casi en ruinas- importante pero no suntuosa. Su frente, de estilo francés, tiene tres plantas. A nivel de la calle, la entrada para coches, flanqueada por otras dos de menor altura: una de ellas da acceso al vestíbulo de la casa. A un costado de las anteriores, una ventana con terminación superior en arco. Los dos pisos superiores tienen cuatro aberturas cada uno, que dan a amplios balcones.

El interior, con amplios ambientes y enormes escaleras -la primera, de madera labrada, da acceso a la “piana nobile”; las restantes son de mármol y con barandas simples. Iluminado el tramo inicial por vitrales con dibujos florales multicolores, que se abren a un patio posterior, de paredones decorados por falsas arcadas y provisto de algunos árboles y rosales. Seguramente, la mansión estaría bien alhajada, hasta quizás con lujo, habida cuenta del buen gusto de los dueños de casa, los numerosos regalos que recibiría el doctor y las adquisiciones que habría hecho en sus repetidos viajes a Europa.

LA BIBLIOTECA

A juzgar por el inventario de los libros médicos existente en el Archivo Soca del MHN,⁵⁴⁰ calculamos que estos ejemplares superaban los cuatro mil. Son numerosos los volúmenes que reúnen las tesis de doctorado de autores uruguayos y, más aún, los correspondientes a las publicadas por médicos parisinos. Más del noventa por ciento de los libros está en francés; unas decenas, en alemán; unos pocos, en portugués y español. Por supuesto, figura la clásica *Encyclopédie des Sciences Médicales* de Dechambre (de 98 tomos), a la que se suman varias colecciones completas de revistas científicas francesas, algunas inglesas, ninguna alemana. Entre los libros de autores latinoamericanos, los hay locales -muy escasos-, argentinos y brasileños -más numerosos-. Varios, son publicaciones de los congresos científicos y médicos nacionales y extranjeros. Finalmente, están las obras de autores individuales, que versan sobre los más diversos tópicos de la medicina. Las fechas de las ediciones van des-

540 Ver Anexo Documental N° 20.

de la época de sus estudios en Barcelona (pocos ejemplares) y París (una importante cantidad); los restantes, pertenecen a la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX, decreciendo progresivamente en número, casi hasta la fecha de su muerte. Figuran finalmente, apartados y papelería no identificada “que totalizan unas 1.500 piezas”.⁵⁴¹

Agréguense a los anteriores, los de literatura no técnica, que no figuran en este inventario y que formarían parte importante de la biblioteca, muchos de los cuales habrán quedado en posesión de Susana, alimentando precozmente su insaciable curiosidad intelectual. Con respecto a las obras humanísticas, refiere Otero y Roca haber “tenido en [sus] manos libros que al Maestro y que acusan su frecuente trato”, enumerando a continuación clásicos latinos, griegos, italianos renacentistas y españoles del Siglo de Oro, así como obras de autores modernos.⁵⁴²

Para corroborar lo antedicho, en el cuaderno X (1° de abril -21 de abril de 1969) de los apuntes de Fernando Mañé Garzón, se lee:

Recibo la llamada del librero NN, que ha comprado la biblioteca del Profesor Francisco Soca y de su hija Susana en tres millones doscientos mil pesos, la mitad al contado, la otra mitad a sesenta días [...] Reune maravillas [...] Integran la misma unos diez mil volúmenes de lujo, en ediciones numeradas, de tiraje limitado, con dibujos de Picasso, Chagall, Bracque, etc; encuadernaciones de gran lujo, primeras ediciones de literatura francesa, [...] etc. A parte, la biblioteca del Dr. Soca es de poco valor comercial pero con valor afectivo y donde quizás haya folletos y cosas raras [...].⁵⁴³

LA PINACOTECA

Se sabe que Soca era un admirador de las artes plásticas. Gustaba en especial de la pintura holandesa de los siglos XVII y XVIII; de su pinacoteca, más tarde considerablemente ampliada por su hija, quien tenía gusto por las vanguardias plásticas y oportunidad de

541 Archivo Francisco Soca, MHN.

542 Otero y Roa, S. op cit: 10.

543 Mañé Garzón, F. *Manuscritos*, cuaderno correspondiente al período 1 de abril-21 de abril de 1969.

adquirir muchas obras durante sus largas estadías en París, no se dispone de catálogo y se ignora el paradero.

Dice Delgado, refiriéndose al Maestro:

Sus ocios eran selectos: se los entregaba al arte, sobre todo a la pintura, por la que sentía veneración y en cuyo recinto andaba sin necesidad de lazarillos. Jamás pidió opinión para comprar una tela: le bastaba la suya. Solía permanecer horas enteras, en gozo íntimo, examinando su galería de cuadros. Hacía años que los tenía, años que los observaba con el mismo fervor: siempre les descubría algo nuevo su poderoso lente analítico.⁵⁴⁴

Probablemente, los únicos momentos de relativo descanso para Soca serían los viajes, que, como se ha visto, fueron numerosos y duraderos. Si bien los aprovechaba especialmente para asistir a hospitales y clases, recorrió desde su juventud y en varias ocasiones, Europa central. Fue asiduo concurrente a museos, en especial de artes plásticas. “Eran infaltables sus visitas a los talleres de los artistas, especialmente pintores -ya que era muy sensible a la apreciación de los matices-. Más de una vez los había sorprendido con sus reflexiones, a tal punto que algunos se habían preguntado si aquel hombre, sagaz y criterioso en sus juicios estéticos, no era también uno de los suyos y artista tan hábil en el manejo de los pinceles como en la apreciación crítica de las formas y colores.”⁵⁴⁵

Su amor por la literatura ya lo hemos referido.

Varias veces repite, con motivo de comentario de obras leídas, que no es lo suyo la crítica, pero para ser un hombre tan ocupado y que leía con rapidez, es notoria su capacidad para captar el trasfondo del relato y la calidad literaria del mismo. Quizás parte de su capacidad clínica, de observar al paciente y sus reacciones, analizar el grado de verosimilitud de sus palabras, su lucidez, dependía de una sensibilidad especial frente al “fenómeno humano” que tenía delante. Le importaba mucho como científico, conocer la enfermedad, sus causas y mecanismos, pero además, el caso individual, específico, al que a veces se aproximaba emocionalmente manteniendo,

544 Delgado, José M. *Soca*, Montevideo, Dornaleche ed, 1929:45.

545 Otero y Roca, S. op cit: 11.

como aconseja en el discurso de “El Médico”, una razonable “distancia terapéutica”, pero nunca ignorándolo. Lo mismo con sus discípulos; bajo su aparente frialdad y lejanía o distracción, está atento a lo que cada uno expresa, ya sea para alentarlo o corregirlo. No habrá tenido buen carácter, no fue “blando”, el suyo fue un mundo donde formarse y hacerse un lugar requería, cierta “virilidad”, un grado de fortaleza, porfiadamente afirmada en convicciones, que quizás ni siquiera tan firmes.

SUSANA SOCA

Respecto a la vinculación con su hija Susana, un ser tan especial, sensible, espiritual, inteligente, generoso, como la pintan sus biógrafos, es imposible desentrañar la relación que pudo tener con su padre. Hubo sin duda admiración de parte de ella; probablemente escasa presencia real de él, reclamado por tantas obligaciones, como bien lo sugiere Claudia Amengual. No obstante, le legó, aparte de la fortuna material, una gran y especial inquietud intelectual y discernimiento estético. No es totalmente ajeno a esto, la preocupación de Soca por el buen estilo literario y el cultivo de la literatura, que fue, dentro de otras, una faceta en que Susana brilló.

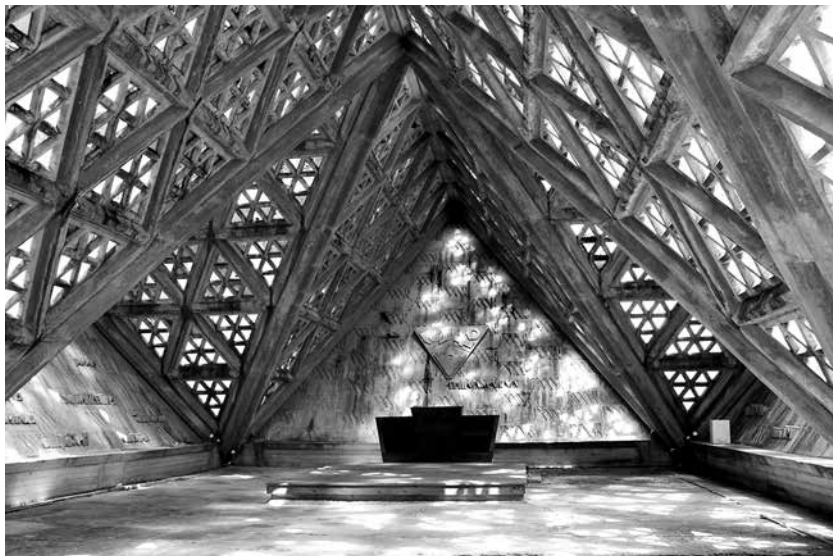


Susana Soca

No hay texto de ésta última referido explícitamente al padre. Siempre estuvo presente -sin acompañamiento materno- en los numerosos homenajes póstumos que se le hicieron.

Próximo al inesperado fin de su vida, siendo Susana católica practicante, decidió encargarle al Arquitecto catalán Bonet -que vivía temporalmente en Punta Ballena- la realización del proyecto para una capilla, en memoria de su padre, a construirse en el pueblo "Soca". Concebida según criterios de vanguardia, tiene una concepción ortogonal. A la vez sencilla y cargada de símbolos y significados evangélicos, está construida en cemento como material que sostiene los vitrales multicolores que forman la casi totalidad de las paredes y el techo. En su conjunto, está compuesta por dos volúmenes prismáticos de bases triangulares, oblicuamente cortadas hacia abajo y adentro, que se entrecruzan a la mitad de su longitud y ofrecen una forma externa original, en la que es fácil ver una cruz, a la vez que un espacio interno donde se reconocen los elementos propios de un templo: atrio, nave, transepto y ábside. Finalizada la construcción, luego de la muerte de Susana, nunca fue consagrada.





Capilla construida en la ciudad "Francisco Soca", obra del Arquitecto Bonet

Quizás fue también Susana quien estuvo detrás de la larga gestación y final erección del monumento a Soca en Montevideo, que luego veremos. En efecto, entre el abundante material epistolar del Archivo Soca del MHN, hay algunas cartas de Susana, quien era conocida en los círculos artísticos de París y que probablemente guió a los organizadores hacia una obra en cierto modo vanguardista, realizada por el escultor francés más notorio del momento: Antoine Bourdelle [Montauban, 1891-Le Vésinet, 1929].

LVIII

FALLECIMIENTO DE SOCA: 1922

El 29 de marzo de 1922, pocas horas después de sufrir un accidente vascular cerebral, que él mismo diagnosticó, rodeado por su familia y los más próximos discípulos, fallece Soca en su domicilio montevideano de la calle San José.

Esa misma mañana había dado su lección clínica en el Hospital Maciel.

Al sentirse enfermo, a medianoche, el maestro pide a la esposa que al día siguiente llame a su cuñado, Eduardo Blanco Acevedo, quien no obstante lo solicitado, concurre inmediatamente. Según relata, una vez que termina de examinarlo quiso llamar a alguien más en consulta, a lo que Soca respondió que no era necesario, puesto que ambos conocían el diagnóstico y el ominoso pronóstico.⁵⁴⁶ Sus últimas palabras fueron parte de una lección clínica: “Ya comienzan los estertores traqueales”...

“El Consejo Directivo de la Facultad se asoció al homenaje que se tributara al ilustre muerto velando el cadáver en sus salones, y solicitando de la Asistencia Pública Nacional que su nombre fuera

546 Blanco Acevedo, Eduardo. *La muerte de Soca*. En: *Al margen del quirófano*, Montevideo, 1945.

puesto a una de las salas en que desarrolló sus poco comunes energías, a más de la designación de un orador y otras resoluciones de orden”.

Se le rindieron honores militares de Ministro de Estado. En el acto del sepelio en el Panteón Nacional del Cementerio Central, hicieron uso de la palabra: Juan Antonio Buero, Rodolfo Mezzera, Emilio Barbaroux, José Espalter, José René Martirené, Pedro Escuder Núñez y Juan Carlos Dighiero.

LIX

TRABAJOS CIENTÍFICOS DE SOCA

- 1) **Historia de un caso de ataxia locomotriz sifilítica.** Tesis de doctorado, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1883.
- 2) **Un caso de distocia fetal por hidrocefalia,** Revista de la Sociedad Universitaria. Publicación quincenal de ciencias, letras y artes, 1884; 1 (5-6): 249-264, 305-320, 383-388.
- 3) **Del tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño,** Montevideo, Impr. Esc. Artes y Oficios, [1885], 1888, s/p, 11 páginas.
- 4) **De algunos progresos de la semeyótica cardíaca.** En: Publicaciones médicas, Montevideo, Imp. Esc. Artes y Oficios. [1885], 1888: 113-159.
- 5) **Auscultación del corazón. El ruido de galope.** En: Publicaciones Médicas. Montevideo, Imp. Esc Artes y Oficios [1885], 1888: 161-198.
- 6) **Los soplos anorgánicos de la punta del corazón en el niño.** En: Publicaciones médicas, Montevideo, Imp Esc. Artes y Oficios [1886], 1888: 199-216.
- 7) **Un Nouveau cas de maladie de Friedreich.** Nouvelle Iconographie de la Salpêtrière, 1888; 5: 155; 183-190.

- 8) **Étude clinique sur la maladie de Friedreich.** Thèse, Paris, A. Davy éd., 1888: 186 páginas.
- 9) **L'albuminurie dans la fièvre ganglionnaire.** Rev Med Enf, 1895: 15.
- 10) **Nephrite dans la fièvre ganglionnaire.** Méd Infant, 1895: 15 novembre
- 11) **Enfermedad de Hodgson; dilatación con insuficiencia aórtica (lección clínica por el Dr. Francisco Soca y tomada por un estudiante).** 1896; 1 (6): 2-3.
- 12) **Laryngite striduleuse avec tirage continu.** Arch. Med. Enf. 1898; 1: 13-20.
- 13) **La tachypnée hystérique secondaire.** Nouv Icon Salpêtrière, 1899; 17: 461-474.
- 14) **Sur un cas de polyadénome Brünnerien** (con R. Bensaude). Arch Méd Expérim 1900; 12: 589.
- 15) **Sur un cas de sommeil prolongé pendant sept mois par une tumeur de l'hypophyse.** Nouv Icon Salpêtrière, 1900; 2: 101-115.
- 16) **Sur un nouveau cas de amyotrophie à type Charcot-Marie.** Nouv Icon Salpêtrière, 1902; 15: 53-62.
- 17) **Sur un cas de «paralysie des béquilles».** Bull Mém Soc Hôp Paris, 1906; 2: 171.
- 18) **Des rapports de l'asthme et de la tuberculose. Statistique de 700 cas d'asthme.** Arch Gén de Méd, 1906; 1: 1601-1610.
- 19) **Des rapports de l'asthme et de la tuberculose. Asthme secondaire.** Arch Gén Med, 1908: 353-380.
- 20) **Sur un cas d'érythème noueux ayant duré douze ans et guéri par les injections intraveineuses de sulfate de quinine.** J Mal Cut Syphil, 1908; 19: 321-327.
- 21) **Sur la fièvre hystérique.** Rev N. Soc Neurolog (Paris), 1909; 2: 103-109.

- 22) **Traitement du vertige de Menière par la fibrolysine ou la thiosiamine antipyrine.** Bull Mem Soc Hôp Paris, 1913; 36: 721-732.
- 23) **Note sur le traitement de l'angine de poitrine.** Arch Mal du Coeur et des vaisaux et du sang, 1915; 8: 237-240.
- 24) **Ideas modernas sobre avariosis.** Revista Médica del Uruguay, 1917; (citado como conferencia pronunciada en Facultad de Medicina, texto no publicado)
- 25) **Sobre el tratamiento de la angina de pecho y el edema pulmonar. Lección clínica dictada en el curso del año 1917.** An Fac Med (Montevideo), 1919; 2: 645-647.
- 26) **Sobre los cólicos hepáticos y sus máscaras gástricas. Lección de 1918.** An Fac Med (Montevideo), 1919; 4: 31-60.
- 27) **Sur les polinévrites émétiniques (Note préliminaire)** An Fac Med (Montevideo). 1921; 6: 1-6.
- 28) **À propos d'un cas de polynévrite émetinique suivie de mort.** Bull Mem Soc Hôp Paris, 1922; 38: 768.

PUBLICACIÓN MÉDICO LEGAL:

Un interesante informe médico legal. Rev Derecho, Jurisprudencia y Administración, Montevideo, 1915. Citado por José María Estapé: Los trabajos científicos del Dr. Francisco Soca, Montevideo, Agencia General de Publicaciones, 1926: 70.

DOS PUBLICACIONES PÓSTUMAS:

Clase de Soca: Hipo; El Estudiante Libre, N°23, 15 de junio de 1922.

Clase de Soca: Lección clínica. Diagnóstico funcional del corazón, reacciones del pulso y la presión en condiciones normales y patológicas; Diferencia entre la "asistolía por I-A- (insuficiencia aórtica) o por E.M. (estrechez mi-

tral). **Importancia del régimen sin sal, del agua, etc;** El Estudiante Libre, N°26; 1° de agosto de 1922.

COMENTARIOS SOBRE LA OBRA CIENTÍFICO MÉDICA ÉDITA DE SOCA

La consideración de los trabajos de Soca permite ubicarlos mejor a todos dentro de la variedad de los de casuística o -quizás podría llegar a llamarse así- de “investigación clínica”.

Algunos de ellos involucran varios cientos de observaciones, como el de *asma y tuberculosis* (700 a 1000 observaciones, según su autor), otros tan sólo una a diez.

Casi todos versan sobre un hallazgo poco frecuente o que, por el contrario, siendo “vulgar”, resulta interesante al enfocarse de otro modo (“no nova sed nove”).

Muchos, sobre las afecciones de etiología más común en la época -léase tuberculosis y sífilis-, las formas clínicas con las que las mismas se presentaban, las complicaciones, los tratamientos usados.

En el largo período de su actuación, Soca se mantuvo fiel a la modalidad semio clínica. Los recursos diagnósticos paraclínicos estaban limitados a la tensiometría (con el aparato de Vaquez, que sólo medía la máxima⁵⁴⁷); la radioscopía y la radiología (recuérdese su temprana introducción en el medio nacional, en los últimos años del siglo XIX); con más frecuencia, el estudio de las reacciones serológicas para la sífilis (Wassermann) en sangre o líquido céfalo raquídeo, la investigación del Bacilo de Koch en el esputo, la cutireacción tuberculínica,⁵⁴⁸ el recuento de elementos formes en la sangre, la dosificación de sustancias en sangre y orina; en otras palabras, la clínica clásica, la termometría, la autopsia o la evolución del paciente.

547 Henri Vaquez y Charles Laubry, en colaboración con Emile Spengler pusieron a punto un aparato para la tensiometría, que fue puesto en el mercado en 1907 y conocido como “le Vaquez”, tal como lo refiere Soca en sus trabajos.

548 La reacción ideada por Charles Mantoux (1877-1947) en 1908.

No obstante, los diagnósticos eran seguros, al menos desde la óptica del Profesor, quizás habituado a tener la última palabra, y en el marco de la nosología del momento. Los mecanismos fisiopatogénicos, que muchas veces condicionaban la terapéutica, eran limitados. Dice Soca: “De un hecho adquirido en Patología, debe deducirse, si es posible, un procedimiento terapéutico”⁵⁴⁹.

Otra peculiaridad, ya mencionada, es que todos fueron escritos en francés y publicados en París, con excepción de cuatro en castellano: uno en una revista de psiquiatría brasileña y tres en Anales de la Facultad de Medicina.

Si se observa, como ejemplo, uno de los temas frecuentes en los trabajos y clases, heredado de su formación junto a Potain, es la angina de pecho.^{550 551} La misma sólo ocasionalmente se vincula con trastornos de la circulación coronaria (“angina de pecho orgánica y verdadera, o también denominada de esfuerzo”). Predomina la interpretación de que “constantemente existe un factor tóxico, especialmente de auto-intoxicación (aunque puede ser de heterointoxicación).” Esta intoxicación, “no está en oposición con las diversas teorías que pretenden explicar esta patología: teoría coronaria, teoría de las crisis vasculares, teoría de la distensión aórtica o cardíaca, etc.”

De ahí que en sus lecciones al respecto, ocupe un lugar preponderante, adaptado a la evolución de la sintomatología, el llamado “tratamiento desintoxicante”: “régimen lácteo exclusivo, de un litro y medio o más de leche por día, durante una a tres semanas [...] luego ampliado a pequeñas cantidades de carnes blancas y rojas y algunos huevos sin sal”; las “emisiones sanguíneas [sangrías] o ventosas escarificadas”; los diuréticos derivados de la teobromina

549 Nota sobre el tratamiento de la angina de pecho. Arch. Mal Coeur, 1915

550 *Sobre el tratamiento de la angina de pecho y del edema pulmonar*. Anales de la Facultad de Medicina, 1917.

551 *Ideas actuales sobre la avariosis*. Conferencia dada en la Facultad de Medicina (1919)

y el reposo, absoluto o relativo, “físico, intelectual y moral”. No emplea la “medicación clásica del angor en base a nitritos, trinitrina y nitrato de amilo, yoduros y compuestos yódicos, aplicando el tratamiento específico de la hipertensión arterial solo en casos de cifras muy elevadas. El empleo de medicación contra la sífilis se asociará desde el momento en que se hallen reacciones positivas”.

Dado que la sífilis tenía alta prevalencia, dedica varias publicaciones a su tratamiento. Critica el sistema terapéutico de Fournier, a base de píldoras y fricciones mercuriales, prolongándolas en el tiempo. No acepta el uso de las sales mercuriales insolubles (aceite gris, calomel), sí el empleo de las sales solubles (cianuro de mercurio, yoduro de mercurio) en dosis altas. Propone “el sistema terapéutico de Vernes, que consiste en esterilizar al individuo, por medio de un instrumento poderoso, el 914, con un control, la reacción de Wasserman. [Mientras el primero] ignoraba la existencia del treponema de Schaudinn, utilizando píldoras y fricciones con mercuriales, y como no poseía un criterio serológico, utilizaba el criterio del tiempo; [el segundo] trataba de matar al treponema con el 914, guiándose con un criterio serológico. [Dicha terapéutica] deberá aplicarse en forma precoz, continua y progresiva. [Si bien utiliza este recurso] en el chancro y en el tabes, es pesimista en cuanto a [su uso en] la parálisis general progresiva”.

Véase que se refiere a la quimioterapia antisifilítica específica más activa y moderna conocida en el momento: el Neosalvarsan o 914 (Diamino-Dioxi-Arsenobenzol-Metalsulfonato), disponible en el mercado a partir de 1912, y derivada del Salvarsan, 606 o “Bala mágica”, ideada dos años antes, por Paul Ehrlich, procurando hallar sustancias que actuaran específicamente sobre el treponema con mínimo efecto sobre los tejidos.

La otra infección de esa época, la tuberculosis, lo condujo al estudio de un tema debatido, las relaciones de la misma con el asma.⁵⁵² Luego de varias publicaciones en las que llega a reunir - a su modo de cálculo aproximativo- 1000 observaciones; manifiesta que “diagnosticar la tuberculosis en un asmático, no es tarea fácil, debido al enfisema”. Pero se puede lograr valiéndose de los procedimientos de exploración física adquiridos junto a Potain.” Eso es en los casos muy sutiles, porque en la generalidad de los casos, el diagnóstico se impone por fenómenos groseros (estertores en el vértice, hemoptisis, tuberculosis laríngea, fiebre persistente, bacilo de Koch en los esputos, tuberculinización positiva, radioscopía, y en algunos casos, la autopsia)”. Es así que Soca estudia “la tuberculosis con la máscara del asma” y describe por primera vez la “forma asmática de la granulia”. Concluye que si una coincidencia muy grande contribuye a “edificar una etiología” -como por ejemplo la doctrina del origen sifilítico del tabes y de la parálisis general-, “algo semejante sucede con la doctrina del origen tuberculoso del asma y el enfisema”. “Puede aparecer asma y tuberculosis simultáneamente, sucesivamente -incluso con años de diferencia- o en sentido inverso”.

También sobre casuística son los aportes de Soca en materia de neurología, “especialidad” (o mejor, sector de la nosología) en la que había debutado en Montevideo y con la que se había consagrado con la tesis de Paris, apadrinada por Charcot. Entre tantas, está la comunicación; *sobre sueño prolongado durante siete meses por tumor de hipófisis*, de 1900 [es considerada, según el autor, como “caso único” por Edouard Brissaud [Becanzon, 1855 - Paris, 1909] en el “Traité de Médecine”⁵⁵³ y tomado como base para lecciones por parte de Fulgence Raymond y sus discípulos, así como por miem-

552 *Relaciones del asma con la tuberculosis*, Arch Gén Méd, 1906; *Relaciones del asma con la tuberculosis. Asma frustra. Asma secundaria*. Arch Gén Méd, 1907.

553 Bouchard, Charles, Brissaud, Edouard, Charcot, Jean-Martin. *Traité de Médecine*, Paris, 1904, T IX, pág 335.

bros de la escuela italiana de neurología]; el trabajo sobre *un nuevo caso de amiotrofia de Charcot-Marie*, de 1902; sobre la hemiplejia dolorosa de origen central”, que aparece en el número inaugural de los Archivos Brasileiros de Psiquiatria, Neurologia e Ciências affins, en 1905;⁵⁵⁴ sobre *el caso de parálisis por muletas*, de 1906; sobre *la fiebre histérica*, de 1909;⁵⁵⁵ sobre *polineuritis emetónicas*, uno preliminar, publicado en Montevideo, y otro, definitivo en París, que datan de 1921 y 1922 (póstumo), respectivamente.

Si nos proponemos hacer un juicio crítico sobre esta obra científica, sin duda refulge la tesis de París. El resto, sin carecer de valor para su tiempo, es relativamente escaso, habida cuenta de la larga actuación de Soca. Al mismo tiempo, no alcanza una resonancia más que en el mundo francés -y limitada-, teniendo en cuenta los claros factores políticos que contaron a la hora de su designación para la Academia francesa, ya que queda en evidencia del discurso del presidente de dicha corporación, que en plena guerra, están ingresando dos personajes, sin duda importantes, pero no quizás los más significativos, por la circunstancia de que representan a los dos países sudamericanos que han apoyado francamente a Francia y sus aliados en la contienda. No hay en la de Soca, si se la compara con la bibliografía de otro profesor uruguayo casi contemporáneo suyo, Américo Ricaldoni, obras de aliento y de valor original, ni con la intención de agotar un tema con el carácter de un tratado, ni de

554 Esta revista, fundada por los psiquiatras brasileños Juliano Moreira (Bahía 1873-1933) y Afrânio Peixoto (Bahía, 1876, Río de Janeiro, 1947), continuó por varios decenios, hasta 1930, con cambios de denominación; recibió la contribución de destacados especialistas brasileños y del argentino Domingo Felipe Cambred (Buenos Aires, 1859-1929). Ver: Fachinetti, Cristiana, Cupello, Cristina, Ferreira Evangelista, Denielle. Archivos Brasileiros de Psiquiatria, Neurologia e Ciências Afins: uma fonte com muita história, Hist. cienc. saude-Manguinhos vol.17 supl.2 Rio de Janeiro Dec. 2010 <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702010000600015> (consulta 22 de junio de 2020).

555 Ver Docteur Chaveau. *Formes cliniques et pathogénie de la fièvre hystérique*, Paris, Steinhil, 1888, 60 páginas.

congregar en un libro a colaboradores o colegas sudamericanos, como fue el caso de este último. El propio Soca lo manifestaba a sus alumnos, un poco histriónicamente, pero con la sinceridad brutal que lo caracterizaba. “Yo debía estar en la cárcel por no haber publicado todos los casos interesantes que he visto”.⁵⁵⁶

Sin embargo, ya en cartas a su amigo López Lomba del año 1886, cuestionado por este acerca de la producción de trabajos escritos, Soca manifiesta que sólo le interesa aportar hechos nuevos provenientes de la observación personal, que no tiene sentido, a su juicio, hacer reseñas bibliográficas y que no es raro que, incluso algo comprobado y aparentemente original, aparezca ya descrito por otros autores.

Agrega Dighiero otro dato: era sumamente exigente antes de dar autorización para publicar algo; ésta será la razón por la que varios, aparecidos bajo su firma, antes o después de su muerte, sean transcripciones de lecciones clínicas. Una de estas recopilaciones, si bien nunca fue impresa, constituye un libro de gran valor, por la variedad de los temas prácticos que trata, la agudeza de los comentarios y las advertencias para no caer en el error de confundir patologías por síntomas engañosos a las que denominaba “máscaras”.

También hay que ver la magnitud de las restantes obras titánicas en las que se embarcó -en especial en su actuación parlamentaria- y las publicaciones a que éstas dieron lugar.

556 Pou Orfila, Juan, Reflexiones, op cit

LX

HOMENAJES PÓSTUMOS Y OBRAS SOBRE LA VIDA Y OBRA DE SOCA

1) En la escuela “Argerich”

Lo sucedió en la cátedra Juan Carlos Dighiero (Montevideo, 1880-1923), quien pronunció un magnífico discurso al hacerse cargo del puesto de lucha dejado por Soca, que constituye un vívido retrato de lo que era Soca como maestro^{557 558}

2) **En el Consejo Nacional de Higiene.**⁵⁵⁹ Discursos del Presidente, Dr. Alfredo Vidal y Fuentes; del Dr. Justo F. González, director del Boletín. Transcribe el homenaje realizado en el seno del Consejo Nacional de Administración, presidido por Campisteguy.

557 Anales de la Facultad de Medicina, Tomo VII, Montevideo, Imprenta artística, de Dornaleche Hermanos, 1922 (con retrato): Profesor doctor Francisco Soca (1858-1922)- Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Montevideo. Miembro de la Academia de Medicina de París), 8 páginas.

558 Sobre este discurso inaugural de J. C. Dighiero, ver: “*Oposición al nombre de “escuela Argerich”*”, El Estudiante libre, N°26, 1° de agosto de 1922. **Ver Anexo Documental N° 9.**

559 Boletín del Consejo Nacional de Higiene, Montevideo, abril de 1922, N° 186: 189-190.

3) En la revista “Estudios”

Los estudiantes manifiestan también su pesar en un breve artículo de la revista “Estudios”.⁵⁶⁰

“Dr. Soca

“El ambiente científico, culto, superior, de nuestra sociedad ha sido conmovido por el fallecimiento del eminente clínico doctor Francisco Soca.

“Honra de toda una sociedad, gloria de un país, lumbré esplendorosa en el campo de la ciencia, deja el Dr. Soca tras de sí una ejemplar ruta para encaminar a los espíritus fuertes y tesoneros.

“Nos quedan sus lecciones; y con ellas el recuerdo del maestro que investiga y dirige, que superioriza y exige energías.

“Miembro de la Academia de Ciencias de París [sic], llevó hasta su seno el producto de su mente muy vigorosa; y el hombre, como exponente de raras dotes de intelectualidad, trazó con temple y perseverancia, frente a la vida frágil e incierta de los que no llevan rumbo, las normas que hablan de fé en el éxito personal.

“El país, reconocido, dióle por lecho de paz el Altar de los mejores; y las puertas del Panteón Nacional abriéronse para recibir y guardar sus despojos mortales sobre los cuales el respeto la admiración de sus compatriotas dejaron caer la siempreviva que recuerda y nunca marchita.

“No nos unía la misma conducta ideológica, pero ante una vida de estudio, de sacrificio y de ansia de perfección científica para bien de los demás nos inclinamos pronunciando la oración del dolor.”

560 Estudios. Revista Estudiantil, Montevideo, Abril de 1922, Año II, N° 13: 7-8.

4) Con motivo de la donación de la familia e institución del “premio Soca”. Comentarios en “El Estudiante Libre”⁵⁶¹

En agosto 1922, la familia hace una donación a la Facultad de Medicina e instituye un premio. El hecho es comentado en los términos siguientes por “El estudiante libre”:⁵⁶²

“La donación Soca. Favorable repercusión ha tenido en todos nuestros círculos científicos y estudiantiles el noble gesto de la señora viuda del profesor Francisco Soca, quien en cumplimiento de un deseo del eminente clínico desaparecido, ha donado a la Facultad de Medicina un valioso premio destinado al mejor trabajo sobre Patología Interna presentado por estudiantes. Aplaudimos sin reservas este acto de generosidad y estímulo y nos parece, tanto más simpático cuanto que está destinado a premiar la producción científica original de la juventud. Grande es la trascendencia fecunda de este acto. Y pronto ha de rendir sus frutos provechosos, Hoy día, cuando los espíritus investigadores de nuestro ambiente luchan para satisfacer sus ansias científicas contra la indiferencia fría y desorientadora de un medio colonial reacio a toda innovación que no venga de afuera, y cuando los trabajadores decididos que se destacan en los hospitales, gabinetes y laboratorios no tienen más estímulo que la hostilidad más perversa de los fracasados, la institución de un premio consagratorio y definitivo debe ser recibida con honda satisfacción regocijante.

“Y el premio “Dr. Francisco Soca” llena especialmente una finalidad que nos resulta simpática. Y es que está destinado a la juventud. Sin duda alguna aquel ilustre hombre de ciencia que fue también un profundo observador de la vida, comprendió, en las últimas etapas de su existencia, que el secreto del triunfo está en la juventud. Y es que juventud significa potencia e idealismo. Se vive mientras se mantienen ideales puros y enaltecidos. El término de nuestra vida está marcado por la muerte del último ideal. En tal

561 Durante el decanato del Profesor Juan José Crottogini, en 1962, la familia amplía el monto de la donación para el premio en 120.000 pesos, lo que es objeto de una nota de agradecimiento por parte del Consejo de la Facultad de Medicina (Archivo Francisco Soca, MHN).

562 El Estudiante Libre, 1923, N° 38, 1° de Agosto: 2.

sentido es noble y superior toda finalidad que tienda a orientar las fuerzas de los jóvenes. Por otra parte, la juventud como carece de pasado y de prejuicios que defender, se halla en inmejorables condiciones para vencer. Entendiéndolo así, el eminente profesor de la Sala Argerich, estableció este premio destinado a despertar entre los estudiantes el amor a la investigación original y profunda-----
J.M. de A.”

5) 23 de mayo de 1923. Evocación de Pierre Marie en la Academia de Medicina de París.⁵⁶³

Obsérvese el descuido de haber equivocado el nombre del homenajeado.

Décès de M. Pierre Soca.

M. PIERRE MARIE : Notre Secrétaire général m'a exprimé le désir qu'à titre d'un des plus anciens amis du professeur Soca, de Montevideo, mort le 29 mars, d'une hémorragie cérébrale, je remplisse le pénible devoir de rendre ici à notre distingué et regretté collègue un dernier hommage.

Parmi tant de médecins sud-américains, qui depuis plus d'un demi-siècle sont venus demander l'enseignement médical à nos Facultés, Soca fut l'un des plus marquants, l'un de ceux qui ont fait le plus d'honneur aux maîtres près desquels ils avaient étudié.

Sa thèse inaugurale, faite à Paris, sur la maladie de Friedreich, est demeurée un véritable monument auquel on n'a guère ajouté.

Je ne le suivrai pas dans tout le cours de sa carrière, qui fut extrêmement brillante : nommé à Montevideo, en 1890, professeur de pathologie médicale, il devenait, six ans plus tard, professeur de clinique médicale et, en cette qualité, il a publié et suscité dans des directions très diverses un grand nombre de travaux fort intéressants.

Il y a deux ans, l'Académie l'élisait membre correspondant

563 Bulletins et Mémoires de l'Académie Nationale de Médecine de Paris, 1923; 83: 552.
Ver Anexo Documental N° 9. 9.3

6) Setiembre de 1923, en la Facultad de Medicina tiene lugar un acto recordatorio a los Dres. Soca y Dighiero. La clase médica brasileña hace entrega de una placa recordatoria del primero.

Dice la crónica de “El estudiante libre”:

“Con motivo de la entrega de una artística placa de bronce que la clase médica brasilera enviara a nuestra Facultad como homenaje al sabio maestro Dr. Francisco Soca, se realizó en el salón de Actos Públicos de la Facultad de Medicina un solemne acto presidido por las altas autoridades universitarias y con asistencia de representantes de los poderes públicos y ministros extranjeros.

“Abrió el acto el Dr. [Rodolfo] Mezzera [Ministro de Relaciones Exteriores] quien hizo entrega de la placa de los médicos brasileños, pronunciando con tal motivo un bello discurso; siguiólo en el uso de la palabra, a nombre de la Facultad de Medicina, el Dr. [Américo] Ricaldoni quien en su brillante disertación puso de relieve el valor de la personalidad científica del maestro ido y agradeció el significativo envío de los galenos cariocas.

“Cerró el acto nuestro Director haciendo uso de la palabra en nombre de los estudiantes”.

El discurso de Ricaldoni, una verdadera joya, es reproducido enteramente en Anexos Documentales.⁵⁶⁴

564 Ricaldoni, Américo. Discurso de Homenaje. Pegaso, Montevideo, Agosto de 1923, 62, Año VII: 62 -76. **Ver Anexo Documental N° 9: 9.2.**



Placa de bronce obsequiada por la clase médica brasileña, ubicada en el hall central de la Facultad, a la derecha del acceso al salón de actos públicos

7) Setiembre de 1923: designación de la sala “Argerich” con el nombre de “Soca”

“Al día siguiente se celebró un nuevo acto consagratorio en el Hospital Maciel con motivo de la colocación de la placa que nuestra Facultad dedicaba al Dr. Soca en la ex-sala Argerich. La severa sencillez de la inscripción que luce dicha placa expresa por sí sola todo el respeto y la admiración que merece la memoria del maestro. En efecto, las sencillas palabras “Aquí enseñó medicina el Dr. Soca”, basta para el reconocimiento de una gloria científica que no necesitaba elogios. En dicho acto hicieron uso de la palabra los Dres. Martirené y Scremini”.⁵⁶⁵

565 El Estudiante Libre, 1923, N° 39, 1° de setiembre: 9.

8) Mayo de 1924, el profesor Henri Vaquez visita Montevideo.

Con tal motivo el visitante dicta algunas conferencias y realiza una visita al Panteón nacional, ocasión en que colocó como ofrenda una corona de laurel de bronce sobre el sepulcro y el Dr. José Pedro Urioste pronuncia una breve pero magnífica oración.⁵⁶⁶



El Doctor J. P. Urioste haciendo uso de la palabra, en el Panteón Nacional, en ocasión de la visita del Profesor Vaquez a Montevideo (MHN)

566 *Le Professeur Vaquez à Montevideo. Discours prononcés par les médecins uruguayens à l'occasion de l'arrivée du Dr. Henri Vaquez a Montevideo. Hommage du Comité France-Amérique de Montevideo, Montevideo, Imp y Ed Renacimiento, 1924. Ver Anexo Documental N° 10.*



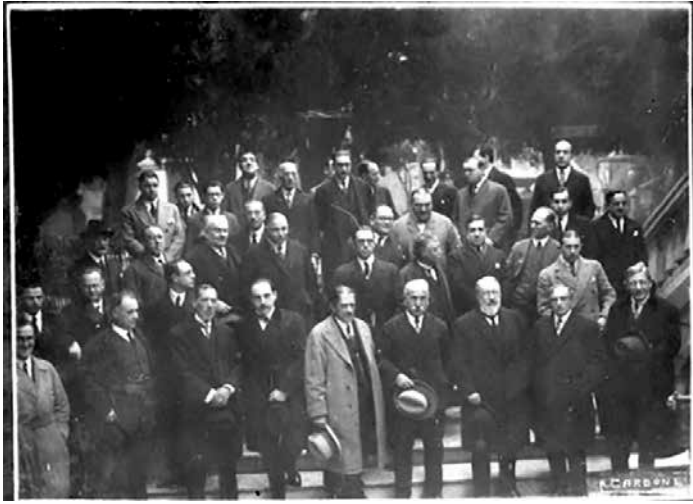
Homenaje a Soca en el Cementerio Central, con la presencia de Susana Soca, sin fecha (A.F.S, MHN)

9) El 22 de marzo de 1927 Acto recordatorio en el Paraninfo de la Universidad en el que pronuncia un discurso el Dr. José María Delgado⁵⁶⁷



José María Delgado (Salto, 1886-Montevideo, 1959)

⁵⁶⁷ Delgado, José María, *Apología del Maestro, leída en la Universidad el 29 de marzo de 1928, con motivo del 5º aniversario de su fallecimiento*. Anales de la Facultad de de la Facultad de Medicina, Montevideo, 1928 págs.91- 113. **Ver Anexo Documental Nº 12.**



Discípulos y profesores de la Facultad de Medicina en el Cementerio Central, al conmemorarse el primer año del fallecimiento de Soca, en marzo de 1923 (archivo Francisco Soca, MHN)



Concurrencia al acto del Segundo aniversario de la muerte de Soca, 1924 (Archivo F.S., MHN)

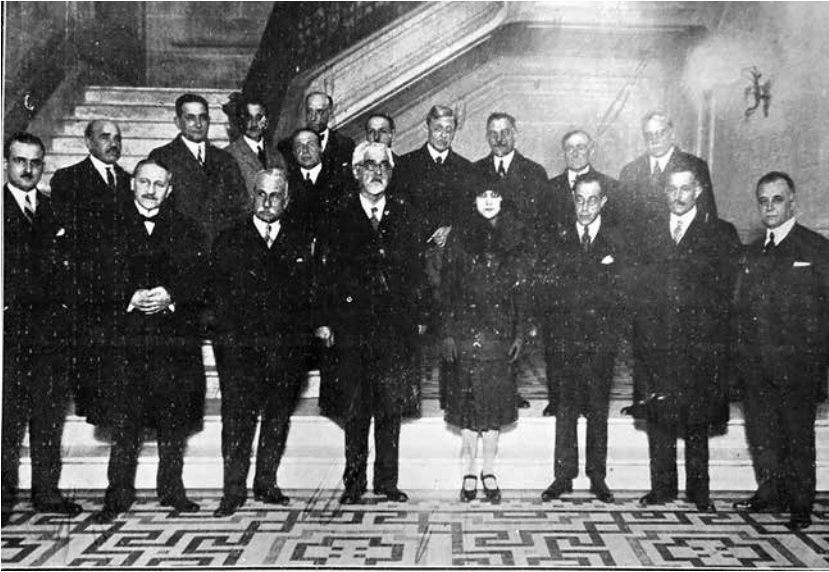


Homenaje a los 5 años del fallecimiento de Soca, 1927. Al centro, Sra. de Soca, a su lado el Profesor Delbet de la Facultad de Medicina de París (Arch. Soca, MHN)

10) 29 de octubre de 1927: colocación del retrato de Soca, obra del pintor Manuel Barthold (Rusia, 1874- Montevideo, 1947), en el Salón de Actos Públicos de la Facultad de Medicina, en presencia del Ministro de Instrucción Pública Enrique Rodríguez Fabregat, el Rector de la Universidad Dr. Elías Regules, del Decano Dr. Juan Pou Orfila, del consejero Dr. Arturo Lussich, del Profesor de la Facultad de Medicina de París Dr. Georges Dumas (Paris, 1866-1946); del Delegado de la Asistencia Pública Nacional Dr. Ángel Carlos Maggiolo (Montevideo, 1877-1948); del Delegado del Consejo Nacional de Higiene Dr. Héctor Homero Muñíos y del Delegado de la Asociación de los Estudiantes de Medicina Br. José Agustín Aguerre Escardó (Montevideo, 1902-1976). Estuvo presente la Srta. Susana Soca. Hicieron uso de la palabra el Ministro de Instrucción Pública, el Decano de la Facultad de Medicina, el Profesor Maggiolo, el Dr. Muñíos y el Br. Aguerre Escardó.⁵⁶⁸

568 Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), 1927: 9-10: 5-33 y Pou Orfila, Juan. Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina en oportunidad de la colocación del retrato del Profesor Soca en el Salón de Actos Públicos, Discursos Universitarios y Escritos culturales, Montevideo, Imp Nacional, 1928. **Ver Anexo Documental N° 11.**





11) 29 de marzo de 1928: acto recordatorio de Soca en el Paraninfo de la Universidad. En la oportunidad hizo uso de la palabra José María Delgado, médico y escritor, discípulo y admirador del Maestro.⁵⁶⁹

569 Delgado, José María. Soca: apología del maestro, leída en la Universidad el 29 de marzo de 1928 con motivo del 6º aniversario de su fallecimiento,

12) 1929. Estapé, José María. Biografía del profesor Dr. Soca. Soca. Ciencia. Arte, 1929, 1: 5-9.



13) 1929, el pueblo “Francisco Soca”

18 de abril de 1929, se firma el decreto por el que se concede el nombre “Dr. Francisco Soca” al pueblo conocido primero como Santo Tomás de Aquino y más tarde, Mosquitos, en la 8° sección del departamento de Canelones. Por Decreto del 23 de setiembre de 1971 fue elevado a la categoría de ciudad.

14) 1929, el hospital “Francisco Soca” de la ciudad de Canelones

En setiembre de 1929, se otorga el nombre “Dr. Francisco Soca” al Hospital Departamental de Canelones, que había sido construido a propuesta suya durante su actuación en el Consejo Nacional de Administración.

15) 1930, Homenaje a Soca en el Panteón Nacional

Montevideo, Imp. Dorneleche Hnos, 1928, 26 págs. **Ver Anexo Documental N° 12.**

En 1930 se le rindió un homenaje, en el que hizo uso de la palabra Juan César Mussio Fournier, quien pintó de modo insuperable la figura de Soca:^{570 571}

16) 1932: Boletín de Salud Pública, abril y mayo: Ecos del Homenaje al Profesor Francisco Soca. Discurso del Dr. Elio García Austt.⁵⁷²

17) 1934: Boletín de Salud Pública, Abril, mayo y junio. El homenaje al Profesor Francisco Soca: Francisco Soca. Javier Gomensoro y Walter Piaggio Garzón: Homenaje a Soca.⁵⁷³

18) 1938: Otero y Roca S. Soca, humanista y clínico, Montevideo, Claudio García Ed

19) 1938: Piaggio Garzón, Walter. Por los senderos de la medicina. Reseña de lo andado, Montevideo, Claudio García ed: 138-143.

20) 1926-1938- El Monumento a Soca

En 1926 se constituye un Comité que promueve la erección de un monumento a Soca. El mismo está integrado por sus viejos discípulos: Presidente: José F. Arias; Vices: José M. Delgado, Alejandro Gallinal y Juan M. Lago; Secretario General: Hernán Artucio; Secretarios: Ubaldo Ramón Guerra, H.H. Muiños, Armando Pochintesta; Subtesorero: Agustín Sanguinetti; Vocales: José P. Urioste, Justo P. González, Enrique Figari Legrand, José M. Estapé, Eustaquio Tomé, Gustavo Fusco, Julio E. Bonnet, Alberto Mañé y Rafael Capurro. Hugo Barbagelata y André Blum eran quienes, en Paris, se ocuparon de controlar el progreso de la obra.

570 Mussio Fournier, Juan C. Un gran clínico. Ante la tumba. Discurso pronunciado ante la tumba del Profesor Francisco Soca, el día 29 de marzo de 1930. En: Hombres e ideas. Montevideo, Impr. Uruguaya, 1939, páginas 9-27.

571 **Ver Anexo Documental N° 13.**

572 Boletín de Salud Pública, Montevideo, abril-mayo, 1932:423. **Ver Anexo Documental N° 14.**

573 Boletín de Salud Pública, Montevideo, abril-, mayo-junio, 1934: 601. **Ver Anexo Documental N°15.**

La misma fue encargada al escultor francés Antoine Bourdelle y al prestigioso fundidor Eugène Rudier (Paris, 1875-1952), con un costo total estimado al inicio de 100.000 pesos oro.⁵⁷⁴

Fallecido Bourdelle en 1929, se suceden los intercambios epistolares entre la Comisión y la viuda del escultor que reclama más dinero del estipulado aduciendo las fluctuaciones del cambio. La obra es finalizada a punto de partida del boceto de Bourdelle, por discípulos de este, miembros del taller.



Inauguración del monumento a Soca (MHN)

Se inaugura el domingo 22 de mayo de 1938, con numeroso público. Hacen uso de la palabra: José F. Arias, en nombre del Comité; Alfredo Navarro, en el de la Facultad de Medicina y de la Academia de Medicina de Francia; Juan César Mussio Fournier; Ministro de Salud Pública;⁵⁷⁵ François Gentil, Ministro de Francia; N. Palacios Costa, vice Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; Pablo Scremini, Decano de la Facultad

574 Amengual, C. Rara avis, op cit, 2012:402-410.

575 Mussio Fournier, Juan C. *Discurso pronunciado en nombre del Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, en el acto inaugural del monumento al Profesor Francisco Soca*, realizado el 22 de mayo de 1938. En: *Hombres e ideas*. Montevideo, Impr. Uruguaya, 1939, páginas 28-35. **Ver Anexo Documental N° 16.**

de Medicina de Montevideo; Rafael Bullrich por la Academia de Medicina de Buenos Aires y Enrique Claveaux en nombre de la Intendencia Municipal de Montevideo.^{576 577}

La concepción de la obra es poco convencional, afín a la del monumento al polaco Adam Mickiewicz, del mismo autor, inaugurado en París en 1929, inicialmente ubicado en la place de l'Alma. En la misma época, más precisamente en 1926, de dimensiones espectaculares, fue erigida en Buenos Aires, la estatua ecuestre del General Carlos María de Alvear.



576 El Día Médico Uruguayo, 1938, Año 1; N°10. *El Profesor Soca.*
577 El Día Médico Uruguayo, 1938: Año V, N° 60: *El monumento.*





Maquetas del monumento con las efigies situadas adelante y atrás

La ubicación del monumento es privilegiada, en el Parque Batlle y Ordóñez -coincidencias: los dos personajes juntos, una vez más-, en el cruce de Av Italia y Av. Américo Ricaldoni, pudiéndose observar desde distintos ángulos. La altura actual de los árboles que lo rodean desvirtúa un poco el rasgo imponente que debía tener recién colocado.

DESCRIPCIÓN REALIZADA POR EL ESCULTOR COMPATRIOTA RAMÓN CUADRA CANTERA, A QUIEN AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN.

En un fuste que remata en la síntesis de una flor de loto (a la manera egipcia), simbolizando la perdurabilidad, se levanta el retrato del Dr. Soca sobre un herma. A la altura de los hombros se aprecia una saliente “cheiros” (manos en griego) de la que cuelga una corona de laureles, significando la gloria del homenajeado. El retrato tiene cubierto los hombros por un manto que cae hacia adelante en honor a su grandeza.

A izquierda y derecha del busto y sobre la base de la columna [de bronce] de fuste circular, dos figuras femeninas: la Elocuencia [a la derecha] y la Ciencia [o el Genio médico, a la izquierda], completan el conjunto escultórico.⁵⁷⁸

Ambas están concebidas en un orden estático a la manera de las esculturas arcaicas griegas.

“La Elocuencia” representa al homenaje al legislador y al docente; es una figura desnuda con sus antebrazos levantados. Abre la mano derecha [con la palma hacia adelante] como la palabra dada y entrecierra la izquierda como la idea que se atrapa. Una capa que cae a modo de pliegues cubre su espalda.

“La Ciencia” es una figura vestida por un ropaje antiguo y una capa que vuela y cae en pliegues, también dobla sus brazos a la altura del codo sosteniendo en la mano derecha la serpiente de Asklepios [el caduceo: el bastón del periódeuta, en el que está enroscada la serpiente], símbolo de la inteligencia y del saber y vuelve la palma de la mano izquierda hacia su oído como escucha y adhesión al conocimiento [quizás también haga alusión a la refinada capacidad de Soca en la auscultación].

En la parte frontal de la columna con letras grabadas en bajo relieve se lee la siguiente inscripción: “A Soca en ciencia y elocuencia – maestro de maestros – sus conciudadanos”; en la parte posterior de la columna una frase de Soca escrita con las mismas características dice: “Los pueblos serán sabios o morirán /Soca / MDCCCLXII – MCMXXII”.

El monumento tiene una altura total de 17 metros.

La base en granito pulido, sostenida por dos escalones que juegan con el diseño de la misma es de forma estilizada y es una respuesta a los ritmos del remate de la columna.

El monumento fue ampliado por algunos alumnos de Bourdelle a partir de un boceto y de los tercios de las figuras laterales y llevado al bronce por la Fundación Rudier.

Si bien fueron respetados los estudios de Bourdelle al ampliar el monumento, no se pueden precisar los cambios que hubiera realizado el autor al llevar el boceto a tamaño monumental. Sabiamente

578 Según los bocetos, éstas debían haber estado situadas al frente y atrás del pedestal; seguramente se modificó su ubicación, colocándolas lateralmente, para hacerlas visibles de acuerdo al lugar elegido para el emplazamiento.

los alumnos que realizaron esta tarea han escrito en la columna "D' après la maquette de Antoine Bourdelle".⁵⁷⁹



Bocetos iniciales de Bourdelle. Archivo Francisco Soca, MHN

579 Es interesante destacar que buena parte de la obra fue fotografiada, ya avanzada su versión en yeso, en el taller Bourdelle en 1927; sólo el busto tiene fecha 1929, de donde puede inferirse que el famoso escultor fue el verdadero autor de la totalidad de la misma, o casi de la totalidad de la misma, si bien murió antes de verla fundida y ensamblada (www.roger-violet.fr).



Bocetos Iniciales de Bourdelle, sobre el tema “La auscultación”, Archivo Francisco Soca, MHN



“La elocuencia”, en su emplazamiento definitivo



“La ciencia”, maqueta (Musée Bourdelle, Paris)



“La ciencia” o “El genio médico”, Archivo Francisco Soca, MHN



Dibujos del proyecto del Monumento a Soca, realizados por Bourdelle (Musée Bourdelle, Paris)





21) **25 de marzo de 1950:** Inauguración de una estela de granito con un bronce del escultor **José Luis Zorrilla de San Martín**, en la intersección de las avenidas Rivera Pereyra y Soca, a la que se le otorga este nombre dándole nombre.



22) 1952. Discurso de José María Delgado sobre Soca, en el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.⁵⁸⁰

23) 1962: Concepción arquitectónica de la capilla “Soca”, por el Arquitecto Bonnet, a solicitud de Susana Soca; construida en años posteriores, luego de la muerte de ésta, y nunca consagrada.

24) 1965: Reedición de la Tesis de París, con un prólogo del profesor Théophile Alajouanine (1890-1980).

25) octubre de 2020, la FEMI dedica “el día del Patrimonio” a la figura de Soca.

580 Ver Anexo Documental Nº 17

SIGNIFICACIÓN DE SOCA EN LA MEDICINA URUGUAYA

Sin duda, puede tenérselo como el número uno, el principal referente de la Medicina en el Uruguay.

De acuerdo con el criterio cronológico histórico adoptado por Eric Hobsbawn -quien delimita el siglo XIX (al que denomina “siglo XIX largo”) entre la Revolución Francesa y el fin de la Gran Guerra-, Soca fue un personaje decimonónico, habiendo sobrevivido sólo cuatro años a la terminación de dicha etapa.

En Medicina, el concepto antedicho tiene aplicación e importancia conceptual. La tradición anatomo clínica se inicia en 1761, con la publicación del libro de Morgagni, “*De Sedibus et Causis Morborum per Anatomen Indagatis*”. Continúa con la famosa “escuela anatomo clínica de París”, que en su forma pura debuta con Bichat -próximo al 1800-, a quien prosiguen Bayle, Laënnec y Corvisart -entre otros-, que puso énfasis en los medios semiológicos para identificar la lesión interna por la exploración externa del paciente (medicina semio clínica). Inmediatamente, surge un nuevo paradigma, la teoría celular -en especial la “*Patología celular*” de Virchow (1850), criterio ya vislumbrado previamente por algunos

zoólogos y botánicos de la escuela de Müller-; con esto, el estudio de la lesión requiere, además del ojo desnudo, el empleo del microscopio. Sigue a ella la comprobación, -por medio de experimentos químicos, físicos o animales-, de los “mecanismos” que explican la fisiología normal y patológica, lo que va de la mano con la obra del antes mencionado Müller en el mundo germano -con sus famosos tres alumnos Ludwig, Du Bois-Raymond y von Helmholtz- y la zaga de los franceses Flourens, Orfila y Magendie, que culmina con la magna concepción bernardiana: estos se abren paso en el conocimiento de los procesos patológicos (patogenia). Se llega entonces el momento culminante de la teoría de los gérmenes, que esboza ya Bretonneau y queda sólidamente afirmada con Pasteur, Koch y sus discípulos -siempre la dupla, casi paralela, de los dos países vecinos-, que hace posible la identificación de la causa específica de las enfermedades infecciosas y las reacciones orgánicas que éstas ocasionan y abre paso a la identificación de los gérmenes (observación, cultivo y reproducción por inoculación animal), seguida de cerca por la inmunohematología, con consecuencias terapéuticas (vacunas, sueros) y diagnósticas (pruebas serológicas, estudio de la fórmula sanguínea). Ninguna de las antedichas son etapas superadas sino que se mantienen vigentes en cada una de las siguientes, y así, sucesivamente, hasta el momento actual.

Si tenemos presente a los más significativos médicos nacionales, podría decirse que Vilardebó fue fruto de la escuela anatomoclínica de París en su etapa de apogeo (que Ackerknecht sostiene que se prolonga enhiesta hasta 1850); Visca aprendió la semioclínica con algunos barruntos de la fisioclínica de su maestro Broca; Soca fue el heredero de las dos previas, a las que se agregó la etiológica bacteriana, sin subestimar el influjo recibido de la última etapa “psicosomática” de Charcot. Pese a que en la obra magna de Soca, la tesis de París, se trata de la herencia, no se hace mención ni a la teoría de la evolución ni a las investigaciones mendelianas, que si bien ya publicadas, pasaron inadvertidas hasta el inicio del siglo XX.

Soca fue un médico nato -casi pasional-, un docente por vocación. Transmitió a sus alumnos -más allá de los arranques de mal carácter- una metodología intelectual médica, un modo de encarar

globalmente al paciente -epicentro de sus todas sus preocupaciones-, una “mística” de la medicina. Y eso que le tocó vivir una época previa al “triunfo de la farmacología”; cuando muchos se volvían excépticos -incluso el gran Osler-, -él fue -no obstante dicha circunstancia- un entusiasta y un luchador. Todo ello lo convirtió en un médico de referencia, solicitado y admirado.

Sumó a lo anterior otra faceta, no del todo separada de la anterior: la política, que algunos historiadores han subestimado sin razón. Tantos años de parlamentario como de médico; actuaciones notables, reflejan una preocupación médica, social y universitaria y revelan un particular amor por el terruño -al que no deja de criticar con espíritu constructivo-, no obstante su francofilia, que llegaba casi al fanatismo. Quizás sus condiciones de médico fueron paralelas a la de legislador: la capacidad de observar los hechos, hacer un diagnóstico y pronóstico de la situación, esbozar un tratamiento, y no siempre refiriéndose a temas médicos, en los que tuvo particular notoriedad su larga intervención, de veinte años, para lograr la sanción legal de la obligatoriedad de la vacuna antivariólica.

Escribió poco; quizás por falta de tiempo, excesiva autocrítica o temor a la falta de originalidad. La obra de Soca pues, no puede ser evaluada como se lo haría hoy; por eso su estudio no deja de mostrarla sorprendente y perdurable, digna de consideración.

Detrás de sí, a un siglo de su muerte, quedan aun incógnitas de su biografía y su personalidad; la mayoría de los temas clínicos que trató han perdido vigencia; sin embargo, el empuje, la metodología, la filosofía, la ética y la estética que cultivó y sembró, persisten como para continuar considerando a Soca como un maestro perdurable.

ANEXOS DOCUMENTALES

ANEXO DOCUMENTAL N° 1.

DOSSIER DE LA FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS. DE: ARCHIVES NATIONALES DE FRANCE. 1.1. FACULTÉ DE MEDICINE DE PARIS

M. Soca, Francisco, né le 20 juillet 1857 à Montevideo département d'Uruguay,
Am.

Grades Universitaires

Baccalauréat ès lettres, obtenu à---A

Baccalauréat ès sciences Restreint, obtenu à-----B

Équivalence des grades universitaires (A et B) Titres présentés

Décision du 14 Aout 1885

1.2. Renseignement concernant la famille

Demeure des parents: Orphelin

Profession de parents:-----

Nom du correspondant. M. Poupin

Profession et demeure du correspondant: Secrétaire de la Faculté

Adresse de l'étudiant au moment de son inscription à la Faculté: 8, Rue Bagneux

Signature de l'Étudiant: F. Soca (firma) / Signature du père ou tuteur ou du
correspondant:----- Le Secrétaire de la Faculté. Poupin (firma)

19 Octobre 1885 (AJ/16/6868)

1.3. Inscriptions

Par décision du 16 juin 1885, a accordé M. Soca, Docteur de la Faculté de Montevideo, l'autorisation de prendre cumulativement les seize inscriptions du Doctorat. Il devra subir tous les examens probatoires

N° du livre à souche des Bulletins de versement : 420

Dates de Bulletins de versement: 19 Octobre 1885

Numéros de Quittances de versement des droits: 6376

Droits soldés: 120 f.

1.4. Relevé des examens

1° : Physique, Chimie Histoire naturelle / Dates : 4 septembre 1885 / Résultats des Examens: Bien / N° des Bulletins de versement 420 / N° des Quittances à souche: 6376 / Montant: SS / Droits acquis: SS

2° / 1ere partie: Anatomie (Épreuve pratique) / Date: 29 janvier 1886 / Résultats: Satisfait / N° de Bull.: 3191 / N° des Quitt.: 773 / Montant. SS / Droits acquis: SS

Anatomie, Histologie. Épreuve orale/ Date: 18 Mars 1886 / Résultats: Très / N° des Bull. D / N° des Quitt.; D Montant D / Droits acquis: D

2ème partie: Physiologie / Date: 11 juin 1886 / Résultats: Très / N° des Bull.; 5998 / N° des Quitt.: 3519 / Montant: SS / Droits acquis: SS

3ème: 1ère partie: Médecine opératoire (Épreuve pratique) / Date: 1 Juillet 1885 / Résultat: Refusé / N° des Bull. 6707 / N° des Quitt.: 4209 / Montant. SS / Droits acquis: SS

4 octobre 1886 / Résultat: Bien / N° Bull. 526 / N° des Quitt.: 6470 / Montant: SS / Droits acquis: SS

Pathologie Externe, Accouchements, Médecine opératoire (Épreuve orale) / Date: 24 Février 1887 / Résultat: Bien/ N° des Bull: D / N° des Quitt. D / Montant: SS

2ème partie: Pathologie interne, Pathologie général / Date: 18 Mai 1887 / Résultat: Très / N° des Bull.: 6155 / N° des Quitt. : 3452 / Montant SS/ Droits acquis: SS

4ème: Hygiène, Médecine légale, Matière médicale, Pharmacologie, Thérapeutique / Date 28 Juin 1887 / Résultat: Satisfait / N° de Bull.; 7240 / N° de Quitt: 4486 / Montant: SS / Droits acquis: SS

5ème: 1ère partie: Clinique externe et Clinique obstétricale / Date 19 Juillet 1887 / Résultat: Bien / N° des Bull. 8084 / N° des Quitt.: 5314 / Montant: SS / Droits acquis: SS

2ème partie: Clinique interne, Épreuve pratique d'anatomie pathologique / Date: 25 de septembre 1887. Résultat: Bien / N° des Bull.: 1214/ N° des Quitt.: 7524 / Montant SS / Droits acquis: SS

Thèse / Date: 14 Septembre 1888 / Résultat: Très / N° des Bull: 9383/ N° des Quitt. 6851 / Montant: 240 / Droits acquis. 240.

1.6 Cinquième Examen de Doctorat / 1ère partie: Cliniques externe et obstétricale.

Examineurs: MM. Panas, Réclus /Ribemont Dessaigues

Loi du 10 Mars 1803 (19 Ventôse an XI) et Arrêtés du l'Université du 26 Septembre 1837 et du 7 Septembre 1846, et Décret du 20 Juin 1878

Consignation: Année 1887 / N° du bulletin de versement 8084 / N° de la quittance à souche: 5314 / Montant: SS

L'an 1887, le 19 Juillet

Nous, Professeurs et Agrégé, nommés par la Faculté pour procéder à la 1ère partie du Cinquième Examen de M. Soca, Francisco

L'avons interrogé sur la Clinique externe et obstétricale

Ayant été bien satisfait de ses réponses, nous proposons à la Faculté de l'admettre à subir la 2ème partie du 5ème Examen de Doctorat.

Siguen las tres firmas

1.7. Cinquième Examen de Doctorat

2ème partie

Clinique interne, Épreuve pratique d'Anatomie pathologique

Procès-verbal

Examineurs: Potain, Fournier Chauffard

Loi du 10 Mars 1803 (19 Ventôse an XI) et Arrêtés de l'Université du 26 Septembre 1837 et du 7 Septembre 1846, et Décret du 20 Juin 1878.

Consignation: Année 1887 / N° du bulletin de versement: 1214 / N° de la quittance à souche: 7524 / Montant: SS

L'An 1887, le 25 Octobre

Nous, Professeurs et Agrégé, nommés par la Faculté pour procéder à la 2ème partir du Cinquième Examen de M. Soca, Francisco

l'avons interrogé sur la Clinique interne, et lui avons fait subir l'Épreuve d'Anatomie pathologique.

Ayant été bien satisfaits de ses réponses, nous proposons à la Faculté de l'admettre à subir sa Thèse.

Siguen firmas

1.8 Thèse

Procès-verbal

Candidat: M.S. Vincent / Président: M. Charcot / Examineurs: MM. Damaschino, Joffroy, Landouzy

Loi du 10 Mars 1803 (19 Ventôse an XI) et Arrêtés de l'Université du 26 Septembre 1837 et du 7 Septembre 1846, et Décret du 10 Juin 1878.

Consignation: Année 1888 / N° du bulletin de versement: 9383 / N° de la quittance à souche: 6851 / Montant: 240

L'an 1888, le 14 Septembre

Nous, Professeurs et Agrégés, nommés par la Faculté de médecine de Paris pour interroger M. Soca Francisco

sur sa Thèse intitulée Étude clinique sur la maladie de Friedreich

Ayant été très satisfaits de ses réponses, nous proposons à la Faculté de lui faire délivrer le Diplôme de Docteur en Médecine

Siguen 4 firmas: Damaschino /Charcot [?] / Joffroy /Chauffard

1.9 Adresses successives de l'Étudiant pendant la durée de sa scolarité:

R. des Ecoles (Lettre du 21 Janvier 1886)

1.10. Certificats délivrés

Le 26 février 1887 / Scolarité: 1

COMPLEMENTO FACSIMILAR DEL ANEXO DOCUMENTAL N° 1.

FACULTÉ DE MÉDECINE DE PARIS

M⁽¹⁾ *Loca*

Francisco
né le *20 juillet 1877* à *Montevideo*
département d. *Uruguay* An.

GRADES UNIVERSITAIRES

Baccalauréat ès lettres, obtenu à _____ le *A*

Baccalauréat ès sciences, { Restreint, obtenu à _____ le *B*
Complet, obtenu à _____ le _____

Baccalauréat de l'enseignement secondaire spécial, obtenu à _____
le _____

Autres grades _____

Équivalence des grades universitaires { Titres présentés _____
Décision du *14 Août 1881*

RENSEIGNEMENTS CONCERNANT LA FAMILLE

Demeure des parents: *Copacabana*

Profession des parents: _____

Nom du correspondant: *M. Puy*

Profession et demeure du correspondant: *Secrétaire de la Faculté*

Adresse de l'Étudiant au moment de son inscription à la Faculté: *8 Rue de Bagnou*

Signature de l'Étudiant: *S. Loca*

Signature du père ou tuteur ou du correspondant: _____

Le Secrétaire de la Faculté: *Puy*

19 juil 1877

B

(1) Nom et prénoms de l'Élève.

AJL616868

RELEVÉ DES										
ORDRE des INSCRIPTIONS	NATURE des travaux — STAGE	NOYAU séances auxquel- les l'Élève a assisté	NOMBRE des présences	NOMBRE des Absences	NOMBRE des Absences justifiées	N° DU LIVRE à souche des Bulletins de versement	DATES des Bulletins de versement	Numéros des Quitances de versement des droits.	DROITS soldés.	OBSE
1 ^{re} Inscription. ° Trim. 188	"	188								
2 ^e Inscription. ° Trim. 188	Histoire nature ^{lle} Physique. Chimie.	16 Juin 188		M. Socca.						
3 ^e Inscription. ° Trim. 188	Histoire nature ^{lle} Physique. Chimie.	16								
4 ^e Inscription. ° Trim. 188	Histoire nature ^{lle} Physique. Chimie.	De		accord à M. Socca.			19 Octobre 188	6876		
5 ^e Inscription. ° Trim. 188	"						19			
6 ^e Inscription. ° Trim. 188	Dissection.	Dissection								
7 ^e Inscription. ° Trim. 188	Dissection.									
8 ^e Inscription. ° Trim. 188	Histologie. Physiologie.									

EXTERNE DES HOPITAUX DE PARIS. ENTRÉE EN FONCTIONS LE 1^{er} JAN

INSCRIPTIONS.										
ORDRE des INSCRIPTIONS	NATURE des travaux STAGE	NOMBRE des inscriptions à 66	NOMBRE des présences	NOMBRE des absences	NOMBRE des vacances partielles	N° DU LIVRE des Bulletins de versement	DATES des Bulletins de versement	Nombre des versements des droits.	DROITS soldés.	OBSERVATIONS
9 ^e Inscription. *Trim. 188	Stage.									
10 ^e Inscription. *Trim. 188	Dissection. Stage.									
11 ^e Inscription. *Trim. 188	Dissection. Stage.									
12 ^e Inscription. *Trim. 188	Histologie. Physiologie. Stage.									
13 ^e Inscription. *Trim. 188	Stage.									
14 ^e Inscription. *Trim. 188	Anat. patholog. Stage.									
15 ^e Inscription. *Trim. 188	Anat. patholog. Stage.									
16 ^e Inscription. *Trim. 188	Anat. patholog. Médecine opér. Stage.									

INTERNE DES HOPITAUX DE PARIS. ENTRÉE EN FONCTIONS LE 1^{er} JANVIER 188

RELEVÉ DES									
EXAMENS	MATIÈRES des EXAMENS	DATES des EXAMENS	RÉSULTATS des Examens	CONSIGNATIONS			EMPLOI DES CONSIGNATIONS		
				N ^o des Bulletin de versement	N ^o des Quittances à souche	Montant	Droits acquis	Sommes remboursées	DATE des Rembourse
1 ^{er}	Physique. Chimie. Histoire nat ^{lle}	4 9 6 ^e 1885	Bien	420	63%	55	55		
2 ^e	1 ^{re} PARTIE Anatomie. (Épreuve pra- tique).	29 Janvier 1886	Satisfait	3191	773	55	55		
		18 Mars 1886	Bien	-3-	-3-	-3-	-3-		
	2 ^e PARTIE Physiologie.	11 Juin 1886	Bien	5998	3519	55	55		
3 ^e	4 ^{re} PARTIE Médecine opé. (Épreuve pra- tique).	1 Juillet 86 24 X ^{bre} 1886	Refusé Bien	6707 526	4209 6470	55 55	55 55		
		24 Janvier 1887	Bien	3	3	55			
	2 ^e PARTIE Pathol. extern. Accouchements. Médecine opér. (Épreuve orale).	18 Mai 1887	Bien	6155	3452	55	55		

EXAMENS									
EXAMENS	MATIÈRES des EXAMENS	DATES des EXAMENS	RÉSULTATS des Examens	CONSIGNATIONS				EMPLOI DES CONSIGNATIONS	
				N ^o des Publications de versement.	N ^o des Quittances à servir	Montant	Droits acquis.	Sommes remboursées.	Dates des Remboursem.
4 ^e	Hygiène. Médéc. légale. Matière médic. Pharmacologie Thérapeutique.	28 Jan 1887	Satisfait	7240	4486	//	//		
5 ^e	1 ^{re} PARTIE Cliniq. externe et Clinique obstétricale	19 Juil 1887	Bien	8084	5814	//	//		
	2 ^e PARTIE Cliniq. intern ^e Épreuve prat. d'anatomie pathologique.	29 9 ^s 1887	Bien	1014	784	//	//		
THÈSE		14 9 ^s 1888	Bien	9383	6851	240	240		

OBSERVATIONS

EXTERNE DES HOPITAUX DE PARIS. ENTRÉE EN FONCTIONS LE 1^{er} JANVIER 188

INTERNE ID. ID. ID. ID. ID. 188

CINQUIÈME EXAMEN DE DOCTORAT

1^{re} PARTIE :

Cliniques externe et obstétricale.

EXAMINATEURS :

MM. *Taras*

Reclus

Debonois Denaiques

Procès-verbal

LOI du 10 Mars 1803 (19 Ventôse an XI) et ARRÊTÉS DE L'UNIVERSITÉ du 26 Septembre 1837 et du 7 Septembre 1846, et DÉCRET du 20 Juin 1878.

CONSIGNATION

Année 188	<i>7</i>
N° du bulletin de versement	<i>2087</i>
N° de la quittance à souche	<i>314</i>
Montant	<i>ff</i>

L'an 188*7* le *19* juillet

Nous, Professeurs et Agrégé, nommés par la Faculté pour procéder à la 1^{re} partie du CINQUIÈME EXAMEN de M. *Soca*

Francisco

l'avons interrogé sur la Clinique externe et obstétricale

Ayant été *bien* satisfaits de ses réponses, nous proposons à la Faculté de l'admettre à subir la 2^e partie du 5^e Examen de Doctorat.

Signature du Candidat

Taras

Reclus
Debonois Denaiques

Candidat.
M. S. VINCENT.
Président.
M. CHARCOT.
EXAMINATEURS :
MM DAMASCHINO.
JOFFROY.
LANDOUZY.

THÈSE

Procès-verbal

du 10 Mars 1888 (19 Ventôse an XI) et ARRÊTÉS DE L'UNIVERSITÉ du 26 Septembre 1837 et du 7 Septembre 1846, et DÉCRET du 20 Juin 1878.

CONSIGNATION {

Année 1888
N° du bulletin de versement 9323
N° de la quittance à souche 631
Montant 540

L'an 1888 le 14^{ème} *juin*
 Nous, Professeurs et Agrégés, nommés par la
 Faculté de médecine de Paris pour interroger
 M. *Loce Francisco*

sur sa THÈSE intitulée Etude clinique sur la maladie de Freidreich.

Ayant été *très* satisfaits de
 ses réponses, nous proposons à la Faculté de
 lui faire délivrer le Diplôme de Docteur en
 médecine.

Signature du Candidat :

Damaschino
Alphonse
Alphonse

Adresses successives de l'Étudiant pendant la durée de sa scolarité

H. R. del Scales (Sotto il 11/Jan/18)

NOTES DIVERSES

Certificats délivrés.

	SCOLARITE.	STRES.		SCOLARITE.	STRES.
Le <i>26 février 1887</i>	<i>1</i>		Le		

ANEXO DOCUMENTAL N°2

TRABAJOS ENVIADOS DESDE PARÍS

2.1 DEL TRATAMIENTO DE PLEURESÍA PURULENTO EN EL NIÑO.

DE: ESTUDIOS MÉDICOS, MONTEVIDEO, IMP. ESC. ARTES Y OFICIOS, 1888, III PÁGINAS.

2.1.1 NOTA DE SOCA AL MINISTRO Y SIGUIENTES PASOS DEL EXPEDIENTE.

DE: ARCHIVOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO, DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA MEDICINA.

Excmo. Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública, D. Juan L. Cuestas.

Excmo. Señor:

Tarde, a fines de febrero he tenido conocimiento del decreto del Gobierno por el cual estoy obligado en mi carácter de pensionado, á presentar al Ministerio de V.E., un trabajo trimestral, sobre un asunto cualquiera de los que forma el programa de mis estudios médicos. Aunque hace ya algunos meses que estoy en Europa y he comenzado á trabajar, no estaba preparado aún para un trabajo de esa naturaleza, pues no había aún descendido á las cuestiones particulares de la especialidad á que me consagro, y me ocupaba de trazar las bases y las grandes líneas de la patología y la clínica infantiles. No obstante, un asunto de la mayor importancia práctica y para el cual se abre una época nueva y sin duda fecunda, ha llamado mi atención desde que concurro á estos vastos hospitales de París: la pleuresía purulenta y su tratamiento. He tenido la fortuna de ver y estudiar un buen número de casos, y he sido testigo del éxito sorprendente con que la Cirugía de estos últimos tiempos trata una afección que en otra época mataba sin remedio; de suerte que he adquirido de la cuestión un conocimiento práctico asaz completo, que he fecundado por vastas

lecturas, y puede tal vez contribuir á que esos medios salvadores que no han tomado todavía carta de naturaleza en la ciencia, entren en la práctica diaria de mi país si este humildísimo trabajo mereciera los honores de la publicación. Tal es el móvil que ha fijado la elección del asunto sobre el cual debe girar la Memoria correspondiente al trimestre que expira.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Francisco Soca

Paris, Marzo 31 de 1885

2.1.2.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Junio 5 de 1885.

Remítase con nota á la Universidad y acútese recibo.

Cuestas

2.1.3.

Secretaria de la Universidad

Nº 120

Junio 5 de 1885

Nota pasada por el Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública acompañando un trabajo remitido al mismo por el Dr- D. Francisco Socca [sic]

2.1.4.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública

Montevideo, Junio 5 de 1885

Este ministerio, ha recibido una nota, con fecha 31 de marzo ppdo., acompañando una memoria científica del Dr. Dn. Francisco Soca, pensionado por el Gobierno para perfeccionar sus estudios médicos en Europa, relativa al tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño y que remite en cumplimiento del Decreto de fecha 15 de Enero último, por el cual se imponía la obligación, á los Dres. Salterain, Soca y Pouey de remitir á este Ministerio, trimestralmente un trabajo científico acerca de la especialidad médica á que se hubiere consagrado.

En su consecuencia adjunto remito á V.S. la referida Memoria del Dr. Soca, así como un ejemplar del Nº 542 del Diario Oficial, en que el mencionado Decreto se contiene, a fin de que se sirva pasar aquélla á informe de una Comisión especial.

Dios gde. á V.S. muchos años

J. L .Cuestas (firmado)

2.1.5.

Montevideo, junio 6 de 1885

Acútese recibo y pase al Sr. Decano de la Facultad de Medicina para que se sirva designar una Comisión del seno de la misma, que informe sobre el mérito de la producción remitida por el Dr. Soca.

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

Universidad de la República. Elevada al Decano de Medicina

2.1.6.

Sr. Decano de la Facultad de Medicina

Dr. D. José M. Carafí.

Montevideo, junio 8 de 1885

Señor Decano:

En cumplimiento de lo dispuesto por el Sr. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, en nota fecha 5 del corriente, remito al Sr. Decano la Memoria redactada por el Dr. D. Francisco Soca, acerca del tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño, á fin de que sea sometida á estudio de una Comisión Especial que nombrará el Señor Decano del seno de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República, y que deberá informar al infrascrito por intermedio del Señor Decano del mérito científico de la propia memoria.

Saludo al Sr. Decano atentamente

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

2.1.7.

Secretaría de la Universidad. N° 10

Montevideo, junio 10 de 1885.

Nota pasada por el Sr Decano de la Facultad de Medicina en contestación á la que le fue dirigida con fecha 8 del corriente.

2.1.8.

Universidad de la República /Facultad de Medicina

Sr. Rector de la Universidad Dr. D. Alfredo V. Acevedo

Montevideo, junio 10 de 1885.

Sr Rector: Tengo el honor de acusar recibo á la nota de V.S. de fecha 8 del corriente, acompañada de la Memoria redactada por el Dr. D. Francisco Soca, acerca del tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño, á fin de que sea sometida á estudio de una Comisión Especial, formada del seno de esta Facultad y que deberá informar á Ud. por intermedio del infrascrito del mérito científico del trabajo de la referencia.

Inmediatamente daré estricto cumplimiento á lo ordenado por Ud. nombrando al efecto á las personas que deben componer dicha Comisión.

Saludo á Ud. atentamente.

J.M. Carafí B. Del campo (firmas)

2.1.9.

Montevideo junio 10 de 1885

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

Nº 50 Memorias de los Dres. Salterain y Soca. 1885

2.1.10.

Sr. Rector de la Universidad Dr. D. Alfredo V. Acevedo

Montevideo, de 1885 [así aparece en el original]

En cumplimiento de la disposición comunicada al infrascrito en nota de fecha-----, tengo el honor de elevar á V.S. las memorias de los Doctores D Joaquín de Salterain y Don Fco. Soca, intituladas “Notas sobre Cirugía” y “Tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño”, acompañadas de los informes respectivos.

Saludo á V.S. atentamente

Dr J M Carafí Decano B. del Campo Srio. (firmas)

2.1.11

Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Montevideo, Agosto 27 de 1885

Este Ministerio ha recibido con fecha de hoy en fojas noventa y tres una 2ª Memoria del distinguido Médico Oriental Dr. Don Francisco Soca, pensionado por el Estado para perfeccionar en Europa sus conocimientos profesionales y la que lleva por título “De algunos progresos de la semiótica cardíaca”, que se remita á ese Honorable Consejo á objeto de que sea pasada á informe de la Facultad de Medicina.

Ha causado extrañeza á este Ministerio que hasta la fecha y a pesar del largo tiempo transcurrido no se haya expedido la Comisión especial nombrada por esa Universidad para informar acerca del primer trabajo científico del referido Dr. Soca sobre la Pleuresía purulenta infantil.

En su consecuencia, sírvase, H. Consejo, adoptar las medidas necesarias, a fin de que se expida la Comisión informante sobre dicho asunto pues la publicación de esos trabajos enriquecerán seguramente los conocimientos científicos, y servirá de observaciones y de estudio para la más exacta aplicación, importando a la vez para su autor un estímulo y animación para encargarse de nuevos trabajos de ese orden.

Dios Guarde a V.S. ms. as. J. L. Cuestas (firmado)

Al Rector de la Universidad M. de la República Dr. Don Alfredo Vásquez Acevedo

2.1.12.

Montevideo, Agosto 31 de 1885

Contéstese en los términos acordados y archívese

A. Vásquez Acevedo / Enrique Azarola (firmas)

2.1.13. Informe de la monografía Pleuresía purulenta del niño

Sr. Decano de la Facultad de Medicina:

Los que suscriben nombrados en Comisión para informar sobre el valor científico de la Memoria presentada por el Dr. D. Francisco Soca, la cual se refiere al tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño, opinan que el trabajo indicado está escrito concienzuda y razonadamente, exponiendo las últimas palabras de la ciencia sobre el tratamiento de dicha enfermedad.

El Dr. Soca expone según un plan propio y personal los hechos que ha visto y los que ha estudiado en los periódicos, tesis y demás publicaciones; los analiza para fundar sobre ellos sus conclusiones y deduce por la fuerza de su propio razonamiento la enseñanza que de ellos se desprende.

Para escribir de esta manera es necesario estudiar cuidadosamente el asunto de que se trata, conocerlo acabadamente en sus mismas bases, en sus propias raíces. Después de haber asimilado aquellas ideas, hay que ponerlas metódicamente con independencia completa de espíritu y sin dejarse imponer por autoridades de ningún género.

Tal es la tarea que se ha impuesto el Dr. Soca. Su trabajo demuestra á los miembros de esta Comisión que, el autor se instruye sólidamente, que sabe formar por sí mismo sus propias convicciones, que examina con crítica severa los trabajos ajenos, que hace pasar por el crisol del pensamiento las observaciones propias y la de otros autores.

Todo esto naturalmente no basta para presentar novedades ni trabajos que modifiquen la ciencia. El sabio, el investigador científico, debe poseer una vasta, sólida y profunda erudición, poblar de ideas su cerebro, vigorizar sin tregua su juicio. Busca lo fundamental que sus predecesores han descubierto y han ido acumulando lenta y penosamente por tantas generaciones, sabe asimilarse á su vez el secular caudal y hacer propia, cerebro de su cerebro, la ciencia tradicional. Pero el sabio, volvemos á repetirlo, empieza por instruirse seriamente, tener convicciones propias, criticar las ajenas, elaborar, destilar el pensamiento observar sin descanso.

Según el autor no hay más que dos medios para tratar la "pleuresía purulenta"; la aspiración, la pleurotomía (empiema). Este tratamiento lo expone con claridad y precisión basándolo en un vastísimo estudio comparativo de todos los procederes usados en estos casos. Recordemos que no faltan médicos competentes que se expresan respecto del empiema con bastante vaguedad. Véase a Dieulafoy, "Patología. Tratado de la aspiración"; Id. á Julio Simon, Id. á Jaccoud, Id á Peter, Id. á de Saint Germain, "Cirugía infantil", Id al Diccionario de Jaccoud, etc, etc.

La utilidad del estudio del Dr. Soca es evidente. A todos interesa hallar en un trabajo sintético, claro y suficientemente extenso, la exposición completa del estado actual de la ciencia respecto á una enfermedad grave y frecuente, sobre la cual todavía quedan muchos puntos oscuros que dilucidar. Es labor práctica y provechosa fijar con claridad las indicaciones de los procedimientos que el médico debe adoptar en los casos tan variados de la clínica, para tratar con acierto una enfermedad que sin ayuda de la cirugía, ha arrebatado con demasiada frecuencia la vida al pequeño enfermo.

Los mejores artículos de este estudio son los que tratan del tubo de Chassaignac, de Potain, del drenaje, de las cánulas, etc., etc.

El artículo sobre la pleuresía de los tuberculosos no es muy completo, pero en el estado actual de la ciencia nadie tiene una opinión bien acentuada sobre el particular; de manera que hombres como Potain, Guyon, Lefort, emiten á este respecto opiniones diametralmente opuestas. Si este trabajo se resiente á su vez de las vaguedades de la ciencia actual, hay que atribuirlo á la causa indicada. Todas las cuestiones científicas adolecerán del mismo defecto hasta que la observación clínica y la experimentación hayan dicho sobre ellas su última palabra.

El autor ha citado metódicamente todos los autores que ha consultado, ha hecho notar lo que ha visto por sus propios ojos y aún á veces emite opiniones basadas en su propia experiencia.

Moutard Martin, Dieulafoy, Bouchut, Cadet de Gassicourt, etc., son autores de competencia reconocida y muy recomendable.

Así pues, el trabajo del Dr. Soca, merece una palabra de aliento porque revela su amor al estudio, su contracción y laboriosidad. La exposición es clara y metódica; dotada del relieve suficiente, la impresión que resulta de su lectura traduce perfectamente la idea del autor. Su interés no es menor puesto que se trata de una nueva y fecunda aplicación de la cirugía moderna, a tratamiento de una enfermedad interna que todos los fármacos de la materia médica han sido, hasta ahora, impotentes para vencer.

Dejando así cumplido nuestro cometido, aprovechamos esta oportunidad para saludar al Sr. Decano á quien Dios guarde muchos años.

Montevideo, Setiembre de 1885

Antonio Serratos / Juan Testasecca / Eugenio Piaggio

2.1.14.

Montevideo, setiembre 10 de 1885

Elévese con nota al Señor Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Vásquez Acevedo / Enrique Azarola

2.1.15.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública

Montevideo, Setiembre 10 de 1885

Publíquese y Archívese.

2.2 Segundo trabajo: Progresos en la semeyótica cardíaca.

2.2.1.

Universidad de la República

Sr. Decano de la Facultad de Medicina Dr. D. J. M. Carafi

Montevideo, Agosto 31 de 1885

Señor Decano: Remito á Ud. para que se sirva someter su estudio a dos Señores Catedráticos de la Facultad, una memoria presentada por el Dr. D. Francisco Soca, intitulada “De algunos Progresos de la Semeyótica Cardíaca”,

Concluido el estudio sobre la memoria de la referencia, se servirá el Sr. Decano remitirme el informe en que la Comisión que va a nombrarse condense sus opiniones sobre el valor científico del trabajo del Dr. Soca al Sr. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

Aprovecho la oportunidad que se me ofrece para manifestar al Sr. decano la urgencia que existe en el despacho del informe pendiente aún sobre la memoria anterior del Dr. Soca que se halla a consideración de una Comisión especial nombrada por el Sr. Decano desde el mes de junio ppdo.

Saludo al Sr. Decano atentamente

A. Vásquez Acevedo / Enrique Azarola (firmas)

2.2.2.

Secretaría de la Universidad N° 15

Montevideo Setiembre 1° de 1885

Nota pasada por el Sr. Decano de la Facultad de Medicina en contestación á la que le fue dirigida con fecha 31 del próximo pasado Agosto.

2.2.3

Facultad de Medicina

Sr. Rector de la Universidad Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo

Montevideo, Setiembre 1 de 1885

Sr. Rector:

Tengo el honor de acusar recibo á la nota de V.S fecha 31 de Agosto, remitiéndome la Memoria presentada por el Dr. D. Francisco Soca, intitulada “De algunos Progresos de la Semeyótica Cardíaca”, para someterla á estudio de una Comisión formada de dos Catedráticos del seno de la Facultad, con el objeto de informar sobre su mérito científico.

Lamenta el infrascrito que la Comisión nombrada para informar sobre el anterior trabajo presentado por el Dr. Soca, no se haya aún expedido, debiendo culparse

este á las tareas profesionales de dichos miembros y á la extensión del trabajo sometido á su informe.

Saludo al Sr. Rector atentamente

J.M. Carafí / Benito del Campo (firmas)

2.2.4.

Montevideo, Setiembre 1º de 1885

Archívese

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

2.2.5.

Facultad de Medicina Montevideo, Setiembre 9 de 1885

Señor Rector de la Universidad, Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo

Señor Rector:

En cumplimiento de lo dispuesto por V.S. en nota de fecha 8 de junio, tengo el honor de enviar a V.S. las memorias redactadas por los Dres. D. Francisco Soca y D. Joaquín de Salterain intituladas respectivamente, “Del tratamiento de la pleuresía purulenta en el niño” y “Notas sobre cirugía”, acompañadas por los informes correspondientes.

Saludo al Sr. Rector atentamente.

J.M. Carafí / Benito del Campo (firmas)

2.2.6.

Montevideo, Setiembre 9, 1885

Archívese

A. Vásquez Acevedo / Enrique Azarola (firmas)

2.2.7.

París, 30 de Junio de 1885.

Excmo. Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública de la República O. del Uruguay, don Juan L. Cuestas.

Excmo. Señor:

Tengo el honor de poner en manos de V.E. la Memoria correspondiente al trimestre que espira en esta fecha, en conformidad con el decreto de Enero próximo pasado.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Francisco Soca

2.2.8.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública

Montevideo, Agosto 27 de 1885.

Remítase con la nota acordada á la Universidad Nacional y avísese en contestación.

Cuestas

2.2.9.

Universidad de Montevideo

Montevideo, Agosto 31 de 1885.

Pase al Sr. Decano de la Facultad de Medicina para que cometa á dos señores catedráticos de la misma al estudio de la Memoria que precede. Fecho, informen al infrascrito sobre el valor científico que encierre.

Vásquez Acevedo / Enrique Azarola

2.2.10

Montevideo, Setiembre 3 de 1885

Pase á informe del Sr. catedrático D. Pedro Visca y del señor Jefe de clínica médica D. Enrique Figari

Dr. Carafi / Benito del Campo, Secretario.

2.2.11. Informe de la monografía “De algunos progresos de la semeyótica cardíaca”

Señor Rector de la Universidad de Montevideo

Señor:

La Comisión encargada de dictaminar sobre el trabajo del Dr. Soca que lleva por título “De Algunos progresos de la semeyótica cardíaca tiene el honor de poner en manos del señor Rector el presente informe, que resume las apreciaciones sugeridas por su examen detenido y reflexivo.

Considerando en general el valor del trabajo aludido y haciendo referencia á su conjunto, bajo el punto de vista de su utilidad y del esfuerzo que ha exigido, es innegable que tiene muchos méritos, y que da una elevada idea de la constancia con que su autor ha seguido la obra de compilación que dice haberse propuesto y que en parte ha conseguido.

En efecto, la Comisión ha hallado clara y exacta la exposición de las ideas que el profesor Potain, desde muchos años ya, propaga en París, principalmente en cuanto se refiere á la interpretación de los signos físicos de la auscultación del corazón y del pulmón. Demuestra en ella la permanente atención y el entusiasmo con que ha seguido los consejos del ilustre profesor de París y leído sus trabajos y los de sus discípulos sobre los soplos extracardíacos, neologismo para los médicos que no se ocupan

de los adelantos diarios de la ciencia, pero bastante generalizado ya en la falange de médicos jóvenes que han cursado sus estudios en estos últimos quince años.

Estamos, por cierto, lejos ya de la doctrina que hacía afirmar lesión orgánica del corazón, siempre que se oían soplos en su esfera de auscultación. La primera excepción hecha á esa regla fue la del soplo anémico de la base, en el foco aórtico; poco después se incluyó en esta categoría el del foco pulmonar; y en estos últimos tiempos mismo, algunos de la punta. Pero los trabajos del sabio francés ya se generalizan lo bastante para que de todos estos soplos, llamados anémicos, sólo quede aun en pie el sistólico del foco aórtico, habiéndose reconocido en los demás, igualmente calificados de anémicos, los caracteres de los hoy llamados extracardíacos.

Bajo este punto de vista, pues, la Comisión reconoce la oportunidad de este trabajo, y la buena intención, que el haber sido escogido, manifiesta, tanto más, cuanto que al par que significan un progreso en la semeiótica pura, los soplos extracardíacos no son solo una curiosidad clínica, sino la explicación de ciertas pretendidas excepciones á las leyes mecánicas de la circulación sanguínea, que vemos cada día más, ajustarse á la invariabilidad de las acciones físicas, á medida que la observación y la interpretación racional de los hechos, adelanta en el estudio de los fenómenos biológicos.

Esta grande reforma de la clínica cardíaca, inaugurada por Laënnec y terminada por Potain, aumenta los méritos que la Escuela de París tiene ya para con la ciencia. En el trabajo que motiva este informe se encuentra detallada la historia de este progreso.

Saluda atentamente al señor Rector.

Montevideo, 7 de Noviembre de 1885.

La Comisión: Pedro Vizca. (sic) / F. Figari. (sic)

2.2.12.

Secretaría de la Universidad N° 17

Montevideo. Noviembre 11 de 1885

Nota del Sr. Decano de la Facultad de Medicina, remitiendo informados los trabajos de los Dres. D. Francisco Soca, D. Joaquín de Salterain y D. Enrique Pouey

2.2.13.

Facultad de Medicina Montevideo, noviembre 10 de 1885

Señor Rector de la Universidad Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo

Señor Rector

En cumplimiento de la disposición comunicada al infrascrito en nota de fecha 8 de junio ppdo, tengo el honor de elevar á V.S. las memorias de los Doctores Enrique Pouey, Joaquín de Salterain y Francisco soca, intituladas respectivamente "Preparaciones microscópicas", "Albuminuria gravídica y Eclampsia", "Técnica mi-

croscópica del ojo” y “De algunos progresos de la semeyótica cardíaca”, acompañadas de los informes correspondientes.

Saludo a V.S. atentamente

JM Caraffi B. del Campo (firmas)

2.2.14.

Montevideo, Noviembre 11 de 1885

Archívese

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública

Montevideo, Noviembre 21 de 1885.

Comuníquese, publíquese y archívese.

Cuestas.

2. 3. Auscultación del corazón. El Ruido de galope.

2.3.1.

Estudios médicos, Montevideo, 1888, Imp. Esc. Artes y Oficios, págs. 161-216.

Excmo. Sr. Ministro de Justicia, Culto é Instrucción Pública de la República Oriental del Uruguay, D. Juan L. Cuestas

París, 15 de Noviembre de 1885.

Excmo. Señor:

Tengo el honor en poner en manos de V.E. el trabajo científico correspondiente al trimestre expirado el 31 de Setiembre, de conformidad con el decreto del 15 de Enero del corriente año.

Pido á V.E. disculpa por el retardo conque envió mi trabajo, seguro de que V.E. querrá acordármela en gracia de las razones que me han puesto en el caso de proceder de esa manera. Estaba en efecto ocupado, absorto por la preparación de mi primer examen de doctor que acabo de rendir ante la Facultad de París, de lo cual da fe el certificado que adjunto.

Dios guarde á V.E muchos años.

Francisco Soca

2.3.2.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Diciembre 21 de 1885.

Informe la Universidad.

López Lomba.

Montevideo, Diciembre 24 de 1885.

Pase al Sr. Decano de la Facultad de Medicina Dr. D. José M. Carafí, para que cometa á una Comisión de tres catedráticos de la misma, el estudio del trabajo científico que precede; fecho, informe al que suscribe sobre el mérito de aquel.

Vásquez Acevedo / Enrique Azarola

2.3.3.

Montevideo, Enero 3 de 1886.

Pase á informe de los catedráticos, señores Serratosa, Leopold y el jefe de clínica médica D. Enrique Figari.

J.M. Carafí /B. del Campo, Secretario.

2.3.4.

Secretaría de la Universidad N°31

Montevideo, Abril 5 de 1886

Nota del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, encareciendo el despacho de un trabajo del Dr. Soca que fue remitido para informar.

Montevideo, Abril 15/86

Con fecha 22 de Diciembre ppdo. este Ministerio pasó á esa Universidad el trabajo científico titulado “Auscultación del corazón y El ruido de galope” á objeto de que se informase sobre su mérito.

Como hasta la fecha V.S. no ha remitido dicho informe, espero se sirva expedirse á la mayor brevedad.

Dios guarde á V.S. Ms. As.

Alberto Flangini (firma)

2.3.5.

Montevideo, Abril 17 de 1886

Pídase al Señor Decano de la Facultad de Medicina, disponga lo necesario para que la Comisión encargada de abrir juicio sobre el trabajo remitido por Doctor Soca se pronuncie á la brevedad posible

A. Vásquez Acevedo (firma)

2.3.6. Informe sobre la monografía “De la auscultación del corazón...”

Señor Rector de la universidad de la República, Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo.

Sr Rector:

Los abajo firmados, miembros de la Comisión nombrada por V.S. para informar sobre el valor del trabajo del Dr. Soca, relativo al ruido de galope, tenemos el honor de poner en manos de V.S. el presente informe, con el cual creemos haber llenado nuestro cometido.

El tema escogido para este trabajo trimestral es, á juicio nuestro bien oportuno, dadas las elevadas esferas en que se mueve hoy la ciencia médica, a cuyo concurso contribuyen poderosamente casi todas las demás y cuyos métodos de observación han recibido por eso, importantes impulsos hacia adelante. En las enfermedades del corazón el contingente ofrecido por la física ha sido grande para la descripción y la técnica del ritmo cardíaco normal y anormal, para las medidas de la presión sanguínea y para la comprensión clara de la mecánica circulatoria. Pero igualmente importantes han sido los impulsos que esta parte de la ciencia médica ha recibido de Bouillaud primero y de Potain después, por el hecho del perfeccionamiento casi completo de los sentidos y por la filosofía aplicada á los datos suministrados por estos, con esa precisión que solo acuerdas privilegiadas inteligencias y perseverantes esfuerzos. El ruido de galope descrito por Bouillaud y estudiado por Potain es uno de los más hermosos frutos de estos trabajos.

Propiamente hablando, el ruido de galope no se refiere a una afección cardíaca pura - sólo es un efecto, probablemente reflejo, de lesiones de diversos órganos, según el ruido se presente en el corazón izquierdo o en el corazón derecho.

Es al valor grandísimo del primero, como guía precoz para el diagnóstico de la nefritis intersticial que se liga la inmensa importancia de su descubrimiento. Solo á genios clínicos de la talla de Potain podía llamarle la atención la asociación de semejante ritmo cardíaco con las lesiones renales y establecer así su relación patogénica. Este hecho primero ha sido base de progresos realizados en igual sentido, pero relativos al ruido de galope derecho.

Desde mucho tiempo ya, y poco después del descubrimiento del ruido de galope izquierdo en la nefritis intersticial, el profesor Potain encontraba igual relación entre el ruido de galope derecho y ciertas afecciones gastro hepáticas, etc. Este último hecho nos ha parecido de mucha más importancia que el primero, y hubiéramos deseado hallarle mucho más extensamente desarrollado que lo que lo está en la pequeña parte que á él se refiere, del trabajo cuyo examen se nos ha cometido.

En efecto, si el valor científico del descubrimiento del ruido de galope en la nefritis intersticial es grande, prácticamente disminuye mucho, pues la terapéutica saca de ello poco más partido que antes para el tratamiento de la nefritis intersticial. Muy distinto es el caso del galope derecho y su relación con las afecciones gastro hepáticas, pues que su diagnóstico preciso hace posible la mayor parte de las veces una intervención útil para el enfermo, pues la causa es más fácil y frecuentemente atacable que la lesión brightica -y la eliminación, por el diagnóstico, de una lesión definitiva tricuspídea hace beneficiar así de la utilidad de la terapéutica á enfermos que antes estaban casi irremediamente condenados á morir con las hidropesías universales de la insuficiencia tricúspide, primitiva y orgánica, ó consecutiva y funcional.

Hubiera sino muy útil establecer, aún á expensas de detalles técnicos menos necesarios, una exposición y un diagnóstico más precisos que la simple enumeración teórica que de ellas hemos hallado, y hacer reconocer con los datos anamnésticos ó los presentes, como la insuficiencia tricuspídea refleja y curable, muchas veces, sino todas, se distingue de la que es consecutiva á lesiones orgánicas y mecánicas del cora-

zón ó pulmón, definitivas, y que dan á la dilatación del corazón derecho el carácter de terminal que universalmente se le conoce.

Esta reserva únicamente creemos deber hacer en nuestro informe, sintiendo tener que poner esta nota, en un trabajo en que se han resumido con tanta claridad todos los trabajos relativos al ruido de galope y que muestra la constancia con que su autor ha llevado á término esta exposición de las doctrinas del eminente profesor del Hospital Necker.

Saludamos con toda distinción al señor Rector.

A. Serrratos / E. Figari

2.3.7.

Montevideo, Mayo 13 de 1886.

Elévese con oficio al Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Vásquez Acevedo / Enrique Azarola

2.3.8. Informe en minoría del Dr. Leopold sobre la monografía “De la auscultación del corazón...”

Informe.

Estudiado el trabajo científico del doctor Soca, el miembro informante admite en general las siguientes consideraciones primeramente:

a) Los diferentes ruidos que notamos en el corazón humano, admiten una clasificación rigurosa, que no se levanta arriba de una hipótesis?

b) Conviene ó no clasificar los ruidos según arreglo con el tiempo cuando ellos aparecen, ó sería mejor distinguir caracteres especiales, según la aspereza, el timbre ó la intensidad del ruido?

c) Cuál es el carácter práctico de estos ruidos para la ciencia; con respecto al pronóstico y tratamiento?

d) Consideración histórica de la escuela de Bouillaud y de sus discípulos.

Analizando el primer punto, el miembro informante considera que una clasificación rigurosa en general es difícil, admitiendo la mayor parte de los clínicos con Laënnec, Sköda y otros que el mejor modo sea según el tiempo cuando los ruidos cardíacos aparecen, resultando de allí la gran clasificación en ruidos sistólicos o del primer tiempo y diastólicos según el segundo tiempo. Esta clasificación es lógica y rigurosamente científica y evita así una lamentable confusión en la nomenclatura.

Nomina sunt odiosa! Lo que necesitamos es un tecnicismo claro, correcto, lógico. Por estas razones, la mayor parte de los clínicos rechazan las palabras ruidos pre sistólicos ó post sistólicos. Claro está, repito, que basta con la clasificación sistólico ó diastólico en los ruidos.

Difícil aparece el arte de precisar bien por medio de la auscultación del corazón si el carácter del ruido sea sistólico ó diastólico requiere una larga práctica y un oído fino ó musical.

Considerando la palabra “ruidos” ella demuestra que se trata de un proceso patológico, porque en el corazón, fisiológicamente, no existen ruidos sino puramente tonos bien timbrados y claros!

Con respecto al sitio de los ruidos patológicos, resalta como la mejor división la que sigue; en ruidos endocardiales y ruidos pericardiales. En este sentido, opina el miembro informante, que los últimos ruidos, denominados pericardiales, no deben excluirse estrictamente en esa discusión: el Dr. Soca admite en la primera página de su trabajo que el elemento anómalo puede ser un frote (pericarditis), es decir, puede pertenecer a la clase de ruidos pericardiales, agregando que el elemento sobreañadido sigue generalmente al primer todo, colocándose en el pequeño silencio. La sensación recibida recuerda bastante bien al galope del caballo. En seguida agrega el Dr. Soca que el elemento sobreañadido no es ni un frote ni un chasquido y añadiendo ni un soplo ni un murmullo, el autor de ese trabajo opina que podría llamarse ese ruido, choque, el cual está constantemente situado en el gran silencio y á distancia variable del primer tono. El miembro informante observa á este respecto que los ruidos endocardiácos deben su existencia á causas muy heterogéneas, a la tención de las válvulas aurículo ventriculares, á la presencia de grandes o pequeños exudados organizados á la circunferencia de la válvula, á asperezas de ella, á la ectasia venosa, como observamos en la válvula tricúspide en el corazón derecho. El miembro informante ha encontrado en la tuberculosis pulmonar, en los casos de enfisema pulmonar, que existe casi siempre una dilatación del ventrículo derecho debido a la ectasia venosa, los tonos de la tricúspide están constantemente alterados, a veces aparecen 3 todos en esta válvula, es decir, el tono sistólico ó del primer tiempo parece dividido en dos tonos.

Es decir que los tonos endocardiales deben su existencia á las alteraciones patólogo-anatómicas, así vemos que la válvula mitral encontrándose casi completamente sofisticada debido a la incorporación de sales calcáreas ofrece ningún ruido, en el grado que la movilidad de la válvula disminuye á consecuencia de la rigidez progresiva de esta membrana.

Esta argumentación patólogo-anatómica prueba evidentemente qué grados de dificultades existen para clasificar científicamente a los ruidos patológicos del corazón.

Si preguntamos es ó no es el ruido de galope un fenómeno sui generis ligado a una aparición patológica bien definida y se presta para diagnosticar una enfermedad de tipo exacto, entonces contestaremos que no; según la declaración del autor de nuestro trabajo se manifiesta este ruido en las dilataciones del ventrículo derecho y en la hipertrofia del ventrículo izquierdo. Con respecto al primero de estos casos sabemos que especialmente en el ventrículo derecho del corazón, notamos ruidos anormales con la mayor frecuencia, sobre todo en los casos de ectasia venosa, las que en algunos casos dependen de una tensión pasajera de esas válvulas y desaparecen desapercibidamente; en otros casos se relacionan con una degeneración grasosa del músculo cardíaco ó con alteraciones orgánicas de otra especie. Creo que con estas consideraciones generales hemos contestado a las cuestión a y b. Respecto al conjunto c, cual es el carácter práctico del ruido de galope para la ciencia, con respecto al pronóstico y tratamientos?

Comprendiendo esta cuestión en el sentido que por ejemplo el ruido del primer tiempo (sistólico) en la región topográfica de la válvula mitral indicara insuficiencia de este órgano, admite el miembro informante que el valor del ruido de galope con respecto al diagnóstico de un caso concreto es de segundo orden, desde que no se puede bien definir si el ruido de galope pertenece á una alteración patente del organismo cardíaco. Lo clasificamos más como un medio auxiliar, sin desconocer su importancia en algunos casos especiales. En esos casos de dilatación del ventrículo derecho tenemos la acentuación del segundo tono de la pulmonar, debido á la tensión aumentada del sistema venoso, tenemos la percusión del diámetro transversal, la que demuestra que está aumentado este diámetro estos son dos signos cardinales, si encontramos también la existencia del ruido de galope, sirve este signo para coronar la obra, para completar el diagnóstico. En este sentido saludamos al ruido de galope como valioso contingente para aclarar el diagnóstico.

Considerando últimamente el tratamiento de las enfermedades donde aparece el ruido de galope. Siendo este ruido de carácter auxiliar y variable, notándose á veces en el corazón derecho y en otras condiciones en el izquierdo, opinamos que su valor para nuestra terapéutica debe ser también secundario y de importancia probablemente en casos especiales.

Considerando el último punto, la escuela de Bouillaud y sus teorías con respecto á las enfermedades del corazón, admitimos la eminencia científica del gran clínico, pero observamos con razón que el desarrollo de la anatomía patológica y la clasificación rigurosa de las afecciones anatómo-patológicas cardíacas se debe á Virchow y Sköda, á una época muy posterior que la escuela de Bouillaud.

Recordamos la terapéutica de Bouillaud, sus veno-secciones (sangrías) “coup sur coup”, en la hipertrofia excéntrica del corazón, abandonado completamente hoy día como irracional y perjudicial.

Cuando Bouillaud inventó la frase que ha hecho fortuna, “ruido de galope”, la anatomía patológica de las enfermedades del corazón era todavía en el estado de la infancia.

Con todo, admitimos que el trabajo del joven Dr. Soca es un trabajo científico, muy bien escrito y de un mérito indisputable, y felicitamos a su autor por su bien inspirada composición, aunque científicamente no estamos perfectamente de acuerdo en nuestras ideas, acentuando que falta la base rigurosa para definir el ruido de galope.

El tema está muy bien desarrollado, la forma del lenguaje es elegante, las ideas precisas y la obra indudablemente en alto grado recomendable.

Montevideo, Mayo 13 de 1886.

Dr. Guillermo Leopold.

Agréguense á sus antecedentes y elévese con oficio al Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

E. Vásquez Acevedo / E. Azarola

2.3.9.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública

Montevideo, Mayo 14 de 1886

Comuníquese, publíquese y archívese.

Cuestas.

2. 4. Soplos anorgánicos de la punta del corazón en el niño.

De: Estudios Médicos, Montevideo, 1888, Imp Esc. Artes y Oficios, Páginas 200-216.

2.4.1.

Ministerio de Justicia, Culto é I. Pública.

Montevideo, julio 23 de 1886.

Informe la Universidad.

López Lomba.

2.4.2.

Montevideo, Julio 24 de 1886.

Pase al señor Decano de la Facultad de Medicina para que se sirva cometer a examen e informe el trabajo científico adjunto, á dos señores profesores de aquella. Fecho, remita lo obrado á la Rectoría de la Universidad a sus efectos.

E. Vásquez Acevedo / E. Azarola

2.4.3.

Montevideo, Julio 26 de 1886

Pase á informe del catedrático Dr. D. Pedro Vizca y del Jefe de Clínica Médica Dr. D. Enrique Figari.

J.M. Carafí / B. del campo, Secretario

Montevideo, Agosto 26 de 1886.

Habiendo manifestado el deseo de no informar en este asunto los señores catedráticos Dr. Vizca y Jefe de Clínica Dr. Figari, nómbrase en su lugar al Sr. catedrático Dr. Leopold y al señor catedrático Dr. Serratos.

J.M. Carafí / B. del Campo, Secretario

2.4.4. Informe sobre la monografía “Los soplos anorgánicos del niño”

Señor Rector de la Universidad Mayor de la República Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo.

Distinguido Señor:

Habiendo el que suscribe recibido la nota de informar sobre el trabajo del Dr. Soca, titulado "Los soplos anorgánicos de la punta del corazón en el niño", el miembro informante tiene el honor de exponer lo siguiente.

De acuerdo en general con las ideas emitidas en este trabajo científico, el que suscribe, opina que los soplos anorgánicos se presentan bastante frecuentemente, tanto en el niño como en el adulto y entre las regiones topográficas donde el clínico ejerce la auscultación, la punta del corazón es el sitio predilecto para oír soplos de carácter anorgánico; soplos fugitivos, los que siempre desaparecen con la terminación del proceso morboso.

Como he tenido ocasión de explorar en trabajos anteriores, los soplos anorgánicos dependen, en la mayoría de los casos, del aumento en la circulación, debido al estado febril. Los soplos anorgánicos se notan con suma frecuencia en la región lateral del esternón, borde izquierdo, en el sitio de inserción de la quinta costilla.

El doctor Soca nos presenta un buen número de observaciones clínicas, recogidas en el hospital infantil de París, sufriendo los pequeños pacientes de afecciones febriles en general, como fiebre tifoidea o pneumonias donde existe temperatura elevada.

"Con la terminación del proceso inflamatorio desaparece el soplo anorgánico, como sucede siempre, salvo complicaciones con endocarditis, y el proceso morboso vuelve á la restitutio ad integrum según el tecnicismo habitual de la nomenclatura científica"

Somos muy de acuerdo con el ilustrado joven Soca, si él dice: que la posición del paciente influye notablemente para oír con mayor claridad el soplo anorgánico.

Si la parte torácica del paciente forma un ángulo de menos de noventa grados con la línea horizontal, precisamente un ángulo de sesenta grados, siendo el corazón así en contacto íntimo con la pared torácica, entonces un soplo de cualquiera especie, sea orgánico ó anorgánico, llegará con la mayor claridad al oído del explorador. Otra circunstancia que el Dr. Soca no menciona es la infiltración patológica del tejido. En una infiltración tuberculosa o pneumónica el soplo llegará muy claro a la percepción nuestra, siendo el tejido infiltrado un magnífico conductor de las ondulaciones del tono.

Los soplos anorgánicos en la punta del corazón, durante la infancia muy frecuentes, dependen relativamente a su pronóstico, de la circunstancia si podemos excluir una endocarditis. "Un soplo anorgánico puede transformarse en el curso del tiempo en un soplo orgánico, si durante el período inflamatorio se desarrolla una endocarditis".

En la nefritis parenquimatosa sucede esto a menudo.

"Es conveniente constatar que los soplos anorgánicos son muy frecuentes en los casos febriles de tuberculosis, ellos se notan en la punta del corazón, deben su existencia a la presión sanguínea y desaparecen generalmente y gradualmente si el estado del paciente se mejora".

Analizando el trabajo del Dr. Soca, el miembro informante admite en general todas las principales deducciones científicas.

Solamente con respecto á esa observación N° VIII páginas 18, 19 y 20, no estamos de acuerdo con el fallo severo del Dr. Soca, atribuyendo la muerte del paciente al tratamiento del Dr. Parrot con el tártaro emético administrado en poción de 15 centigramos.

Examinando el caso nos consta que la temperatura de $40^{\circ} 8$ -casi 41 del día 10- y el delirio constante, siempre según Niemeyer, de augurio serio en la pneumonia, "mali o minis", debería ya presagiar el desenlace fatal. Temperatura de 41° igualmente como temperaturas muy bajas como 35° ó 36° son siempre de funesto pronóstico en la pneumonia crupal o fibrinosa, como también en la bronco neumonía de los niños y en tesis general, ellas constituyen como axioma científico el estado precursor de la muerte.

El pequeño paciente ha fallecido debido al edema colateral en el pulmón no invadido por la neumonía, acentuándose en habitual hiperemia, colateral hasta el grado de ser el interior de los bronquios el sitio de este líquido colateral, que extingue toda vida y forma tantas veces el último acto en esta escena funesta de la neumonía fibrinosa. A esta última circunstancia se debe la muerte del paciente y no al tratamiento.

Terminaré con estas reflexiones el informe que he tenido el honor de redactar, saludando al señor Rector y demás miembros del honorable Consejo universitario á quien guarde muchos años.

Serratoso

Dr. Guillermo Leopold

Montevideo Octubre 1° de 1886

2.4.5.

Ministerio de Justicia, Culto é Instrucción Pública.

Montevideo, Diciembre 28 de 1886

Comuníquese y publíquese.

Terra

2.4.6.

Secretaría de la Universidad N° 51

Montevideo, Agosto 10 de 1886

Nota pasada por el Señor Decano de la Facultad de Medicina adjuntado el trabajo científico presentado por el Dr. Soca y el Informe respectivo.

2.4.7.

Señor Rector de la Universidad, Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo

Montevideo, Mayo 10 de 1886

Señor Rector:

En cumplimiento de la disposición comunicada al infrascrito en nota de fecha 8 de junio del año ppdo., tengo el honor de elevar a V:S: el trabajo del Dr. D. Francisco Soca, intitulado “El ruido de galope”, acompañado del informe de la Comisión nombrada al efecto.

Saludo al Señor Rector atentamente,

J.M. Carafí Benito del Campo (firmas)

2.4.8.

Montevideo, Febrero 17 de 1893

Comuníquese al Sr. Decano de la Facultad de Medicina y al Dr. Soca y Archívese

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

ANEXO DOCUMENTAL N°3

VISITA DEL PROFESOR ALAJOUANINE A MONTEVIDEO. DE: EL BIEN PÚBLICO, JUEVES 18 DE AGOSTO DE 1938, AÑO LX, N° 18535, PÁGINA 1.

El profesor Alajouanine llegó ayer a Montevideo. En el “Belle Isle” llegó ayer acompañado de su señora esposa e hija, el Dr. T. Alajouanine, profesor de Neurología en La Facultad de Medicina de París, quien especialmente invitado por el Ministerio de Salud Pública y nuestra Facultad de Medicina, dará en Montevideo una serie de conferencias y trabajará en los servicios clínicos de su especialidad. El Dr. Alajouanine fue recibido por el ministro de Salud Pública Profesor Dr. Juan César Mussio Fournier y señora; por el Ministro de Francia, por los miembros de la Comisión de recepción del Ministerio de Salud Pública, Dres. Benigno Varela Fuentes, Juan Carlos Plá, Pascual Rubino y José M. Cerviño. Por los miembros de la Comisión de la Facultad de Medicina Profesores Dres. Juan B. Morelli, Arturo Lussich, Alejandro Schroeder y Dres. Diamante Benatti, Víctor Soriano y Bernardino Rodríguez. Por el Director del Departamento Científico de Sanidad Internacional, D. Javier Gomensoro; por el Secretario del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Elías Bordabehere y por el Dr. Juan Dubourdieu. Las conferencias. Durante su permanencia en Montevideo, el Profesor Alajouanine dictará las siguientes conferencias: Viernes 19 de agosto. Facultad de Medicina, a las 18 y 30 horas. Tema: “Los edemas agudos del cerebro”. Sábado 20 de agosto, Instituto de Neurología, a las 10 horas. Tema: “La atrofia del cerebelo”. Lunes 22 de agosto. Ministerio de Salud Pública, a las 18 y 30 horas. Tema: “Las perturbaciones endocrino simpáticas de la miastenia. Miércoles 24 de agosto. Facultad de Medicina, a las 18 y 30 horas. Tema: “Patogenia de las osteoartropatías nerviosas”. Viernes 25 de agosto. Instituto de Neurología, a las 10 horas. Tema: “Polirradículo neuritis con disociación albúmino citológica”.

De: El Bien Público. año LX, Número 18.538, Montevideo, 21 de agosto de 1939, página 1.

El eminente profesor Alajouanine en la tribuna de la «Alliance Française». Su conferencia versará sobre «Les écrivains d'un terroir français: Le Bourbonnais.» El eminente neurólogo francés profesor Alajoaunine que se encuentra en nuestra capital, dictando una serie de conferencias sobre temas de su especialidad médica, accediendo a una invitación de las instituciones culturales francesas de Montevideo ofrecerá una conferencia literaria sobre el tema: “Les écrivains d'un terroir français: Le Bourbonnais”, la que tendrá lugar el martes próximo 23 de agosto a las 18 y 30 horas en el salón de actos de la Alliance Française, Avenida 18 de Julio 1772. Por tal motivo, la conferencia que en la misma fecha debía dictar la profesora Mlle. Marguerite Oudenot sobre el tema “Au pays des merveilles australes (souvenirs d'un voyage à la Terre de Feu)” ha sido postergada hasta el martes 7 de setiembre. La conferencia del Dr. Alajoaunine será transmitida por el Estación Oficial. Entrada libre.

ANEXO DOCUMENTAL N°4

CATEDRÁTICO INTERINO DE LA CLÍNICA DE NIÑOS DE: ARCHIVO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO, DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA MEDICINA.

4.1.1.

Secretaría de la Universidad N°18

Montevideo Febrero 16 de 1893

Nota pasada por el Ministerio de Fomento aprobando el nombramiento del Doctor don Francisco Soca para Catedrático interino de la Clínica de Niños.

4.1.2.

Ministerio de Fomento

Montevideo, 16 de Febrero de 1893

Comunico á V.S. á sus efectos que el Gobierno ha aprobado el nombramiento del Doctor Don Francisco Soca para dirigir la Clínica de Niños de la Facultad de Medicina

Dios guarde á V.A.S. J. A. Capurro

Universidad de la República

Montevideo, Febrero 17 de 1893

Comunico al Señor Decano que el Superior Gobierno ha nombrado al Doctor Don Francisco Soca, Catedrático interino de la Clínica de Niños de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Capital.

Saludo al señor Decano atentamente

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

4.1.3. Facultad de Medicina

Montevideo, Febrero 17 de 1893

Archívese

Elías Regules Benito del Campo (firmas)

4.1.4.

Secretaría de la Universidad N° 87

Montevideo, Marzo 18 de 1893

Nota pasada por el Dr. Dn. Francisco Soca sobre la creación de la Clínica de Niños

Sr Rector de la Universidad de Montevideo Dr. Dn. Alfredo Vásquez Acevedo.

Señor:

He tenido el honor de recibir la nota de Ud. en la cual se sirve comunicarme mi nombramiento de Profesor de Clínica infantil.

La distinción de que se me hace objeto es demasiado grande y responde a una aspiración demasiado tenaz de mi vida científica para que yo rechace ese nuevo favor de la Facultad en que he dado mis primeros pasos en la medicina. Pero es el caso señor Rector que tratándose de una signatura esencialmente práctica, el honor que se me ha dispensado es puramente nominal hasta tanto que la Facultad no ponga en mis manos los medios de hacer verdadera y fecunda clínica, hasta que no ponga a mi disposición una sala, un gabinete de consultas, un asilo cualquiera en que pueda mostrar el niño enfermo a nuestros jóvenes alumnos. La Facultad, es cierto, no posee asilos, hospitales o gabinetes de consulta, pero puede y debe pedirlos a la administración de la Asistencia Pública, así como se hace en todos los países civilizados del globo.

Lo que proceden pues Sr. Rector es que si Ud. quiere llevar a la práctica el fecundo pensamiento de dotar a nuestra Facultad de Medicina de una clínica infantil, se solicite oficialmente los medios prácticos de realizarla, del Sr. Ministro de Fomento quien gestionará su obtención de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia por los medios que crea convenientes.

Una vez obtenida la sala correspondiente yo no tendría ningún inconveniente y al contrario me sentiría muy satisfecho y honrado poniéndome al frente de la enseñanza de la Pediatría en nuestra Facultad de Medicina.

Acaso preguntará el Sr. Rector y no sin cierta apariencia de razón cómo podría hacerse práctica una clínica infantil en un país en que no hay hospitales de niños. Debo, creo, ocurrir a esta dificultad explicando la manera como yo concibo que la Asistencia Pública podría prestarnos su valioso concurso para la instalación de una muy preciosa clínica de niños.

Hay tres fuentes a las cuales podría recurrirse para este objeto. Tiene la Comisión Nacional de Caridad a su cargo el Asilo de Expósitos, una consulta externa en el Hospital de Caridad, a la cual concurren muchos niños pobres y en fin una pequeña sala destinada a niños en el mismo Hospital.

En un país en que las corporaciones públicas se dieran cabal cuenta de su estrecha solidaridad y la inevitable armonía de sus fines, podría pedirse el Asilo de Expósitos el que daría sin ninguna duda los materiales de una enseñanza fecunda en la clínica infantil - podría pedirse y se obtendría sin dilación, porque en todo país serio la Dirección de la Asistencia pública tiene especial empeño en abrir ampliamente las puertas de los Hospitales a la Facultad de Medicina, no solo porque va en ello un grande interés público, sino porque sus cuerpos facultativos no pueden sino ganar con la asimilación del elemento siempre distinguido, siempre excepcionalmente competente de las corporaciones médicas consagradas a la enseñanza. Pero dadas las tenaces resistencias que nuestras Direcciones de Caridad han puesto a la Facultad de Medicina cada vez que ha solicitado salas para su enseñanza práctica, yo pienso que pedir el Asilo de Expósitos sería ir con toda seguridad al encuentro de una negativa o de un conflicto que debemos evitar, así en interés de la Asistencia Pública como de la Facultad de Medicina.

En efecto, la Comisión de Caridad podría encastillarse detrás de sentimientos indudablemente generosos y de prácticas justicieras detrás de los derechos adquiridos del actual Director del Asilo Dr. Castro. Es evidente que estas son razones bien mediocres cuando están de por medio los más vitales intereses públicos; es cierto que todo clama por la división del trabajo en un asilo para el cual no basta de ningún modo un solo médico; es cierto que sin comprometer para nada la situación del Dr. Castro se podría dar a la Facultad al menos las enfermerías; pero además que todo esto supone por parte de la Comisión de Caridad una buena voluntad decidida en favor de nuestra escuela de Medicina, no tenemos tampoco una necesidad absoluta del Asilo de Expósitos y con la pequeña sala de niños y la consulta externa del Hospital de Caridad tendríamos cuanto nos hace falta para la instalación de una excelente clínica de niños.

Así pues lo que yo creo que es necesario solicitar del Sr. Ministro de Fomento que se dé a la Facultad de Medicina la pequeña sala indicada en el Hospital de Caridad y se encargue exclusivamente de la consulta externa del mismo, y en cuanto se refiere a la infancia, al profesor de clínica de la Facultad de Medicina.

La Comisión de Caridad y Beneficencia no podrá de ningún modo negar estos dos pequeños favores a la Facultad de Medicina porque no podrá invocar en su favor ni la sombra de un motivo verdaderamente respetable.

En efecto, ni con eso se perjudican los intereses de la Asistencia Pública ni se lesionan los derechos adquiridos de nadie. La salita de niños está dirigida por el Dr. Castro, pero este señor en quien la Comisión de Caridad ha creído deber concentrar la tercera parte de los servicios del Hospital, no recibe nada por ese servicio, como no recibe nada por la sala de Oftalmología, por la sala de pudientes, todas las cuales regentea. En cuanto a la Comisión de Caridad en nada puede perjudicarse por la innovación solicitada pues los gastos que le ocasiona la sala de niños no serán mayores ni menores con el profesor de clínica que con el actual jefe de servicio. Por el contrario, el Hospital sacará del cambio una ventaja positiva: por competente que sea el Dr. Castro, y líbreme Dios de poner en duda su ilustración, ni por un momento- no puede desempeñar de una manera impecable los innumerables servicios de que está encargado. Si pues, el principio de la división del trabajo no deja de ser verdadero

no puede sino ganarse en el cambio, digo si la Comisión de Caridad, como lo creo sinceramente, identifica sus intereses con los de los desventurados, que van a pedirle asilo y alivio para sus males.

En cuanto a la consulta externa en lo que a niños se refiere tampoco puede haber inconveniente serio para nadie en que sea desempeñado por el Profesor de Clínica de la Facultad de Medicina. En efecto, los dispendios por remedios serían los mismos que actualmente ni más ni menos. Es verdad que una clínica especial podrá aumentar el número de los concurrentes a la consulta externa; pero esto solo probará que hay un número mayor de desventurados a quienes socorrer, y descubrirlos y protegerlos no podrá ser sino un placer para personas tan humanitarias como los señores de la Comisión de Caridad. Pero en realidad ese aumento de enfermos será solamente aparente, porque los que vengan en exceso a la consulta del Hospital desaparecerán de los consultorios de los médicos de la Asistencia Pública cuyas recetas costea la Comisión de Caridad.

En cuanto a los médicos que hacen actualmente la consulta del Hospital, es seguramente con placer que abandonarían semejante servicio teniendo ya sobrada ocupación con los adultos sin contar con que siendo médicos de entrada y de sala tienen sueldo por el empleo principal y nada perciben por la consulta externa

No hay aquí pues ni la menor duda de que puedan lesionarse derechos adquiridos de nadie. Por lo demás si no hay ningún inconveniente en que la Facultad se encargue de la consulta de niños habrá probablemente algunas ventajas dada la especialización y el cuidado que son inseparables de toda enseñanza clínica.

Qué razones pues podrá invocar la Comisión de Caridad para negar a la Facultad los medios modestos que solicita para establecer la enseñanza práctica de la Medicina infantil?

Ninguna sin duda, pero la Comisión Nacional de Caridad ha opuesto a las más legítimas demandas de la Facultad obstáculos tales, negativas tan tenaces que por mi parte he llegado a pensar aun antes de saberlo, que esa oposición respondía a principios más o menos justos, pero vivamente arraigados en la mente de la mayoría de los respetables señores en sus conversaciones íntimas, esos principios los ha enunciado altamente la Comisión Nacional por boca de su antiguo Presidente el honorable ciudadano Don Juan D. Jackson. Creo pues que no será del todo inútil e inoportuno someterles a una ligera discusión.

Decía la Comisión Nacional en una nota célebre para los que seguimos desde hace veinte años la triste y sorda lucha que sostiene el Hospital de Caridad con la Facultad de Medicina:

“Las distintas Comisiones de Caridad y Beneficencia que se han sucedido y que por falta de un hospital clínico han prestado sin retribución sus servicios y algunas de sus salas del Hospital de Caridad para que en ellas practiquen los estudiantes de medicina, bien lejos estarían de creer que de esa concesión temporal echasen sacrificio de la Caridad y mientras no se establezca el Hospital Clínico para la enseñanza, porque un hospital de Caridad por muchas razones que se alcanzarán no puede servir de Escuela, pudiera pretenderse deducir un derecho... etc.”. La idea maestra, la idea que palpita en todas las líneas de ese párrafo singular es ésta: que la caridad

pierde una parte de su valor moral cuando se hace servir el enfermo y la enfermedad a los fines de la ciencia. De todos modos hay en esas pocas líneas varios errores.

En primer lugar ese lenguaje no es propio de una institución pública puesta frente de otra institución pública. Si la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia fuera una Comisión particular, todo estaría bien y sus miembros entenderían la caridad como la quisieran; pero la Comisión Nacional ejerce una Función pública por delegación del P. E. es simplemente un conjunto especial de empleados nacionales y nada más; no puede pues apreciar por su propia cuenta los móviles y los límites de la función que desempeña, la extensión y la forma de la caridad que está encargada de administrar. Es el Poder público, es el Estado, es quien da los recursos, el que debe dar también la inspiración primera y determinar las condiciones todas de las obras de beneficencia que han de llevarse a cabo; es el Estado el que ha de decidir si las salas del Hospital han de servir o no a la enseñanza de la medicina o a otros fines más o menos utilitarios.

Dicen es verdad algunos de esos señores de la Comisión Nacional “los dineros que administramos no pertenecen al Estado, proceden de la Caridad Pública y en todo caso se trata de rentas propias que nos dan una independencia completa con respecto al gobierno”

Yo no quiero discutir todas estas afirmaciones del punto de vista legal; es evidente que bajo este concepto la dependencia absoluta de la Comisión Nacional con relación al Estado es completamente indispensable. Pero del solo punto de vista de la razón natural la opinión de la Comisión Nacional no es menos infundada.

En efecto, cuál es la fuente principal, única puede decirse, de los recursos que distribuye la Comisión nacional? La Lotería sin duda alguna. Pero las loterías son en todas partes y también en nuestro país privilegio exclusivo de los gobiernos: ellos solos pueden utilizarlos y no se sabe de ningún particular que lo haya jamás explotado sin expresa autorización y la intervención activa y vigilante del Poder Público. Es que las loterías son en el fondo, grandes, monstruosas inmoralidades, que solo una premiosa, una inevitable necesidad pública puede excusar y no siendo en pro de un fin tan noble como la caridad, no debería jamás tolerarse y en todo caso no se toleraría jamás en beneficio de los particulares. La lotería pues es un privilegio del Estado y de hecho, entre nosotros es una función del poder público, es una institución pública y por consiguiente los que la administran desempeñan una función oficial, son simplemente administradores de una las tantas rentas del Estado destinada como otras muchas a un fin especial. Así pues el Hospital y Hospicios de Caridad viven como las demás oficinas del Estado de las rentas públicas y la caridad que en ellos se dispensa es caridad pública, es asistencia del Estado a los menesterosos.

Resulta pues que por ningún concepto y de ningún modo los establecimientos de asistencia son establecimientos particulares, son establecimientos públicos, como las escuelas y las universidades, ni más ni menos. Y siendo un establecimiento de caridad por el Estado, ¿quién si no el Estado tiene derecho a determinar la forma y extensión de la caridad que en él ha de dispensarse?, ¿quién si no el Estado debe resolver si la caridad ha de ser absolutamente desinteresada o ha de exigirse retribución en alguna forma a los favorecidos? ¿Cómo pues la Comisión de Caridad

puede discutir si una parte de los servicios del Hospital debe o no ser atribuida a la Facultad de Medicina? ¿Cómo pues desde que recibe la orden del Supervisor (que no hace por lo demás otra cosa que ajustarse a la ley) para ceder a la enseñanza tal o cual servicio ha de poder sea desobedecerlo, sea solamente acatarla a título de favor temporal? ¿No importa semejante conducta la subversión de todo orden racional en las jerarquías administrativas?

Pero después de todo, las razones que invocan los señores de la Comisión de Caridad para resistir las justas demandas de la Facultad no soportarían el más ligero análisis por más que sean muy respetables los escrúpulos que se descubren al través de esos singulares errores.

Dicen los señores de la Comisión Nacional que la caridad pierde toda su elevación y toda su sinceridad si comienza por exigir de los desventurados enfermos un servicio cualquiera por insignificante que él sea.

A primera vista la idea parece justa; pero a poco que se analice no tarda en comprobarse el error insalvable que entraña. El criterio religioso aplicado a una cuestión pública es sin contestación posible singularmente estrecho. Y sin embargo aun desde el punto de vista, aún desde el punto de vista de la más pura, de la más generosa, de la más ideal de las morales religiosas, de la moral cristiana, la idea de la Comisión Nacional es inexacta; a menos si se prescinde de sensiblerías que están fuera de lugar en las grandes cuestiones nacionales. En efecto, la caridad cristiana en el orden de ideas de que me ocupo en este momento, a lo que tiende, a lo que va, lo que en realidad quiere es hacer el sumo bien al enfermo, es decir devolverle la salud de la manera más rápida, más segura, más exenta de sufrimientos. o bien se oponen a esto los exámenes discretamente dirigidos por un profesor que sabe lo que tiene entre sus manos y lo que puede favorecer o perjudicar a su enfermo? De ningún modo. En primer lugar un profesor de clínica se supone que es siempre un médico de primer orden y tener su asistencia es ya una ventaja para el enfermo, una ventaja inmensa a la cual deberá a menudo la vida, una ventaja que podría compensar muchos inconvenientes si los hubiera, que podría compensarlos todos. En segundo lugar, los exámenes a que los enfermos son sometidos no pueden serles jamás perjudiciales (de otros modo no se permitirían como es la práctica constante en todo el mundo), no pueden siquiera humillarlos porque a estos exámenes no se presta sino el que humanamente quieren y yo no he visto jamás a ninguno de mis maestros obligar a enfermo alguno a someterse al examen de los alumnos. De los estudios de que puede ser objeto no saca pues el enfermo mal ninguno ni físico ni moral. Pero hay más: esos exámenes le son en definitiva provechosos porque ese estudio constante del enfermo, ese estudio de todos los días, de todas las horas, metódico e inteligente como es, dejará difícilmente escapar algún detalle de la enfermedad y permitirá siempre ocurrir de una manera oportuna a los peligros y las complicaciones que puedan sobrevenir, es decir que podrán combatirse los males con mayores garantías de seguridad y acierto.

Y todo esto es tan exacto que en todos los países civilizados los enfermos prefieren a los demás, los servicios de clínica: es que ellos saben que en esos servicios hallarán una competencia profesional verdaderamente superior y cuidados especialmente minuciosos, atentos y delicados. Es decir pues que es en los servicios de clínica que se llena más completamente el ideal de la asistencia médica; devolver la salud al

enfermo de la manera más rápida, más segura y más exenta de sufrimientos. Y esta es como hemos visto y no puede dejar de ser la aspiración de la más pura de la más ideal caridad cristiana. La religión y la ciencia se aúnan pues para poner de relieve la poca justicia con que proceden en sus relaciones con la Facultad los errores de la Comisión Nacional, y del punto de vista religioso como del punto de vista científico sería perfectamente justo y humanitario convertir, no ya una simple sala, sino todo el hospital en lugar de fecundas enseñanzas clínicas.

Pero como lo hemos dicho más arriba la cuestión es mucho más alta y sería de dar muestras de una singular limitación de espíritu encararla del solo punto de vista de la caridad cristiana. Los problemas sociales son en su mayoría esencialmente complejos y sus soluciones no son bruscas sino a condición de ser entre sí perfectamente armónicas. Si se oponen, si se combaten en vez de ocurrir al progreso de la sociedad sirven en sus antagonismos perturbadores a la anarquía al retroceso, a la ruina. Y si hay problemas que deben necesariamente armonizarse, si hay problemas que sean irrevocablemente solidarios, son los de la enseñanza oficial de la medicina y la asistencia pública a los enfermos menesterosos. El mayor interés de la asistencia pública, el grande, el soberano interés, que está por encima de todos los otros, es el de tener buenos prácticos, buenos médicos, que sepan curar las enfermedades en el más breve tiempo, con la mayor seguridad posible, con el mínimo de sufrimiento. En efecto: ¿a que aquí queda reducida la asistencia pública de las enfermedades si sólo se dispone de médicos insuficientes o mal preparados? ¿A una apariencia de caridad médica con una asistencia real de lecho y alimento, ¿qué digo?, a una asistencia negativa, peligrosa, inferior con mucho a la abstención, a la indiferencia, que al menos no pueden comprometer la vida? ¿Qué sería pues una asistencia pública sin excelentes médicos? Sería una asistencia pública desarmada, impotente, condenada a ver morir a sus enfermos sin auxilios reales o con auxilios demasiado poco efectivos. Bien pues: hombres de espíritu elevado, de un espíritu de caridad verdaderamente sincero como los señores la Comisión Nacional, ¿pueden dejar de comprender que la enseñanza médica es el primer interés de la caridad pública dispensada a los enfermos? ¿Los que quieren la verdadera caridad, el verdadero interés del enfermo, pueden dejar de querer que haya médicos, excelentes médicos? Y si los hospitales públicos no les dan los medios, ¿dónde, cómo podrán formarse esos prácticos tan necesarios, cuyos servicios son tan preciosos? Se dirá acaso; tenemos médicos, excelentes médicos en nuestros hospitales. Esa es la opinión de la Comisión de Caridad: yo la acato sin vacilaciones y no haré siquiera notar que sus médicos, entre los cuales me cuento, no han pasado jamás por ninguna prueba seria. Admito pues que nuestro hospital tenga actualmente tan excelentes médicos como se quiera. Pero, ¿y el porvenir? ¿De dónde sacarán médicos para mañana si no nos acuerdan una modesta sala en que podamos instruir a nuestros alumnos de hoy? Yo supongo que la caridad en espíritus tan elevados será bastante amplia para extenderse al porvenir y de ningún modo se circunscribirá al estrechísimo presente.

“Es verdad, responden cuanto decís, pero formad un hospital clínico: un hospital de caridad por muchas razones que no se dicen no puede servir para enseñanza”. Yo no sé de dónde saca la Comisión de Caridad esa idea un poco extraña del hospital clínico. En los países que están a la cabeza de la civilización, semejante institución

no existe. En Francia, para citar el país que raya más alto en la enseñanza práctica de la medicina, no sólo no hay hospitales clínicos, sino que en realidad y aparte de los servicios que en cada hospital están consagrados a la Facultad de Medicina, todos los servicios están en realidad abiertos a todos los hombres de buena voluntad que quieren instruirse y hacer progresar la ciencia. Y lo mismo sucede en todos los países en los que la enseñanza de la Medicina y la asistencia pública están seriamente organizadas, la Alemania, la Inglaterra, el Austria, etc. ¿A quién a qué país quiere copiar la Comisión Nacional con su institución del Hospital Clínico? Yo no lo sé pero puede asegurarse que los países que poseen Hospital de clínicas no son de los más adelantados del mundo.

Pero hay más; aunque la institución del Hospital Clínico no fuera una rareza en el mundo civilizado, no habría para qué implantarla entre nosotros. En efecto, el Hospital clínico, sería un hospital público, sería un asilo público o para el menesteroso enfermo, como el actual, una institución costeadada por los dineros públicos. Qué diferencia habría pues entre los dos hospitales? Porque pues en el uno sería justo y cristiano hacer investigaciones científicas y en el otro no sería ni cristiano ni justo hacer exactamente lo mismo? ¿Qué diferencia puede haber entre consagrar todo un hospital público a la enseñanza, como en el caso del Hospital Clínico, o consagrar solamente alguna de sus salas como sucede actualmente con el Hospital de Caridad? Si es malo hacer a los enfermos motivo de estudio, será sin duda más malo convertir en clínica a todo un hospital, que convertir una o varias de sus salas, a menos que el hospital de Caridad no fuera público, no fuera costeadado por los dineros del Estado, lo que es contrario a los hechos.

Se dirá: pero en el caso de un hospital clínico el enfermo, antes de entrar sabe que va a ser estudiado, sabe que va a ser sometido a ciertos exámenes, con un fin de enseñanza. Pero en primer lugar los enfermos no saben nada de lo que dice la Comisión Nacional, lo obreros iletrados que acuden a los hospitales no saben en realidad lo que es clínica ni si serán o no estudiados, lo único que saben por tradición, por reputación, es que en tales cuales salas, se dispensa una asistencia mejor que en las demás, que en ciertas salaes (las de clínica) la asistencia es más prolija que en todas las otras. En segundo lugar y aunque estuvieran de antemano perfectamente instruidos de los exámenes científicos a que van a ser sometidos en todo hospital bien organizado, los enfermos pueden en general directa o indirectamente elegir sus salas. Después, ¿quién priva a los señores de la Comisión ya que tan escrupulosos se muestran de hacer simplemente voluntaria la entrada de los enfermos a las clínicas? La Facultad, no tengo de ello la menor duda, aceptaría sin vacilar este temperamento porque es seguro que sería tal la afluencia de enfermos que se podría siempre elegir los casos más convenientes para el estudio, ya que como se sabe son las salas consagradas a la enseñanza oficial las más tenazmente buscadas por los pacientes. Y entonces. ¿qué diferencia habría entre el famoso hospital clínico y un hospital ordinario con salas destinadas a la clínica?

Pero la razón capital para que deba rechazarse la idea de la formación de un hospital clínico es que un nuevo hospital no es por el momento absolutamente necesario para Montevideo, que aunque lo fuera la situación financiera por que atraviesa la República, no permite siquiera enunciar la idea que más adelante si la necesidad se

hiciera sentir, podrán acaso fundase nuevos hospitales, pero no no habría para que hacerles precisamente clínicos: sería hospitales como el actual, públicos, costeados por el Estado y destinados o no a la enseñanza.

En resumen aun suponiendo contra la razón, la experiencia y el ejemplo de las naciones más avanzadas del globo, que un hospital de caridad no puede ni siquiera en parte, ser consagrado a la enseñanza, todavía nuestra Facultad debería tener sus clínicas en nuestro hospital, porque es necesario que se hagan médicos, porque no hay otro hospital de que disponer por el momento, porque no hay necesidad ni medios de crear otro, porque en fin, lo manda la ley de una manera expresa y absolutamente intergiversable.

He probado más arriba que los estudios a que se someten los enfermos no importan para estos ningún sacrificio y que al contrario, redundan en su beneficio. Pero a fin de reforzar algunas de las ideas que puedan emitirse, voy a suponer que en efecto el pequeño sacrificio que en tal caso se exigiera del enfermo disminuyera la sinceridad y la generosidad de la caridad pública. El Estado se ve colocado en la ineludible necesidad de dar una enseñanza médica a sus hijos, ya en interés de la ciencia y la salud nacional, ya en interés de la caridad pública. ¿Dónde tomará pues sus salas de práctica? ¿Dónde las tenga: en el único hospital que existe, sostenido por lo demás con su dinero por su esfuerzo. ¿Que esto importe un pequeñísimo sacrificio para el enfermo?. ¿que esto disminuye la fuerza cristiana de la caridad pública? Y bien, ¿qué hacer? ¿qué hacer contra la necesidad inexcusable? ¿Se ha de renunciar a la enseñanza médica por varios escrúpulos de una caridad estrecha y meticulosa? Pero esto es imposible entre otros motivos por el interés mismo, por el vitalísimo interés de la Caridad Pública. Así puse estos altos fines sociales, la caridad pública, la enseñanza científica debiendo armonizarse necesariamente para coexistir, el uno debe ceder delante del otro si es necesario, la pureza de la caridad delante de las ineludibles exigencias de la enseñanza. Y, ¿qué mucho que el estado exija al enfermo en cambio de los inmensos servicios que le presta el pequeño óbolo de sus miserias en bien de la humanidad y de la ciencia?

En cuanto al caso particular de la clínica de niños, las razones de justicia, de piedad por los desventurados, de irrevocable necesidad que he presentado más arriba se transforman, se agrandan y adquieren una fuerza persuasiva a la que ningún espíritu levantado puede dejar de ser sensible.

En efecto, la ciencia del niño enfermo es una de las interesantes, de las más útiles de la medicina general y en todas partes se le acuerda una atención y preferencias no dudosas, pero en un país nuevo, desierto como el nuestro, la cuestión es clara y adquiere las proporciones de un formidable problema social. En efecto, el mal de nuestra patria, el mal de los males, la fuente y el sostén de todas nuestras desdichas y de nuestra dolorosa situación presente es la escasez de población. El país es rico y nuestras tierras fecundas ofrecen al trabajo, generosas compensaciones en nuestro país nacen y florecen todas las plantas, y más abajo en las entrañas mismas de la patria hay tesoros para satisfacer todas las codicias. Pero ¿qué falta? Brazos, innumerables brazos que abran el surco y confíen la semilla a la tierra y le arranquen las riquezas minerales que guarda- Hayan brazos, habrán trabajadores que hagan carne todos los verbos, práctica todos los grandes pensamientos y todas las crisis se evaporarán como

por encanto. La población es pues sin disputa, nuestro grande, nuestro soberano problema. Y en un país en que la población es el rimero de los problemas sociales y la escasez de ciudadanos o trabajadores, el más grande de los males, en semejante país, las cuestiones que se refieren al niño, a la base, a la fuente misma de la población, ¿podrían no ser las primeras, la más fundamental de todas las cuestiones? El Estado del niño enfermo, el estudio de los medios de conservar vidas, de aumentar la población de una manera más o menos directa, podría no estar a la cabeza de los problemas de una higiene y de una medicina nacional y patrióticamente concebidas?

Para dar mayor relieve a estas ideas voy a consignar aquí un dato que me parece absolutamente decisivo. Se sabe cuántos de los niños nacidos en un año desaparecen antes de haber llegado al quinto de su edad? La tesis reciente del Dr. Amargós nos ofrece ese dato verdaderamente aterrado. Como media de 5 años, el Dr. Amargós ha hallado que sucumben antes de cumplir el quinto año y sin contar los nacidos muertos, 30% de los nacidos, es decir la tercera parte! Esta cifra no necesita comentarios.

Por otra parte, es de observación común que la mayor parte de los enfermos que los prácticos tienen que tratar, su clientela privada, se compone de niños y la proporción no bajará por cierto del 50%! Ahora bien, ¿cómo nuestros jóvenes alumnos pueden abordar la práctica con esperanza de suceso sin haber examinado jamás un solo niño enfermo? ¿No es verdaderamente cruel, no es verdaderamente inhumano poner la vida de los niños, es decir de nuestras solas esperanzas del porvenir, en manos de jóvenes inexpertos, que nada podrán hacer por sus enfermos, aún suponiéndoles dotados de fuertes cualidades intelectuales? ¿Se ignora acaso que la clínica es una ciencia eminentemente práctica, que las lecturas, si no son rectificadas por las realidades, no dejan en el espíritu sino espejismo, fantasías, imágenes deformes, errores? ¿Cómo es pues posible que los poderes públicos consientan en librar diploma de Doctor a un joven que no conoce el niño, que nada sabe del niño, es decir de su cliente más común, de su primer cliente? Esto es sencillamente monstruoso y yo opino que la Facultad debería, si quiere ponerse a la altura de su misión y hacer honor a sus grandes responsabilidades morales, debería suspender netamente la expedición de títulos de Doctor hasta tanto el poder público le proporcionara los medios de dar a sus alumnos la instrucción práctica de las enfermedades de la infancia, instrucción que es absolutamente necesaria, necesaria como el aire a los pulmones, tan necesaria que un médico que no la posea es un verdadero peligro para las sociedades, un agente de mortalidad, acaso más eficaz que el sarampión o la difteria. Una Facultad de Medicina sin clínica de niños es sencillamente imposible, por no escribir la frase justa y justiciera que quiere escapar de mi pluma. Y después de esto, la Facultad ¿podrá seguir funcionando sin clínica de niños? Y después de esto, ¿habrá hombre verdaderamente caritativo que se entretenga en poner obstáculos a las justísimas reclamaciones de la Facultad, cuando pide un modesto local en que dar a sus alumno la instrucción práctica que es indispensable, vital si se quiere adquirir el derecho de autorizar el ejercicio delicado y capitalísimo de la medicina infantil? Y después de esto, podrán los poderes públicos, vacilar un solo instante en dotar a la Facultad de Medicina de un local para la clínica de niños?

Confiando en que eso no sucederá y en que el Sr. Ministro de Fomento pondrá toda su buena voluntad y toda su influencia en favor de una causa tan noble, tan altamente simpática, saludo al Sr. Rector con la consideración más distinguida.

Francisco Soca

4.1.5.

Montevideo, marzo 18 de 1893

Elévese al Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior. Vásquez Acevedo /M. Azarola

C. de E. S. y S.

4.1.6.

Montevideo, abril 14 de 1893

Remítase a la consideración del Gobierno

Vásquez Acevedo M. Azarola

4.1.7.

Universidad de Montevideo

Excmo. Señor Ministro de Fomento Don Juan A. Capurro

Montevideo, Abril 15 de 1893.

Señor Ministro:

Tengo el honor de elevar á V.E. la fundada comunicación que me ha dirigido el Señor Catedrático de la Clínica de Niños Doctor Don Francisco Soca, relativa á la misma, á su planteamiento y debida organización.

El Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior, al autorizarme para elevar á V. E. la comunicación referida, cuyas observaciones somete al examen y resolución de V.E., me encarga manifestarle en nombre de la Corporación que presido, que considera, en general dignas de atención del Gobierno las razones expuestas por el Señor Catedrático Doctor Soca, en abono de los propósitos que revela su nota y de los deseos que lo animan en el cumplimiento de las funciones que le están encomendadas.

Saludo á V.E. atentamente

A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola

4.1.8.

Abril 25 de 1893

Al Ministro de Gobierno para que se sirva recabar información de la Comisión de Caridad y Beneficencia

Capurro (firma)

4.1.9.

Ministerio de Gobierno

Montevideo, Mayo 18 de 1893

A la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública para que se sirva informar y avísele

Bauzá (firma)

Montevideo, junio 3 de 1893 Pase a informe de la Comisión del Hospital de Caridad, manifestándole que dada la importancia del asunto se recomienda breve despacho.

Alvarez Julio Anavitarte

4.1.10.

Montevideo, Agosto 16 de 1893

Señores de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública:

La comunicación del Sr. Doctor Soca al Rector de la Universidad y la cual, corridos los trámites de orden, pasó a informe de esta Comisión, ha tenido por razón haber sido nombrado el apreciado facultativo por el Consejo Universitario, Profesor de clínica infantil y por objeto pedir que se obtenga el medio de hacer enseñanza práctica de esa asignatura, de cuya condición hace depender su aceptación.

Como medios indica el Dr. Soca para obtener su objeto: 1ª) Que la Comisión Nacional de Caridad entregue el Asilo de Expósitos como campo de estudios y experiencia; 2ª) Que en su defecto entregue con igual objeto las dos salas de niños que existen en este Hospital y la consulta externa que se da en el mismo a niños pobres.

El Dr. Soca se anticipó a prever el rechazo del primer pedido, fundándose en que semejante pretensión siempre la habían tenido y aconsejado oponerse a él, limitándose al segundo medio y para persuadir que la Comisión Nacional no tendría razón para negarse a que este entró a hacer una extensa disertación.

En cuanto al pedido del Asilo de Expósitos nada más corresponde opinar porque el Dr. Soca se limitó a plantearlo, desistiendo enseguida y porque si así no hubiera sido, sería a la Comisión encargada del Asilo y no a la nuestra a quien correspondería informar.

Respecto al segundo medio o pedido, como lo hemos indicado, comprende dos ramificaciones: 1º Las salas internas de niños, 2º La consulta externa.

En cuanto a la primera creemos existen las mismas razones y consideraciones que han existido para no acceder al pedido de la salas de adultos en el Hospital, entregándolas a la Facultad de medicina.

No está en ese caso, a nuestro juicio, la consulta externa, no viendo inconveniente en entregarla a la clínica infantil de la Facultad de Medicina y opinamos que con ella se llenaría una verdadera necesidad de enseñanza práctica sin presentarse los graves peligros e inconvenientes de producirse conflictos de atribuciones entre

la autoridad lega en el Hospital y la científica, temas que sin duda han influido primordialmente en el ánimo de los Sres. de la Comisión Nacional, para resistir las pretensiones de la Facultad de Medicina a pesar de hacer justicia a sus nobles móviles y reconocer la fuerza en abstracto de los argumentos aducidos por ella.

La comunicación del Dr. Soca que nos ocupa puede decirse que es una verdadera tesis sobre el indicado tema, pero puramente doctrinaria, sin plan y por consiguiente sin exigir inmediata solución como la exige en lo relativo a la clínica infantil. Este proceder ahorra en reconocida sensatez, pues el oferente no habría citado en las atribuciones de un Profesor de determinada asignatura.

No estando el punto a resolverse tampoco corresponde refutar la tesis enunciada y aún cuando sí asíno fuera la cuestión es demasiado grave y amplia para poder considerar de la competencia de la Comisión Interna del Hospital el dilucidarla y emitir acertado juicio.

Con lo expuesto creemos pues haber cumplido el cometido que la Comisión Nacional de Caridad nos confió informado concretamente sobre el pedido de la clínica infantil interna y externa en el Hospital de Caridad aconsejando conceder la última a la Facultad de Medicina pero no la primera o interna.

------(ilegible)

Como hemos indicado el interés primordial en esta materia debe ser evitar todo motivo de conflicto en atribuciones y para ellos opinamos que debe establecerse la Policlínica infantil en la Facultad de Medicina, mandándose a ella todo niño que se presente a este Hospital, y que en la Farmacia de este establecimiento se expidan las recetas que vengan de la Facultad con el destino en cuestión.

Con el procedimiento indicado se obtendrá sin duda el loable propósito del Dr. Soca evitándose en absoluto inconvenientes que de otra manera podría presentar.

Saturnino Balparda. Lucas Herrera y Obes. E. Guillemet.

4.1.11.

Montevideo, Agosto 19 de 1893

Pase á la Comisión Técnica para que se sirva dictaminar

Gómez /Julio Anavitarte (firmas)

4.1.12.

Comisión Técnica. Febrero 14 de 1894

Siendo ley de la Nación la creación de la Clínica infantil, esta Comisión delegada cree que la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia debe poner á la disposición del profesor nombrado para desempeñar aquella cátedra, la sala ó salas correspondientes al referido servicio.

Conviene además que esto pueda verificarse en los primeros días del próximo mes de Marzo, en razón de haberse empezado ya los cursos reglamentarios de la Facultad de Medicina

Héguy / Pedro Visca (firmas)

4.1.13.

Montevideo, Febrero 17 de 1894

Con los informes que anteceden elévese con oficio al Ministerio de Gobierno, en los términos acordados en sesión de 16 del corriente.

Gómez Antonio M. Márques

4.1.14

Excmo. Sr. Ministro de Gobierno

Don Andrés F. Ferrando

Señor Ministro:

Al devolver a V.E. informada la nota del Sr. Rector de la Universidad referente á la comunicación que le fue dirigida por el Señor Catedrático de la Clínica de Niños Dr. D. Francisco Soca, relativa á la misma y á su planteamiento y debida organización, tengo el honor de manifestar á V.E. que la Comisión Nacional que presido acordó en sesión del 16 del corriente, hacer presente al P.E. para la resolución que corresponda, que no tiene inconveniente en conceder á la Facultad de Medicina las Salas de niños del Hospital de Caridad y la policlínica infantil del mismo, debiendo el Profesor que designe la Facultad someterse á los Reglamentos existentes y á las disposiciones que dicte la Comisión Nacional.

Dios guarde á V. E. ms as.

Gómez

4.1.15.

Ministerio de Gobierno

Montevideo, Febrero 20 de 1894

Con lo informado vuelva al Ministerio de Fomento.

Ferrando

Febrero 21/94

Téngase por resolución el precedente informe y hágase saber

Capurro / R. L. Lomba

ANEXO DOCUMENTAL N°5

CATEDRÁTICO TITULAR DE LA CLÍNICA DE NIÑOS DE: ARCHIVO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO, DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA MEDICINA.

5.1.1

Carpeta N°186

Universidad de Montevideo N° 61

Montevideo, junio 26 de 1894

Ministerio de Fomento

Extracto: Comunica que el Gobierno en virtud de lo manifestado en la nota de fecha 22 del corriente, ha resuelto nombrar al Dr. Dn. Francisco Socca (sic) Catedrático en propiedad de la Clínica de Niños, quedando en consecuencia vacante la Cátedra de Patología Interna que desempeñaba.

Comuníquese, dése cuenta al Consejo y archívese.

Inicial

5.1.2

Ministerio de Fomento

Montevideo, 26 de junio de 1894

Comunico a V.S. á sus efectos que el Gobierno en virtud de lo manifestado en su nota de fecha 22 del corriente ha resuelto nombrar al Dr. D. Francisco Soca Catedrático en propiedad de la Clínica de Niños quedando en consecuencia vacante la Cátedra de Patología Interna que desempeñaba.

Dios guarde á Ud.

Juan José Castro (firma)

Al Rector de la Universidad

5.1.3.

Montevideo, Junio 28 de 1894.

Comuníquese, dése cuenta al Consejo y archívese

De María Enrique Azarola (firmas)

5.1.4.

Universidad de la República Montevideo, 28 de Junio de 1894

Comunico al Señor Decano que el Poder Ejecutivo ha nombrado á solicitud del Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior que presido, al Doctor Don Francisco Soca, Catedrático en propiedad de la Clínica de Niños, declarando al mismo tiempo, vacante la dirección del Aula de Patología interna que ha desempeñado hasta ahora el Profesor Doctor Soca, y al Doctor Don Juan C. Demaría, Jefe de trabajos prácticos de Histología en esa Facultad de Medicina

Saludo al Señor Decano atentamente,

P. de María Enrique Azarola (firmas)

5.1.5.

Montevideo, julio 2 de 1894

Téngase presente y archívese

Elías Regules (firma)

5.2. Solicitud de los estudiantes de la clínica de niños

5.2.1.

Carpeta nº 379

Sr. Decano de la Facultad de Medicina Dr. D. Elías Regules

Sr. Decano:

Los estudiantes de 8º año [sic] ante V.S. respetuosamente exponemos:

Que la Clínica de Niños, instalada este año por primera vez, solo ha comenzado a funcionar en el mes de Mayo, luchando con las dificultades inherentes a toda nueva instalación, muchas de las cuales conoce perfectamente el Señor Decano.

En los escasos meses que llevamos de clase, se ha contado tal vez como la mayor de esas dificultades la notable deficiencia de material clínico.

En efecto, Señor Decano, la Sala de Niños solo cuenta 14 ó 16 camas de las cuales solo siete u ocho han estado ocupadas y algunas de esas mismas por niños atacados de afecciones correspondiente a la Cirugía general, que poco o ningún interés pueden ofrecer para la especialidad a que refiere la antedicha Clínica.

El vacío que naturalmente debía dejar en la enseñanza esta escasez de enfermos, fue llenado en lo posible con las brillantes lecciones que el profesor nos hizo acerca de algunos casos que con recomendable empeño buscaba en la Policlínica.

Pero esta misma fuente, poco material pudo proporcionar, por cuanto la Policlínica de niños abierta en el segundo trimestre de este año por el Hospital, era en los primeros meses casi ignorada por el público, que recién ahora comienza a conocerla y utilizarla.

En estas condiciones la preparación para el examen de esa Clínica nos obligaría a efectuar un esfuerzo extraordinario que redundaría en perjuicio de otras Clínicas tan arduas como ella y ya muy numerosas.

Por estos fundamentos y en la seguridad que V.S. se servirá tener en cuenta que la labor asidua e incesante sobre el enfermo, la observación diaria y continuada del mismo son los únicos medios de alcanzar la preparación requerida para un examen de Clínica y recordar igualmente el extraordinario recargo de exámenes que corresponde a nuestro año, es que nos presentamos a V. S. suplicándole que si considera fundado nuestro pedido, se sirva interponer su influencia ante el Honorable Consejo Universitario a fin de obtener se exima a los estudiantes de este año del examen de Clínica de niños que seríamos los primeros en rendir.

Esperando se sirva acceder a lo solicitado pues es justicia, saludan al señor Decano con su mayor consideración y respeto.

Montevideo, Octubre 4 de 1894

Antonio Garabelli, Pablo Scremini, Fernando Rebolledo, Percival Pero, José Ramasso, Manuel C. Fernández, Alejandro Piovene, A. Méndez del Marco, Eduardo Abreo, Alberto Stirling

5.2.2.

Montevideo Octubre 6 de 1894

Pase al Sr. Catedrático de Clínica de Niños, para que dictamine. Elías Regules

Montevideo Octubre 30 de 1894

Señor Decano:

La mayor parte de las afirmaciones de los estudiantes de la Clínica de Niños son inexactas. Cualquiera que sea la organización interior de la Clínica, es incostestable que el número de enfermos que han pasado por ella, ha sido perfectamente suficiente para estudiar prácticamente los tipos más importantes de la patología infantil, y lo que más ha faltado es sin duda alguna buena voluntad y sincero deseo de aprender por parte de los alumnos. No obstante el éxito de la Clínica, en cuanto al material de estudio ha sobrepasado mis esperanzas y en realidad nunca pensé que los alumnos pudieran estar en situación de prestar examen este primer año de ensayos y organización; así es que no tendría inconveniente por mi parte en aconsejar que se les eximiera por este año del examen de Clínica, en vista sobre todo del recargo de trabajo que pesa sobre ellos este año, recargo que exige para el futuro una nueva distribución de

las Clínicas. Así pues y sin que esto sirva en manera alguna de precedente no tengo inconveniente en apoyar por mi parte la petición de los alumnos.

Saludo al Señor Decano con la expresión de mi mayor aprecio

Francisco Soca

5.2.3.

Montevideo Octubre 31 de 1894

Sr Rector:

Elevo á la consideración de V.S. la precedente petición de los alumnos de 6º año, solicitando exención del examen correspondiente a la Clínica de Niños.

Aunque el Profesor de la asignatura no encuentra exactas las afirmaciones de los interesados, declara sin embargo que no se opondría á aconsejar una resolución favorable, en vista de las dificultades consiguientes a un año de organización y ensayos, como ha sido el actual y de los numerosos exámenes que deben prestar los estudiantes de 6º año.

En virtud de estos motivos, que serán parcialmente considerados en la Comisión encargada de reformar el Reglamento, para corregir en adelante el recargo del plan vigente, y atendiendo a las informaciones que he recogido acerca de la conducta de los estudiantes, algo contradictorias con la opinión del Dr. Soca, pues se me ha dicho que más de una vez han desatendido las otras Clínicas para aprovechar las brillantes lecciones del Catedrático de Niños, creo que puede hacerse lugar al pedido de los alumnos, teniendo esta medida el carácter de especial.

Saludo al Sr. Rector atentamente, Elías Regules

5.2.4.

Consejo de E.S. y Superior

Exigiendo el reglamento general la prestación de examen, no ha lugar a la exoneración que se solicita.

De María / Mario Azarola

5.3 Designación de internos

5.3.1.

Universidad de Montevideo N° 95

Señor Decano de la Facultad de Medicina Doctor Don Elías Regules

Montevideo, Abril 18 de 1894

Comunico al Señor Decano que el Poder Ejecutivo de la República ha aprobado el nombramiento de los alumnos de esa Facultad don Julio Etchepare, Don Pascual Vero y Don Ángel G. Bessio para desempeñar respectivamente, los dos primeros, el puesto de interno de las Clínicas de Niños y Oftalmología y el último, el de encargado del Depósito de Productos Químicos

Pablo de María Enrique Azarola (firmas)

5.3.2.

Montevideo, Abril 21 de 1894

Téngase presente y archívese

Elías Regules (firma)

5.4 Conflicto Soca-Morquio (De: Archivo de la Facultad de Medicina)

5.4.1. Nota de Soca al Decano dando cuenta de los problemas con Luis Morquio, su jefe de clínica.

Universidad de Montevideo N° 61 , Carpeta 186

Sr Decano de la Facultad de Medicina Dr. D. Elías Regules

Señor: Los frecuentes altercados que he debido tener con mi jefe de clínica Dr. Morquio, la desobediencia con que responde a menudo a mis órdenes hacen necesario el deslinde claro y preciso de nuestras respectivas atribuciones. Yo por mi parte deseo saber sobre todo si soy o no como profesor el jefe absoluto del servicio pudiendo modificar el orden interno y fijar y alterar las tareas de mis subordinados tantas veces como lo crea necesario.

El jefe de clínica en todos los países del mundo no es más que un ayudante del profesor destinado a servirle de intermediario con los alumnos, hacer visitas suplementarias, reemplazarle en el cuidado de los enfermos cuando faltare por puro azar, que si la falta hubiera de ser prologada la Facultad le nombre un reemplazante, quien deberá ser por lo menos profesor agregado. De este modo el jefe de clínica no tiene ninguna acción directa ni sobre el enfermo ni sobre la enseñanza. Ayuda simplemente al profesor encargándose de tareas secundarias y preparándole los materiales de estudio que le son pedidos; pero trabaja constantemente bajo las órdenes y bajo sus inspiraciones. Y así debe ser porque si los reglamentos, por su tarea, al jefe de clínica, no le hacen saber de su rol de ayudante y de subordinado, surgirían inmediatamente inevitables conflictos ya que habrá a un momento dado dos jefes para un mismo servicio, lo que es contrario a toda idea de orden, es decir de progreso.

No ha faltado entre nosotros, quien quiera entender que el jefe de clínica es el médico en los servicios de la Facultad y el profesor el encargado de las lecciones orales sobre determinados enfermos. Pero esta manera de encarar las cosas es radicalmente contraria al espíritu de la medicina y a las imperiosas exigencias de la enseñanza clínica.

En efecto, limitar la enseñanza de la clínica a simples lecciones sobre determinados enfermos sería disfrazar la Patología, falsificar la clínica y exponerse a formar más que prácticos juiciosos y concienzudos abominables doctrinarios y fantasistas, más peligrosos que una epidemia. La clínica, la clínica fecunda consiste en tomar al enfermo desde [que] cae en cama y seguirle con considerable atención hasta la curación o hasta la muerte; y no sólo seguir día a día la evolución de los fenómenos

patológicos sino y muy principalmente notar los efectos de los medicamentos y la manera de poner en práctica las diferentes indicaciones. Las lecciones orales no son ni pueden ser otra cosa que el resumen de largas y pacientes observaciones sobre el enfermo y sobre las medicaciones en acción.

Se comprende pues que no es posible separar al médico del profesor de clínica, que los dos no son sino una sola y misma persona, que el profesor de clínica es el médico en acción delante de los alumnos, es, en otros términos un médico que habla, que explica todo lo que observa y todo lo que hace. Se dice acaso que no todos los enfermos son útiles para la enseñanza y que de los que fueran puestos de lado podría encargarse el jefe de clínica? Pero esto sería un nuevo y monstruoso error. La clínica de los casos interesantes como se los llama es la clínica de los sabios y de los investigadores. En la clínica llana que tiene por objeto instruir alumnos, formar médicos, todos los casos son igualmente interesantes y si algunos son más que los otros son precisamente los más banales, los más comunes porque ellos han de formar la masa sobre la cual ha de ejercerse la actividad el futuro médico.

¿Como pues pretender que haya cabida para otro médico que el profesor de clínica en los servicios hospitalarios de la Facultad; cómo pretenderlo sin herir de muerte la enseñanza práctica y sin ponerse en frente de lo que han reconocido como un dogma todos los países civilizados del globo? ¿Por qué extraña razón nuestro país se separaría de las naciones más adelantadas y partiría en fuerza contra el espíritu médico exponiéndose a formar un ejército de charlatanes en vez de una pléyade brillante de prácticos útiles y concienzudos?

Ya que el jefe de clínica no tiene acción sobre el enfermo -no debe tenerla- ¿la tendrá sobre la enseñanza? Es evidente que no, si se trata de enseñanzas paralelas. Podrían en efecto resultar contradictorias, chocantes, desmoralizadoras, desastrosas entre el profesor y su jefe de clínica y esto no puede admitirse ni por un instante. Por lo demás dejo dicho más arriba que sólo puede dar enseñanza fecunda el médico, es decir quién diagnostica, observa y cura.

Pero si se trata de una enseñanza de elementos, la de la semeyótica por ejemplo, no hay inconveniente en que tome parte de ella, por indicación y bajo la inspiración del profesor.

Con estos principios, que son los principios universales en esta materia, yo he entendido siempre que el jefe de clínica es un ayudante mío y mi subordinado y es por eso que me he permitido dar al Dr. Morquio en diversas ocasiones algunas órdenes sobre el gobierno interior de mi servicio, órdenes que ha desobedecido en muchos casos. Así últimamente y para evitar las polémicas que se originaban entre nosotros con demasiada frecuencia, le señalé sus tareas de tal modo que no se hallara nunca conmigo ni en la sala ni en la policlínica. Me ha contestado diciéndome que se retiraba de la clínica a la que ha abandonado en efecto.

Es pues necesario señor Decano que este estado de cosas cese una vez por todas y cualquiera que sea la solución de orden general que se dé a este conflicto, el Sr. Decano deberá tener en cuenta que hay una absoluta incompatibilidad de caracteres entre mi jefe de clínica y yo y que es necesaria la subordinación completa del uno al

otro a menos que se quiera dar al jefe de clínica el carácter de simple reemplazante en todos los actos del profesor en caso de ausencia o abandono temporario del servicio.

He hablado de incompatibilidad de caracteres y podría parecer extraño que invocara una razón de este orden para justificar una medida determinada respecto del jefe de clínica. Quien tal pensara demostraría no estar en el secreto de las prácticas universales sobre la elección de jefe de clínica. Precisamente porque es un puesto que exige en la persona que ha de ocuparlo una completa conformidad de ideas y de tendencias con los del profesor, esta elección está enteramente librada al arbitrio del profesor, quien nombra siempre uno de sus discípulos y amigos más fieles. Y tiene tal fuerza y se impone de tal manera esta prerrogativa del profesor que aún en los países que como en Francia el clinicato se obtiene por concurso, este no es otra cosa que una mera fórmula y sale siempre electo sepa o no sepa el candidato del profesor. Tan es así que se sabe a veces con cinco o seis años de anticipación la persona que ocupará el clinicato en una época determinada. De todos modos no hay ejemplo de un caso en que la Facultad haya impuesto un jefe de clínica a un profesor tan arraigado está en todos los centros científicos la necesidad absoluta de la conformidad de caracteres entre estas dos entidades de la enseñanza pública.

Esperando una solución cualquiera sobre estas diversas cuestiones, saluda al Se. Decano con la expresión de su mayor consideración y aprecio, Francisco Soca.

5.4.2. Nota de Morquio al Rector de la Universidad, sobre los problemas con Soca, en su desempeño como Jefe de Clínica

Sr. Rector de la Universidad Mayor de la República Doctor Don Pablo de María Sr Rector.

A mi regreso de Europa donde pasé próximamente dos años especializando las enfermedades de los niños, teniendo como comprobante los certificados de mis maestros, ya habiéndose creado la clínica de niños en esta Facultad, se me ofreció el puesto de Jefe -gratuito por el momento-, lo que acepté complacido, seguro de que allí encontraría un material de estudio y una manera de hacer prácticos los conocimientos adquiridos.

Pero desde el primer momento, me he encontrado contrariado y violentado por el profesor Dr. Soca, que buscaba de una manera evidente desprestigiarme ante los alumnos, con espíritu preconcebido, pues a cada poco contradecía mis palabras y mis actos en las formas tan poco cultas con que él procede, sin discusión científica posible porque toda discusión con este Señor degenera inmediatamente en una cuestión personal.

Citaré para probarlo algunos hechos que recuerdo. A los dos ó tres días de inaugurarse la clínica se presentó una niña con nefritis escarlatinosa y que tenía a la vez una pulmonía del vértice, el Dr. Soca conociendo mi opinión, dice “no es del vértice, es de la base”, error imposible de incurrir una persona medianamente preparada. Como comprenderá el Sr. Rector, mi posición quedó en esos momentos desairada para los alumnos ante quienes me iniciaba, y me resigné a esperar. Dos días después,

como mi diagnóstico se hubiera hecho evidente, lo que fue comprobado por la mayoría de los alumnos, el Dr. Soca, después de provocar un incidente y encontrando resistencia de mi parte, me manifestó particularmente que él no había examinado la enferma y mal podía saber si podía tener la pulmonía en el vértice o en la base, lo que poco importaba.

Otro hecho: Se presenta un niño con diarrea a la clínica y al inscribirlo yo hago aplicación de la clasificación moderna que aprendí con el profesor Marfan. El Dr. Soca me contestó con su manera muy conocida, que esa clasificación no valía nada. Poco tiempo después, el Dr. Soca hacía una lección sobre las diarreas a los alumnos y adoptaba como clasificación única y exclusiva la del profesor Marfan.

Son estos hechos, Señor Rector, repetidos incesantemente lo que me ha determinado una situación violenta en la clínica, conteniéndome diariamente por educación, para evitar la reproducción de conflictos que degeneraran en escándalos, y cortándome todo aliento y todo estímulo para el estudio y para el trabajo.

Es demasiado conocido en Montevideo, el carácter del Sr. Soca, tan poco adaptable a las formas cultas, prepotente, que quiere imponer su voluntad y sus ideas sin discusión, como si fuera la suya la última palabra, cuando el error es de todos los momentos, y es raro encontrar un médico que no haya tenido con él un incidente de esta naturaleza.

Pero, a pesar de todo, he proseguido desempeñando mi puesto, con todas sus obligaciones, concurriendo yo sólo, de mañana, a la sala; haciendo la curación de enfermos crónicos con tuberculosis óseas y supuraciones abundantes, poniendo aparatos inamovibles, algunas intervenciones quirúrgicas, etc., trabajo material esencialmente, que no he abandonado un momento para que no se hicieran cargos a la clínica. Anteriormente hacía este servicio con el interno, y desde hace tres meses lo hago yo solo.

He concurrido diariamente a la policlínica, organizando el servicio cada vez más abundante, llevando estadísticas, atendiendo a los enfermos de medicina y haciendo las curaciones necesarias a los enfermos de cirugía.

He atendido fuera del Hospital, en puntos distintos y alejados, infinidad de enfermos de la policlínica, que por su gravedad no podían salir de sus casas, y hasta me he pasado noches al lado de ellos, como en un caso de crup a quien le hice la traqueotomía.

Pero las provocaciones del Dr. Soca han continuado y diariamente se ha permitido hacer insinuaciones, ya contrariando lo que yo afirmaba, sin razón alguna, ya cambiando el tratamiento a enfermos que yo atendía.

Se ha necesitado toda la paciencia de Job para soportar todas estas impertinencias y huía de estas cuestiones porque sintiéndome herido en mi amor propio y en mi dignidad, he querido evitar conflictos en el local de la clínica, por respeto a la Facultad.

Más benévolo en estas épocas de vacaciones, que venía a la policlínica la mayor parte de las veces como visitante, faltando con frecuencia, empezó desde hace algunos días a mostrarse de cuerpo entero.

Se presenta una enferma con una afección de la piel y me pide mi opinión, como desgraciadamente no coincidió con la de él, me contesta de una manera ex abrupta: no señor, no es eso, como si yo tuviera necesidad de que él me enseñara, y aún mismo en ese caso, entiendo que se procede de otra manera. Sin embargo, yo callé, y continué el examen de otros enfermos.

Llega el sábado de la semana pasada, estando yo examinando un niño que atiendo desde que llegó a la clínica, me preguntó el Dr. Soca qué tenía; y le manifesté que no había hecho todavía un diagnóstico seguro, estando en dudas entre una parálisis infantil y el síndrome astasia-abasia. Contestóme -siempre de la misma forma-, impetuosa y altanera, que no había tal astasia-abasia en niños de esa edad, y ante esa afirmación reñida con la verdad, díjele que no solamente había, sino que había visto, estando en el servicio del Profesor Marfan. Pues bien, el Dr. Soca, tuvo entonces la osadía de decirme que él sabía más que Marfan, profesor agregado de la Facultad de París, médicos de los Hospitales y que desde hace 4 años sustituye al profesor de la Clínica de Niños, puestos todos a los que se llega con mil demostraciones de competencia, en concursos y en otras pruebas, nombre que figura en toda la patología interna y actualmente dedicado a la medicina infantil, de la que es uno de los espíritus más progresistas, como puede hacerle ver al Sr. Rector en tres revistas de niños que recibo, que consignan en casi todos sus números trabajos del profesor Marfan.

El Sr. Rector comprenderá muy bien que ante la ridícula afirmación del Sr. Soca, y seguirá siendo así hasta que no pruebe lo contrario, yo le contestara: que me quedaba con la opinión del profesor Marfan.

Después de haber examinado yo, el enfermo en cuestión, el Dr. Soca se dirigió a él y con un tono de burla, profirió estas palabras: “vamos a ver la famosa astasia abasia”, y yo ahogué en mí la indignación que esa provocación me producía.

Fue esto todo lo ocurrido, como puede atestiguar el interno Sr. González, allí presente.

Pero el Dr. Soca, estaba herido en lo más profundo de sus pretensiones; había puesto yo en duda que alguien sabía más que él, y al día siguiente recibo un úkase, disponiendo que en adelante vaya yo a tal hora a la clínica, que haga tal cosa, que deje de hacer tal otra, etc., etc.; imposiciones que de ninguna manera y bajo ningún concepto me sería posible aceptar, dada la forma con que se producen y los motivos que las determinan.

Si bien por el reglamento no están explícitamente determinadas las obligaciones del Jefe de Clínica, yo reconozco en el profesor la autoridad superior, pero la superioridad jerárquica no faculta para que se proceda incorrectamente, dando lugar a que se le desconozca toda autoridad.

Cuando acepté el puesto secundario, con el Dr. Soca, sólo por el deseo de ver mi nombre ligado a la Facultad de donde he salido, sabía muy bien y se me decía por todas partes, que iba a tener que librar verdaderas batallas, a las que se me provocaría en todo instante, pero me dije; en poco tiempo la clínica quedará organizada y entonces cada uno de nosotros tendrá su cometido y marcharemos libremente.

Soporté con resignación los primeros avances, pero hoy la presión y la violencia han llegado a un extremo, que ella no se puede aceptar sin que la dignidad se afecte.

El Dr. Soca quiere a cada instante hacer alarde de su autoridad sobre mí, buscando desprestigiarme en la parte científica, cosa que no le permitiré jamás, porque allí no le reconozco ninguna superioridad.

No es posible aplicar en nuestro país la misma organización que los servicios tienen en Francia, como el Dr. Soca pretende. Allí donde el profesor es un anciano lleno de méritos para la ciencia, y el jefe es un alumno recién graduado que sólo conserva ese puesto por dos años; se explica que este siga en un todo las ideas del maestro, a quien le debe todo.

Además por nuestro reglamento, el jefe de clínica es un profesor sustituto, queda de reemplazo del profesor en ausencia de este, como ha pasado en otras clínicas, lo que no sucede jamás en Francia, donde en caso de ausencia de un profesor, se llena la vacante con otro profesor.

He contestado al Dr. Soca que no queriendo aceptar su resolución de modificar mis obligaciones en la clínica, cosa que pretende hacer a cada instante como si fuera esta un patrimonio, yo dejaría de concurrir al Servicio hasta tanto el Sr. Rector a quien me dirijo, resuelva la cuestión, y se digne determinar a la vez mis atribuciones y mis obligaciones; y si ellas me permiten continuar con decencia, será para mí altamente satisfactorio, de lo contrario estaré obligado a abandonar dicho puesto, a otro que la Facultad designe.

Tengo el honor de saludar al Sr. Rector atentamente a quien Dios gde ms. as.
Montevideo, Febrero 4 de 1895.

Luis Morquio

5.4.3. Nota del Decano al Rector

Montevideo, Febrero 4 de 1895

Pase al Sr. Decano de la Facultad de Medicina para que se sirva dictaminar.

De María M. Azarola.

5.5 Otros documentos

5.5.1. Nota del Decano Dr. D. Elías Regules al Rector de la Universidad Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo.

Montevideo, Febrero 10 de 1895.

Sr Rector:

Cuando leí la precedente queja del Dr. Morquio, ya había recibido del Dr. Soca la nota que, con este dictamen, elevo a V.S.

De ambas exposiciones se deduce que existe, entre el Catedrático de Clínica Infantil y el Jefe de la misma, una evidente tirantez de relaciones, motivada por una carta que el primero le dirigió al segundo, indicándole la manera como debía prestar sus servicios en lo sucesivo; carta que sirvió de oportunidad para hacer manifiesta la prevención recíproca de los Sres. mencionados y cuya explicación puede caber

en las ofensas personales alegadas por el Dr. Morquio, o en la incompatibilidad de caracteres, apuntada por el Dr. Soca.

En tales condiciones, se comprende la facilidad de los conflictos y lo difícil de las soluciones. Es indudable que el catedrático de una Clínica debe tener facultades para disponer lo que crea más acertado a fin de que la enseñanza...

[Faltan las restantes fojas del expediente]

5.5.2.

Nota de renuncia de Aragunde y nombramiento de sustituto

Sr Decano de la Facultad de Medicina Dr. D. Elías Regules.

Motivos personales me obligan á presentar renuncia indeclinable del puesto de alumno interno de la Clínica Médica del Dr. Soca, para cuyo puesto fui nombrado con fecha 8 de Marzo del presente año, con el carácter de honorario é interino.

Saluda al Señor Decano

SSS

E Aragunde

5.5.3.

Montevideo, Agosto 20 de 1897

Montevideo, Agosto 20 de 1897

Elévese al Sr. Rector, proponiendo para llenar la vacante al alumno Dn. Julio E. Bonnet.

Elías Regules (firma)

5.5.4.

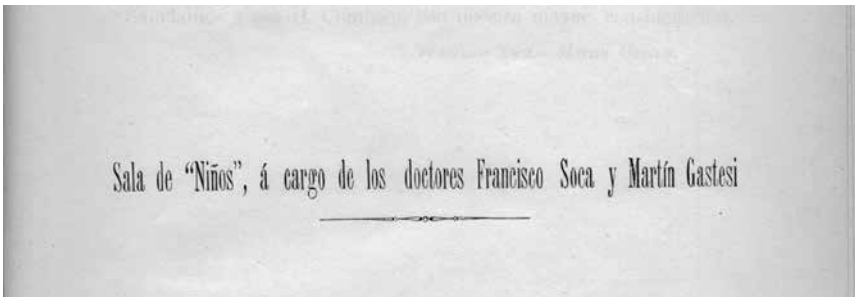
Montevideo, Agosto 21 de 1897.

Acéptase la renuncia de Don E. Aragunde, y de acuerdo con la propuesta del Sr. Decano, désígnase para reemplazarlo a Don Julio Bonnet, con el mismo carácter de interino y honorario. Comuníquese.

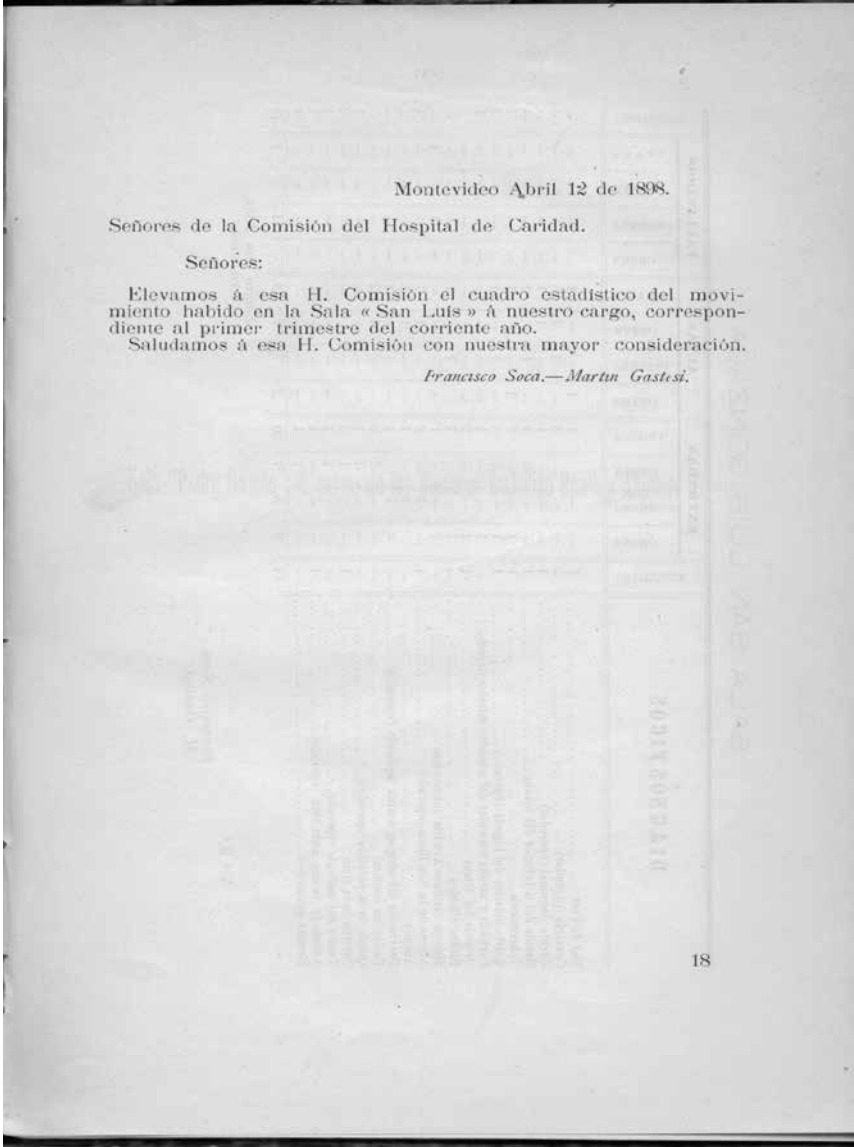
A. Vásquez Acevedo Enrique Azarola (firmas)

ANEXO DOCUMENTAL N°6

MEMORIAS DEL HOSPITAL DE CARIDAD (FACSIMILAR)



6.1 Cuadro estadístico de la sala “San Luis”, correspondiente al primer trimestre de 1898. Memorias del Hospital de Caridad.



SALA SAN LUIS GONZAGA

DIAGNÓSTICOS

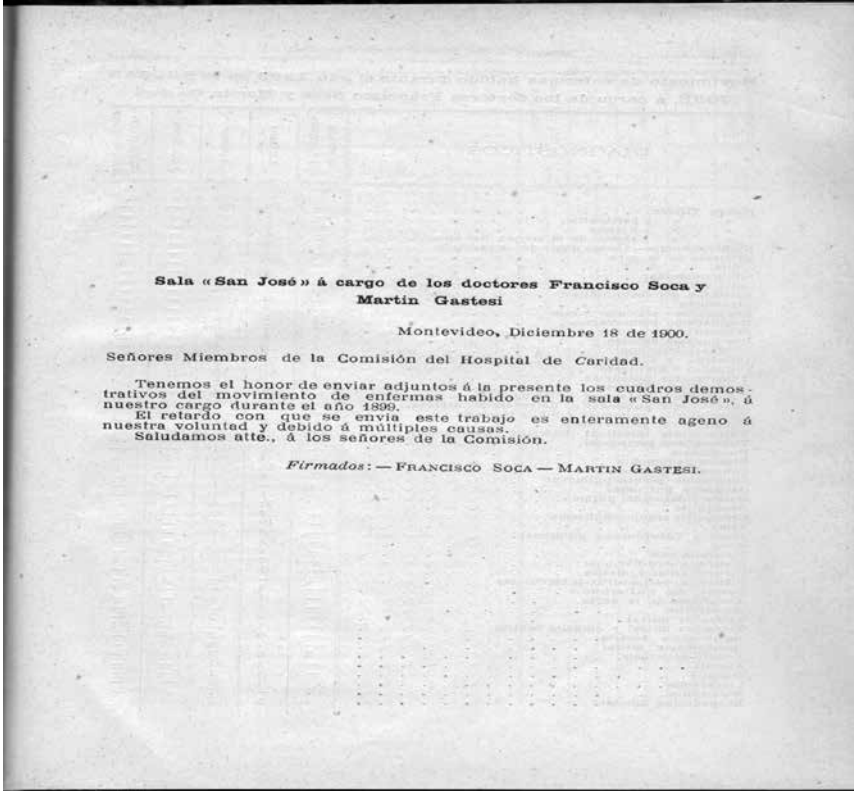
DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA			ENTRADAS			ALTAS			FALLECIDOS			EXISTENCIA	
	ENERO	FEBRERO	MARZO	ENERO	FEBRERO	MARZO	ENERO	FEBRERO	MARZO	ENERO	FEBRERO	MARZO		TOTAL
Mal de Pott	1												1	
Coxalgiá (operados).....	1			1	3	2							6	
Hernia inguinal (operados).....	1				1	1							3	
Hernia del 3 ^o inferior del muslo.....	1				1								2	
Tuberculosis	1			1	1								3	
Quiste hidático del hígado (operado).....	1			1	1								3	
Parálisis y atrofia muscular del miembro inferior derecho.....	1			1	1								3	
Osteitis del fémur.....	1			1	1								3	
Fiebre tifóidea.....	1			1	1								3	
Sincope cardíaco-Artritis tuberculosa.....	1			1	1								3	
Abceso de la fosa lílica (operado).....	1			1	1								3	
Anemia	1			1	1								3	
Resección de tabique; nariz izquierda (operado).....	1			1	1								3	
Esclerosis cerebral.....	1			1	1								3	
Quiste de la piñeta (operado).....	1			1	1								3	
Osgood de la tibia.....	1			1	1								3	
Tumor del testículo (operado).....	1			1	1								3	
Abceso de la ax. mastoidea (operado).....	1			1	1								3	
Eczema seborreico.....	1			1	1								3	
TOTAL.....	11	6	7	30	2	7	7	16	1	1	1	1	13	

V.º B.º

Francisco Sora.
M. Gastel.

Emilio San Juan,
Practicante.

6.2 Cuadro estadístico de la sala "San José", correspondiente al año 1899.
Memorias del Hospital de Caridad.



Movimiento de enfermas habido durante el año 1899 en la Sala SAN JOSÉ, á cargo de los doctores Francisco Soca y Martin Gastesi

DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA EL 1.º DE ENERO	ENTRABON	SALIERON	FALLECERON	Existencia que pasa AL AÑO SIGUIENTE
Fiebre Tifoide.	—	16	16	—	—
» » y peritonitis.	—	1	—	1	—
» » » uremia.	—	1	1	—	—
» » » absceso de la margen del ano.	—	1	1	—	—
Etiolocoemia—Absceso doble de la parótida.	—	1	1	—	—
Erisipela de la cara.	—	1	1	—	—
Sifilis.	—	26	25	—	1
Sifilis pulmonar.	—	1	1	—	—
Ictis sífilítica.	—	1	1	—	—
Estrechez del recto-Sifilis.	—	1	1	—	—
Sarampión.	—	3	3	—	—
Reumatismo articular franco.	—	9	8	—	1
Reumatismo bienorrágico.	1	2	2	—	—
Reumatismo muscular.	—	2	2	—	—
Reumatismo crónico.	1	3	2	—	2
Influenza ó Gripe.	1	3	4	—	—
Influenza y Cistitis.	—	1	1	—	—
Influenza y Embarazo.	—	1	1	—	—
Tuberculosis pulmonar.	1	61	46	12	4
Tuberculosis laríngea.	—	1	1	—	—
Tuberculosis pulmonar y laríngea.	—	2	2	—	—
Tuberculosis pulmonar y Retroversión uterina.	—	1	1	—	—
Tuberculosis pulmonar y Sifilis terciaria.	—	1	—	—	1
Tuberculosis generalizada.	—	—	—	1	—
Tuberculosis intestinal (Enteritis tuberculosa).	—	3	2	—	1
Tuberculosis peritoneal.	—	2	—	—	1
Poseumonia.	—	1	1	—	—
Bronco-pneumonia.	—	2	—	2	—
Congestion pulmonar.	—	14	13	—	1
Congestion pleuro-pulmonar.	—	4	4	—	—
Gangrena pulmonar.	—	—	1	—	—
Quiste hidático del pulmón.	1	—	1	—	—
Bronquitis.	—	12	12	—	—
Bronquitis crónica-Enfisema.	—	10	2	—	—
Asma.	—	10	10	—	—
Asma y Tuberculosis pulmonar.	—	2	2	—	—
Boceo.	—	1	1	—	—
Pleurisia seca.	—	1	1	—	—
Pleurisia sero-fibrinosa.	—	2	1	—	1
Pleurisia diafragmatica.	—	1	1	—	—
Pleurisia, pericarditis-tuberculosas.	1	—	—	1	—
Tumor del mediastino.	—	1	—	—	1
Aneurisma de la aorta.	—	1	1	—	—
Miocarditis.	—	1	—	1	—
Estrechez mitral.	—	3	3	—	—
Estrechez mitral y embolia central.	—	1	—	—	1
Insuficiencia aórtica.	—	5	2	3	—
Insuficiencia mitral.	—	7	6	1	—
Arterio-esclerosis.	—	5	7	—	—
Anemia.	—	1	1	—	—
Clorosis.	—	1	1	—	—
Linfadema.	—	1	1	—	—
Melancolia.	1	—	1	—	—
Engenación mental.	2	5	7	—	—

DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA EL 1.º DE ENERO	ENTRERON	SALIERON	FALLETERON	Existencia que para AL AÑO SIGUIENTE
Epilepsia	1	4	5	—	—
Historia	2	19	20	—	—
Historia y cervicitis blenorragica	—	2	1	—	1
Historia y embarazo de 6 1/2 m.	—	1	1	—	—
Neurastenia constitucional	—	1	1	—	—
Neurastenia	—	8	8	—	—
Histero-neurastenia	1	1	1	—	—
Jaqueca	—	1	1	—	—
Meningitis tuberculosa	1	1	1	—	—
Meningitis aguda-aborto de 4 1/2 meses	—	1	—	—	—
Meningo-encefalitis crónica	—	1	—	1	—
Perienecefalitis difusa	—	1	1	—	—
Tumor del cerebelo	—	1	—	1	—
Hemorragia cerebral	—	8	4	3	1
Reblandecimiento cerebral	1	4	8	1	1
Hemiplegia histérica	1	1	2	—	—
Bocio exoftálmico	—	1	1	—	—
Corea de Sydenham	—	1	1	—	—
Tabes dorsal espasmódica	—	1	1	—	—
Enfermedad de Friedreich	—	2	2	—	—
Esclerosis lateral amiotrofica	—	1	1	—	—
Mal de Pott	—	2	1	1	—
Peloneuritis	—	1	—	—	—
Parálisis braquial izq.	—	1	—	—	1
Parálisis facial periférica	1	1	2	—	—
Neuralgia del trigemino	—	2	2	—	—
Rino-faringitis	—	1	1	—	—
Epitelioma de la lengua	—	1	1	—	—
Epitelioma de la faringe	—	1	1	—	—
Estrechez esofagica	—	1	1	—	—
Carcinoma del esófago	—	2	1	1	—
Embarazo gástrico	—	1	1	—	—
Gastritis crónica	—	8	8	—	—
Gastritis crónica organipatica nerviosa	—	2	2	—	—
Úlcera redonda del estómago	—	2	2	—	—
Cáncer del estómago	—	3	—	—	—
Gastro enteritis aguda	1	3	3	1	—
Infección gastro-intestinal	—	4	4	—	—
Enteritis aguda	—	3	3	—	—
Enteritis disenteriforme	—	1	1	—	—
Colitis	—	3	2	—	1
Obstrucción intestinal	—	1	1	—	—
Cáncer del mesenterio	1	—	—	1	—
Litiasis biliar (cólicos)	—	1	—	—	1
» » (cirrosis calculosa)	—	1	1	—	—
Cirrosis hepática	—	1	1	—	—
Cáncer del hígado	—	4	3	1	—
Nefritis aguda	—	1	—	1	—
Mal de Bright	—	3	2	—	1
Uremia	—	1	—	1	—
Riñón móvil	—	1	1	—	—
Cólico nefrítico	—	1	1	—	—
Cistitis	—	3	2	—	1
Embarazo	—	5	5	—	—
Leucorrea	—	1	1	—	—
Vulvo vaginitis	—	1	1	—	—
Uretritis y cervicitis blenorragicas	—	1	1	—	—
Fibroma del útero	—	2	2	—	—

DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA EL 1.º DE ENERO	ENTRARON	SALIERON	FALLECIERON	Existencia que pasa AL AÑO SIGUIENTE
Cáncer del útero	—	1	1	—	—
Anexitis	—	1	1	—	—
Sarna	—	2	2	—	—
Eczema pruriginoso	—	1	1	—	—
Eozema del cuero cabelludo	—	1	1	—	—
Dermatitis profesional	—	1	1	—	—
Piodermitis parasitaria	—	1	1	—	—
Contusiones de la cara y del torax	—	1	1	—	—
Genu-valgun	1	—	1	—	—
Fistula del cuello	—	1	—	—	—
Fistula tuberculosa de la ingle	—	1	1	—	1
Abceso de la pierna	—	1	1	—	—
Periostitis tuberculosa de la tibia	—	1	1	—	—
Artritis de la cadera	—	1	1	—	—
Artritis de la rodilla	—	4	4	—	—
Enfermedad de Cruvelhier	1	—	1	—	—
Diabetes	1	—	1	—	—
Alcoholismo	—	1	1	—	—
Intoxicación por el bicloruro de mercurio	—	4	3	—	1
Estomatitis mercurial	—	1	1	—	—
Intoxicación por el fósforo	—	4	3	1	—
Intoxicación por el oxido de carbón	—	1	—	1	—
Senilidad	—	5	4	—	1
Simulación	—	1	1	—	—
Sin diagnostico	—	3	3	—	—
No ocuparon cama	—	4	4	—	—
Total general	24	403	359	40	28

A. C. MAGGIOLÒ.
Practicante.

V.º B.º
F. SOCA.—M. GASTEL.

6.3. Cuadro estadístico de la Sala "San José", correspondiente al año 1900. Memorias del Hospital de Caridad.

172		Memoria del			
Movimiento de enfermos habido durante el año 1900 en la Sala SAN JOSÉ á cargo de los doctores Francisco Soca y Martin Gastesi					
DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA EL 1.º DE ENERO	ENTRARON	SALIERON	FALLECIERON	Quedó que pasé AL AÑO SIGUIENTE
Fiebre tifoidea.	—	10	8	2	—
Influenza ó grippe	—	32	32	—	—
Influenza y arterio esclerosis.	—	1	1	—	—
Influenza y prolapsus del útero	—	1	1	—	—
sifilis	1	23	23	1	—
Sifilis y aortitis	—	1	1	—	—
Sifilis y embarazo.	—	2	2	—	—
Sifilis y estrechez del recto	—	1	1	—	—
Reumatismo articular franco	1	7	8	—	—
Reumatismo bienorrágico	—	2	2	—	—
Reumatismo muscular.	—	1	1	—	—
Reumatismo crónico.	—	2	4	—	—
Pseudo-reumatismo sifilitico	—	1	1	—	—
Paludismo	—	2	2	—	—
Tuberculosis pulmonar.	4	69	52	18	3
» y laringea	—	5	5	—	—
» laringea	—	1	1	—	—
» pulmonar y peritoneal.	—	2	2	—	—
» peritoneal	1	4	3	2	—
» pulmonar ó intestinal	—	3	2	1	—
» intestinal (enteritis tuberculosa)	—	3	3	—	—
» pleuro peritoneal	—	3	2	1	—
» pulmonar y sifilis terciaria	1	2	2	1	—
» vertebral (Mal de Pott) y sifilis terciaria.	—	1	1	—	—
» pulmonar y cerebral	—	1	—	1	—
» meningea.	—	1	—	1	—
Fistula tuberculosa de la ingle	1	—	1	—	—
Bronquitis aguda.	—	1	1	—	—
Bronquitis crónica	—	3	3	—	—
Asma	—	4	4	—	—
Congestión pulmonar	1	35	36	—	—
Enfisema.—Bronquitis crónica	—	1	1	—	—
Bronco-pneumonia	—	5	3	2	—
Quiste hidático del pulmón	—	1	1	—	—
Pleurisia sero-fibrinosa.	1	2	3	—	—
Pleurisia purulenta.	—	1	—	1	—
Hidro pneumotorax y tenia solium	—	1	1	—	—
Pólipos nasales	—	1	1	—	—
Tumor del mediastino	1	—	—	—	—
Aneurisma de la aorta	—	1	1	—	—
Estrechez mitral y embolia	1	—	—	1	—
» » pura	—	3	3	—	—
Insuficiencia aórtica	—	1	1	—	—
Enfermedad de Hodgson	—	1	1	—	—
Insuficiencia mitral	—	2	2	—	—
Miocarditis.	—	1	—	1	—
Arterio-esclerosis generalizada	—	7	5	—	2
Esclerosis cardio-renal	—	1	—	1	—
Flebitis.	—	2	2	—	—
Leucemia	—	1	1	—	—
Clorosis.	—	1	1	—	—
Enagenación mental.	—	6	6	—	—
Epilepsia	—	2	2	—	—
Epilepsia ambulatoria	—	2	2	—	—

DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA EL 1.º DE ENERO	ENTRARON	SALIERON	FALLECIERON	Existencia que queda AL AÑO SIGUIENTE
Epilepsia y confusión mental.	—	2	2	—	—
Histeria y cervicitis bienorrágica	1	1	1	—	—
Histeria.	1	21	20	—	—
Neurastenia constitucional	—	3	3	—	—
Neurastenia	—	2	2	—	—
Degeneración	—	1	1	—	—
Bocio-oftálmico	—	1	1	—	—
Hipo histerico.	—	1	1	—	—
Hemorragia cerebral.	1	2	2	1	—
Reblandecimiento cerebral.	—	6	5	1	—
Periencefalitis difuso	—	1	—	1	—
Parálisis general.	—	1	1	—	—
Tumor cerebral	—	3	2	1	—
Tumor del cerebello	1	—	1	1	—
Atrófia muscular progresiva.	—	1	1	—	—
Tabes dorsal	—	2	2	—	—
Esclerosis en placas	—	1	1	—	—
Síndrome de Brom-Sequard, no traumático.	—	1	1	—	—
Cáncer de las vértebras cervicales	—	1	—	1	—
Polineuritis	—	6	6	—	—
Parálisis facial periférica	—	2	2	—	—
Parálisis braquial izquierda	1	—	1	—	—
Neuralgia del trigémino	—	1	1	—	—
Ciática	—	2	2	—	—
Lumbago	—	1	1	—	—
Meningitis aguda.	—	1	—	1	—
Angina simple.	—	2	2	—	—
Carcinoma del esófago	—	2	2	—	—
Estrechez esofágica	—	1	1	—	—
Gastritis crónica	12	10	10	—	—
Gastritis organopática nerviosa	—	4	4	—	—
Crisis gástrica.	—	1	1	—	—
Vómitos incoercibles.	—	1	1	—	—
Gastro enteritis aguda	—	3	3	—	—
Embarazo gástrico febril	—	1	1	—	—
Úlcera de estómago	—	2	2	—	—
Cáncer del estómago	—	3	2	—	1
Cáncer del estómago y del hígado	2	3	2	1	—
Enteritis aguda	—	5	1	—	—
Colitis y entero colitis	—	5	13	—	—
Obstrucción intestinal	—	2	2	—	—
Constipación habitual	—	3	3	—	—
Esplacnoptosis.	—	2	2	—	—
Litiasis biliar	—	10	10	—	—
Cirrosis hipertrofica biliar.	1	1	1	—	—
Hepatitis infecciosa	—	2	2	—	—
Cáncer d-l hígado	—	2	1	—	—
Quiste hidático del hígado.	—	5	5	—	—
Nefritis aguda.	—	1	1	—	—
Mal de Bright	—	1	1	—	—
Uremia	1	8	6	3	—
Riñón móvil	—	5	—	5	—
Cistitis	—	4	4	—	—
Uretritis y cervicitis bienorrágica	1	2	2	—	—
Metrorragia.	—	3	3	—	—
Dismenorrea	—	2	2	—	—
Endometritis	—	8	3	—	—
u	—	3	3	—	—

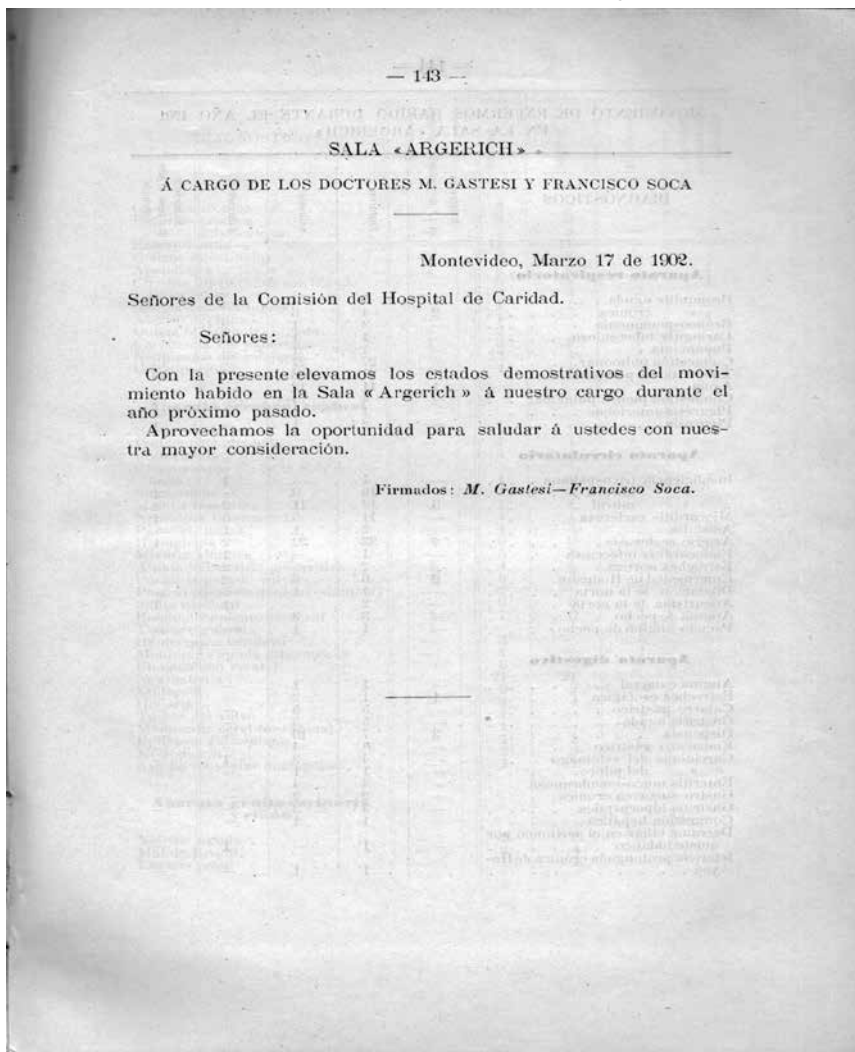
DIAGNÓSTICOS	EXISTENCIA EL 1.º DE ENERO	ENTRARON	SALIERON	PALLECERON	Existencia por el día 1.º de AÑO SIGUIENTE
Retroversión uterina y metritis	—	1	1	—	—
Fibromioma del útero	—	1	1	—	—
Cáncer del útero	—	1	—	—	—
» » » bronco-pneumonia	—	1	—	—	—
Anexita	—	7	7	—	—
Embarazo	—	3	3	—	—
» » y vómitos	—	2	2	—	—
Eczema pruriginoso	—	1	1	—	—
Sarna	—	3	3	—	—
Urticaria	—	2	2	—	—
Alcoholismo agudo	—	1	1	—	—
» » crónico	—	2	2	—	—
Intoxicación por el permanganato de potasio	—	1	1	—	—
» » » petróleo	—	1	1	—	—
» » » bicloruro de mercurio	1	5	5	1	—
» » » ácido oxálico y el fósforo	—	2	2	—	—
» » » ácido fénico	—	1	1	—	—
» » » sustancia desconocida	—	1	1	—	—
Diabetes	—	10	8	—	3
Senilidad	1	2	2	—	—
Higroma	—	1	1	—	—
Abceso de la región infra-hioidea	—	1	1	—	—
Abceso de la fosa iliaca	—	1	1	—	—
Otitis crónica	—	1	1	—	—
Abceso de la pierna.—Esclerosis del tejido celular	—	1	1	—	—
No se dejaron examinar	—	3	3	—	—
No ocuparon cama	—	4	4	—	—
Sin diagnóstico	—	17	17	—	—
Totales	28	518	473	57	16

A. C. MAGGIOLO.
Practicante.

V.º B.º

FRANCISCO SOCA.—MARTIN GASTESSL

6.4. Cuadro estadístico correspondiente a la Sala "Argerich", año 1901.



MOVIMIENTO DE ENFERMOS HABIDO DURANTE EL AÑO 1901
EN LA SALA «ARGERICH»

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º de Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al año siguiente
Aparato respiratorio					
Bronquitis aguda	1	5	6	—	—
» crónica	12	4	6	—	—
Bronco-pneumonia	—	3	1	—	—
Laringitis tuberculosa	—	1	1	—	—
Pneumonia	—	1	1	—	—
Congestión pulmonar	—	27	27	—	—
Tuberculosis pulmonar	1	37	63	22	10
Asma	1	11	12	—	—
Congestión pleuro pulmonar	—	4	4	—	—
Pleurisia interlobar	—	1	1	—	—
Pleurisia	—	2	1	—	1
Aparato circulatorio					
Insuficiencia tricuspídiana	—	1	—	1	—
» aórtica	—	10	9	—	1
Miocarditis esclerosa	3	12	11	2	2
Asistolia	—	11	5	5	1
Arterio esclerosis	—	2	1	1	—
Endocarditis infecciosa	2	23	22	2	1
Estrechez aórtica	—	1	—	1	—
Enfermedad de Hodgson	2	2	—	—	—
Dilatación de la aorta	—	6	6	2	—
Aneurisma de la aorta	—	1	1	—	—
Angina de pecho	—	2	—	1	1
Pseudo-angina de pecho	—	3	3	—	—
—	—	1	1	—	—
Aparato digestivo					
Angina catarral	—	1	1	—	—
Estrechez esofágica	1	1	2	—	—
Catarro gástrico	—	5	5	—	—
Gastritis aguda	—	5	5	—	—
Dispepsia	3	7	10	—	—
Embarazo gástrico	—	4	4	—	—
Carcinoma del estómago	—	4	3	1	—
» del píloro	—	1	1	—	—
Enteritis muco-membranosa	—	4	4	—	—
Gastro-sucorrea crónica	—	2	2	—	—
Gastritis hiperpéptica	—	3	3	—	—
Congestión hepática	—	1	1	—	—
Derrame biliar en el peritoneo por quistes hidáticos	—	1	—	1	—
Ictericia prolongada crónica de Ha- yeu	—	1	1	—	—

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º de Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al año siguiente
Gastritis crónica	—	2	2	—	—
Enteritis crónica	—	3	3	—	—
" tuberculosa	—	2	2	—	—
Enterocolitis	—	11	11	—	—
Cólicos intestinales	1	2	3	—	—
Apéndice	1	2	2	—	1
Cirrosis hipertrofica del hígado	—	5	4	—	1
Litiasis biliar	—	3	3	—	—
Neoplasma del hígado	—	1	1	—	—
Abceso del hígado	—	1	—	—	1
Quiste hidático del hígado	—	2	—	—	—
Carcinoma del páncreas	1	2	2	—	—
Neoplasma del esófago	—	12	4	—	1
Constipación	—	4	4	—	—
Aparato cerebro-espinal					
Bocio exoftálmico	—	1	1	—	—
Polineuritis alcohólica	—	1	1	—	—
Polineuritis	—	4	4	—	—
Compresión (?) de la cola de ca- balo	—	1	—	—	1
Singomielia	—	1	1	—	—
Mielitis trasversa	—	1	1	—	—
Neuralgia intercostal	—	4	3	—	—
Parálisis facial	—	9	9	—	1
Hemiplegia	—	5	4	1	—
Mielitis sífilítica	—	4	5	—	—
Ataxia locomotriz progresiva	1	3	3	1	—
Parálisis pseudo vulvar	1	1	1	—	—
Pseudo parálisis general (sífilítica)	—	1	1	—	—
Sífilis cerebral	—	9	6	—	3
Reblandecimiento cerebral	1	7	6	1	1
Tumor cerebral	1	—	—	—	1
Hemorragia cerebral	—	3	—	3	—
Meningitis aguda tuberculosa	—	1	—	1	—
Enajenación mental	—	6	5	—	1
Neurastenia	—	21	21	—	—
Epilepsia	—	9	9	—	—
Histeria	—	4	4	—	—
Tumor del vulvo	—	1	—	1	—
Meningitis cerebro-espinal	—	1	—	—	—
Epilepsia Jacksoniana	—	1	1	—	—
Monoplegia	—	2	2	—	—
Atrofia muscular miopática	—	1	1	—	—
Aparato génito-urinario y riñón					
Nefritis aguda	—	2	2	—	—
Mal de Bright	—	4	4	—	—
Litiasis renal	—	1	1	—	—

— 146 —

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º de Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al año siguiente
Sarcoma del riñón.	—	1	1	—	—
Cáncer de la vejiga	—	1	—	1	—
Uremia	—	2	1	1	—
Enfermedades de la piel y venéreo-sifilíticas					
Sífilis	4	35	37	—	2
Condilomas anales.	—	1	1	—	—
Blenorragia	—	2	2	—	—
Sarcoptes Scabiei	—	1	1	—	—
Psoriasis	1	—	2	—	—
Cistitis aguda blenorragica.	—	1	1	—	—
Aparato locomotor					
Reumatismo muscular	—	6	6	—	—
" articular agudo	—	11	10	—	1
" crónico	1	5	6	—	—
" deformante	—	2	2	—	—
" blenorragico	—	3	3	—	—
Pseudo-reumatismo sífilítico	—	5	5	—	—
Lumbago.	—	5	5	—	—
Ciática.	—	5	5	—	—
Artritis	—	1	1	—	—
Atrofia muscular	—	1	1	—	—
Enfermedades de la sangre					
Leucemia.	—	1	1	—	—
Anemia crónica.	—	2	1	—	1
Linfadenia splénica aleucémica	—	1	1	—	—
Enfermedades infecto- contagiosas					
Lepra	—	1	1	—	—
Viruela	—	1	1	—	—
Carbunco	—	1	—	1	—
Vacuna	—	1	1	—	—
Fiebre tifoidea	1	11	11	1	—
Influenza	1	55	56	—	—
Paludismo	—	6	6	—	—
Afecciones diversas					
Callos dolorosos	—	1	1	—	—
Alcoholismo	—	11	11	—	—
Delirium tremens	—	1	1	—	—

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º de Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al día siguiente
Diabetis	—	4	4	—	—
Cansancio	—	2	2	—	—
Hidragiria	1	1	2	—	—
Saturismo	—	1	1	—	—
Mal de Pott	1	2	3	—	—
Tétano crónico	1	1	2	—	—
Tabagismo	—	1	1	—	—
Sin diagnóstico	—	2	—	—	—
Enfermos pasados á otras salas	—	20	20	—	—

RESUMEN

DEL MOVIMIENTO HABIDO DURANTE EL AÑO 1901 EN LA «SALA ARGERICH» Á CARGO DE
LOS DOCTORES FRANCISCO SOCA Y MARTÍN GASTESI

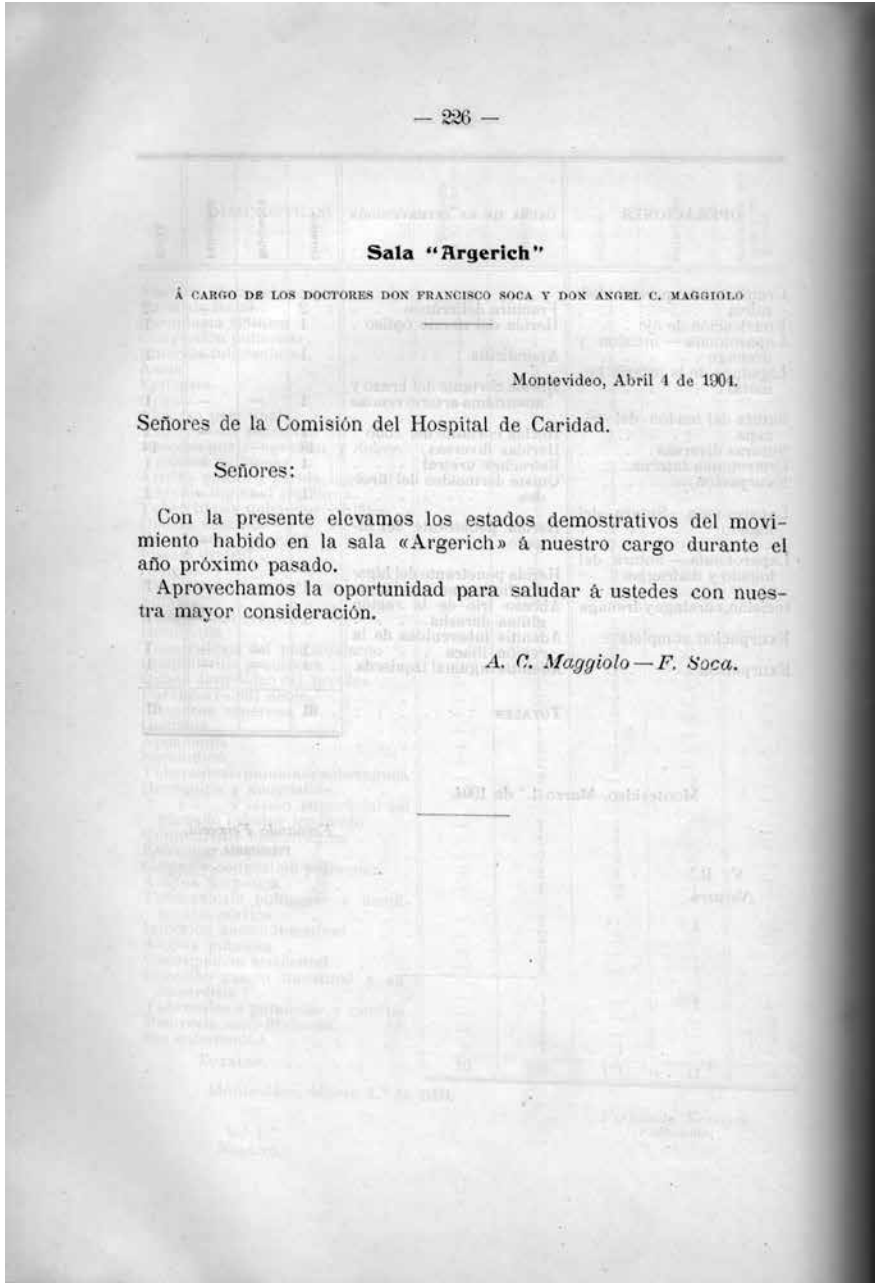
Entrados	449
Salidos	580
Fallecidos	71

H. E. Loriente,
Practicante Interino.

V. B.*

F. Soca — M. Gastesi.

6.5. Cuadro estadístico correspondiente a la Sala "Argerich", año 1903



MOVIMIENTO DE ENFERMOS HABIDO DURANTE EL AÑO 1903 EN LA SALA «ARGERICH»

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al año siguiente.
Neuralgia intercostal	—	2	2	—	—
Hemiplegia	—	2	2	—	—
Monoplegia	1	1	1	—	—
Ataxia locomotriz progresiva	1	7	7	—	—
Parálisis pseudo bulbar	—	3	2	—	1
Pseudo-parálisis general (sífilítica)	—	1	1	—	—
Reblandecimiento cerebral	—	10	2	1	1
Hemorragia cerebral	—	7	2	3	2
Epilepsia	—	8	2	—	—
Histeria	—	5	5	—	—
Neurastenia	2	13	13	—	—
Neuralgia del fémoro cutáneo	—	1	1	—	—
Vértigo de Meniere	—	3	3	—	—
Tumor cerebral	—	4	2	1	1
Mielitis sífilítica	1	3	3	—	—
Sífilis cerebral	—	8	5	2	1
Catica	3	6	6	—	—
Displegia espasmódica	—	2	2	—	—
Sordo-mudez	—	1	1	—	—
Meningitis	1	5	3	2	—
Alcoholismo	—	7	7	—	—
Diabetes	—	1	1	—	—
Leucocitemia	—	2	1	—	1
Anemia	—	2	2	—	—
Púrpura reumatoidea	—	1	1	—	—
Acarus Scabiei	—	3	3	—	—
Bronquitis aguda	—	8	8	—	—
» crónica	—	6	6	—	—
Broncopneumonia	—	6	5	1	—
Pneumonia	1	15	13	2	—
Congestión pulmonar	—	13	13	—	—
Asma	—	6	5	—	1
Tuberculosis pulmonar	8	158	133	17	8
Pleuresia	1	8	7	1	—
Tuberculosis laringea	—	8	8	—	—
Enfisema traumático	—	1	1	—	—
Laringitis crónica	—	1	1	—	—
Varices	—	1	1	—	—
Arterio-esclerosis	2	34	30	4	—
Insuficiencia aórtica	—	30	14	6	—
Dilatación aórtica	—	4	4	—	—
Aneurisma de la aorta	—	3	2	1	—
Insuficiencia mitral	1	3	1	1	1
» aórtica y mitral	1	3	3	—	—
Estrechez mitral	—	3	1	1	1
Miocarditis	1	1	1	—	—
Pericarditis	—	4	3	1	—
Sincope cardiaco	—	1	—	1	—
Infección intestinal	—	4	4	—	—

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al año siguiente.
Angina catarral	—	5	5	—	—
Gastro enteritis aguda	—	11	11	—	—
Gastritis aguda	—	5	5	—	—
Saturnismo crónico	—	1	1	—	—
Carcinoma del esófago	—	8	5	3	—
Carcinoma del estómago	—	9	8	1	—
Carcinoma del píloro	—	2	1	—	1
Enteritis aguda	—	11	11	—	—
Enteritis crónica	—	3	3	—	—
Apendicitis	—	5	5	—	—
Gastritis crónica	—	3	3	—	—
Entero colitis	—	12	12	—	—
Gastralgia	—	1	1	—	—
Enteritis tuberculosa	—	7	7	—	—
Hemorroides	—	1	1	—	—
Cirrosis hipertrofica del higado	—	1	1	—	—
Litiasis biliar	—	6	6	—	—
Ictericia grave	—	1	1	—	—
Ictericia catarral	—	4	4	—	—
Neoplasma del higado	—	8	2	6	—
Quiste hidatico del higado	—	3	3	—	—
Hepatitis	—	1	1	—	—
Abceso del higado	—	3	3	—	—
Neoplasma del recto	—	1	1	—	—
Nefritis aguda	—	2	2	—	—
Mal de Bright	—	19	15	3	1
Cistitis	—	1	1	—	—
Litiasis renal	—	2	1	—	1
Uremia	—	2	—	2	—
Neoplasma del riñon	—	1	1	—	—
» de la vejiga	—	1	1	—	—
» sífilis secundaria	—	37	34	—	3
» » terciaria	1	6	5	—	1
Blenorragia	—	7	7	—	—
Psoriasis	—	2	2	—	—
Lepra	—	2	2	—	—
Paperas	—	1	1	—	—
Hernia inguinal	—	1	1	—	—
Fractura del fémur	—	2	2	—	—
Mal de Pott	—	2	2	—	—
Tenia solium	—	1	1	—	—
Otitis interna	—	2	2	—	—
Enteroptosis	—	1	1	—	—
Lipoma	—	1	1	—	—
Adenitis tuberculosa	—	1	1	—	—
Enfermedad de Addison	—	1	—	—	1
Contusión del torax	—	7	7	—	—
Cloro-brigitismo	—	2	1	—	1
Osteo-artritis tuberculosa	—	1	1	—	—
Reumatismo muscular	—	3	2	—	—
» articular agudo	—	28	24	1	3
» » crónico	1	4	3	—	1
Pseudo reumatismo silítico	—	9	8	—	1
Lumbago	—	1	1	—	—

DIAGNÓSTICOS	Existencia el 1.º Enero	Entraron	Salieron	Fallecieron	Existencia que pasa al año si- guiente.
Fiebre tifoidea	1	45	41	2	2
Grippe	—	22	22	—	—
Paludismo	1	9	9	—	—
Tumor del mediastino	—	4	—	4	—
Senectud	—	1	1	—	—
Enfermos pasados al manicomio y a otras salas	—	16	16	—	—
Tabes sífilítico	1	—	—	—	—
TOTALES	29	777	676	67	34

Justo F. González,
Practicante.

V. B.º

A. C. Maggiolo — F. Soca.

ANEXO DOCUMENTAL N°7

DESTINO QUE DEBE DARSE A LOS SUELDOS DEL
PROFESOR SOCA, QUE NO COBRA POR SER SENADOR
DE LA REPÚBLICA
DE: ARCHIVO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO,
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE LA MEDICINA.

Universidad de Montevideo

Secretaría General

Asunto: Sobre destino que debe darse al sueldo del Sr. Catedrático de la Clínica Médica Don Francisco Soca para que invierta en gastos de laboratorio y servicio de la clínica. 1906.

Montevideo, Noviembre 12 de 1906

En la nota de la Universidad solicitando que el sueldo correspondiente al Profesor de Clínica Médica que el Dr. D. Francisco Soca no percibe por su carácter de Senador, se invierta en gastos de laboratorio y servicio de dicha clínica, el Gobierno ha dictado la siguiente resolución:

Ministerio de Fomento. Montevideo, Noviembre 10 de 1906. Concédese la autorización solicitada por la Universidad para invertir el sueldo correspondiente al Profesor de Clínica Médica que el Dr. Francisco Soca, Catedrático de la materia no percibe por su carácter de Senador, en gastos de laboratorio y servicio de la Clínica. Comuníquese. Batlle y Ordóñez- Alfonso Pacheco.

La que se transcribe á V.S. para su conocimiento y demás efectos.

Saluda á V.S. atte,

Alfonso Pacheco (firma)

Montevideo, Noviembre 16/06

Dése cuenta al Consejo y tomen nota la Contaduría y la Facultad de Medicina

Firma ilegible

Tomo nota con el N° 95 del Libro de Autorizaciones Especiales

ANEXO DOCUMENTAL N°8

1917: RICALDONI, AMÉRICO. DISCURSO CON MOTIVO DE LA DESIGNACIÓN DE FRANCISCO SOCA PROFESOR HONORARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

DE: ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA (MONTEVIDEO), 1917;
SUPLEMENTO II: 71-79 (26 DE JUNIO DE 1917)

Francia ha dirigido su mirada hacia nosotros. En medio del horror de las batallas, sangrando por mil heridas, afligida por mil dolores, empleando esfuerzos inmensos y energías increíbles en impedir que perezcan los ideales sublimes que son la razón de su existencia; Francia,-aún en estos momentos de atroces sufrimientos, en que la metralla revuelve espantosamente su suelo, en que se reducen a polvo las piedras de sus monumentos, en que se derrumban sus ciudades y se tuerce el curso de sus aguas, en que van al mismo, como poseídas de un frenesí maldito, sus mayores riquezas, los frutos preciosos de su trabajo de siglos enteros, -Francia no olvida que es a ella a quien corresponde inspirar cuánto hay de bello, de noble y de generoso en el mundo. Por eso es Francia única, y la más grande entre todas las naciones!... ¡Cuando el cataclismo pase, serán sus resplandores los que, cumpliéndose un alto destino, iluminarán la bullente escena en que ha de hacerse, apresuradamente, la fantástica reconstrucción... Ah!, que ellos jamás se extingan, si no queréis que nos rindamos, envueltos en las sombras de la nada, de la nada absoluta, desesperante, irremediable. Francia tutela y vigila. Es cierto que en esta hora, por desgracia sus cañones braman, y lanzan llamas y sacuden terriblemente las entrañas de la tierra...No obstante, -"aún mismo",- Francia tutela y vigila. En todas partes se halla y en todas partes, como en los bienaventurados tiempos de la paz, distribuye pródigamente sus bienes, a todas partes lleva la savia de su civilización y el bálsamo de su amor...Mientras su brazo armado contiene la formidable acometida, su alma vuela, acaricia aquí, alienta allá, y dondequiera que sea deja el germen de futuras grandezas y de futuras perfecciones.

Francia, tutelar y vigilante, ha dirigido su mirada al Uruguay. Frente al desborde impetuoso de su propia ciencia, ¿quién podía exigirle que reparase en la ciencia ajena? No convenía, sin embargo, a su espíritu de justicia proceder así. Y dócil a las inspiraciones de su genio, prestando atención a este lugar de la apartada América, ha visto en vos, Doctor Soca, uno de los oficiantes de la ciencia médica digno de su consideración y su elogio.

Ella se os ha aproximado. Y de ella habéis oído estas palabras: “Venid a mí. Entre los mejores de mis hombres tendréis un sitio. Pero, no por eso dejaréis de ser de vuestra patria. Os quiero honrar porque descolláis gallardamente sobre el raro nivel, pero quiero también honrar al Uruguay, a ese país que creo grande porque ha producido hombres de vuestro fuste, y porque al producirlos os ha estimulado, os ha seguido, palpitante de gozo, hasta vuestro encumbramiento. Quiero honrar al Uruguay porque observo en él seno fecundo para mis ideas, porque allí, como en mi propio ámbito, se aman y se alaban mis ideas, porque allí, como en mi propio ámbito, se aman y se alaban las especulaciones desinteresadas de la inteligencia. Porque allí cultiváis mi pensar. Porque allí se agita una raza que tiene los mismos arrestos de mi raza. Porque allí os seduce la tentativa audaz de arrebatar, por encima de las pequeñas terrenas, el rayo divino. Porque allí gozáis de la más libre de las libertades, de la libertad soberbia de las altas regiones, a donde no alcanzan ni míseros prejuicios ni fuerzas de retroceso, y adonde no llegan ni negaciones ni timideces. Quiero honraros, pues, Uruguay, y ceñir sobre vuestra frente algunas ramas del laurel que en la mía eternamente reverdece!”

Así dijo Francia. Y cuando cesó de hablar, os habrá parecido, sin duda, doctor Soca, que ese lenguaje no era más que una reminiscencia de aquel que otrora os estremeciera de júbilo al entrar en plena e inquieta juventud, al fascinante país de vuestros ensueños. ¿Esperabais acaso entonces que, fuera de vuestra patria, habríais de encontrar un suelo en el que no supierais sentir os extranjeramente? Y, sin embargo, ese milagro fue. Cruzasteis París de puerta a puerta, y desde el primer instante el espacio todo fue vuestro, -vuestra la maravillosa perspectiva, absolutamente incomparable, que se extiende desde el Arco de triunfo al Carroussel, vuestras las confidencias que los Faunos y las Ninfas se prestan en los magníficos jardines, vuestras las hazañas y las glorias que, repitiendo la historia entera de la humanidad, se cuentan los bronceos y los mármoles de los squares, vuestras las riquezas, ideadas por el arte o creadas por la ciencia, que se atesoran en las infinitas salas de las exposiciones y museos. -vuestro todo, todo vuestro, como si por un supremo encantamiento, una fuerza misteriosa se hubiese puesto obediente a vuestras órdenes, para satisfacer de inmediato cuántos y los más singulares deseos en vuestro espíritu nacieran.

La realidad excedía seguramente los cálculos de vuestra fantasía, pero cuadraba de un modo perfecto a las ansias atrevidas que alimentaban vuestro temperamento y vuestra gloriosa organización mental...Y continuasteis solicitando la ayuda del encanto, y nada hubo ya que os llegara a faltar. Maestros, a quienes hicisteis fácil su esfuerzo, os mostraron el libro de su experiencia. Y aprendisteis - aprendisteis lo que vuestra intuición os había ya dejado entrever- la filosofía de la vida y el romance, inagotable y punzante, del humano sufrir.

Entre la Salpêtrière y la Charité se repartían vuestras preferencias, y mientras vuestro paso os dirigía, cada mañana y cada tarde, de la una a la otra, extraños motivos de inspiración hablaban a vuestra mente, educando vuestro sentido del arte y ofreciendo temas múltiples y variados a las meditaciones de vuestra ética. En esa forma se construía vuestra personalidad compleja, -y por compleja, destellante y animada del fuego santo de la convicción...Pues la ciencia sola no es amable. Sin moral y sin belleza, -y ambas cosas son la misma cosa, -la ciencia carece de virtud y de calor: si da su dádiva es fría y altanera, hiere el orgullo y humilla a quien la recibe; la ciencia entonces que muere donde nace, sin crear ni afectos ni entusiasmos.

No describiré vuestra obra. Hacerlo, parecería quizás un designio de reclamar ante nuestro juicio el voto de la Academia de Medicina de París. Esta ilustre Corporación ha fallado, y esto es suficiente. Sus fallos no tienen apelación. A qué, pues, investigar sus raíces?

Por otra parte, quién puede ignorar aún lo que habéis sido y sois en nuestro país?...Interrogad a quienes sufren que ellos os dirán cuál es la angustiada expectativa de que se sienten poseídos cada vez que os inclináis sobre su lecho de dolor. Temen que el rayo penetrante de vuestra pupila descubra en ellos lo fatal e irremediable. Y temen porque saben que nada hay oculto para vos cuando se os antoja que no lo haya. Es por eso que la Esfinge, después de haber sido mil veces vencida por vos, ha optado por desertar, en plena derrota, de vuestro camino, para apostarse en encrucijadas distantes, a las que llegar no puede el rumor de vuestro paso.

He ahí una de las cualidades esenciales que os han hecho maestro persuasivo y eficaz. En efecto, sin la certeza del diagnóstico. que, además de un registro científico extremadamente sensible a la evocación y rico en imágenes, requiere un conjunto de facultades exquisitas, finezas de apreciación, intuiciones analíticas, ponderaciones de criterios, artes de coordinación, y vigilancia crítica de sí mismo que son absolutamente personales, y que vos poseéis en alto grado, -sin la certeza del diagnóstico, no hay enseñanza fructífera posible.

Pero, a todo eso, tenéis todavía, doctor Soca, la fortuna de asociar otras muchas cosas que son exclusivas de los privilegiados. Al enseñar no sólo decís: “esto es lo que es”, sino que, desmenuzando hasta el infinito el ejemplo que el azar os trae, ante los ojos que os miran, deslumbrados por vuestra claridad y precisión, decís también cómo es y por qué es, y decís cómo no es y por qué no es. Del hecho presente hacéis un hecho lógico por su pasado y hecho necesario para el futuro. No os limitáis a contemplar y afirmar. De las tintas fuertes del primer plano pasáis a las penumbras, y allí escudriñáis, y allí rasgáis las brumas, hasta hacer brotar la verdad entera, la verdad completa, que explica toda una vida, y con esta otras mil vidas más, como la primera sometidas a un igual destino, a un igual conflicto de fuerzas de amparo y de destrucción...De una cuestión simple hacéis una cuestión compleja, pero luego esa cuestión compleja la resolvéis en una serie de nociones de la más encantadora sencillez.

Y de qué manera decís todo eso!...Es la espiral que asciende, brillando con los más hermosos matices y colores, para llegar serena a un arco culminante, y descender entonces con iguales bellezas en sus giros. Desgranáis el idioma, y al hacerlo fascináis con el ondulante iris de sus más preciosas perlas. Atónitos quedan los que os escu-

chan, y cuando al fin vuestra locución cesa, en todos queda la conciencia de que, a pesar de tal riqueza de lenguaje, no habéis pronunciado ni una palabra de más ni una palabra de menos. Cada vocablo, cada gesto, ha sido efectivamente necesario para inculcar un conocimiento decisivo, para despertar la imagen que habrá de definir de una manera irrevocable el hecho, para disipar una duda, para acentuar la diferencia entre lo fundamental y lo accesorio, para destacar lo cierto de entre lo equívoco y lo hipotético... Bien justificada está, pues, vuestra reputación de maestro eximio y superior!.....

En vuestros repetidos coloquios con el enigma, vuestra inteligencia selecta ha aprendido a descubrir en sus más ocultos refugios a la Verdad. Si con ella, entablábais el duelo, conocíais casi siempre por dominarla por completo, obligándola a revelaros todas las características de su esencia... Y así, cediendo a vuestro perpetuo inquirir, surgían luminosas las exactas soluciones de los viejos y eternos problemas suscitados por la aspiración del hombre a la conquista del supremo bienestar.- Oh!, cuántas veces, acosado por vuestras impacencias, habríais querido imitar al Dios de los abismos, para tomar como él en vuestras manos la terrenal esfera, y así estrujarla y así extraerle toda, toda, la razón de sus arcanos, exclamando al fin, en la lengua del poeta y con los acentos más agudos de vuestro delirante paroxismo: "Ecco il mondo, ora sterile o fecondo; -ecco il mondo"... Bellas esas impacencias, bellas esas rebeliones, que os han empujado hacia las cimas que ocupan los más ilustres hombres de ciencia!

Dó no ha ido, en nuestros dominios médicos, a posarse vuestra constante desazón del por qué? Un día fue allí donde el humilde y casi vergonzante pitiatismo de hoy disimula la agonía de aquella endemoniada histeria de otros tiempos, que entraba en convulsiones al conjuro hechizante de Charcot, y que inspiraba las imágenes atormentadas de Richer; otro día fue donde el bondadoso padre Potain señalaba, con su dedo matemático, el sitio del ineludible fin de todos los sufrimientos de la carne; más tarde fue donde la siniestra ola roja -contra la cual Grancher, víctima de ella misma, empleó obstinadamente sus más grandes energías, - asciende crepitante para advertir que es demasiado grácil la envoltura de la virgen o que es muy leve el pecho del adolescente, -del adolescente de hondo y triste mirar.- para soportar las miserias y embates de la vida... Y en la misma forma explorasteis todos los caminos, interrogasteis todos los problemas, siempre con la irreducible firmeza, siempre con la arrogante seguridad del que se presiente vencedor!

Es solo este aspecto de vuestra personalidad científica eso que ha podido apreciar la Academia de París. Sin embargo, -aún ignorando lo que valéis como profesional y como maestro, - él ha bastado para que aquella Asamblea os decretara las honrosas palmas... Mérito grande el vuestro, porque, lejos como os hallabais de los medios de intensa producción, se multiplicaban hasta lo increíble las dificultades que vuestro talento había de vencer. Mérito grande todavía, porque enseñasteis a las generaciones jóvenes cuál es el fruto que se obtiene cuando el pensamiento es fuerte y es indomable la voluntad... Distéis, así, la espalda a los fatalistas y a los escépticos, y con la faz hacia la luz predicasteis el optimismo de los valientes.

A esa juventud que día a día, en cumplimiento de los deberes de mi cargo, me complazco en escuchar, a esa juventud de quien oigo día a día el vehemente anhelo

de someter deseos, y tal vez quimeras, pero al fin ideas, a la forja del trabajo; a esa juventud no puedo citarle mejor ejemplo que el ejemplo de vos mismo, -dueño de vuestro destino porque vuestro querer lo quiso, dueño de la cumbre porque en vuestro pecho hubo el gigantesco impulso que vuestras alas exigían para remontar, raudo y seguro, el atrevido vuelo.

Sin desmayos, habéis seguido siempre adelante. En vuestra existencia peregrina, os fue dado encontrar al mundo entero, con todas sus pasiones, con todos sus entusiasmos, con todos sus defectos y todas sus virtudes, sus malicias y bondades, aquí desdichas y tormentos allá alborozos y venturas; por un lado indiferencia, por otro acción; gestos heroicos a ciertas horas, cobardes acechanzas en otras; sublimidad y miseria, desesperación y júbilo... y siempre choque de fuerzas opuestas, ya apacibles y suaves, ya monstruosas y violentas. Es la Vida toda, es libertad desvergonzada, que ha pasado ante vuestros ojos, sin ocultaros ni sus cuitas ni sus llagas, -pero también mostrándonos por momentos, tales grandezas de alma que el impulso sentíais de caer entonces allí de hinojos, con las manos en alto, como si contemplarais, en medio de un espectáculo de centellante gloria, ¡las excelsas bellezas de una Transfiguración!

A veces espectador, a veces también actor, vuestro corazón ha debido someterse a choques y sobresaltos continuos...Es inútil que pretendierais resistiros...No hay fibra, por dura que sea, que no ceda cuando la fatalidad os conduce al lado de una madre que, como una Virgen desolada de Ribera, con los ojos bañados por la infinita tristeza y las manos crispadas de dolor, contempla la inmensa tragedia del hijo yacente, en quien los sentidos se extinguen y el alma se decide al supremo y desgarrador abandono!... Por suerte, a poco de andar podíais llegar a un hogar en que un coro, -¡coro bendito! - de niños os recuerda la imagen de la Aurora surgiendo, en un himno de paz de los rizos del mar. Es un coro cuyas notas, dominando alegres el espacio, os explican que ha sido gracias a vuestra ciencia, a vuestros cuidados y desvelos, a vuestro constante meditar ante el altar de la Experiencia, -esa diosa tan artera y confusa como una Sibila,- que se ha cerrado así el paso al Silencio, -al silencio malvado y eterno, con su lúgubre cortejo de lágrimas y dolores!... La pena alterna de ese modo sin cesar con el placer, pero al alternarse no os deja lugar para horas quietas, porque aquella es pena que se prolonga siempre hasta enturbiar los goces del placer, y éste es placer que jamás llega a mitigar los dolores de la pena!...

Tal es nuestro incansable ritmo...Y sujetos a él, es preciso también someterse a la férrea ley, que exige y ordena renunciadas a todas las satisfacciones íntimas, al aire y el sol de todas las amistades, a las tibiezas del descanso, para no obedecer sino a la preocupación perenne de combatir la hidra del mal, donde quiera que ella se halle, donde quiera que ella amenace desplegar su funesto poder... Treguas no ha de haber; si las hay ha de ser tan solo para recogerse sobre las enseñanzas del pasado y preparar con ellas una mejor conciencia para la acción del porvenir!

Pero, ¿a qué continuar?... ¿Quién va a ser capaz de trazar a ese respecto páginas como las vuestras, páginas de las que, en esta misma aula, se conserva fresco todavía el admirable y armonioso eco?

Este es, mi saludo, doctor Soca. Es el saludo de quien, desde su cargo, ha debido tomar en cuenta la altísima distinción que hasta vos ha hecho llegar la heroica y generosa Francia.

Al terminar os digo:

Volved a la lucha; horas del más envidiable lustre os aguardan aún!

Profesor Soca: He aquí el vuestro diploma. Nunca nada más honroso mis manos transmitieron. Pero, escuchadme bien: si este es vuestro triunfo, es también, no lo olvidéis, el triunfo de la Facultad de Medicina de Montevideo!

ANEXO DOCUMENTAL N°9

FALLECIMIENTO DE SOCA

9.1. EDITORIAL. PROFESOR DOCTOR FRANCISCO SOCA (1858-1922)- PROFESOR HONORARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MONTEVIDEO. MIEMBRO DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

DE: ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA, TOMO VII, MONTEVIDEO, IMPRENTA ARTÍSTICA, DE DORNALECHE HERMANOS, 1922 (CON RETRATO), 8 PÁGINAS.

Fallecimiento del Profesor doctor Francisco Soca

El Profesor doctor Francisco Soca falleció el 29 de Marzo dejando en la Facultad de Medicina de Montevideo un gran vacío y un ejemplo más grande aún.

El Consejo Directivo de la Facultad se asoció al homenaje que se tributara al ilustre muerto velando el cadáver en sus salones, y solicitando de la Asistencia Pública Nacional que su nombre fuera puesto a una de las salas en que desarrolló sus poco comunes energías, a más de la designación de un orador y otras resoluciones de orden.

Nada más a propósito para ocupar el sitio de necrológica que el discurso inaugural del Profesor doctor Juan Carlos Dighiero, sucesor del doctor Francisco Soca en lo que llaman sus colaboradores “Escuela Argerich”, al ser designado por el Consejo de la Facultad para ocupar el puesto de Profesor titular de la 4ª Clínica Médica.

Helo aquí:

Esta Clínica que se inaugura hoy, está destinada por el personal que congrega, a continuar la ruda labor del que fue nuestro maestro, el Profesor doctor F. Soca,

En su última inauguración de cursos, sintetizaba el doctor Soca el programa de su “Escuela Argerich” en las siguientes palabras. “Trabajar será nuestra bandera, trabajar con el enfermo, salir del enfermo para volver al enfermo”.

Escuela eminentemente práctica, alejada un tanto de las grandes discusiones académicas, basada en la observación severa y rigurosa de los hechos, inspirada en ese gran libro inagotable que es el eterno libro en continua evolución, pero siempre verdadero.

Fue el Profesor Soca un verdadero maestro; como todos los maestros, lleno de fe en su ciencia, consciente de su aprender, en continua evolución, adaptando a su vasta experiencia las nuevas conquistas de la ciencia; precursor como los maestros, de muchas ideas, pero fue sobre todo maestro por el entusiasmo, el desinterés, la generosidad en transmitir sus conocimientos, en ofrecer ampliamente el fruto de sus años de estudio y de trabajo.

Supo contagiar por simpatía, a los que lo rodeaban, su entusiasmo por la medicina, entusiasmo en él nunca desmentido, entusiasmo más fuerte aún que la vida; en efecto, en los últimos meses de su vida, en que ya la cruel enfermedad que debía vencerlo minaba su organismo, lo veíamos llegar a la clínica con toda puntualidad, disimulando a veces con una sonrisa sus crueles sufrimientos físicos, pero lo veíamos entusiasta, tratando de poner al día puntos fundamentales de clínica, instándonos para completar tal o cual capítulo, contento por haber podido, cinco días antes de morir, puesto punto casi final a su estudio sobre asistolías, trabajo que no quiso fuera publicado porque aún le faltaban ciertos pequeños retoques.

Así fue toda su vida: un continuo afán de perfección, una continua lucha hacia la verdad, que es la que constituye el ideal, la belleza, en medicina.

No sería tarea fácil analizar su labor en sus treinta años de profesorado de clínica, puesto que nos llevaría a estudiar la evolución de la medicina en ese mismo período, que ha sido el más fecundo de todos los habidos; en la historia de las ciencias médicas hay dos períodos semejantes, tal vez, a los períodos en que se divide la historia de la humanidad: anterior a Cristo y posterior a éste, anterior a los descubrimientos de Pasteur y posterior a aquéllos.

Período empírico el primero, que había dado ya sus grandes frutos, período en el cual dominan la fineza de observación, la sagacidad clínica, el arte de la medicina, si se quiere, período en el cual brillan grandes clínicos, grandes observadores, pero, en fin, período empírico.

Período de rigor científico el segundo, período de experimentación, período fecundo en deducciones higiénicas, profilácticas y terapéuticas, que ha hecho dar a la medicina en estos últimos 40 años el más asombroso, el más prodigioso adelanto que recuerde su historia.

Es en los albores de este período que le toca actuar al doctor F. Soca.

Las enfermedades infecciones se hacen comprensibles, el laboratorio busca, aísla, los gérmenes de muchas enfermedades, consigue reproducir experimentalmente muchos de ellos, lo que la sagacidad de los clínicos había sospechado el laboratorio

lo confirma, el laboratorio se vincula definitivamente a la clínica, la experimentación en animales hace comprensible muchos hechos de patología humana.

La sala Argerich fue de los primeros servicios del Hospital en tener su pequeño laboratorio, modesto, donde gente de buena voluntad puso sus conocimientos al servicio de la Clínica.

Conocemos todos el rol fundamental, capital, que desempeña hoy el laboratorio como auxiliar, como control, como complemento de la clínica, y, en muchos casos, como único medio de llegar al conocimiento del agente etiológico de las enfermedades.

Todos los grandes descubrimientos desfilan en sus lecciones con su justo valor. Exámenes citológicos, exámenes serológicos, etc.; pero como buen clínico, cree que en los casos dudosos es siempre la clínica que debe dar su fallo definitivo.

Los rayos X, descubrimiento de fundamental importancia que llegan pronto a crear una nueva ciencia, la Radiología, lo encuentran desde el primer momento entre sus más entusiastas preconizadores. Recordamos aún las primeras radioscopías en un aparato improvisado de la Facultad de Medicina y el entusiasmo con que veía un nuevo instrumento de precisión unido a la clínica.

Entusiasta por todos los descubrimientos modernos, creía siempre en la superioridad absoluta de la buena clínica, y es allí donde despliega todas las brillantes modalidades de su inteligencia.

En cardiopatología se puede decir que fue un precursor; en su clínica se nos enseñó siempre a encarar los problemas circulatorios desde el punto de vista funcional. Detrás de los factores etiológicos, detrás de las lesiones anatómicas está la suficiencia o la insuficiencia cardíaca. Descubrir la etiología es curar en algunos casos, descubrir la insuficiencia cardíaca es mejorarla casi siempre y curarla muchas veces.

Insuficiencias cardíacas, parciales o totales, asistolías, anginas de pecho en todas sus formas, son, para sus discípulos, puntos conocidos a fondo, como era conocida a fondo su terapéutica.

La desintoxicación, sangrías, purgantes, dieta, teobromina, digitalina, estrofan-to: esas eran sus armas, armas fieles, de precisión, que casi siempre le permitían el triunfo

La sangría era uno de sus recursos preferidos: sangrías abundantes, hechas en toda forma y condiciones, valientemente, sin vacilación; raro será el discípulo que no recuerde, no uno, sino varios enfermos agonizantes vueltos a la vida por una generosa sangría.

Las afecciones hepáticas, la litiasis, sobre todo, la dispepsia de origen biliar. El quiste hidático del hígado simulando la litiasis, fueron objeto de interesantes trabajos.

En sífilis, uno de los puntos que con más cariño abordaba, un verdadero precursor del tratamiento intensivo. recordamos, aún cuando externo de su clínica, por el año 1904, tratábamos diariamente a los enfermos con los famosos 4 miligramos de biyoduro, obteniendo éxitos brillantes, pero no suficientes, indicó la necesidad

de aumentar las dosis y nos hacía aumentar a las dosis increíbles de 3, 4, 5, 6 u 8 centigramos diarios, y entonces sí se veían las verdaderas resurrecciones.

Dieulafoy, en una de sus brillantes clínicas de 1908, con su lenguaje descriptivo, indicaba como novedad la necesidad de llegar a dosis de 3 a 4 centigramos diarios. Poco después, el Salvarsán y el Neo Salvarsán lo encuentran desde el primer momento entre sus más entusiastas propagandistas; pero se llega a convencer de que aun eso no basta, que a la sífilis hay que tratar, tratar intensamente, sin descanso, esterilizar al enfermo, y allí está la base de la profilaxia.

El Asma da lugar a uno de sus más útiles trabajos, descubre los asma frustros y estudia sus relaciones con la tuberculosis.

La tuberculosis es motivo de sus preocupaciones; escépticos en tratamiento, salvo en la sobrealimentación y en los buenos efectos de la cura de aire en nuestra campaña, ve en el Forlanine el único medio eficaz para curar, curar hasta cierto punto.

Entusiasta por la Neuropatología, se inicia con su notable trabajo sobre la enfermedad de Friedreich; discípulo de Charcot, hacía revivir en su clínica algunas de sus horas pasadas en la Salpêtrière.

Enseña a tratar el tabes, a no abandonar a los enfermos a su suerte, a detener la enfermedad y oponerle a su avance una barrera infranqueable de Mercuriales o Arsenicales.

Enseña la necesidad de despistar las meningitis sífilíticas. Estudia a fondo las hemorragias meníngeas y ventriculares.

Descubre las parálisis radicales de las muletas. Estudia el sueño en los tumores cerebrales.

Concedor del alma humana, de sus grietas, por las cuales se infiltra el desaliento, la desmoralización, el derrumbe de la personalidad psíquica y moral, derrumbe funcional, puesto que no hay lesión orgánica, inspirado en Déjérine, practica con su autoridad y con la persuasión sobria de su palabra de sabio, la Psicoterapia.

Las enfermedades del esófago, los procesos de cáncer del esófago, las dispepsias, las úlceras del estómago y duodeno son objeto de interesantes lecciones; el tratamiento de la úlcera con el bismuto es una de sus más útiles enseñanzas.

Médico en el fondo, pero convencido de la enorme utilidad del consorcio médico quirúrgico, tiene la agilidad suficiente para indicar el momento de detener la terapéutica médica y llegar a la intervención; planteó siempre con gran claridad los problemas médico quirúrgicos; en apendicitis tal vez fue de los primeros médicos intervencionistas en todo momento.

Sobrio en terapéutica, inspirado en el famoso aforismo “Primum non nocere”, enseñó a manejar pocos medicamentos, pero esos pocos medicamentos los enseñó a manejar con coraje, sin vacilaciones, hasta obtener de ellos el efecto deseado.

Sus lecciones eran todas ellas un modelo por la sencillez y precisión de la exposición, por la habilidad en hacer resaltar los síntomas dominantes; lo veíamos elevarse de la buena semeiología al síndrome dominante, del síndrome a la lesión anatómica, del diagnóstico anatómico a la síntesis clínica y finalmente a la etiología.

Su lenguaje descriptivo, lleno de imágenes que dejaban un recuerdo imborrable, ¿quién no recuerda sus clásicas descripciones de la angina de pecho; el angustioso cuadro del enfermo inmovilizado por el dolor, reflejada en su facies la angustia, el terror, el presentimiento de una muerte próxima, la llegada del médico, el rápido diagnóstico y la fulminante terapéutica, la sangría hecha como fuera posible; con bisturí, con navaja, con Gillette, con serrucho, si fuera necesario?; sus descripciones del concierto asmático, sus sombrías descripciones del paralítico general, de esa personalidad que disuelve, sus lecciones sobre las máscaras de las enfermedades, etc.

Tal es el maestro de quien, en unión con un grupo entusiasta de discípulos, nos toca la penosa y cariñosa misión de continuar su obra: penosa misión, pues lo hubiésemos deseado tener aún con nosotros muchos años, para que nos siguiera inspirando con sus consejos; cariñosa misión, pues trataremos de dar forma, de continuar uno de sus caros ideales, hacer continuar a su “Escuela Argerich” como el más sentido homenaje a su memoria.

Sabemos bien que el Profesor Soca es irremplazable, pero algo nos ha dejado, y es sobre todo el amor al estudio y el entusiasmo por la medicina y la fe en su Escuela. Recojamos, pues, todos sus discípulos la bandera caída, y trataremos, y lo prometemos todos, de mantenerla a la altura que él la dejó.

Señores: a nombre de todos, muchas gracias. ¡A trabajar!

9.2. 1923: Américo Ricaldoni. Soca. Discurso pronunciado con motivo del homenaje a los Dres. Soca y Dighiero y a la entrega de una placa recordatoria del primero por parte de una delegación brasileña.

De: Pegaso, Montevideo, Agosto de 1923, 62, Año VII: 62 -76.

Aquel día, un resplandor glorioso iluminó nuestra Facultad, En esta misma sala, vestida de fiesta, el ilustre profesor recibía el más alto de los títulos honoríficos que nuestros estatutos universitarios acuerdan. Desde la Francia inmortal había venido la palma, conquistada por su soberbio empuje, y la Facultad expresaba públicamente su satisfacción y su júbilo. Todos comprendieron la trascendencia de ese acto, y más de uno de los de esta casa, al recordarlo, experimentó el deseo de sobrepujarse y hacerlo mejor.

Fue luego, -no mucho después-, cuando el doloroso acontecimiento se produjo. Sus energías físicas desfallecieron de pronto, -sin sorpresa para él, habituado a ser testigo de trances análogos, pero con cierta amarga desilusión de su espíritu, lleno aún de ardientes inquietudes y de vigorosas audacias. Señaló su propio mal como si hubiese sido el de un extraño, y al rendirse definitivamente sus labios, en un último aliento, murmuraron, no una protesta, no una queja, sino una explicación sabia y prolija de su estado de dolor.

Cumplida la inexorable ley, al paso de sus despojos, la Nación entera le tributó el homenaje de su admiración. El sordo redoblar de los tambores, como trayendo acentos de una oración lejana, decía de la tristeza de la irremediable despedida, pero

el clarín, con sus notas penetrantes, anunciaba, en un himno semejante al del amanecer, su entrada triunfal en el seno de la inmortalidad.

Porque, en efecto, algo de él, -inmaterial, pero de subyugante imperio-, sobrevive entre nosotros, para hacernos hablar en términos de reconocimiento y de justicia; términos que en este instante ya no se resienten de ninguna de las prevenciones que el rudo batallar diario suele introducir en nuestro juicio.

Sin duda, los que rondamos por estos mismos claustros en que él fue señor, merecemos más de un reproche. Absorbidos por el vivir presente, no acertamos a valorar las riquezas de nuestra propia historia; y de ello no tendríamos excusa si no alegáramos que nuestras tareas son de aquellas que no dejan paz y que atormentan sin compasión y sin tregua nuestra responsabilidad. Escasean todavía entre nosotros quienes, no obligados a tomar parte de las luchas, siempre penosas, de la arena, pueden observar, tranquila e imparcialmente desde lo alto, las cosas y los acontecimientos que nos rodean.

Felizmente, en este caso los ecos no se han callado, y sus voces siguen resonando, empeñadas en que no se abandone a una generación futura el cometido que corresponde ineludiblemente realizar a la actual, -y no bastará que, como otras veces, nos limitemos a pronunciar un nombre al pasar; será preciso que concedamos forma perdurable al recuerdo, sirviéndonos del símbolo que explica y de la sentencia que afirma y enseña. El cumplimiento de este deber se impone, ante todo, a las instituciones oficiales, las que, forzoso es confesarlo, a pesar de su misión educadora, han sido siempre demasiado tardas en saldar su deuda con los hombres que han dado lustro a la ciencia o al arte nacional.

Soca no será olvidado, y desde el pedestal que se lo coloque extenderá su índice, urgiéndonos para que reparemos las pasadas omisiones. Al evocar, así, él mismo, la memoria de sus insignes predecesores, su figura, también insigne, adquirirá mayores proporciones aún.

Lo que para la Facultad de Medicina ha representado el mérito principal de Soca ha sido la dignidad que dio a la función del profesorado, haciendo refluir sobre su cátedra prestigios jamás superados. Si grande era el respeto con que se le escuchaba cuando -algo vacilante el peso, erguida la cabeza y combado el talle- avanzaba hacia el estrado, mayor era todavía cuando, entre aplausos, terminaba su lección. Es que cautivaba a sus oyentes; y cautivábalos, no sólo por lo mucho que sabía, y por la gallardía y la elegancia con que, en alas de las palabras, iba poco a poco dejando desplegar su pensamiento, no sólo por la eficacia con que reducía a términos claros y sencillos los problemas más arduos y confusos, sino también, y tal vez más, por disponer de ese don inexplicable que, descendiendo del Misterio, consagra a los predestinados.

Debajo de sus sienes pálidas latía sin descanso un mundo de ideas, las cuales, como las chispas de una fragua, brotaban rápidas y luminosas del hogar magnífico en que ardía la sustancia de sus estudios, de su experiencia y de su intuición. Su personalidad vivía de ese mundo, y nada más que para ese mundo, fuera del que sólo había, para él, movimiento e imágenes en la penumbra. Ha ahí por qué su mirar, aunque profundo, vagaba frecuentemente en el espacio, cual si fuera a perderse en el

vacío, por qué solía equivocarse en el uso de las prendas que no eran las de su oficio por qué no acertaba fácilmente con las justas reverencias o los saludos que impone el protocolo. Es la historia de todos los famosos distraídos, desde Arquímedes, que no advierte la maza que ha de herirlo, hasta el simpático Paganel que, con sus increíbles trastrueques llena de regocijo las páginas de la “Vuelta al Mundo”.

La Medicina científica, que se precia de atenerse únicamente a las fórmulas exactas, decora con el nombre severo de “apraxia” lo que, en el parolar tierra a tierra, se llama “distracción”, y la explica por un complicado desarreglo de ciertas y determinadas asociaciones mentales. Pero no ya, naturalmente en este caso, de las asociaciones superiores que crean el pensamiento noble y fuerte, sino de aquellas que sirven, y a las mil maravillas, a la ociosidad amena o a la frivolidad enguantada. Y claro está; mal andan estos partiquines cuando el apunte tiene cosas más serias que atender.

Entre los pocos maestros con que entonces la Facultad contaba, Soca ocupó de inmediato su sitio prominente. Fueron los anfiteatros de la calle Maciel los que oyeron sus primeras disertaciones. Su voz, aunque siempre un poco velada, poseía matices y modulaciones y fugas y toques de atención de una riqueza incomparable. De tiempo en tiempo una nota de entusiasmo ponía intensas sonoridades en su cuerda grave, y así marchaba en plática hasta que, en un arranque final, su soplo se magnificaba, pero para apagarse bien pronto y convertirse en un sordo y a veces apenas inteligible murmullo. Era como la cascada que, después de perder la impetuosidad en el rebote, ya no deja advertir sino su leve cuchicheo con los guijarros que en el fondo del cauce se mecen y espejan gracias al desliz de la corriente. Pero nada importaba eso, porque con tal limpidez desarrollábase el preámbulo, que las conclusiones, antes de enunciadas, se adivinaban dejando creer al que las escuchaba que él mismo las había encontrado sin esfuerzo.

Ciertamente, alguna vez fue fiero e implacable con los que no lograban salir de los modestos rangos. Ciertamente, alguna vez fustigó con excesiva severidad la ignorancia o el error ajenos. Por esos motivos, ocasiones hubo en que se le temió más que se le admiró. Pero más tarde supo hacerse tolerante, y nadie entonces se sintió dolorido por su triunfo demasiado sólido y legítimo, por lo demás, para ser discutido desde otros aspectos.

Esta faz, que podría, de pronto, parecer poco simpática de su personalidad, tuvo, sin embargo, su lógica y no dejó de ejercer alguna influencia benéfica sobre el proceso de nuestra enseñanza profesional. Ha de considerarse que hace 30 años nuestra Facultad de Medicina se hallaba apenas en su período de ensayos, y que, no obstante, el rigor que, por obra de sus abnegados fundadores, ya palpataba en sus entrañas, todo era allí, en ese entonces, improvisación. Escaseaba el personal idóneo, y eran deficientísimos o nulos los laboratorios. El arte de curar tenía ya sus prácticos de mérito, pero la ciencia casi no conocía gente que le fuese devota, pues eran muy pocos los que, olvidándose del pan y del agua, a guisa de misántropos, metíanse en oscuros rincones, para escudriñar detrás de espesas gafas, la médula de las cosas. En esas condiciones, no era fácil llevar a la incipiente escuela profesores de apropiada y madura preparación. ¿Qué de extraño entonces que la prosa de la mayoría de las clases se redujese a un simple recitado, sin colorido personal que lo animase, de nociones elementales y no siempre bien hilvanadas, recogidas en cualquier parte, -y qué

de extraño que en los pobres y limitados experimentos que se intentaban, reventasen profusamente los matraces o se invirtieran, provocando el alegre escándalo de un auditorio socarrón, los tintes de las reacciones?

La historia natural se enseñaba por medio de unas cartillas sinópticas, destinadas a ser repetidas de memoria, sin tomarles el sentido; la física consistía en extraer chispas de una torta de resina azotada con el cuero de un felino y la química en hacer girar con fuego en los flancos, una bolilla de potasio dentro de una cuba a medio llenar de agua.

La anatomía, por su parte, no iba más allá de una excursión, practicada por un ídico inseguro, por entre los surcos y prominencias de un cráneo que, día a día, fuese por arte de un singular encantamiento o fuese por intervención de manos subrepticias, se presentaba cada vez más desmantelado, hoy sin dientes, mañana, sin pómulos y luego, al fin, reducido a dos cuencas heladas y sombrías. Era aquella la edad de oro para el alumno indisciplinado y travieso, dado a comentar con pitadas o con triquitraques de castañuelas las incidencias de la lección. Era, en cambio, la edad infernal para los desventurados institutores, que no podían volverse hacia el pizarrón sin que a espaldas de ellos no se desatase un huracán de aullidos o improprios o no partiese una metralla compuesta de los más heterogéneos proyectiles.

Entretanto se preparaba la evolución. Docto y experto, Visca apareció, ungido con los prestigios de una ciencia de buena ley, adquirida en fuentes de primera calidad. Acatado por todos, bien pronto se consagró como un patriarca, y no supo de agujijones ni de espinas. Además, amable por temperamento, fue, sin jamás desmentirse, dulce y paterno. Mereció la gloria y se extinguió como un justo. Su hora lo encontró firme y erguido; tuvo la buena fortuna de que el rayo lo hiriese, certero, en la frente, evitándole la tristeza del desmenuzamiento paulatino de su bella inteligencia. Vino luego Caraffi, que, con férrea voluntad, impuso orden y trabajo, y vinieron todavía otros, todos ya con garras de maestros, y todos a tiempo aún de tomar posesión del terreno sin batallas ni disputas.

Pero distinto era el ambiente cuando Soca, fresco discípulo de Charcot y de Potain, devorado por el fuego de nobilísimas ambiciones y conciencia de su valor, ascendió a la cátedra. La Facultad, en efecto, había ya fructificado, y muchos eran los que entonces se consideraban con derechos a sus favores.

Se iniciaba la lucha, y, punzado Soca, arrogante y decidido la lucha lo encontró. Nadie dudaba de su saber, que su tesis de doctorado, sellando de un modo brillante y preciso uno de los capítulos fundamentales de la Neuropatología, acababa de poner en evidencia, pero se deseaba cordialmente (es una conjetura) su fracaso. Deseo humano, al fin, porque no hay quien no guste de lo cómico, y quien no ría del espectáculo de la montaña anunciando sus entuertos al son de mil trompetas para luego dar a luz a un minúsculo y espantado ratoncillo.

Puesto en ese trance, Soca no admitió concesiones. De frente a la tormenta, replicó quizás con aspereza. Pero a nadie debe sorprender que llamado el yunque a cantar, bajo el golpe del martillo, el yunque, sintiéndose fuerte, resuene cantino.

Por lo demás, la Facultad nada perdía con salir del período de las dulzuras pastorales. Ese alguien que traía la agitación, trae también preciosas emulaciones. Si él,

después de estigmatizar a los innobles traficantes del diploma, que sólo obedecían a la voz de la codicia, menospreciaba también a los que, por pobreza de alcance, se limitaban, en su práctica, a deletrear un manual míseramente aprendido de una vez, pero nunca luego revisado, era porque la profesión médica consistía en algo más que en un oficio vulgar y rutinario. Para los mercaderes, cuya mácula es infamante, el látigo; para los otros de pecado redimible, el Jordán purificador. La medicina debía ser constantemente aplicada con espíritu científico, esto es, con espíritu que supiera, no sólo apreciar en su justo valor la experiencia ajena, sino también que supiera convertir la propia en una fuente inagotable de perfecciones. Puesto que, en el dominio de la enfermedad, nada es nunca exactamente igual a sí mismo, no se concibe el buen diagnóstico sin un trabajo en forma perenne, renovada.

Si nuestra asistencia ha de ser un sacerdocio, no bastará que lo sea bonachonamente; el sacerdocio es falaz cuando a las santas intenciones no se agrega la inquietud fecundante del que busca en las cosas el juego que las explique. Es esa la única manera de llevar al que sufre, además del consejo moral, siempre necesario, todo el bien de que la ciencia hipocrática escapa; la única manera de hacer decir al caso actual lo que tal vez sea útil al caso futuro. Sin dejar de ser humano -que todo es conciliable- el médico, ante el doliente que se le somete, ha de sentir las ansiedades del investigador, para quien es emoción suprema la que procura el descubrimiento de una nueva verdad. Pueden muy bien mostrarse los brazos en cruz, en un gesto de amparo y de piedad, al mismo tiempo que la mente se promete el regalo de un conflicto de premisas y deducciones. No importa que calle el corazón del salmo en los momentos en que su cerebro escucha; ya volverá aquél a latir, y con ritmo acelerado, cuando el segundo haya oído la señal que espera. Quiérase o no, la función de la cátedra va siempre más allá que la pura enseñanza técnica. Y si es lamentable que por ignorancia se expongan falsamente los hechos, mucho más lo es que día a día se inculquen defectuosas maneras de adquirir el conocimiento de esos hechos o de razonar sobre ellos. Para merecer el nombre de maestro, se necesita, en verdad, ser dueño de la chispa que vaya a encender en los discípulos, el entusiasmo por la investigación; no hablo, naturalmente, de la investigación creadora, y que ningún arcano teme, reservada a los genios, sino de la que, a todos accesible, consiste en hacer siempre pasar por el filtro de la crítica personal las nociones que se presentan como definitivamente demostradas. El progreso de la medicina, como el de las demás ciencias de observación, es, en su mayor parte, el resultado de esta crítica ejercida en todos los instantes y desde todos los sitios del espacio, por los que a sus menesteres se dedican...En las tierras empinadas, son las pequeñas linfas que van brotando de sus heridas, las que de sendero en sendero se buscan y se reúnen para formar los grandes e impetuosos torrentes.

Es, por lo tanto, difícil tal tarea y es enorme la responsabilidad de enseñar. Es llevar todo el peso de un mundo sobre los hombros, como Atlas, el hijo de Júpiter. Piénsese, en efecto, que se entregan al maestro las más diversas inteligencias, y que, si entre ellas habrá las que, tocadas por la gracia divina, escapan a cualquier traba y ganan las cimas sin un zigzag, también habrá, y en mayor número las que, no poseyentes de ese privilegio, corren el riesgo de anularse o deformarse sin remedio cuando los primeros balbuceos han llegado a ser mal dirigidos. Y porque son muchos los que,

por esta causa, llegan a creer que todo lo que se afirma desde el entarimado escolar es verdadero y que nada hay de lo que está escrito que se deba rectificar, es que así va el montón de los ineptos, de los perezosos y de los atolondrados entorpeciendo con su peso muerto la marcha de la columna que avanza en busca del bienestar de la humanidad.

Es el concepto superior del maestro, del maestro cuya frente debiera aparecer encintada con las más puras de las aureolas -es ese concepto el que Soca tuvo particular cuidado en mantener. Se le permitía su vigorosa mentalidad y le servía de acicate su pasión, exaltado hasta el frenesí por la enseñanza. Abrir y abrir pupilas a la luz era su divisa. Y si alguna vez se le presentó algún reacio, hubo de sentir, sin duda, la misma cólera que se apoderó de Apolo al contemplar al rey Midas negando torpemente la belleza.

Con sincero énfasis lo dijo él mismo y en este mismo sitio. Nada le producía satisfacción igual a la que experimentaba ilustrando a la juventud; ninguna dignidad, ni aún la tan codiciaba que acaba de conferirle la Academia de Medicina de París parecíale mayor que la que se contenía en su título de profesor honorario de esta Facultad. Si cada noche de todas las noches del año, permanecía en vela hasta la hora en que, una a una comienzan a pagarse las estrellas, era para estudiar; si estudiaba era para poder pulsar mejor el sufrimiento de los enfermos y para revestir de más sólida autoridad su palabra de maestro. Se explica pues, la extraordinaria reputación que adquiriera entre sus discípulos, quienes lo vieron durante largos años en su clínica, siempre discurriendo con sagaz sabiduría sobre los más diversos problemas de la medicina. Ni la fatiga de ciertos días, -de aquellos en que el médico ha probado la honda amargura de la derrota, unida, asaz a menudo, a la del injusto reproche-, ni la fatiga de ciertos días, llegaba a disminuir en él la certeza de su mirada, descubriendo en un instante el por qué de un gesto de dolor, ni la pericia de sus oídos, a los que eran familiares las más tenues y disimuladas desviaciones del tic tac del corazón, o la de sus manos, para las que no reservaba secreto alguno el tema de las formas corporales. A los que asistían a sus lecciones pudo haberles dicho: "imitadme", si la imitación hubiese sido cosa fácil sin las cualidades de excepción que él poseía; pero si tal no les dijo, les dio a entender que sólo enaltecen a la profesión médica los que van hacia ella con el propósito decidido de enaltecerse a sí mismo mediando una persistente atención al rodar continuo de la Ciencia. Y los que así entendieron, los verdaderos discípulos de Soca, no son pocos. Muchos de ellos, los que aquí me escuchan, han merecido la confianza de la Facultad, desde cuyos cargos docentes rinden, con su actividad brillante, el mejor de los homenajes a la memoria del maestro. Pero, el que, entre todos, conquistó sus predilecciones ya no está; abatido mortalmente en pleno vuelo reclama ahora la columna tronchada que expresa el triste y súbito marchitarse de la bella esperanza que él fue. Tuvo Dighiero la rara virtud de no lastimar con su saber y de mostrarse siempre respetuoso de la experiencia ajena. Porque era fuerte, no temió pasar por débil, a la manera de aquellos que se imaginan disimular su maldad valiéndose como el asno de la fábula, de exterioridades vanas y pretensiosas. Sean también para ese profesor de mérito las ofrendas sentidas de esta Facultad.

Justo es reconocer que el maestro que tan espléndidamente sembró, tuvo su premio. Su ejemplo no quedó perdido y llegó al final de su carrera colmado de aplausos y alabanzas. Y fue un espectáculo reconfortante y digno del más culto y refinado de

los pueblos, el que dio el Ejército de la Nación al realizarse sus exequias; no ignoraba entonces la tropa -solemne en su silencio- que asistía al caso, no de un Dios, terrible por su poder, ni de un guerrero, celebrado por sus hazañas en los campos de batalla, sino tan sólo de un hombre de ciencia de sencillez austera, sin cetros centelleantes en las manos ni paramentos de oro cruzados sobre el pecho.

Lo que corresponde ahora es persistir, es mantener siempre vivo el calor del homenaje, en el que ayer nos acompañaron la América toda y la Francia civilizadora, la Francia maestra de nuestros ensueños. Hoy es el Brasil amigo, que se nos acerca otra vez con la piadosa siempreviva, y es a él que saludo invocando una representación, que honrándome sobremanera, me ha sido otorgada por esta Facultad, en virtud de mi carácter de profesor de la más antigua, actualmente, de las cátedras de clínica médica.

Quiso, pues, el Brasil, que de nuevo se ensalzase a Soca, y así, por mi parte, lo he hecho, pero tomando en consideración tan sólo los aspectos de su entidad moral que más interesaron a los que fueron sus colegas y a los que fueron sus alumnos. En estos últimos, sobre todo, he pensado, suponiéndome en medio de una de nuestras salas de trabajo, he dejado a mi conversación seguir el curso sin medirla. Aunque tarde ya, pido ahora que me excusen y perdonen los que, dentro de este público selecto, no pertenecen al cuerpo de los oficiantes de nuestro templo.

No ha de sorprendernos el gesto del país de Osvaldo Cruz. No en vano allí, irradiando en un cielo nítido y profundo, todo es fulgor. No en vano allí no hay fe que desmaye ni entusiasmo que se pierda; ni hay allí nada que en realidad muera, porque lo que, en su aspecto de material, se desintegra, revive luego, purificado en la poesía. Por eso su tradición es rica y de hablar continuo y elocuente, como son elocuentes sus bosques, que jamás ponen fin a sus susurros y como lo son sus mares, que nunca dejan de mostrar al sol el iris de sus espumas. Y observad sus rasgos; por todas partes veréis cómo asoman penachos altivos y seguros.

No hay cuidado que se ignore en el Brasil ninguna de sus glorias ni tampoco ninguna de las glorias extranjeras, a las cuales se admira, porque en todos los corazones late un amor ingénito hacia cuanto es bello y armonioso -no importa de dónde surja- y porque, por una avidez intelectual jamás saciada, se espían siempre, hasta donde alcanza el mirar, las lumbres que pueden aparecer en el horizonte.

Para nosotros el homenaje brasileño lleno de significado de una alta e indiscutible sanción. Representa además una valiosísima ofrenda de simpatía que se agrega a las muchas otras de igual procedencia, que nuestra Facultad ya ha recibido. La montaña es difícil, pero en su ascenso, una voz, que se distingue entre todas por su cordial acento, de tiempo en tiempo nos alienta y nos llama. Esa voz vibra en el valle, vibra en los picos, es ya de aplauso, ya de coraje y si el día es pleno, resuena como un himno, pero arrecia con los clamores de una alerta cuando la bruma envuelve y oscurece los senderos. Nuestra respuesta debe, recogiendo al pasar, el perfume de las flores que nuestra gratitud habrá colocado en el camino.

La palabra generosa que, atravesando nuestras fronteras geográficas, ha dado motivo a esta ceremonia, es tanto más digna de destacarse cuanto que ha sido pronunciada en un momento en que el mundo parece enfermo de un extraño mal, que amenaza con romper en mil pedazos los vínculos morales que hasta hace poco man-

tenían su unidad. Diríase que el incendio que devora a la Europa quiere avanzar con sus lenguas de fuego hasta nuestra América. Algo, sin embargo, impedirá el desastre: la cordura de sus hombres de trabajos quienes, no obstante no dejar ninguno de ellos de sentir el orgullo de su raza y de amar, con pasión intensa, el solar en que recibiera la primera luz, no saben de más imperialismo que el de la ciencia ni saben de más nacionalismo que el de la tierra en que la civilización florece. Las únicas murallas de defensa, los únicos reductos de fuego que se hacen necesarios son los que tienen por objeto contener el asalto del pesimismo y del odio de los instintos destructores, sean cuales fueren los disfraces con que estos malditos engendros de las Furias quieren presentarse.

Y así los hombres ilustres de una patria que no es la nuestra, no ha vacilado un solo instante en reverenciar la memoria de Soca como si hubiese sido la muy apreciada de uno de los suyos. Es que para esos hombres, como para todos los que estudian en el libro de las angustias humanas, sólo un lenguaje es comprensible; el de la fraternidad y el amor, y sólo una fuerza es merecedora de respeto: la que se emplea en arrancar a la Eterna Esfinge la Verdad.

La Facultad de Medicina de Montevideo quiere hablar ese lenguaje y quiere servirse de esa fuerza. Ella, como todas las de su especie y en particular como sus hermanas de América, aspira a la conquista permanente de ese bien supremo que se llama Paz. Es en nombre de esa diosa de son pródigo y fecundo que, no mucho tiempo ha, en las campiñas francesas, el labrador hundía el arado en el agreste suelo y sereno e indiferente se mostraba ante las armas mortíferas que una tras otra sin reposo, tronaban en los aires y esparcían la metralla a su alrededor...Y la que realiza la medicina brasileña en este acto, porque obra de paz y extensa y hermosa, fue también la que realizó el profesor nuestro que aquí recordamos.

El taller nos reclama, y a él hemos de volver, siguiendo el ejemplo y acatando la consigna de los obreros eximios que nos han precedido, de esos mismos obreros que al entregarse al postrer descanso, tuvieron la conciencia clara y categórica del deber cumplido. Si ello se hace menester, redoblemos nuestros esfuerzos y hagámoslo sin temores y sin pena, porque al fin el disiparse de energías es la razón y el encanto de la vida. ¡No importa luego que la meta anhelada sea el miraje que sin cesar se aleja! En su insana ambición, el hombre, al clavar sus pupilas en la bóveda profunda, inmensa, inacabable, en la que chisporrotea la vía láctea, piensa que su gloria debe ser y ha de ser también así

Representa esto, sin duda, un absurdo ensueño, pero un ensueño que no ha sido del todo estéril, porque en su tesón por trocarlo en realidad, la sabiduría humana ha conseguido que los genios hostiles fuera alejándose en humillante derrota, de nuestro globo,. Solo falta que el hombre llegue a plasmar y animar la nada; pero cuando

tal cosa suceda, ya no será él criatura sino Creador, ya no será hombre sino Dios. ¡Y desde ese milagroso instante, el mundo recomenzará!

9.3 Evocación de la memoria de Pierre [sic] Soca, con motivo de su fallecimiento, por Pierre Marie

De: Bulletins et Mémoires de l'Académie Nationale de Médecine, 1923; 83: 552,

Sesión del 23 de mayo de 1923

Deceso del Sr. Pierre Soca [sic]

Sr. Pierre Marie: Nuestro Secretario general me ha expresado el deseo, que a título de ser uno de los más viejos amigos del profesor Soca, fallecido en Montevideo el 29 de marzo, de una hemorragia cerebral, cumpla el penoso deber de rendir acá un último homenaje a nuestro distinguido y recordado colega.

Entre tantos médicos sudamericanos, que luego de más de medio siglo han venido a pedir enseñanza médica a nuestras Facultades, Soca fue uno de los más destacados, uno de esos que han hecho más honor a los maestros con quienes ha estudiado aquí.

Su tesis inaugural, hecha en París, sobre la enfermedad de Friedreich, ha seguido siendo un verdadero monumento al que nada se ha agregado.

No seguiré todo el curso de su carrera, que fue extremadamente brillante: nombrado en Montevideo, en 1890, profesor de patología médica, se convirtió, seis años más tarde en profesor de clínica médica, y en ese carácter, publicó y suscitó en direcciones muy diversas un gran número de trabajos muy interesantes.

Hace dos años, la Academia lo elegía miembro correspondiente extranjero. Soca fue profundamente sensible a ese honor y orgulloso de haber sido uno de los primeros médicos de Sud América en haberlo recibido.

Ese honor, señores, era bien debido al sabio, también debido a que era un amigo sincero de Francia durante los terribles años de la guerra, puso toda su influencia al servicio de nuestro país. Como senador, como vicepresidente de la República del Uruguay, actuó constantemente como amigo seguro y probado, tanto intelectual como moralmente él ha sido y ha quedado siendo uno de los nuestros (Aplausos).

ANEXO DOCUMENTAL N°10

VISITA DE HENRI VAQUEZ, JULIO DE 1923.

DE: *LE PROFESSEUR VAQUEZ À MONTEVIDEO. DISCOURS PRONONCÉS PAR LES MÉDECINS URUGUAYENS À L'OCCASION DE L'ARRIVÉE DU DR. HENRI VAQUEZ À MONTEVIDEO. HOMMAGE DU COMITÉ FRANCE-AMÉRIQUE DE MONTEVIDEO*, MONTEVIDEO, IMPRENTA Y EDITORIAL RENACIMIENTO, 1924. PUBLICATIONS DU COMITÉ FRANCE-AMÉRIQUE DE MONTEVIDEO. NUMÉRO 4.

Urioste, José Pedro. Discurso pronunciado ante la tumba del Profesor Francisco Soca (traducción del francés por R.P.F.).

Profesor Vaquez:

La Facultad de Medicina me ha hecho el insigne honor de elegirme como intérprete para agradecer el homenaje espontáneo, que, personalmente, habéis querido ofrecer a la memoria del Profesor Soca, depositando sobre su tumba una corona de bronce.

Y designado para tomar la palabra, me considero en el deber que un discípulo destacado no puede eludir.

Soca fue uno de los cerebros más vigorosos del país, fue hijo de sus obras y debió todo a su talento, a su esfuerzo y a su amor a la ciencia. Una vasta erudición literaria y artística daba a su conversación una amenidad especial, a pesar de su voz algo atiplada, cautivaba a sus auditores por coloridos y modulaciones de una riqueza incomparable.

Era un gran escritor y un eminente orador parlamentario que honró los anales legislativos con discursos de los más notorios que hayan sido pronunciados, tanto por la profundidad de la concepción como por la elegante composición de la frase.

Clínico destacado no se separaba jamás de la realidad y con una lógica de hierro y una semiología impecable, construía sus diagnósticos, reuniendo los síntomas dispersos y encadenándolos con tal limpidez, que las conclusiones se adivinaban antes mismo que las enunciara, dejándonos creer, a quienes lo escuchábamos, que nosotros mismos las habíamos hallado.

La desaparición de un hombre de ciencia es siempre un duelo nacional pero a nadie como a quienes han tenido la dicha de aprender a su lado a descifrar los problemas más arduos de la clínica, de haber escuchado, día a día, sus lecciones magistrales, al lado del enfermo a quien su ciencia dio muchas veces consuelo, esperanza y salud, nosotros podemos evaluar hasta qué punto es irremediable el vacío que Soca ha dejado por su muerte.

Soca fue más de un clínico eminente: fue un maestro y durante largos años, el único que ha enseñando la clínica en nuestra Facultad, el guía luminoso de varias generaciones y su obra de maestro está de tal modo unida a la de nuestra Facultad de Medicina, que su muerte señaló, como alguien ha dicho, el fin de una época para ella: la época de Soca.

En su simplicidad, llevaba impreso sobre su frente de pensador, un sello de superioridad que señalará a las generaciones futuras la cima más alta de la medicina nacional.

Si Soca era uruguayo por el origen, su alma era francesa y francesa era su escuela y su enseñanza. Transmitía a sus discípulos ese respeto y esa admiración que sentía él mismo por sus viejos maestros Potain, Charcot y muchos otros de esa generación que vio la gloria de la medicina francesa, así como de la nueva, de la cual él vos destacaba, Profesor Vaquez, a vos, que señalaba en cardiopatología como la más alta autoridad contemporánea.

Esta ceremonia tiene por significación una sanción indiscutible. Además del afecto de un amigo es el homenaje de la Escuela Médica francesa a esta personalidad que, atravesando las fronteras de su patria, alcanzó el más alto honor al que puede aspirar un médico extranjero: la admisión como miembro de la Academia de Medicina de París.

En consecuencia, en nombre de nuestra Facultad y de sus alumnos, aceptad, Profesor Vaquez, y trasmitid a vuestros eminentes colegas nuestros profundos agradecimientos.

ANEXO DOCUMENTAL N°11

1927. COLOCACIÓN DEL RETRATO DE SOCA EN EL SALÓN DE ACTOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA

11.1 Discurso del Decano Dr. Juan Pou Orfila

Pou Orfila, Juan. Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina en oportunidad de la colocación del retrato del Profesor Soca en el Salón de Actos Públicos.

De: Discursos Universitarios y Escritos culturales, Montevideo, Imp Nacional, 1928: 221-229. y An Fac Med (Montevideo), 1927; 12: 10-18.

En nuestra marcha por el mundo, en nuestra aspiración hacia lo mejor y en nuestra ruta en pos de la suprema felicidad, la mejor conducta es tal vez, la de seguir el simpático ejemplo de las abejas, que procurando obviar o vencer los obstáculos y dificultades de su existencia van, de trecho en trecho, libando el dulce néctar de las flores, con lo cual realizan, a la vez, la tarea doblemente útil de fabricar la miel y de fecundar las plantas, contribuyendo así a la obra sagrada de la conservación y desarrollo de la vida.

Quiero con esto decir que es una buena actitud mental la de procurar extraer de los episodios que diariamente la vida nos ofrece, la parte que encierran de bondad, de verdad y de belleza.

Con este espíritu nos hallamos reunidos en esta sencilla ceremonia de evocación y de recuerdo, que tiene por objeto recordar la vida de un gran maestro, a propósito de la incorporación de su retrato a la colección artística de nuestra Facultad-

Señores: Ayer uno de nuestros jóvenes y brillantes profesores, el doctor José María Estapé, realizaba, con inteligencia y amor, la noble tarea de sintetizar la obra fuerte y multiforme del profesor doctor Francisco Soca. Aquel trabajo científico literario es digno de todo aplauso, entre otros motivos, porque contribuirá a mante-

ner vivo el recuerdo de unos de los hombres que más honda huella ha dejado en la historia de nuestra Facultad, y en la de la medicina nacional.

Lo que ayer hizo la pluma del escritor, lo hará mañana el cincel del escultor. No tardará, en efecto el mármol en reproducir la efigie del ilustre profesor, ofrecida por la generación presente a la contemplación de las generaciones venideras.

Hoy es el pincel del artista el que hace revivir ante nuestros ojos, en esta tela, la persona del egregio maestro.

Alguna vez, señores, a propósito de las reivindicaciones que de sus derechos hace la generación presente, pugnando por desentenderse de la tradición, en la inquietud de transmitir su obra personal y propia a las generaciones futuras, se ha formulado la pregunta: ¿somos esclavos del pasado o forjadores del futuro? Es necesario decir que tal pregunta está mal formulada, que encierra en sí misma una errónea oposición. Mucho más exacto es establecer, en vez de engañoso porque exagerado contraste, entre esclavos y forjadores, la sencilla afirmación de que, en realidad, somos hijos de lo pasado y padres de lo por venir. Siendo así, claro está que reconocemos como uno de los deberes más hondos y gratos de cumplir, el culto a los que fueron, a los que nos precedieron en el camino de la vida, el culto a los maestros que nos ofrecieron su ejemplo, a los que fueron como faros luminosos en la ruta de nuestra existencia, a los que nos sirvieron de modelo, de inspiración o de estímulo.

Tal es el caso del doctor Soca. Al incorporar al incipiente caudal artístico de nuestra Facultad la imagen del eximio maestro cumplimos con un deber, con un sagrado deber; y es precisamente del sentimiento de ese deber cumplido de donde proviene la satisfacción que en este momento embarga nuestro espíritu.

En este lienzo vemos revivir, evocada por el pincel del artista, la figura del maestro con quien convivimos muchas de las horas más sentidas y ricas de emoción de nuestra vida.

De ahí, señores, una obra de arte fiel a la naturaleza, arte lleno de realismo, no solo del realismo objetivo y externo, sino también del realismo interno, subjetivo, lleno de expresión y de impresión: arte completo, arte verdadero.

Ahí está la imagen del profesor Soca en su actitud característica de hombre dueño de sí mismo; ahí lo vemos con todo su aplomo, con toda aquella vigorosa complexión mental, que le permitía concebir mejor, en virtud de ella misma, que alrededor del hecho de percepción fácil o de interpretación sencilla está todo el inmenso caos de fenómenos que forman el vasto mundo de lo difícil o de lo imposible, mundo que incita a los espíritus superiores a proporcionar la cuantía del esfuerzo a la magnitud del obstáculo, poniendo en juego toda la fineza de los sentidos, todas las facultades de discernimiento y de penetración, todas las fuerzas del espíritu, todas las energías del carácter, observación, experiencia, memoria, visiones del pasado, ordenación metódica, buen sentido, intuición, inspiración adivinación. Tal es quizás el verdadero significado de esa mirada penetrante y magnética, velada a la vez por ese no sé qué de indefinido que con tanta realidad ha logrado reproducir el artista.

No es mi ánimo, señores, hacer una crítica de arte. No me considero capacitado para ello. Me limito a expresar, con toda sencillez, con toda ingenuidad, con toda naturalidad, la emoción que ha despertado en mi espíritu la contemplación de la

obra; me concreto a exponer mi reacción personal ante lo que se ofrece a miradas. Sé muy bien que si todo es relativo, pocas cosas hay que lo sean tanto como el criterio para juzgar las obras artísticas. Tengo sin embargo, para mí, que uno de los criterios más seguros es el de la impresión. Toda obra que impresiona, toda obra que hace pensar o sentir, toda obra que hace salir al hombre de su neutral indiferencia, toda obra evocadora, toda obra de elevación, es seguramente artística. Y como creo que esa obra pertenece a esa categoría, como creo que, además de su mérito artístico, tendrá la virtud de atestiguar nuestro deseo de rendir homenaje a un varón fuerte que se esforzó en honrar a su profesión y a su patria; como creo todo eso, celebro su adquisición y felicito al Consejo Directivo de la Facultad por haberla unánimemente acordado y me regocijo de que ella tenga sitio escogido en nuestra casa, junto a los maestros y a los que aspiran a serlo, al lado de la juventud estudiosa, a la que el doctor Soca llamaba “legión sagrada de la gloria”, a la que podrá servir de inspiración en sus esfuerzos de mejoramiento y de ascensión intelectual y moral.

Desde el punto de vista de la elaboración y del estudio de la propia personalidad intelectual y moral, es útil, y más que útil necesario, que todo hombre tenga su concepción del mundo y de la vida, que cada cual procure formularse claramente a sí mismo su propio credo, su profesión de la fe, sea filosófica, sea religiosa. Es necesario, para la conducta y la eficacia de la propia vida, creer en algo, tener una fe. Eso da a la persona una individualidad propia un carácter personal, un sello inconfundible; eso constituye a la vez un centro, un núcleo moral, que da fundamento, cohesión, firmeza y tono a la propia personalidad. Es algo así como el subsuelo en que se asientan las ideas, cualesquiera que se tengan acerca de las diversas cuestiones científicas, sociales, éticas o filosóficas: algo así como una guía y una luz que nos alumbré y que introduce orden y armonía en el mare mágnum de ideas particulares y secundarias que a cada paso, en la vida diaria, solicitan nuestra atención.

Por eso creo que conviene recordar la concepción que el doctor Soca poseía de la Medicina, porque esa concepción, fuerte y elevada, estimulante y ejemplar, puede retemplar más de una voluntad somnolienta o vacilante, porque ella es algo así como un mandato, como aquella voz: “Excelsior” -siempre más arriba y siempre más allá- que en su ascensión a la montaña oía el joven de la clásica balada de Longfellow. Tal vez nunca formuló tan claramente su credo el doctor Soca como en el discurso que pronunció en la demostración que le hicieron sus colegas y discípulos a su regreso de Europa, el año 1900. La expresión del concepto que de su profesión tenía el doctor Soca es, fuera de su obra científica, la parte más digna de recuerdo de su vida de lucha y de combate.

Señores: El viajero que pasa por Lisboa puede leer al pie de la hermosa estatua de Eca de Queiroz, el lema del insigne literato portugués: “Sobre a nudez forte da verdade, o manto diaphano da phantasia”. Y quien visite en Madrid el célebre Museo del Prado, podrá admirar los famosos cuadros “La maja desnuda” y “La maja vestida”, en que el vigoroso pincel de Goya se complació en representar una mujer desnuda y junto a ésta, en igual actitud, la misma mujer cubierta de leves y casi transparentes vestiduras. Cada vez que he contemplado tales cuadros o sus reproducciones, he pensado que son el mejor símbolo de los dos grandes modos de decir la verdad: decirla cruda y sin adornos, o decirla más o menos suavizada por el velo,

sea de la fantasía, sea del sentimiento, sea de la pasión, sea de la palabra suave, dulce y armoniosa. El doctor Soca era maestro insigne en los dos modos de decir la verdad, pero tanto en su palabra hablada como en su palabra escrita, sobresalía la nota objetiva y realista, la de la desnudez fuerte y pura de la verdad, propia del hombre habituado a presentar más atención a los hechos que a las palabras, a atender a la realidad de las cosas más que a la eufonía del verbo y a la eufonía de la frase.

Las vidas de los hombres, señores, son diversas, como los paisajes de la Naturaleza. Unas se presentan monótonas como las planicies y llanuras de la Pampa, otras son como una amable sucesión de suaves colinas y sonrientes valles, otras ofrecen contrastes violentos como los de las altas cimas separadas por tenebrosos abismos. La vida del médico presenta, día a día, el violento contraste de las cumbres elevadas alternado con los hondos precipicios. ¡Cuántas veces, en el espacio de un momento, el médico participa de los más grandes triunfos y de las más dolorosas derrotas; cuántas veces es testigo, en un instante, de escenas de tragedia y de comedia; de situaciones ridículas junto a otras sublimes; de la sórdida avaricia frente a la prodigalidad imprevisora; de la alegría de un hogar feliz en que viene al mundo un nuevo ser, al lado del dolor de una familia atribulada por la pérdida de uno de sus miembros más queridos! Y todo debe contemplarlo el médico con calma, con serenidad estoica, con dominio completo de sí mismo, con absoluto poder de inhibición de las propias emociones.

Señores: la característica fundamental del doctor Soca era la voluntad ardiente, apasionada y tenaz, la exaltación constante de todas las fuerzas de su propio ser. En cierta ocasión dijo: “Tengo en mi propio cerebro todos los estímulos y resortes del esfuerzo, en mi sangre la fiebre del trabajo y en mi alma una sed de saber inextinguible”. Saber siempre más era su único deseo; “nuquam satis” -nunca bastante- era su vieja bandera de combate. Se decía a sí mismo: “Luchar y vencer, he ahí tu deber y tu bandera.”

Una de sus afirmaciones de que conservo más intenso recuerdo, es la de que nadie puede sustraerse al medio que le rodea. Frecuentemente, en sus escritos hacía mención del ambiente, ya pidiéndole estímulos, “sin los cuales todas las ideas sucumben en su germen” y a veces, quejándose de él, como cuando decía: “Nacido en una época de hierro, en que sólo eran hermosas las ideas viriles, el ambiente me hizo frío y sobrio en la expresión de mis íntimas emociones...”; ya cuando, pensando en los enfermos y en los desvalidos decía: “Les daré la unción, el consuelo y todas esas dulces exteriorizaciones de la piedad, a que fue siempre rebelde mi alma de soldado”.

Con frecuencia ponía de relieve la eterna lucha entre el ideal y la realidad. Una vez hizo esta confesión: “Nací humilde y he debido ganar mi sitio en la sociedad por el trabajo. He debido descender a cada instante de mis más hermosos ideales para hacer frente a las bajas luchas por la existencia”. A menudo hablaba de los rudos conflictos, de las crudezas de la acción y de las tristezas de la vida, para las cuales no hallaba otra compensación ni otro lenitivo que la contemplación de la belleza augusta de las ideas puras.

Como todo espíritu objetivo y realista, tenía momentos de pesimismo y de optimismo. Deploraba las dolorosas impotencias de la medicina y la injusta tendencia

del espíritu humano a hacer a los médicos responsables de las imperfecciones de la ciencia.

Decía que, para comprender los males del hombre, el médico debía sentirlos en su propia carne; que la vida del médico es una larga comunión con el dolor, y casi un dolor y una angustia inacabables. Con Nietzsche repetía que, si hay ideales en el mundo, nuestro ideal más alto es vivir dolorosamente.

Tenía sin embargo, momentos de optimismo, como cuando exclamaba: Ninguna dicha deja en el alma una traza más durable y más honda que la mirada de una madre agradecida"; o cuando exhortaba a la juventud, diciéndole: "Trabajemos, busquemos nuevos senderos en la ciencia y en la vida, mezclemos nuestros esfuerzos al esfuerzo universal por el bien y la dicha del hombre, llevemos nuestro óbolo al capital intelectual de la humanidad: lo exige el honor, lo exige la altivez, lo exige la augusta dignidad de nuestra raza. Trabajando con fe, nuestro genio podrá un día asombrar al mundo".

Tenía el doctor Soca un elevadísimo concepto de la medicina y del médico. Insistía en la formidable trascendencia social del arte médico, en ese poder que tiene de entrar en los secretos de los cuerpos y de las almas, y decía: "La vida es la verdadera religión del hombre; la medicina, la más alta ciencia y la más alta virtud, y el médico, el sacerdote de la vida. La clínica, afirmaba, no se aprende en los libros, es una obra personal. Las lenguas, las palabras, son incapaces de pintar las fisonomías médicas, como son incapaces de pintar las fisonomías humanas. Por eso es necesario haberlo visto todo con sus propios ojos y tocado todo con sus propias manos. Debemos entrar al hospital como a un templo, para asistir, llenos de interés y de respeto, al gran drama de los males del hombre, para seguir paso a paso la lucha homérica entre el mal y el organismo, para oír entera la terrible y vasta sinfonía de las miserias humanas".

Describía la vida del médico como una agitación continua, como un torbellino vertiginoso, El médico no tiene tiempo para detenerse a gozar de sus triunfos. Considera que su oficio es salvar vidas y la fuerza de la costumbre le hace mirar esto como la cosa más natural. "Alegrijas breves, largos dolores, siempre la acción, siempre la lucha, siempre el vértigo: he ahí nuestra profesión". Frente a un enfermo, el médico debe volcar, en un instante improrrogable y único, abarcando en una mirada sintética el conjunto y los detalles, en su subordinación y en su independencia, todos los recuerdos, todo su saber y toda su experiencia. La medicina es ciencia, pero es también, y sobre todo, arte, y en el ejercicio del arte la personalidad y el carácter del médico tienen una importancia capital. De ahí la necesidad de cultivar y mejorar constantemente esa personalidad y ese carácter.

Entre todas las cualidades que deben integrar la personalidad del médico, el doctor Soca daba la preeminencia a la conciencia. "En medicina, decía, la única cosa útil y fecunda es el deber. El deber y el interés se confunden. A quien anteponga el interés al deber, a quien olvide el "primum non nocere", debe decirsele: Pobre cartaginés, entrégate a los negocios que te esperan, la medicina no es para ti. Has errado tu vocación."

“Honremos a la conciencia, decía el doctor Soca, y pongámosla por encima de la ciencia y de las más altas y luminosas facultades”.

Señores: De los distintos elementos que componen la máquina social, hombre, familia, nación o raza, el que constituye la más fuerte unidad es la familia. La familia es el eje de la sociedad, y el hogar doméstico el centro donde convergen los más caros afectos del hombre y el sitio donde se engendran y cultivan las más altas virtudes. El doctor Soca tenía, felizmente una familia y un hogar. Ese hogar representa el vínculo viviente, el eslabón existente entre nosotros y el grande hombre que palpita en nuestros recuerdos y que vive ahora en la eternidad, por la virtud inmortal de todo lo grande y fuerte que hizo en su vida terrena.

Saludemos, señores al hogar del doctor Soca en la persona de su noble esposa y en la de su hija querida del alma, que ha venido bondadosamente a acompañarnos en persona en este acto de verdad, trayendo a él un toque de bondad y de belleza. Quieran ellas recibir el homenaje de nuestro respeto profundo y de nuestra sincera simpatía.

Siempre he creído que en la mezcla de dulzuras y amarguras que es la vida, es un consejo sano el de buscar siempre el lado bueno de las cosas, el de consolarse de mil horas amargas con una sola feliz. Así os pido que queráis hallar una compensación a la pobreza de expresión de mis ideas atendiendo al sentimiento que las inspira y al brillo que a esta ceremonia prestan las personas que a ella asisten; así os pido queráis consolaros de la ausencia del maestro con la presencia aquí del eminente profesor Dumas, miembro, como lo fue el doctor Soca, de la Academia de Medicina de París, y con la de tantos y tan distinguidos discípulos suyos que han acudido a esta cita, así como de la presencia aquí, en espíritu, de los numerosos hijos intelectuales del doctor Soca, que derraman hoy el bien a manos llenas en todos los ámbitos de la República.

Os ruego asimismo, antes de terminar, que acompañéis a formular un voto para que del seno de nuestra juventud estudiosa surjan numerosos hombres que hagan reverdecer los laureles del gran maestro y contribuyan, como él, a la grandeza de la medicina y de la ciencia nacional

11.2 Discurso del Profesor Doctor Ángel C. Maggiolo

De: An Fac Med (Montevideo), op cit: 19-28.

Una emoción extraña y casi un sufrimiento físico experimento, involuntariamente por cierto, y desmedidos según mi experiencia, al tener que llenar este cometido que el Consejo de la Asistencia Pública ha querido confiarme para saludar a Soca con motivo de la evocación que el arte nos trae de su personalidad.

Y cómo no habría de ser así, si mi pasado tiene una parte en la cual se ha entrelazado estrechamente la memoria de Soca, y al querer hablar de él, aun mismo para prestar este fácil homenaje a su personalidad inmensa, se despiertan un tumulto de emociones, un tropel de recuerdo, un cúmulo de incidencias, y cuando uno desea entonces de este conjunto entresacar una síntesis para trasmitirla, es difícil,

La vida de Soca merecería no un discurso, sino un estudio. Debía tener como Pascal tuvo en su hermana, o como tuvo Taine, o como Renan, o como Dickens, biógrafos que han sabido seguir paso a paso la evolución de un espíritu y nos han dejado con la verdad absoluta y elocuente, el desarrollo de las ideas, la formación de los caracteres, las inspiraciones, las luchas, los combates, el oscilar, el flujo y reflujo de la existencia, por cierto que ninguna personalidad de las que podrían ser objeto de uno de esa clase de estudios, sería más digna que la de este gigante.

Conocí a Soca en un período muy antiguo, hace muchos años, en la época en que yo era un muchacho y anhelaba dar forma, no bien definida todavía en mi espíritu, al propósito de ser algo. Yo no sabía si había resultar médico; en el fondo de mi alma tal vez no lo deseara. Pero la vida me estimulaba y me impulsaban la curiosidad y el estudio; pues buscando la verdad, iba encontrándola escalonada, y la verdad insuficiente de una ciencia me conducía a indagar la de otra, y así encontré, después de recorrer las ciencias de lo material, con las ciencias de la vida, donde me tomó la máquina que hace de un hombre un médico. Superé las dificultades emocionales que surgen ante las revelaciones del estudio de la vida y de la muerte, pero el choque formidable, que yo no soñaba, habría de sufrirlo al entrar al hospital. Un día que no era pensado, con otros compañeros, yo también fui allí y la primera sala a que me llevaron, porque había un poco de inercia en mí, fue a la sala de cirugía, que atrae el drama a todos. El espectáculo fue terrible; todavía lo siento, y aquellos dolientes que eran traídos en los carros, así como Pugnolini, el cirujano, me impresionaron de tal modo que yo temí, tuve miedo. Vi en qué medida, hasta qué punto se podía sufrir, cuáles eran las lacras, cuán enorme la herida que se puede tener siendo hombre. Vi miembros fracturados, úlceras profundas, cosas que no imaginaba, y vi también a aquel hábil operador - el cual por cierto tenía la grave y resuelta figura digna de la misión que desempeñaba, y un gran coraje: era en efecto, un gran cirujano- a pesar de aquellas cosas, y me pareció que su tarea era desmedida y más alta que la de un hombre.

Pero, cuando la tranquilidad se hizo, una idea nueva, un algo más fuerte que la impresión primera aumentó el temor y es que me pregunté: ¿cómo se hace para conocer, cómo se hace cuando uno toca, cuando uno manobra esos miembros palpitantes, para satisfacer la demanda del prójimo, para calmar el sufrimiento, para devolver la salud ¿Cómo se atreve un hombre a ofrecerle a otro un servicio eminente, el cual el segundo recibe creyendo en la ciencia? Y entonces, yo no encontraba, yo no podía dar; buscaba y no encontraba en ninguna parte el hilo que me pudiera señalar este derrotero. No iban a ser las matemáticas las que habían de enseñarme eso; tampoco iba a ser la física, la química, ni la filosofía. La anatomía, que yo ya había cursado, tampoco. Ni la fisiología, que tanto había estudiado. En una palabra, todo lo que yo conocía no me orientaba. Y en medio de tales tribulaciones, cierto día acerté a ir a una de las clases de Soca: entonces fue la revelación; ese día se hizo la luz en mi y comprendí que podía llegar a saber, que podía seguir adelante.

La luz consistió en esto: Me convencí de que podía haber un hilo conductor y lo entreví. Soca sabía enseñar. Al exponer un caso, mismo para quien, como yo, era completamente ignorante, él siguiendo el detalle de los fenómenos, entresacándolos, contraponiéndolos unos a los otros, enlazándolos de nuevo, dándoles relieve, hacien-

do ver su mutua conexión, sus causas, sus efectos, hacía comprensible el proceso. Y Soca fue quien me reveló que existía realmente una ciencia médica y un arte médico.

Lo seguí desconocido durante mucho tiempo. Claro que esa época a la que me refiero, yo era un estudiante que comenzaba y no conocía a nadie.

En este momento en que os dirijo la palabra, estoy frente a un auditorio que me estimula a renovar precisamente la memoria de estos detalles, porque son pocos los profesores y también no muy considerable el número de los que forman la enorme falange de discípulos de Soca que están presentes. En cambio, aquí predomináis vosotros, los que sois todavía jóvenes, y por eso me parece que tal vez podrían interesarse más que cualquier otra cosa, estos recuerdos de mi vida de estudiante, con los cuales pongo en evidencia la fuerza de Soca. Pero naturalmente, esto no quiere decir que posteriormente yo no encontrara enseñanzas también en maestros eminentes.

Hay una influencia recíproca de los espíritus, misteriosa. Había dificultades para ser discípulo de Soca, y es que él era ya tan importante en aquella época, que yo no sabía cómo aproximarme; pero un día, como estudiante, me tocó hacer una historia clínica.

Yo no tenía antecedentes de Soca; no había escuchado nada que me tranquilizara mucho. Al contrario: lo que yo sabía de él, era que se trataba de un profesor más bien temible. Los enfermos se disgustaban porque Soca a veces los recibía con el sombrero puesto; les oía decir muchas cosas sobre él, y los estudiantes le tenían casi terror. Ya la lucha se agitaba alrededor de Soca: una clase de lucha que solamente después, más adelante, comprendí: lucha de rivalidades, de envidias, de maldades y muchas cosas se decían, miserables calumnias de cobardes!

Los muchachos le tenían miedo a Soca y se quejaban de que los corregía y se reía de sus disparates. Al fin yo también me di cuenta de que la pequeña reputación de un joven estudiante no puede ser sometida así, rápidamente, a ser destruida de un modo brusco, por una frase o una risa. Pero sobre todo, el juez era imponente, el juez era definitivo.

El día que me tocó hacer una historia clínica, apenas sentado yo en mi silla y habiendo comenzado: "El enfermo que ocupa la cama tal..." Soca sacó el reloj y, mirándolo con un gesto muy habitual en él, hizo ademán de levantarse y retirarse. A mí no me gustó, aunque había algo de indefinido y de impersonal en su movimiento, el cual al fin podía obedecer a cualquier lejana causa; pero Soca, vuelto a su asiento, exclamó: "Bien, siga..." Y entonces, en lugar de seguir, yo empecé de nuevo y dije: "El enfermo que ocupa la cama número seis..." etc, etc. y Soca sacó el reloj otra vez. Me callé, y durante unos segundos no pasó nada, porque Soca esperaba que yo siguiera, y yo no seguía. Entonces se vio obligado a decirme. "Siga". "El enfermo que ocupa la cama número seis..." Soca se enojó, se levantó, se puso el sombrero -y aquellos que lo conocieron saben cómo se ponía el sombrero- y dijo "Hoy no puedo; tengo una consulta. Mañana vengo." Se había producido un choque entre Soca y yo.

La segunda o tercera historia clínica que me tocó presentar me valió el nombramiento alumno interno de Soca. Soca, por consiguiente, se revelaba de inmediato como un hombre desapasionado y fuerte ¿Me comprendió? Tal vez no. ¿Olvidó el incidente? Es probable. Lo que pasó fue que yo estudié con mucha dedicación al

enfermo. La historia que hice le gustó y me dijo: “Ud. va a ser mi interno”. Desde entonces nosotros fuimos maestro y discípulo y eso duró varios años. Mi mayor satisfacción por la mañana era el encontrar a Soca en la clínica, y yo sé que Soca tenía placer en verme llegar a su clase. Conversábamos sobre los enfermos, sus enfermedades, la multitud de cuestiones y problemas que a ellos se refieren; a veces, sobre todo género de cosas, y así fui cultivando, en el curso de este diario cambio de ideas, la admiración profunda que tengo por Soca.

Hablo con sencillez, porque aquello que es verdadero y grande puede expresarse simplemente. Cada palabra de Soca era una sentencia, cada idea una penetración, cada recuerdo una imagen; pero donde naturalmente se renovaba la admiración, donde estaba la llama viva del consorcio de las inteligencias, era en el estudio de los enfermos.

Y ¿cómo no admirar a este hombre? Soca era la fuerza; la fuerza no es mala; la fuerza es siempre buena. Es malo o bueno el uso que se hace de la fuerza. Soca era un fuerte, tenía una atención perfecta, una vigilia del espíritu, una tensión de la voluntad que él con razón proclamó en momentos solemnes; que se le notaba en todos los ademanes y se revelaba en cada actitud: todo era dinámico en él, en el sentido del avance, mismo cuando estaba quieto, cuando estaba en reposo; era el alerta y la disposición al movimiento, a la acción y esa acción iba a ser eficaz, decisiva, segura, y lo era, en efecto., Cuando llegaba a la clínica, lo que un momento antes estaba inanimado, inmediatamente cobraba vida, porque Soca tenía gestos casi iguales, pero siempre enormemente significativos, expresivos, algo propio, algo genial.

Evocar aquellas lecciones no es fácil; se necesitaría una oratoria mejor que la mía y un estilo literario adecuado. Pero cuando nosotros teníamos un enfermo estudiado y estábamos perdidos en el laberinto de las dificultades. Cuando no se sabía lo que podía ser aquello, y cuando la curiosidad estaba excitada al máximo y todos decíamos que el enigma no se podía resolver o no veíamos el camino por dónde ir a la solución, venía Soca, y así, tomado de improviso, con una mirada certera, con un método seguro, con una ciencia magnífica, el caso se iluminaba y la aclaración del caso no era ficticia, no era aparente, era cierta, porque se comprobaba, y eso es lo que daba autoridad a la enseñanza de Soca, lo que movía a que uno se entregara a ella, y lo que la hacía imperecedera.

Él poseía, en efecto, la capacidad de exponer al enfermo, de hacerlo ver, de tratarlo, de seguir la evolución y de extraer el significado de cada nuevo fenómeno. Era dueño del diagnóstico, y con el diagnóstico era dueño de la terapéutica, y todo esto en una época de la que vosotros, los jóvenes que me escucháis, no tenéis ni idea, porque la Facultad de Medicina entonces no poseía los recursos actuales, era una Facultad embrionaria, con procedimientos que estaban también en sus comienzos y Soca, utilizando sus grandes recursos, obligando a unos, moviendo a otros, conseguía, sin embargo, en un medio precario, hacer una clínica elevada, tan elevada, tan completa, que comparada después en otros países con clínicas mejor organizadas de grandes profesores, resistía la comparación perfectamente, y el que había sido discípulo de Soca podía con orgullo y con seguridad ponerse frente al discípulo de un gran maestro en un centro superior.

Ahora será conveniente que yo cambie el tono de esta conversación, de esto que debía ser una oración por Soca y que no es nada más que una evocación imperfecta, para pasar de las impresiones de la juventud a las impresiones de la edad madura y de quien ya ha llegado a la cumbre de su vida.

¿Se mantiene en mí actualmente aquella admiración que Soca me inspiró cuando yo era un muchacho? Se ha acrecido, se ha completado, se ha fortificado; ha tenido motivos repetidos para renovarse, porque ya no se trata únicamente del maestro de clínica sino del hombre; y el hombre Soca era realmente un ser que no entra en lo ordinario, sino que constituye una de esas personalidades que son el honor de los hombres y que parece estar -si lo analizamos- como conductor, como guía, como maestro, como forma excepcional, como fuerza, como gran fuerza, como creador, y si ustedes me dicen que la creación de Soca no puede medirse con la creación de los grandes genios, yo diré lo siguiente: que cada hombre está en relación con su medio, y en nuestro medio, pero sobrepasándolo, Soca fue un genio creador.

Soca fue un político, aunque afirmaba siempre que no lo era. Esto particularmente puedo asegurarlo, porque recogía a veces las confidencias en cierto modo de los momentos emocionales. “Yo no soy político”, decía Soca y sin embargo, lo fue en un alto sentido, quedando su paso marcado en nuestra Asamblea Legislativa donde dejó una obra útil y eficiente. Quería ser médico. Decía: “Soy ante todo un médico”. Era más que político y que médico, era un hombre filósofo, y la filosofía estaba encarnada en él y en actividad. Ese filósofo se constituía en Soca por el hecho de que tenía la condición suprema para ser filósofo, puesto que era curioso, buscaba la verdad, y la buscaba sinceramente.

Meditando sobre Soca, creo que éste es el punto céntrico de su personalidad. Soca amaba la verdad, la verdad científica, y este amor a lo cierto hace que todas las acciones de Soca, aun las dudosas, aún las crepusculares -que no hay ninguno de nosotros que no las tenga- todas estén orientadas hacia el polo de lo verdadero y constituyen y dan a su acción la marca de una probidad fundamental, esencial, y que lo ha hecho un hombre benéfico, un benefactor.

Soca no es solamente un médico y un político; es un filósofo y un benefactor, porque tenía la probidad técnica, nunca se aproximó Soca a un enfermo sin que le presentara un servicio, el más eminente, el más grande, el que puede cualquier hombre prestar a otro hombre, y eso procedía de una virtud suprema que él había adquirido y era el saber.

Soca sabía; es la primera condición que debe tener el médico: hay que saber. Entonces, sabiendo, desaparece el temor de la equivocación y el servicio resulta el verdadero, es el servicio pedido, y es un servicio también honesto y honrado. El médico que realmente sabe, aún cuando el conflicto de las pasiones humanas lo lleve a una atmósfera de lucha, a un ambiente que puede producir contradicciones, siempre, esencialmente, produce el bien; pero el amor a la verdad de Soca no se limitaba al conocimiento de la verdad científica y médica, para aplicarla, sino que predominaba como una condición esencial de su espíritu; y por eso, siempre y en cualquier circunstancia, aun cuando sus actos adquirieran exteriormente esa forma especial, esa manera de producirse que a veces los hizo atribuir a taumaturgia, aun cuando la

taumaturgia de Soca fuera una taumaturgia que no solamente se aplicara a la clínica sino a la vida social, por virtud de su exacto y veraz núcleo íntimo, había siempre de engendrar un beneficio, un beneficio supremo, lo que otros no eran capaces de realizar, porque él conocía y proclamaba la verdad.

Y así que se tratara de problemas sociales, como cuando preconizaba la vacunación obligatoria y la enseñanza obligatoria o individuales y personales, sus consejos se hallaban impregnados de un carácter bueno y una fuerza eficiente, que procedían, en primer término, de su veracidad y su sabiduría; los daba siempre con igual convicción y nunca vacilante, siempre seguro, siempre inatacable. En una palabra, Soca veía porque sabía.

Yo no sé qué elogio más grande puede hacerse de un hombre; pero Soca tenía condiciones que comunicaban un atractivo y una eficacia especial a su acción; era una personalidad distinguidísima, poseía una distinción especial, y esa distinción, a mi entender, procedía en Soca de un fino espíritu, capaz de apreciar la belleza.

Tenía la sensibilidad de la belleza: era un esteta. Era un esteta en la médula de su ser. Poseía la medida, la armonía, poseía el encanto. Si Soca, en lugar de una lección clínica hubiera hablado sobre otra cosa cualquiera, con igual placer se le hubiera escuchado, y acaso, cuando él pronunciaba una oración, un discurso, ¿no quedaban todos suspensos de sus frases? La frase de Soca, no trabajada, casi natural, casi ingénita, salía como de una fuente, a veces precipitada, a veces tranquila, pero siempre era hermosa, y como él tenía un contenido de conocimientos y de verdades, como había hecho observaciones de la vida, como había acumulado una inmensa experiencia y como poseía temperamento e inteligencia magníficos, la belleza de sus frases se aplicaba siempre a algo que tenía fondo y, por consiguiente, su palabra y cada una de sus acciones, eran un una obra de arte: Soca era un filósofo y un esteta. Hay en la personalidad de Soca tantas facetas que, como cuando uno se aproxima a una montaña y ve una parte de ella, y dando la vuelta encuentra un aspecto totalmente distinto, y ascendiendo a ella encuentra abismos, pero siempre divisando la cumbre y la altura, así, en Soca, sólo un estudio largo y una meditación merecida podrían tal vez hacer comprender el cúmulo de sus cualidades.

Hay, sin embargo, una cosa que yo no quiero dejar pasar sin ponerla en evidencia. Este hombre fuerte, eminente, este hombre triunfador, este hombre que tenía satisfacciones diversas, este hombre sufría. Soca sufría. y ¿qué clase de sufrimiento tenía Soca? Ese es un punto de contacto que debía haber despertado más de una simpatía. No era un sufrimiento personal, individual. Lo era, indudablemente, porque era el suyo; pero yo creo adivinar un sufrimiento humano en Soca. Es decir, que había algo que trascendía de su persona a las cosas de otras personas. No era el lamento afeminado, no era la turbación al lado del peligro, no era la preocupación momentánea. Era el gran dolor humano, que Soca comprendía y conocía y llevaba consigo. ¿Cómo no admirar a este hombre?

Ya no está más Soca con nosotros. Los que lo conocimos lo llevamos impreso, e involuntariamente acude muy frecuentemente, con diversos motivos, a nuestra memoria. ¿Cómo hacer para que este alto ejemplo, esta personalidad, no quede ignorada, pueda continuar su acción en el porvenir? Los hombres se renuevan, la vida

continúa de generación en generación, y entre los individuos es grande el número de los que contribuyen a perpetuar la especie humana, pero el número de los que llegan a una personalidad excelsa, los hombres ejemplares, no son abundantes y, sin embargo, estos son los que guían al resto de la humanidad. La noción de igualdad, la igualdad ante la ley, la igualdad ante los derechos, es fundamentalmente generosa; pero, en nuestro pequeño mundo, hay enormes diferencias. Nuestro reconocimiento jamás será suficiente para aquellos que nos enseñan el camino.

Naturalmente, deseamos que perdure la memoria de Soca. El arte es un auxiliar poderoso. Este retrato es un estímulo apenas para lo que Soca merece. El fresco penetrado en el muro, en el muro bien construido, sería mejor. Soca tendrá también su bronce, pero a Soca le corresponde algo tal vez superior al bronce y que el arte plástico y el arte pictórico, cuyas expresiones siempre están sujetas a caducar: es el estudio de Soca.

Nosotros, los americanos, los uruguayos, debemos conservar el recuerdo de Soca como los griegos conservaron el recuerdo de Hipócrates, como la Humanidad conserva el recuerdo de tales nombres, que no perecen. Y el de Soca, no debe perecer en el Uruguay!

11. 3. Discurso del Dr. Héctor Homero Muñíos

De: An Fac Med (Montevideo), op cit: 29-30.

“Los dioses pasan, como los hombres, y no sería bueno que fuesen eternos. La fe que se ha tenido, no debe ser jamás una cadena. Se ha cumplido con ella cuando se la ha envuelto cuidadosamente en el sudario de púrpura en que duermen los dioses muertos”. Estas palabras que cierran ese vaso de diáfana belleza que es la Plegaria sobre la Acrópolis, vienen a menudo a martillar en mi memoria cuando veo la potencia del recuerdo, triunfador del olvido fácil y capaz de infundir un soplo de inmortalidad a la memoria de uno de sus hombres que, como los dioses, han pasado. La llama del recuerdo, cuando lo alimenta el afecto, la admiración o la gratitud, salva de la oscuridad el nombre que pasó: lo ilumina, lo transfigura, le da nuevas perspectivas, lo idealiza, da su perfil definitivo a la imagen y sube calor a la fe no extinguida.

Van corridos cinco años de la muerte del maestro ilustre que hoy conmemoramos: está de pie, erguida la alta talla sobre su pedestal, esperando el cincel del artista que traslade al bronce su recia figura imperecedera. La personalidad de Soca llena todo un largo período fundamental de la vida de la Facultad. Soca fue grande en su extraordinario dinamismo, en la admirable elasticidad de su espíritu, en la perseverancia de su esfuerzo, en la originalidad del arranque, grande en el ímpetu genial. Vivió su febril vida interior y la proyectó hacia afuera con ese fervor contagioso de los grandes conductores; fue maestro de alta estirpe, creador, escultor, sembrador, ávido de infundir nuevas ansias y de despertar inquietudes nuevas en la ebriedad de sentirse comprendido por esa juventud que él exaltó como nadie en su discurso célebre, cincelado en el mármol de su tersa prosa, maravilla de esplendor verbal.

Fue el artífice de una vida científica fulgurante, de difícil superación por la intensidad, por la vitalidad, por la energía, por la hondura, por la genialidad, porque por sobre todas sus cualidades directivas, diría Ortega y Gasset, iba a caballo el genio. Es necesario haber sentido su magnetismo, haber convivido con él las largas horas

de la clínica, fascinantes horas de sugestión y de contagio; haber seguido el hilo de luz de su razonamiento impecable y certero; es necesario, y basta, haberlo visto en el prodigio de su perspicacia y de su adivinación, para comprender que Soca, dueño de su destino, es el tipo del maestro, animado de eso que alguien ha llamado Titanismo. Llevaba como dice el mismo Ortega y Gasset, de César, su destino en sí, en vez de ser un autómatas bajo el destino; raramente se dará una comprensión más alta de su misión, una firmeza idéntica de vocación, una fe de tal empuje, una pasión más honda, más trascendente y más pujante. Sintió la medicina sacerdotalmente e inculcó su buena nueva con místico ardor. No en vano, los que sentimos de cerca su influjo, llevamos, con orgullo y sin jactancia, el sello inconfundible de Argerich.

Tuvo una vida tumultuosa y rica, multiforme y febril, fecunda y afanosa, complicada y densa. Dejó en el Parlamento, o en el Consejo, o en la Universidad, o en las asambleas, un destello o un surco, pero para los que sólo quisimos ver en él, porque era lo más alto -el jinete de la estatua ecuestre- al médico, Soca continuará teniendo un perfil inequívoco y genial. Eça de Queiroz, comentando esa misma idea renana de la fugacidad de la gloria, hace notar que a veces queda, de los grandes hombres, salvado del naufragio del olvido, el contorno legendario. Así, dice, se ha fijado en la imaginación el retrato del Dante con sus largas vestiduras fúnebres, flaco, lívido y siniestro, contemplando temerosamente en las calles como el hombre que volvió del infierno; así, afirma, subsiste la figura de Voltaire, que se nos aparece siempre en su poltrona de Ferney, dejando caer de sus labios que “sonríen” siempre y que no podemos concebir sino sonriendo, sus epigramas acerbos; así, hemos de concebir a Hugo en su roca de Guernessey, protesta viviente contra el despotismo, y hablando a los hombres -la frase de Queiroz es musical- sobre el rumor del mar, de piedad, de paz, de fraternidad, de libertad y de perdón. Los que tenemos el culto de Soca, no pensaremos en el parlamentario ágil, en el estilista soberano, en el magnífico orador; la imagen perdurable, legendaria, será la del viejo clínico, el “Patrón”, hundido en el fondo del sillón clásico, en la salita de Argerich, fija la mirada sibilina en el vacío y destilando, en el graficismo de su lenguaje de colorista, una ciencia superior, acendradamente vivida y profundamente meditada.

11. 4. Palabras pronunciadas por J.A. Aguerre Escardó en representación de la Asociación de los Estudiantes de Medicina.

An Fac Med, op cit: 31-33.

Debo, ante todo, agradecer la atención del señor Decano, al invitar a la Asociación de los Estudiantes de Medicina, en cuyo nombre he venido, para rendir homenaje al más insigne de los maestros de la juventud médica del Uruguay

El homenaje de la juventud no podía faltar en el momento solemne en que va a perpetuarse con un acto justiciero la memoria del doctor Soca. Y si a la juventud no se le hubiese señalado puesto preferente en este estrado, ella lo hubiera reclamado, porque si Soca fue Maestro, lo fue de ella, precisamente; por eso, vengo a representar a mis compañeros.

El curso a que pertenezco señores, tocante ya a la meta, fin de nuestros esfuerzos, no pudo conocer personalmente al doctor Soca: ingresamos a esta casa cuando él nos dejó. Yo recuerdo que en una de nuestras primeras clases, por disposición del

Consejo de la Facultad, se nos habló de la personalidad ilustre del maestro que acababa de morir. Apareció ante nosotros su clínica de virtuoso, su claridad de concepto, su poder magnético de infiltrar al oyente las verdades de su discurso, su oratoria clínica elegante y persuasiva. Todo esto desfiló ante nuestros espíritus nuevos, abiertos a las primeras enseñanzas de nuestra orientación futura. Y aprendimos, mejor dicho, sentimos vivamente que algo grandioso había faltado de improviso, que un faro luminoso se había extinguido, velando el horizonte, hasta entonces halagüeño de promesas.

Más adelante, al iniciarnos en la vida hospitalaria, comprendimos quién había sido Soca, porque de él se nos hablaba a diario, porque aprendíamos sus lecciones de labios de sus discípulos directos, porque su figura majestuosa de pontífice flotaba en el ambiente en todos los momentos, como no atreviéndose todavía a remontar el vuelo, pesados de dejar su cátedra, templo vivo de sus enseñanzas magníficas. Conocimos entonces a Soca y le amamos. Y le amamos más, porque estudiando a Soca descubrimos que él amó a la juventud estudiosa. De ella decía una vez: «La primera en la audacia, la primera en la gloria, la primera en la muerte». Y finalizaba un período oratorio diciendo: «Juventud, os entrego la esperanza de América». En su espléndido discurso pronunciado en ocasión de iniciarse la construcción de esta Facultad, himno vibrante a la raza latinoamericana y al suelo uruguayo, un himno de fe y de esperanza en las primeras realidades de la juventud, refiriéndose a la construcción de este edificio, con galanura sin igual, sublimando el hecho prosaico decía: «Para construir es necesario creer, es necesario esperar». Y más adelante: «Edificar es creer, edificar es esperar».

Y bien, señores: Soca “creía” en la juventud médica del Uruguay, Soca “esperaba” en el porvenir científico de su patria. Creía, porque, como él mismo lo dice, se construía la Facultad en plena floración de nuestra vida independiente, cuando sus enseñanzas se hacían carne después de durísimas pruebas. Esperaba, porque ya un núcleo selecto de sus hijos más preclaros triunfaba en las lides científicas del viejo mundo.

Permitid, señores que complete el tríptico: si Soca entonaba un vigoroso himno de fe y un luminoso cántico de esperanza proclamaba también un gran amor por la juventud de nuestra patria. Creyendo, esperando y amando la juventud, Soca fue su mejor maestro, ya que así pudo compenetrarse con sus discípulos en la forma en que él solo lo hizo. Y también con nosotros, sus discípulos indirectos, sus nietos espirituales, que hoy veneramos y honramos su memoria, lección que hemos aprendido muchos de nosotros al lado de personas que nos son caras.

Maestro Soca: Vos, que habíais conquistado la inmortalidad del lienzo magnífico que perpetuará vuestra figura; vos, que fuisteis a un tiempo profesor ilustre, político hábil, orador brillante, profesional destacadísimo y hombre de bien, permitid que en nombre de los Estudiantes de Medicina os tribute el homenaje de veneración que palpita en nuestros corazones. Si edificar es creer, si construir es esperar, instruir es amar.

Recibid, pues, nuestra gratitud, os pagamos amor con amor; y quede en este ambiente selecto el convencimiento de que la grey estudiantil, reprochada porque combate muchas veces, porque a menudo protesta y se agita, y porque mil veces

parece dispuesta a levantarse contra todo lo que es disciplina, es la primera en rendir respetuoso tributo ante sus maestros, cuando estos son ejemplos vivos, como lo es la personalidad inmortal del doctor Soca.

ANEXO DOCUMENTAL N°12

1928: DELGADO, JOSÉ MARÍA.

SOCA: APOLOGÍA DEL MAESTRO, LEÍDA EN LA UNIVERSIDAD EL 29 DE MARZO DE 1928, CON MOTIVO DEL 6º ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO, MONTEVIDEO, IMP. DORNALACHE HNOS, 1928, 26 PÁGS. Y ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA, MONTEVIDEO, 1928, PÁGS. 91- 113.

Soca era un monte en la llanura, una eminencia solitaria y grave entre el tímido ondular de nuestras colinas geológicas.

Somos hijos de una patria donde imperan la gracia y el equilibrio: ni pampas, ni cordilleras, ningún asombro, ninguna nieve, ningún espanto. Sólo dulzuras en sus aguas, sólo pájaros en sus bosques. Nuestra naturaleza es cordial, mansa, sensata, enemiga de catástrofes y violencias sísmicas; apenas si, de cuando en cuando, esgrime el bárbaro clarín de los sudoestes. El cielo es luminoso, pero no agresivo; el campo irradia una alegría que no sólo viene de su verdor y de su esencia, sino de su actitud: las colinas simulan vírgenes que rondan, juntas las faldas, desnudo el seno, borracha el alma, con un ritmo de danza clásica.

Si pobláramos este lugar de mitos, de mármoles; si amáramos sentarnos a la sombra de las arboledas o a la orilla de los ríos y entregarnos a pláticas insignes, podría un antiguo griego que aquí volviera renovando el milagro de Lázaro, suponerse en su patria. Lo mismo que ellos también, no tendríamos moles inauditas con qué sobrecoger a las pupilas, pero podríamos mostrar prodigios mucho mayores: el de los hombres -montañas. Soca era uno de ellos.

Es sabido que este Goliath del pensamiento tuvo titubeos, vacilaciones, al tener que señalarse una ruta. Como a los mortales privilegiados, todas las diosas trataron de enamorarlo, todas las musas lo tentaron, Era un varón digno de olímpicas disputas, un hombre que honraría los labios que besara y el pecho que diera grato reposo a su cabeza. Cando llegó la hora de elegir el camino, se inclinó por el de las

letras, anduvo una primavera, y luego, bruscamente, se internó en el de la ciencia. Aquí mismo lo vemos cambiar varias veces de sendero: ya son los niños lo que lo atraen, echándole al cuello la red de sus brazos frágiles; ya es la patología cardíaca, ya es el fulgor solar de Charcot el que lo deslumbra y arrastra hacia el laberinto de las enfermedades mentales y nerviosas. Pero estas dudas, estos cambios, no obedecían a coqueteos de espíritu liviano que todos los días necesita poner cuna y lápida a un amor, sino a destinos que tenía que cumplir por imperio de fuerzas superiores, a revelaciones que, de pronto, se le abrían paso desde el fondo de la subconciencia, con ese ímpetu del agua termal que de la entrañas del cosmos sale a ver el sol horadando montañas. Nadie estuvo más lejos que él de la frivolidad, la prueba está en que no edificó nada incompleto, en que lo que amó y admiró, lo amó y admiró para toda la vida. Por otra parte, la oscilación es el índice de la sensibilidad, es una demostración de riqueza y capacidad espiritual, y también una demostración de riqueza y capacidad espiritual, y también una expresión de juventud. Soca fue un eterno joven, porque los viejos no son los encanecidos, sino los desilusionados; mientras tengamos un solo portal abierto a la esperanza, podemos afirmar que estamos en primavera: Soca murió con todas las ventanas de su torre abiertas e iluminadas.

Decía que a la hora de la elección concluyó por entregar su alma a Minerva, la deidad grave y austera que brotó armada del cráneo de Júpiter, tenía que terminar por dar su afecto a algo que surgiera de la cabeza y que tuviera espada porque él se sentía también un soldado. “lucha y vence” fue el lema de todas sus horas.

Pero hoy que podemos examinar el monte por todas las laderas, ahora que sin temor al encandilamiento de sus resplandores podemos mirar todos los perfiles del hombre, nos asalta una pregunta: ¿Soca siguió, o no, su camino verdadero? Parece candorosa esta interrogación tratándose de un ser que descollara en la ciencia médica hasta el punto de ser el primer americano elegido miembro del cónclave francés, el más alto, ilustre y severo de la tierra. Sin embargo, una pregunta perfectamente legítima, porque Soca, en conjunto, parece un hombre venido de la mitología nórdica, tan amigo de crear seres dotados del poder de las transubstancias, descollando sobre los tropes.

Soca tenía bastante de ese don fabuloso. Del Supremo Sacerdote de la Vida, cuyo contacto con Dios se adivina, por lo que sus fallos se aguardan entre los máximos silencios, se veía saltar al orador que nos llevaba en el caudal de su elocuencia, corriente capaz, como la del Gulf-stream, de calentar un continente, o al ágil y sutil exégeta, o al torrero de los altos faros, o al pintor verbal de la naturaleza, o al maestro que nos poseía con arreglo a la única manera que según él, una posesión se justifica: por conquista diariamente renovada.

Tal vez fuera más exacto decir, al modo de Maeterlink, que había en el Maestro muchas almas simultáneas, dotadas de atributos superiores, reunidas por la Armonía en un raptó de inspiración genial y solidaria por un anhelo de ascensión, como los peldaños de la escala de Jacob,

Con semejante estructura espiritual es absolutamente seguro que en cualquier rama, en cualquier senda de la mentalidad hubiera dejado la misma huella astral. Eligió el camino de la medicina, el más noble, sin duda, de los que se ofrecen al

andar de los hombres, y, es claro, pronto emergió sobre todas las cabezas del solar y sobre las foráneas. Su precisión, su método, su lógica rotunda como el martillo -¡cuántas falsas ideologías, cuántos empirismos rodaron bajo sus golpes!- dieron desde el principio a sus pasos una firmeza singular y a su alma una seguridad de sí, una arrogancia que nunca se amilanaba y que con frecuencia entraba al predio de lo temerario.

Se conoce su anécdota del “Hôpital de la Charité” de París, en el servicio del profesor Hayem. Estaba el Jefe de clínica, Besoud, disertando sobre un caso, Gente venida de las cinco partes del mundo lo escuchaba en un silencio religioso Y, de pronto, sucedió algo inaudito: un joven desconocido se irguió, pidió permiso para hablar y empezó a rebatir la tesis sustentada, de modo tan gallardo y sólido que en seguida la sorpresa, la inicial suposición de locura, se convirtió en pasmada admiración.

Y desde entonces se le ve apareado a los Pontífices de la medicina, a la flor de los investigadores, se le observa levantando monumentos imperecederos como el estudio de la enfermedad de Friedreich y legar hasta dictar leyes en un ambiente tan contrario a la uniformidad, tan rebelde a sujeción de reglas, como es el de la patología humana.

Su obra científica es de un valor excepcional y sobre todo es suya es absolutamente propia, cosa legítima, no legitimada; hijos que no salieron del recinto de los expósitos, sino de sus entrañas. Revela a un voraz de la cultura, a un fanático del análisis, a un obrero pundonoroso que labora solamente en el taller de la verdad con un santo horror al vacío; obra donde no puede notarse una cornisa, un capitel, que no se asiente sobre el granito de lo probado.

Es un trabajo de alta ciencia, sin duda, hecho con disciplina férrea por un probo artesano; pero ¡qué lejos de la parda aridez, del frío habitual en esta clase de faenas; cómo deslumbran las imágenes, qué llamas en las palabras, qué celo en cuidar su túnica verbal, qué repugnancia por el lugar común y las parábolas municipales...!

En todas partes, nunca por debajo, muchas veces por arriba y siempre junto al sabio, está el artista, el orfebre cautivante. La sugestión irradia de la idea y del ropaje; a veces el brillo de éste es tal, que la otra palidece. Y no ha sacado mucho provecho de la escuela de la vida quien crea que la forma es cosa despreciable o secundaria; la verdad es que puede tanto o más que los hechos en sí mismos. Podrá ser todo lo amarga que se quiera la sátira de Pasteur, pero es una confesión de esa verdad cuando expresaba que los académicos le destruían sus experimentos con discursos. El triunfo y la expansión mundial de la ciencia francesa es, sobre todo una victoria de la forma, porque casi la unanimidad de los grandes maestros galos están doblados por el artista son hombres pulidos como los brillantes, por todas las facetas, que no sólo saben sino que saben decir, cosa mucho más difícil que saber. Cualquiera hace la historia, afirmaba Oscar Wilde, pero casi ninguno puede escribirla.

No puede haber la más mínima duda sobre la figura prominente, sobre la repercusión universal que hubiera adquirido este espíritu lanzado por entero en el terreno de la dramaturgia, de la filosofía, de la alta exégesis o de la literatura psicológica. Allí no hubiera sentido la amargura que muchas veces lo aquejó, de ver morir las ideas

en germen por falta de ambiente; no hubiera sentido los desánimos y lumbagos del león encarcelado: hubiera podido correr libre por el campo de los mitos mágicos, hubiera entrado, a favor de su lámpara poderosa, hasta lo más inaccesible en la selva de las pasiones y quizás ahora nos hallaríamos deshojando laureles apologeticos sobre el túmulo de un Ibsen, de un Tolstoi o de un Balzac.

El afirmaba: ¡Soy ante todo un médico!"; pero no hay duda -sus propias confesiones lo atestiguan- que veneraba esta profesión, tanto por lo que tiene de científica, sino por lo que tiene de sacerdocio, y aquello que la hace grande a sus ojos, son las exaltaciones estéticas, los íntimos regocijos morales y hasta las mártires congojas que ennoblecen el ejercicio de su apostolado.

¿Qué es lo que exigía a sus discípulos este Maestro? El saber, es claro, y de modo nunca saciado; el saber daba las armas imprescindibles y él las forjaba en su factoría, iguales a las de las más famosas manufacturas clínicas. Pero eso no era más que el medio; lo primordial estaba en poseer la claridad del alma, en honrar a la conciencia, a la que debía colocarse, según sus propias palabras "por encima de la ciencia y de la más altas y luminosas facultades"-

Un enfermo, desde el punto de vista estrictamente científico, es un problema a resolver, es el campo de una solemne partida de ajedrez, en la que el médico dirige las blancas de la vida. Es un asunto que frecuentemente se vuelve angustiioso, que obliga a movilizar todas las reservas mentales; pero, en el fondo, para el sabio exclusivo, el enfermo no es más que el tablero, y todo lo que se agita, gime o en puntillas de pie anda a su alrededor, es cosa extraña al juego, son incómodos espectadores, molestos comentaristas, que sólo sirven para desviar la atención y hasta, a veces, para hacer perder una partida.

La emoción llega, pero no por la vía sentimental, sino por la cerebral ¿Cómo no va sentir arrebatado el médico que ayer vio un corazón en el umbral de la muerte y, respondiendo a sus poderes mágicos, hoy lo encuentra en plena fuerza, devuelto al ritmo de la vida? ¿Cómo no va a temblar la mano del sabio cuando levanta una retorta o abre la entraña de un cobayo en la que va a buscar la confirmación experimental de sus ideas? Es un instante de trascendencia única, el minuto en que se resuelve la batalla y tras el cual está la gloria o el fracaso.

Lo que se aguarda con el alma en un hilo es la súbita trompetería de las dianas, el orgullo de la victoria, cosa siempre laudable, según el docto decir de los viejos florentinos. ¿Qué piden esos hombres en pago de su éxito? Entorchados, opulencia, laureles, dignidades. Es justo dárselos: han sido, al fin, notables capitanes.

Pero el médico sacerdote no vio un tablero, sino un hombre, se estremeció con los silencios conmovedores que lo rodeaban, observó cómo se asomaban a las pupilas llamas más puras y dolorosas, cómo la súplica y la esperanza le estiraban las manos en actitudes plásticas dignas del bronce eterno, palpó el sigilo extremo con que la ternura andaba a la vera del tálamo patético.

Él sentíase el centro de una ansiedad inmensa, y su emoción estaba mucho más cerca de San Francisco que de los césares. Cuando llega el alba triunfal, ¿qué corona piden estos victoriosos para su frente, qué dichas para su alma?

Soca lo dice: “La mirada de una madre agradecida, no hay traza más honda y más durable” Es decir, un premio idealista, inmaculado, intasable, silencioso, un deleite superior, que tiene origen angélico; en suma, una emoción estética tallada sobre los tres mármoles divinos del bien, la belleza y la verdad. Así, pues, este varón singular buscaba por el camino de la ciencia el manantial de las bellezas inmutables, suponiendo que si en algún lado podría hallarlo iba a ser en el oscuro drama de la miseria y del dolor humano.

La originalidad legítima, no la que fragua el snobismo impresionista o la demencia iconoclasta, es uno de los atributos sustantivos del genio, tal vez el atributo esencial. Generalmente también la originalidad es parcelaria, el genio no está en la raíz, sino en una rama, y tal ser, a quien la hipertrofia de una facultad hace brotar un concepto nuevo y maravilloso del universo, es, sacado de su círculo astronómico, la más vulgar y lamentable de las criaturas. Soca era un original íntegro, este don decoraba tanto sus ideas como sus actos e irradiaba de él lo mismo cuando oficiaba de mago o de alto augur que cuando cumplía los menesteres más menores. Su vida está poblada de anécdotas que la memoria popular conserva; son versiones naturalmente deformadas, como todas las cosas que se transmiten de labio a labio y de generación en generación, pero la mayor parte de las cuales agudizan los rasgos típicos. Las grandes almas, o aquellas que por cualquier motivo han llegado a adquirir un prestigio superior, siempre tienen algo de fabuloso para el común de los humanos. Puede imaginarse sin esfuerzo lo que sería para el habitante de nuestra campaña, y mismo para el vulgo urbano, de asombros tan fáciles, el simple arrimarse a aquel hombre cuya aura de sabiduría y poder, cuya infalibilidad profética le daban cierto aspecto de brujo que tuviera en sus manos el llavero de la vida.

Recuérdense luego aquellos ademanes que parecían andar siempre en solemnidades litúrgicas, aquellos súbitos y misteriosos viajes de su mente, aquellas espadas de fuego, verdadera dagas arcangélicas, en que se le transformaban los ojos cuando los clavaba sobre el enigma, y se comprenderá la impresión rara, el estupor mismo que debía producir alrededor suyo, y la agilidad con que las leyendas saltarían detrás de sus pasos ¿Y qué mucho que el medio común y lego lo miraba en esta forma, cuando nosotros mismos, sus discípulos, sus diarios espectadores, sentíamos, cada vez que lo enfrentábamos, la sensación de estar junto a una fuerza superior y sugestionante? “Ahí viene Soca” -se gritaba- y repentinamente morían los corrillos, se abandonaban las faenas e íbamos a rodearlo con cierta turbación emocionada, con cierto pánico religioso de monaguillos que se aproximan al Icono de los milagros.

Nunca hubo camaradería entre el Maestro y sus discípulos; me refiero, es natural, a la camaradería inferior, esa que palmea el hombro, secretea las aventuras, se solaza con chismes y chascarrillos y concluye por desconocer la existencia de escalafones y dignidades. No, Soca era lo contrario de un nihilista; era un aristócrata del espíritu; hacía pensar más bien que en el gorro frigio, en el castillo medioeval, anidado entre roquedas inaccesibles, cuyos puentes no se bajaban así nomás, a cualquier demanda. Emanaba algo augusto de su persona, una especie de efluvio dominante, que hacía notar en seguida las diferencias de estatura e imponía las distancias. Todo era eminente a su alrededor, y como sólo marchaba por el Camino de las Torres y de los Campanarios, había que alzar mucho el tono de la voz para ser escuchado; la con-

versación trivial no llegaba a interesar ni a la orla de su túnica, y tanta probabilidad de éxito tenían cerca suyo la adulonería y los malos sentimientos como la que puede tentar una vieja inválida en alcanzar a un corredor olímpico. Donde él estaba, estaba la majestad. No prodigaba sonrisa ni dádivas, ni aplausos inmerecidos. Su clínica era el más abierto, el más hospitalario de los talleres, pero era un taller serio, grave, justo, donde los obreros habían de conquistar el corazón del Maestro, no por la vía fácil del incienso o la devoción ciega, sino por las ásperas sendas del trabajo: no existía otro modo de llegar a él que mostrándole manos encallecidas o mentes iluminadas.

Se aprendía otra cosa en su clínica: la verdad a lo Bayardo, sin tacha y sin reproche, y, además, sin miedo. Y es de hacer notar que gran parte de la originalidad que sella la obra científica, y también cada uno de los pasos que dio sobre la tierra este Maestro, depende de que jamás titubeó en decir lo que sentía de un modo inequívoco y hasta, a veces brutal, así tuviera que luchar contra mareas seculares o que desnudar, con escándalo de beatas, en plena plaza pública, a la hipocresía. Parecía hermanar los extremos del hombre colocado por su sabiduría en el vértice de la civilización, con la pureza de un bárbaro recién venido de las florestas profundas o de las vírgenes montañas, cuyos ojos no se han deformado, cuya alma desconoce los pecados y los cánones y, por lo tanto los subterfugios y la mentira.

La originalidad, como todo, tiene también su jerarquía que puede ser una cosa de bulevar, superficial, revelarse en su forma modal, en el andar, en el vestir, concentrarse en la simple manera de usar el pañuelo, de colocarse un gacho, o de emitir el juicio. Son originalidades de excéntricos, que cuando obedecen a propósitos de exhibición o de causar ingenuo espanto, representan el frande máximo, porque son el colmo del artificio y, por consiguiente, lo que está en el otro polo. Son lo absolutamente contrario de lo espontáneo, y lo espontáneo es el pilar primario de la originalidad.

Soca poseía, como lo he dicho, la originalidad externa, no tan fácil tampoco de simular como se cree; pero además tenía la otra, la interior, la potencial, la de los grandes y nuevos génesis. En toda su obra científica brilla la novedad. Interpretaciones nuevas de viejos hechos, aportes nuevos a antiguas doctrinas, nuevas estrategias terapéuticas, nuevas concepciones, nuevas síntesis; siempre la novedad flotando sobre sus mástiles, siempre la idea trepando con arranque propio para encender un faro, jamás en busca de tinglados para pavonearse con los plagios del loro o los calcos mímicos del simio.

Nosotros, dentro de nuestro limitado medio científico, tenemos obreros admirables que, a fuerza de tenacidad heroica y voluntad indómita, se hicieron a sí mismos; sacaron agua de la peña y consiguieron vencer el anonimato arrancando a sus psiquis algunas chispas, como esas que extrae al hierro el bárbaro castigo de los pilones.

Son esfuerzos santísimos, inmensamente, respetables, pero los Beethoven, los Pasteur, los Dante, éstos ya vienen hechos obedeciendo a imperativos cósmicos. Aquellos, a lo más, llegarán a ser columnas de puente eternamente inmovilizadas en esa actitud ímproba y dolorosa de las cariátides que sostienen sobre sus hombros

pesos inauditos, estos son los que caminan siempre, los inagotables, los que cambian los horizontes.

Con este linaje de seres Soca tuvo parentesco de estirpe con todos los hombres raros que desdeñan las brújulas, porque tienen en sí la orientación como la cúpula astronómica, tipos concéntricos para quienes el silencio es el recinto de los supremos diálogos, el modo de conversar con ese amigo sublime que, según Krishna, todos llevamos, sin conocerlo, dentro de nosotros mismos, almas que hallan en la soledad el Huerto de las Divinas Gracias, entre cuyas translúcidas arboledas confidencian los númermen intuitivos y divagan las misteriosas revelaciones.

No hubo otro brazo como el de Soca, más fuerte y diestro en el manejo del hacha, ni mano más pródiga, en semillas: destruyó, pero no como el vándalo, sino como el arado, siempre con un propósito de siembra.

“Que viva la tradición si ha de ser sólo la poesía y el encanto de la vida; que muera, si ha de ponerse en el camino del progreso, si ha de contener la expansión civilizadora de los pueblos”. “Los pueblos que se duermen en el arrullo de la tradición pueden despertarse en la esclavitud o en la ruina”. Son premisas y normas escritas por el Maestro, a quien habían quedado grabadas como un lema, las palabras con que Lobeilland sintetiza la tragedia de la retirada napoleónica a través de las heladas estepas rusas: “El que se sienta se duerme, el que se duerme se muere.”

Veámoslo en el Parlamento esgrimiendo el hacha implacable contra una figura retórica construida por el doctor Francisco A. Vidal, cuando sobre las ruinas del viejo Fuerte demolido surgieron los risueños jardines de la nueva plaza Zabala. Dijo el doctor Vidal: “hemos dado un nuevo pulmón a Montevideo”. La frase tuvo fortuna, fue corriendo e hinchándose, la condecoraron con la dignidad de los dogmas, se le creyó axioma de la salud pública y llegó a adquirir fuerza tan extraordinaria, que muchos años después iba por sí sola a impedir la construcción de la nueva Facultad de Medicina sobre los baldíos que, bastante pomposamente, se llamaban en esa época Plaza Sarandí. Todos, hasta algunos respetables miembros del grupo de médicos legisladores, se alzaban airados para impedir el atentado de extirparle nada menos que un pulmón a la ciudad. El pleito parecía perdido, y he aquí que un día llega el gran leñador con su hacha y empieza a descargarla contra la próspera imagen que parecía tener el pie estribado en la máxima sabiduría, en el fondo, sólo se apoyaba en la agudeza y en el ingenio.

Porque esto era, ahora lo vemos, nada más que una frase pintoresca; pero ¡que potencia llega a tener a veces una frase! Es necesario un Perseo de estos que, auxiliado por la lógica y la ciencia verdadera, vaya cortándole uno a uno todos los cabellos a la Gorgona petrificante; fue preciso llegar al debate esgrimiendo un arsenal de armas ido a buscar en el estudio profundo de los climas, de los vientos, de la influencia de los mares y los ríos, de la capacidad respiratoria, de la cantidad de aire, hecha a cálculo matemático, que disponía un habitante de Montevideo y otro de París, considerada entonces la ciudad más higiénica del mundo. Ciertamente que a medida que la golpeaba el gigante, la Medusa se iba transformando en un frágil ídolo de barro y que, al final, no quedó de ella más que un leve montoncito de polvo fosforescente, una luciérnaga.

Porque la ciencia también tiene sus leyendas, tiene también el Castillo Encantado, donde nadie, si ama la vida debe entrar, y el Árbol Maligno, bajo cuya sombra nadie puede echarse a soñar sin sufrir horribles metempsicosis. El temor a las burbujas de aire impidió durante largos años la utilización terapéutica de la vía intravenosa. Pasan las eras y nadie se atreve a violar la puerta o la sombra pavorosa; allí están las secretas fuerzas sobrenaturales que el hombre presiente y por las cuales se cree envuelto desde su origen hasta su término. Pero un día llega el osado, el que quiere ver y tocar, y hace chillar los goznes orinecidos y se echa a soñar bajo la copa interdicta, y entonces es el asombro universal, el notar que dentro del castillo no había ningún endriago, sino simplemente, un poco de aire enrarecido entre una humedad de vetustos verdines y debajo del árbol, nada más que un poco de miedo. Y es el mirar no con alegría de presos libertados, y el reírnos de los malandrines que nosotros habíamos creados, y el preguntarnos desconcertados por la latitud de nuestra ingenuidad: ¿cómo pudimos creer en tan pueriles fábulas?...Pero ¿qué intrepidez, qué arrogancia, qué convencimiento de su valor, la del primero que arremetió contra los fantasmas!

Otra vez fue cuando el proyecto sobre la vacunación obligatoria, La charlatanería frondosa, la ciencia coja y bizca del zapatero, del abogado del diletante, de la higiene, unida a la caravana de los farsantes, de los pescadores a río revuelto, de los fanáticos de la libertad y portaestandartes de los sagrados derechos del hombre, y en fin, toda la pintoresca farándula de los que se creen desaggionados si no forman en el grupo de los heterodoxos, habían levantado un dique infranqueable, una densa selva en cuya espesura amedrantaba entrar: tal era la tormenta de rugidos con que la estremecían los lobos de siempre hambrientos de la ignorancia y de la audacia.

Y Goliat volvió a coger su hacha, nunca más enérgica que cuando había que abatir la oscuridad y la mentira. Fue un área enorme, y como siempre, completa. Igual que del templo prostituido no quedó piedra sobre piedra, y a modo que el leñador se internaba, se oía cómo el temible rugir iba adquiriendo el tono quejumbroso de los balidos...

Es que el titán no dio jamás un paso en falso, ni nunca asentó el pie sobre la duda. Tenía la rígida honradez de Potain, el que fuera su ilustra maestro, y de quien hablaba siempre con veneración emocionada, no tanto recordando su vasta sabiduría, sino -copio sus palabras- "por la conciencia impecable que este viejo sublime revelaba hasta en las minucias de su arte; ella era tan grande que llegó casi a comprometer sus magníficos destinos, porque el horror a la mentira encadenaba sus audacias y detenía los vuelos su gran espíritu. En cambio, lo que hacía era de hierro y ahí queda consagrado al tiempo".

Así también es su hombre, de hierro, y así también fue su método, probo, nada de engañarnos dulcemente, la verdad ruda, la verdad siempre; ya veremos cómo hasta en sus últimos momento hizo honor a sus preceptos. De esta manera, cuando llegaba a una afirmación, cuando concretaba un juicio, en vano la polémica se volvía buscando una brecha, siquiera un resquicio por donde infiltrar una sombra, en vano se devanaba el dardo enemigo indagando el talón vulnerable. Y tal potencia tenía, que después de él los temas parecían agotados Y esto no sólo en materias que guardaban atigencias más o menos directas, en asuntos que tenían contactos centrales o

tangenciales con el círculo de su profesión. Ahí están los anales parlamentarios llenos de geniales previsiones, de advertencias luminosas, sobre las cuestiones más dispares.

Su discurso sobre el proyecto definitivo de las obras del puerto de Montevideo es un modelo de lógica y diafanidad, que evidenció fallas fundamentales escapadas a la perspicacia de famosos ingenieros hidráulicos, y que sirvió, no sólo para orientar a la opinión pública mucho más que los confusos informes técnicos, sino para salvar al país de un verdadero desastre.

Lo mismo puede decirse de las palabras que pronunciara en el senado a favor de la libertad de imprenta en plena crisis guerrera de 1904, las que, la máscara de ser una pintura maestra del panorama trágico y una bella oración a la paz, a la concordia y a la esperanza, están llenas de esos atisbos trascendentales, de esas largas perspectivas que sólo advierten los grandes estadistas o las pupilas acostumbradas a posarse en los pináculos.

Esa claridad y agudeza de la visión, esa disciplina expositiva que no da un paso sin la compañía de la verdad, que va escalonando los hechos, limpiándolos de los cienos espurios y observándolos con amor de arqueólogo que desentraña cacharros remotos, era espectáculo cotidiano en su clínica de las salas Argerich y San José.

Bien mirado, un diagnóstico es una síntesis a la que se llega después de recorrer largos caminos analíticos. A veces es empresa fácil que salta a la vista, o al olfato, o al tacto o al oído. Los síntomas tienen un sincronismo, una relación, una especificidad que el clínico los agrupa sin esfuerzo, como los pastores acadios con un son de su flauta juntaban el rebaño dócil. Rápido puede etiquetar el cuadro y afirmar que todo aquello responde a una causa, y, más, que puede responder a ninguna otra.

Pero frecuentemente el panorama patológico es una noche sin estrellas. Hay que andar a tientas, el engaño arma sus trampas y celadas, la duda brota a cada instante, no sólo en la interpretación, sino hasta en la existencia misma de lo que descubren nuestros sentidos.

Los signos se dispersan se contradicen, se repelen. Es una tropa chúcara, rebelde, que rompió los cercos y cuyo rodeo se pretende en vano entre la confusión nocturna ¡Y entonces son de ver los troperos maravillosos! La intuición los guía con sus hilos mágicos, las sombras les disparan, el tumulto se interpreta, el desorden se apacigua, las furiosas reses se advierten milagrosamente dominadas, como a la vista del profeta Daniel sintieron el repentino sosiego de sus iras los leones hambrientos, en el foso babilónico.

Soca no tenía final en esta faena, no había confusión a la que su imperio mental no dominara, Pero no es por esto que todavía lo llamamos Maestro

Un hombre puede ser un prodigio, puede poseer la máxima luz, la mayor destreza, el más profundo saber, y no ser un maestro. Sólo es digno de este título augusto el que tiene amor y lo contagia, el que no se conforma con elevar su soberbia lámpara, sino el que trata de encender, traspasándole su llama, todas las pequeñas lámparas que están alrededor suyo, y en su concepción absolutamente altruista, en su desinterés sublime, sólo siente el deseo de verse sobrepasado por sus discípulos.

Cuando llegábamos al ámbito de su clínica -preciso es confesarlo con lealtad - éramos jóvenes fríos y bastante miopes. Nos habían hecho abrir muchos cadáveres, nos habían enseñado el juego de la maquinaria humana, conocíamos los resortes que la mueven y la paralizan, habíamos penetrado en el recinto misterioso de lo microscópico y sabíamos , o bien -más mal que bien- distinguir entre las arquitecturas celulares, las nobles de las malignas, y ya entre los muros del hospital, nos habíamos iniciado y empezábamos a actuar de partiquines en el terrible teatro de las carnes y las almas desesperadas. Todo aquello era una cosa ingrata, endurecida. Éramos, sin duda, tipos suficientes y bastante expertos para ser neófitos en el arte, aunque no tanto como lo imaginaba nuestro orgullo académico, única cosa que veíamos fulgurar con verdadero esplendor por todos los rincones

Encontramos una dulzura, un maestro auténtico. Estaba con su melena encanecida, su aspecto de patriarca, su galera de felpa, su levita tradicional, su cigarro, parado en la misma línea que separa el crepúsculo de la noche, y nos sonrió, como sonreía siempre y a todos. No es necesario añadir que me refiero al viejo Visca. Apenas tuvo tiempo de dictarnos algunos consejos en aquellas pláticas con que, a modo de Platón, gustaba dialogar con sus discípulos bajo el sol matutino, en el corredor de la sala Larrañaga.

Era ya nada más que un abuelo que se entretiene con sus nietos, pero allí había una diafanidad, un numen que nos exaltaba y nos llevaba a sentir amor por lo que hacíamos allí también había un maestro,

La medicina, para el que recién llegaba a la clínica de Soca, se transformaba en una cosa nueva, imprevista y deslumbrante. Era un brujo que nos arrancaba las nieblas de los ojos y nos hacía notar que aquello que traíamos en las manos no era barro sino diamante y oro. Las clases perdían su obstinado símil de cárceles aburridas para convertirse en deliciosos festines del espíritu. Podía irse a observar, para aprender, para oír: la sugestión venía por todos los caminos y a nadie se veía aguardar el pasaje del bedel con su temida lista, para luego plantearse el problema de la estratégica retirada, y afilando su astucia tomar las de Villadiego.

Amaba ver saltar las chispas propias de la cabeza de sus discípulos. Con frecuencia, agotado el examen clínico, solía detenerse y pedir opinión, uno por uno, a los alumnos estupefactos. A los cohibidos, a los emocionados tartamudos, a los que se avergonzaban hasta las púrpuras más subidas, les decía benévolutamente: “Anímese amigo, usted tiene derecho a disparatar”. Convertía sí la cátedra en un repentino Parlamento, porque bien sabía no hay nada como la controversia para aguzar el espíritu, palpar sus bagaje y revelar incógnitos fulgores. Rápidamente entraba el ánimo, se encendía la batalla, cada cual, con la riqueza y el coraje que tenía, se entreveraba en la disputa ardiente. Allí era el caer estrepitoso de muchas famas creadas en el recinto dogmático del aula, y el sorprendente revelar de muchos talentos tímidos. El Maestro, alto, imparcial, justo, sonreía ante el error, encauzaba la polémica cuando derivaba hacia la anarquía, miraba fijo, como para fotografiarlo, al alumno en el cual había atisbado un destello personal, o estallaba en una enorme carcajada cuando veía saltar el absurdo adornado con todos los paños y los afeites de las ignorancias mayúsculas. Porque es un hecho curioso: Soca era un hombre de gravedad olímpica, un majestuoso, que sujetaba con igual imperio las explosiones y los desfallecimien-

tos de su ánimo. Sólo el absurdo lo sacaba de quicio; era un payaso, un Chaplín desopilante, cuya presencia no podía advertir sin que claudicaran sus pedestales e irrumpiera en un escándalo de risa que parecía decir: ya lo ven, el disparate es algo también sagrado, es uno de los manantiales de la alegría.

Y pasaba lo de siempre, si antes del debate el caso se presentaba raro, después de él adquiría el carácter de los enigmas y las esfinges insobornables. Aquello era una babel de esbozos, un enredo de latencias oscuras, un desconcierto de perfiles y triángulos, un verdadero cuadro cubista. Entonces el luminoso intérprete se concentraba un momento y empezaba a hablar. Aquel que pudo oírlo no lo yo, laméntese de no haber experimentado una de las sensaciones más voluptuosas que fue dada a la delectación de los espíritus en este rincón de la tierra.

Tenía una voz de tonos medios, cuya clave él trataba de ahondar, esforzándose por dale la repercusión de los sonos que caminas bajo el ámbito cóncavo de la cúpulas y las bóvedas. Su hablar no acariciaba el oído, pero era cálido como los hálitos del fuego y, a manera de virtuoso orfebre, se complacía en hacer resaltar el valor eufónico e intrínseco de las palabras. Su elocuencia gastaba un cierto fanatismo por los vocablos hiperbólicos, y, sin embargo, ellos impresionaban como términos exactos, no porque tradujeran la verdad episódica, sino porque reflejaban la realidad de su exaltación interior. Con la manera de pronunciar hacía surgir la imagen; decía “formidable” y se evocaban los titanes; decía “dantesco” y desde Francesca hasta el Iscariote, se veía pasar en un relámpago la desesperada caravana de los precipitados en los siete círculos del tormento. Este don expresivo daba a sus disertaciones, a sus “speechs”, como él los llamaba, un encanto de magia, estaría por decir que se le oía con los ojos, como si las frases fueran, en verdad vitraux o estampas iluminadas.

La elocuencia es una sirena que ha perdido a muchos hombres, siente muy fácil el halago del aplauso, es algo muy brillante, pero muy efímero; en todo caso no puede ser una profesión, sino una bella y poderosa herramienta. En el ruiñeñor todo está nada más que en el trino; no puede exigírsele ora cosa, pero al hombre sí, sino la oratoria es como esas ciudades de papel que construyen para un instante los escenógrafos de la cinematografía.

En Soca la elocuencia era una ciudad maciza, habitada por multitudes de ideas, una urbe insigne, concebida por un arquitecto de sentido estético extraordinario, no levantada sólo para deleite de la fantasía, sino apoyada sobre las columnas incommovibles de la experiencia y del saber humanos. Se comprende la fuerza que daría a sus palabras el connubio de la ciencia sólida y del arte preclaro.

Hay que añadir que nunca preparaba sus lecciones. Siempre los casos lo tomaban de sorpresa, eran enfermos recién llagados. Muchas veces, después de media hora de activa disección clínica y delectación oral, solía detenerse y confesarnos: “estoy lejos todavía de tener un diagnóstico, sólo tengo presunciones”. Y seguía avanzando hasta llegar al fin o hasta el límite que podía alcanzar el conocimiento contemporáneo. Así sus clases, a más de prestigiarse con la doble opulencia de la sabiduría y del bello decir, eran una maravillosa enseñanza de técnica mental.

Allí estaban los materiales que había acumulado el examen, como están, antes de que los una el pequeño artesano, los frisos, los arcos, los pilares, los radios de las

ruedas, los cubos cuyas caras muestran apenas un minúsculo y mutilado trozo del conjunto armónico, en los juegos de construcción, los mecano y los rompecabezas infantiles. Y era un espectáculo de asombro y sobre todo de un valor instructivo extraordinario, ver la habilidad con que instantáneamente el Maestro metodizaba el trabajo, y, guiado por la lógica y el raciocinio, separaba los servibles de lo inservible. Clasificaba, ensamblaba, sorprendía ilaciones e iba levantando el edificio desde los cimientos hasta el ápice, sin olvidar nada, sin dejar un espacio muerto o una arista incompleta. El noble sudor solía quedar frustrado, es cierto, y el obrero debía proclamar con melancolía su impotencia que reflejaba la de la ciencia universal, pero lo que había construido era inmutable, y aún mismo roto o interminado, daba el asombro de la perfección, quedaba como columna para un Acrópolis. Además, su melancolía no tuvo nunca nada de depresiva; era más bien dolor de espuela que sublevaba su arrogancia, le encrespaba a una reafirmación de fe en los destinos de la ciencia y la llevaba, en ráfagas visionarias, a augurar la victoria del futuro.

Como casi todos los grandes hombres, el Maestro tenía conciencia de su valor y de su obra, y en cuantas oportunidades se presentaban hacía público sus orgullos.

No es, ciertamente, un humilde monje, un acólito de la modestia, el que comienza un estudio sobre los soplos anorgánicos del corazón del niño con estas palabras liminares: “Soy el primero en presentar una solución seria y profunda a una cuestión que parecía insoluble”.

Pero era un orgullo de noble abolengo, porque no reposaba más que en el aprecio de los altos dones espirituales. Las pompas, las vanidades y paramentos, el esplendor de las joyerías, las gulas y lujurias terrenales, los carnavales del mundo no lo atañían: tenía para todos esos festines lo que él llamaba “el supremo desdén del sobrio”. Era fuerzas minúsculas capaces sólo de mover a exhibicionistas o Pantagruelos.

Tampoco lo tentó el oro. Pudo ser inmensamente rico con sólo explotar su fama; pero no había nacido para eso. La mezquindad de sus honorarios era clásica, a veces descendía a los lindes del ridículo. Su consultorio era un tesoro que estaba en medio de la calle, un pozo mágico que no excluía a ninguna sed. A veces sus discípulos le reprochaban esta facilidad, este descuido del escenario, haciéndole notar el contraste con la conducta de otros ases, cuyos prestigios eran menores; nunca desvió su línea. Obraba así impulsado por un alto principio: el de creer que un médico no tiene derecho a retacearse o retraerse, y tanto menos cuanto más haya crecido, que debía ponerse al alcance del más rico potentado como del más humilde proletario. Los enfermos no tenían patria, ni nombre, ni posiciones, ni diferencias; todos integraban un solo grupo: el de la desventura y los necesitados. El mismo amor, el mismo saber había que darles a todos. Así sus vestíbulos y antesalas eran verdaderas láminas de romerías demócratas, donde se rozaban en completa igualdad las sedas señoriales con los “overalls” y las estameñas artesanas. ¡Y había que ver la respetabilidad que para él tenía un enfermo, así fuera el más miserable de los seres!...

Debido al carácter misceláneo de su clientela, el Maestro solía ser colocado en situaciones desconcertantes. La gente simple, tan ruda como buena, incapaz de hacer distingos, le mostraba a veces su exaltada gratitud en forma de provocarle la perplejidad. No era raro el día en que algunos de estos ingenuos hombres, dichosos del pro-

lijo examen, o de haber reconquistado la esperanza o acallado un dolor, subrayaban su agradecimiento al despedirse, estirándole una moneda de veinte centésimos “para que tomara un café o se comprara un cigarro.”

El Maestro se quedaba mirándolo un poco estupefacto, acaso le venían ganas de expresarle dulcemente; usted se equivoca, yo no soy el hermano de las limosnas, soy el Prior de la Orden. Pero en seguida, temiendo herir al noble arranque, aceptaba la humilde dádiva, sonriendo con la grandeza del hombre que comprende y perdona.

Llegó a amar tanto estas monedas, que al dar término a su labor de consultorio, las traía en la palma de la mano para enseñarlas como trofeo a los ojos familiares, y cuando le reprochaban su actitud, considerándola depresiva para un hombre de su estirpe, él afirmaba que era no comprender las cosas, ni saber tasar riquezas, que aquella moneda insignificante valía, en el fondo, mucho más que la pila de oro amontonada en su mesa de trabajo. Y evocaba al juglar de Notre Dame, el basto titiritero que, a falta de otros dones, iba a ofrecer a la sagrada imagen, cuando las naves quedaban oscuras y desiertas lo mejor que sabía hacer: sus acrobacias y destrezas malabares. Aquella ofrenda de aspecto tan sacrílego ¿no fue la única que dio un latido al pecho santo y consiguió iluminar con las rosas del milagro las facciones de la excelsa efigie?

La materia cobraba sólo santidad a sus ojos cuando estaba ungida por la belleza o martirizada por el dolor. A haber sido juez de Friné, la hubiera también salvado, no sólo por devoción estética, sino porque era un libre, un autónomo, un desencarcelado de las inquietudes, tribulaciones y prejuicios que dogmas y arcaísmos han acumulado sobre el espíritu del hombre.

Durante la Gran Guerra, un día se despertó escandalizado al saber que los teutones, profanando la inviolable majestad de la muerte, habían resuelto utilizar la grasa de sus cadáveres como lubricante. Soca -se sabe- era un ardiente aliadófilo, pero los impulsos pasionales no le trastornaban nunca la visión y no tuvo reparo en defender la actitud alemana. Nos dio el concepto sobre el cadáver: era menos cortar un brazo a un muerto que una rama a un árbol florecido. Estaba muy bien que se enterrara a los cadáveres si no servían para nada; si servían, ya era otra cosa, la materia siempre tiene obligaciones con la vida. ¿Y por qué privilegio, si el joven ágil y fogoso daba, espontáneo o exigido, su vida a la patria, no iban a darle también los muertos su inútil grasa?...

Estaba, asimismo, del lado de la filosofía nietzscheana. y de los que creían en la muerte del cisne, tal vez no por convicción doctrinaria, sino porque revelaban la evidencia.

¿Quién, a no ser un ciego, o un empedernido huésped de las nubes y los castillos lunares, puede dejar de ver que el triunfo, tanto en las pequeñas luchas del hombre, como entre las grandes de los pueblos y las épicas de las razas, se inclina siempre hacia el lado en que predominan los atributos dionisíacos.

A veces, sin embargo, sufría profundas crisis de hastío. Los objetos se le desteñían, la vida lo decepcionaba y llegaba a decir “que en este mundo hasta la muerte ya iba perdiendo su interés”. El penúltimo viaje que hizo a Europa, lo realizó estando ésta en plena guerra y afrontando todos los peligros que rodeaban en ese entonces

a la navegación. Fue un romántico impulso de la fidelidad que arrastró al Maestro, creyéndolo obligado a vivir y compartir en alma y carne las inquietudes de Francia, su patria intelectual.

Llegado a París se interesó vivamente por asistir al espectáculo de un bombardeo aéreo. Una noche lo complacieron y en cuanto sonó la alarma lo vinieron a buscar al hotel. Cuenta quien lo acompañó, que la curiosidad del Maestro pudo saciarse contemplando el más terrible de los ataques que asolaron a la gran ciudad. Derrumbes, multitudes fugitivas, coros de desesperados, incesante y loco retumbar de cañonazos, incendios, en fin, todo lo que pueda sugerir la idea del espanto, lo vieron en un infernal viaje de dos horas. Y bien, cuando las fanfarrias habituales anunciaron el término de la angustia, el Maestro no pudo disimular su desencanto, y preguntó con cierta tristeza de defraudado: “¿Y eso es todo?... A lo que su acompañante contestó un poco agraviado: “Sí, eso es todo...cuando uno queda vivo”

Y no se vaya a presumir, por estas desconcertantes disconformidades, -seguramente reveladoras del desnivel entre lo imaginario y lo palpado-. Que fuera un hombre sin medida. Es cierto que nadie lo vio jamás derramar una lágrima y que, “dar la unción, el consuelo y todas las dulces exteriorizaciones de la piedad”, confiesa que eran cosas que “revelaban a su alma de soldado”. Pero en el fondo era sólo un pudoroso de la ternura, a la que escondía como se ocultan los pecados.

Sin embargo, la bondad interior, el noble sustrátum emotivo, con frecuencia lo vendían. No es hora de escribir el capítulo de su historia sentimental, pero la intensidad de ésta puede imaginarse en la exaltación con que llamaba al amor “palabra formidable”, en el precio que otorgaba a la gratitud materna, en la emoción con que hablaba de los destinos humanos y describía sus patéticos episodios y en el fuego con que proclamó un día -en defensa de un anciano a quien por no poder vivir sin ella habían señalado con el estigma de la locura -la necesidad imperiosa, absoluta, vital, que tiene el hombre hasta en su edad extrema, de sentir lo que él llamaba “la dulce caricia femenina”. Y, más, no la caricia de la madre, o de la hija, o de la hermana, sino la exclusiva de él, la totalmente suya, la de “su” mujer.

Sin alardear mucho de ella, su conducta en materia de deontología fue la corrección absoluta y solía llegar, en su deseo de no menguar el prestigio de un colega, a tener gestos de singular hidalguía. A veces lo llamábamos en consulta y, demostrando el error o la conveniencia, sugería cambios de táctica o la utilización de otros recursos. Y a no estimar lo angustiosamente perentorio, en seguida añadía: “pero no lo haga hoy, ni mañana; prescribalo cuando no haya ni la remota probabilidad de que se piense en mi intervención”:

Porque como en todas las cosas tenía un profundo conocimiento de la psicología humana y una visión muy clara de las amarguras e injusticias, de los Gólgotas y Vía Crucis, que, debido a las ignorancias entre las cuales actúa, jalonan el camino del joven médico, exacerbándolo y tornándolo al fin herético del credo profesional. Grande como era, le repugnaba subir apoyándose sobre vértebras dobladas,

No cesaba de aconsejarnos que extremáramos la vigilancia, porque así como no había papel social más alto que el del médico, no existía tampoco quien estuviera más expuesto a la maldad de las jaurías deslenguadas. Debíamos maniobrar entre

el tráfico del mundo teniendo constantemente la idea de que los enfermos no son nuestros amigos, sino nuestros enemigos.

Pero había que darlo todo, hasta la vida si fuera necesario. Era la ley inviolable y él no titubeaba de dar el ejemplo cumpliéndola. Cierta madrugada invernal lo llamaron para una anciana. Su puerta no tardo en abrirse, ni el Maestro en aparecer, pero en tal evidente mal estado de salud, que el mismo que había venido a requerirlo. Un hijo de la enferma - pretendió oponerse a la imprudencia de que saliera en semejantes condiciones. El Maestro se envolvió la bufanda, levantó las solapas de su sobretodo, y ahondando la voz le repuso: “no habrá poder humano que me impida cumplir con mi deber; en todo caso serán dos vidas las que peligren, el médico siempre debe ofrecer la suya en holocausto a la de otro”.

Sus ocios eran selectos: se los entregaba al arte, sobre todo a la pintura, por la que sentía veneración y en cuyo recinto andaba sin necesidad de lazarillos. Jamás pidió opinión para comprar una tela: le bastaba la suya. Solía permanecer horas enteras en gozo íntimo, examinando su galería de cuadros. Hacía años que los tenía, años que los observaba con el mismo fervor, siempre les descubría al nuevo su poderoso lente analítico.

Se ve, pues, que la estructura sentimental y moral del Maestro estaba en completa armonía con la grandeza mental. Y si su vida, observada por todos los costados fue un espejo, su muerte también lo fue.

Era relativamente joven todavía; ya he dicho que tenía todas las ventanas de su torre iluminadas y abiertas hacia el lado por donde viene el alba. Estaba en el apogeo de la gloria. Un doble encanto enternece su hogar. Se le honraba con las mayores dignidades. Era más que amado, era temido y los lebreles de la fama, tan versátiles, yacían encadenados a sus pies. Honores, títulos, bienestar, discípulos, dulzuras apasionadas, todo iba a perderlo en un segundo y, sin embargo, vio venir a la Esfinge con la fría majestad de un emperador romano, sin un temblor, acaso sólo preguntándole, extrañado: “Como, tan pronto?”

“¿Qué hora es?...”, interrogó a la esposa. Su voz no denunciaba el menor disturbio, la menor emoción. Eran las tres de la mañana.” Cuando venga el día -ordenó- llamarán a Eduardo.” Vanas fueron las solicitudes con las que se quiso arrancarle el motivo de aquella extraña orden- ¡Cuando venga el día!...Es Curioso este escrúpulo de incomodar que lo asaltó, sobre todo a él, que cumplió siempre, sin lanzar un reproche, su deber profesional, fuera la hora que fuera, y que jamás había molestado a nadie.

Eso sí, se aprestó con toda serenidad a hacer su último examen clínico, su pos-trer, diagnóstico. Pidió que lo movieran hacia un lado, luego hacia el otro, luego que lo sentaran, después que lo acostaran. Sin duda quería investigar cuáles eran los sistemas sobre los cuales dominaba todavía su voluntad. Se comprende la angustia con que se le ayudaba a ejecutar aquella patética gimnasia; pero estaba calmo, imperturbable.

Más tarde pidió un vaso de agua, la voz era siempre clara y firme. Por movimiento natural le llevaron la copa hacia la mano derecha, él la agarró con la otra. «Por qué la toma con la izquierda?», le preguntaron. El Maestro sonrió vagamente y permaneció

mudo: no quería dar el dolor de confesar que aquel brazo ya no era el de él, que se había adelantado a entrar en el hielo definitivo.

Naturalmente no le había hecho caso el discípulo llegó enseguida.

El Maestro, impertérrito, como si se tratara de un enfermo extraño, hizo el diagnóstico de su caso y le indicó lo que debía realizar. Puede pensarse la congoja del discípulo, que pasado el primer instante de estupor, sintió la responsabilidad sobre sus hombros. Propuso llamar a otros colegas, citó los nombres de mayor prestigio y el de muchos de sus discípulos predilectos. El Maestro negó dos veces con la cabeza y luego exclamó: “Para no poder hacer nada, nos sobramos nosotros dos.” No se trataba de esparcir zozobras, de alimentar pábulos, de promover estériles inquietudes: se trataba solamente de morir. El discípulo se animó a proponerle una medida terapéutica: “¿Usted ha visto -le contestó- que alguna vez eso haya hecho algún bien a alguno? Seamos sinceros hasta el fin.”

Tenía la mente absolutamente lúcida e iba examinando y revelando sin queja, sin trepidaciones, sin angustias, el avance recóndito de la muerte.

Ni un adiós, ni una claudicación, ni un espasmo dramático- “Ya está el estertor traqueal”, observó con voz muy difícil y velada, como si quisiera morir en su ley, dictando la postrera anotación clínica. Fueron sus últimas palabras; poco después las nieblas agónicas lo envolvían.

Así el Maestro máximo, el que mejor nos enseñó a defender la vida, nos enseñó a morir.

ANEXO DOCUMENTAL N°13

1930: DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LA TUMBA DEL PROFESOR FRANCISCO SOCA, EL DÍA 29 DE MARZO DE 1930.

DE: MUSSIO FOURNIER, JUAN CÉSAR. HOMBRES E IDEAS, MONTEVIDEO,
IMPR. URUGUAYA, 1939, PÁGINAS 9-27.

ANTE LA TUMBA

Hablar de Soca es tarea que intimida y paraliza. ¿Quién puede, sin un cierto temor, hablar de un mundo? Y Soca fue realmente un vasto mundo espiritual. En el inmenso imperio de su genio se disputan la altura, las construcciones impecables de su lógica de clínico, las torres de su sesuda y sarcástica filosofía y las erupciones de su oratoria avasalladora.

Su espíritu disfrutó de todos los climas. Todas las pujanzas espirituales lograron su máxima expresión. Témpanos de raciocinio flotaban entre islas de imaginación frondosa. Cada zona, sin embargo, gozaba de perfecta autonomía. Jamás la frialdad de la dialéctica era empañada por un vaho emotivo. El martilleo de su lógica era tan definitivo en un problema clínico como en otro de orden social o metafísico. Sus sentencias tenían el sello de lo inapelable. Se le oía no como a un hombre, sino como a un oráculo. Jamás nos acostumbramos a su presencia; su aparición tenía siempre algo de un fenómeno. Se le miraba con orgullo y con unción. La especie se vanagloriaba de esa gigantesca “casualidad feliz”. Soca tenía la conciencia de su fuerza, pero él la administró con la fría serenidad de una cosa divina e impersonal.

Sus lecciones eran un espectáculo. A su simple contacto, los discípulos se recogían en un silencio ansioso. El enfermo era colocado delante del titán. Un diálogo seco y brusco iniciaba la lucha. Desde el primer instante la naturaleza enferma se turbaba en el vértigo de aquellas miradas de abismo. Dócilmente se iban entregando

los síntomas y los signos. Si el misterio osaba aún reflejos de defensa, el gladiador crispado en una leve irritación olímpica asestaba el golpe definitivo, y el secreto, exhalando sus últimas protestas, yacía allí vencido como testigo de esa espiritual orgía. Un eco de admiración resonaba en nuestros pechos. El diagnóstico y la terapéutica habían salido de las tinieblas. Si la disertación había sido de orden filosófico, llegaba un instante en que los discípulos sentían un desasosiego extraño. El gigante había llegado a sus alturas y se sufría el mal de las montañas.

Sus lecciones de clínica eran fundamentalmente lecciones de impecable lógica. Su obsesión era transmitir técnicas mentales. Esclavo de la verdad, mostraba incesantemente las fallas del raciocinio frente a la increíble complejidad de la naturaleza humana. Con honestidad invariable apagaba sin esfuerzo los grandes faros y marchaba humildemente de brazo del empirismo. El elogio de una yerba desconocida o de una grajea homeopática, le proporcionaba entonces una curiosa voluptuosidad.

Tenía el culto de la duda. ¿Cuántas veces no le hemos oído exclamar: “Qué diablos sé yo lo que tiene este enfermo?”, y automáticamente levantarse, hundirse el sombrero y con toda majestad abandonarnos como quien dice “he ahí una de mis mejores lecciones” ¿Puede verse mayor modestia en un orgullo tan grande? Su orgullo fue enorme, pero jamás pecó en vanidad- ¿Cuántas veces no se lo vio dirigirse hacia el último de sus discípulos y hacerle una consulta sobre un punto de química o de anatomía? ¿Puede, acaso, un maestro engrandecerse mejor en otra forma?

Soca inspiró también la confianza en la raza. La valentía con que se le veía atacar y destruir opiniones de los príncipes de la medicina, demostraba a sus discípulos que ellos podrían también un día, ser hombres libres, en el dominio de las ciencias.

Soca demostró que la medicina no pertenecía a cónclaves determinados y que el mejor maestro era el propio enfermo si se le sabía auscultar las peculiaridades de su latido. Soca enseñó la manera de hacerlo y esto es lo más grande de su obra. En cada una de nuestras conquistas científicas habrá siempre un rayo de su genio. El renombre que el maestro había adquirido en la literatura médica, aguijoneó la confianza en sus discípulos. Si la intimidación de un general engrandecido por la leyenda, enciende en sus soldados sueños de proezas, Soca supo también enardecer en las falanges que cruzaron por “Argerich”, fiebres de conquistas médicas. En nuestras glorias estará también la gloria del maestro. Soca fue una síntesis de antinomias extrañas; médico y poeta, lacónico y orador, filósofo y político, majestuoso y desaliñado, soberbio y modesto, gaucho y parisién.

Soca vivió en perpetua introspección. Su reflejo incesante era replegarse. Sus panoramas internos lo subyugaban. Se diría que gozó de una especie de sonambulismo, hipnotizado por su propio genio. Con este vivió en una perpetua cópula. Sus contactos con el mundo externo, eran transitorios y casi forzados. Tenía la avaricia del fuego celeste. Sólo un interés superior lo desplegaba hacia afuera. Cada uno de esos contactos, fueron siempre espectaculares. En cada uno de ellos volcaba el tesoro de su rumiación superior. Su vida social fue una gráfica de cúspides. En sus intervenciones aclaraba, construía o destruía, golpes de sol o de hacha, pero titánicos. La falsedad, los prejuicios, el oropel, lo artificioso, conservan aún los machucamientos de este Hércules del raciocinio.

Henos aquí nuevamente bajo el imperio de su magnetismo. Sentimientos de toda especie nos traen rítmicamente a este santuario. La admiración, el cariño, la gratitud, constituyen el núcleo consciente de estos cultos. Pero hombres al fin, una razón más honda, un imperativo más orgánico, un empuje subconsciente, algo más brutalmente humano, un cierto egoísmo, es también llama potencial en estos altares. Este egoísmo superior, si se quiere, es el placer de convivir y de fortalecerse en esta comunión con los inmortales. El culto a Soca no escapa de este determinismo fatal.

Cada uno de nosotros trae en su acústica una nota del superhombre. La conjunción de estas resonancias produce el milagro. El espíritu del maestro renace y se destaca agigantado en su proyección eterna. Bien pronto sentimos un escalofrío extraño. Hasta el alma vegetal de los cipreses parece helarse en nuestro estupor. El oráculo se ha despertado. Oímos su voz. Aquella resonancia de abismo que siempre nos pasmó, se ha engrandecido aún en el pecho de la eternidad. Su oratoria tiene fulgores extraños, desconocidos; sus sentencias parecen puntualizadas por astros, y su filosofía, documentada en el más allá, semeja páginas de una biblia celeste.

En este instante onírico, nuestras almas encendidas por la emoción, se prestan blandas a que las trazas del maestro se graben en bajos relieves definitivos. Esculpidos estos amuletos sagrados, el oráculo vuelve a enmudecer. Los médicos estamos nuevamente inmunizados contra el error, contra los desfallecimientos, contra los prejuicios, y contra todas las pasiones de bajo abolengo. La evocación de Soca nos ha agigantado. Ya no hay una voluntad mellada, ni un lunar en nuestra lucidez, ni un crespón en nuestros ideales. Nuestras tareas se desvanecieron. Nos hemos erguido en todo nuestro ser. El maestro nos reconstruye. Hoy estamos al lado de su tumba con la destreza espiritual que él nos dio en "Argerich". Presentémosle nuestras armas, que son las suyas, como la mejor de nuestras ofrendas.

El maestro duerme, pero sus sueños se realizan. Cada uno de nosotros guarda un pedazo de su alma. En cada dolor que vencamos habrá siempre un átomo de su desinterés, y en cada verdad conquistada, un dejo de su arrogancia.

Robustecidos por esta savia inmortal, volvamos a nuestros puestos de combate y con la mirada clavada en nuestros amuletos, realicemos en la vida los sueños que acarician las noches eternas del maestro.

ANEXO DOCUMENTAL N°14

DISCURSO DEL DR. ELIO GARCÍA AUSTT HOMENAJE
A SOCA, EN EL X ANIVERSARIO DE SU MUERTE, 1932.
DE: ECOS DEL HOMENAJE A SOCA: UN DISCURSO DEL DR. GARCÍA AUSTT.
REVISTA DE SALUD PÚBLICA, ABRIL Y MAYO, 1932; 2: 430-436.

Señores: Consecuente con su propósito de prestigiar todo acto que contribuya a mantener vivaz y permanente en nuestro pueblo el culto de sus grandes figuras científicas, el Consejo de Salud Pública ha querido hacerse representar en esta ceremonia recaudatoria del más eminente médico uruguayo.

Este homenaje que se tributa a uno de los hombres cumbres de nuestra nacionalidad me parece exteriorizar, en la fugacidad del acto evocador, un estado de alma profundo y trascendente. Entre los que aquí acuden, casi todos los años a descubrirse reverentemente ante la tumba del maestro los hay todavía que vienen en la actitud compungida del discípulo fervoroso que no puede olvidar el alto ejemplo de aquel formidable y magnífico forjador de médicos que fuera el Profesor Soca; los hay también que traen el agradecimiento del beneficio recibido el noble reflejo de espíritus honestos y sensibles por quien había hecho de su vida un éxito permanente sobre el dolor y la muerte; los hay por fin que aquí vienen subyugados aun tal vez por algún rasgo genial de aquella figura singular y compleja, tan excelsa, tan facetada, tan deslumbrante en cada una de las actividades múltiples a que se aplicó su personalidad de excepción. Quiero creer sin embargo que por encima de ese sentir individual de cada uno flota inmanente en el espíritu de todos un sentimiento común, que si no se traduce en expresión concreta ni se revela en actitudes afectivas, penetra íntima y profundamente el gesto colectivo: es la impresión que todos llevamos con nosotros, más o menos definida y consciente, de que Soca representa en nuestro medio la esencia misma de la superioridad; superioridad intelectual, que es decir superioridad ética y social, superioridad aplicada al bien de los otros.

Los que no alcanzamos de Soca otra intimidad que la de las clínicas, que es no obstante donde más se aprecian y mejor se valoran las cualidades alientes de estos hombres extraordinarios, conservamos intacta aquella impresión absoluta y dominadora de superioridad a cuya influencia nadie podía sustraerse cuando se sentía, al calor de su verbo elocuente, la prodigiosa fuerza de irradiación de su espíritu. Oír a Soca en aquel pequeño recinto de la vieja sala Argerich, junto a un enfermo cuyas intimidades más ocultas se transparentaban al través de sus sentidos sutiles, y verlo siempre en aquella actitud muy suya, sereno, grave, concentrado al dolor, se me ocurra ahora, cuando lo evoco a través de los años, uno de los espectáculos más nobles y dignos que nos haya ofrecido la vida. En su simplicidad y a pesar de su diaria repetición, aquella actitud del maestro penetraba hondamente en nuestro espíritu y significaba para nosotros, aparte la fecunda cosecha de enseñanzas, ese estímulo aleccionador que despierta en las almas jóvenes el deseo de superación por el ejemplo.

Reducido nada más que a ese aspecto de vida clínica, la figura de Soca sería ya deslumbradora. Pero sus eminentes cualidades de maestro han plasmado en una obra más duradera y definitiva que aquella que gustamos para nuestro bien los que fuimos sus discípulos. Soca retorno a este suelo suyo observado por la idea de trasplantar a nuestro medio, virgen casi de cultura médica, las enseñanzas que su espíritu ansioso de saber había atesorado en Europa.

Yo no sé si en el recogimiento de su vida íntima él reveló alguna vez la torturante lucha que debió sostener, en ambiente casi hostil, para hacer que penetrara en los espíritus la convicción de la excelencia de disciplinas superiores. De cualquier modo yo me imagino ese combate tenaz, con sus dolores, sus angustias, sus amarguras, sus sinsabores. No se trataba sólo de desbrozar inteligencias vírgenes, sino de depurarlas, arrancando prejuicios, desarraigando dogmatismos científicos -que son los peores, - neutralizando tendencias sistematizadas, quebrando el culto de tradiciones inhibitorias. De todo triunfó. Y al cabo de algunos años el panorama de nuestro mundo médico sufrió una transformación. La avidez científica penetró el ambiente de la Facultad y el Hospital. El afán de conocer quebró los moldes rígidos y estereotipados de antes. La medicina no fue ya una práctica rutinaria que se adquiría casi sin esfuerzo, ni el médico, un practicón ignaro y pedante; ennobleciendo la medicina, dignificó la profesión. En el cuidado del enfermo se adquirió el hábito de aplicar métodos científicos y no confiar con exceso, como hasta entonces, en la sola eficacia del arte.

Y en esta obra inmensa la intervención de Soca es central y decisiva. Para llevarla a buen fin fue necesario la energía sostenida de su voluntad inquebrantable y sobre todo la atracción subyugadora de su talento, impuesto en ese lenguaje tan suyo, que pasaba sin esfuerzo de la precisión elegante a la grandilocuencia arrebatadora. En la vida fecunda de Soca, esta misión amarga de conquistar espíritus para la ciencia, me parece la más envidiable, a pesar de sus dolores y la más permanente, a pesar de su transitoriedad. Sin duda alguna muchos maestros eminentes volverán a prestigiar con su talento nuestro mundo universitario; muchas conquistas serán adquiridas, muchos beneficios difundidos. Pero a pesar de todo, la personalidad de Soca no será nunca oscurecida.

En definitiva. Está fijada en la historia cultural de nuestro pueblo. En ella quedará, en la actitud serenamente heroica con que pasó por este mundo, como un bello ejemplo de magnífica y fecunda superioridad humana.

ANEXO DOCUMENTAL N°15

HOMENAJE A SOCA, REALIZADO EN EL SALÓN DE ACTOS DE LA FACULTAD DE MEDICINA EN EL XII ANIVERSARIO DE SU MUERTE. 1934

Discursos de los Dres. Javier Gomensoro y Walter Piaggio Garzón

De: Homenaje a Soca, Revista de Salud Pública, 1934; 15: 601-607.

15. 1. Discurso del Dr. Javier Gomensoro

Se cumple un nuevo aniversario de la muerte de Francisco Soca, cuya cátedra fue el núcleo irradiador de cultura que presidió por espacio de años la cimentación de nuestra ciencia médica. Porque Soca, sabio, filósofo y artista, reunió las tres condiciones esenciales para ser Maestro, transmitiendo a las nuevas generaciones que iban a beber en su aula las más nobles enseñanzas, la expresión luminosa de su pensamiento profundo y de su certitud para encarar los casos más complejos y diversos que en el mundo cambiante de la clínica se presentan día a día.

Analícemos una joya de valor inapreciable; su conferencia sobre “El Médico”, ese trabajo de subido valor literario en que el artista dominador de la palabra diseña problemas de honda sugestión. Es tan grande la fuerza del pensador, tan amplios los conceptos emitidos, tan profundos los problemas planteados, que la belleza del estilo es apagada por la fuerza del concepto, que por momentos recuerda a las obras de otrora, talladas en piedra ciclópea. Porque Soca que fue médico y artista, supo desentrañar en su búsqueda apasionada por la verdad, las muestras más superiores de la belleza.

Encontró lo que tiene de integral de la vida humana. El médico que por el ejercicio de su profesión entra en el directo contacto con la vida, no debe ser solo un conocedor consciente de su oficio.

La medicina es algo más grande, más profundo. El médico deberá ser psicólogo, porque el espíritu y el cuerpo no pueden ser separados en la personalidad humana. De ahí la necesidad de no encasillarse en ese especialismo, que según la exacta expresión de Ortega y Gasset tiene inconfundibles modalidades de barbarie.

El médico tiene una más alta función social. Soca la define así: “Debe tener todas las facultades de la inteligencia, todas las energías del carácter, todas las exquisiteces de los sentidos, y estas facultades no pueden irse formando como picos abruptos en el espíritu: deben ser armoniosas, proporcionadas, capaces de un equilibrio casi milagroso y dando como resultado un hombre, en toda la fuerza de la palabra.

Un médico es, ante todo un hombre a quien en el tipo superior, nada falta ni nada sobra: una armonía”

Armonía humana, que haga posible que conserve dentro de las colectividades en que actúan, el imperio que emana de las vidas que tienen un sentido integral.

El especialismo, que es ponderable y necesario dentro de la medicina moderna, limita cada vez más el campo profesional.

El médico del siglo XIX fue profundamente individualista; eran exigencias de la época y expresiones de una sincera posición espiritual. El médico del siglo XX deberá tener arraigado cada vez más en su mentalidad, el “sentido social”.

Los hombres se valoran hoy de distinta manera dentro del conjunto. Estamos en la era de las masas organizadas. Frente al individuo, el núcleo lo es todo. El médico individualista ya no podrá existir. Sin embargo, cualquiera sea el clima político o sociológico en que éste se mueva, quedarán siempre algunas verdades eternas. De entre ellas la sinfonía de las miserias humanas que el médico tratará de remediar. De ahí que como lo dice Soca, en su sentida lección de idealismo, la experiencia necesaria, inevitable, fatal, en una larga comunión con el dolor y con una angustia inacabable hará siempre que la Medicina sea la más grande de las ciencias del hombre. Y que el médico, sea su insuperado ejecutor.

15. 2. Discurso del Dr. Walter Piaggio Garzón

«Savoir être soi, porter un idéal personnel, de science et de vérité morale, c'est s'entraîner à une lutte sans trêve, c'est accepter virilement de se consommer pour s'éclairer soi-même et pour éclairer les autres» Paul Desfosses

Un propósito loable va estableciendo así como un hábito de recordación anual al profesor Soca, cuya figura majestuosa se yergue y aletea en nuestra memoria, agigantándose a través del tiempo, y adquiriendo destacados perfiles.

Su desaparición, puede decirse que es todavía muy reciente para que sea necesario describir los relieves y la característica de su espíritu. Pero hay algunos aspectos de su extraordinaria personalidad, que merecen señalarse en esta fecha recordatoria.

Su pensamiento abarcó todas las manifestaciones del deber: de las ciencias médicas, a la vasta cultura filosófica y literaria... Profesor de vuelo, en su visión genial se revela profundo como el mar, o elevábase en espiral gigantesca adquiriendo la arrogancia y la grandiosidad de las cumbres!

Vivió en la honda realidad de su propio ser, reconcentrado en su mundo interior, evidenciando así la verdad profunda del filósofo griego: “Lo que hay de más elevado y superior en el hombre es la individualidad.” Pero no la que destacándose de la masa, se abroquelaba en un plano elevado y superior, sino aquella que exige un inmenso esfuerzo personal de autosuperiorización.

Nadie como Soca supo encarnar y llevar a la práctica el “*savoir être soi*” de Montaigne, pero no por vanidad del propio valer, de sus brillantes dotes naturales, sino en el sentido noble de mantener incólume su portentosa constitución mental.

Fue un predestinado y su fisonomía aparecía iluminada de ese rasgo que Labarthe señalara en la cabeza augusta de Velpeau, y que no brilla en la frente del común de los hombres.

Como aquel gran médico del siglo XVI, el sabio Paracelso, que cerrara decepcionado los libros de medicina tradicional transmitida por los griegos y los árabes. para observar directamente por sí mismo los fenómenos de la naturaleza, Soca trajo como innata esta propensión de su espíritu al estudio profundo de la naturaleza, más que al de las páginas de los libros. No es que desdeñara las vastas lecturas a las que él mismo tanto se consagrara sino que, para Soca la experiencia personalísima era condición de la Medicina: ésta debe ser vivida y palpitante, y “entran en el espíritu con los males y las miserias del hombre.” Lo ha dicho él mismo magistralmente: “no podemos transmitir a los otros con eficacia sino lo que hemos visto con nuestros propios ojos y sentido casi en nuestra propia carne!”

Su juicio era rígido, inflexible. Su conciencia moral, “pura como el cristal” e inmovible como una roca. Tenía la arrogancia de su sagrado ministerio, de nuestra excelsa profesión, extraordinaria y única.

Su espíritu superior y fuerte, reclamaba un vasto escenario. Habría florecido en el apogeo de la civilización helénica, o brillado en los oficios del templo de Ceres como hierofante de la Grecia legendaria y heroica...

Vivió en el comercio de los hombres más ilustres, de Francia lo ha declarado con vigoroso énfasis: “esa amistad que la ganara en noble justa de ideas”.

Escuchar a Soca constituía para los que fuimos sus discípulos, un inefable placer ideológico que ejercía sobre nosotros un noble poder subyugante y que colmaba nuestra ansia infinita de saber...

Nos parece verlo atravesar la Sala “Argerich”, con su enhiesta presencia, calzada negligentemente su blusa, abriéndose paso entre la doble fila de enfermos que lo miran angustiados y atónitos, como al Hado capaz de devolverles la salud y reintegrarlos a la vida.

Es como si lo viéramos también atravesar los corredores del Maciel dirigiéndose al radióscopo para completar un examen, y enfrentándose con Visca -que enseñaba en los pasillos- dirigirle aquel saludo reverente: “*Adieu, mon maître*” ¡Cuánto querría decirle con estas afectuosas palabras!

Pero fue en aquel pequeño rincón de Argerich donde el maestro ha sembrado las sugerencias más hondas y más perennes. Allí penetraba seguido de una cohorte de

alumnos que se apiñaban en el reducido recinto para no perder ni una palabra de su disertación luminosa y fecunda.

Comenzaba la lección clínica. El enfermo, por ejemplo, un ambulatorio, pero con una compleja afección neurológica, ya un Friedreich, o bien una esclerosis en placas, era llevada con su marcha titubeante y espástica a su presencia. Lo sentaban frente al maestro, que lo empezaba a observar con su mirada investigadora. Alguien hace la exposición clínica del caso, y el profesor lo mira de soslayo, da, enseña a no descuidar el sentido de la realidad, es decir, fijando primordialmente la atención en desentrañar el mal del enfermo...

Interroga a su vez. Examina, insiste sobre algún dato clínico que parecía accesorio, y que adquiere después, en su síntesis, un valor definido. Y da la sensación de que con golpe de vista infalible y certero, tiene ya la clave del enigma; por encadenamientos lógicos y claros, desenvuelve su raciocinio. Alcanza la verdad, “definitiva y sin réplica, con sagacidad admirable; y enseña a detenerse por un prudente análisis, ante la inmensa complejidad de un proceso mórbido; es la duda que constituye la “dignidad del pensamiento”, al decir de Guyau...

La ciencia en boca de Soca perdía todo carácter libresco, abstracto o incoloro, llegando a adquirir la movilidad y la plasticidad que caracterizan la vida: nos presenta formas la visión justa de las cosas.

Como describía lo que había visto, lo que había “espigado en su camino”, parecía que ese filo inolvidable, se desenvolvía ante nuestros ojos.

Su estilo era severo y vigorosamente didáctico. Su forma de exposición, lo ha dicho Ricaldoni, fue insuperable. La pureza de su dicción, la esplendidez de sus imágenes y el atildamiento brioso de su narración, no pueden olvidarse jamás. No hacía cita de autores ni de ajenas opiniones, que por otra parte, no las necesitaba; le bastaba con referir su observación personalísima, original y extraordinaria. Surgía a veces de sus labios el nombre de Potain o balbuceaba el de sus amigos predilectos de París, Marie, Babinski, Vaquez, no para robustecer sus convicciones, sino para destacar una impresión que se erguía frente a sus maravillosos conceptos personales.

¡Quién nos diera continuar oyendo su voz grave, profunda y luminosa, y ese pensamiento tan suyo que se resolvía en las cuestiones más arduas y complejas de la Clínica en grandes cascadas de luz!

Su producción científica, sin ser muy extensa, fue de una superior originalidad, pero cuán vasta pudo haber sido si se hubiesen recopilado todas sus lecciones en las que nos hacía sentir con vigor y elocuencia toda la belleza suprema de su esfuerzo creador.

No llegó por eso a darnos todo lo que podía dar. ¿Qué enseñanza para los alumnos y para el médico si aquellas se hubieras recogido a la manera de esas “Petites Cliniques” de La Presse Médicale que nos ofrecen Merklen, Thomas, Schaeffer y Louis Raymond, en quienes se une a la erudición científica, una narración amena, que hacen sobre todo en la del último, un modelo de descripción clínica.

Y leyendo las conferencias de Soca, verdaderos chefs d'oeuvres, evocaríamos las lecturas de Lasègue, Dieulafoy, Jaccoud, que quedarán para siempre grabadas por la elegancia de concepto y de estilo.

Fue un animador de la juventud sencilla y ardiente que aclamó su obra universitaria, cuando en 1917 le fue discernido el título de Profesor Honorario de nuestra Facultad. “Amé la enseñanza -decía Soca- porque amé la juventud y su valerosa esperanza, su optimismo, su impetuosidad, su audacia cándida, su generosidad sin fondo y sin límites, toda la idealidad y toda la poesía de la vida. La amé más que nada acaso porque es un libro en blanco en que pueden escribirse cosas grandes y bellas. Y yo puse siempre sobre todas las otras, las cosas de la inteligencia, y sobre todas las embriagueces y todos los encantos, la suprema embriaguez de las ideas y el encanto doloroso del pensamiento. Del pensamiento nace toda dicha fuerte y durable.” Y agregaba: “Tengamos ideales: templemos nuestra voluntad para todas las luchas y el alma para todos los dolores; al fin hallaremos la única dicha grande y definitiva que hay en el mundo: la dicha de sentirse fuerte y de sentirse hombre”.

¿Quién que haya sido oyente dejara de recordar ese intercambio de discursos entre Ricaldoni y Soca con motivo de la designación de éste como miembro asociado de la Academia de París? ¿Qué torneo oratorio el que presenciamos en esa sesión solemne, de corte académico, en nuestra Casa de Estudios!

Nadie como él ha ensalzado las facultades que debe poseer el médico, yendo hasta el fondo psicológico mismo de su vida. Hace parangón entre el médico y el soldado, para idealizar después a la Medicina, que para él es una inmensa afirmación y el médico, “el sacerdote de la vida”.

“La medicina -agregaba- tiende toda ella a la construcción y a la vida. Quiere salvar todo lo que la guerra mata, quiere salvar al hombre sus sueños inmensos y sus inmensas esperanzas. Quiere más luz, más amor, más vida que el pensamiento vuela a las alturas, que la voluntad pueble el mundo de maravillas, que el corazón halle nuevas y sutiles sensaciones, que los hombres sean más fuertes y las cosas más bellas, que todo florezca en la naturaleza para bien y regalo nuestro, que la ciencia penetre en el mundo y los seres y el arte nos dé la sensación sobrehumana del vasto universo; que, en otros términos, el hombre, siguiendo la luz interior que lo guía, trabaje, sufra, luche y cree y señale nuevas forma y nuevos derroteros y nuevas razones de amar y celebrar la vida”...

¿Cuántas escenas clínicas presenciamos cuando practicábamos, siendo estudiantes, a su lado! ¿Cuántos anginosos graves, cuántos asistólicos casi irreductibles volvían a la vida y recobraban vigor con la terapéutica fulminante de este médico insigne y profundamente humano! ¿Cuántos espíritus brumosos y envueltos en la penumbra volvían a la luz ante la sola presencia de ese incomparable clínico! ¿Cuántos enfermos que se extinguían por el avance inexorable del mal, ha revelado por un instante fugitivo su ansia de vivir, como aquel viejo, insuficiente cardio-renal, que ya agonizante, con sus pupilas moribundas, y ya agotada nuestra medicación cardiotónica, recobra, en un espasmo supremo, la máscara de la vida, y centellean sus pupilas cuando Soca se acerca a la cabecera de su lecho de infortunio!.

La última vez que vimos al ilustre maestro fue en París, atravesando la rue de l'École de Médecine, frente a la librería Vigot. Y al verlo avanzar lentamente, como tramontando su vida, hacia la plaza del Odéon, rumbo a los jardines de Luxemburgo, apoyando su brazo en el de su digna compañera, pensábamos que esa Escuela de Medicina que se presentaba a su vista, había sido el templo de sus grandes meditaciones y el foco de sus más resonantes triunfos...

Soca supo dar, frente a su enfermedad y a su muerte, el espectáculo de una sublime grandeza de alma, encarnando lo que él mismo enseñara cuando decía: "Los que mueren por el cuerpo, van a la calma y a la paz inviolable de la disolución suprema".

Pero hay algo que perdura más allá de la muerte, y que perpetúa su obra: es la sensación de grandiosidad que su enseñanza nos ha dejado en el espíritu; es el fervoroso homenaje que podemos rendirle en este aniversario a su excelsa memoria, ese recuerdo que no se debilita, dejándonos su pensamiento con el tesoro acumulado de todas sus reflexiones.

Y al fijar la mirada en su estampa, en la tela de Barthold, que se enfrenta con la del querido Ricaldoni en la Sala de Actos de nuestra Casa de Estudios, parece que al contemplarlas, nos señalaran lo que es el alto saber, el magistral talento, y la fuerza moral, todo convergiendo en un haz hacia la finalidad más altruista y más noble que se puede aspirar en la vida: realizar el bien, que es la aspiración suprema de la Medicina!

ANEXO DOCUMENTAL N°16

JUAN MUSSIO FOURNIER. DISCURSO PRONUNCIADO
EN NOMBRE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
DR. GABRIEL TERRA, EN EL ACTO INAUGURAL DEL
MONUMENTO AL PROFESOR FRANCISCO SOCA,
REALIZADO EL 18 DE MAYO DE 1938.

DE: HOMBRES E IDEAS. MONTEVIDEO, IMPR. URUGUAYA, 1939, PÁGINAS
9-27.

EN EL BRONCE

Hoy evocaremos a un hombre, que más que un hombre, se nos presentó en la vida como un espectáculo de la inteligencia humana. Soca, más que un hombre de genio, parecía un genio servido humildemente por un hombre.

Su inteligencia, siempre a alta tensión, no descendió un instante a los pequeños menesteres de la vida; su espíritu no se contaminó con la prosa cotidiana; murió sin codearse con la plebeya estupidez y, pareciendo sordo a las cosas nimias, vivió perpetuamente filosofando en los altos planos de su aristocrática contextura mental.

Nació con una prevención instintiva para la vulgaridad terrena, se paseó por el mundo como una especie de emperador de la razón humana, acompañado siempre por el corte de sus suntuosas ideas, orgulloso de enclavar su trono cada hora en una nueva cumbre, a la que ascendía en majestuoso vuelo su inagotable y poderoso espíritu.

Fue un cultivador infatigable de las riquezas de su mundo interno.

Ya dije de él: "Soca vivió en perenne introspección. Su reflejo incesante era replegarse. Sus panoramas internos lo subyugaban. Se diría que gozó de una especie de

sonambulismo, hipnotizado por su propio genio. Con este vivió en perpetua cópula. Sus contactos con el mundo externo fueron efímeros, casi forzados". Su tránsito por la vida fue un paso triunfal. Su genio culminó en todos los escenarios; en la medicina, en el arte, en el Parlamento.

Sus lecciones clínicas fueron páginas inolvidables de ciencia y de elocuencia sin par, que sus discípulos oímos en recogimiento ansioso, como si su voz no fuera la de un hombre sino la de un oráculo.

Colocado frente a su enfermo, posaba en él su profunda y magnética mirada, ávido de desentrañar el misterio de la dolencia. Un interrogatorio sagaz y penetrante, lo orientaba rápidamente hacia el órgano enfermo, que palpaba o auscultaba con aguda sutileza. El diagnóstico, siempre certero y preciso, surgía entonces envuelto en una disertación plena de belleza, de lógica y de sabia filosofía. Pues él, mejor que ninguno de los maestros que he conocido, encarnó el ideal del médico, tal como lo soñara el inmortal Hipócrates: "El médico que es al mismo tiempo que médico, filósofo, es semejante a los dioses".

Cualquiera fuese el motivo que excitase su mente privilegiada, por trivial que resultare en apariencia, adquiría formas grandilocuentes cuando pasaba a través de los filtros mágicos de su entendimiento. Sus rasgos físicos eran inconfundibles como los de su espíritu. Pocas veces la naturaleza realizó una armonía más perfecta entre el continente y el contenido de un ser humano. Poseía una figura impresionante, pues todo en él revelaba la riqueza del poderío espiritual, el fuego sagrado de la vida interna, el orgullo de la calidad, el encumbrado destino jerárquico que la Providencia le había otorgado.

De talla elevada, cráneo socrático, sombreado por desaliñada y escasa melena, rostro pálido, cetrino, iluminado por el fuego de sus ojos oscuros, graves, profundos, dominantes, ceño arrugado en permanente meditación, como si el destino lo hubiese esclavizado en tal divino oficio, mímica lacónica, sobria, indiferente a los vaivenes de su mundo afectivo, excepcionalmente agitada por una carcajada estentórea, inhábil, inesperada, algo sarcástica, como si él mismo percibiese el desentono de esa expansión, con la majestuosa seriedad de su contextura, aire de perpetua distracción, gestos un tanto hoscos y huraños, marcha pausada y solemne, indumentaria de color oscuro, siempre arrugada con displicente bohemia, tales eran los relieves de esta silueta física, tan singular como compleja, en la que alternaban la rusticidad del gaucho, la gravedad de Séneca, el desaliño gracioso del artista, la sugestión de un taumaturgo y la augusta arrogancia de un aristócrata del pensamiento.

La muerte, siempre brutal, toma proporciones trágicas cuando mutila a estos superhombres, orgullo máximo de nuestra especie. La humanidad, defraudada en su más precioso y noble patrimonio, exige al historiador, al biógrafo o al artista, que construyan esa hermosa vida en toda su magnificencia espiritual para entregarla a la religiosa devoción de las generaciones futuras. El hombre arrebatada así al insaciable abismo, la esencia divina de esa frágil materia, esperanzado en que su admiración posea virtudes fecundantes. En este pleito desigual, entre la siniestra oscuridad y la luz serena, entre la fuerza ciega y la fuerza lúcida, entre la impía naturaleza y el

entendimiento humano, el hombre se consuela salvando las riquezas espirituales que se juegan en este tremendo y perpetuo combate.

Es el arte, por sus virtudes creadoras, la fuerza más poderosa que opone el hombre a las injustas devastaciones de la muerte.

Frente a un muerto ilustre, el arte se estremece en sus entrañas y animado de sublime venganza, se prepara para una procreación divina.

Hoy es a Soca, este hombre de prodigios, que el arte, excelso instrumento de la justicia humana, hará revivir eternamente en los tibios moldes de la belleza inmortal.

ANEXO DOCUMENTAL N°17

1952: DISCURSO PRONUNCIADO POR JOSÉ MARÍA DELGADO, EN EL INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO.

DE: DELGADO, JOSÉ MARÍA. LOS GRANDES MAESTROS: FRANCISCO SOCA, MONTEVIDEO, 1952, INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY, IMP. "EL SIGLO ILUSTRADO", PÁGS. 5- 52. (PALABRAS PRELIMINARES DE CARLOS PÉREZ MONTERO).

Señor Presidente; señores miembros del Instituto; señoras y señores:

Somos hijos de una patria donde impera la gracia y el equilibrio. Ni pampas ni cordilleras, ningún asombro, ninguna nieve, ningún espanto. Sólo dulzuras en sus aguas, sólo pájaros en sus bosques. Nuestra naturaleza es cordial, sensata, enemiga de catástrofes y violencias sísmicas. Apenas si, de cuando en cuando, esgrime el bárbaro clarín de los suroestes. El cielo es luminoso, pero no agresivo. El campo irradia una alegría que no viene sólo de su verde y de su esencia, sino de su actitud. Las colinas simulan vírgenes que rondan, juntas las faldas, desnudo el seno, ebria el alma, con un ritmo de danza clásica.

Si pobláramos este lugar de mitos, de mármoles y leyendas, si amásemos discurrir a la sombra de las arboledas, o a la orilla de los ríos y entregarnos a pláticas insígnis, cualquier Lázaro de la antigua Hélade que aquí resucitase, se imaginaría en su patria. Igual que los griegos no tenemos maravillas cósmicas con que sobrecoger a los ojos; pero sí prodigios mucho mayores como el de espíritus-montañas. Soca fue uno de estos.

Hace veintitrés años comenzaba yo así una apología de este maestro. Cuatro lustros y un tercio, son más que suficiente para hacer resaltar cuanto la exaltación, aguijada por la amargura caliente aún de su pérdida, pudo haber exagerado. No ten-

go nada que sustraer ni podar a aquella alabanza. He conocido desde aquel entonces a muchos hombres prominentes. Ninguno ha sobrepasado la impresión que dejara Soca. Tengo la absoluta certeza de no haberme arrimado a mente más poderosa que la suya. Sigue dándome la imagen de un monte único, de un milagro de cumbre, entre el suave ondular de nuestras colinas.

Ciertamente, el elevarse demasiado sobre el nivel común no es propicio a la ventura. Todos los que mantienen diálogos con los dioses en las cimas de los sinafes, no tardan en sentirse tremendamente aislados. Cohíben, hielan, retraen. Adquieren halos que apartan las efusiones. Y concluyen entregándose a deshora al culto de las voluptuosidades fáciles, como Fausto, o gimiendo como Moisés en el poema de Alfredo de Vigny: “¡Ah Señor -solloza el patriarca hebreo- soy capaz de entreabrir los ríos, llamo a un astro y enseguida me dice: Aquí estoy; pero no logro enternecer a una doncella! El amor me esquivo, los rondeles callan en cuanto asomo, las risas huyen. Sólo consigo hacer arquear las rodillas. Es bastante ya. Déjame dormir el sueño de la tierra”.

Cuesta ceñirse al estilo de las cumbres y aceptar, a cambio de un mayor horizonte, sus terribles soledades. Muchos nacidos para la altura y habitantes de ella, suelen de cuando en cuando abandonarla, francamente o a hurtadillas, para desenrascarse en el llano y sentirse como los demás hombres de gustos sencillos y palabras ligeras.

Cuentan que en cierta ocasión preguntaron a Rodó cómo podía reunirse en tertulias de café con ciudadanos que jamás habían sentido preocupaciones intelectuales. El gran artifice de “Motivos de Proteo” habría respondido: “Lo hago por higiene. De vez en vez necesito darme un baño de mediocridad”.

Soca no sintió más ese apremio. Se mantuvo siempre en su eminencia. Nunca se hubiera perdonado una transacción con lo vulgar.

Es sabido que este Goliat del pensamiento tuvo incertidumbres al tener que señalarse una ruta. Como los efebos privilegiados suscitó contiendas entre las musas y las diosas. Todas lo disputaron. Era un varón digno de olímpicas querellas, un hombre que honraría a la deidad que lo amadrinase. El impulso inicial lo internó por los caminos del foro. Anduvo por ellos una primavera y bruscamente, viró hacia los hipocráticos. Aquí mismo lo vemos cambiar varias veces de mira. Primer son los niños los que lo atraen, luego la patología del corazón, más tarde es el fulgor solar de Charcot el que lo deslumbra y lo empuja a sondear el abismo de las dolencias mentales. Son dudas y cambios que no obedecen a coqueteos de espíritu necesitado de poner diariamente cuna y lápida a un amor, sino a revelaciones que se le abrían paso desde el fondo de la subconsciencia, con ese ímpetu del agua termal que irrumpe de las profundidades de la tierra horadando montañas. Nadie estuvo más lejos que él de la frivolidad. Lo confirman el afecto y la conciencia que gastó en cada una de sus obras y la solidez, suma para su tiempo, de cuanto edificara. Por otra parte la oscilación es señal de energía. En el mundo del espíritu indica comúnmente riqueza, tensión de la sensibilidad y también juventud. Soca fue un eterno joven porque conoció la derrota, pero no la desilusión. Un contraste no significaba para él más que una victoria aplazada, y los descalabros sólo servían para reafirmar su fe absoluta en la victoria final del hombre sobre los elementos que roen su carne y su psiquis. El que

estemos o no en primavera es cuestión a resolverse, no por cantidad de años, sino por número de portales abiertos a la esperanza. Soca murió con todas las ventanas de su torre abiertas e iluminadas.

Decía que concluyó por entregar su alma a Minerva, la deidad rígida y grave que brotó armada del cráneo de Júpiter. tenía que concluir por dar su amor a algo que brotase de la cabeza y que tuviera espada, porque él, fundamentalmente, se creía soldado. “Lucha y vence” fue el lema de todas sus horas.

Parece absurdo que lo primera que haga surgir este maestro, después de examinar sus fases y fosforescencias, sea la duda de si no lo engañaron las estrellas, si no extravió su camino vocacional. Parece disparatada semejante dubitación, tratándose del primer americano a quien la Academia de Medicina Francesa, uno de los más altos e ilustres cónclaves de la tierra, admitió en su seno. Sin embargo es una hesitación perfectamente legítima porque Soca, en conjunto, parece un hombre venido de la mitología nórdica, tan amiga de crear héroes dotados del poder de las transubstancias, a quienes, de pronto, se oye rugir como los leones en el corazón selvático, o hendir el azul como las águilas, o indagar como el delfín las simas oceánicas. Y en todas partes descollando sobre los tropeles.

Soca tenía bastante de ese don fabuloso. De Supremo Sacerdote de la Vida, ante cuyo imperio la verdad se desnuda, por lo que sus fallos se aguardan con máxima emoción, pasaba a ser orador de elocuencia embrujante, o exégeta ágil y sutilísimo, o torrero a quien las autoras se adelantan, o extraordinario pintor verbal de la naturaleza, o maestro que se adueñaba de los espíritus con arreglo a la única manera que, según el filósofo una posesión se justifica: por la conquista diariamente renovada.

Tal vez fuera más exacto decir al modo de Maeterlink que tenía el maestro muchas almas simultáneas, llenas de atributos superiores, reunidas por el genio creador en un raptó de suprema actitud armónica, y solidarias en un propósito ascensional como los peldaños de la escala de Jacob.

Con semejante estructura espiritual es absolutamente seguro que Soca en cualquier rama de la mentalidad hubiese dejado sello conspicuo. Eligió el camino de la medicina, el más preclaro, sin duda, de los que se ofrecen al andar de los hombres, y, naturalmente, pronto emergió sobre todas las cabezas del solar y sus aledaños hasta adquirir renombre ecuménico. Su penetración, su método, su lógica rotunda como martillazo -¡cuántos falsos conceptos y empirismos rodaron bajo sus golpes!- la conciencia de su sabiduría, le dieron desde el principio una fe, una seguridad que no ocultaba su soberbia ni rehuía lo temerario.

El comienzo de su fama médica en París fue resonante. Una verdadera osadía. En el Hospital de la Charité, Beusod, Jefe de Clínica del célebre profesor Hayem, disertaba sobre un caso. Un denso corro doctoral, constituido por personas venidas de las cinco partes del mundo, lo oía religiosamente. Y, de ponto, lo inaudito: uno de los tantos jóvenes del corro se yergue, pide permiso para hablar y comienza, lento, arrogante, a refutar el diagnóstico sustentado, con tal gallardía de palabra y macicez de argumentos que la inicial suposición de locura enseguida se convirtió en pasmo admirativo. Ese joven era Soca.

Desde entonces se le ve apareado a los pontífices de la medicina, a la flor de los investigadores, Estar en la vanguardia del conocimiento constituye el primordial de sus deberes. No hay novedad que se le escape. Mantiene el arco frontal en estado de tensión constante. Pero él no es de los que juntan erudición como los silos acopian granos, sino como el obrero se procura herramientas. El es uno de los que construyen el saber- ¡Y qué arquitecto! Véase el monumento de su estudio sobre la enfermedad de Friedreich, de vigencia magistral aún. Llega hasta dictar leyes en ámbito tan opuesto a la uniformidad, tan indócil a sujeciones como el de la patología humana.

Su obra científica es de un valor extraordinario. Sobre todo es suya, absolutamente propia, fruto legítimo, no legitimado, Revela a un voraz de la cultura, a un analítico zahorí, a un obrero pundonoroso que labora solamente en el taller de la verdad con un santo horror al vacío.

Es obra de alta ciencia, sin duda, llevada a cabo con disciplina férrea por un probo artesano. ¡Pero cuán lejos de la parda aridez y el frío habituales en esta índole de labores! ¡Cómo deslumbran las imágenes, cuál celo en el cuidado de la eufonía, qué repugnancia por el lugar común y las parábolas municipales...!

En todas partes, nunca por debajo, a veces por arriba y siempre junto al sabio, está el orfebre expresivo. Es una convergencia de enseñanza y encanto formal en el que a menudo por seguir a éste se olvida a aquélla. Y no ha sacado mucho provecho de la escuela de la vida quien juzgue que la forma es algo despreciable o secundario. La verdad es que cumple atenderla, tanto o más que a la substancia. Recuérdese aquella corrosiva sátira de Pasteur cuando quejábase de que los académicos le destruían los experimentos con discursos. La expansión mundial de la ciencia francesa es, sobre todo, un triunfo de la forma, porque casi la unanimidad de los grandes maestros galos maneja el saber con conciencia artística. Le comunican esplendor. Son hombres pulidos por todas las facetas que no sólo saben sino que saben decir, cosa mucho más difícil que saber. Cualquiera hace la historia, afirmaba Oscar Wilde, pero casi ninguno puede escribirla.

No puede haber la más mínima duda sobre el lugar prominente que dentro de las letras universales hubiese adquirido Soca a haberse consagrado por entero al culto de la dramaturgia, de la filosofía, de la alta exégesis o de la literatura psicológica. En estos campos no habría experimentado la aflicción que muchas veces lo aquejó, de ver morir las ideas en germen por la adversidad del medio, ni los desalientos del león encarcelado. Hubiera hecho suya la comarca de los mitos.

Hubiera penetrado, a favor de su lámpara poderosa, hasta lo más inaccesible en la selva de las pasiones. Y quizás ahora nos hallaríamos deshojando laureles apolo-géticos sobre túmulo de un Ibsen, de un Tolstoi, de un Dostoievski o de un Balzac.

El afirmaba: “Soy, ante todo, un médico”. Más sus propias confesiones atestiguan que veneraba esta profesión no tanto por lo que encierra de científica como por lo que tiene de sacerdocio. Ama tal disciplina por las exaltaciones estéticas, los júbilos exotéricos, las voluptuosidades de orden moral y hasta por los martirios que ennoblecen su apostolado.

¿Qué es lo que exige a sus discípulos este maestro? El saber, naturalmente, y de modo nunca saciado, La sabiduría da las armas imprescindibles para afrontar la

lucha y él las forjaba en sus talleres de las salas Argerich y San José iguales a las de las más famosas manufacturas clínicas. Pero lo esencial no estaba en las armas sino en honrar a la conciencia a la que, según su decir, debía colocarse “por encima de la ciencia y de las más altas y luminosas facultades”.

Un enfermo bajo el punto de vista estrictamente científico es un problema a resolver, es el campo de una solemne partida de ajedrez en la que el médico dirige las blancas de la vida. Se trata de una lucha que frecuentemente se torna angustiada, que obliga a movilizar todas las reservas. Pero en el fondo, para el sabio exclusivo, el enfermo no es más que una palestra donde juega contra la muerte, y todo lo que se estremece, gime o en puntillas de pie anda a su rededor, es cosa extraña a la contienda. Son comentaristas impertinentes, espectadores incómodos que sólo sirven para desviar la atención y hasta, a veces, para hacer perder una partida.

La emoción llega, pero no por la vía sentimental, sino por la psíquica. ¿Cómo no va a sentir arrebatado el médico que haya un corazón moribundo y, a poco, gracias al poder mágico de suficiencia, lo he devuelto a la plenitud del ritmo vital?

ANEXO DOCUMENTAL N°18

INVENTARIO DE LA BIBLIOTECA DEL DR. FRANCISCO SOCA DE: ARCHIVO FRANCISCO SOCA, MHN.

TESIS URUGUAYAS

1883-1891: 5 volúmenes. Dentro de estos volúmenes se encuentran las tesis médicas de los siguientes Doctores: Murguía, Luis G.; Musso, José; Camejo, Emeterio; Hiriart, Juan; Casanello, Eugenio; Vallvé, Adolfo; Bottaro, Luis P.; Madariaga, Juan R.; Ramasso, José; Warren, Elías; Demaría, Juan C.; Scremini, Pablo; Gutierrez, Luis; Martínez Rodríguez, Florencio; Rivero, Pedro; Berruti, Carlos; Gandolfo, Antonio; Ferrería, Manuel; Garabelli, Arturo; Canessa, Juan Francisco; Olivera, Félix Angel; Brito Foresti, José; Repetto, José; Molins, José; Ferrer, Arturo; Ochoa, Valentín; Amargós, José Rodolfo; Coni, Emilio.

1894. Ceberio, Andrés; Turenne, Augusto; Caffera, Francisco; Gastessi Martín.

Tesis médicas y colecciones.

- 1) Thèse poumon et maladies grles. et thérapeutique, Paris, 1887-1898: 84 vols.
- 2) Thèse pour le doctorat en Médecine, Paris, 1899/1911: 139 vols.
- 3) Thèse de médecine et du système nerveux, Paris, 1886-1013, 85 volúmenes.
- 4) Nouvelle iconographie de la Salpêtrière, cliniques des maladies du système nerveux (Iconographie Médicale et Artistique), Paris 1888-1911, 24 volúmenes,
Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales. A. Dechambre, Paris, 1878, 98 volúmenes.
Archives Générales de Médecine, Paris, 1823-1832, Tomes I-XXX, 30 vols.
2ª série. Tomos I-V, Paris. 1833-1837, 15 volúmenes.
3ª serie, tomos I-XXX, 1838-1842, 15 volúmenes.

4ª serie, tomos I-XXXX, 1843-1853, 10 volúmenes.

5ª serie, tomos I-XXX, 1852-1862. 20 volúmenes.

6ª serie, tomos I-XXX, 1863-1877, 20 volúmenes.

7ª serie, tomos I-XXXII, 1878-1894, 32 volúmenes.

8ª serie, tomos I-IX, 1894-1898, 10 volúmenes, 1899, 2 Vols, 1906, 2 vols;
1902, 2 vols. 1903, 2 vols. 1904, 4 vols. 1905, 2 vols. 1906, 2 vols
1907-1912, 5 volúmenes

Revistas y Archivos.

- 1) Revue mensuelle des maladies de l'enfance, Paris, 1883, 23 vols.
- 2) Revue neurologique, Paris, 1893, 20 vols.
- 3) Revue de la tuberculose, Paris 1902-1912, 10 volúmenes
- 4) Archives de neurologie, Paris, 1880-1907, 30 volúmenes
- 5) Archives de médecine des enfants. Paris, 1898-1912, 15 vols.
- 6) Revue des sciences médicales. Paris, 1873-1898, 52 Vols.
- 7) Revue de médecine, paris, 1881.1912, 32 vols.
- 8) Bulletins et mémoire de la Société Médicale des Hôpitaux de Paris, Paris, 1865-1912, 48 vols.
- 9) Anales de la Facultad de Medicina de Montevideo, 1917-1921, 32 revistas.
- 10) Annaes de Policlínica geral. R. de Janeiro, 1916-1921, 16 revistas
- 11) Annaes de Faculdade de Medicina do R. de Janeiro, 1917
- 12) Munchener midizinische Wochenschrift, München, 1904-1908, 8 tomos
- 13) Association française pour l'avancement des sciences, 1872-1896, 37 vols
- 14) Revue Générale de pathologie interne, Paris, 1901, 24 tomos
- 15) Archives des maladies du cœur, des vaisseaux et du sang, Paris, 1908-1912, 4 vols.
- 15) Clinique médicale de l'Hôtel Dieu, Paris, 1882-1906, 5 vols.
- 17) Leçons de clinique médicale faites à l'hôpital de la Pitié et de l'Hôtel Dieu, Paris, 1879-1891.
- 18) Leçons de clinique médicale faites à l'Hôpital de la Pitié, Paris, 1883-1895, 6 vols.

Congresos

- 1) Tercer Congreso Internacional de Medicina, Paris, 1900. 17 vols.
- 2) Memoria del Consejo Nacional de Higiene, Montevideo, 1898
- 3) Primer Congreso Médico Nacional, Montevideo, 1917, 4 vols.
- 4) Segundo Consgreso Americano del Niño, Montevideo, 1919, 4 vols.
- 5) Primer Congreso Americano del Niño, Buenos Aires, 1919.
- 6) Tercer Congreso Científico Pan-americano, Lima, 1924.
- 7) Congrès International de la tuberculose, Paris, 1904, 4 vols.

8) Congrès pour l'étude de la tuberculose chez l'homme et chez les animaux, Paris, 1898.

9) Segunda reunión del Congreso Científico Latino Americano, Montevideo, 1901.

10) Quinto Congresso Brasileiro de medicina e cirurgia, Rio de Janeiro, 1904, 2 vols.

11) Tercer Congreso Médico Latino Americano, Montevideo, 1908, 2 vols

12) Congrès pour l'étude de la tuberculose chez l'homme et chez les animaux, Paris, 1889.

13) Variole et cavvine. Rapport sur la question de la vaccination présenté au Conseil Fédéral de Suisse, Bâle, 1880.

14) Tercera Convención Médica Nacional, Montevideo, 1919.

15) L'Oeuvre médico-chirurgicale, Paris, 1897-1900.

Publicaciones americanas.

1) Morelli, Juan B. Pneumotórax artificial, Montevideo, 2 vols.

2) Homenaje a la memoria del Dr. Francisco Soca, Montevideo, 1922

3) Bauzá, Julio A-La mortalidad infantil en el Uruguay, 1920

4) Blanco Acevedo, Edo. Cinco años de cirugía en Francia durante la guerra. Montevideo, 1920.

5) Pont, Antonio B. La lepra en Corrientes, 1906

6) Autregesilo, A. Discurso, Buenos Aires, 1918

7) Butler, Carlos. Anomalías óseas congénitas, Montevideo, 1818

8) Autregesilo, A. Clínica Médica, Rio de Janeiro, 1917

9) Corti, Santiago. El signo de Sisto, Buenos Aires, 1914

10) Alvarez, Clemente. La asistolia, Buenos Aires, 1909

11) Coni, Emilio. Estado actual de la lucha antivenérea, Buenos Aires, 1821

12) Agote, Luis. La litiasis biliar, Buenos Aires, 1920

13) Blanco Acevedo, Eduardo. Cinco años de cirugía, etc, Montevideo, 1920

14) De Salterain, J. Contribución al estudio del alcoholismo en el Uruguay, 1917

15) Marchesini, Rinaldo. Tiroides, Buenos aires, s/f

16) Austregesilo, A. A cura dos nervosos, R. de Janeiro, 1016

17) Austragesilo, A. Conferencia, Buenos Aires, 1918

18) Butler, Carlos, Cien casos de epiteloma cutáneo, Montevideo, 1916.

19) Azedo, Raul. Aguas potaveis, Recife, 1906

20) Fraga, Clementino. Clinica médica, Bahía, 1918

21) Segura, E.V. Cirugía de la hipófisis, Buenos Aires, 1916

22) Mendilaharsu, Sélka A. de. El riñón en la diabetes, Montevideo 1962.

- 23) Butler, Carlos. Radiografías, Montevideo, 1916
- 24) García Lagos, Horacio. Ulceras de duodeno, Montevideo, 1920
- 25) Escuder Núñez, M. La parálisis periódica familiar. Montevideo, 1917
- 26) Legnani, Mateo. Catecismo de higiene, Montevideo, 1917
- 28) Varela, B. La sintalina, Montevideo, 1928
- 29) Salterain, J. de. Ciegos de nacimiento curados, Montevideo, 1919
- 30) Prat, Domingo. La úlcera gástrica y la úlcera duodenal, Montevideo, 1916
- 30) Esteves, J. Tabes dorsalis, Buenos Aires, 1904
- 31) Do Poggio, E. El asma bronquial, Buenos Aires, 1922
- 32) Nario, Clivio. Fístulas gastro cutáneas, Montevideo, 1918
- 33) Agote Luis. La úlcera gástrica y duodenal, Buenos Aires, 1916
- 34) Austregesilo, A. Trabalhos clinicos, R. de Janeiro, 1907
- 35) Austregesilo, A. La peptopadrea serono, Buenos Aires, 1921.
- 36) Austragesilo, A. Conceito da aporieneurose, R. de Janeiro, 1920
- 37) Couto, M. Extrasistoles e extrasistolias, R. de Janeiro, 1920
- 38) Houssay, B. La acción fisiológica de los extractos hipofisarios, Buenos Aires, 1918
- 39) Bruschetti. La tuberculosis y su vacunoterapia, Bs. As., 1927
- 40) Ricaldoni, A. Lesiones y enfermedades del hígado, Montevideo, 1904
- 41) González, Justo. Plan de defensa contra la fiebre tifoidea en el Uruguay, Montevideo, s/f
- 42) Surraco, Luis. El índice colesterinémico en los urinarios, Montevideo, 1917.
- 43) Langón, Mauricio. Anemia grave en una niña, Buenos Aires, 1920
- 44) Prunell, A. Valor del complemento en la reacción de Wassermann, Montevideo, 1920
- 45) Rodríguez, J.a. Profilaxis de la sífilis en el ejército, armada y policia en el Uruguay, Montevideo
- 46) Araoz Alfaro, G. Sobre el valor del triángulo paravertebral de Grocco, Buenos Aires, s/f
- 47) Rodríguez, J.A. La sífilis y sus consecuencias, Montevideo, 1920
- 48) Alcrudo, Miguel. Tuberculosis atípicas en la infancia
- 49) Legnani, Mateo. Esbozo de una higiene integral, Montevideo, 1918
- 50) Austragesilo, A. Psiconeuroses e sexualidade. R. de Janeiro, 1919
- 51) Escuder Núñez, P. Notas clínicas, Montevideo, 1922
- 52) Libarona, S. Tratamiento y cura del reumatismo, Bahía Blanca, s/f
- 53) Soca, F. Sobre la hemiplegia dolorosa de origen central, R. de Janeiro, 1905
- 54) De Castro, Aloysio. Notas e observações clinicas, R. de Janeiro, 1920
- 55) Varela, B. La sintalina, Montevideo, 1928

56) Maglione, Roberto Tratamiento de la fiebre tifoidea, Buenos Aires, 1916

57) De Souza, O. Dystrophia genito glandular, R. de Janeiro, 1917

Piñeiro, Horacio Estudio de los niños retardados, Buenos Aires, 1910

59) Austragesilo, A Trabajos clinicos, R. de Janiro, 1911

60) Estapé, J. M. Afasia, Montevideo, 1925

Colección de libros

1) Sappey, Ph. C. Traité d'Anatomie Descriptive, Paris, 1876, 4 vols.

2) Eichhost, H. Traité de Pathologie Interne et de thérapeutique, Paris, 1889,
4 vols

3) Manquat, A. Traité élémentaire de Thérapeutique, Paris, 1895, 2 vols

4) Follin, E. Tratado elemental de Patología Externa, Madrid, 1883, 6 vols

5) Moynac, A. Elementos de Patología, Madrid, 1876, 2 vols.

6) Brouardel, P et Gilbert, A. Traité de Médecine, Paris, 1902, 10 vols

7) Roger, Henri. Recherches cliniques sur les maladies de l'enfance, Paris, 1872,
2 vols

8) Verneuil, E. Études expérimentales et... sur la tuberculose, Paris, 1887, 2 vols

9) Redard, P. Traité pratique de chirurgie orthopédique, Paris, 1892, 2 vos

10) Raymond, F. Lecons sur les maladies du système nerveux, Paris, 1897, 2 vols

11) Van Gehuchten. Anatomie du système nerveux de l'homme. Paris, 1900,
2 vols

12) Gowers, G. R. Anatomie du système nerveux, Barcelona, s/f, 2 vols

13) Roger, G.H. Les maladies infectieuses, Paris, a9102, 2 vols

14) Charpaentier. Traité pratiques des accouchements, Paris, 1883, 2 vols

15) Cornil-Ranvier. Manuel d'histologie pathologique, Paris, 1884, 3 vols

16) Gassicourt, Cadet de Traité clinique des maladies de l'enfance, Paris, 1880,
2 vols

17) Le Gendre-Barette, Lepage. Traité pratique d'antisepsie, Paris, 1888, 4 5 vos

18) Sollier, Paul Genèse et nature de l'hystérie, Paris, 1897, 2 vols

19) Barthez, E.- Sanne, A. Traité clinique thérapeutique, Paris, 1895, 2 vols

20) Vulpian, A. Maladies du système nerveux central, Paris, 1879, 2 vols

21) Lyon, Gaston Traité de clinique thérapeutique, Paris, 1895, 2 vols

22) Tourette, Giles de la. Traité de l'hystérie, Paris, 1895, 3 vols

23) Fubringer, Paul. Traité de maladies des organes génito urinaires, Paris, 1892,
2 vols

24) Rendu, H. Leçons de clinique médicale, Paris, 1890, 2 vols

25) Baeunir, H. Nouveau éléments de physiologie humaine, Paris, 1882, 2 vols

26) Fossangrives, J.B. Tratado de terapéutica aplicada, Madrid, 1879, 3 vols

27) Comby, Jules. La médecine infantile, Paris, 1894, 2 vols

- 28) Fournier, Alfred. Traité de la Syphilis, Paris, 1894, 2 vols
- 29) Grasset, J. Leçons de clinique médicale, Paris, 1896, 4 vols
- 30) Jaccoud, S. Traité de pathologie interne, Paris, 1883, 3 vols
- 32) Martinet, Alfred Thérapeutique clinique, Paris, 1921, 3 vols
- 33) Moynac, Léon. Éléments de pathologie, Paris, 1885, 2 vols
- 34) Reclus, Paul Manuel de pathologie externe, Paris, s/f 3 vols
- 35) Dieulafoy, G. Manuel de pathologie interne, Paris, s/f, 3 vols
- 36) Grasset, J.-Rauzier, G Traité pratique des maladies du système nerveux, Paris, 1894, 2 vols
- 37) Poirier, Paul. Traité d'anatomie humaine, Paris, 1896, 8 vols
Boucharde-Brissaud Traité de médecine, Paris, 1905, 10 vols
- 39) Mathieu, Albert-Roux, Jean. Pathologie gastro intestinale, Paris, 1909, 2 vols
- 40) Poirier, P. -Charpy, A - Cunéo, B. Abrégé d'anatomie, Paris, 1908, 31 vols
- 44) Lanessan, J.L. de Manuel d'histoire naturelle médicale, Paris, 1885. 2 vols
- 45) Arnoz, X. - Debove, G.M. Précis de thérapeutique, Paris, s/f, 2 vols
- 46) Charcot J. M.- Debove, G .M. Bibliothèque médicale, paris, s/f, 97 vols
- 47) Traité de pathologie médicale et de thérapeutique appliquée, Paris, 1920, 19 vols
- 48) Debove, GM -Achard, Ch. Manuel de médecine, Paris, 1890, 8 vols
- 49) Duplay, Simon- Reclus, Paul Traité de chirurgie, Paris, 1890, 8 vols
- 50 Journal de clinique et de thérapeutique infantiles, Paris, 1895-1898, 4 vols
- 51) Charcot-Boucharde - Brissaud. Traité de médecine, Paris, 1891, 6 vols
- 52) Laveran, A-Tessier, J Nouveaux élément de pathologie médicale. Paris, 1889, 2 vols
- 53) Beclard, J. Traité élémentaire de physiologie, Paris, 1880, 2 vols
- 54) Huchard, H. Traité clinique des maladies du cœur, Paris, 1899, 4 vols
- 55) Strauss, I. La tuberculose et son bacille, Paris, 1895, 2 vols
- 56) Pulet, A. Bousquet, H. Traité de pathologie externe, Paris, 1885, 3 vols
- 57) Dujardin-Beaumetz Leçons de clinique thérapeutique, Paris, 1884, 4 vols
- 58) Cornet, G. Die Tuberkulose, Viena, 1907, 2 vols
- 59) Berhardt, M Die Erkrankungen der peripherischen Nerven, Viena, 1904, 2 vols
- 60) Longet, F.A. Traité de physiologie, Paris, 1873, 3 vols
- 61) Mathieu, Albert. Archives des maladies de l'enfance, Paris, 1898, 5 vols
- 62) Gueneau de Mussy, Noel. Clinique médicale. Paris, 1874, 4 vols
- 63) Comby, J. - Marfan, A. B. Traité des maladies de l'enfance, Paris, 1898

- 64) Andral, G. Clinique médicale, Paris, 1939, 5 vols
- 65) Lasègue ch. Études médicales, Paris, 1884, 4 vols
- 66) Nouveaux traités de médecine, Paris, 1920, 5 vols
- 67) Debove, G.M.-Achard, Ch. Castiagne, J. Manuel des maladies de la nutrition, Paris, 1912, 2 vols
- 68) Lewis Smith J Tratado de las enfermedades de la infancia. Madrid, 1889.90, 2 vols
- 69) Oppenheim, H. Lehrbuch der Nervenkrankheiten, Berlin, 1905, 2 vols
- 70) Liars, Louis L'enseignement supérieur, Paris, 1888, 2 vols
- 71) Trousseau, A.- Pidoux, H. Tratado de terapéutica y materia médica, Madrid, 1876, 2 vols
- 72) Kunze, C.F. Tratado de patología interna, Barcelona, 1877, 2 vols
- 73) Baginsky, Ad Traité des maladies des enfants, Paris, 1892, 2 vols

Medicina general

- 1) Betin R.J. Traité des maladies du cœur, Paris, 1924
- 2) Merkeen, Pierre Examen et séméiotique du cœur, Paris, s/f
- 3) Potain, C. La pression artérielle de l'homme, Paris, 1902
- 4) Munk, F. Grundriss der gesamten Roentgendiagnostik, Leipzig, 1814
- 5) Lejard, Félix. Le lavage du sang, Paris, 1897
- 6) Layet, A. Traité pratique de la vaccination animale, Paris, 1889
- 7) See, Germain Maladies du cœur, Paris, 1883
- 8) Joltrain, Ed. Nouvelles méthodes de sérodiagnostic, Paris, 1916
- 9) Grasset, J. L es maladies de l'orientation et de l'équilibre, Paris, 1901
- 10) Auvard, A. Traité pratique d'accouchements, Paris, 1891
- 11) Terrier, F. -Hartmann, H. Chirurgie de l'estomac, Paris, 1899
- 12) Vaquez, H.-Bordet, E. Le cœur et l'aorte, Paris, 1918
- 13) Estor, E- Etienne, E. Les colites. Paris, 1914
- 14) Fontecilla, Oscar- Sepulveda, Marco. Le liquide céphalo-rachidien, Paris, 1921
- 15) Dejerine, J. Séméiologie des affections du système nerveux, Paris, 1914
- 16) Lecorchez, E. Talamon Cr. Traité de l'albuminurie, Paris, 1888
- 17) Cantani,A- Margliano, E. Trattato italiano i patologia e terapia medica, Milano, s/f
- 18) Cabade Leçons sur les maladies microbiennes, Paris, 1890
- 19) Schule, H. Traité clinique des maladies mentales, Paris, 1888
- 20) Lenhartz, Hermann Die septischen Erkrankungen, Viena, 1903
- 21) Bing, Robert. Diagnostique topographique des lésions de l'encéphale, Paris, 1921

- 22) Fredericq, Léon - Nuel, J. P. *Éléments de physiologie humaine*, Paris, 1883
- 23) Bovis, R. de *Le cancer de gros intestin*, Paris, 1901
- 24) Dufour, Pierre. *Contribution à l'étude des paralysies radiculaires du plexus brachial*, Paris, 1910
- 25) Parrot, J. *Clinique des nouveau-nés. L'Atrepsie*, Paris, 1877
- 26) Huchard, Henri *Maladies du cœur et des vaisseaux*, Paris, 1899
- 27) Lorenz, Ad. *Pathologie et traitement de la luxation congénitale de la hanche*, Paris, 1897
- 28) Gariel, C.M. - Desplats, V *Élément de physique médicale*, Paris, 1884
- 29) García Sola, Eduardo. *Tratado de patología general*, Madrid, 1874
- 30) Lepine, R. *Le diabète non compliqué et son traitement*. Paris, 1912
- 31) Bouveret, L. *Traité des maladies de l'estomac*, Paris, 1893
- 32) Oppenheim, H-Cassirer, R. *Der Hirnabszess*, Lipzig, 1909
- 33) Lepine, R. *La diabète sucré*³⁴⁾
- 34) Boas, *Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades del intestino*, Madrid, 1903
- 35) Bardet, G. *Traité élémentaire et pratique d'électricité médicale*, Paris, 1884
- 36) Lortat-Jacob, L - Sabareanu, G. *Les sciatiques, leurs traitements*, Paris, 1913
- 37) Dieulafoy, G. *Lecciones de clínica médica*, Madrid, 1897
- 38) Weill, E. *Traité clinique des maladies du cœur*, Paris, 1895
- 39) Mathieu, Albert. *Le régime alimentaire*, Paris, 1894
- 40) Sabouraud, R. *Séborrhée, acnés et calvitie*, Paris, 1902
- 41) Gaucher, E. *Leçons sur les maladies de la peau*, Paris, 1895
- 42) Goodhart, James. *Traité pratique des maladies des enfants*, Paris, 1895
- 43) Raymond, F. *Maladies du système nerveux*, Paris, 1894
- 44) Martinet, Alfred *Les médicaments usuels*, Paris, 1906
- 45) Renon, Louis. *Conférences pratiques sur les maladies du coeur et des poumons*, Paris, 1906
- 46) Martinet, Alfred. *Clinique et thérapeutique circulatoires*. Paris, 1914
- 47) Juillen, Louis, *Enfermedades venéreas*, Madrid, 1870
- 48) Steiner, Jochann *Compendium des maladies des enfants*, Paris, 1887
- 49) Gelineau *Traité de l'angine de la poitrine*, Paris, 1887
- 50) Achard, Ch. *Nouveaux procédés d'explorations*, Paris, 1902
- 51) Roger, M. *Contribution à l'étude de l'épilepsie*, Paris, 1915
- 52) Nirek, Charles- Duval, Mathias. *Manuel de l'anatomiste*, Paris, 1883
- 53) Guyot, Th. *L'arthrites*, Paris, 1905
- 54) Jeannin, Cyrille - Gueniot, Paul. *Thérapeutique obstétricale et gynécologique*, Paris, 1913

- 55) Achard - Marion Thérapeutique urinaire, Paris, 1910Thérapeutique
- 56) Fournier, Alfred La syphilis héréditaire tardive, Paris, 1886
- 57) Niflatow, A. Diagnostic net séméiologie des maladies de l'enfance, Paris, 1898
- 58) Milian Le liquide céphalo-rachidien, Paris, 1904
- 59) Brissaud, E. Leçons des maladies nerveuses, Paris, 1899
- 60) Dallemagne, J. Dégénérés et déséquilibrés, Paris, 1895
- 61) Dopter, Ch L'infection méningococcique, Paris, 1921
- 62) Fournier, Alfred, Leçons cliniques sur la syphilis, Paris, 1881
- 63) Claus, Arthur. Pathogénie et traitement de l'épilepsie, Paris, 1896
- 64) Raymond, F. Maladies du système nerveux, Paris, 1889
- 65) Achard, Ch. -Castaige, J. Manuel des maladies du foie, Paris, 1910
- 66) Terrier, F - Auvray, M. Chirurgie du foie, Paris, 1901
- 67) Marie, Pierre Leçons de clinique médicale, Paris, 1896
- 68) Cruchet, René Traité des torticolis spasmodique, Paris, 1907
- 69) Letienne, Auguste-Masselin, Jules Précis d'urologie clinique, Paris, s/f
- 70) Dominii, H. Ostrovsky, E. Recherches sur les poisons du bacille de la tuberculose, Paris, 1914
- 71) Letulle, Maurice La tuberculose Pleuro-pulmonaire, Paris, 1916
- 72) Sabouraud, R. La teigne thricophytique, Paris, 1894
- 73) Sabouraud, R. Les trichophyties humaines, Paris, 1894
- 74) Castaige, J. Maladies des reins, Paris, 1918
- 75) Poyet, G. Manuel pratique de laryngoscopie et de laryngologie, Paris, 1883
- 76) Lefert, Paul. Maladie microbiennes et parasitaire, etc, Paris, 1895
- 77) Chavois, L. Les régimes des diabétiques, Paris, 1908
- 78) Josue, O. La séméiologie cardiaque actuelle, Paris, 1914
- 79) Castaigne, J. Maladies des reins, Paris, 1912
- 80) Audhour, Victor Traité des maladies de l'estomac, Paris, 1883
- 82) Corvisart, J.N. Essai sur les maladies et les lésions organiques du cœur, Paris, s/f
- 83) Fournier, Alfred Les affections parasymphilitiques, Paris, 1894
- 84) Lepine, R. La sucre du sang, Paris, 1921
- 85) Mackenzie, James Les symptômes et leur interprétation, Paris, 1920
- 86) Fleury, Maurice de Les grands symptômes neurasthéniques, Paris, 1902
- 87) Fiessinger, Noel. Les diagnostics biologiques en clientèle. Paris, 1921
- 88) Brule, Marcel Recherches récentes sur les ictères, Paris, 1920
- 89) Emery, E. Le traitement actuel de la syphilis, Paris, 1921

- 90) Leven, G. L'aérophagie, Paris, 1920
- 91) Fiessinger, Ch. Vingt régimes alimentaires en clientèle, Paris, 1921
- 92) Barthelemy, Raymond. Dermatologie usuelle, Paris, 1921
- 93) Weill, E. - Mouriquand, G- L'alimentation et les maladies par carence, Paris, 1919
- 94) Castaigne, J- Paillard, H. La tuberculose, Paris, 1920
- 95) Garnier M-Dénaire. V. Dictionnaires des termes techniques de médecine, Paris, 1909
- 96) Féré. Ch. Du traitement des aliénés dans les familles, Paris, 1889
- 97) Mathieu, Albert,- Thérapeutique des maladies et de l'intestin, Paris, 1893
- 98) Dieulafoy. G, Manuel de pathologie interne, Paris, 1897
- 99) Sbourin, Ch. Traitement rationnel de la phtisie, Paris, 1896
- 100) Menetrier, P.- Aubertin, Ch. La leucémie myéloïde, Paris, s/f
- 101) Garnier, M.P. Dictionnaire annuel des progrès des sciences et institutions médicales, Paris, 1884
- 102) Moquin-Tandon, A. Eléments de botanique médicale, Paris, 1875
- 103) Reni-Barde Manual médico de hidroterapia, Madrid, 1879
- 104) Grimaux, Edouard Chimie inorganique élémentaire, Paris, 1885
- 105) Petit, A. Guide médical aux eaux de Royat, Paris, s/f
- 106) Delonel, J - Cozette, P. La vaccine et la vaccination, Paris, s/f
- 107) Bouchard, Ch. Traité de radiologie médicale, Paris, 1904
- 108) Marfan, A.B.-Bernard, Léon- Traité diagnostic médical, Paris, 1905
- 109) Lepage, G- Précis d'Obstétrique, Paris, 1906
- 110) Lancereaux, E. Traité des maladies du foie et du pancréas, Paris, 1899
- 111) Viault, F. - Jolyet, F. Traité élémentaire de physiologie humaine, Paris, 1898
- 112) Rechar, N. Thèse pour le diplôme: cancer de l'estomac, Paris, 1916
- 113) Barie, E. Traité pratique des maladies du cœur et de l'aorte, Paris 1900
- 114) Debove, G.M.-Achard, Ch.-Castaigne, J. Manuel des maladies du tube digestif, Paris, 1907
- 115) Moussous, A. Leçons cliniques sur les maladies de l'enfance, Paris, 1893
- 116) Rostchild, Henri de L;allaitement mixte et l'allaitement artificiel, Paris, 1898
- 117) Fochier, E. L'alcoolisme devant de la loi pénale, Paris, 1900
- 118) Debove, G.M. -Achard, Ch. - Castaigne, J. Manuel des maladies des reins et des capsules surrénales, Paris, 1906
- 119) Van Gehuchten A. Les centres nerveux cérébro-spinaux. Paris, 1908
- 120) Martinet, A. Les aliments usuels, Paris, 1907
- 121) Handbook of tuberculosis, schemes, Londres, 1921

- 122) Serono, Cesare Contributo all'azione terapeutica dei lipidi, Roma, 1897/1912
- 123) Guibout, E. Enfermedades de la piel, Madrid, 1878
- 124) Bouchard, Ch Enfermedades de la piel, Madrid, 1878
- 125) Delpuech, Armand. La goutte et le rhumatisme, Paris, 1900
- 126) Sanne, A. Traité de la diphtérie, Paris, 1877
- 127) Gougerot, H. Le traitement de la syphilis, Paris, 1918
- 128) Gaultier, René Les maladies du duodénum, Paris, 1918
- 129) Alquier, L. - Lepas, E Guide pratique d'histologie, Paris, 1902
- 130) Dreyfus-Brisac, L Diabète sucré, Paris, 1894
- 131) Hallopeau, H. Traité élémentaire de pathologie générale, Paris, 1887
- 132) Floraind, Antoine, Les bronchites chroniques, Paris, 1913
- 133) Shafer, Sharpey Le glandes à sécrétion interne, Paris, 1912
- 134) Scrupff-Pierron Diagnostic cardiologique, Paris, 1921
- 135) Variot, G. La diphtérie et la sérum-thérapie, Paris, 1898
- 136) Cornil - Brault Études sur la pathologie du rein, Paris, 1884
- 137) Masson, Luois Des traumatismes crâniens, Paris, 1894
- 138) Luys, J. Leçons cliniques su les principaux phénomènes de l'hypnotisme, Paris, 1890
- 139) Debove G. - Achard, Ch - Castaigne, J Manuel des maladies du tube digestif, Paris, 1908
- 140) Diardin-Beaumetz L'hygiène prophylactique, Paris, 1889
- 141) Bertrand, L. Fontan, J Traité de l'hépatite suppurée, Paris, 1897
- 142) Laveran, A. Leishmanioses, Paris, 1917
- 143) Mobius, P, J, Die basedoesche Krankheit, Viena , 1916,
- 144)Laubry, Ch - Pezzi, C. Traité des maladies congénitales du coeur, Paris,1921
- 145) Rapport, Frida Des complications des kystes hydatiques, Paris, 1915
- 146) Labre, Marcel Le diabète sucré, Paris, 1920
- 147) Guillain, Georges - Barre, J. A. Travaux neurologiques de guerre, Paris, 1920
- 148) Rathery, F. La cure de Bouchardat, Paris, 1920
- 149) Rubistein, Marc Traité pratique de sérologie et de sérodiagnostic, Paris, 1921
- 150) Martin, Louis; - Petit, Auguste Spirochétose ictéro hémorragique, Paris, 1921
- 151) Jacquet, Louis L'alcool, Paris, 1884
- 152) See. G. De la phtisie bacillaire, Paris, 1884
- 153) Boy-Teissier Leçons sur les maladies des vieillards, Paris, 1895

- 154) Fournier, Alfred Leçons de la période pre-ataxique du tabès, Paris, 1885
 155) Althaus, J. Maladies de la moelle épinière, Paris, 1885
 156) Chauffard, Em. Sur la mortalité des nourrissons, Paris, 1870
 157) Desguin, Léon La septicémie à pneumocoques, Brussels, 1908
 158) Paul, Constantin Diagnostic et traitement des maladies du cœur, Paris, 1887
 159) Labadie- Lagrave, F. Urologie clinique et maladies des reins, Paris, 1888
 160) Gilbert, A - Carnot, P. Médications générales, Paris, 1911
 161) Bernard, Léon. La tuberculose pulmonaire, Paris, 1921
 162) Falret, Jules Les aliénés et les asiles d'aliénés, Paris, 1890
 163) Doyen, E. Les affections de l'estomac et du duodénum, Paris, 1895
 164) Friedrich, Theod. Traité pratiques des maladies du foie, Paris, 1877
 165) Meige, Henri - Frindel, E. Le tics et leur traitement, Paris, 1902
 166) Raymond, F. Études de pathologie nerveuse, Paris, 1910
 167) Debove, G. M. - Sallard, A. Traité élémentaire de clinique médicale, Paris, 1905
 168) Roger, G. N. Digestion et nutrition, Paris, 1910
 169) Oppenheim, H. Beitrage zur Diagnostik und Therapie der Gegwulste be-reich des Zentralen Nervensystems, Berlin, 1907
 170) Marfan, A. B. Traité de l'allaitement, Paris 1899
 171) Siegen, J. La glycogénie animale, Paris, 1890
 172) Péré, Ch, La pathologie des émotions, Paris, 1892
 173) Guyon, Félix La vessie et la prostate, Paris, 1888
 174) Leyden, E. Maladies de la moelle épinière, Paris, 1879
 175) Vires, J. Clinique médicale, Paris, 1900
 176) Heitz, Jean Leçons sur les troubles fonctionnels du cœur, Paris, 1908
 177) Poncet, A.-Berard, L. L'actinomycose humaine, Paris, 1898
 178) Pagel, Jul. Einfuhrung in das Studium der Medicin, Berlin, 1899
 179) Dejerine-Klumpke Des polynévrites, Paris, 1889
 180) Jumentie, Joseph Les tumeurs de l'angle ponto - cérébelleux, Paris, 1911
 181) Portalier, P. L'hérédité syphilitique, Paris, 1891
 182) Moynac, León Manual de patología, Madrid, 1878
 183) Mathieu, Albert Pathologie gastro-intestinale, Paris, 1920
 184) Achard, Ch. Eléments de pathologie générale, Paris, 1914
 185) Jaccoud, S. Leçons de clinique médicale, Paris, 1873
 186) Daremberg, G. La tuberculose pulmonaire, Paris, 1905
 187) Santi L. de De l'entérite chronique paludéenne, Paris, 1891

- 188) Bartels, C. Les maladies des reins, Paris, 1884
 189) Jaccoud, S. La phtisie pulmonaire, Paris, 1881
 190) Senator, H. Traité de l'albuminurie, Paris, 1891
 191) Einhorn, Max Maladies de l'estomac, Paris, 1901
 192) Mlgat, J. La cure solaire de la tuberculose, Paris, 1911
 193) Lasegue, Ch. Traité des angines, Paris, 1868
 194) Baumel, Leopold Les maladies des enfants, Paris, 1893
 195) Lemoine, G. Partie médicale, Paris, 1901
 196) Garnier-Nobecourt-Noc-Lerboullet. Thérapeutiques des maladies infectieuses, Paris, 1912
 197) Rauzier, G. Traité des maladies des vieillards, Paris, 1909
 198) Guyon, Félix Les maladies des voies urinaires, Paris, 1885
 199) Estor-Etienne Les colites, Paris 1914
 200) Etterlen, J. L'alimentation des arthritiques, Paris, 1907
 201) Moure, J. Maladies des fosses nasales, Paris, 1886
 202) Marfan, B. Étude des affections des voies digestives, Paris, 1920
 203) Grandmaison, F. de L'albuminurie gutteuse, Paris, 1906
 204) Terrillon -Chaput Asepsie et antisepsie chirurgicales, Paris, 1893
 205) Guelpa, G. La goutte et son traitement, Paris, 1921
 206) Sabourn, Ch. La phtisie, Paris, 1920
 207) Lefert, Paul. La pratique des maladies du système nerveux, Paris, 1894
 208) Verrier, Paul. Manuel pratique de l'art des accouchements, Paris, 1886
 210) Lambron, G. Les Pyrénées et les eaux thermales, Paris, 1863
 211) Linossier, G. Hygiène du dyspeptique, Paris, 1900
 212) Mathieu, A. L'hygiène de l'obèse, Paris, 1906
 213) Proust, A. L'hygiène des diabétiques, Paris, 1899
 214) Lyon, G.-Loiseau, P. Formulaire thérapeutique, Paris, 1903
 215) Bouchut, E. Hygiène de la première enfance, Paris, 1879
 216) Villemin Des coliques hépatiques, Paris, 1886
 217) Gouzer, J. Le problème de la vie, Paris, 1889
 218) Brachet-Dussourche Cour de grammaire français, Paris, 1899
 219) Castaigne, J - Rathery, F. Le diabète, la goutte, l'obésité, Paris, 1912
 220) Ellis, Edouard Maladies de l'enfance, Paris, 1884
 221) Paulier, Armand Manuel d'hygiène, Paris, 1879
 222) Paulier, Armand Manuel d'hygiène, Paris, 1879
 223) Chiquet, A. L'hygiène des tuberculeux, Paris, 1899
 224) Delobel - Cozette La vaccine et la vaccination, Paris, s/f

- 225) Demelin, A. Anatomie obstétricale, Paris, s/f
 226) Gouget, A. L'insuffisance hépatique, Paris, s/f
 227) Roger, H. Physiologie normale et pathologique du foie, Paris, s/f
 228) Magnan, A. Le délire chronique, Paris, s/f
 229) Sicard, J. Le liquide céphalo-rachidien, Paris, s/f
 230) Auvard, A. Gynécologie, Paris, s/f
 231) Brocq-Jacquet Précis élémentaire de dermatologie, Paris, s/f
 232) Hedon, E. Physiologie du pancréas, Paris, s/f
 233) Klein, F. Microbes et maladies, Paris, 1885
 234) Goubert, Elie Des vers chez les enfants, Paris, 1878
 235) Lefert, Paul Maladies de l'estomac, Paris, 1894
 236) Laumonier, J. Les nouveaux traitements, Paris, 1904
 237) Joteyko, A. La fonction musculaire, Paris, 1909
 238) Moreau, Paul La folie, Paris, 1888
 239) Berne, Georges. Le massage, Paris, 1908
 240) Oulmont, P. La thérapeutique de névroses, Paris, s/f
 241) Vaquez, H. Hygiène des maladies du cœur, Paris, 1899
 242) Gillet, H. La pratique de la sérothérapie, Paris, 1895
 244) Auerbach, Sigmund Le mal de tête, Paris, 1913
 245) Hirtz, Ed. Thérapeutique des maladies respiratoires, Paris, 1911
 246) Moncorge, R. L'asthme, Paris, 1909
 247) Diday, P. Le péril vénérien, Paris, 1881
 248) Vulpial, A Le'cons sur la physiologie, Paris, 1866
 249) Grasset, J Traité pratique des maladies du système nerveux, Paris, 1886
 250) Moncorge, R. L'asthme, Paris, 1909
 251) Diday, P. Le péril vénérien, Paris 1881
 252) Sprengel, Otto Appendicitis, Stuttgart, 1906
 253) Proust, A. Traité d'hygiène, Paris, 1881
 254) Plique, A. F. Traitement de la tuberculose, Paris, 1908
 255) Duhring, L Traité pratique des maladies de la peau, Paris, 1883
 256) Hoffmann, A. Funktionel Diagnostik und Therapie, Wisbaden, 1911
 257) Potocki, J. - Branca, A. L'œuf humain, Paris, 1905
 258) Grawitz, E. Klinische pathologie des Blutes, Leipzig, 1906
 259) Frenkel, S. L'ataxie tabétique, Paris, 1907
 260) Hayem, Georges Leçons de thérapeutique, Paris, 1891
 261) Sahli, H. Manuale metodi d'essame clinici, Milano, s/f
 262) Hanot, V. -Gilbert, S. Études sur les maladies du foi, Paris, 1888

- 263) Romberg, Ernest Lehrbuch der Krankheiten des Herzens, Stuttgart, 1906
- 264) D'Astros, N. Les hydrocéphalies, Paris, 1898
- 265) Magnan, V Recherches sur les centres nerveux, Paris, 1893
- 266) Carton, P. La tuberculose par arthritisme, Paris, 1911
- 267) Grasset, J. Les centres nerveux, Paris, 1905
- 268) Variot, O. Traité d'hygiène infantile, Paris, 1910
- 269) Fournier, Alfred De l'ataxie locomotrice, Paris, 1882
- 270) Pozzi, S. Traité de gynécologie, Prs, 1890
- 271) Kopsch, Fr. Rauber's Lehrbuch der Anatomie des Menschen, Leopzig, 1902
- 272) Terrillon, O. Leçons de clinique chirurgicale, Paris, 1889
- 273) Dujardin-Deaumetz, O. Leçons de clinique chirurgicale. Paris, 1889
- 274) Cotte, G. Traitement chirurgicale de la lithiase biliaire, Paris, 1902
- 275) Lewandowsky, M. Die funktionen des zentralen Nervensystems, Jena, 1907
- 276) Marie, Pierre Leçons sur les maladies de la moelle, Paris, 1892
- 277) Christiansen, V. Les tumeurs du cerveau, Paris, 1921
- 278) Hayem, G. Leçons de thérapeutique, Paris, 1920
- 279) Penard, Luciano. Guía práctico de los partos, Madrid, 1879
- 280) Vaquez-Bordet Radiologie des vaisseaux de la base du coeur, Paris, 1920
- 281) Ging, Robert. Kompendium der topischen Gehirn und Rückenmarksdiagnostik, Berlin, 1909
- 282) Mathieu, Albert Traité des maladies de l'estomac, Paris, 1901
- 283) Lailler, C. Leçons cliniques des teignes, Paris, 1878
- 284) Saint Germain, A. de Chirurgie des enfants, Paris, 1884
- 285) Fournier, Alfred La syphilis du cerveau, Paris, 1879
- 286) Axefeld, A. Traité des nevroses, Paris, 1883
- 287) See, G. Des dispepsies kastro intestinales, Paris, 1883
- 288) Giboteau, Aimé Notes sur le développement des fonctions cérébrales, Paris, 1889
- 289) See, G. Des maladies spécifiques, Paris, 1885
- 290) Brocq, L. Traitement des maladies de la peau, Paris, 1890
- 291) Terrier, F. Éléments des pathologie chirurgicales, Paris, 1885
- 293) Langlebert, Edmundo. Tratado de las enfermedades venéreas, Madrid, 1877
- 294) Robin, Albert Les maladies de l'estomac, Paris, 1900
- 295) Ballet, Gilbert Psychoses et affections nerveuses, Paris, 1897
- 296) Durand-Fardel, M. Les maladies des vieillards, Paris, 1873
- 297) Pal, J. Geäbrisen, Leipzig, 1905

- 298) Hoffmeier, N. Manuel de gynécologie opératoire, Paris, 1889
 299) Dujardin-Beaumetz L'hygiène prophylactique, Paris, 1889
 300) Emery - Chatin La syphilis, Paris, 1909
 301) Morat - Doyon Traité de physiologie, Paris, 1902
 302) Boas, I. Diagnostik und Therapie der Magenkrankheiten, Leipzig, s/f
 303) Bruns, L Die Sexhwülste des Nervensystems, Berlin, 1908
 304) Bhugsch - Schittenhelm. Lehrbuch klinischer Untersuchungsmethoden, Berlin, 1908
 305) Bouchard, Ch. Maladies par ralentissement de la nutrition, Paris, 1900
 308) Gauthier, Gabriel. Les médications thyroïdiennes, Paris, 1902
 309) Wegele, Carl Die therapie der Magen, Jena, 1905
 310) Boas, I. Diagnostik und therapie der Darmkrankheiten, Lepzig, 1901
 311) Grasset, J. Leçons de clinique médicale, Paris, 1896
 312) Richer, Paul Paralysies et contractures hystériques, Paris, 1890
 313) Harley, G. Traité des maladies du foie, Paris, 1890
 314) Sabouraud, R. Pityriasis, Paris, 1904
 315) Raymond, F. Névroses et psychonévroses, Paris, 1907
 316) Gerest. J. M. Les affections nerveuses, Paris, 1898
 317) Brunon, R. La tuberculose, Paris, 1891
 318) Auburtin, Ernest. Maladies du coeur, Paris, s/f
 319) Verneuil La tuberculose, Paris, 1891
 320) Rosenthal, G. Manuel pratique de kinésithérapie, Paris, 1912
 321) Debove, G -Achard, Ch. - Manuel de diagnostic médical, Paris, 1899
 322) Lance, M. Le traitement des scoliozes graves, Paris, 1914
 323) Delthil, E. L'asthme, Paris, 1917
 324) See, G. Du régime alimentaire, Paris, 1837
 325) Rabuteau, A. Traité de thérapeutique, Paris, 1884
 326) Zbinden, H. Les affections du système digestif, Paris, 1909
 327) Feré, Ch. Traité élémentaire d'anatomie médicale, Paris, 1886
 328) Labadie-Lagrave Traité des maladies du sang, Paris, 1893
 329) Thomas, L. Traité des opérations d'urgence, Paris, 1893
 330) Blocq, P. Études sur les maladies nerveuses, Paris, 1894
 331) Marion, G. Manuel de technique chirurgicale, Paris, 1903
 332) Descroizilles, A. Manuel de pathologie et de clinique, Paris, 1883
 333) Leon-Petit, E. Le phtisique, Paris, 1895
 334) Lagrange, F. L'hygiène de l'exercice, Paris, 1894
 335) Voisin, Jules L'idiotie, Paris, 1893

- 336) Terrier, Félix, Chirurgie de la plèvre, Paris, 1899
 337) Icard, Séverin L'alimentation des nouveaux nés, Paris, 1894
 338) Salignat Le massage thérapeutique de l'abdomen, Paris, 1901
 339) Berlioz, F. Manuel pratique des maladies de la peau, Paris, 1889
 340) Monteuis, A. Les déséquilibres du ventre, Paris, 1894
 341) Roux, J. De l'emploi rationnel des farines, Paris, 1906
 342) Jakob, C. Atlas manuel du système nerveux, Paris, 1900
 343) Cheinisse, L. L'année thérapeutique, Paris, 1921
 344) Ribard, E. La tuberculose est curable, Paris, 1901
 345) Collet, F. J. Précis des maladies de l'appareil respiratoire, Paris, 1900
 346) Cullere, A. Traité pratique des maladies mentales, Paris, 1890
 347) Parhom, C -Golstein, M. Les sécrétions internes, Paris, 1909
 348) Tarnier, S. Physiologie et hygiène de la première enfance, Paris, 1882
 349) Penard, L. Guide de l'accoucheur et de la sage femme, Paris, 1883
 350) Tarnier, S. Physiologie et hygiène de la première enfance, Paris, 1882
 351) Cruet Hygiène thérapeutique des maladies de la bouche, Paris, 1889
 352) Gautrelet, Emile Physiologie uro-séméiologique, Paris, 1906
 353) Damany, P. de Les épanchements pleuraux, Paris, s/f
 354) Fascault, L. L'arthritisme par suralimentation, Paris, 1907
 355) Charnol -Benard. Les ictères, Paris, 1921
 356) Pignet, Gilbert Le diagnostic clinique de la syphilis, Paris, 1920
 357) Faugeres, L. Maladies du cœur, Paris, 1910
 358) Marfort, E. Manuel pratique de massage, Paris, 1907
 359) Comby, Jules Traité des maladies des enfants, Paris, s/f
 360) Comby, Jules Alimentation et hygiène de l'enfance, Paris, 1908
 361) Weil- Mantou. Jacques Assurances sur la vie, Paris, s/f
 362) Letulle, M. Inspecto-palpation, Paris, 1903
 363) Auvard, A. Menstruation et fécondation, Paris s/f
 364) Gilbert-Carnot Les fonctions hépatiques, Paris, 1902
 365) Massei, Ferdinando Patologia e terapia della laringe, Milano, 1877
 366) Herzen, V. Guide formulaire de thérapeutique, Paris, 1903
 367) Auvard, A. Guide thérapeutique, Paris, 1893
 368) Guibourt, G. Manuel pratique de médecine mentale, Paris, 1885
 369) regis, E. Manuel pratique de médecine mentale, Paris, 1885
 370) Lacapere Le traitement de la syphilis, Paris, 1920
 371) Grandmaison, F. de Lan goutte musculaire, Paris, 1901
 372) Blocq-Pnanoff Maladies nerveuses, Paris, 1892

- 373) Levi, L. Études sur le cerveau, Paris, 1898
 374) Moussous, A. Maladies congénitale du cœur, Paris, s/f
 375) Levi, L. Études sur le cerveau, Paris, 1898
 376) Tamond, Félix Les dyspepsies, Paris, 1920
 377) Larat Précis d'électrothérapie, Paris, 1890
 378) Lacassagne, A. Précis d'hygiène, Paris, 1890
 379) Rodet, Paul Manuel de thérapeutique, Paris, 1884
 380)) Rabuteau, A. Éléments de toxicologie, Paris, 1873
 381) Woillez, E. J. Traité de percussion et d'auscultation, Paris, 1879
 382) Kossel, H. Le traitement de la diphtérie, Paris, 1895
 383) Lefert, Paul La pratique des maladies des poumons, Paris, 1894
 384) Hayem G. Titres, travaux scientifiques, Paris, 1901
 385) Castaigne, H. Travaux scientifiques, Paris, 1901
 386) Vivert, Ch. Précis de médecine légale, Paris, 1886
 387) Bezy, P. L'hygiène infantile et juvénile, Paris, 1900
 388) Burggaeve. Guide pratique de médecine dosimétrique, Paris, 1895
 389) Thomas, Louis Traité des opérations usuelles, Paris, 1883
 390) Bezançon, F. - Labbé, M. Traité d'hématologie, Paris, 1900
 391) Tillaux, P. Traité d'anatomie topographique, Paris, 1884
 392) Beanis - Bouchard Nouveaux éléments d'anatomie descriptive, Paris, a880
 393) Albarran, J.- Imbert, L. Les tumeurs du rein, Paris, 1905
 394) Briancom L'ankylostomiase, Paris, 1905
 395) Pouchet, G. Précis d'histologie humaine, Paris, 19798
 396) Henocho, Ed- Leçons cliniques sur les maladies des enfants, Paris, 1885
 397) Gautier, A. L'alimentation et les régimes, Paris, 1904
 398) Gerhardt, C. Tratado de las enfermedades de los niños, Barcelona, 1882
 399) Auvray, Maurice Les tumeurs cérébrales, Paris, 1896
 400) Lutembacher, R. Les nouvelles méthodes d'examen du coeur, Paris, 1921
 401) Soupault, Maurice. Traité des maladies de l'estomac, Paris, 1906
 402) Thiroloix, J. Le diabète pancréatique, Paris, 1892
 403) Thomas, Joseph Le cancer, Paris, 1906
 404) Bouchard, Ch. Leçons sur les auto intoxications dans les maladies, Paris,
 1887
 405) Pavlov, J.P. Le travail des glandes digestives, Paris, 1901
 406) Voisin, Jules L'épilepsie, Paris, 1897
 407) Boas, I. Diagnostik und therapie der magenkrankheiten, Lepzig, 1903
 408) Debove - Remond Traité des maladies de l'estomac, Paris, s/f

- 409) Broca, A- Maubrac, P. Traité de chirurgie cérébrale, Paris, 1896
 410) Mathieu -Sencert-Tuffier Traité des maladies de l'estomac, Paris, 1913
 411) Pel, P. K. Die krankheiten der leber der gallenwege, Jena, 1909
 412) Le Gendre - Broca Traité de chirurgie infantile, 1894
 413) Duret, H. Les tumeurs de l'encéphale, Paris, 1905
 414) Hayem, G. Du sang et de ses altérations anatomiques, Paris, 1889
 415) Raymond, G. Leçons sur les maladies du système nerveux, Paris, 1896
 416) Letulle, F. L'inflammation, Paris, 1893
 417) Dubois, Paul Die Psychoneurosen, Bern, 1905
 418) Feré. Ch Les épilepsies et les épileptiques, Paris, 1890
 419) Fredericq, L -Nuel, J. Éléments de physiologie humaine, Paris, 1904
 420) Camus, J.-Paginez, P. Isolement et psychothérapie, Paris, 1904
 421) Richer, Paul Études cliniques sur la grande hystérie, Paris, 1885
 422) Hayem, G. Leçons de thérapeutique, Paris, 1887
 423) Lépine, Jean Étude sur les hémato myélites, Lyon, 1900
 424) Grancher, J. Maladies de l'appareil respiratoire, Paris, 1890
 435) Mackensie, James Les maladies du cœur, Paris, 1911
 436) Combe, J. Auto-intoxication intestinale, Paris, 1909
 437) Labadie-Lagrave Traité des maladies du foie, Paris, 1892
 438) Triboulet, H - Mathieu, Félix L'alcool et l'alcoolisme, Paris, 1900
 439) Sabourin, Ch. La glande biliaire, Paris, 1888
 440) Mathieu, Albert Le régime alimentaire, Paris, 1894
 441) Poupinel - Thoinot Maladies de la moelle épinière, Paris, 1883
 442) Toison, J Manuel pratique de diagnostic et de propédeutique, Paris, 1890
 443) Bouveret, L. La neurasthénie, Paris, 1890
 444) Urbantschitch, V. Tratado de las enfermedades del oído, Madrid, 1881
 445) Bouveret, L. La dyspepsie, Paris, 1891
 446) Beau, J. Traité de l'auscultation, Paris, 1856
 447) Burlureaux Traitement de la tuberculose, Paris, 1894
 448) Farabeuf, H. Précis de manuel opératoire, Paris, 1885
 449) Simon, Jules Les maladies des enfants, Paris, 1882
 450) Thoinot, L. H. La fièvre thyroïde, Paris, 1895
 451) Sevestre Études de clinique infantile, Paris, 1889
 452) Leven, Manuel Système nerveux et maladies, Paris, 1893
 453) Fonssagrives, J. B. Leçons d'hygiène infantile, Paris, 1882
 454) Giraud-Mangin Essai sur l'hygiène infantile, Paris, 1882
 455) Bouveret, L. La neurasthénie, Paris, 1891

- 456) Philippeau, A. Manual de obstetricia y de ginecología, Budapest, 1883
 457) Armand-Delille, P. Techniques du diagnostic, Paris, 1911
 458) Guillaume, A. Le sympathique et les systèmes associés. Paris, 1921
 459) Thomas, Joseph Le diagnostic et le traitement des cancers, Paris, 1913
 460) Duval, Mathias Cours de physiologie, Paris, 1883
 461) Gley, E. Leçons sur les sécrétions internes, Paris, 1921
 462) Retterer, E. La glande génitale mâle, Paris, 1821
 463) Sergent, E. -Bernard, L'insuffisance surrénale, Paris, s/f
 464) Abreu M. de Le radiodiagnostic, Paris, 1921
 465) Huchard, H. Les maladies du cœur, Paris, 1908
 466) Pron, L. Entérocolite estomac, Paris, 1910
 467) Hanot, V. De l'endocardite aigüe, Paris, s/f
 468) Pron, L. Examen du foie et du pancréas, Paris, 1910
 469) Monod, Ch. Appendicite, Paris, s/f
 470) Mathieu - Roux L'inanition chez les dyspeptiques, Paris, s/f
 471) Levy, Paul E. Neurasthénie et névroses, Paris, 1910
 472) Oulmont, P. L'obésité, Paris, 1907
 473) Vahram, A. Eritema nodosus, Paris, 1917
 474) Leo, Y. Die mallarietherapie, Berlin, 1908
 475) Chauvet, Stephen L'infantilisme hypophysaire, Paris, 1914
 476) Romme, R. La lutte sociales contre la tuberculose, Paris, s/f
 477) Merklen, P - Heit, G. Examen et diététique du cœur, Paris, S/f
 478) Engel, C. S. Lehrbuch zur klinischen untersuchung des blutes, Berlin,
 1908
 479) Schnieden Instruction pour le traitement par l'hygiène, Paris, s/f
 480) Gerard, E. - Lemoine, G. Traitement de la tuberculose, Paris, 1908
 481) Mauban, H. L'aérophagie, Paris, 1910
 482) Bensaude, R. Rectoscopie sigmoidoscopie, Paris, 1911
 483) Flower, W. L. Atlas schématique du système nerveux, Paris, s/f
 484) Bensaude, R. Rectoscopie sigmoidoscopie, Paris, 1911
 485) Meige, Henry Hystérie neurasthénie, Paris, 1911
 486) Brugelmann, R. Das asthma, Wiesbaden, 1910
 487) Huchard, H. Formes cliniques de l'artériosclérose, Paris, 1910
 488) Schmidt-Strasbuerger. Die fasces des Menschen, Berlin, 1905
 489) Bensaude, R. Titres et travaux scientifiques, Paris, 1912
 490) Valléry-Radot, P. Études sur le fonctionnement rénal, Paris, 1918
 491) Vernes, Arthur Atlas de syphilimétrie, Paris, 1920

- 492) Médicaments nouveaux, Paris, 1918
- 493) Coste de Lagrave Guérison de la tuberculose, Paris, 1901
- 494) Duval, Mathias Précis d'histologie, Paris, 1897
- 495) Lortat-Jacob, L Les sciatiques, Paris, 1910
- 496) Grandmaison, F. de Traité de l'arthritisme. Paris, 1908
- 497) Sergent. Émile Études cliniques sur l'insuffisance surrénale, Paris, 1914
- 498) Bouveret, L Traité de l'empyème, Paris, 1888
- 499) Hausmann, L. Le cancer de l'intestin, Paris, 1882
- 500) Lowenfeld, L. Lehrbuch der gesamten psychoterapie, Wisbaden, 1897
- 501) Mascarenhas, Osorio Traitement de cancer du testicule, Paris, 1921
- 502) Rittorf, A. Die pathologie der Nebennieren, Jena 1908
- 503) Waller, A. Die kennzeichen des Lobens, Berlin, 1905
- 504) Mauban, M. La tension artérielle, Paris, 1914
- 505) Bayye, G. Leçons de thérapeutique, Paris, 1893
- 506) Martinet, A. Pression artérielle, Paris, 1912
- 507) Guillot, M La transfusion du sang, Paris, 1917
- 508) Dejerine-Gauckler Les manifestations fonctionnelles des psychonévroses, Paris, 1911
- 509) Jehle, Ludwig Die lordotische Aalbuminurie, Leipzig 1909
- 510) Ossorio y Bernaldo, F Manual de vendajes, Madrid, 1877
- 511) Lacassagne, A. , La verte vieillesse, Lyon, 1920
- 512) D'Espine, A. Maladies de l'enfance, Paris, 1894
- 513) Thermes, G. Traité élémentaire d'hygiène de l'hystérie, Paris, 1889
- 514) Barbier, Henri Sémiologie pratique des poumons, Paris, 1902
- 515) Berlioz, F. Manuel des maladies de la peau, Paris, 1884
- 516) Castaigne, J. Maladies des reins, Paris, 1921
- 517) Massary, E. de Le tabes, Paris, 1909
- 518) Barth, H. Thérapeutique des maladies des organes respiratoires, Paris, 1894
- 519) Bechterew, W. Les fonctions bulbo médullaires, Paris, 1909
- 520) Casset, E. Précis d'auscultation, Paris, 1899
- 521) Hayem, Georges Traitement du choléra, Paris, 1885
- 522) Chaillou, A. Précis d'exploration du tube digestif, Paris, 1903
- 523) Comby, Jules Formulaire thérapeutique, Paris, 1895
- 524) Testut, L. Précis d'anatomie descriptive, Paris, 1916
- 525) Spillman, Paul. Manuel de diagnostic médical, Paris, 1884
- 526) Jamain, M. Manuel de petite chirurgie, Paris, 1885
- 527) Mongour, Ch. Précis des maladies du foie, Paris, 1905

- 528) Plicque, A. F. Les médicaments, Paris, 1910
- 529) Debove - Achard Manuel de diagnostic médical, Paris, 1900
- 530) West, Ch. Maladies des enfants, Paris, 1881
- 531) Cestan, E. La thérapeutique des empyèmes. Paris, 1898
- 532) Uffelmann, Jules Traité d'hygiène de l'enfance, Paris, 1889
- 533) Gallavardin, L. La tension artérielle, Paris, 1920
- 534) Les actualités médicales, Paris, 48 vols.
- 535) Gilbert- Carnot - Bibliothèque de thérapeutique, Paris, 14 vols

OBRAS COMPLEMENTARIAS.

- 1) Grandmont, Gillet de Berlin au point de vue de l'hygiène et de la médecine, Paris, 1891
- 2) Berheim, Samuel Le dispensaire antituberculeux, Paris, s/f
- 3) Foville La législation relative aux aliénés, Paris, 1885
- 4) Instruments de chirurgie, Paris, s/f
- 5) Russomanno, Victor. Historia natural do educando, R. de Janeiro, 1914
- 6) Hayem, Georges. Hommage au professeur, Paris, 1911
- 7) Bianchon, Horace Nos grands médecins, Paris, 1891
- 8) Palmberg, Albert. Traité d'hygiène publique, Paris, 1891
- 9) Despres, Armand La prostitution en France, Paris, 1883
- 10) Duchenne, Armand De l'électrisation, Paris, 1872
- 11) Secchi, F. A. L'unité des forces physiques, Paris, 1874
- 12) Morel, B. Traité des dégénérescences, Paris, 1857
- 13) Alt-Bae Gastronomie pratique, Paris, 1907
- 14) Cullere, A. Les frontières de la folie, Paris, 1888
- 15) Riche, Alfred Manuel de chimie médicale, Paris, 1881
- 16) Nicolle, M. Eléments de microbiologie générale, Paris, 1901
- 17) Corlieu, A. La prostitution à Paris, Paris, 1901
- 18) Netter La peste et son microbe, Paris, 1900
- 19) Edwards, Edwand A concise history of smallpox and vaccination, London, 1902
- 20) La terapéutica científica, Paris, 1917
- 21) Programa de física, Montevideo, 1923
- 22) baillon, H. Le jardin botanique, Paris, 1884
- 23) Jaccoud De l'organisation des facultés de médecine, Paris, 1864
- 24) Ardenne, L Les microbes, Paris, 1882
- 25) Reuss, L. La prostitution, Paris, 1889

- 26) Nogues, Pedro - Viaud, G. Las nuevas teorías sobre la absorción de los medicamentos, Barcelona, 1895
- 27) Fere, Ch. Dégénérescence et criminalité, Paris, 1888
- 28) Warlomont, E. Traité de la vaccine, Paris, 1883
- 29) Lutaud, A. Manuel de médecine légale, Paris, 1886
- 30) Grimaux, Ed Chimie organique, Paris, 1881
- 31) Leebeault, A. Le sommeil provoqué, Paris, 1889
- 32) Rartemberg, Paul Psychologie des neurasthéniques, Paris, 1908
- 33) Frumiere. La gymnastique de chambre, Paris, 1902
- 34) Brouardel, P. La lutte contre la tuberculose, Paris, 1901
- 35) La Facultad de Medicina de Montevideo, Memoria, Montevideo, 1915
- 36) Ribot, Th Les maladies de la mémoire, Paris, 1888
- 37) Viotti, Polycarpo Aguas alcalino gaseosas B. Horizonte, 1918
- 38) Becerro de Bengoa, M. Higiene social, Montevideo, 1919
- 39) Martirené, José Hospital marítimo, Montevideo, 1919
- 40) hammagem ao Pr, E, Haeckel, Rio de Janeiro, 1920
- 41) Ricaldoni, A. Boletín de la F. de Medicina, Montevideo, 1918
- 42) Ubach, José. La teoría de la relatividad en la física moderna, Buenos Aires, 1920
- 43) Sayagués Laso, R. La enseñanza secundaria en Alemania, Montevideo, s/f
- 44) Guardia, J. M. Histoire de la médecine, Paris, 1884
- 45) La calcinine
- 46) Delfino, Víctor. El alcoholismo, Barcelona, 1907
- 47) Finot, Jean La science du bonheur, Paris, s/f

Publicaciones varias

1) Dentro de estas publicaciones se encuentran revistas, diarios nacionales y extranjeros, números sueltos, tomos separados de otras publicaciones, separatas, publicaciones varias, etc. El número de piezas físicas asciende aproximadamente a 1500.

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFIA

A) Museo Histórico Nacional (MHN):

-Archivo Francisco Soca

Se señalan, sucesivamente, separados por una barra: 3.1.1. Código de referencia/ 3.1.2. Nombre/ 3.1.3. Fecha/ 3.3.1. Alcance y contenido

01863 / Archivo Soca, Francisco/ S/F/ Anotaciones y testimonios de carácter científico. Copia de trabajos sobre temas de medicina T. IV.

01861 / Archivo Soca, Francisco /S/F /Apuntes sobre temas científicos. T. II.

01862/ Archivo Soca, Francisco/ S/F /Apuntes sobre temas científicos. T.

III. 01864/ Archivo Soca, Francisco/S/F/ Textos de Discursos/Relaciones de Títulos y méritos. Actos en su homenaje. T. V.

01860/ Archivo Soca, Francisco/ S/F/ Discursos parlamentarios y apuntes diversos de carácter científico. T. I.

01866/ Archivo Soca, Francisco/1926-1933/ Documentos relativos al monumento del Doctor Soca, Obra del Escultor A. Bourdelle. T. VII.

01868/ Archivo Soca, Francisco/1889-1920; S/F/ Papeles del Doctor Soca. Documentos diversos. T. IX.

01867/ Archivo Soca, Francisco/1933-1955; S/F/ Papeles del Doctor Soca. Documentos relativos su monumento obra del escultor A. Bourdelle. T. VIII.

01865/ Archivo Soca, Francisco/1897-1963; S/F/Papeles diversos del Doctor Soca y de Luisa Blanco de Soca. T. VI.

-Archivo Héctor Homero Muiños

Se señalan, sucesivamente, separados por una barra: 3.1.1. Código de referencia/ 3.1.2. Nombre/ 3.1.3. Fecha/ 3.3.1. Alcance y contenido

02537/Archivo Muiños, Héctor H./ S/F/ Materiales para su libro sobre el Doctor Francisco Soca. Correspondencia del Doctor Soca. T. I.

02538 /Archivo Muiños, Héctor H./1909/Materiales para su libro sobre el Doctor Francisco Soca. Lecciones de Clínica Médica por el Doctor Soca. T. II.

02539/Archivo Muiños, Héctor H./S/F/ Materiales para su libro sobre el Doctor Francisco Soca. Originales manuscritos. T. III.

03260/Archivo Muiños, Héctor H. / S/F/ Materiales para su libro sobre el Doctor Francisco Soca. Prueba de Galera. Originales manuscritos de su libro

-Colección fotográfica

Casa natal de Francisco Soca. Sin datos de fecha ni lugar. Fotografía en gelatina y plata sobre papel (reproducción posterior), 12 x 17,5 cm. CF_C121_22. MHN 3128 (página 328)

Grupo en el que se encuentran José Martirené, Rodolfo Herrera, Francisco Soca, Américo Ricaldoni y Manuel Quintela. Sin datos de fecha ni lugar. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 30 x 25 cm. CF_C121_23. MHN 3128 (página 455)

Homenaje a Francisco Soca en el Panteón Nacional. En el centro, Susana Soca y Eduardo Blanco Acevedo. Montevideo, 1922. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 25 x 17 cm. CF_C121_23. MHN 3128 (página 454).

Homenaje a Francisco Soca en el Panteón Nacional. En el grupo se encuentran: Elías Regules, José Scosería, José Martirené, Eduardo Blanco Acevedo, José May y Ubaldo Ramón Guerra. Montevideo, 1922. Autor/a: R. Carbone. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 31 x 23 cm. CF_C121_25. MHN 3128 (página 455)

Inauguración del Monumento a Francisco Soca en el Parque José Batlle y Ordóñez. Montevideo, 22 de mayo de 1938. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 17 x 11,5 cm. CF_C121_28. MHN 3128 (página 461)

Homenaje a Francisco Soca. A la izquierda, Dr. Urioste. Sin dato de lugar, 23 de julio de 1924. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 35 x 28 cm. CF_C121_25. MHN 3128 (página 453)

Homenaje a Francisco Soca en el Panteón Nacional. En el grupo se encuentran: José F. Arias, José M. Delgado, Eduardo Blanco Acevedo, Enrique Claveaux, Pedro Scremini. Montevideo, 1922. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 29,5 x 24 cm. CF_C121_30. MHN 3128 (página 455)

Francisco Soca. Montevideo, 28 de enero de 1898. Autor: John Fitz Patrick. Fotografía en papel albuminado, 10,5 x 16 cm. CF_C122_54. MHN 3128 (página 242)

Francisco Soca a la edad de 12 años. Montevideo, año 1868 (aprox.). Fotografía en papel albuminado, 11 x 6,5 cm. CF_C122_54. MHN 3128 (página 26)

Francisco Soca. Sin datos de fecha ni lugar. Fotografía en gelatina y plata sobre papel, 7,5 x 7,5 cm. CF_C122_57. MHN 3128 (página 419)

B) Archivo General de la Nación (AGN)

Colección Juan E. Pivel Devoto

Caja 11 / Carpeta 34, Enseñanza/ Cartas políticas entre el Dr. Francisco Soca y Francisco Bauzá

Caja 139/Carpeta 448/ Documentos sobre José Batlle y Ordóñez / Correspondencia con el Dr. Francisco Soca. s/f/ f 38

Caja 149/Carpeta 481/ Libreta de visitas de Francisco Soca/1918/ f 5

Caja 189/Carpeta 620, Docencia/ Discurso del Dr. Francisco Soca/1908-1930/f 2

C) Archivo Nacional de la Imagen y la palabra, SODRE (AMIP)

D) Retrato fotográfico del Dr. Francisco Soca, s/f (página 262)

E) Biblioteca Nacional del Uruguay (BNU)

Fondo Carlos Reyles: Epistolario de Francisco Soca

Sala de Materiales especiales: fotografía de grupo, en el Cementerio Central; publicaciones periódicas de la época: Caras y Caretas, Rojo y Blanco, Anales mundanos, Figuras y Figurones.

F) Biblioteca Nacional de Medicina, Facultad de Medicina, Montevideo (BNM).

Originales de las Tesis de Soca de Montevideo y de París.

Material iconográfico de la colocación de la piedra fundamental de la Facultad de Medicina.

G) Archivo de la Facultad de Medicina de Montevideo, Departamento de Historia de la Medicina

Expedientes de presentación y calificación de los trabajos de París; expedientes de las distintas designaciones, interinas y en propiedad; exposición de Soca sobre la necesidad de disponer de una sala para la Clínica de niño; notas intercambiadas con Luis Morquio

H) Archives nationales; Pierrefitte-sur-Seine, France, Département Éducation, Culture et Affaires sociales

Dossier d'étudiant du docteur Francisco Soca. Réf. AJ/16/6868

BIBLIOTECA DEL PODER LEGISLATIVO

I) Diario de Sesiones de las HH. Cámaras de Diputados y Senadores

Legislaturas XVII, XIX-XXV

FUENTES BIOGRAFICAS

- Blanco Acevedo, Eduardo. *La muerte de Soca*, Montevideo, Tipografía La Industrial, 1944, 7 páginas.
- Corbella y Corbella, Jacinto. *La estancia de Francisco Soca Barreto en Barcelona*, Asclepio, 1969; 22: 129-134.
- Capurro, Rafael J. *Consideraciones intelectuales y estéticas sobre el profesor Doctor Francisco Soca*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1918, 24 págs.
- Delgado, José María. *Soca*. Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), 1927: 91-110.
- Delgado, José María. *Soca*. I Instituto Histórico y Geográfico, Montevideo, 1952.
- Dighiero, Juan Carlos. *Profesor doctor Francisco Soca (1858-1922)* [con retrato]. Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo) 1922; 7.
- Estapé, José María: *Los trabajos científicos del Dr. Francisco Soca*, Montevideo, Agencia General de Publicaciones, 1926.
- Fernández Saldaña, José María. Diccionario uruguayo de biografías, 1830-1940, Montevideo, Linardi ed, 1945.
- Herrera Ramos, Fernando y Gorlero Bacigalupi. *Francisco Soca*. En: Horacio Gutiérrez Blanco. *Medicos uruguayos ejemplares*, Montevideo, 1988, 1: 40.
- Maggiolo, Ángel C. *Discurso pronunciado con motivo de la colocación del retrato del Profesor Francisco Soca en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina*. An Fac Med (Montevideo) 1927 (en apartado).
- Muñíos, H. H. *Discurso*, An Fac Med (Montevideo), 1927; 12: An Fac Med (Montevideo): op cit: 29-30.
- Muñíos, H. H. *Introducción a: Soca, Francisco. Selección de Discursos*. Biblioteca Artigas. Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972, Tomo I.
- Mussio Fournier, Juan César. *Ante la tumba*. En: *Hombres e ideas*, Montevideo, Impr. Uruguay, 1939: 9-2.
- Mussio Fournier, Juan César. *En el bronce*. Discurso pronunciado en nombre del Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, en el acto inaugural del monumento al Profesor Francisco Soca, realizado el 22 de mayo de 1938. En: *Hombres e ideas*. Montevideo, Impr. Uruguay, 1939: 9-27.
- Otero y Roca S. *Soca, humanista y clínico*, Montevideo, Claudio García Ed, 1938.
- Piaggio Garzón, Walter. *Por los senderos de la medicina. Reseña de lo andado*, Montevideo, 1938, Claudio García ed: 138-143.
- Pou Orfila, Juan. *Discurso pronunciado en la Facultad de Medicina en oportunidad de la colocación del retrato del Profesor Soca en el Salón de Actos Públicos*. An Fac Med (Montevideo), 1927; 12: 10-18 y Discursos Universitarios y Escritos culturales, Montevideo, Imp Nacional, 1928: 221-229.
- Ricaldoni, Américo. *Soca. Discurso pronunciado con motivo del homenaje a los Dres. Soca y Dighiero y a la entrega de una placa recordatoria del primero por parte de una delegación brasileña*. Pegaso, Montevideo, Agosto de 1923, 62, Año VI: 62 -76.

Urioste, Jose Pedro. *Discurso*. En: Le Professeur Vaquez à Montevideo. Discours prononcés par les médecins uruguayens à l'occasion de l'arrivée du Dr. Henri Vaquez a Montevideo. Hommage du Comité France-Amérique de Montevideo, Montevideo, Imp y Ed Renacimiento, 1924.

BIBLIOGRAFIA

- Acevedo, Eduardo. *La enseñanza en 1906*. An de la Univ, 1907.
- Ackerknecht, E. *A short history of psychiatry*, 2nd ed. New York: Hafner Pub. Co., 1968.
- Ackerknecht, E. *Medicine at the Paris hospital, 1794-1848*, Baltimore: Johns Hopkins Press, 1967.
- Álvarez Márquez, Juan. *Susana Soca, esa desconocida*. Montevideo, Linardi y Risso-Universidad de Montevideo, 2001.
- Álvarez Márquez, Juan. *Más allá del ruego: vida de Susana Soca*. Montevideo, Linardi y Risso, 2007.
- Amengual, Claudia. *Rara avis. Vida y obra de Susana Soca*, Montevideo, Taurus ed, 2010.
- Ardao, Arturo. *La sección de filosofía del Ateneo (1879-81)*, Humanidades Digitales, <http://humanidadesdigitales.fhuce.edu.uy/items/show/>
- Ardao, Arturo. *La Universidad de Montevideo. Su evolución histórica*. Montevideo, Apartado especial del N 82 de la Revista del Centro de Estudiantes de Derecho, 1950.
- Ardao, Arturo. *Batlle y Ordóñez y el positivismo filosófico*, Montevideo, Número ed, 1951.
- Ardao, Arturo . *Racionalismo y Liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1962.
- Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1968.
- Ardao, Arturo.. *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Universidad de la República, 1971.
- Barrán, José Pedro. *Medicina del Novecientos. Poder y saber*, Montevideo, Banda Oriental, 1993.
- Bogousslavsky, J. *Following Charcot: a forgotten history of neurology and psychiatry*, Kagel, 2010.
- Buño, W. y Bollini Folchi, H. *Tesis de doctorado presentadas a la Facultad de Medicina de Montevideo entre 1881 y 1902*, Montevideo, Revista Histórica, 1980; 52: 154-156.
- Cantón, Eliseo. *Historia de la Medicina en el Río de la Plata*, Madrid, 1928, tomo III.
- Da Silveira, Pablo y Monreal, Susana. *Liberalismo y Jacobinismo. La polémica entre José E. Rodó y Pedro Díaz*, Montevideo, Santillana ed, 2003.
- de León Montañés, Marcelo. *El temerario y deslenguado Dr. Perujo: Tole tole, ardores y frufrús: vidas e historias de Montevideo, Maldonado, San Carlos, Rocha y Tacuarembó en la biografía de un inmigrante español a fines del siglo XIX*, Montevideo, 2011:
- De Salterain Herrera, Eduardo. *Latorre o la unidad nacional*, Montevideo, 1975.

- Duffau, Nicolás. *Historia de la locura en el Uruguay (1860-1911). Alienados, médicos y representaciones sobre la enfermedad mental*, Montevideo, Bibliotecaplural, 2019.
- Di Pasquale, Mariano. *Diego Alcorta y la difusión de saberes médicos en Buenos Aires, 1821-1842*. *Dynamis* (on line) 2014; 34:125-146
- Fernández, David W. *Los canarios en Uruguay*. *Bol Histórico Uruguay*, 1966; 198-111: 148.
- Ferrari Goustchaald, José María. *A 100 años de la ley de la Asistencia Pública Nacional*. Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina, 5 de octubre de 2010 <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/100apn.pdf>
- Goetz, Christopher; Bonduelle, Michel; Gelfand, Toby. *Charcot: constructing neurology*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Goldaracena, Ricardo. *El libro de los linajes. Familias históricas uruguayas del siglo XIX*, Montevideo, Arca ed, 2001, Tomo 1.
- Guillain, Georges. *Jean Martin Charcot (1825-1893). Sa vie. Son oeuvre*, Paris, Masson, 1955.
- Hobsbawm, Eric *La era de la revolución: Europa, 1789-1848, La era del capital, 1848-1875 y La era del imperio, 1875-1914*, Buenos Aires, Crítica, 2003.
- Machado, Luis María Delio. *Nuevo enfoque sobre los orígenes intelectuales del batllismo. La contribución de la Facultad de Derecho*, Montevideo, 2007.
- Maiztegui Casas, Lincoln. *Orientales*, Montevideo, Planeta, 2005, tomo II.
- Mañé Garzón Fernando. *Pedro Visca. Fundador de la clínica médica en Uruguay*, Montevideo, 1983.
- Mañé Garzón, Fernando. *Federico Susviela Guarch (1851-1928). Primer patólogo y discípulo de Virchow*, Montevideo, Departamento de Historia de la Medicina, Facultad de Medicina, 1988.
- Mañé Garzón, Fernando. *Teodoro M. Vilardebó 1803-1857: Primer Médico Uruguayo* Montevideo: Academia Nacional de Medicina del Uruguay, 1989.
- Mañé Garzón, Fernando. *Un siglo de darwinismo: un ensayo sobre la historia del pensamiento biológico en el Uruguay*, Montevideo, Sección Historia de la Medicina, 1990.
- Mañé Garzón, Fernando. *Enrique M. Estrázulas, 1848-1905: nuestro primer pediatra. Pintor y amigo de José Martí*. Montevideo: Facultad de Medicina. Sección Historia de la Medicina, 1992.
- Mañé Garzón, Fernando. *Clínica viva*, Montevideo, Ediciones del Rectorado, 2006.
- Mañé Garzón, Fernando y Burgues Roca, Sandra. *Publicaciones médicas uruguayas de los siglos XVIII y XIX*, Montevideo, AEM, 1996.
- Mañé Garzón, Fernando y Raggio, Víctor. *Historia de la genética clínica en el Uruguay*, 2010.
- Martins, Daniel H. *La Convención Nacional Constituyente electa el 30 de julio de 1916*. *Rev Der Públ*, 2016; 49: 121-134.
- Monreal, Susana. *Krausismo en el Uruguay. Algunos aspectos del Estado tutor*, Montevideo, 1993.
- Oddone, Juan. *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, Montevideo, Editorial Universitaria, 1966.

- Oddone, Juan y Paris de Oddone, Blanca. *La Universidad vieja (1849-1885); La Universidad: del militarismo a la crisis (1885-1958); Apéndices documentales*, Ediciones universitarias, 1971.
- Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo (1933)*, Obras completas, Madrid, Revista de Occidente, 1947; tomo V: 47-50.
- Oribe, Emilio. *Discurso del estudiante Emilio Oribe en el Hospital Maciel, en honor a Francisco Soca*, Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), 1917, Suple II: 92.
- Paris de Oddone, Blanca. *La Universidad de Montevideo, Montevideo, Universidad de la Republica*, 1956.
- Paris de Oddone, Blanca. *La Universidad de la República - En la formación de nuestra conciencia liberal*, Montevideo, Universidad de la República, 1958.
- Pérez Fontana, V- Andreas Vesalius Bruxellensis, Montevideo, MSP, ed, 1963.
- Piñeyro, Alberto. Luis Piñeyro del Campo. Caridad y dignidad, Montevideo, 2009.
- Piñeyro del Campo Luis. *Comisión Nacional de Caridad. Sus establecimientos y servicios. Año 1905. Informe presentado por el Dr. D. Luis Piñeyro del Campo*, Montevideo, 1905.
- Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la Republica, Tipografía Atlántida, 2 vols., 1942.
- Pivel Devoto, Juan E. *Francisco Bauzá: historiador y adalid de la nacionalidad uruguaya, luchador político y social*, Montevideo, Montevideo, Barreiro y Ramos ed, 2 tomos, 1968
- Pivel Devoto, Juan E. y Ranieri de Pivel, A. *Historia de la república Oriental del Uruguay (1830-1930)*, Montevideo, Editorial Medina, 1956.
- Pou Ferrari, Ricardo. *Augusto Turenne. Pionero de la obstetricia social en America Latina. Fundador del Sindicato Médico del Uruguay*, Montevideo, SMU, 2004.
- Pou Ferrari, Ricardo. *Juan Pou Orfila. Historia de una pasión pedagógica*, Montevideo, Eltoboso, 2006.
- Pou Ferrari, Ricardo. *El profesor Enrique Pouey y su época*, Montevideo, Plus Ultra ed, 2012.
- Pou Ferrari, Ricardo. *Alfredo Navarro. Maestro de la cirugía en el Uruguay*, Montevideo, Plus Ultra, 2015.
- Pou Ferrari, Ricardo. *Un cirujano en la tierra purpúrea. Dr. Fermín Ferreira (1803-1867)*, Montevideo, Plus Ultra ed, 2017.
- Pou Ferrari, Ricardo y Mañé Garzón, Fernando. *Luis Pedro Lenguas. Maestro de cirujanos y precursor de la doctrina social católica en el Uruguay*, Montevideo, Eltoboso, 2005.
- Pou Ferrari, Ricardo y Mañé Garzón, Fernando. *El "Doctor Julepe". Vida y obra del Dr. Francisco Antonino Vidal*, Montevideo, Plus Ultra, 2012.
- Puentes de Oyenard, Sylvia, Tacuarembó, historia de su gente, Tacuarembó, IMT, 1971.
- Quintela, Manuel. *Memoria del Decanato del Profesor Manuel Quintela*, Facultad de Medicina, Montevideo, 1915.

- Real de Azúa, Carlos. *El ambiente espiritual del novecientos*, Número, 1950; 2: 5-7.
- Real de Azúa, Carlos. *El impulso y su freno. Tres décadas de Batllismo*. Montevideo, Ed Banda Oriental, 1964.
- Ricaldoni, Américo. Memoria de la Facultad de Medicina 1918-1921, Imprenta Nacional, 1922.
- Rodó, José Enrique. *Ariel*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, 1900.
- Rodó, José Enrique. *Liberalismo y jacobinismo*, Montevideo, La Anticuaria, 1906.
- Rodó José E. *José Enrique Rodó. Actuación parlamentaria*. Introducción, recopilación y notas por el Dr. Jorge Silva Cencio. Homenaje en el centenario del nacimiento de Rodó (1871-1971), Montevideo, Cámara de Senadores, 1971.
- Saad, Mariana. *Comprende l homme pour changer les monde*, Paris, Classiques G arnier, 2016.
- Scarone, Arturo. *Uruguayos contemporáneos. Nuevo diccionario de datos biográficos y bibliográficos*, Montevideo, Barreiro y Ramos ed, 1937.
- Seijo, Carlos. *Maldonado y su región*, Montevideo, 1945.
- Soca, F. *Selección de Discursos*. Biblioteca Artigas. Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1972, 3 tomos.
- Soiza Larrosa, Augusto. *Esbozo histórico sobre la psiquiatría y sus servicios hospitalarios en el Uruguay (1788-1907)*. Rev Psiq Urug, 1983; 48: 1-18.
- Soiza Larrosa, Augusto. *Eduardo Blanco Acevedo (1884-1971) Cirujano uruguayo en la Primera GuerraMundial, 1914-1818*. https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historia/articulos/eduardo_blanco_acevedo_iww.pdf
- Thul Charbonnnier, Florencia. *Deuda, trabajo y coerción. Las experiencias de la colonizacióncanaria en el Estado Oriental del Uruguay (1830-1843)*. Archivos de Estudios Americanos (Sevilla), 2017;71:185-209.
- Turenne, A. *Los precursores, la fundación y los primeros tiempos de la Facultad de Medicina*. An Fac Med (Montevideo), 1936; 1: 6-17.
- Turnes, Antonio L. *Francisco Soca, primer profesor de la Clínica de Niños de la Facultadde Medicina*, 2013: <https://www.smu.org.uy/dpmc/hmed/historial/articulos/soca-muinos-turnes.pdf>
- Turnes, Antonio L. *La Sociedad de Pediatría del Uruguay en su centenario*, Montevideo, 2015.
- Turnes, Antonio L. *El Hospital de Tacurembó en los 90 años de su inauguración, 1927-2017*, Montevideo, 2017.
- Vanger, Milton. *José Batlle y Ordóñez of Uruguay. The creator of his times. 1902-1907*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1903, 319 págs.
- Williman, José Claudio. *Santos. La consolidación del Estado*. Montevideo, Ed Banda Oriental, 1979.
- Wilson, Eduardo. *El hospital Franco Uruguayo y el Dr. Eduardo Blanco Acevedo (1884-1970) en la primera guerra mundial*. Ses Soc Hist Med, XXXIV: 123-149.
- Wilson, Eduardo. *Influencia de la neurología francesa en la neurología uruguayaya*. Ses Soc Urug Hist Med., 2007, 35: 20-36.
- Wilson, Eduardo y Mañé Garzón, Fernando. *Américo Ricaldoni, Artífice de la medicina uruguayaya*. Ediciones de la Plaza, 2009.
- Wozniak, Angélica y Wilson, Eduardo. *Historia de la Neuroradiología diagnóstica en Uruguay en el siglo XX y su proyección en América Latina*, Montevideo, 2020.

ÍNDICE GENERAL

	Prólogo	9
	Introducción	17
I	Orígenes	21
II	Infancia	25
III	El Uruguay entre 1860 y 1880.	31
IV	Bachillerato en la Universidad de Montevideo: 1875-1876.	35
V	Una semblanza de Ramón López Lomba, amigo y confidente	39
VI	Primer viaje a Europa y estudios de medicina en Barcelona 1877-1878:	43
VII	Regreso a Montevideo: El Ateneo del Uruguay. Ubicación generacional: 1878-1881	51
VIII	La Sección Filosofía del Ateneo del Uruguay: 1879-1881	61
IX	Cursos de Medicina en Montevideo: 1879-1883	71
X	Tesis montevideana de Soca, “humilde pero no pobre”: 1883	79
XI	Algo sobre Máximo Santos, el hombre fuerte del momento: 1882-1886	87
XII	Soca, médico en San Fructuoso de Tacuarembó: 1883-1884.	91
XIII	Segundo viaje a Europa y estudios de medicina en París: 1884-1888.	103
XIV	Soca, alumno de la Facultad de Medicina de París: 1885-1888.	129
XV	Formación junto al gran maestro de la neurología francesa: Jean-Martin Charcot	137
XVI	Primer trabajo científico publicado por Soca en París: <i>Un nouveau cas de maladie de Friedreich</i> : 1888.	149
XVII	Tesis de París: 1888	157

XVIII	En París, luego del Doctorado: 19 de setiembre de 1888- 30 de abril 1889	171
XIX	Regreso al Uruguay. Médico del Manicomio Nacional: 1889	179
XX	Los amigos y el terruño	185
XXI	Catedrático de Patología médica: 1889-1894.	199
XXII	Inicio de la actuación de Soca como parlamentario: 1891.	203
XXIII	7 de febrero de 1891-14 de febrero de 1894. Primera actuación parlamentaria (Diputado) por el Departamento de Durazno en representación del Partido Colorado. XVII Legislatura.	207
XXIV	Catedrático interino de Clínica de niños: 1892-1894	219
XXV	Catedrático titular de Clínica de niños: 1894-1899	223
XXVI	Trabajos sobre clínica infantil publicados por Soca en París entre 1895 y 1898 y el único publicado en Montevideo en 1896.	231
XXVII	Catedrático interino de Clínica médica: 1896-1899	237
XXVIII	Parlamentario por segunda vez (Diputado) entre el 15 de febrero de 1897 y el 10 de febrero de 1898 (legislatura interrumpida por el golpe de Estado), por el Departamento de Montevideo, en representación del Partido Colorado. XIX Legislatura. Miembro del Consejo de Estado, entre el 10 de febrero de 1898 y el 10 de febrero de 1899.	241
XXIX	15 de febrero de 1899 - 14 de febrero de 1902. Parlamentario por tercera vez (Diputado), por el Departamento de Canelones, en representación del Partido Colorado. XX Legislatura.	245
XXX	Integrante de la Comisión Nacional de Caridad y Beneficencia Pública: 1899-1901	249
XXXI	Tercer viaje a Europa. Permanencia en París: 1899-1900. Trabajos científicos publicados en París entre 1899 y 1902	253

XXXII	Catedrático titular de Clínica médica: 1899-1922	261
XXXIII	Soca, catedrático, visto por algunos de sus alumnos	265
XXXIV	Informes elevados a la Facultad: 1901, 1906, 1915	275
XXXV	Soca en acción: Clases e historias clínicas	283
XXXVI	15 de febrero de 1902 - 9 de febrero de 1903. Parlamentario por cuarta vez (Diputado) en representación del Departamento de Canelones, por el Partido colorado. XXI Legislatura.	297
XXXVII	10 de febrero de 1902- 6 de febrero de 1907. Parlamentario por quinta y sexta vez (Senador), en representación del Departamento de Canelones, por el Partido Colorado. XXI Legislatura.	301
XXXVIII	Cuarto viaje a Europa: 1903	305
XXXIX	El año 1904.	309
XL	Matrimonio y nacimiento de su hija: 1905 y 1906	317
XLI	Viaje al Congreso Científico de Río de Janeiro: 1905.	325
XLII	Trabajos científicos aparecidos en en Río de Janeiro y París entre 1905 y 1909	331
XLIII	Rector de la Universidad: mayo de 1907- febrero de 1908.	339
XLIV	20 de febrero de 1908-14 de febrero de 1911. Parlamentario por sexta vez (Diputado), en representación del Departamento de Canelones por el Partido Colorado. XXIII Legislatura.	349
XLV	Quinto viaje a Europa: junio de 1908- enero de 1909	359
XLVI	Visita de Clemenceau a Montevideo: 1910	363
XLVII	15 de febrero de 1911-11 de febrero de 1913. Parlamentario por séptima vez (Diputado), en representación del Departamento de Montevideo por el Partido colorado. XXIV Legislatura. La reforma constitucional	365
XLVIII	10 de febrero de 1913-9 de febrero de 1914. Parlamentario por octava vez (Senador), en representación del Departamento de Rivera por el Partido Colorado. XXIV Legislatura. 9 de febrero de 1914 - 2 de enero de 1917. Parlamentario por novena vez (Senador),	

	en representación del Departamento de Rivera por el Partido Colorado. XXV Legislatura.	371
XLIX	Conferencia en la Facultad de Medicina: <i>El médico</i> . 2 de setiembre de 1916.	377
L	1 de febrero de 1917-13 de febrero de 1919. Parlamentario por décima vez (Senador), en representación del Departamento de Rivera. por el Partido Colorado XXVI Legislatura.	385
LI	Trabajos científicos publicados entre 1913 y 1921	389
LII	Miembro Asociado Extranjero de la Academia de Medicina de París: 1917	397
LIII	Sexto viaje a Europa: 1917	407
LIV	Profesor Honorario de la Facultad de Medicina	411
LV	Miembro del Consejo Nacional de Administración, en representación del Partido colorado: 1919-1921.	417
LVI	Oficial de la Legión de Honor: 1919 Séptimo viaje a Europa: 1921	421
LVII	Soca en la vida cotidiana	427
LVIII	Fallecimiento de Soca: 1922	435
LIX	Trabajos científicos de Soca	437
LX	Homenajes póstumos y obras sobre la vida y obra de Soca	447
LXI	Significación de Soca en la medicina uruguaya.	473

ANEXOS DOCUMENTALES	477
Anexo Documental N° 1.	479
Dossier de la Faculté de Médecine de Paris.	479
De: Archives Nationales de France.	479
1.1. Faculté de Medicine de Paris	479
Complemento facsimilar del Anexo Documental N° 1.	483
Anexo Documental N°2.	491
Trabajos enviados desde París.	491
2.1 Del tratamiento de pleuresía purulenta en el niño.	
De: Estudios Médicos, Montevideo,	
Imp. Esc. Artes y Oficios, 1888, 111 páginas.	491
2.1.1 Nota de Soca al Ministro y siguientes pasos del expediente.	
De: Archivos de la Facultad de Medicina de Montevideo,	
Departamento de Historia de la Medicina.	491
Anexo Documental N°3.	511
Visita del Profesor Alajouanine a Montevideo.	
De: El Bien Público, Jueves 18 de agosto de 1938,	
Año LX, N° 18535, página 1.	511
Anexo Documental N°4.	513
Catedrático interino de la Clínica de niños	
De: Archivo de la Facultad de Medicina de Montevideo,	
Departamento de Historia de la Medicina.	513
Anexo Documental N°5.	527
Catedrático Titular de la Clínica de Niños	
De: Archivo de la Facultad de Medicina de Montevideo,	
Departamento de Historia de la Medicina.	527
Anexo Documental N°6.	539
Memorias del Hospital de Caridad (facsimilar)	539

Anexo Documental N°7.	559
Destino que debe darse a los sueldos del profesor Soca, que no cobra por ser Senador de la República De: Archivo de la Facultad de Medicina de Montevideo, Departamento de Historia de la Medicina.	559
Anexo Documental N°8.	561
1917: Ricaldoni, Américo. Discurso con motivo de la designación de Francisco Soca Profesor Honorario de la Facultad de Medicina. De: Anales de la Facultad de Medicina (Montevideo), 1917; Suplemento II: 71-79 (26 de junio de 1917)	561
Anexo Documental N°9.	567
Fallecimiento de Soca	567
9.1. Editorial. Profesor doctor Francisco Soca (1858-1922) Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Montevideo. Miembro de la Academia de Medicina de París. De: Anales de la Facultad de Medicina, Tomo VII, Montevideo, Imprenta artística, de Dornaleche Hermanos, 1922 (con retrato), 8 páginas.	567
Anexo Documental N°10.	581
Visita de Henri Vaquez, julio de 1923. De: <i>Le Professeur Vaquez à Montevideo.</i> <i>Discours prononcés par les médecins uruguayens</i> <i>à l'occasion de l'arrivée du Dr. Henri Vaquez à</i> <i>Montevideo. Hommage du Comité France-Amérique</i> <i>de Montevideo,</i> Montevideo, Imprenta y Editorial Renacimiento, 1924. Publications du Comité France-Amérique de Montevideo. Numéro 4.	581
Anexo Documental N°11.	583
1927. Colocación del retrato de Soca en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina.	583

Anexo Documental N°12.	599
1928: Delgado, José María. Soca: apología del maestro, leída en la Universidad el 29 de marzo de 1928, con motivo del 6º aniversario de su fallecimiento, Montevideo, Imp. Dornaleche Hnos, 1928, 26 págs. y Anales de la Facultad de Medicina, Montevideo, 1928, págs. 91- 113.....	599
Anexo Documental N°13.	615
1930: Discurso pronunciado ante la tumba del Profesor Francisco Soca, el día 29 de marzo de 1930. De: Mussio Fournier, Juan César. Hombres e Ideas, Montevideo, Impr. Uruguaya, 1939, páginas 9-27.	615
Anexo Documental N°14.	619
Discurso del Dr. Elio García. Austt Homenaje a Soca, en el X aniversario de su muerte, 1932 De: Ecos del homenaje a Soca: Un discurso del Dr. García Austt. Revista de Salud Pública, Abril y mayo, 1932; 2: 430-436.	619
Anexo Documental N°15.	623
Homenaje a Soca, realizado en el Salón de Actos de la Facultad de Medicina en el XII aniversario de su muerte. 1934	623
Anexo Documental N°16.	629
Juan Mussio Fournier. Discurso pronunciado en nombre del Presidente de la República, Dr. Gabriel Terra, en el acto inaugural del monumento al Profesor Francisco Soca, realizado el 18 de mayo de 1938. De: Hombres e ideas. Montevideo, Impr. Uruguaya, 1939, páginas 9-27.	629
Anexo Documental N°17.	633

1952: Discurso pronunciado por José María Delgado, en el Instituto Histórico y Geográfico. De: Delgado, José María. Los grandes Maestros: Francisco Soca, Montevideo, 1952, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, Imp. "El Siglo Ilustrado", Págs. 5- 52. (Palabras Preliminares de Carlos Pérez Montero).	633
Anexo Documental N°18.	639
Inventario de la biblioteca del Dr. Francisco Soca	639
De: Archivo Francisco Soca, MHN.	639
Obras complementarias.	660
Fuentes documentales y bibliografía	663

Gomensoro, Javier	460, 511, 623		277, 281, 627, 644, 660,
Gómez Palacios, Carlos	37, 58, 61, 186		
Gómez, Ambrosio	27, 28, 122, 176, 177	Jiménez de Aréchaga, Justino E.	53, 55, 342, 343
Gómez, Juan Ramón	176, 525, 526	Joffroy, Alix	144, 153, 158, 165, 359, 482
González Vizcaíno, Juan José	36, 72	Jurkovski, Julio	33, 72, 76, 80
González, Justo P.	460		
Goya, Francisco de Grancher, Joseph	585 11, 13, 114, 115, 131, 232, 564, 657	K	
		Kitasato, Shibasaburo	398,
		Koch, Robert	125, 294, 334, 338, 440, 474
		L	
Grané, Ovidio	62	Lacueva Stirling, Francisco	63
Guillemet, E.	525	Laënnec, René	473, 500, 504
Gurméndez, Rufino	249	Laffite, Pierre	59
Guyon, M.	496, 650, 684	Lago, Juan M.	460
		Lamas, Alfonso	228, 237, 284,
H		Landouzy, Joseph-Théophile	153, 158, 482
Halty, Máximo	343	Lapeyre, Míguel	62
Hanot, Victor	150, 162, 167, 652, 658	Lasègue, Charles	141, 627, 645, 684
Harán, Antonio	122	Latorre, Lorenzo	32, 33, 38, 51, 52, 54, 55, 58, 87, 318, 351
Hayem, Georges	254, 257, 290, 400, 402, 601, 652, 653, 656, 657, 659, 660	Latourette, Gilles de la	172
		Lavalleja, Juan Antonio	23
Héguy, Juan L.	221, 526	Lemoín(e), Jorge	28
Herrera y Obes, Julio	88, 186, 203,	Lenguas, Luis Pedro	40, 77, 204, 208, 212, 250
Herrera y Obes, Lucas	525	Leopold, Guillermo	73, 74, 75, 76, 80, 84, 134, 136, 173, 502, 504, 506, 507, 509
Herrero y Espinosa, Manuel	62, 63	Lerena Traibel, Andrés	37
Hodgson, Joseph	236	Lerena, Alfredo	248
		López Lomba André, Julio	42
I		López Lomba, Ramón	10, 27, 36, 38, 39, 40, 41, 44, 49, 59, 95, 99, 101, 112,
Idiarte Borda Platero, Margot	319		
Idiarte Borda, Juan	241, 243		
Iturriaga, Nereo	89		
Ízcua Barbat, Marcelino	67, 209		
J			
Jaccoud, Sigismond-François	83, 104, 105, 131, 200, 212,		

	250, 253,		227, 228,
	257, 361,		261, 329,
	403, 492,		340, 357,
	500		369, 381,
Poupin, Monsieur	130, 479		411, 414,
Price de Estrázulas,			423, 444,
Beatrice Tatnall	177		451, 464,
Proust, Adrien	374, 651,		561, 571,
	652		626, 627,
Proust, Marcel	111		628, 642,
Pugnalin(i), José	73, 76, 93,		661
	222, 228,	Richer, Paul	142, 143,
	589		146, 359,
			564, 654,
			657
Q			67
Quintela, Manuel	234, 249,	Rivadavia, Bernardino	417
	278, 279,	Rivas, Santiago	139
	357, 369,	Robin, Charles	182
	375, 414,	Rizzi, Milton	314
	425, 426	Roca, Blengio	249
		Rochietti, Pablo	12, 18,
		Rodó, José Enrique	187, 189,
			190, 191,
			192, 193,
			194, 212,
			250, 303,
			329, 345,
			346, 366,
			369, 634
R		Rodríguez, Guillermo L.	249
Rabassa, Carlos A.	63	Rodríguez, Antonio María	58, 63
Ramasso, José	342, 529,	Rodríguez, Gregorio I.	63
	639	Rodríguez, Isidoro	155
Ramírez, Gonzalo	38	Rodríguez, Lauro V.	302
Ramírez, Juan A.	313	Rodríguez, Sebastián R.	186
Ramón Guerra, Ubaldo	460	Romeu, José	297, 298,
Ramón y Cajal, Santiago	265, 372		299, 302
Ravé y Bergnes, Antonio	48	Rossi, Santín Carlos	342, 343
Rayer,		Roux, Cesar	398, 399
Pierre-François-Olive	139	Rovira, Antonio	38
Raymond, Fulgence	146, 359,	Rovira, Manuel E.	249
	443, 643,	Rubino, Miguel	342
	646, 647,	Rubino, Pascual	511
	648, 650,	Rudier, Eugène	461, 465
	654, 657	Ruprecht, Guillermo	418
Real de Azúa, Carlos	386		
Rebolledo, Fernando	529	S	
Réclus, Paul	136, 481,	Saad, Mariana	67, 681
	644	Saint-Bois, Gustavo	419
Regules, Elías	77, 200,	Saint-Germain, M.	495, 653
	204, 211,	Salterain, Joaquín de	11, 32, 35,
	226, 456,		36, 37, 42,
	516, 528,		71, 72, 73,
	529, 530,		77, 89,
	531, 536,		
	537		
Regules, Tabaré	296		
Reyles, Carlos	187		
Ribemont-Dessaignes,			
Alban	136, 481		
Ricaldoni, Américo	15, 117,		
	187451,		
	191, 194,		

	100, 101,		424
	110, 121,	Soiza Larrosa, Augusto	180, 402
	122, 125,	Soler, Mariano	33, 40, 54
	174, 177,	Solla, Ángel	41, 62, 63
	186, 227,	Soneira, Arturo	155
	243, 249,	Soriano, Víctor	511
	349, 492,	Stajano, Carlos	284
	494, 498,	Stajano, Vicente	186
	500, 641,	Stirling, Alberto	529
	642	Suñer y Capdevilla, Francisco	33, 52, 69, 71, 73, 208
Sambucetti, Luis	122	Susviela Guarch, Federico	214
Sanguinetti, Agustín	460		
Santa Ana, Arturo	186		
Santos, Máximo	38, 41, 44, 58, 77, 87, 88, 89, 99, 121, 122, 123, 126, 175, 179, 319, 351	T	
Sappey, Philibert-Constant	132	Taine, Hyppolite	589
Saravia, Aparicio	242, 302, 684	Tajes, Máximo	87, 88, 199
Scarzolo Travieso, David	298, 306, 307	Terra, Arturo	62, 63
Schinca, Francisco Alberto	342, 343	Terra, Duvimioso	340
Schroeder, Alejandro	511	Terra, Gabriel	339, 461, 629
Scoseria José	77, 227, 228, 249, 311, 313, 375, 414	Testasecca, Juan	73, 130, 186, 496
Scremini, Pablo	250, 414, 452, 461, 529, 639	Thayer, William Sidney	399
Seijo, Ernesto	155	Tiberghien, Guillaume	60
Serrato, José	304	Tolstoi, Leon	602
Serratos, Antonio	73, 130, 134, 136, 228, 496, 502, 507, 509	Turenne, Augusto	179, 201, 202, 222, 228, 269, 270, 357, 639
Shaw, María Sara	319	Turnes, Antonio	97, 213, 227
Silóniz, Carlos de	47, 48		
Silva Delgado, José María	267, 268, 408,	U	
Simon, Jules	11, 13, 114, 175	Urioste, José Pedro	7, 269, 284, 286, 296, 453, 460, 581
Sköda, M.	504, 506	Urtubey, Agustín de	319
Smith, Arturo	302		
Soca Blanco Acevedo, Susana Luisa María	26, 104, 162, 320, 431, 454, 456, 471	V	
Soca, Victorio	21, 28, 29,	Vanger, Milton	301, 314, 315
		Vaquez, Henri	7, 116, 186, 264, 373, 390, 426, 440, 453, 581, 582, 626, 645, 652, 653
		Varela Fuentes, Benigno	377, 511
		Varela Olivera, Pedro	32
		Varela, José Pedro	33, 41, 55,

	68, 242,	Virchow, M.	473, 506
	319	Visca, Pedro	14, 32, 88,
Vásquez Acevedo, Alfredo	69, 74, 89,		106, 111,
	99, 100,		132, 180,
	199, 200,		182, 221,
	208, 303,		228, 232,
	351, 387,		237, 238,
	417, 493,		239, 240,
	494, 495,		250, 261,
	496, 497,		283, 296,
	498, 499,		357, 363,
	500, 501,		364, 419,
	502, 504,		474, 499,
	506, 507,		526, 574,
	509, 510,	Viso, del, Dr.	608
	513, 514,	Vulpian, Félix-Alfred	175
	523, 536		115, 139,
Vásquez Fernández,			643
Joaquina	319		
Vázquez y Vega, Prudencio	10, 36, 39,	W	
	41, 53, 54,	Whitmann, Blanche	143
	55, 56, 57,	Widal, Fernand-Georges	422
	58, 61, 62,	Williams, Camilo B.	58
	67, 68, 308	Williman, Claudio	88, 187,
Vecino, Ricardo	418		314, 339
Vera, Jacinto	33, 40	Wilson, Eduardo	16, 137,
Vero, Pascual	530		147, 152,
Vidal y Fuentes, Alfredo	302, 447		180, 270,
Vidal, Francisco Antonino	31, 57, 87,		296, 402
	179, 246,		
	605	Z	
Viera, Eduardo	63	Zavala Carriquiri, Atanasio	38, 73, 77,
Viera, Feliciano	372, 385,		377
	386, 417	Zorrilla de San Martín,	
Vigny, Alfred de	634	José Luis	470
Vilardebó,		Zorrilla de San Martín,	
Teodoro Miguel	180, 195,	Juan	33, 59
	419, 474		



RICARDO POU FERRARI (Montevideo, 1948), es Doctor en Medicina (Facultad de Medicina de Montevideo, 1972), con Medalla de Oro en mérito a la escolaridad.

Ginecotocólogo (Montevideo, 1976), realizó estudios de postgrado en París (1973-1974), Madrid (1975), Buenos Aires (1979) y Baltimore (1981).

Miembro Titular de la Academia de Medicina del Uruguay (2015).

Docente en la enseñanza Media y Superior (1966 al presente), está a cargo de la coordinación docente del Departamento de Historia de la Medicina (Facultad de Medicina de Montevideo); allí desarrolla su actividad de investigador en la materia.

Profesor Libre Honorario de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (2019).

Miembro Titular y Honorario de la Sociedad Ginecotológica del Uruguay

(1976 y 2006, respectivamente), también forma parte de otras sociedades científicas, nacionales y extranjeras.

Socio del Sindicato Médico del Uruguay (1965), mereció la Distinción Sindical al Mérito Docente y en el Ejercicio Profesional (2014)

Miembro Titular de la Sociedad Uruguaya de Historia de la Medicina (1981), ha sido presidente en dos oportunidades.

Obtuvo por dos veces (1987 y 1997) el Gran Premio Nacional de Medicina (en colaboración).

Es autor de numerosos trabajos científicos, capítulos y libros de su especialidad, así como sobre historia de la medicina uruguaya.

RICARDO POUI FERRARI

FRANCISCO SOCA

*el ilustre
enigmático*

La biografía de FRANCISCO SOCA, tema de este libro, es un homenaje, que se suma a los muchos que se le han tributado, al filo de cumplirse el centenario de su muerte.

La presente obra recoge documentos no conocidos hasta ahora y abunda en reflexiones y comentarios a propósito de esta figura clave, tanto de la Medicina como de la cultura uruguaya toda.

Sus aportes en los más variados ámbitos, originales, valiosos y aún vigentes, si bien imbuidos de espíritu francés, contribuyeron a la concreción de la idiosincrasia nacional en el ámbito latinoamericano.

Vida ejemplar, plena y comprometida, en sintonía con la de otros intelectuales coetáneos, dejó una fuerte impronta, mantenida a lo largo de generaciones y que hoy renovamos.

En suma, SOCA fue un verdadero héroe civil, que bien merece ser recordado, una vez más.

